

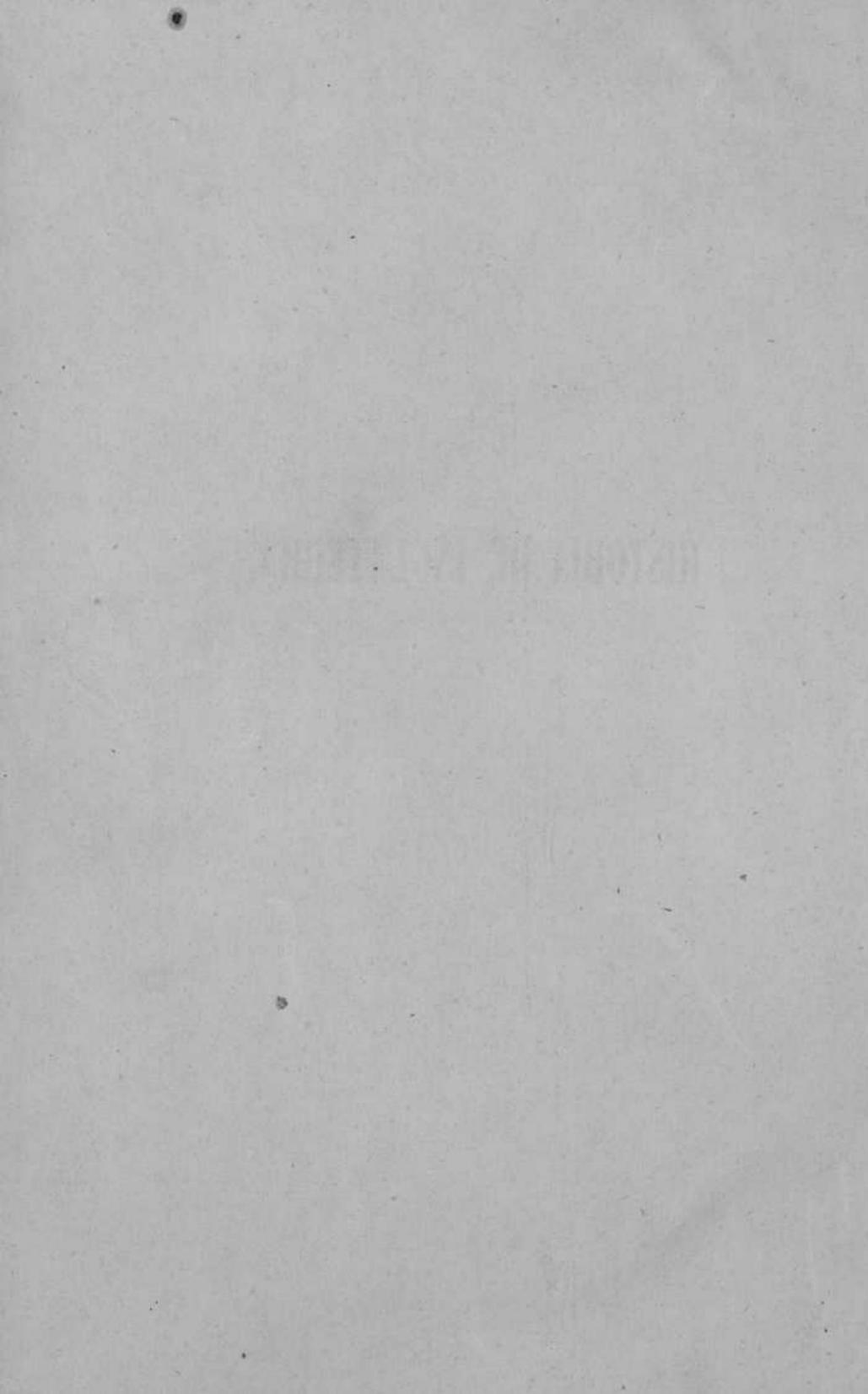
1585

1585
7-6

4297(I)

1592





HISTORIA
DE
INGLATERRA.

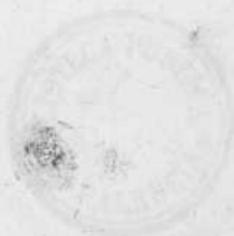
LA DE ESCOCIA, IRLANDA

Y LAS POCIONES Y LLENAS.

HISTORIA DE INGLATERRA.

D. Manuel Anglon.

1880, 1.



LIBRERIA

LIBRERIA

PLUS PLUS

LIBRERIA

HISTORIA
DE
INGLATERRA.

COMPRENDIENDO

LA DE ESCOCIA, IRLANDA
Y LAS POSESIONES INGLESAS.

CON

UNA ESTADÍSTICA DE ESTOS DIFERENTES PAISES.

Por J. A. Fleury.

Traducida y continuada hasta nuestros dias

POR

D. Manuel Angelon.

TOMO I.



MADRID.

LIBRERÍA ESPAÑOLA,
calle Relatores.

BARCELONA.

PLUS ULTRA,
Rambla del Centro.

1857.

HISTORIA

DE LA TIERRA

*Esta obra es propiedad de los Editores
y se perseguirá ante la ley á quien la
reimprima.*



Prólogo del traductor.

Vamos á trazar la historia de uno de los pueblos mas notables de Europa, historia que admira el frio y escéptico Voltaire, y no se cansa de estudiar el sábio y profundo Montesquieu. En esta historia vió realizado su mas bello ensueño, la primera constituyente francesa; un grande orador político ha encontrado en ella los modelos mas sublimes, uno de los primeros literatos de Europa la ha debido sus mas elocuentes lecciones, y otro de los mas perfectos historiadores de nuestros tiempos la ha consagrado su mejor trabajo.

Con efecto, la historia de Inglaterra ofrece al lector la resolucion de un problema social, el mas difícil de entre los modernos, la libertad individual hermanada con el mas profundo y ciego respeto á la ley. He aquí una cosa verdaderamente grande.

Sin embargo, fuerza es decir que este cuadro no está falto de tintas negras, sombrías. La pujanza y bienestar de la Gran Bretaña no aparece sino despues de cien hechos á cual mas horrorosos, de mil y mil crímenes que enlodan las páginas de su historia, sin que sus propias glorias basten á borrar del todo las manchas de sangre de que está lleno, empapado el suelo inglés. El astro de su felicidad es el sol que brilla despues de una tempestad muy deshecha, y cuyos rayos son impotentes para ahuyentar del todo las densas nubes de su pasado, preñadas de sangre.



Esto nos confirma en la idea de que no hay obra humana que pueda llamarse perfecta, y que en la historia de Inglaterra, como en la mayor parte de las historias, lo malo se encuentra al lado de lo bueno, lo terrible afea lo bello.

Al escoger entre muchos trabajos sobre la historia de Inglaterra el de J. A. Fleury, hemos querido ofrecer á cuantos no puedan disponer de una gran cantidad de tiempo para emplearlo en lectura de obras muy voluminosas, un resumen de las mas apreciables que se han publicado sobre una nacion de un pasado tan complicado, y de un presente tan grandioso. Fleury ha reasumido á los primeros escritores de la Gran Bretaña y de Francia, y su trabajo es un concienzudo compendio de los trabajos de Thierry, Guizot, Villemain, Michelet, Philarete Charles, Gustavo de Beaumont, Leon Faucher, Audin, Nougarede de Fayet, Turner, Hallam, Lingard, Mackintosh, Macaulay, Walter Scott. la historia, hoy dia descuidada, de Rapin Thoyras, la traduccion de Mateo Paris por Huillard-Breholle, la *Historia de Inglaterra* de los SS. Leon Galibert y Clement-Pellé, la *Historia de los Estados Europeos* de Beaumont Vassy, y la *Inglaterra en 1835* del sábio Raumer.

La estadística continuada al final del tomo 2.º ha sido redactada por M. Victor Darny, cuyo nombre basta para que no debamos ponderar la utilidad y exactitud de los diversos documentos que contiene.

Un conjunto de elementos de esta naturaleza por fuerza debia dar un plausible resultado.

El autor ha dividido la Historia de Inglaterra en cinco periodos.

En el primero (55 años antes de J. C., 1066 despues) ha comprendido todas las vicisitudes que han pasado por la isla británica bajo el yugo de sus conquistadores. Durante esta época, los indígenas pierden la independencia á mediados del siglo I de la era cristiana, y no la recobran hasta principios del siglo V; setenta años antes de la definitiva caída del imperio romano. Esta situacion dura bien poco, pues luego entran los hombres de raza germánica que pululan en el oeste, y esclavizan ó espulsan á los hombres de raza celta. Luego despues, los Anglo-sajones, de invasores se ven á su vez invadidos, y á fines del siglo VIII aparecen en aquella escena los Daneses. Finalmente, en el

año 1066, los Normandos subyugan á los Sajones y á los Daneses. El pueblo inglés es el resultado de una mezcla de naciones distintas, como lo fué el pueblo romano, del cual ha heredado el patriotismo, la codicia, el orgullo, y la tenacidad.

En el segundo periodo (1066—1455) los Sajones y los Normandos, hasta aquella época divididos, acaban por confundirse en un solo pueblo, y entonces se revela la nacionalidad inglesa en el idioma comun á las dos razas, y en el ódio que sienten por la Francia (guerra de los cien años). Del grande acontecimiento de la conquista normanda, proviene asimismo otra consecuencia, la fundacion de las libertades nacionales, que dotaron á la Inglaterra de gobierno representativo cinco siglos antes que lo tuviera el resto de Europa.

En 1215 la nobleza inglesa obtiene preciosas garantías en favor de la clase menestral, y favoreciendo lo mismo al villano que al noble, obliga al rey á establecer en la *gran carta*: 1.º que ninguna nueva contribucion será obligatoria si no es antes votada por el Parlamento ó gran consejo de la nacion; 2.º que nadie podrá ser molestado en su persona ó bienes, sino á tenor de la ley y dado veredicto por sus iguales; 3.º que los súbditos tienen el derecho incontestable de resistir por medio de la fuerza á un monarca violador de las leyes.

Una vez impuestos estos limites á la autoridad real, para obligar á la corona á respetarlos, empeña una lucha en la cual están interesadas todas las clases de la sociedad, y de la cual la nacion sale vencedora, gracias sobre todo á la energía de su aristocracia.

En el tercer periodo (1455—1603) descuella como hecho dominante el triunfo de la *prerogativa* ú omnipotencia real, triunfo originado por la guerra civil de las dos Rosas, y consolidado por la reforma de Enrique VIII y de Isabel. Con efecto, seria necesario desconocer á la humanidad para creer que la libertad quedaba radicada en Inglaterra con solo que la gran carta hubiera echado sus cimientos. Los sucesores todos de Juan sin Tierra tomaron á empeño el romper las trabas que la nacion oponia á su voluntad absoluta, y si los Plantagenets no pudieron lograrlo sino momentáneamente, los Tudors, mejor secun-

dados por las circunstancias, ejercieron desde 1485 á 1603 un poder sin restriccion alguna. A su advenimiento al trono, Enrique VII encontró á la Inglaterra agobiada por veinte años de civiles guerras, y ávida ante todo de reposo. La aristocracia diezmada en veinte batallas, arrastrada á los cadalsos, herida con sentencias de proscripccion, arruinada con confiscaciones, era la clase de la sociedad que mas habia sufrido. El espíritu de resistencia era sojuzgado por tan espantosas calamidades; y en este estado Enrique VIII no contento con su omnipotencia temporal, se hizo gefe espiritual, Papa de Inglaterra, y convocó á la nobleza para la reparticion de los despojos de la Iglesia católica. Omnipotente así en las cuestiones civiles como en las religiosas, el monarca inglés fué verdaderamente para sus atemorizados súbditos, lo que el gran Sultan para los turcos, *la imágen de Dios sobre la tierra*. Entonces comienza para los católicos una nueva era de los mártires.

Pero la ciega Inglaterra no podia sufrir por mucho tiempo el despotismo, planta importada de Oriente; de manera que en el cuarto periodo (1603—1688) asistimos á las conquistas definitivas de las libertades públicas. La reforma de Enrique VIII y de Isabel era una falsa reforma, en oposicion con el verdadero espíritu del luteranismo y del calvinismo, este espíritu de duda y de libre exámen que caracteriza á los novadores del siglo XVI. Los verdaderos protestantes son los presbiterianos, ávidos de igualdad, de independencia, enemigos bruscos de toda gerarquía religiosa, de toda restriccion impuesta á los impulsos de la fé individual, á las inspiraciones espontáneas de todo fiel, sobre el cual hacen descender orgulosamente la gracia del Espíritu Santo. La Inglaterra que se habia vuelto presbiteriana, que queria la libertad religiosa, no podia ser ahora esclava, es decir, no podia renunciar á la libertad política. En tiempo de Carlos I, el segundo de los Stuardos, establece el cisma entre el país y el gobierno. Carlos, superior á sus predecesores por la dignidad de su vida privada, fué víctima de los excesos de aquellos y de la indignacion que su despotismo habia provocado, pagando con la vida su afecto á la causa del anglicanismo, de las gerarquías religiosas, y de la omni-

potencia real. Apesar de esta terrible leccion, Jacobo II quiso ensayar un sistema mas dificil aun: quiso que sus súbditos retrogradaran mas, quiso borrar un siglo y medio de su historia, de su vida; tentativa insensata que los Stuardos debian espiar con un eterno destierro. ¡Pobres Stuardos! Al menos la historia ha indemnizado á Carlos I, cuya figura verdaderamente bella de resignacion, grande de infortunio, se destaca en el cuadro, empuñando la gloriosa palma del martirio....

La revolucion de 1648 abortó por haber traspasado los limites de su objeto, yendo en política hasta la república y en religion hasta el puritanismo. La de 1688 triunfó porque dotó á la aristocrática Inglaterra, en política con la monarquía constitucional, sistema muy adecuado á sus instintos, y en religion con la iglesia anglicana, que dividió á la Gran Bretaña en dos razas, la de los anglicanos opresores y la de los católicos oprimidos. Desde entónces la infeliz Irlanda invoca vanamente la decantada libertad inglesa.

En el quinto y último periodo (1688—1852), la Inglaterra que acababa de sustituir por la *monarquía consentida* la monarquía de *derecho divino*, gozó en paz sus libertades civiles y políticas, de las cuales, por vias legales, prosigue el lento y sábio desarrollo. Desembarazada de los Stuardos, vuelve á ocupar su puesto á la cabeza de la Europa protestante, vuelve á ser la Inglaterra de Isabel y de Cromwell, doma la Escocia y la Irlanda con el arma mas cruel que hunde un pueblo contra otro pueblo, el arma del hambre, y crea en todos los puntos del globo un inmenso imperio colonial, subleva á la Europa entera contra la Francia de Luis XIV y de Napoleon; y cuando viene un tiempo en que las pacíficas luchas del comercio reemplazan á los horrores de la guerra, cobra en pocos años un prodigioso desarrollo industrial, que todos los dias la realidad sobrepuja á las concepciones mas aventuradas de la imaginacion mas atrevida. Convencida de su superioridad, pudo en 1846 abrir sus puertos á los diversos productos de todas las otras naciones; inaugurando de este modo la era de libertad de comercio.

Posteriormente (1852—1857) es protagonista en dos luchas gigantescas, la guerra de Oriente y la guerra de

la India, que diezman á sus hijos y consumen gran parte de sus tesoros.

He aquí lo que ha hecho en siglo y medio una poblacion de cerca diez millones de hombres. Sin embargo, lo que mas nos admira en los britanos, no es su política algunas veces pérfida y cruel, no es su industria bajo cuyo brillante manto se esconden tantas miserias físicas y morales, es su hermoso carácter de hombres libres. No se olvide sin embargo, que la Gran Bretaña empieza y acaba en Inglaterra. Escocia es un hijo indiferente, Irlanda un hijo aborrecido.

La libertad inglesa no está precisamente basada en la ley, antes ésta por al contrario es en muchos puntos tan restringente, que mas parece hecha para gobernar á pueblos sujetos al dominio del feudalismo, de cuya época guarda aun no pocos resabios. Lo que hace á los ingleses verdaderamente libres, es el grande imperio que tienen sobre sí mismos para constituirse esclavos, no de sus caprichos, no de sus pasiones, sino de sus leyes; de manera que éstas, iguales para todos hace muchos siglos, han concluido por ser el objeto del mas ardiente culto para todas las clases de la sociedad. Este fenómeno tiene indudablemente un origen; pero se equivocan grandemente á nuestro modo de ver los que le hacen dependiente del carácter, de la raza, de la sangre britana. La verdadera causa de ese admirable resultado es sumamente sencilla, y mereciera sin embargo que todos los pueblos la estudiaran con igual empeño. El secreto consiste en la conviccion, dimanada de la inveterada costumbre, de que la ley es igualmente protectora para todos, y que en su recta aplicacion prescinde de las atenciones del rango y del prestigio de la fortuna. Indudablemente esto no es inusitado en el resto de Europa; pero aun cuando no sea inusitado, es moderno, y falta por consecuencia la ardiente voluntad que solo nace del convencimiento del interés que trae consigo la obediencia.

Desde el momento en que los ingleses profesan tan religioso respeto á la ley, raras veces el poder ejecutivo tiene necesidad de mostrarse en público: todos le veneran, le temen; y sin embargo ninguno le conoce, ninguno le ve; es una accion que se deja sentir sin abrumar, y sobre

todo sin rebajar á nadie. Esto tampoco sucede en todos los pueblos ; pero así vemos todos que la Inglaterra es el país clásico de la tranquilidad popular, el inglés es ciudadano en todo: por esto se doblega instintivamente al peso de la legalidad, y esta obediencia pasiva y convencional le hace libre y pacífico. Un pueblo sin estas condiciones es un pueblo donde el interesante papel del ciudadano es confiado al amotinador y al bullanguero.

De esta libertad, cuya definición no es difícil de comprender, nace el principio de asociación, producto de una idea libre.

En Inglaterra, el principio de asociación se halla desarrollado y aplicado de una manera portentosa y altamente productiva. La enseñanza en sus tres grados, primaria, segunda y superior, las ciencias, las bellas artes, los establecimientos de caridad, la persecución de los delitos muchas veces, una buena parte del culto religioso, las carreteras, los canales, los caminos de hierro, el comercio, la industria, las exposiciones nacionales, los bancos, la percepción de los impuestos, la administración del imperio indiano, todo en una palabra se mueve á impulsos de la asociación particular, á la cual los ingleses atribuyen la fuerza asombrosa de la palanca de Arquímedes. A esta particularidad y á sus grandiosas consecuencias deberían atenderse los eternos enemigos de la libertad de asociación mercantil é industrial, que no renuncian por sistema á los poderosos argumentos de la elocuente experiencia.

Antes de terminar este prólogo, permítasenos repetir lo que antes hemos dicho: el panorama de la historia de la Gran Bretaña no está exento de lunares, de cuadros sombríos, de tintas muy negras.

La Gran Bretaña, país de la igualdad ante la ley, es el país de la desigualdad ante la sociedad: esta circunstancia hace sumamente afflictiva la condición de la clase que tiene la desgracia de no ser la favorecida.

Esa pujanza industrial, cuyos modelos figuran sobresalientemente en todos los mercados del mundo, la obliga á tener una gran parte de su población que vive muriendo bajo el triple martirio de un trabajo excesivo, de una retribución insuficiente, de una carencia poco menos que

total de las condiciones higiénicas, precisas para la vida.

Esa armada que se ha enseñoreado de los mares del globo y que con tanto orgullo como justicia proclama no conocer rival digno de ella, priva á la Gran Bretaña de muchos millares de hijos, que generalmente sucumben muy pronto al excesivo rigor de la ordenanza naval inglesa, que aun se resiente de los tiempos de sus famosos *reyes de mar*.

Ese imperio indiano, bajo cuyo ardiente sol se discute una gran parte del porvenir de la Inglaterra, parece destinado á servir de tumba á tantos inocentes como por deber y espíritu de nacionalidad están defendiendo á su país en una guerra salvaje, padron de ignominia, baldon sangriento del siglo XIX.

Esa política que avasalla los gabinetes estrangeros y que hace mucho tiempo está demostrando la supremacia del talento sobre la fuerza, tanto como grandiosa se presenta y es para con los estraños, otro tanto es raquítica y mezquina para los propios, y ¡ay de la Inglaterra! el día en que las tres cuartas partes de sus hijos echen de ver en que consiste su fuerza.

Esa Babilonia moderna que se llama Lóndres y que parece ser el corazon de Europa, de donde sale la sangre, la vida, la riqueza para los demás pueblos; encierra toda clase de elementos de destruccion y muerte, y por muy lujoso y grande que sea el brillante manto con que se engalana, no basta á hacer desaparecer todas las miserias, todos los harapos, todas las lágrimas que encubre. Esto sin sacar á cuenta la Escocia, ni el cadáver de la Irlanda.

Por cuanto acabamos de decir se puede venir en conocimiento de la imparcialidad con que hemos escogido un libro que supliera la falta de una historia de Inglaterra y respondiese á las exigencias de nuestra publicacion. Al hablar como historiadores, prescindimos de nuestras afeciones ó antipatias personales.

Si terminantemente se nos pregunta; que juicio formamos del pasado, del presente y del porvenir de la Inglaterra, diremos:

Es una historia donde hay no poco en que escarmentar, mucho de que huir, algo de que recelar, y muchísimo que aprender.

HISTORIA DE INGLATERRA.

CAPITULO PRIMERO.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE LAS ISLAS BRITÁNICAS.

Su posicion y configuracion general.—Montañas, lagos.—Minas, rios, golfos.—Clima.

Posicion y configuracion general.

Dos penínsulas ejercieron la suprema dominacion del mundo antiguo: la Grecia y la Italia; la preponderancia en el mundo moderno parece estar adjudicada de un siglo á esta parte á una isla, á la Gran Bretaña.

En los confines del Océano Atlántico y del mar Glacial, al extremo N. O. de la Europa, sobre las tierras mas adelantadas hácia el este de la América septentrional, brotan del seno de las olas gran número de islas, la mayor de las cuales, la Gran Bretaña, está como unida por uno de sus costados con la de Irlanda, mientras que al N. coronan su cabeza varios grupos de islas, como son las de Western, ó Hébridas, las de Orkne-gó ú Orcadas y las de Shetland. Hácia el S. vese como una centinela avanzada que protege á Portsmouth y á Southamp-ton, la deliciosa isla de Wight, el *jardin* de la Inglaterra, y al O. se destaca el grupo de las Sorlingues ó de Scilley, puestos avanzados del Reino-unido en el Atlántico y la Mancha.

El espacio ocupado por todas esas islas grandes y pequeñas está comprendido entre 0° 34' y 12° 50' de longitud oeste, y los 49° 55' y 60° 55' de latitud norte; la Gran Bretaña que presenta la forma de un triángulo casi isóceles, con el vértice al

N. se extiende desde los 50° á los 58° 40' de latitud. Su mayor extension desde el cabo Wrath en el condado escocés de Sutherland hasta el cabo Beachy-Head en el condado inglés de Sussex, es de 932 kilómetros, y 470 su mayor latitud desde los alrededores de Walsham, en el condado inglés de Norfolk, hasta Milford-Haven en el condado galo de Pembroke; su mayor latitud absoluta se encuentra entre Yarmouth, puerto del Norfolkshire y el cabo Land's-End, donde mide 593 kilómetros. La Irlanda mide en su mayor longitud, es decir, del S. O. al N. E. 567 kilómetros, y 383 en su mayor latitud. La superficie de la Gran Bretaña es la siguiente: 1305,80 miriam. cuadrados en Inglaterra; 192,45 en el principado de Galles; 674,26 en el reino de Escocia; 826,14 en el reino de Irlanda y 125,83 en las islas adyacentes y demás dependencias europeas, como Gibraltar, Malta y Helgoland; total 3124,48, lo cual no forma mas que las tres quintas partes de la superficie de la Francia.

Montañas, lagos.

La Gran Bretaña, país de llanuras y colinas en su parte meridional y central, presenta en el O. y sobre todo hácia el N. un terreno mucho mas accidentado; si bien no tiene largas cordilleras, ofrece muchos montes aislados, las mas veces muy apartados unos de otros, ó bien grupos de montañas de muy corta extension; estos son: 1.º la *cordillera septentrional* ó de Ross, que yendo del S. O. al N. E. atraviesa los condados de Inverness, de Ross y de Sutherland para terminar en el Caithness, en el extremo N. E. de la Escocia; su pico mas elevado (1164 m) es el monte Vevis en el condado de Ross. 2.º los *Grampians*, que por tanto tiempo separaron á los Scots y los Pictos en dos poblaciones distintas, se prolongan en direccion paralela á través de los condados de Argyle, de Peth, de Inverness, de Aberdeen, de Angus y de Kincardine; sus puntos culminantes son el Ben Nevis, la mas alta montaña de la Escocia (1364 m) en el condado de Inverness, y el Ben-na-muich-Duidh (1346 m) en el condado de Aberdeen; 3.º los *Cheviots* célebres por sus ricos y abundantes pastos, lo son mas aun por haber sido por espacio de tantos siglos una

muralla impotente para defender la Inglaterra contra las invasiones escocesas; sus mas elevados picos, el Lowter y el Cheviot-Hill, se levantan el primero en el condado escocés de Lanark, y el segundo en el condado inglés de Northumberland. Los montes Cheviots cubren con sus ramificaciones el S. de la Escocia y el N. de la Inglaterra.

A pesar de sus fuertes interrupciones, pueden considerarse como un cuarto grupo ó pequeña cordillera, las alturas que atraviesan los condados de Cumberland, de Westmoreland, de York, de Lancaster, de Derby, de Stafford, de Worcester, de Warwick y de Oxford, alturas conocidas por muchos geógrafos con el nombre de *cordillera central*; y que están unidas con las montañas del país de Galles y con las de Devon y de Cornouailles; el Snowdon, pico mas elevado del país de Galles tiene 1112 m.

En Irlanda, país de dilatadas llanuras, de colinas de suave pendiente, solo se encuentran cortas cordilleras, ó por mejor decir, pequeños y aislados grupos de montañas; no se ven allí valles profundos ni escarpadas cimas que hayan podido servir de inexpugnable reducto á la independencia nacional, como en las altas tierras de Escocia y en las selvas del país de Galles.

En cuanto á las Hébridas, á las Orcadas y las islas de Shetland, la altura mas considerable es el monte Rona (1124 m) en la isla Mainland.

La Inglaterra tiene pocos lagos; todos ellos son de corta extension, pero sumamente pintorescos: los principales son el *Winandermere* que separa el Westmoreland del Lancashire (16 kilómetros de largo por 1,6 de ancho). El *Coniston ó Thurston-Water* en el Lancashire (12 kilómetros de largo por 3,4 de ancho); el *Derwent-Water*, en el Cumberland (6,4 por 1,6). Aquellos lagos y los montes que los rodean han inspirado muchas veces á los poetas ingleses, sobre todo á los *lakists* ó *Escuela de los lagos*. La Escocia posee en el condado de Dumbarton el Loch Lomond (48 kilómetros por 10) en el condado de Inverness el Loch Ness (40 por 4); en el condado de Perth el Loch Tay (28 por 2) etc. Los lagos de Irlanda son aun en mayor número y de mayor extension, limitándonos á hacer mérito del de Erna, mayor de todos, en el con-

dado de Fermanagh ; del de Killarney colocado en medio del pintoresco paisaje del condado de Kerry , y finalmente de los de Corrib , Ree , Derg y Allen : además inmensos pantanos ó *bogs* cubren una parte considerable de la Irlanda.

Minas , rios , golfos.

Al examinar las causas del esplendor de la Inglaterra , pocos hay que atribuyan á la naturaleza la parte que le corresponde , á la naturaleza que ha hecho en favor de aquel país más que por otro alguno , pues no contenta con haberle rodeado del mar , que es á la vez su mas fuerte muralla y el mas fecundo manantial de su grandeza , ha depositado en su seno inagotables gérmenes de fuerza y de riqueza : no encierra la Gran Bretaña oro en sus entrañas ; las minas de plata que explota en los condados de Cumberland , de Derby , de Flint y algunos otros no pueden ser comparadas con las de Méjico ; mas en cambio y gracias á sus inmensos depósitos de hulla y de hierro , á sus minas de estaño , de cobre y de zinc , doble base de su industria y de su comercio , ve afluir á sus playas el oro y la plata del universo (1). Luego , para que tantas riquezas no permanezcan estériles en manos de los indígenas , corren unos hácia el E. y otros al O. , rios profundos y navegables en todos tiempos ; entre ellos y en primer lugar debemos colocar el *Támesis* , mas por la importancia de los servicios que presta que por el caudal de sus aguas , poco considerable cuando la marea no lo engruesa , pero que permite á los buques de alto bordo llegar á los muelles de Londres , la *Ciudad de las naves* , como la llaman los Bretones (2).

(1) El carbon de piedra se halla en abundancia en los condados ingleses de Northumberland , Durham , Cumberland , Stafford , Derby , Lancaster , York , Leicester , etc. etc. ; en los condados escoceses de Lothian , Lanark , Renfrew , Ayr , etc. Los condados de Stafford , de Shrop , de York , el país de Gales y la Escocia producen hierro ; el estaño se saca de Devon y del condado de Cornouailles , al S. O. del cual están situadas las famosas islas Cassiterides , en el dia Scilly ó Sorlingues . Aquellos dos condados producen tambien cobre , lo mismo que la Irlanda y el país de Gales. Denbigh , Flint , Cumberland , York etc. producen plomo y algunos zinc.

(2) El *Támesis* es navegable hasta Deptford para los buques mayores ; los de mil cuatrocientas toneladas llegan hasta Blackwell en las puertas de Londres ; los de ochocientas hasta los dachs ó muelles. En las mareas de la primavera , el *Támesis* tiene veinte y dos piés bajo el puente de Londres.

Despues del magnífico canal abierto por la naturaleza como para poner la capital de Inglaterra en comunicacion directa con todos los puntos del globo, se hallan recorriendo el litoral, el *Glen* que lo mismo que otros tantos ríos, lleva sus aguas á Wash. otro de los grandes golfos que adornan la costa inglesa; el *Humber*, vasta corriente donde desaguan otros muchos ríos que fertilizan el centro y el N. de la Inglaterra, y que á semejanza del Támesis inferior, es mas bien que un río, un golfo formado por la union del Ouse con el Trent; el *Forth* que da su nombre al golfo abierto en su embocadura por el mar del Norte; el *Tay*, que despues de formar el lago de su nombre, desagua en un golfo del mar del Norte que se llama lo mismo que él; finalmente el *Spey*, cuyas aguas se pierden en una bahía del mismo nombre, inmediata al golfo de Murray. En la costa occidental y en la direccion de América, desembocan el *Severn*, en el canal de Bristol, y el *Dee* en el mar de Irlanda, siendo el *Mersey* en este mar y para Liverpool, lo que en el mar del Norte es el Támesis para Lóndres; el *Elyde*, cuya corriente forma una de las mas bellas cascadas de la Escocia, desagua en el canal del Norte llevando consigo los productos de la industriosa Glasgow; habiéndose calculado que los ríos navegables y que gozan de la marea recorren en la Inglaterra y en el país de Galles una extension de 2,400 kilómetros.

La pobre Irlanda cuenta con gran número de golfos y bahías, mas solo posee un gran río navegable y util para el comercio, el SHANNON, como si la naturaleza hubiera ya previsto que solo podria esportar á sus desgraciados hijos.

Clima.

El clima es el lado menos brillante de las islas británicas, mas no por él se quejan sus habitantes, gracias á su espíritu de nacionalidad; las nieblas del valle de Cona son tan agradables á Ossian como el cielo de Nápoles al poeta de Sorrento, y por otra parte; si la temperatura de la Escocia es fria, el aire puro y sutil de sus montañas comunica á los habitantes de las regiones altas una fuerza tal, que les permite arros-

trar y vencer todos sus rigores; la misma Irlanda, á pesar de la humedad de que se halla imprégnada en medio de sus mares, lagos y pantanos, vé á sus hijos sanos y robustos, y á ella debe por el contrario sus matizadas y frescas praderas, que la han hecho llamar la VERDE ERIN, LA ESMERALDA de los mares; en aquella isla no se conoce otra peste que la que engendra la miseria, y el viagero queda lleno de admiracion cuando en vez de los espectros que creia encontrar, contempla á un pueblo hermoso aunque minado por el hambre, y unas formas sôberbias bajo asquerosos harapos. En las orillas del Támesis, en la tierra clásica de las espesas nieblas y del *spleen*, reina, si, un invierno muy largo, mas templado el frio por las brisas del mar, jamas escede del que se experimenta en las orillas del Sena.

PRIMER PERÍODO.

LOS CONQUISTADORES.

(55 años antes de J. C.—1066 años despues).

CAPITULO II.

LA BRETAÑA INDEPENDIENTE Y LA BRETAÑA ROMANA.

Raza céltica—Tribus bretonas—Primera expedición de Cesar (55 años antes de J. C.)—Segunda expedición de Cesar, (54 años antes de J. C.)—Conquista de la Gran Bretaña en tiempo de Claudio y Neron (43-61)—Agrícola (78-86) La Bretaña Romana.

Raza céltica.

Tres grandes razas bárbaras se hallaban en Europa en presencia del mundo romano, á saber, los Celtas que venidos del Asia los primeros quizás, ocupaban la Galia, las islas Británicas, y mezclados con los Iberos, una parte de la España,

en una palabra todo el occidente; los Germanos establecidos en el centro y los Slavos errantes por el oriente. Hombres de raza céltica, los habitantes de la isla de Bryt ó de Prydain (de donde proviene el nombre latino *Britannia* y el ingles *Britain*) hablaban como los Galos sus hermanos, una lengua igual en el fondo con los dialectos usados aun en el dia en la Baja Bretaña, en el país de Galles, en las campiñas irlandesas y entre los highlands de Escocia: como ellos se distinguian en lo físico por su elevada estatura, su piel blanca, sus cabellos rubios ó rojos; y en lo moral, por su valor impetuoso, su afición á combatir desnudos, su desenfrenado amor á los mas refinados placeres sensuales, su gusto por los colores vistosos, por los collares, brazaletes, anillos y cinturones; su infatigable locuacidad, y por la extremada curiosidad con que interrogaban minuciosamente al extranjero, recibido siempre con amor y cariño. Admitian ciegamente cuanto les enseñaban los druidas y creian en las profecias de las sacerdotizas y de los ovatos y se entusiasmaban con el canto de los bardos. La isla de *Mona* (Anglesey) era un santuario aun mas augusto que la selva gala de los Carnutos, y de aquella escuela bretona, en la cual la iniciacion se prolongaba por espacio de veinte años, salian los sacerdotes mas reverenciados asi al mediodia como al norte del Oceano Británico: nada mas lógico pues que hallar en las orillas del Támesis y del Severn, la creencia de la metempsícosis, el culto de la encina y sobre todo el de la liga, y finalmente aquellos groseros monumentos druídicos, cuyo triple carácter, religioso, político y funeral á la vez, es tan difícil de precisar con exactitud.

Tribus bretonas.

A mediados del siglo que precedió á la era cristiana, la poblacion de la isla de Bretaña, lejos de formar un conjunto homogéneo se hallaba dividida en infinitas tribus; en el sudeste habitaban los *Canticanos* ú hombres de Kent; á su oeste y frente de la isla *Vectis* (Wight) los *Belgas* procedentes de la Galia béglica, ocupaban el territorio correspondiente á los actuales condados de Hamps y de Wilts; en el extremo sudo-

este de la isla, entre el rio de Ex que nace en el condado de Somerset para desaguar en Exmouth, en la Mancha, y el *Bolerium promontorium* (cabó Land's-End), se hallaban los *Damnonianos*, vecinos de las célebres *Cassiterides* ó islas del estaño. A lo largo del canal de Bristol vivian diferentes tribus y la mas poderosa entre ellas, la de los *Siluros* se extendia desde la embocadura de la Wye por la parte del sur, hasta al Dee por la parte del norte; al oriente y á orillas del Támesis por el sur, y el Stour por el norte, que separa los condados de Essex y de Suffolk, dominaban los *Trinobantes*, cuya capital era Londres, y al norte de ellos los ICENIOS. En la orilla izquierda del Támesis, cerca de su nacimiento, encontrábanse dos tribus confederadas, los *Dobunos* y los *Cassianos*, gobernados por Caswallawn, el mismo que opuso á César tan gloriosa resistencia; sin embargo, ninguna nacion bretona igualaba en poder á los *Brigantes*, comprendidos entre el Humber por el norte y el Tyne por el sur; cerca de los Brigantes y hácia el norte residian cinco tribus conocidas bajo el nombre general de *Máates* ú hombres de las tierras bajas, y mas lejos aun, erraban en medio de los lagos, de las montañas y de las selvas de la Caledonia, varios clans en estado salvaje y de una ferocidad sin igual; llamábanse *Albanos* ú hombres de las tierras altas.

La costa oriental invadida por algunas tribus procedentes de las orillas del Meuse y del Escalda, presentaba el mismo aspecto que la Bélgica; veíase en ella cierto cultivo, cierto comercio y un escaso número de grandes aldeas, mas á medida que se adelantaba hácia el norte desaparecian estos gérmenes de civilizacion; en vez del vestido de los galos, los habitantes mataban, para cubrirse de su piel un carnero; sus groseras chozas, levantadas en medio de los bosques, estaban protegidas de la intemperie por algunos árboles cortados, debajo de los cuales se refugiaban hombres y ganados; en el norte, el indígena, mas salvaje aun, andaba desnudo y se alimentaba del producto de su caza, de cortezas de árbol y de raices. Todos llevaban largos y flotantes cabellos y grandes bigotes; untábanse el cuerpo con cierta sustancia verdosa estraida de las hojas de una planta, y ostentaban en sus brazos y piernas

pesados anillos de hierro. Los Bretones eran de mas elevada estatura , pero no tan vigorosos como los indígenas de la Galia; nada igualaba la agilidad y fuerza del montañés del norte; ni rios , ni lagos , ni golfos lograban detenerle , y para acechar á un enemigo ó para librarse de sus persecuciones, permanecia á veces dias enteros dentro del agua, sacando únicamente la cabeza. Usaban las armas galas , á saber , el sable largo, el pequeño escudo, la lanza y el arco: el uso del casco y de la coraza les fué desconocido durante mucho tiempo , mas servíanse de carros de guerra que sabian dirigir con mas destreza aun , que sus hermanos del continente.

Por una estraña preocupacion religiosa , los Bretones no comian ni liebres , ni gallinas, ni gamos , si bien criaban muchos de estos animales por lujo y por placer , y ya fuese una preocupacion de igual género , ya ignorancia ó desprecio, tampoco se aprovechaban en lo mas mínimo de los peces que hormigueaban en sus costas. Para tal grado de civilizacion las formas de gobierno debian ser sencillas y groseras, y así la aristocracia y la monarquía militar dominaron en los pueblos del mediodía , en los del norte imperó la asociacion patriarcal de la familia ; todos los miembros mas ó menos próximos de la misma familia vivian reunidos en la mas estrecha intimidad; caza, botin , propiedad, todo era comun , hasta las mugeres ; estas no reconocian esposo y los hijos no reconocian padres.

Tales eran los pueblos que iban á contemplar entre ellos por primera vez las águilas romanas.

Primera expedicion de César (55 años antes de J. C.)

Roma , ó por mejor decir César , habia resuelto la conquista de la Galia ; mas para conseguirlo era preciso no solo vencer en aquel mismo país , sino tambien cerrar la entrada de él á todo auxilio estrangero. En su primera campaña César tuvo que luchar contra Ariovisto y los Suevos , mas en la tercera

(1) Amadeo Thierry , *Hist. de los Galos* t. III.

encontró Bretones en el ejército y Venetos de la Armórica en la escuadra; era pues indispensable aislar la Galia de la Bretaña y de la Germania á la vez, romper las relaciones de la isla con el continente, y llevar á la orilla derecha del Rhin el terror del nombre romano. En la primavera del año 55 antes de Jesucristo, César fué el primero de los generales romanos que atravesó el rio, baluarte de la Germania, sembró el espanto entre las tribus vecinas que se escondieron en el fondo de sus bosques, y á mediados del verano, acampó en el país de los Morins, desde donde podia ver fácilmente cuando la atmósfera era pura, las blancas y escarpadas costas que segun se cree dieron á la isla de Bretaña su nombre de Albion. El ambicioso romano quiso recoger las primicias de aquel mundo desconocido, *alium orbem terrarum* que entreveia mas allá del Océano, y haciéndose á la vela el 26 de agosto, se preparó para desembarcar el dia siguiente por la mañana, al sur de la bahía de Sandwich, en el lugar que ocupa actualmente la ciudad de Deal. Los Bretones ocupaban la playa, unos á caballo, otros blandiendo sus dardos desde sus carros de guerra armados de afiladas guadañas, y todos agitando sus grandes cuerpos pintados con los mas estraños dibujos y llenando los aires con espantosos clamores.

A su aspecto los soldados de César vacilaron, pues sus buques de gran porte no les permitian llegar á la playa sino precipitándose en el océano, cuyas grandes olas no veian aun, despues de dos campañas contra los Armoricanos, sin experimentar admiracion y espanto; sin embargo, la famosa legion décima se hallaba con César. «Compañeros, grita el porta-estandarte, si no quereis que el águila caiga en poder de los enemigos, seguidme,» y diciendo estas palabras se arrojó al mar á pesar de la profundidad del agua, y se dirigió hácia los bárbaros la legion, el ejército entero le siguió, y protegidos por los proyectiles que las máquinas lanzaban desde los buques, los romanos tomaron tierra y el enemigo asustado retrocedió. Al dia siguiente los gefes bretones se presentaron para ofrecer rehenes al general romano, mas al otro dia hubo una grande tempestad y como reinaban las altas mareas del plenilunio, la agitacion de las olas destruyó gran

parte de la escuadra romana; muchos buques de transporte se estrellaron en la costa, mientras que otros varados en la playa, fueron arrebatados por el flujo y lanzados á alta mar; la escuadra que conducia á César su caballería, fué enteramente dispersada, desastres todos que hicieron abandonar á los Bretones sus proyectos de sumision, y corrieron en grande multitud á apoderarse del campamento de los romanos; estos les rechazaron, mas como no contaban sino con treinta caballos no pudieron perseguirles muy lejos, lo cual no fué obstáculo para que los Bretones volvieran á sus pacíficas disposiciones y pidiesen capitular. César se apresuró á consentir en ello, habló como dueño, quiso doble número de rehenes del que exigiera la primera vez, y á la noche siguiente sin esperar siquiera la contestacion de los vencidos se embarcó precipitadamente. « Los soldados de César, dice un antiguo narrador, desaparecieron del mismo modo que desaparece la nieve de la arena de la playa, al sentir el viento del mediodía. » Esta primera expedicion duró tres semanas á lo mas.

Segunda expedicion de César (54 años antes de J. C.)

César al abandonar la isla de Bretaña tenia la firme voluntad de volver á ella, en cuyo designio le confirmó la llegada á la Galia de Mandubrat, hijo de un rey de los Trinobantes (condado de Middlesex) animado por Casswalawn, rey de los Casrianos (Oxford); así pues en la primavera del año 54 se hizo á la vela de *Ilius Portus*, (Calais ó Wissant) para el pais de los Bretones, en el cual, lo mismo que en la Galia, las rivalidades intestinas que dividian la raza céltica debian allanar el camino á los conquistadores. A la vista del formidable armamento de los romanos (800 buques, 5 legiones y 2,000 caballos) los insulares huyeron á sus bosques, y César desembarcó sin oposicion alguna en el mismo sitio que el año anterior, mas cuando trató de adelantarse hácia el Támesis con objeto de penetrar en las tierras de Caswallawn, los indígenas le siguieron en pequeños grupos, hostigándole sin cesar y dando muerte á los rezagados. Sus principales guerreros montados en sus carros

recorrian con indecible valor las filas romanas y buscaban un vacío por donde poder penetrar; veíaseles en medio del combate tan pronto pelear á pié como en su puesto, y en caso de ser perseguidos, abandonaban sus carros y resistían con la lanza á las cargas de caballería.

Caswallawn no podia impedir á los romanos el paso del Támesis, pues sus súbditos que ocupaban la orilla izquierda huyeron espantados á la inesperada vista de un elefante cubierto de escamas de pulido acero y llevando en su espalda una torre guarnecida de soldados; el rey de los Casrianos recurrió entonces á un medio desesperado, y por órden suya incendiáronse las habitaciones, los ganados fueron conducidos al interior y las provisiones destruidas; mas tampoco alcanzó con ello el resultado que esperaba; Mandubrat, que acompañaba á César y fué aclamado rey por los trinobantes, proveyó de víveres á las tropas romanas y las guió hasta el recinto rodeado de bosques y de pantanos, donde se habia atrincherado Casswallawn con sus fieles guerreros y ganados, no tardando los aliados en ser despojados de su último asilo, y muchos de ellos fueron pasados á cuchillo. Despues de exigir del vencido rehenes, un tributo anual que jamás fué pagado, y la promesa de abstenerse de toda hostilidad contra los trinobantes, César se hizo á la vela en setiembre el año 54, llevándose como resultado material de esta segunda expedicion algunos esclavos y cierta cantidad de pequeñas perlas, destinadas á adornar en Roma el cuello de la diosa Venus, su abuela. En una palabra, sacó poco provecho pero mucha honra, y su fama, inmensa ya por sus victorias contra los galos, recibió entonces el mágico esplendor que solo dá lo desconocido. Las dos expediciones del proconsul á Bretaña rodearon el nombre de César de la brillante aureola que adquirió Napoleón con la expedicion de Egipto. La sensacion que en Roma causaron fué prodigiosa, y el senado decretó veinte dias de fiestas á los dioses en honor de la primera, y sesenta en honor de la segunda.

Conquista de la Gran Bretaña en tiempo de Cláudio y Neron (43-61).

Al hablar de la conquista de la Gran Bretaña, dice Tácito que César no hizo mas que indicarla; en efecto debia transcurrir un siglo antes que los romanos pudiesen establecerse en la isla. Es cierto que Horacio en nombre de Augusto promete la Bretaña al imperio, mas el príncipe muy poco celoso de realizar las esperanzas del poeta, se contentó con imponer ciertos derechos sobre el comercio de la Galia con la Bretaña. Tiberio que creia el imperio demasiado vasto imitó á su antecesor, pero Calígula siguió distinta política, sin comprometer por ella la independendencia de los Bretones. Admin, desterrado por Cunobelin, su padre, el mas poderoso entre los menores de Caswalawn, se refugió cerca de aquel emperador y le dió en homenaje toda la isla; Calígula llegó á orillas de la Mancha en el año 40 despues de J. C. dispuso sus máquinas de guerra en las inmediaciones de *Gessoriacum*, (Boloña) dió la seña de ataque y mandó á sus soldados llenar sus carros con cuantas conchas hallasen en la arena: *Quiso llevar en triunfo al Capitolio los despojos del Océano*. El ejército le proclamó siete veces *Imperator*.

La dominacion romana en Bretaña data del tiempo de Cláudio, el cual permaneció en la isla diez y seis dias (43) y en aquel intervalo vió á Plaucio su general, á cuyas órdenes servia Vespasiano, apoderarse de *Camulodunum* (Colchester) capital de los Trinobantes. Ostorio Scapula, sucesor de Plaucio, derrotó (50) á los Bretones de las orillas del Severn y estableció á lo largo de este rio algunos puestos fortificados. En la parte occidental de la Gran Bretaña reinaba el heróico Caractac rey de los Siluros, la tribu mas indomable entre todas las Bretonas (sudeste del pais de Galles); aquel gefe indígena reunia á un valor á toda prueba una inteligencia poco comun, y colocando un rio entre los romanos y sus soldados, apostó estos últimos en escarpadas alturas, elevando aquí y allí grandes montones de piedras destinados á servirles de últimos reductos. Sin embargo, tantos obstáculos solo sirvieron para

exaltar mas y mas el ardor de las legiones de Ostorio; la esposa, la hija y los hermanos de Caractac fueron hechos prisioneros; y el último, obligado á pedir un asilo á Cartismandua, reina de los Brigantes, fué entregado por ésta al vencedor y conducido á Roma, donde arrojó impávido las curiosas y triunfantes miradas de los romanos, presentándose con noble continente ante Cláudio y Agrippina, quienes le trataron con grandes consideraciones.

Toda la parte meridional de la isla, desde el Océano germanico al mar de Hibernia, sufrió el yugo romano; mas en tiempo de Neron, Suetonio Paulino nombrado gobernador de la Bretaña (59) creyó no poder lograr su total conquista y pacificacion sin apoderarse de la *Isla sagrada*, (*Mona*) el santuario de los druidas, en el que hallaban seguro asilo los mas implacables enemigos de Roma. Un estrecho canal separa únicamente dicha isla de la costa occidental de Albion, pero en el momento de pasarlo, los soldados romanos quedaron inmóviles, viendo á las mujeres bretonas vestidas de luto, con los cabellos en desorden, agitando antorchas, convertidas en fin, en verdaderas furias; mientras que los druidas corrian por entre ellas con los brazos levantados al cielo y pronunciando imprecaciones. Los Romanos no volvian en sí de su asombro mezclado de terror, cuando Suetonio, saltando en una de las lanchas destinadas para la travesía, llevando las águilas de las legiones, arrastra en pos de sí al ejército entero: precipítanse contra los Bretones, arrójanles á las hogueras que encendieran en la costa, pásanles á cuchillo, y en medio de una espantosa mataña, cortan sus bosques sagrados, y derriban los altares en que los ovatos pretendian leer el porvenir en las palpitantes entrañas de los cautivos.

En el mismo momento de la conquista de la *Isla sagrada*, estalló en toda la parte de la Bretaña sometida á los Romanos una terrible insurreccion provocada por el establecimiento de nuevos impuestos, la desmesurada sed de oro de los colectores y la avaricia de un ilustre acreedor, Séneca, el cual acababa de agravar la miseria del pais exigiendo el inmediato reembolso de cuarenta millones de sestercios (7.763,000 francos) prestados por él á los Bretones mediante un crecido interes. Se-

tenta mil Romanos ó aliados fueron pasados á cuchillo; muchas mujeres vieron cortados sus pechos, teniendo luego que tragar su sangrienta carne, al paso que otras fueron ahorcadas ó estendidas sobre aceradas puntas que penetrando en su carne acababan por darlas muerte. Suetonio Paulino no contaba mas que con diez mil soldados, mas sin intimidarse, presentó batalla á ciento veinte mil Bretones, mandados por Boadicea, viuda de un rey de los Icenios, despojada de todas sus riquezas, azotada por centuriones, mientras que á su vista deshonoraban á dos de sus hijas. El crimen quedó por entonces impune; los Romanos triunfaron, y la infeliz Reina, impotente para vengarse, pidió á un veneno el olvido de sus males. Sus compatriotas no renunciaron sin embargo á la lucha, siendo preciso el talento y la probidad de Agrícola, suegro del historiador Tácito, para arrancar sus últimas armas á aquella libertad tan bien defendida.

Agrícola (78-86).

Este grande hombre, despues de conquistar por segunda vez la *Isla sagrada*, se adelantó hacia el pais de los Caledonios hasta el Tay, y para proteger las posesiones romanas, estableció una línea de fortalezas desde el golfo de *Bodotria* ó de Forth, á la embocadura de la *Glota* ó Clyde: tomadas tales precauciones, pasó los montes Grampians, vanamente defendidos por el gefe Galgac, tan elocuente segun Tácito, y fué el primer Romano que dió la vuelta entera á la isla.

Durante su gobierno (78-86.), Agrícola se esforzó con su dulzura y justicia para hacer agradable á los Bretones la dominacion romana, y casi puede decirse que lo habia logrado, cuando las sospechas del caviloso Domiciano le hicieron abandonar el teatro de sus hazañas.

La Bretaña romana.

A contar desde esta época, la historia de la Gran Bretaña se confunde por espacio de mas de tres siglos con la de los Emperadores. Adriano la visitó (121) y conociendo la necesidad de

estrechar los límites del Imperio, mandó construir una muralla desde la embocadura del Tyne hasta el golfo de Solway, quedando abandonada á los bárbaros toda la porcion de la isla que corresponde á la Escocia actual. Bajo el reinado siguiente (138-161.) Lollio Urbico llevó mas al norte las fronteras del Imperio y por medio de un muro llamado *Antonino* unió entre sí las varias fortificaciones elevadas por Agrícola, si bien en el año 170 los Romanos retrocedieron otra vez detras de la muralla de Adriano. A principio del siglo III, los Caledonios salvaron aquel obstáculo, y Septimio Severo debió ponerse personalmente al frente de las tropas para rechazarles de nuevo á sus montañas (207); mas esta expedicion le costó tantos hombres y fatigas, que para poner al abrigo la civilizacion romana en lo restante de la isla, construyó un nuevo muro al norte del de Adriano, desde Tinemouth á Bownes pasando por la cima de las montañas, y no de tierra como aquél, sino de piedra, de cuatro metros de altura por nueve de ancho en su base, flanqueado de torres de distancia en distancia, y defendido por un foso profundo en toda su estension.

Septimio Severo murió en York (211) y en el siguiente año por un decreto de su primogénito Caracalla, los Bretones fueron ciudadanos romanos lo mismo que todos los demas provincianos, siendo el beneficio que les resultó del nuevo título la obligacion de pagar, ademas de los impuestos que satisfacian como subditos, otros nuevos como ciudadanos; para colmo de miseria, las costas de la Galia y de la Bretaña empezaron cuarenta años des pues á verse assoladas por los piratas francos y sajones.

Para evitar semejantes desmanes fué preciso establecer en el S. E. de la isla un magistrado, «el Conde del Litoral Sajon» encargado especialmente de reprimirlos y castigarlos, mientras que se equipó en *Gesoriacum* (Boloña) una escuadra considerable, cuyo mando se confió á Menapiano Carausius, el cual dejando libre el paso á Sajones, Caucos y Frisones, se limitaba á salirles al encuentro á su vuelta para apoderarse de lo robado. Maximiano, cólega de Diocleciano, ordenó la muerte del atrevido almirante, mas éste seguido de sus principales oficiales, se arrojó contra la isla de Bretaña, se

apoderó de ella, tomó la púrpura, y reinó siete años (287-292); hasta que fué asesinado por su ministro Allecto, (292) á quien venció y mató á su vez Constancio Chloro (294.)

La Bretaña fué feliz bajo el reinado de Constancio, mas este virtuoso príncipe no pudo labrar por mucho tiempo la dicha de sus súbditos y espiró en York (306) en los brazos de su hijo Constantino. Proclamado éste emperador, dividió el imperio en prefecturas, diócesis y provincias, formando la Bretaña la tercera diócesis de la prefectura de las Galias, teniendo *Eboracum* (York) por metrópoli, y encerrando cinco provincias, á saber : 1.^a al sur BRITANNIA I, metrópoli *Cantium* ó *Durovernum* (Canterbury), todo el país entre el Támesis y el Severn; 2.^a al oeste BRITANNIA II, metrópoli *Isca Silurum* (Caerleon); 3.^a entre el Humber y el Támesis, FLAVIA CÆSARIENSIS, metrópoli *Venta Icenorum* (Caster, cerca de Norwich); 4.^a en el centro, entre el Humber y el Tyne, MAXIMA CÆSARIENSIS, metrópoli *Eboracum*, (York); 5.^a al norte, entre el muro de Adriano y el de Antonino, VALENTIA, metrópoli *Victoria* (Stirling). No incluimos aquí una sesta provincia formada bajo el nombre de VESPASIANA, de la parte de la Caledonia comprendida entre los golfos de Forth y de Clyde, al sur, y las montañas que atraviesan los condados de Athol y de Badenoch al norte, por haber subsistido muy poco tiempo. Cada una de estas provincias se hallaba sometida á un gobernador especial, quien recibía las órdenes del vicario ó gobernador general de toda la diócesis, y este dependía á su vez del prefecto del pretorio de las Galias, el cual era el único que se entendía directamente con el emperador. Los altos funcionarios debían ser necesariamente romanos, y solo los magistrados municipales podían haber nacido entre los indígenas.



CAPITULO III.

ANGLO-SAJONES (455-837).

Los bretones entregados á sí mismos. — Hengist y Horsa (449). — Formacion de cuatro reinos sajones (455-526). — El rey Arturo (516-542) — Los tres reinos anglos (547-584). — Conversion de los anglo-sajones (597-690). — Los Bretwaldas. — Offa, rey de Mercia (757-794). — Egberto el Grande, rey de toda la Heptarchia (827-837).

Los sajones entregados á sí mismos.

A principios del siglo v los ministros del débil Honorio debieron llamar en auxilio de la Italia á las legiones de la Bretaña, y despues de haber oprimido la isla durante cuatrocientos años, dicen los anales bretones, y haber exigido un tributo anual de tres mil libras de plata, partieron para la tierra de Roma, á fin de rechazar la invasion de la horda negra, dejando únicamente á su partida muchas mujeres y niños de corta edad, que fueron mas tarde Cambrios.

¿En que estado se encontraba la isla que abandonaban? Debaban en ella á un pueblo muy imperfectamente instruido en su idioma y en su civilizacion, cosas que no habian brillado en Bretaña con igual esplendor que en las Galias; á un pueblo embrutecido por una administracion sedienta de oro, estenuado por el reclutamiento de las legiones, bastante bárbaro aun para dividirse como antes de la conquista en varios y pequeños estados (1); despojado de su primitiva y salvage energía, habiendo hasta perdido la costumbre de las armas, y por consiguiente dispuesto á doblar la cerviz bajo otro yugo cualquiera. El cristianismo que le habia sido predicado á mediados

(1) A la administracion romana, dice M. Aug. Thierry (*Historia de la Conquista*, tomo I, pág. 37) substituyóse la autoridad de los antiguos gefes de tribu abolida antiguamente por los romanos. Antiguas genealogías conservadas con gran cuidado por los poetas, sirvieron para designar á los que podian aspirar á la dignidad de gefe de canton ó de familia, palabras sinónimas en la lengua de los antiguos bretones; los lazos de parentesco formaban la base de un estado social... Todo breton rico ó pobre, debia establecer su genealogía para gozar plenamente de sus derechos civiles y hacer valer sus títulos de propiedad en el canton en que habia nacido, pues perteneciendo cada canton á una sola familia primitiva, nadie podia poseer legitimamente una porcion de tierra á no ser miembro de aquella familia, que al multiplicarse habia formado una tribu.

del siglo II, era causa en aquella época de fatales divisiones, por las cuestiones teológicas sobre el libre alvedrio y la gracia que acababa de suscitar el harto célebre Pelagio.

Otra causa de debilidad era que al igual de los primeros tiempos, se hallaba la isla dividida en partes desiguales entre dos grandes poblaciones; en el norte los Caledonios; en el centro y en el sur los Bretones, divididos en Logrios al este, en Cambrios al oeste. Los Caledonios, se subdividían en Scots, al noroeste de los montes Grampians, y en Pictos al sudeste; mas ambos pueblos cuyos gefes residían, el uno entre los lagos de Argyle, y el otro en la embocadura del Tay, y que con frecuencia llegaban á las manos, estaban siempre en armonía cuando se trataba de pasar el Clyde en sus barcos de mimbrés cubiertos de cuero, para saquear las tierras del sur. Estos pueblos jamás sufrieron ni el gobierno ni la civilización de Roma, que se vió obligada á levantar gigantescas murallas para detener sus escursiones; y los nombres de algunos de los gefes de aquellas indomables bandas, sobre todo el del heróico rey de Morven y el del valiente y generoso Tíngal, nos aparecen envueltos en ciertas sombras fabulosas, como las mismas poesías de su cantor Ossian.

Abandonadas aquellas murallas por las legiones romanas, los montañeses del norte pudieron asolar impunemente el centro y el sur de la isla, y solo una vez consta que los Bretones les resistiesen con ventaja. Una banda de Pictos saqueaba y pillaba la costa, cuando San German, obispo de Auxerre, que habia ido á la Gran Bretaña para combatir á los Pelagianos, tomó en persona el mando de los naturales, y colocólos en emboscada en un desfiladero; al presentarse el enemigo, los Bretones lanzaron todos á la vez el grito de *Aleluya* que repitieron los montes vecinos, mientras que los Pictos presos de terror, emprendieron una desordenada fuga, hallando muchos la muerte en las aguas de un vecino rio. Este hecho es célebre todavía y se conoce con el nombre de victoria de la *Aleluya*.

Hengist y Horsa (449).

Sin embargo, ¿qué significaba un triunfo pasajero? Los Logrios y los Cambrios lo conocieron y resolvieron colocarse ba-

jo una autoridad comun, dándose un gefe supremo ó penteyrn, resolucion que aunque buena en apariéncia, no dió los resultados que de ella se esperaban, en quanto á cada nueva eleccion estallaban violentas rivalidades para saber cual de ambos pueblos tendria el honor de ver elegir el penteyrn en su seno. En 449 esta dignidad se hallaba hacia cuatro años en manos del Logrio Vortingén, cuando la casualidad condujo á la misma punta de tierra en que desembarcaron las legiones Romanas 55 años antes de J. C. á tres *Chiules* ó barcas largas de corsarios germánicos, mandados por dos hermanos descendientes de Odin, cuyos nombres eran Hengist (*Garañon*) y Horsa (*Caballo*); ambos pertenecian á la tribu de los Jutos establecida en la orilla izquierda del Eyder y otra de las grandes poblaciones comprendidas en la Confederacion de los Sajones (los hombres de largos cabellos) que se estendia desde el fondo del Chersoneso cimbrico á la embocadura del Ems. Entre los dos gefes jutos y el penteyrn celebróse el siguiente tratado: Hengist y Horsa se obligan á rechazar con un considerable cuerpo de tropas las escursiones de los montañeses, y Vostinger les abandona en cambio la pequeña isla de Thanet, formada en la punta del pais de Kent, con el mar por un lado, y por el otro con un rio que se separaba en dos brazos, uno de los cuales ha sido cegado; los Bretones debian proporcionar abundantes víveres á sus nuevos soldados, en los cuales fundaban las mas brillantes esperanzas, pues la reputacion guerrera de los Sajones era universal; Juliano y Ammiano Marcelino aseguran que no habia entre los jermanos nacion mas belicosa.

Formacion de cuatro reinos sajones (455-526).

El rey Arturo (516-542).

En un precipicio reinó la mejor armonía entre la raza Celta y la raza Sajona, las hachas de los germanos rompieron sin trabajo las frágiles y largas picas de los Caledonios, los cuales fueron mas de una vez derrotados, especialmente en la llanura de Stamford. Sin embargo despues de seis años de comunes esfuerzos, introdujóse la discordia entre Bretones y Sa-

jones, ya porque estos que sin cesar recibían refuerzos de la embocadura del Elba se mostrasen muy exigentes, ya porque los primeros, libres entonces de todo temor por el lado del norte, se manifestasen ingratos. Sea como sea, pues de las crónicas bretonas no puede deducirse con visos de imparcialidad de parte de quien estaba la razón, es lo cierto que en el año 455 los Sajones se hallaban aliados con los Pictos á quienes se habían obligado á combatir, y que los Bretones se veían atacados por el norte y el mediodía á un mismo tiempo. El estandarte del dragon blanco de los Sajones y el del dragon encarnado de los Bretones que poco antes marchaban unidos, se adelantaron uno contra otro, y dióse una gran batalla en Kent, en Aylesford, á orillas del Medway; Horsa quedó muerto en el campo, mas su hermano Hengist triunfó, y en este año, es decir en 455, es cuando segun se cree, empezó la heptarchia por la fundacion en provecho de los vencedores del primer reino Sajon, el de Kent, cuya capital fué Canterbury. El penteyrn Vertigern, á quien los Bretones han acusado de todos aquellos males, hizo traicion segun sus crónicas, á la causa de sus compatriotas para complacer á su esposa la hermosa Rowena, hija de Hengist obligando á ceder el mando á su hijo Vortimer, el cual consiguió algunos triunfos y rechazó á los invasores germanos hasta dentro de sus buques, volvió de nuevo á encargarse de él despues de la muerte de aquel valeroso gefe, sin que jamás lograrse vencer la desconfianza de sus súbditos, desconfianza, que segun Gildas no tardó en justificar una infame traicion de los Sajones. Habíase resuelto celebrar una conferencia entre trescientos diputados de cada nacion, los Sajones acudieron á ella llevando ocultas sus armas, y cuando Hengist exclamó: « Afuera las espadas! » doscientos noventa y nueve Bretones cayeron bañados en su propia sangre. Vortigern fué el único que quedó con vida, mas los Bretones no perdonaron al gefe tan querido de los extranjeros, y amotinándose quemaron en su propio palacio á aquel que en un dia para siempre funesto, invitó á los piratas germanos á detenerse en la tierra de Bretaña.

El hombre que fué llamado para sucederle, Aureliano Ambrosio, pasaba por hijo de un soldado romano proclamado em-

perador en 407 á causa de su nombre de Constantino por las legiones de Bretaña rebeladas contra Honorio. Ambrosio habia vivido mucho tiempo en la Armorica, de la que salió en 457 al frente de una tropa de Armoricanos reclutados para socorrer á sus hermanos, los celtas de la Bretaña; el nuevo penteyrn, valiente y experimentado unia á estas calidades el conocimiento de la táctica romana, mas á pesar de todo no pudo retardar sino de algunos años las conquistas de un nuevo gefe sajón, llamado Ælla, el cual sitió por último á la flor del ejército breton en un punto fortificado conocido con el nombre de Anderid ó Andred-Cester: mientras se hallaba ocupado en las operaciones del sitio, bloqueó su campamento otro ejército breton, y cada vez que los Sajones daban un asalto á la plaza los indígenas asaltaban tambien su campo. Sin embargo Ælla acabó por triunfar y por apoderarse de Anderid, cuya guarnicion pasó á cuchillo (490) creando á consecuencia de esta victoria (491) el reino de Sussex (Sajonia del Sur). Segun Gofredo de Monmoult, monge del siglo XII, Ambrosio murió en Winchester, victima del veneno que le dió un Sajón que se le presentó como médico, mas la opinion general es de que fué muerto en una batalla.

La lucha tomaba cada dia mayores proporciones, pues continuamente llegaban nuevas bandas de la embocadura del Elba; Cerdic, que lo mismo que Hengist y Horsa, y la mayor parte de los reyes germanos, pretendia descender del Odin, el divinizado heroe del Norte, venció al penteyrn Natanleod ó Nasa-leod y fundó (516) el reino de Wessex (Sajonia del Oeste) que se estendia hasta la orilla derecha del Severn. Hasta el tiempo de Cerdic, cuya posteridad estaba destinada á reinar sobre la heptarchia entera, los Sajones solo habian tenido á los Lógrios por enemigos, mas á contar desde aquel momento, hallaron en los Cámbrios, Galos ó Welches, adversarios mucho mas temibles; entonces fué cuando apareció Arturo, rey de los Siluros de Caerleon, personage tan desfigurado por los bardos galos, y sobre todo por Gofredo de Monmoult y los trovadores, quienes le atribuyen la creacion de los caballeros de la Tabla redonda; rey cuyo nombre asociado casi siempre con el del encantador Merlin, parece ser mas bien del dominio de la fic-

cion que del de la historia : sin embargo, no podemos dispensarnos de referir los principales acontecimientos de su vida, tanto mas en cuanto algunos se hallan tan acreditados como los demas sucesos importantes de la época.

Gefe en 516 de la parte meridional del pais de Galles, Arturo se distinguió en 520 por la victoria de Badon-Hill, cerca de Bath, victoria que impidió por espacio de cuarenta años los progresos de los Sajones por la parte del Oeste: tranquilo ya respecto del pais de Galles, Arturo marchó hácia el norte, combatió bajo las murallas de York y luego libró á su sobrino Hoel sitiado en Dumbriton por los Pictos y los Scots unidos con los Sajones. Por desgracia las guerras civiles entre las tribus bretones y las discordias que se suscitaron en el seno de su propia familia, paralizaron todos los esfuerzos del héroe breton; su esposa Guanhumara, hija de un gefe de Cornuailles cuyas aventuras forman el asunto de varios libros de caballerías, en que se la da el nombre de Ginebra, le abandona por uno de sus sobrinos y el infame Modred agrava su crimen invocando el auxilio de los Caledonios y de los Sajones; Arturo quiso vengar su deshonra, mas herido gravemente en el combate, fué conducido moribundo á una isla formada por varios rios cerca de Glastonbury, no lejos del monte Badon, y aquel sitio testigo de sus hazañas lo fué tambien de su triste muerte. (542) Como sucedió mas tarde con el duque de Borgoña, Cárlos el Temerario y con el rey de Escocia, Jacobo IV, el pueblo no quiso creer en su muerte y esperó siempre la vuelta del gran guerrero que sabia vencer á los Sajones. A fines del reinado de Enrique II en 1189, descubrióse su sepulcro: cerca de su cuerpo, cuyas gigantescas proporciones admiraron á los asistentes, hallóse una pequeña cruz de plomo en la que habia gravadas estas palabras: *Hic jacet sepultus inclytus rex Artūrius in insula Avalonia*. Las victorias de Arturo solo habian salvado el pais cámbrio, y la Logria continuaba invadida. En 526 el sajón Erkenwin fundó en la orilla izquierda del Támesis, un cuarto reyno, bajo el nombre de Essex (Sajonia del este) cuya capital fué Lóndres.

Los tres reynos anglos (547-584).

Para completar la heptarchia sajona faltaba crear aun los tres estados, y lo fueron por unos hombres de origen germano, los Anglos, que habitaban en el centro del Chersoneso Cimbrico al norte de los Jutos.

El pueblo de los Anglos se embarcó en masa (547) bajo el mando de un gefe llamado Yda y de sus doce hijos, abordando sus numerosos buques entre las embocaduras del Forth y del Tweed; despues de hacer alianza con los Pictos, avanzaron desde el este al oeste, sembrando tal terror entre los indígenas, que no conocian al rey de los Anglos sino con el nombre de *Hombre de fuego*, mas á pesar de su ferocidad y de su bravura, Yda encontró al pié de las montañas donde nace el Clyde, un pueblo que le resistió. «El hombre de fuego ha venido contra nosotros, dice un poeta breton contemporáneo; y nos ha preguntado con voz de trueno: «Quereis entregarme rehenes, estais prontos?» Mas Owen le ha contestado, blandiendo su lanza; «No, no te daremos rehenes; no, no, estamos prontos.» Urien, el gefe del pais ha exclamado entonces: «Hijos de una misma raza, unidos por la misma causa, levantemos nuestro estandarte en las montañas y precipitémonos á la llanura; caigamos sobre el hombre de fuego y confundamos en la misma matanza á él, á su ejército y á sus auxiliares.» Este mismo Urien al frente de sus Bretones del norte, consiguió (547-559) varias victorias contra los invasores; el gefe de los Germanos cayó muerto á orillas del Clyde; mas en una batalla decisiva, la causa bretona fué definitivamente vencida, (560) en ella murieron gran número de gefes de los que usaban el collar de oro, signo de elevado mando entre los Bretones: Aneurin, uno de los mas célebres bardos que combatió en las primeras filas y sobrevivió á la carnicería, cantó aquella gran derrota en un poema que se conserva todavía.

Todo el pais comprendido entre el Forth, al norte, y el Humber, al sur, fué designado bajo el nombre de reino de Northumberland (tierra al norte del Humber); si bien formó varias veces dos Estados, sometidos cada uno á un gefe especial, y co-

nocidos con el nombre de los reynos de Deira y de Bernicia, separados por el Tyne, segun Turner, por el Teés, segun Lingard.

En 571, Offá fundó á lo largo de la costa oriental, entre el Humber y el Stour, el reino de Est-Anglie, cuya capital era Norwich; finalmente Erida completó (584) la heptarquía anglosajona, que se llamaria mejor octarchia á causa de la frecuente separacion de los reynos de Deira y de Benicie, con la creacion en las orillas del Frent del reino de Mercia, llamado asi de la palabra alemana *mark*, linde, frontera, pues lo era entre los territorios breton y anglo sajón.

Asi pues á fines del siglo vi solo restaba á los indígenas, es decir á los Cambrios, pues los Logrios se hallaban enteramente despojados, el espacio que limitaba por la parte del este una línea tirada desde la Mancha á la embocadura del Clay siguiendo el quinto grado de longitud occidental; en dicho espacio se hallaban comprendidos, 1.º al sudeste el país de Cornuailles (*Cornu Wallice*) que constituyó el reino de *Damnonia* ó de Westwales, el reino mas meridional de los tres estados bretones que permanecieron independientes; 2.º al oeste, la Cambria ó país de Galles, dividido en muchos principados independientes, entre los que ocupaban el primer lugar los de Powis y de Mor Gan, los cuales fueron reunidos (843) por Roderico el Grande; 3.º al noroeste, una larga estension de terreno que se prolongaba desde la embocadura del Dee á la del Clyde, formó bajo el timbre de Cumberland, el reino Breton mas septentrional, de modo que á fines del siglo vi ninguno de los Estados fundados por los invasores llegaba al litoral occidental, á no ser el de Wessex, que lindaba con el golfo donde desagua el Severn. Algun tiempo despues, bajo el reynado de Ethelfrido, el feroz esterminador de los monges de Bangor, conquistador del Cumberland, y de las islas de Man y de Anglesey en 613, la Northumbria llegó hasta el mar de Irlanda, mas habiendo intentado Egfrido, uno de sus sucesores, una desgraciada expedición contra la Irlanda, (684) los Bretones de Galloway y del Cumberland recobraron su independencia, mientras que los Pictos y los Scots reconquistaban todo el territorio comprendido entre el golfo de Forth y el Tweed que ya no volvieron á pisar los Northumbrios.

El terreno en que los Cambrios, protegidos por espesas montañas y profundos pantanos, conservaron su independencia á costa de incesantes esfuerzos, sirvió de asilo á muchos Bretones, al paso que otros atravesando la Mancha, se refugiaron al noroeste de la Galia, entre sus hermanos de la Armórica, cuyo pais se llamó desde entonces Pequeña Bretaña para distinguirla de la grande, la cual debia en adelante perder hasta su nombre para ser conocida por el de England ó tierra de los Anglos, Inglaterra. Los mas infelices de todos fueron los muchos Logrios que no pudiendo ó no queriendo abandonar el suelo natal, vivieron esclavos de los invasores, pues asi como otros bárbaros se contentaban con apropiarse parte de las tierras del pais conquistado, los Anglo-Sajones las quisieron todas. Las muchas palabras de origen tudesco que se cuentan en la lengua inglesa, prueban que los fundadores de la heptarchia fueron muchos, que llevaban consigo á sus mugeres é hijos, y que no solo hubo espropiacion completa de un pueblo por otro, sino esterminio ó espulsion en muchos puntos de los vencidos libres. En el siglo vi veremos tambien á los Normandos franceses llevar á cabo una espropiacion completa, por no poder en presencia de la gran masa de los vencidos asegurar definitivamente el triunfo de su idioma.

Conversion de los Anglo Sajones (597-680).

A fines del siglo vi ocupaba el trono pontificio el Papa Gregorio el Grande, el primer pontífice que hizo sentir en lejanas tierras la influencia de Roma: siendo aun monge pasó cierto dia por el mercado de esclavos y quedó sorprendido al ver la belleza y aire candoroso de algunos jóvenes cautivos; al decirle que eran Anglo Sajones, cuyos compatriotas vivian unidos á la idolatría si bien convertidos hacia mucho tiempo, les rescató exclamando: « A ser cristianos serian no *Anglos* sino *angeles* » y sin pérdida de momento solicitó de Benedicto I el permiso para marchar á predicar el evangelio en aquella lejana region. Gregorio partió en efecto, mas el pueblo de Roma obligó al Papa á llamarle otra vez, y al morir Pelagio II fué nombrado para ocupar la santa sede (550). En medio de las gra-

ves atenciones del Pontificado, Gregorio no olvidó á sus Anglo Sajones, y comprando nuevos cautivos de aquella nacion, les dió las primeras nociones religiosas y les envió á su patria; sin embargo, como este medio no dió resultado alguno, hizo partir una mision dirigida por el monge Agustin: los reyes Francos recibieron con gran respeto á los delegados del pontífice y les permitieron llevar consigo como intérpretes algunos Francos, los cuales siendo de origen germánico como los conquistadores de Albion, debian fácilmente ser comprendidos.

Con todo, el mas eficaz ausiliar de una religion cuyo espíritu de dulzura y caridad tan bien se aviene con las virtudes del sexo débil, debia ser alli tambien una mujer; una princesa franca debia hacer para los Anglo Sajones lo que Clotilde habia hecho para Clovis y sus compañeros, lo que Theodelinda hacia en aquella misma época para los Lombardos. Berta, hija del rey de Paris Cariberto era esposa de Ethelberto, rey de Kent, en cuyos estados desembarcó la mision, pues lo hizo en la isla de Thanet que parecia destinada á ser el primer paso de los diversos conquistadores: cediendo á las instancias de la reina, el monarca sajón consintió en tener una entrevista con los misioneros, mas á consecuencia de la creencia en que estaba, lo mismo que sus groseros compatriotas, de que la influencia de los malos espíritus es mucho menos perjudicial estando al aire libre, no quiso recibirles ni en su palacio ni en la capital y se convino en que iria á encontrarles en su isla, donde se avistarian fuera de toda habitacion. Al acercarse el rey, los sacerdotes romanos se adelantaron precedidos de una cruz de plata y de un cuadro representando á Cristo; la entrevista se verificó á la sombra de una encina, y luego que el intérprete hubo explicado el objeto de los misioneros, Ethelberto en quien aquella pompa habia causado cierto efecto, contestó que si bien no sentia el menor deseo de abandonar los dioses de sus padres por un culto desconocido, pareciéndole buenas las intenciones de los extranjeros, no veia inconveniente en que predicasen libremente, concluyendo por ofrecerles toda clase de provisiones y un alojamiento. Los monjes romanos hicieron en Canterbury una solemne entrada, cantando: «Te rogamos, Señor, que en tu miseriordia desvies

tu ira de esta ciudad y de tu santo templo ; todos somos pecadores.

La reina habia ya cuidado de preparar una residencia para los nuevos apóstoles , los cuales quedaron establecidos en la antigua iglesia de San Martin , construida por los Bretones , y que acababa de ser reparada para el uso de Liudhardo , prelado cristiano , venido de las Galias con Berta. La curiosidad indujo á los Sajones á visitar á los estrangeros , y admiraron las ceremonias de su culto, su piedad y su austeridad , tanto que en la fiesta de Pentecostés (597) Ethelberto se declaró cristiano , y diez mil Sajones no tardaron en recibir como él el bautismo. En un principio Agustin tomó el título de obispo del pais de Kent , mas Gregorio , en recompensa de sus trabajos le envió el palio , emblema de la dignidad arzobispal , consistente en dos cintas de lana blanca con algunas cruces , que pendian sobre el pecho y las espaldas. Canterbury fué la sede del nuevo arzobispado y á él se declaró unida la primacía de la Gran Bretaña , teniendo por primeros sufraganeos á los obispos de Rochester y de Lóndres. Los demas estados de la heptarchia entraron sucesivamente en el seno de la iglesia ; Essex en el año 600 ; el Northumberland en 627 ; el Est-Anglie en 629 ; Wessex en 635 ; Mercia reinando el rey Peada ; Sussex , aunque limitrofe de Kent , fué el último en renunciar al paganismo , y no lo verificó hasta el año 680 á la voz de San Wilfrido , obispo de York.

Estas conversiones fueron acompañadas de diversos incidentes ; entre muchos que pudiéramos citar lo haremos únicamente del siguiente : la del Northumberland fué decidida por los gefes reunidos en el gran consejo nacional , el wittenagemot ó *asamblea de los sabios*, y en la forma en que se discutian las medidas de interés general. El rey Edwin , dirigiéndose á los presentes , les preguntó su parecer sobre la nueva doctrina ; el gefe de los sacerdotes fué el primero en hablar y dijo : « Mi opinion es que nuestros dioses carecen de poder , y me fundo al decirlo en que no hay en todo el pueblo un hombre que les haya servido con mas celo que yo , y sin embargo estoy muy lejos de ser ni el mas rico ni el mas honrado. » En seguida se levantó un gefe de guerreros y habló en estos términos : « Oh rey ,

¿recuerdas cuando en las jornadas de invierno estás sentado á tu mesa con tus capitanes y hombres de armas, mientras que una hoguera caliente la sala y que fuera de ella llueve, graniza y el huracan ruge? ¿No has visto alguna vez á un pajari-
llo atravesar la sala á todo vuelo, entrando por una ventana y saliendo por la otra? El instante de su travesía es para él de delicias; no siente ni la lluvia ni la nieve; mas aquel momento dura poco; el pájaro ha desaparecido en un abrir y cerrar de ojos, y del invierno vuelve otra vez al invierno. Tal me parece la vida de los hombres en la tierra y su duracion de un momento, comparada con la inmensidad del tiempo que la precede y que la sigue; este tiempo está para nosotros lleno de tinieblas y la imposibilidad de penetrarlas es nuestro tormento; así pues si la nueva doctrina puede enseñarnos sobre él algo cierto, es digna de que la adoptemos (1).»

Agustin fué menos feliz cerca de los cambrios, cristianos ya; que con los sajones gentiles todavía; los bretones no consentian en considerar el obispo de Roma como al gefe supremo de la religion. Sostenian haber recibido su fé directamente de los apóstoles y de las iglesias de Oriente y se negaban á tener nada comun con el patriarca de Occidente; en una palabra si es permitido usar en el siglo VI una espresion que tan gran papel debia desempeñar entre los ingleses en los tiempos modernos, odiaban ya el *papismo*, y su disidencia no solo versaba sobre una cuestion de gerarquía, sino tambien sobre varios puntos de fé y de disciplina, pues su clero negaba formalmente el pecado original, la condenacion irremisible de los niños muertos sin bautismo; reconocia sí, una accion sobrenatural, un auxilio inmediato de Dios, pero creia que el hombre para obtener la *gracia*, debia primeramente merecerla, y que por su voluntad y su razon podia elevarse al bien moral: hija de las iglesias de Oriente, la iglesia bretona se apartaba tambien de la de Occidente por lo que toca á su disciplina; la fórmula de la tonsura clerical y del hábito monástico no era la misma; celebrábase la fiesta de Pascua en diferente dia. Los cambrios tenian obispos, pero la mayor parte de tiempo sin sede fija; su

(1) Agustin Thierry, *Hist. de la Conq. de los Normandos*, tomo I, pág. 94.

arzobispo residia ya en Caerleon ya en Menew (San David), é independiente de toda autoridad estrangera , ni recibia ni solicitaba el palio.

Agustin, en una conferencia á que convocó á los prelados cambrios en la orilla derecha del Severn, intimóles (606) que se conformasen así en lo que hacia relacion á la disciplina como al dogma, á las decisiones de Roma, que le prestasen juramento de obediencia y que uniesen sus esfuerzos á los suyos para la conversion de los anglo-sajones ; mas el clero del pais de Galles tan poco dispuesto á aceptar el yugo de Roma como el de los invasores germanos, negóse á la sumision exigida, lo cual hizo esclamar al arzobispo de Canterbury : « Ya que os negais á enseñar conmigo á los sajones el camino de la salvacion , dentro de poco, por un justo castigo de Dios, serán para vosotros ministros de muerte. » En efecto, apenas habia transcurrido un año (607) cuando Ethelfrido, rey de Northumberland, pasaba á cuchillo á mil doscientos monges del monasterio de Bangor y no dejaba piedra sobre piedra en su vasto convento, elevado á orillas del Dee.

En el año 664 convocóse un sínodo en Whitby, en el condado de York, para tratar de la reunion del clero breton con el anglo-sajon : abierto en presencia de los reyes de Deire y de Benicia, contó entre sus miembros á San Wilfrido, el cual educado en el monasterio de Canterbury, habia luego marchado á Roma, á fin de instruirse á fondo de las doctrinas y de los ritos de la iglesia latina, de la cual fué en aquella circunstancia el mas elocuente defensor. Colman, obispo breton, se esforzó en defender los usos establecidos entre los cambrios, los irlandeses y los escoceses por lo que hacia referencia á la fiesta de Pascua y á la tonsura eclesiástica, mas el sínodo se decidió en favor de la costumbre romana, á pesar de lo cual el clero breton no la adoptó hasta el siglo VII. En cuanto al dogma fué formalmente condenada cualquier disidencia con la Santa Sede.

Los bretwaldas.

Si exceptuamos el gran suceso de su conversion al cristianismo, nada menos digno de estudio que la historia de los An-

glo-Sajones, cuyos siete reinos se hacian entre sí una continua guerra; los Germanos, fronterizos con los pequeños Estados bretones que habian permanecido independientes, podian engrandecer su territorio con tierra estrangera, como lo verificaron los de Wessex, los cuales hicieron tributarios (753) á los hombres de la punta de Cornouailles, socorridos en vano por sus hermanos de Armorica, y tambien Offa, rey de Mercia, que en 780 pasó el Severn, rechazó á los Galos á sesenta kilómetros de la orilla derecha de aquel rio, y abrió para contenerles una trinchera desde el Wye al Dee, conocida con el nombre de *Offa-Dike* ó foso de Offa; sin embargo aquellos que se veian rodeados por todas partes de sus compatriotas ó del mar, solo á la guerra civil podian pedir el aumento de su territorio. Es cierto que hallamos las huellas de un gefe supremo, que bajo el nombre de Bretwalda pretendia egercer en toda la heptarquía cierta preeminencia, mas su poder mas honorífico que real, no prevenia desorden alguno y por el contrario los enjendraba nuevos, pues el Bretwalda que debia su título mas á la vanidad personal que á la eleccion, entraba con frecuencia en lucha con los reyes que se negaban á reconocerle. En realidad tuvo el Bretwalda menos poder sobre los soberanos Anglo-Sajones que el que el penteyrn egercia sobre los gefes bretones.

Por otra parte tenemos muy pocos datos acerca de la dignidad de bretwalda, palabra cuya etimología se ignora, pues la que la esplica por *gefe de la Bretaña* dista mucho de ser legítima; parece indudable que aquella dignidad era vitalicia y segun todas las probabilidades fué creada en un principio por los Anglo-Sajones para unir sus esfuerzos contra los Bretones, ó contra los Pictos y los Scots. Sin embargo aquella tentativa para transformar quizás la heptarquía en un solo Estado, no produjo el resultado que se deseaba, pues no habia la menor regularidad en el nombramiento ni en las funciones de semejantes gefes supremos, el primero de los cuales *Ælla*, muerto en 514, no tuvo sucesor hasta en 563. La lista de los bretwaldas manifiesta que la preponderancia pasó de los Jutos á los Anglos, puesto que si los tres primeros son Sajones (*Ælla* de Wessex (491) Keawlen de Wessex (568) Ethelberto de

Kent (593)), los cuatro últimos son reyes, el uno Redwald (616) de Est Angle, y los tres restantes, (Edwin (623), Oswaldo (634), Oswio (642)) de Northumberland. Los Northumbrianos fueron en efecto los mas poderosos entre los Anglo-Sajones, pero tambien los mas feroces; de catorce reyes que sobre ellos reinaron durante el siglo VIII, siete fueron asesinados y seis destronados.

Si el cristianismo no pudo triunfar de tanta barbárie, produjo al menos en aquella tierra de discordia y de sangre, dos hombres en los cuales se fijan con placer los ojos cansados del espectáculo de tantos horrores; Beda el Venerable y Alcuino. Nacido en 672 cerca de Weremouth, en la diócesis de Durham, Beda, fué educado y vivió en el monasterio de San Pablo en Yarrow, cerca de la embocadura del Tyne. En vano el Papa Sergio I le invitó á ir á Roma, Beda no quiso abandonar su cláustro donde escribió *la historia eclesiástica de la nacion de los Anglos*, obra muy digna de ser comparada con *la historia eclesiástica de los francos* de Gregorio de Tours. Beda murió en su retiro en 735, en el mismo año en que nacia en York, el hombre que despues de Carlomagno contribuyó mas al renacimiento de las letras, Alcuino, cuya vida pertenece mas á la historia de los francos que á la de los Anglo-Sajones. En el Northumberland habia nacido tambien á mediados del siglo VII Willibrod, el animoso apostol de los frisonos, entre los cuales halló la muerte (755) otro misionero de la misma raza y émulo suyo, Winfrido, mas conocido bajo el nombre de Bonifacio.

Offa, rey de Mercia (757-794).

El último bretwalda, Oswio, rey de Northumberland, murió en 670 y durante el siglo siguiente el rey mas poderoso de la heptarquía fué Offa rey de Mercia, el cual merece una mencion especial, no tanto por haber reunido varias coronas y rechazado los Galos desde el Severn al Wye, como por que ofrece un perfecto tipo de aquellos monarcas bárbaros, en los cuales se ven reunidas la ferocidad mas brutal, la hipocresía mas estudiada, al mismo tiempo que una viva piedad y un respeto casi idólatra para el Papa y los miembros del clero.

Proclamado rey por los Mercianos en 757, Offa, cuyo nombre significa *Clemente*, empleó los primeros catorce años de su reinado en consolidar su poder por medio del asesinato de cuantos le infundian la menor sospecha; en 771 subyugó á los habitantes de Sussex, invadió el reino de Kent (774) venció al rey de Wessex (777) hallándose así dueño de toda la comarca comprendida entre la orilla derecha del Támesis y la Mancha, pues si bien dejó á los reyes vencidos en sus tronos, fué bajo la condicion de no hacer mas que su voluntad. Mientras triunfaba en el Mediodía y en la parte del Oeste, atacáronle los Galos, mas la venganza de Offa fué pronta y terrible; el mas poderoso de sus reyes, el de Powis, cuya capital era Shrewsbury, fué rechazado al Oeste del Severn; todo el espacio comprendido entre dicho rio, el Wye, el Dee y el foso de Offa, abierto entre estos dos rios, en una línea de mas de doscientos kilómetros de estension, fué poblado por los Anglo-Sajones y finalmente para coronar tantos triunfos, hasta los poderosos Northumbrianos aceptaron el yugo del afortunado rey de Mercia.

Los obispos mercios eran sufraganeos del arzobispo de Canterbury. Indignado el orgulloso monarca de la dependencia en que se hallaba el clero de sus Estados respecto de un metropolitano estrangero, aprovecha la presencia en la gran Bretaña (785) de dos legados del Papa Adriano II para pedir un arzobispado para el mas poderoso de los Reinos de la heptarquia, y á demanda semejante, el sumo pontífice arregló del modo siguiente la gerarquia eclesiástica entre los Anglo-Sajones: el arzobispo de Canterbury quedó primado de toda la gran Bretaña, mas no tuvo bajo su dependencia sino las diócesis comprendidas entre el Támesis y la Mancha (Rochester, Londres, Selsey, Winchester y Sherburne.) El obispo mercio de Licfield hecho arzobispo, fué el metropolitano del centro de la isla entre el Támesis y el Humber, teniendo como á sufraganeos á los obispos de Dummok (despues Dumwich) de Elmham, de Worcester, de Hereford y de Lecester, y el arzobispo de York, metropolitano del norte desde 744 conservó su jurisdiccion en las diócesis de Withern, de Lindisfarne y de Hagulstadt (Hexham).

La nueva dignidad de los obispos de Lichfield solo debia durar quince años, mas Offa que estaba lejos de preveer tan corta existencia, no supo como manifestar su alegria, y si no fué como pretende la crónica del monge de San Albano, á manifestar personalmente su gratitud al Papa, esforzóse en demostrarla confirmando cuanto hiciera Ina, rey de Wessex; este monarca que habia abdicado (728) para ir á morir en Roma bajo el hábito de peregrino, habia instituido en la ciudad santa, de donde habian salido Agustin y compañeros, un colegio destinado á servir de asilo á los Anglo Sajones que fuesen á beber en su origen las puras doctrinas de la Iglesia latina: si hemos de creer á Guillermo de Malmesbury, el fundador solícito para la conservacion de aquel establecimiento, decidió que cada casa de los países de Wessex y de Sussex debia pagar anualmente en su favor un dinero (1), enviándose á Roma el producto de la recaudacion, lo que hacia dar á esta especie de limosna el nombre de *romescot* ó *tributo de Roma*. Offa hizo estensiva esta contribucion á todas las casas de la Mercia y del Este Anglie, y como el importe evaluado en tres cientos sesenta y cinco mancusos era entregado al Papa el dia de la festividad de san Pedro, se llamó el *dinero de san Pedro*. Es evidente que semejante donacion no tenia mas objeto que proporcionar á la corte de Roma los medios de mantener el colegio sajón y de recoger á los Cristianos de la gran Bretaña que iban en peregrinacion al sepulcro de los apóstoles, mas los Papas acabaron por ver en ella un acto de sumision, un reconocimiento de su supremacia temporal sobre todas las islas de la gran Bretaña.

En aquella época empezó una activa correspondencia entre Carlomagno y el rey de Mercia, en la cual el monarca franco toma el titulo del mas poderoso de los reyes cristianos del este y llama á Offa el mas poderoso de los reyes cristianos del Oeste. En 782, el rey de Mercia habia prestado á Carlomagno un importante servicio permitiendo al sábio Alcuino, súbdito suyo, establecerse entre los Francos; mas las relaciones entre

(1) Se tendrá una valoracion aproximada al saber que se compraban doce panes de un kilógrama cada uno por un dinero y un buey por un mancuso.

ambos monarcas no fueron siempre tan amistosas; el hijo de Pepino el Exiguo se quejó de los perjuicios causados á los intereses de su pueblo por la mala fé de los traficantes anglosajones, quienes vendian ropas de lana de menor dimension y de peor calidad de lo convenido, procurando ademas eximirse fraudulentamente del pago de los derechos de aduana. En otra circunstancia Carlomagno propuso el matrimonio de una hija de Offa con uno de sus hijos naturales, y el rey de Mercia contestó solicitando la mano de una princesa franca para su hijo Egfrido; esta demanda hirió el orgullo del que debia en breve dominar el Occidente entero, con el título de emperador, y fué necesario para conseguir una reconciliacion todo el ascendiente de Alcuino.

En los últimos años de su reynado, Offa hizo asesinar en su palacio al jóven rey de Est-Anglie que se encontraba en él para casarse con su hija, y el monje de San Albano, redactor de los *Anales* de aquella época, se esfuerza en vano en disculpar al fundador de su convento; en efecto, poco tiempo antes, el rey de Mercia habia mandado levantar en honor del primer mártir de la gran Bretaña, la magnífica abadia de San Albano. Offa murió en 794.

Egberto el Grande, rey de toda la heptarquía [827-837].

De las dos razas que formaron la heptarquía, la de los Anglos dominó durante los siglos VII y VIII, mas en el IX la preponderancia volvió á los sajones con Egberto el grande.

Brihtric, proclamado rey de Wessex en 784, casó deseoso de consolidarse en el trono con Eadburge, hija del poderoso Offa, y desterró á un jóven príncipe de sangre real, quien, por su valor y belleza atraia ya las miradas y aspiraciones de todos. Egberto pasó á las Galias, donde muchos thanes anglo-sajones enemigos de Offa, habian recibido de Carlomagno la mas lisonjera acogida; admitido tambien cerca del emperador, asistió á las tentativas de reorganizacion del gran monarca, y bajo aquel escelente maestro aprendió la ciencia de gobernar un Estado. Doce años habia que se hallaba en las Galias, cuando una diputacion fué á decirle (800) que

el witenagemot, ó gran consejo de la nacion, le habia nombrado para reemplazar á Brihtric. El Wessex estaba cansado hacia mucho tiempo de la escandalosa vida y de la crueldad de Eadburge, muger no menos ambiciosa ni depravada que su padre; de genio altivo é imperioso, gobernaba á su marido y por él á la nacion entera, pues creyendo que hija del victorioso Offa solo á ella correspondia el poder, trataba á los sajones del oeste como á una raza conquistada. En 789 el rey parecia mirar con favor á un jóven earldorman, llamado Worr, y habiendo Eadburge preparado para él un brevege ponzoñoso, Brihtric bebió en la misma copa que su favorito y le acompañó al sepulcro; indignados los West-Sajones, privaron á las esposas de sus reyes del título y de los privilegios de la corona. En cuanto á la hija de Offa que no tenia ya á su padre para protegerla, pasó con todos sus tesoros á las Galias, donde Carlomagno la hizo presente de una rica abadía; mas arrojada de ella por sus grandes escándalos, tuvo que mendigar su pan por las calles de Pavía, donde terminó su criminal existencia.

Egberto subió al trono en las mas favorables circunstancias; último vástago de la ilustre raza de Cerdic, era respetado no solo de sus propios súbditos, sino tambien de los habitantes de los demás reinos, en los que se habia estinguido la familia de los fundadores, pues por un extraño contraste se veian en los descendientes de los gefes anglo-sajones, al lado de los instintos sanguinarios y de la crápula que diezman á todas las razas bárbaras, una viva inclinacion á la vida monástica y á las abstinencias que la misma Iglesia reprueba, doble causa que produjo la estincion de su posteridad. Mas de treinta reinas ó reyes anglo-sajones abandonaron el mundo por el claustro, y muchos guardaron aun en el trono, una vida de anacoreta; así es que Egberto podia esperar reunir muchas de aquellas coronas sin herederos. Despues de emplear dicho monarca los ocho primeros años de su reinado en sujetar á su obediencia á la turbulenta aristocracia de los thanes reales, tomó las armas por primera vez para completar su reino de Wessex, sometiendo á los Bretones de la punta de Cornuailles, á los que Cudred, uno de sus predecesores, se habia limitado en 753 á imponer un tributo: los Galos se apresuraron

á socorrer á sus hermanos y Egberto aprovechó este pretexto para devastar sus tierras durante cuatro años. (810-813).

Muerto en 819 Kenulph, rey de Mercia, Egberto creyó llegado el momento de realizar el proyecto concebido por Offa, esto es, hacer de la heptarquía un solo reino; con la frente ceñida con los coronas de Wessex y de Sussex, hizo grandes preparativos para apoderarse de las demás; Bernulph, el nuevo rey de Mercia, quiso en vano impedirlo, pues esperiméntó en Ellendun, cerca de Salisbury una desastrosa derrota (822) y mientras el vencedor rechazaba á los Mercios hasta el norte del Támesis, su hijo primogénito Ethelwulf, cayó de improviso sobre el rey de Kent y lo sometió; el de Essex no opuso tampoco resistencia alguna, mientras que una rebelion en la Est-Anglie, fomentada por Egberto, quitaba el trono y la vida á Bermulph: su sucesor tuvo la misma suerte, y como despues de él, eligiesen los Mercios á Witglaph, gefe muy hábil, Egberto marchó en socorro de los Est-Anglos, venció á los Mercios, y solo les dejó su rey con la condicion de pagar un tributo anual y de seguirle á la guerra; las mismas obligaciones fueron impuestas á los Est-Anglios, y en 827 los Nortumbrios las aceptaron igualmente, siendo este el fin de la heptarquía que habia durado doscientos cuarenta y tres años: á pesar de este acontecimiento, Egberto solo usaba el título de rey de Wessex.

Durante los diez años de su vida, los tres Estados poblados por los Anglos, conservaron, comparados con los cuatro reinos sajones, una sombra de libertad, si bien es muy probable que el *monarcha Britannia*, como le llama un cronista, no hubiese sufrido que se eligiesen nuevos reyes en el Northumberland, en la Est-Anglia ó en la Mercia despues de muertos los que habia encontrado en el trono, si los Daneses, que empezaron á invadir sus tierras, no hubieran llamado toda su atencion. Muerto Egberto, los tres reinos anglos continuaron teniendo cada uno su monarca, y los cuatro Estados sajones fueron divididos en dos partes; Ethelwulf sucedió á su padre en el trono de Wessex, y con los reynos de Kent, de Essex y de Sussex formó un estado secundario en favor de su hijo Athelstan.

CAPITULO IV.

LUCHA ENTRE LOS ANGLO-SAJONES Y LOS DANESSES (787—1017).

Invasiones danesas en el siglo IX.—Alfredo el Grande, rey de Wessex (874-904).—Eduardo el Viejo (904);—Athelstan, primer rey de Inglaterra (924).—Edmundo I el Viejo (944);—Edred (946) y Eadwy el hermoso (955).—Edgardo el pacífico (959); Eduardo II el mártir (975); Ethelredo II (978-1016); Continuación de la lucha entre los anglo-sajones y los Daneses.—Edmundo II Costilla de hierro (1016).

Invasiones danesas en el siglo IX.

Era de creer que la reunion de toda la heptarquía bajo la autoridad de un solo gefe debia, poniendo término á prolongadas guerras civiles, asegurar por fin la paz á la isla de Bretaña, sin embargo no sucedió así, pues precisamente el reinado de Egberto abre una serie de espantosas calamidades, y los Anglo-Sajones, despues de haber hecho pesar sobre los Bretones todos los males de la invasion, iban á sufrirlos á su vez de parte de hombres como ellos de raza germánica, como ellos salidos de los paises situados al norte de la embocadura del Elba. La comunidad de origen y de idioma entre los piratas escandinavos y los descendientes de Hengist, desapareció ante la diferencia de religion, y los Escandinavos gentiles aun, persiguieron con furor á sus hermanos hechos cristianos; entre aquellos terribles bandidos del mar, llamábanse mas especialmente Daneses los que partian de las islas del Báltico y del Chersoneso Címbrico (*Dane Mark*) donde habian reemplazado á los Anglos y Northmans (*hombres del norte*) á los habitantes de las costas de Noruega. Entre ellos no habia otra diferencia que la del nombre.

« En el siglo IX el hombre del norte se envanecia aun con el título de hijo de Odin, y trataba como bastardos y apóstatas á los Germanos hijos de la Iglesia, no distinguiéndoles de los pueblos vencidos cuyo culto habian adoptado. Francos ó Galos, Longobardos ó Latinos, todos eran igualmente odiosos para el hombre que habia permanecido fiel á los antiguos dioses de la Germania; una especie de fanatismo religioso y pa-

triótico se unia en el alma de los Escandinavos al desordenado ardor de su carácter y á la insaciable sed de botín; así es que derramaban con placer la sangre de los sacerdotes, gustaban de saquear é incendiar las iglesias y convertian en pesebre para sus caballos las capillas de los palacios. Cuando asolaban algun territorio cristiano, decian por irrisión: « Les hemos cantado la misa de las lanzas; ha empezado por la madrugada «y no ha acabado hasta la noche.»

« En tres dias de travesía y empujadas por un viento del este, los buques de dos velas de los Daneses y Noruegos llegaron al sur de la Bretaña; los soldados de cada escuadra obedecian á un gefe único, cuyo buque se distinguia de los demás por algún adorno particular, y el mismo gefe era el que mandaba cuando los piratas, despues de saltar á tierra, combatian en batallones ya á pié, ya á caballo. Conocíanle con el título germánico de *Konung*, *King*, que los idiomas del medio-día traducen con la palabra *rey*, mas solo lo era durante el combate ó mientras se hallaban en el mar, pues llegada la hora del festin, toda la tropa se sentaba en círculo, y pasando de mano los cuernos llenos de cerveza, no habia entre ellos ni último ni primero. El *rey de mar*, *see-konung*, *reiking*, era seguido por todas partes con fidelidad y obedecido siempre con gran celo, en cuanto era siempre citado como el mas valiente entre los valientes, como el que no habia dormido jamás bajo techado, ni habia nunca vaciado su copa cerca de un lugar abrigado.

» El *see-konung* sabia dirigir un buque como maneja su caballo un diestro caballero, y al ascendiente del valor y de la habilidad se unia para él el imperio que da la superstición; iniciado en la ciencia de los runos, conocia los misteriosos caracteres que grabados en las espadas, debian procurar la victoria, y los que inscritos en la popa y en los remos debian librar del naufragio. Iguales todos bajo semejante gefe y suportando alegremente su voluntaria sumisión y el peso de su armadura de mallas, que se prometian trocar en breve con un igual peso duro, los piratas daneses recorrian con gozo el camino de los *Cighes*, como dicen sus antiguas poesías nacionales. Ya costeaban la tierra, y acechaban á su enemigo en los

estrechos, en las bahías y pequeñas radas, lo que les valió el nombre de *vikings* ó *hijos de las ensenadas*, ya se levantaban á su persecucion á través del Océano; las violentas borrascas de los mares del norte dispersaban y rompian sus débiles embarcaciones; no todos contestaban á la señal de reunion del buque en gefe, mas los que sobrevivian á sus compañeros náufragos ni tenían menos confianza ni menos valor; reíanse de los vientos y de las olas, que no habian podido tragarles, y cantaban. «La fuerza de la tempestad ayuda al brazo de nuestros remeros; el huracan está á nuestro servicio y nos arroja donde queremos ir (1).»

Bajo el nombre de *berserkers* designábanse aquellos guerre-ros escandinavos que al oír el ruido de las armas, al ver correr la sangre á torrentes, entraban en una especie de locura frenética que doblaba su fuerza, les hacia insensibles á las heridas mas graves, y les convertia en el espanto y terror de sus enemigos; complaciáanse en combatir desnudos y en mostrar á sus adversarios sus abiertas heridas y sus miembros cubiertos de sangre. La muerte era para ellos un medio glorioso para entrar mas prontamente en el Walhalla, y no se mostraban menos celosos de gozar de los placeres del paraíso de Ódin, que los sicarios del Viejo de la montaña de las delicias que habian entrevisto con el auxilio del haschich.

La primera aparicion de los Daneses en Bretaña tuvo lugar bajo el reinado de Offa en 787, y despues de desembarcar en un punto de la Costa oriental, asesinaron á un conde anglo sajón y á su séquito, saquearon algunas casas, y volvieron á sus buques; en tiempo de Egberto, saltaron en la costa de Cornunailles, donde los Bretones se unieron con ellos, mas el rey de Wessex acudió con su ejército, sometió de nuevo bajo su yugo á los rebeldes y obligó á los invasores á lanzarse á las olas (835). Esta derrota les hizo abandonar la bien defendida costa del Sur, para atacar la del Este, donde llegaron en tan gran número que pudieron penetrar hasta el mismo corazón de la Inglaterra. «Remontaban la corriente de los grandes rios hasta encontrar un lugar donde pudiesen establecerse co-

(1) Ag. Thierry, Hitt. de la conq. p. 126.

modamente: al hallarlo, saltaban á tierra, amarraban sus barcas ó las sacaban á la playa, derramábanse por el pais, robaban todos los animales de carga, y de marinos se convertian en ginetes, segun espresiones de las crónicas de aquel tiempo. En un principio se limitaron á robar y á retirarse en seguida, dejando detras de ellos en la costa, algunos puestos militares y pequeños campos atrincherados, para proteger su próximo regreso, mas, cambiando en breve de táctica, estableciéronse de un modo permanente, como dueños de la tierra y de los habitantes, y rechazaron á la raza inglesa del nordeste al suroeste, asi como ésta habia rechazado del mar de la Galia á la antigua poblacion bretona.»

«Los *reyes del mar* que mezclaran su nombre con los acontecimientos de esta gran invasion, fueron Ragnar Lodbrog y sus tres hijos Hubbo, Ingvar y Afden; hijo de un noruego y de la hija del rey de una de las islas danesas, Ragnar habia obtenido de grado ó por fuerza la soberanía de aquellas islas; mas habiéndole sido contraria la fortuna, perdió sus posesiones territoriales; entonces, armando buques y reuniendo una banda de piratas, se convirtió en *rey de mar*; sus primeras expediciones tuvieron por teatro el Báltico y las costas de Grecia y de Sajonia; luego hizo varios desembarcos en Bretaña y en las Galias, y siempre feliz en sus empresas, adquirió inmensas riquezas y grande celebridad. Despues de treinta años de triunfos obtenidos con una simple escuadra de barcos, Ragnar, cuyas miras eran mas elevadas, quiso emprender una navegacion mas difícil y mandó construir dos buques que escedian en dimension á cuantos se habian visto hasta entonces en el Norte; en vano su esposa Arlanga, con el receloso buen sentido, que pasaba por don de profecia, entre las mugeres escandinavas, le demostró los peligros á que le esponia semejante innovacion; Ragnar despreció sus consejos y se embarcó seguido de varios centenares de hombres. Mientras bogaron en alta mar, todo fué bien para el rey de mar y sus camaradas, mas al acercarse á las costas, las dificultades empezaron; sus pesados buques, mal dirigidos, embarrancaron y se estrellaron en bagios, de los que las embarcaciones de construccion danesa habrian fácilmente salido. Las tripulaciones

se vieron obligadas á arrojarse al agua y á llegar á tierra, privadas de todo medio de retirada; la costa en que así llegaron tan apesar suyo era la de Northumberland, y adelantando en buen órden, incendiaban y saqueaban segun su costumbre, como si no se encontrasen en una situacion desesperada. Al saber sus devastaciones (865), Ælla, rey del pais, se puso en marcha y atacóles con fuerzas superiores; el combate fué encarnizado aunque desigual, y Ragnar envuelto en un manto que su esposa le habia dado al partir, penetró cuatro veces en las filas enemigas; sin embargo muertos casi todos sus compañeros, cayó por último con vida en poder de los sajones, cuyo rey usó para con su prisionero de una refinada crueldad, pues no contento con hacerle morir, aplicóle tormentos inusitados; Lodbrog fué encerrado en un calabozo, lleno segun afirman las crónicas, de víboras y de serpientes venenosas; el *Canto de muerte* de aquel famoso rey de mar, es celebrado como una de las mejores poesías escandinavas.

« Hemos herido con nuestras espadas en el tiempo, en que jóven aun, me dirigí al Oriente para preparar á los lobos una sangrienta corrida, y en aquel gran combate en que enviaba en tropel al palacio de Odin al pueblo de Helsinghie; desde allí, nuestros buques nos condujeron á la embocadura del Vístula, donde nuestras lanzas penetraron las corazas y nuestras espadas rompieron los escudos.

« Hemos herido con nuestras espadas. Si los hijos de Aslanga supiesen las angustias que experimento, si supiesen que venenosas serpientes me enlazan y me cubren de mordeduras, se estremecerian y anhelarian volar al combate, pues la madre que les dejó les ha dado corazones bravos. Una víbora abre mi pecho y penetra hasta mi corazon; estoy vencido; mas en breve, así lo espero al menos, la lanza de uno de mis hijos atravesará el corazon de Ælla.»

Los hijos de Ragnar, sus parientes, sus amigos y un gran número de aventureros contestaron á este llamamiento, y en el año 867, la escuadra mas numerosa que hubiese salido jamás de Dinamarca, abordó por un error del piloto, en las costas de Est-Anglia; remontando luego hácia el norte, los Daneses marcharon contra York, cuyo rey Ælla, hecho prisionero

por los hijos de Lodbrog, espíó entre inauditos tormentos el suplicio á que habia condenado al padre.

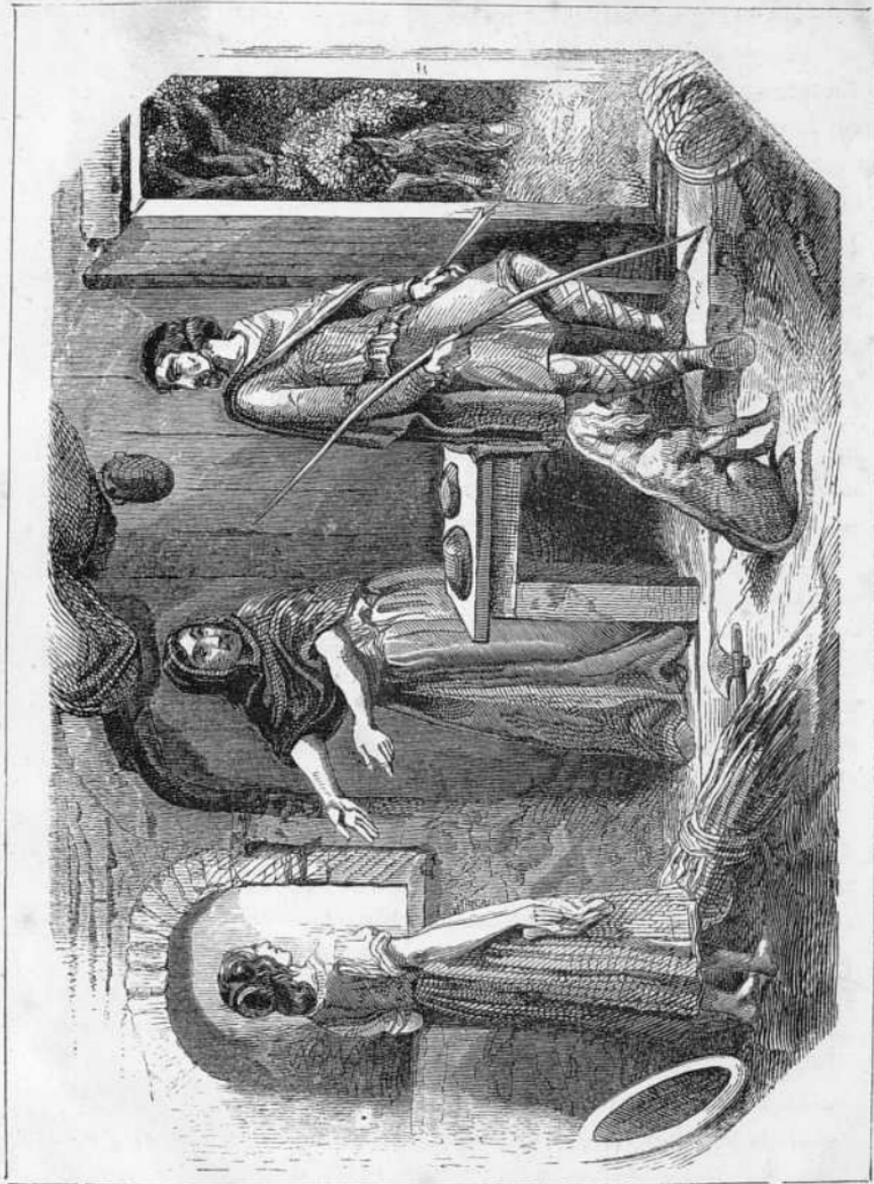
Desde 867 á 870 los Daneses se emposesionaron del pais situado al norte del Humber, y desde allí llevaron hácia el sur la desolacion y la muerte; las iglesias y monasterios eran principalmente víctimas de su furor: en la abadia de Croyland, en la Mercia, asesinaron al prior, á todos los monges que no habian podido huir y á los muchos niños que recibian su educacion en aquel célebre convento. En el ataque del convento de Peterborough, en Est-Anglia, fué herido mortalmente uno de los hijos de Lodbrog, y su hermano Hubbo para vengarle, mató con su propia mano á todos los religiosos en número de ochenta y cuatro. Edmundo, rey de Est-Anglia, sorprendido en su palacio (870) «fué conducido prisionero ante los hijos de Lodbrog, quienes le intimaron con altivéz se reconociese su vasallo; Edmundo se negó obstinadamente á ello, y entonces los Daneses le ataron á un árbol y empezaron á egercitar sobre él su destreza en tirar el aroa; procurando no tocar su cuerpo, atravesaron de flechás sus brazos y piernas, terminando por fin aquel bárbaro juego haciendo caer de un hachazo la cabeza del rey sajón. Aunque Edmundo era un hombre de escaso mérito y de poca reputacion, su muerte le grangeó la mayor celebridad de aquel tiempo, como lo era la de santidad y del martirio, revelando por primera vez uno de los rasgos mas singulares del caracter anglo-sajón, á saber, la facilidad é inclinacion á colorear con un tinte religioso el entusiasmo patriótico, á considerar como mártires á los que habian escitado la simpatía nacional en las grandes calamidades públicas por sus sufrimientos ó nobles sacrificios.» (Ag. Thierry).

La Mercia tuvo igual suerte que la Est-Anglia y el Northumberland, y los cuatro reynos sajones en aquel entonces reunidos fueron á su vez amenazados; el Támesis cesó de ser un obstáculo para los invasores, y en 871, Ethelredo, rey de Wessex, pereció al querer rechazar su vanguardia, acampada al pié de las murallas de Reading.

Alfredo el Grande, rey de Wessex (871-901).

Alfredo, nieto de Egberto, y que como éste debía recibir el sobrenombre de Grande, fué desde la edad de cinco años enviado á Roma, el centro de las luces, la santa ciudad, hácia la cual no cesaban los Anglo-Sajones de dirigir sus miradas. La segunda vez que visitó aquella ciudad lo verificó en compañía de su padre Ethelwulf, y á estos dos viages al mediodía de la Europa, como tambien á las lecciones de su madre Orburga, la cual le dió cierto dia en recompensa de su celo un poema anglo-sajon, magnificamente iluminado, debió sin duda alguna conocimientos literarios y un amor al estudio, desconocidos de la mayor parte de sus compatriotas. No por esto dejaba de parecer la prenda mas estimada por ellos el valor, y cuando su hermano Ethelredo hubo sucumbido bajo los golpes de los Daneses, fué proclamado rey por el Witena Gemot á la edad de veinte y dos años y con preferencia á sus sobrinos. Los invasores habian penetrado hasta el Wiltshire, y atacándoles con fuerzas muy inferiores en número, vióse obligado despues de una encarnizada lucha, á ofrecer al enemigo presentes considerables para que consintiese en volver á pasar el Támesis: semejante modo de desembarazarse de unos hombres que solo veian en la guerra el medio de satisfacer su sed de oro, debia incitarles á volver, y en efecto en 876 vemos otra vez á Alfredo tratando con Godrun, el poderoso gefe de los Daneses, para obtener, mediante inmensos sacrificios, que retrocediese de nuevo hácia el norte. Sin embargo, advertido por la esperiencia de la mala fé de los bárbaros, el rey de Wessex pidió primeramente cierto número de rehenes que escogió entre sus principales gefes; enseguida exigió el juramento de los Daneses, y estos juraron por sus brazaletes consagrados á Odin. Alfredo no quedó todavía satisfecho y entonces juraron por las reliquias de los santos cristianos, y viéndoles ligados con todos los lazos que su desconfianza habia podido sugerirle, esperaba tranquilo su partida, cuando por la noche un destacamento de su ejército sorprendió á la caballería sajona, se apoderó de sus caballos, y por medio de una rapidísima marcha, tomó posesion de Exeter.





En el siglo v al fundar los Sajones la heptarquía, poseían una marina formidable, mas desde entonces habían olvidado el mar, donde los Daneses no conocían rivales. Alfredo comprendió que recibiría en aquel elemento los golpes mas temibles, así es que se esforzó y logró crear una escuadra con la que obligó á Godrun y á los suyos á retirarse á la Mércia (877); su retirada parecía definitiva y los anglo-sajones se abandonaron á la esperanza de una larga paz, siendo su confianza tanto mas profunda á principios del año 878, en cuanto hasta entonces jamás habían emprendido los Daneses campañas de invierno, cuya época del año tan dura en su país, consagraban á las fiestas y al descanso. En esta confianza cifraba la suya el pérfido Escandinavo, y en la noche del 6 de enero de 878 penetró al frente de una numerosa caballería en Chippenham residencia real en la orilla izquierda del Avon y desde allí derramó sus tropas por todo el reino de Wessex.

En el primer momento, Alfredo quiso precipitarse y morir en medio de sus enemigos, mas sus allegados le persuadieron de que debía reservarse para tiempos mejores, y despidiendo á sus thanes se refugió solo en el fondo del Somersetshire, en una pequeña isla situada en un pantano formado por la union del Thone y del Parret, que fué luego designada con el nombre de Ethelingey ó de isla del príncipe. Su asilo en aquel lugar fué la miserable cabaña de un leñador, oculta en un espeso bosque, y en ella vivió sin hacerse conocer ni aun de su huésped, cuya esposa, descontenta por tener una boca mas que alimentar, le reprehendía con mucha frecuencia y con gran dureza, una vez, entre otras, por haber dejado quemar el pan que le había encargado hiciese cocer en la ceniza. Sin embargo, poco á poco reuniéronse con Alfredo algunos de los suyos, y para no acabar de un golpe las provisiones del infeliz leñador, organizaron pequeñas expediciones contra los Daneses, permitiéndose tambien de cuando en cuando correr las tierras de los Sajones que habían aceptado sin resistencia el yugo del extranjero.

El rey de Wessex llevaba pues la vida de bandido, único recurso de los hombres enérgicos en presencia de un extranjero por todas partes victorioso, cuando por la Pascua del año 878, una buena noticia vino á reanimar sus esperanzas: un

ealdorman sajón llamado Odun , sitiado en el fuerte de Kynwith por Hubbo , el más sanguinario y feroz de los hijos de Ragnar Lodbrog , se había precipitado con la rabia de la desesperación contra el campamento de los Daneses , había dado muerte á su jefe y á mil doscientos de ellos , obligando á los demás á entrar apresuradamente en sus buques. El terrible Reafan , el misterioso estandarte de los Escandinavos , en el cual se veía representado á un cuervo con el pico abierto y las alas estendidas , y que las hermanas de Hubbo habían bordado , acompañando su trabajo con mágicos cantos , estaba en poder de los vencedores. Este inesperado triunfo despertó en el corazón de los súbditos de Alfredo su abatido valor , cuando secretos mensajeros esparcieron la voz de que el rey , creído muerto , daba cita á los valientes , para la séptima semana después de Pascua , en la piedra de Egberto , en el extremo oriental del bosque Selwood. Cerca de aquel sitio , en Ethandun , acampaban Godrun y sus daneses , y Alfredo , disfrazado bajo el traje de un tocador de arpa , penetró en su campamento para estudiar su posición y ver el punto más propio para el ataque. La victoria de los sajones fué tan completa , que Godrun antes de volver al norte de la Mercia consintió en recibir el bautismo con treinta de sus oficiales , verificándose la ceremonia en presencia del rey de Wessex , el cual sirvió de padrino al jefe escandinavo (878). A contar desde esta fecha , los límites entre los pueblos sajón y danés , fueron : al sudeste el Lea que desagua en el Támesis más abajo de Londres ; al este y al nordeste el Watling Street ; nombre que se traduce , ya por « camino de los hijos de Watta » ya por « camino de los Gaels » ó « camino de la Irlanda , y que daban los sajones á un ancho camino abierto por los Bretones y reconstruido por los Romanos , que conducía desde Douvres á Chester.

En los siete primeros años de su reinado , Alfredo había preparado él mismo sus desgracias ; la ligereza de sus costumbres , su altivez , el desprecio que manifestaba por el pueblo grosero que gobernaba , su difícil acceso , su indiferencia por los negocios públicos y sus continuos juegos y placeres , habían escitado el descontento general que Godrun aprovechara ; sin embargo los seis meses de miseria que fueron la expiación

de sus faltas, no quedaron perdidos para él, y desde la batalla de Ethandun hasta su muerte, no cesó de mostrarse digno del renombre de Grande que le ha conferido la posteridad.

Apenas hubieron atravesado el Támesis las últimas bandas danesas, cuando el rey de Wessex empleó el descanso de la paz en prevenir nuevas invasiones; la defensa de las ciudades y aldeas fué confiada á sus habitantes, organizados en milicias bajo las órdenes del king'sgerefa ó baile; los hombres célebres del campo fueron divididos en dos clases, estando obligados á servir alternativamente durante un tiempo determinado, bajo el mando del ealdorman ó gobernador del condado; levantáronse numerosas fortalezas en los puntos mas amenazados, y Lóndres, incendiada por los Daneses, bajo el reinado de Ethelwulf renació de sus cenizas engrandecida y fortificada. Alfredo que no habia abandonado su proyecto de reconstituir la marina sajona, mandó construir buques mas largos y de mas alto bordo que los de los Daneses, dirigió por sí mismo los trabajos, y quiso hacer en persona el ensayo de sus embarcaciones. En una de sus escursiones por mar, encontró cuatro buques daneses, y despues de tomar dos al abordage, obligó á los demas á rendirse á discrecion (885); y gracias pues, á sus medidas y á su actividad, los piratas se alejaron de unas costas tan bien defendidas. El mismo Hastings, el mas terrible de los reyes de mar, que abordó en Kent en 883, vióse obligado despues de varios esfuerzos, á hacerse otra vez á la vela, obteniendo en cambio de su partida la devolucion de su esposa y de su hijo, hechos prisioneros en un combate anterior.

Despues de la guerra, la justicia fué el primer cuidado de Alfredo; formó un solo código de las ordenanzas de Ethelberto, de Yna y de Offa, y para aterrorizar á los jueces prevaricadores desplegó una severidad tal, que solo la barbárie de los tiempos impide calificar de cruel: en el espacio de un año fueron ejecutados cuarenta y cuatro magistrados por sentencias iníquas ó solamente irregulares; otro vió su mano cortada por no haber impuesto este castigo á un reo que lo merecia; otro fué ahorcado por haber condenado á muerte á un culpable, sin el asentimiento de los doce jurados; un tercero por haber hecho pronunciar la muerte de un acusado por doce hombres no

juramentados, y finalmente otro por haber condenado á un procesado á la última pena, habiendo dado los jurados un veredicto dudoso. Semejante reforma de la justicia, acompañada de esta severidad, produgeron, segun Guillermo de Malmshury tal seguridad y confianza en el reino, que Alfredo pudo hacer suspender á orillas de un camino real muchos brazaletes de gran precio, sin que nadie se atreviere á apropiárselos.

Avergonzado de la ignorancia de sus compatriotas, Alfredo fundó varias escuelas, entre otras la de Oxford, destinada á ser la célebre universidad, y tradujo él mismo del latin al anglosajon, las obras siguientes: 1.º *Historia eclesiástica de los Ingleses*, del Venerable Beda; 2.º el *Epitome*, de Pablo Orosio, cuya suscita relacion fué enriquecida por el real traductor con preciosas adiciones históricas, y sobre todo geográficas; 3.º Los cinco libros de que se compone el *Tratado del Consuelo filosófico*, de Boecio, á los que unió Alfredo muchos trozos de moral, que permiten hacer remontar hasta él la larga serie de *Essayists* ó *Essayristes*, es decir de los escritores ingleses que han publicado ensayos de moral, ó se han ocupado en la pintura de las costumbres, tales como Swift, Addison, etc.; la traduccion de los *Dialogos* de Gregorio el Magno, por el obispo Werefriido, fué revisada por este monarca, el cual quiso que se depositase en todas las catedrales un ejemplar de esta obra.

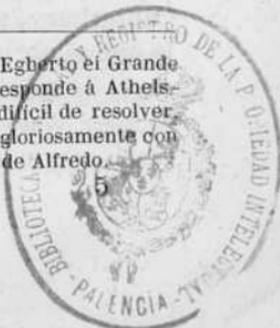
Además de dichas traducciones, de las cuales hacen grandes elogios los sabios versados en la lengua anglosajona, el Carlomagno de Inglaterra compuso una coleccion, perdida por desgracia, de cuentos ó apólogos morales, en los que, segun afirma Juan de Oxford, se unian á una forma graciosa y ligera la elevacion de ideas y la nobleza de los sentimientos. Sin embargo, el tiempo ha permitido que llegasen hasta nosotros algunas poesías dignas del ardor con que ya desde su infancia escuchaba Alfredo recitar ó leer los antiguos cantos anglosajones. Ocupábase en traducir los salmos de David cuando la muerte le sorprendió en 26 de octubre del año 901. Querido del pueblo británico, por haber administrado mejor que cualquier otro monarca pronta y severa justicia, Alfredo vive sobre todo en su memoria, por esta frase de su testamento: «Los ingleses deben ser libres como sus pensamientos.»

Eduardo el Viejo, [901]; Athelstan primer rey de Inglaterra [1] [924].

Digno hijo de Alfredo el Grande, Eduardo supo conservar y engrandecer su obra; rechazó las pretensiones de su primo Ethelwaldo y con sus repetidas victorias obligó á los habitantes del reino de Mercia y de la Est-Anglia á reconocer completamente su autoridad: para hacerla duradera cubrió de fortalezas los países conquistados, eligiendo tan bien el sitio de su construccion, que se han convertido todas ellas en importantes ciudades. En aquellos lugares defendidos creció una poblacion enteramente distinta de la de los campos, y los ciudadanos á quienes se confió la defensa de los muros, adquirieron insensiblemente y á consecuencia de vivir reunidos y armados, un grado de fuerza tal, que pudieron hacer abrir á sus representantes las puertas del Consejo nacional. Atribúyese tambien á Eduardo la fundacion de la universidad de Cambridge, ilustre émulo de la de Oxford, creada por su padre.

Athelstan, hijo y sucesor de Eduardo el Viejo, habia ya derrotado á los galos, sometido á los daneses establecidos de un modo fijo en el Northumberland, y asolado las tierras de los escoceses, cuando se organizó contra él una formidable liga; aquellos pueblos vencidos vieron unírseles Northmans de la Noruega y daneses del Báltico, así es que para hacer frente á la tempestad, Athelstan hizo publicar en los países mas lejanos, promesas de grandes recompensas para los guerreros que fuesen á combatir bajo su bandera. Thorolf y Egil, dos reyes de mar, ocupados entonces en merodear por la Sajonia y Flandes, acudieron con trescientos escandinavos; Rollon duque de los normandos establecidos desde el año 912 en la parte de la Neustria comprendida entre el Epto y la Mancha, le envió tambien socorros; mas aun no habia reunido todas sus fuerzas, cuando Anlaf, hijo de Sigtryg, en-

(1) El título de primer rey de Inglaterra, ha sido dado á Egherto el Grande y á Eduardo el Viejo, mas nuestra opinion, es que solo corresponde á Athelstan. Por lo demas, la cuestion es tan poco importante como difícil de resolver y de todos modos la serie de reyes de Inglaterra empieza tan gloriosamente con el vencedor de Brunanburgh, como con Egherto ó con el hijo de Alfredo.



tró en el Humber al frente de seiscientos quince buques, es decir, capitaneando al menos á cuarenta mil hombres. La batalla tuvo lugar cerca de Brunanburgh, en el Northumberland (937) y la crónica coloca pocos momentos antes del combate una anécdota cuyo héroe es el gefe escandinavo, y enteramente semejante á la que refiere de Alfredo el Grande, la víspera del famoso combate de Ethandun. Anlaf, dice, disfrazado como un tocador de arpa, penetró entre los sajones y llegó hasta la tienda de su rey; sus cantos agradaron á Athelstan, el cual hizo al tocador muy ricos presentes, y si bien Anlaf los aceptó por miedo de ser descubierto, antes de salir del campamento sajón los enterró en la arena á fin de no tener nada de su enemigo.

Bajo las órdenes de Anlaf habia no solo los escandinavos venidos con él y los daneses rebelados, sino tambien galos mandados por Hryngr y Adils, bretones de Cumberland, escoceses capitaneados por su rey Constantino, y finalmente habitantes de las islas Orkney blandiendo su claymore ó *grande espada*, la terrible arma de los montañeses caledonios. La lucha empezó por un combate nocturno; los sajones atacados de improviso, rechazaron á los agresores, gracias al valor de Thorolf, el cual echando el escudo á su espalda y blandiendo con sus dos manos su larga y pesada espada; penetró derribando cuanto se le oponia, hasta el estandarte de Hryngr, dió muerte á este gefe breton y dispersó á sus secuaces. Dos dias despues dióse la batalla decisiva, un nieto del grande Alfredo, Turketul, canciller del monarca sajón, mandaba un cuerpo de ciudadanos de Londres y con ellos resistió todos los ataques de los escoceses; mató al hijo del rey Constantino; mas habria sucumbido á su vez sin la intervencion de Singin, el capitán de los hombres de Worcestershire. Durante este tiempo Athelstan combatia con Anlaf, y rompiéndose su espada en lo mas empeñado de la lucha, iba á recibir el golpe mortal, cuando Odo, arzobispo de Canterbury, que peleaba á su lado, le entregó su espada, con la que se abrió paso entre sus enemigos. Finalmente los dos reyes de mar Thorolf y Egil, regresaron de perseguir á los escoceses, y arrojándose contra la retaguardia de Anlaf, aseguraron con una espantosa carnicería la victoria de los sajones.

El memorable triunfo de Brunanburgh que bajo el nombre de día del gran combate celebraron muchos cantos sajones, hizo realmente á Athelstan el fundador de la monarquía inglesa y dióle el derecho de ser el primero en llevar el título de rey de Inglaterra. Despues de tan señalada victoria reinó lo mismo sobre los Anglos que sobre los daneses establecidos entre éstos, y que sobre los Sajones; quedóle sometida toda la antigua heptarquía y hasta fué reconocido como soberano por los Galos y Escoceses; además, su fama le hizo entrar en relaciones continuas con la pequeña Bretaña ó antigua Armórica, con la Francia, la Alemania y la Noruega, saliendo desde entonces la Inglaterra de su aislamiento circular para mezclarse en los asuntos del continente.

Los reyes de Francia y de Germania casaron con Ogiva y Editha, hermanas ambas de Athelstan; Harald, rey de Noruega le confió la educacion de su hijo Haquin, y de su corte salió Luis de Ultramar para reconquistar la corona de Francia. Cuando los Normandos, á quienes el tratado de Saint-Clair-sur-Epte habian asegurado todo el pais llamado á causa de ellos Normandia, invadieron la Bretaña Matheudoí, el soberano de aquel pais se refugió á Inglaterra, seguido de muchos nobles bretones, y Athelstan dió la mas hospitalaria acogida á los desgraciados que iban á pedirle un asilo que en el siglo vi sus antepasados vencidos por los Anglo-Sajones habian hallado entre los Armoricanos. El niño Alan, hijo de Matheudoí tuvo á Athelstan por padrino, y hecho ya hombre abandonó la Inglaterra al frente de un cierto número de desterrados, volvió á Bretaña, se apoderó de Dol y de Saint-Brieux y arrojó á los Normandos de la Armórica. Ogiva, hermana de Athelstan y madre de Luis de Ultramar, halló tambien en la corte de su hermano tierna y respetuosa hospitalidad.

Mas que su grandeza era admirable la sólida piedad de aquel príncipe, el cual habia dispuesto que en sus quintas y granjas se reservasen cada mes cierta cantidad de provisiones y de vestidos para los pobres; quería que cada uno de sus thanes proveyese á todas las necesidades de un indigente, y castigaba con una multa á beneficio de los pobres á los que descuidaban el cumplimiento de semejante obra de caridad.

Edmundo I el viejo (941); Edred (946) y Edwy el Hermoso (955).

Athelstan tuvo por sucesor á su hermano Edmundo, el cual se apoderó del pequeño reino breton de Cumberland, que abandonó á Malcolm, rey de Escocia, con la condicion de que este defendiese el norte de la isla contra toda invasion. Una larga prosperidad parecia reservada á Edmundo cuando fué muerto á consecuencia de una riña, en una de las escandalosas orgias con las cuales los Sajones creian celebrar dignamente la fiesta de San Agustin, patron de su pais.

Sucedióle Edred, tercer hijo de Eduardo el viejo, y su reinado no ofrece nada notable, á no ser una última tentativa hecha por los Daneses del Northumberland para sacudir el yugo de los Sajones (952), tentativa cuyo único resultado fué la incorporacion mas íntima de aquel pais con la Inglaterra, y division en condados, distritos y cantones, segun el uso establecido por Alfredo el Grande. De un temperamento enfermizo, este débil monarca abandonó el cuidado de los negocios, primeramente á su primo el conseller Turketul, y cuando el héroe de Brunanburgh hubo levantado las ruinas del monasterio de Croyland para sepultarse en él, lo abandonó á Dunstand, abad de Glastonbury.

Este monge desempeñó un importante papel en el siglo x, por que en el pueblo anglo-sajon ha ejercido el clero un absoluto imperio. Nacido en 924, Dunstan fué colocado por sus padres en el monasterio de Glastonbury, donde algunos sacerdotes irlandeses daban á los hijos de las primeras familias del pais, una instruccion justamente célebre; el jóven sajon aprendió en matemáticas todo lo que en aquel tiempo habia, se distinguió en tocar el arpa, escribió, dibujó, pintó con talento, y sabia trabajar muy bien el oro y la plata, el hierro y el cobre. Al salir de la adolescencia fué presentado á Athelstan á quien divirtió frecuentemente con los sonos de su arpa; mas sucedióle lo que á fines del mismo siglo esperaba al monge Gerbert, la universalidad de sus conocimientos le hizo acusar de hechicería y vióse arrojado de la córte. Para conso-

larse de semejante desgracia se disponia á unirse con una jóven á quien amaba , cuando su tío , obispo de Winchester , le instó para que entrase en el claustro : entonces trabóse en el alma de Dunstand una lucha terrible que le puso al borde del sepulcro ; creyéronle ya muerto y al volver á la vida renunció al mundo é impúsose una dura penitencia ; abrió con sus propias manos una celda subterránea , en la cual cabia únicamente de pié , y que no tenia mas luz que la que recibia por un agujero practicado en la parte superior : tal era el recinto en que nuevo San Eloi , dividió su tiempo entre la oracion y el trabajo de los metales. Tan rigurosa ascetismo causó profunda impresion en las poblaciones vecinas , llegando la fama del anacoreta hasta el rey Edmundo , el cual llamóle á su corte y le nombró á la edad de veinte y dos años abad de Glastonbury. Edred , sucesor de Edmundo hizole su íntimo consejero , su amigo y le encargó la guarda en su monasterio de todos sus tesoros.

Despues de Edred reinó Edwy , hijo primogénito de Edmundo el Viejo : como al morir su padre , contaba muy pocos años , el witenagemot le habia preferido su tío Edred , así es que Edwy no habia visto en el último rey mas que un usurpador y en su confidente Dunstand mas que un enemigo. Este , acostumbrado á dominar durante dos reinados , quiso conservar igual ascendiente durante un tercero , y se unió estrictamente con los gefes de la aristocracia y con Odo , arzobispo de Cantorbery. Odo , danés de nacimiento , habia llevado en su juventud la vida de pirata ; luego se habia hecho monge en Fleury-sur-Loire , y desde allí pasó á Inglaterra , donde propagó la regla de San Benito , viéndose elevado á la primera sede de la Gran Bretaña. Le hemos encontrado en los campos de Brunanburgh dando su espada á Athelstan desarmado , lo que prueba que habia conservado toda la energía de su primera profesion , si bien en el tiempo de que venimos hablando , su objeto principal era hacer prevalecer la mitra sobre el cetro.

Edwy , que solo contaba de diez y ocho á veinte años al subir al trono , se habia unido con Ethelwige , muger tan hermosa como él , á la que amaba con pasion , pero que el clero se

obstinaba en mirar como una concubina á causa de ser parienta suya. El día de la consagracion y despues de la ceremonia, un gran banquete reunió en el palacio del rey á los prelados y á los thanes, siendo de advertir que no era la sobriedad la virtud dominante de los Anglo-Sajones, acostumbrados en todas las reuniones solemnes á pasar bebiendo durante toda la noche que seguia al banquete, y á considerar como un insulto el que un convidado les abandonase antes del dia siguiente. Cuando las copas se hubieron llenado y vaciado infinitas veces, antigua costumbre inglesa que no ha caido en desuso, Edwy creyó poder salir del salon de la fiesta, mas su partida ofendió á los comensales, cuyo enojo aprovechó el primado para mandar á algunos que fuesen en busca del rey; todos se escusaron, excepto Dunstand y su pariente el obispo Kinsey, quienes, penetrando cerca de Edwy, á quien encontraron en compañía de su suegra y de su esposa, dirigieron á ambas las mas duras espresiones y condujeron otra vez al rey en medio de los triunfantes convidados. Edwy no podia perdonar semejante injuria, y Dunstand se refugió en Flandes para librarse de su cólera, mas el arzobispo Odo, lejos de intimidarse, pronunció el divorcio bajo el pretesto de parentesco y envió unos cuantos soldados para prender á Ethelwige. Esta infeliz, violentamente arrancada de su palacio, vió marcado su rostro con un hierro candente, siendo despues desterrada á Irlanda; hasta que curada de sus heridas, que no habian alterado su belleza, volvió á Glocester; allí cayó otra vez en poder de los emisarios del arzobispo, y despues de romperle los jarretes, espiró en medio de espantosos dolores. Al mismo tiempo los amigos de Dunstand promovian una rebellion en la Nortumbria y en la Mercia, proclamaban á Edgardo, hermano del rey, que contaba trece años de edad, y no dejaban á Edwy mas que el pais situado al sur del Támesis (556). Dunstand regresó triunfante, y pasados tres años sucumbió Edwy de dolor (559) (1).

(1) Esta relacion es de Guillermo de Malmsbury y del monge de Ramsey; otras muchas son menos favorables al rey.

**Edgardo el Pacífico (959) ; Eduardo II el
Mártir (975).**

Lo único notable de que debe hacerse mención bajo el reinado del primero de estos reyes, es el triunfo de los monges anglo-sajones, á quienes Edwy intentó en vano resistir, y cuya victoria quedó asegurada por la elevada fortuna de su gefe Dunstand, el cual, creado primeramente obispo de Worcester, luego de Lóndres, llegó á ser arzobispo de Canterbury y primado de Inglaterra, yendo á recibir el palio de manos del Papa Juan XII (960). Bajo la primacía de Dunstand establecióse la regla de San Benito en la mayor parte de los monasterios de la Gran Bretaña, severa reforma que se habia hecho necesaria, atendidos los desórdenes de todas clases que á consecuencia de las invasiones danesas se habian introducido entre los presbíteros y monges.

Edgardo, como lo indica su sobrenombre, reinó en paz en las diferentes partes de la isla de la Gran Bretaña. Segun refiere la crónica, en 978 se reunieron en Chester, á orillas del Dee, ocho reyes, á saber: Kenneth, rey de Escocia; Malcolm, de Cumbria; Mac Orric, de Anglesey y de las islas; Jukil, de Westmoreland; Yago, de Galloway, país correspondiente á los condados escoceses de Kiskcudbright y de Wigton; Howel, Dyfwnal y Griffith, los tres últimos monarcas galos, y todos por orden suyo le prestaron homenaje: para hacer mas evidente semejante reconocimiento de supremacía, Edgardo montó en una grande barca, cuyo timon dirigia, mientras que los ocho reyes remaban y le hacian descender la corriente del Dee.

Dunstand habia usado de su omnipotencia durante el reinado de Edgardo para escluir de todas las dignidades á los miembros del clero secular en provecho de los monges de San Benito, lo cual hizo que al morir Edgardo, y viendo que Eduardo su hijo primogénito parecia favorable á Dunstand, se declarase el clero secular por su hermano Ethelredo; sin embargo, su oposicion no produjo en un principio resultado alguno, y el primado pudo coronar á Eduardo II. Este príncipe,

como todos sus predecesores desde Athelstan, subió muy joven al trono y carecía por consiguiente de la firmeza y experiencia necesarias para hacer respetar su autoridad, de modo que los gobernadores obraban en sus provincias como señores independientes, y sin tener en cuenta el poder central; el de Mercia arrojó de su territorio á todos los monges, el de Est-Anglie tomó abiertamente su defensa, y de aquí nacieron los mas deplorables trastornos.

Elfrida segunda esposa de Edgardo, y madre de Ethelredo, abrigaba ardientes deseos de reinar en nombre de su propio hijo, y cierto dia del año 978 en que Eduardo II yendo de caza se detuvo en el castillo de Corfe, en el Dorsetshire, residencia de su madrastra, fué herido en el vientre por un asesino mientras bebía sin echar pié á tierra y con la mayor confianza una copa de aguamiel: al sentirse herido, clavó las espuelas en su caballo, mas saliendo sus entrañas por la herida, cayó, y enredándosele el pié en el estribo fué arrastrado por el animal; sus criados siguieron el rastro de sangre, le hallaron sin vida y le enterraron en Wareham. Esta muerte valió á Eduardó II el sobrenombre de mártir que los pueblos de la edad media daban con mucha frecuencia, lo mismo que el de Santo, á príncipes cuya muerte habia sido consecuencia de una terrible catástrofe, pero en la que la religion no entraba para nada.

Ethelredo II (978-1016); continuacion de la lucha entre los Anglo-Sajones y los Daneses.

Bajo tan tristes auspicios empezó el mas desgraciado reinado que haya pesado jamás sobre la Inglaterra; Ethelredo II solo contaba diez años á la muerte de Eduardo II; era hermoso, bien formado, de muy buen carácter y derramó abundantes lágrimas sobre el cadáver de su pobre hermano; Elfrida irritada de aquellas muestras de dolor que le parecían otros tantos cargos, cogió un cirio encendido y con él pegó al niño con tan ciego furor, que le dejó espirante. Jamás se apartó de la memoria de Ethelredo II tan horrorosa escena, y si hemos de creer á Guillermo de Malmsbury no podia sufrir la vista de

una luz, y es probable que la irresolucion, la pusilanimidad que manifestó durante su largo reinado, no tienen otro origen que el continuo terror en que le mantuvo la tutela de tal madre. En cuanto á ésta, sus crímenes causaron tan general indignacion, que debió refugiarse en un convento, dejando á Dunstand la direccion de los negocios, que conservó hasta su muerte acaecida en el año 988. Gefe del gran partido monacal, Dunstand, cuya influencia empezó bajo Edmundo I el Viejo y triunfó de la resistencia de Edwy el Hermoso, fué verdaderamente rey bajo los nombres de Edred, de Edgardo el Pontificio, de Eduardo II el Martir y finalmente de Ethelredo II: á veces olvidó que la violencia sienta mal al sacerdocio, mas en general, su imperio fué bienhechor y tuvo la gloria, además de introducir en los conventos la regla del gran san Benito de Nursia, modificada por san Benito de Aniano, de imponer el celibato al clero secular de su país, hecho obligatorio para toda la cristiandad á fines del siglo siguiente por el Papa Gregorio VII.

Desde la victoria de Alfredo el Grande en los campos de Ethandun (878) la Inglaterra gozaba de una prosperidad que no habia turbado ninguna guerra estrangera, cuando despues de un siglo de reposo, vió de nuevo el principio de sus miserias y desgracias. En el año 980, siete buques daneses saquearon la ciudad de Southampton; en 981, otros buques asolaron el Cornuailles y el Devonshire, y diez años despues (991) dos reyes de mar, Justino y Gurthmund, atacaron á Ypsswich y avanzaron hasta Malden. El gobernador del condado de Essex reunió algunas fuerzas para oponerse á su marcha, pero fué vencido y muerto, sabido lo cual por Ethelredo tomó la fatal resolucion de pagar á los Daneses para que se retirasen la cantidad de diez mil libras; este era el mejor medio para hacerles volver, y en efecto, en 992 aparecieron nuevos piratas en las costas de Inglaterra. Esta vez equipáronse en Londres muchos y fuertes buques, tripulados por soldados escogidos, mas por desgracia la medida muy buena en sí, quedó sin resultado por la eleccion del gefe á quien se confió el mando de las tropas. Ethelredo II nos es representado como un hombre de alta talla, de agraciada fisonomía, que sin embargo re-

velaba tal indolencia, que el monge de Malmsbury dice de él: «Magnífico rey para dormir.» Semejante monarca no podía tomar personalmente el mando de sus tropas, y lo confirió á un traidor, á Alfrico, el cual impidió varias veces á los ingleses el sorprender á los piratas, acabando por reunirse con ellos, traicion que Ethelredo castigó mal, privando de la vista á Algar, hijo del culpable.

Esta demostracion de la escuadra inglesa bastó para librar completamente la costa meridional; mas el este fué atacado en 993 y los daneses recorrieron á sangre y fuego el Northumberland y el Lincolnshire. Durante la primavera del año 994, dos poderosos gefes, Olaf, hijo de Tryggva, rey de Noruega, y Svein ó Suenon rey de Dinamarca, momentáneamente aliados, remontaron el Támesis con noventa y cuatro buques, y si bien fueron rechazados de Londres, asolaron impunemente primero los condados de Essex y de Kent, y los de Sussex y de Hamps despues. En vez de marchar contra ellos al frente de su pueblo, Ethelredo II les envió provisiones, rogándoles que le indicasen la suma mediante la cual consentirian en retirarse, siendo de diez y seis mil libras el tributo fijado por meros de diez mil hombres para el rescate de la nacion inglesa, cuya degradacion se esplica apenas por medio siglo de paz, por la deplorable debilidad del rey, por la division de los gefes de la aristocracia, y por el despecho con que los thanes veian á sus soberanos no tomar desde Dunstand sino obispos por consejeros. En efecto, Siric, sucesor de Dunstand, como primado de Inglaterra, habia heredado su influencia política, y á este gefe de un gobierno convertido en episcopal, se debe el que en 991 se emplease contra los daneses, el oro en vez del hierro.

Para unos ministros salidos de un monasterio, una conversion era la mas preciosa de todas las victorias, asi es que Olaf, que era ya cristiano, pero de fé muy vacilante, fué invitado á la corte de Ethelredo II, donde recibió el sacramento de la Confirmacion acompañado de ricos presentes; á su partida, á fines del verano de 994 prometió no inquietar jamas á la Inglaterra, y cumplió su palabra, mas Suenon, renovó sus piraterías en 998 y desde la punta de Cornuailles hasta la isla de Tha-

net, no hubo condado meridional que se librara de su rapiña ; el año 999 presenció iguales desastres, hasta que en el año 1000 fué dable esperar, gracias á la discordia que estalló entre Suenon y Olaf, algun tiempo de tranquilidad para la Gran Bretaña ; mas en 1001 aparecieron de nuevo los feroces compañeros del victorioso Suenon , y Ethelredo les pagó por tercera vez la suma de veinte y cuatro mil libras. Entonces conoció, aunque tarde , que el singular sistema imaginado por los obispos no era de grande eficacia , y recorrió, lo que fué peor todavía , á una perfidia espantosa.

La víspera de Saint-Brice (1002) todas las ciudades recibieron cartas secretas del rey , escitando al pueblo á que en una hora señalada diese muerte á todos los daneses, ya con el hierro ya rodeándolos de llamas. La órden fué ejecutada puntualmente, y todos los invasores daneses que desde 980 se habian diseminado por diferentes condados, fueron asesinados junto con sus mujeres é hijos , siendo tal el espíritu de venganza, que Gunhilda, hermana de Suenon, que despues de tomar por esposo á un conde ingles, habia recibido el bautismo, habiéndose ofrecido voluntariamente en garantía del último pacto , no halló gracia ante los asesinos y fué decapitada; su marido y su hijo habian sido antes muertos á su vista, y espiró amenazando la venganza que su hermano tomara de tantos horrores. Las sajonas manifestaron mas encarnizamiento para vengar su honor ultrajado, que los sajones sus derrotas, y en la fiesta conmemorativa, llamada Hokeday con que celebraron por mucho tiempo los ingleses el aniversario de la matanza de Saint-Brice, desempeñaban las mujeres el principal papel ; durante aquel dia, tendian cuerdas por las calles y deteniendo á los transeuntes les obligaban á hacerles pequeños regalos que destinaban á un uso piadoso.

En 1003 , Suenon se apoderó de Exeter y encontró en el Wiltshire á los ingleses, á quienes Ethelredo con inconcebible ceguedad , habia dado segunda vez por gefe al traidor Alfrico ; éste pretestó una enfermedad en el momento del combate, y batió en retirada, dejando que los Daneses se reembarcasen tranquilamente con su inmenso botin. En 1004 incendiaron Norwich , pero viendo Suenon que la Inglaterra se hallaba aso-

lada por una espantosa hambre , volvió sin detenerse al Báltico. En 1006 , Ethelredo pagó á los Daneses treinta y seis mil libras , en 1010 les entregó diez y seis condados y cuarenta y ocho mil libras , abandonando á los invasores para el pago de estas diversas sumas el producto de un impuesto exigido para equipar buques contra ellos , y que por su nuevo destino , mereció aun con mas justicia su nombre de *danegeld* ó dinero de los Daneses.

Sin embargo , tanta vergüenza y tantos sacrificios debian cansar por último á los ingleses , indignados al ver su idolentente monarca prodigar á los trovadores el poco oro que les dejaban los invasores , y en el año 1013 fué Suenon reconocido rey en toda la Inglaterra , así por los súbditos de Ethelredo como por los suyos. En cuanto al débil descendiente de Alfredo y de Egberto , como habia casado con Emma , la *flor de la Normandía*, hija de Ricardo I , segundo sucesor del duque Rollon , envió primeramente á aquel pais á su esposa y á sus hijos , y en enero de 1014 tomó á su vez el camino del destierro. Un mes habia transcurrido apenas cuando el monarca Escandinavo espiró en Gainsborough , á orillas del Trent , no lejos de Lincoln ; á su muerte la *thingmannalith* ó guardia de los reyes daneses , proclamó á su hijo Knut ó Kanuto el Grande , que se encontraba entonces en la Northumbria , mas los thanes anglo-sajones espidieron un aviso á Ethelredo II previniendo que si se obligaba á gobernarles mejor , estaban prontos á devolverle la corona. El destronado manarca envió á su hijo Eduardo el Confesor , para asegurarles de sus buenas intenciones y volvió á Inglaterra durante la cuaresma de 1014 ; no debia vivir en ella mucho tiempo , pues el dia 23 de abril de 1016 la muerte libró á sus súbditos de un soberano cuya debilidad habia sido la principal causa de sus males. De Elfled su primera esposa , tuvo tres hijos ; Edmundo , Costilla de Hierro , Edwy y Athelstan ; y de Emma , la segunda , dos : Eduardo el Confesor y Alfredo.

Edmundo II Costilla de Hierro (1016).

En el momento en que Ethelredo daba en Lóndres el último suspiro , hallábase aquella ciudad sitiada por los Daneses , que sabian encontrábase en ella el nuevo rey Edmundo Cos-

tilla de Hierro junto con su hermano Edwy y con Emma la reina viuda. Con la esperanza de apoderarse de tan rica presa, abrieron en la orilla derecha del Támesis, y fuera del alcance de los dardos lanzados por los ciudadanos, un canal que permitió á sus buques interceptar el curso del rio así por la parte superior de Lóndres como por la inferior. Kanuto el Grande intimó á los habitantes que le entregasen á Edmundo y su hermano, que pagasen quince mil libras por el rescate de la reina, doce mil por la de dos obispos, que se encontraban entonces cerca del rey, y que le entregasen trescientas personas en rehenes; mas los ciudadanos de Lóndres habian probado su valor mas de una vez, y el nuevo rey poseía todas las calidades que faltaban á su padre, así es que saliendo éste de Lóndres aprovechando las tinieblas de la noche, reunió tropas en Wessex y presentó batalla á Kanuto (junio de 1016) en la llanura de Searstan.

La primera jornada de combaté no dió resultado alguno; al dia siguiente el rey Sajon se precipitó en lo mas encarnizado de la lucha, penetró hasta Kanuto, y le dió tan fuerte golpe con su espada, que el escudo del Danés voló en dos pedazos y cortó el cuello de su caballo; sin embargo, antes de que Edmundo pudiese repetir el golpe, cayó sobre él un grupo de soldados, y si bien dió la muerte á muchos, tuvo al fin que retirarse. Mientras el intrépido monarca combatia como un héroe, Edrico, antiguo favorito y yerno de Ethelredo II, que como el infame Alfrico peleaba en las filas danesas, cortó la cabeza á un Sajon, muy parecido á Edmundo, y elevándola, gritó: «Huid, habitantes del Dorset y del Devon! huid si queréis salvar la vida! he aquí la cabeza de vuestro rey! Conster-nados los ingleses empezaban á ceder, cuando libre ya su rey de sus enemigos, vió la astucia y lanzó un venablo contra el pérfido, mas Edrico evitó el golpe y el arma atravesó á los dos hombres que se hallaban á su lado. Por desgracia, la impos-tura de aquel miserable produjo todo el efecto que esperaba; en vano Edmundo, despojándose de su casco y subiendo á una eminencia, mostró á sus guerreros su cabeza desarmada; la fuga continuó, y sus esfuerzos solo lograron prolongar la batalla hasta la noche.

Kanuto fiando poco en una victoria á tanta costa adquirida, abandonó el campo de batalla en medio de la noche y levantó el sitio de Lóndres; Edmundo le siguió y de nuevo llegaron á las manos cerca de Assandun. El rey Sajon fué bastante generoso para perdonar á Edrico y tambien bastante imprudente para confiarle un mando; los Daneses retrocedian ya ante el impetuoso ataque de Edmundo, cuando Edrico, dos veces traidor, tomó la fuga con su cuerpo de tropas; al ver esto Kanuto volvió á la carga, y cayendo sobre los batallones que habian permanecido fieles al rededor de Edmundo, hizo en los ingleses una espantosa carnicería, pereciendo gran número de thanes. Edmundo, retirado en Glocester envió á Kanuto un cartel de desafio, y varios cronistas afirman que ambos monarcas pelearon en singular combate en la isla de Olney, cerca de Glocester; que cada uno de ellos clavó un dardo en el escudo de su adversario; que combatieron luego con la espada, y que vencido Kanuto ofreció á su afortunado rival dividir el reino con él. Segun otros el hijo de Svein no contestó á aquella provocacion, mas de todos modos es lo cierto que se verificó un tratado, el cual aseguró á los Daneses todo el país situado al norte del Támesis, y á los Sajones las comarcas del sur. Edmundo sobrevivió poco á la general pacificacion, y si hemos de creer á Guillermo de Malmsbury, aquel jóven y heróico monarca, que prometia ser otro Alfredo para la Gran Bretaña, murió asesinado (1017) por dos de sus chambelanes vendidos al oro de Edrico.

CAPITULO V.

DOMINACION DANESA (1017-1042.)

Kanuto el Grande (1017)—Haralt I pié de Liebre (1036) y Hard-Kanuto (1040).

Kanuto el Grande (1017).

Kanuto apellidado por su valor el Bravo, por la estension de su poder el Grande, por su generosidad el Magnífico y por

su devoción el Piadoso, contaba veinte años, cuando por muerte de Edmundo II fué reconocido soberano de toda la Inglaterra. Los escritores del Norte nos han conservado su retrato; era de elevada talla y de grande corpulencia: era notable la belleza de sus facciones, su mirada altiva, su cabellera abundante. Sin embargo la primera parte de su reinado vióse manchada por crueldades, que esplican pero no justifican el carácter feroz de su nación y la barbarie del siglo.

Kanuto se ocupó primeramente de los hijos de Ethelredo II y de Edmundo II: uno de sus Scaldes agregados á su córte, Sighvatr, refiere en uno de sus cantos, que Kanuto mató ó desterró á todos los hijos de Ethelredo; Ewey hermano de Edmundo fué asesinado, y si bien reservaba igual suerte á dos hijos del último rey, temiendo que su muerte fuese causa de una insurrección, les envió á su hermano Olavo, rey de Suecia, para que éste le desembarazase de ellos; Olavo se negó á cumplir tan odiosa misión, y mandó á los dos niños á la córte de Esteban, primer rey cristiano de Hungría. Uno de ellos, Edmundo, murió muy jóven; el otro, llamado Eduardo, casó con Agata, próxima parienta de Enrique III emperador de Alemania, de cuyo matrimonio nació Edgardo Atheling, de quien hablarémos en el reinado de Guillermo el Conquistador. En cuanto á los dos hijos de Emma hallaron un asilo en Normandía.

Kanuto se reservó para sí el inmediato gobierno del reino de Wessex, y confió la Est-Anglia al Danes Turketul ó Turchil, cuyo valor habia contribuido eficazmente á la sumisión de la Inglaterra; dió la Mercia al traidor Edrico y la Northumbria á su amigo Erico, príncipe noruego. A pesar de haber prometido solemnemente su amistad á los thanes y al pueblo inglés, mandó dar muerte á muchos nobles anglo-sajones, cuyo único crimen era su elevada clase y su poder, y dividió sus bienes entre sus daneses; desterró á un cierto Edwig, á quien la crónica sajona da el nombre de «rey de los campesinos». Cierta día el miserable Edrico enumeraba á Kanuto los servicios que le habia prestado. «Por vos, le decia, he abandonado á Edmundo; por vos le he dado muerte.—Justo es pues que mueras tambien; exclamó Kanuto, encendido á la vez de

vergüenza y de cólera; has hecho traicion á Dios y á mi mismo; has asesinado á tu soberano, á el que un tratado, que una amistad naciente habian hecho mi hermano! Has dado muerte al ungido del Señor (alusion á la consagracion) y tu propia lengua testifica contra tí!» Llamado por el monarca, entró en aquel momento el noruego Erico y descargando sobre el traidor un golpe con su hacha de batalla, arrojó su cuerpo al Támesis: el pueblo todo aplaudió semejante suplicio.

En el siguiente año (1018) Emma la vinda de Ethelredo, consintió en unirse con Kanuto, el cual esperaba conciliarse con este matrimonio el afecto de los ingleses, para quienes deseaba ser un príncipe nacional y no un conquistador. En 1019 era tal la paz que reinaba en Inglaterra, que Kanuto pudo pasar el invierno en Dinamarca, desde donde en el espacio de algunos años estendió su dominacion sobre la Suecia y la Noruega. En 1031 invadió la Escocia y vió á Malcolm, rey de aquel país, apresurarse á reconocer su supremacia.

A pesar de que Kanuto habia sido bautizado en su infancia, estuvo mucho tiempo sin conocer los usos del cristianismo y sobre todo sin practicar su moral, y no se mostró justo y dulce hasta algunos años despues de haber sido proclamado único soberano de toda la Inglaterra. Hizo sabias leyes, puso otra vez en vigor las de Alfredo el Grande, cuidó de que los daneses no oprimiesen á los ingleses, y envió misioneros sajones á Escandinavia para apresurar la caida del espirante paganismo y suavizar las costumbres de poblaciones aun salvajes. Finalmente, y lo que es mas grande aun, procuraba reformarse á si mismo; y habiendo dado muerte á un soldado en un exceso de cólera, reunió á los hombres de su thingmannalit, y ante ellos reconoció su crimen y solicitó el castigo; al ver que todos guardaban silencio, prometió la impunidad al que manifestase su sentimiento, y entonces sus guardias dijeron que se conformaban con la decision de su propia sabiduria, condenándose él mismo á pagar trescientos sesenta sueldos de oro, (1) nueve veces el valor de la multa ordinaria. Otro dia que hallándose en Southampton celebrábanle sus

(1) Por un sueldo de oro se compraban cinco bueyes.

cortesanos como el mas grande entre los monarcas , pues su voluntad era ley para seis poderosas naciones, los ingleses, los escoceses , los galos , los daneses, los suecos , y los noruegos, se sentó en la playa , y viendo al mar que subia, le mandó pararse y respetar al soberano de seis reinos; el flujo continuaba subiendo hasta que le obligó á retirarse. « Ya veis dijo á los aduladores, la debilidad de los reyes de la tierra; el único fuerte es el Ser supremo que impera sobre los elementos:» y á su regreso á Winchester , quitó la corona de su cabeza , colocóla en la del Cristo crucificado de la Catedral , y no la usó jamás desde aquel día ni aun en las ceremonias públicas.

En 1027 , fué en peregrinacion á Roma y visitó en su camino las mas célebres iglesias; era tan pródigo en sus dones , que segun un cronista aleman , cuantos se encontraban en los caminos por donde pasaba , esclamaban con razon : « La bendicion de Dios acompañe á Kanuto , rey de los ingleses. » La reputacion de opulencia que con tanta justicia tiene la Inglaterra data de muy lejos , pues la Knytlinga Saga , hablando de los paises de que Kanuto sacaba sus riquezas , indica la isla de Bretaña como la *mas rica de todas las comarcas del norte*. Despues de una larga permanencia en la ciudad santa en la que se encontró al mismo tiempo que el emperador Conrado II, el monarca escandinavo marchó directamente á Dinamarca, desde donde escribió una carta á sus súbditos de Inglaterra, dándoles cuenta de su viage , y terminando con la recomendacion de pagar exactamente cada año el dinero de San Pedro. Kanuto el Grande término su glorioso reinado en Shaftesbury en 12 de noviembre del año 1036.

Harald I pié de Liebre (1036) y Hard-Kanuto (1040).

Kanuto el Grande dejó tres hijos : Svein ó Suenon , Harald y Hard-Kanuto, nacidos los dos primeros de Alfhive, su primera esposa y de la viuda de Ethelredo el tercero. Durante su vida, Kanuto habia colocado á Suenon en el trono de Noruega, prometido la Dinamarca á Harald y la Inglaterra al hijo de Emma ; sin embargo , como al acontecer su muerte, Hard-Ka-



nuto se encontraba en Dinamarca, y los Daneses de Inglaterra no quisieron permanecer sin jefe en presencia de los Sajones dispuestos quizás á una sublevacion, proclamaron en su mayor parte á Harald, mientras que un partido mas débil reunido con los Sajones del sud-oeste aclamó á Hard-Kanuto. Otra vez quedó la Inglaterra dividida en dos zonas, cuyo límite era el Támesis; al norte de este rio la inmensa mayoría de los Daneses reconociendo y haciendo reconocer por los indígenas á Harald; y al mediodía, la minoría sostenida por los Sajones, declarando no querer prestar obediencia sino al hijo de Emma. Esto mas que cuestion de personas era cuestion de razas, y realmente, Harald era el candidato danés y Hard-Kanuto el candidato sajón.

La dilatada provincia de Wessex, en la que dominaban los partidarios de Hard-Kanuto, obedecia entonces al conde Godwin. En la batalla de Scaerstan, combatia al frente del ejército danés Ulfr sobrino de Kanuto, el cual tanto se internó en el bosque persiguiendo á los ingleses, que al querer reunirse con sus compañeros, no encontró senda ni camino que le guiase; sus esfuerzos para orientarse le hicieron estraviar mas y mas, y sorprendióle la noche sin haber podido abandonar el bosque. Al dia siguiente encontró á un pastor que no era otro que Godwin, guiando un rebaño de bueyes y le rogó le indicase los medios de volver á la escuadra danesa; Godwin le hizo observar que se hallaba muy lejos de la escuadra, que el camino era largo y difícil, y que ademas los naturales estaban exasperados contra los soldados de Kanuto y dispuestos á dar muerte á cuantos encontrasen, lo mismo que á cualquier Inglés que tratase de protegerles; al oír esto sacó Ulfr de uno de sus dedos un anillo de oro y lo ofreció al pastor. «No quiero vuestro anillo, replicó éste, procuraré conducirlos entre los vuestros, y si lo logro, recompensadme como mejor os plazca.» En seguida condujo al danés á la humilde morada de su padre, y llegada la noche, ensillaron dos caballos, y el padre dijo á Ulfr: «os confío mi único hijo, y espero que si os reunís con vuestro rey, lograreis que sea colocado entre su servidumbre, pues en adelante no puede permanecer aquí.» Quizás el pastor al hablar así, recordaba, pues su familia debia á la fortu-

na las mas estrañas viscisitudes , el brillante destino de su tio Edrico , entonces duque de Mérica , cuyas traiciones y muerte hemos referido , pero que en aquella época ocupaba aun el alto puesto á que la casualidad le habia elevado desde la mas vil condicion , pues , en los pueblos bárbaros ya sean Germanos ó Turcos , siendo general la carencia de instruccion , la distancia entre las clases altas y las bajas es mucho menos sensible que en una nacion civilizada , y el paso del último al primer escalon mucho menos sorprendente é infinitamente mas comun. Llegado al campo danés , Ulfr trató á Godwin como á hijo suyo , y como el jóven sajón era hermoso , valiente y dotado de gran elocuencia , tres calidades muy estimadas por los Escandinavos , recibió como esposa á Gida , hermana de Ulfr , y Kanuto para complacer á éste elevó á su cuñado á la dignidad de jarl ó de conde danés. Godwin manifestó su gratitud combatiendo á los Noruegos y á los Daneses que se negaban á reconocer la autoridad del monarca escandinavo , y recibió en recompensa el gobierno de Wessex , del cual se hallaba investido todavia en 1035 ; su palacio fué el asilo que escogió Emma para si y para gran parte de los tesoros de Kanuto el Grande.

La lucha era inevitable entre el elegido de los Sajones y el de los Daneses , si Hard Kanuto por motivos que se ignoran , no se hubiese obstinado en permanecer en Dinamarca ; Emma despues de esperarle en vano , entregó á Harald los tesoros de su padre , y los ingleses todos , Godwin el primero , se sometieron á sus leyes , si bien no pudo lograr ser consagrado por el Sajón Ethelnoth , arzobispo de Canterbury , el cual prohibió á todos los obispos darle su bendicion mientras viviesen los dos hijos de Ethelredo II , y de Emma , Eduardo el confesor y Alfredo. De aqui provenia el odio que abrigaba Harald contra el cristianismo y contra aquellos príncipes : al llegar la hora de los divinos oficios , pedia sus perros de caza , y aprovechaba todas las circunstancias para manifestar su ningun respeto por las ceremonias religiosas. Respecto de sus jóvenes competidores , tan imprudentemente comprometidos por el primado , dícese que imaginó fingir una carta de su madre que quizas seria mas justo atribuir á la misma Emma , en la que ésta les

invitaba á ir á ponerse de acuerdo con ella para derribar al usurpador. Alfredo el mas jóven de los dos , desembarcó cerca de Douvres , donde le esperaba Godwin, mas á la vista de los seis cientos Normandos que le acompañaban , el Sajon temiendo que fuesen para aquellos estrangeros los honores todos del nuevo gobierno , se retiró , y los oficiales de Harald se apoderaron del pretendiente en la ciudad de Guildford. Conducido á Ely , delante de una comision nombrada por el monarca Danés , Alfredo fué condenado á perder la vista , no tardando en morir á consecuencia de tan cruel suplicio ; solo sesenta de sus compañeros pudieron evitar la muerte ; los demas sufrieron los mas espantosos tormentos ; á unos les cortaron los jarretes , á otros les abrieron la barriga: estos fueron mutilados , aquellos descuartizados ó cegados. Mientras que el desgraciado Alfredo, montado en un mal caballo , despojado de sus vestidos, atados los pies á la silla era conducido desde Guildford á Ely, espuesto en cada pueblo que atravesaba á las burlas del populacho, Emma nada hacia para evitar á su hijo la triste muerte que le esperaba. Desterrada por Harald, no se atrevió á dirigirse á Normandía cerca de su sobrino Guillermo el Bastardo y de su hijo Eduardo el confesor, los cuales habrian podido echarle en cara su carta funesta, y refugióse en Bruges, desde donde escribió á su hijo Hard-Kanuto, rey de Dinamarca, invitándole á vengar á su hermano materno asesinado, decia, por Harald, y vendido por Godwin. En efecto , aunque éste último en nada intervino en el trágico fin de Alfredo, á él mas que á los Daneses atribuyeron los Normandos la muerte de sus hermanos, y conserváronle, lo mismo que á su familia , un implacable odio.

Harald murió en 1040 despues de un reinado de cinco años. La caza fué su diversion favorita, á la que iba ordinariamente á pié, mereciéndole la velocidad de su marcha el sobrenombre de Pie de liebre.

Hard-Kanuto, es decir, Kanuto el Fuerte ó el Bravo, se hallaba en Bruges cerca de su madre Emma, deliberando con ella acerca de los medios de vengar á Alfredo, cuando supo la muerte de Harald ; sin pérdida de momento marchó á Inglaterra , donde fué unánimemente reconocido, pero empañó el principio de su reinado mandando desenterrar el cuerpo

del último rey, su hermano, decapitar el cadáver, y arrojarlo á un pantano y luego al Támesis, de cuyas aguas lo retiró un pescador pasados algunos dias, enterrándole los Daneses en un cementerio de Londres, reservado para los de su nacion.

El nuevo monarca abrió un sumario sobre la muerte de Alfredo, y como era natural que reinando un rey danes, no se hiciesen cargos á los Daneses, Alfredo, arzobispo de York seguro de complacer al Soberano, acusó del asesinato del príncipe á un Sajon, á Godwin: así es que para librarse de una condena, viose éste obligado, no solo á producir en su favor muchos testigos y de *Conspiradores* (1) sino tambien á hacer al hermano de la víctima el magnífico presente de un buque adornado con metal dorado, montado por ochenta soldados con cascos dorados, un hacha dorada tambien en la espalda izquierda, un dardo en la mano derecha y en cada brazo brazaletes de oro del peso de seis onzas.

Poco sanguinario, pero sediento de oro, Hard Kanut exigió de sus súbditos impuestos dobles de los que pagaban á Kanuto el Grande; esto hizo que fuese poco llorado, cuando en las nupcias de un noble Danes celebradas en Lambeth, en las inmediaciones de Londres, cayó muerto al llevar una copa á sus labios (1042). Como no dejó hijos, la corona de Inglaterra cesó desde aquel momento de estar unida con la de Dinamarca, y pasó á la frente de su hermano uterino Eduardo el confesor, que lo mismo que Emma habia regresado un año antes á orillas del Támesis.

CAPITULO VI.

RESTAURACION DE LA DINASTIA ANGLO-SAJONA (1042-1066.)

Eduardo III el confesor (1042)—Harald II ; batalla de Hantigs (1066).

Eduardo III el Confesor (1042).

Cuando los ingleses, despues de haber obedecido sucesivamente á tres príncipes daneses, volvieron á la sangre de sus

(1) Hombres que sin saber nada de la cuestion, declaraban bajo juramento conocer al acusado al cual creían incapaz de haber cometido el crimen de que se le acusaba.

reyes, á la raza de Cerdic, habrían debido, á no consultar mas que la legitimidad de los títulos, llamar de Hungría á Eduardo, hijo de Edmundo costilla de Hierro, mas, como lo hemos podido ver por gran número de ejemplos, los sajones, si bien elegían constantemente su gefe supremo entre los miembros de la familia real, no procedían en su elección segun el rigor del derecho de progeneritura y de representación. Decidieron pues, en favor de Eduardo el Confesor, que se encontraba en medio de ellos, que tenía entonces cuarenta años y que se recomendaba por sus desgracias. Por otra parte, la fortuna que tan cruel se había mostrado para con los anglo-sajones desde el advenimiento de Ethelredo II, no les ofrecía para elegir sino príncipes que habían vivido largo tiempo en el extranjero, y si el hijo de Edmundo no conocía mas patria que la Hungría, el hijo de Emma había residido en Normandía veinte y siete años; era natural pues que amase sus costumbres, sus habitantes, mucho mas civilizados que sus compatriotas, y que hubiese contraído en los ocios de la vida privada usos incompatibles con la energía que reclamaban las circunstancias bajo las cuales subía al poder.

En efecto, la desorganización causada por las invasiones danesas y la apatía de Ethelredo, habían contribuido poderosamente á hacer de los gobernadores de provincias que reunían entonces bajo su autoridad muchos condados á la vez, otros tantos pequeños soberanos casi independientes. En 1042, tres especialmente ejercían un poder omnímodo; Godwin, cuya estraña fortuna hemos ya referido, tenía bajo su dependencia Wessex, Sussex y Kent; sus dos hijos Sweyn y Harold poseían ya ú obtuvieron muy en breve, el primero los condados de Gloucester, de Hereford, de Somerset, de Oxford y de Berks; y los de Enex, Huntingdon, Cambridge y ademas la Est-Anglia, el segundo; de modo que era despues del rey el mas poderoso señor del Estado. En el norte dominaba el conde de Siward el Fuerte, Danes de nacimiento, quien extendía su autoridad desde el Humber al Tweed; finalmente en el centro, un compatriota de Siward, Leofrico conde de Leicester, poseía ademas de aquel condado, toda la parte de la antigua Mercia, situada al norte del Trent.

Uno de los primeros actos del nuevo rey fué relegar á Winchester á su madre , cuya desgracia vieron los ingleses sin pena , pues Emma , madre tierna para el hijo que le diera Kanuto no fué mas que una madrastra para los hijos de Ethelredo. Instado luego para que se uniese á Edith , hija de Godwin , recomendable por su dulzura , su piedad y una instruccion muy rara entre las mugeres de la época , Eduardo le declaró que se lo impedía un eterno voto de continencia , mediante el cual deseaba confesar , manifestar la pureza de su fé ; (de esto le vino el renombre de *Confesor*) ; mas le ofreció colocarla á su lado en el trono , con tal de que fuese para él una amiga , una hermana (1044).

Este matrimonio aumentó mas aun el ascendiente de Godwin , si bien el afortunado Sajon cifraba su principal fuerza en la opinion pública que le consideraba como el gefe del partido nacional , en oposicion con los favoritos normandos ó picardos de que habia tenido el rey la imprudencia de rodearse , papel que debia inevitablemente crear un conflicto entre él y el soberano. Eduardo no vaciló en conferir á aquellos extranjeros las mas altas dignidades ; uno de ellos fué hecho obispo de Dorchester ; otro Roberto de Jumieges , fué elevado primeramente á la sede episcopal de Lóndres , y luego á la de Canterbury , la primera del reino. Radulto , hijo del conde de Mantes recibió el condado de Hereford ; Eustaquio , conde de Boulogne y cuñado del rey de Inglaterra , era considerado como el patron de los extranjeros establecidos en la Gran Bretaña , y habiendo llegado á Douvres en 1048 permitió á su séquito elegir para alojamiento las casas mas bellas de la ciudad ; un ciudadano quiso cerrar su casa á uno de los intrusos , lo que valió una herida por parte del Bolonés , mas el inglés , secundado por los suyos , hirióle con un golpe mortal ; los camaradas del muerto acudieron en tropel , dieron muerte al inglés , y derramándose por calles y plazas asesinaron cuanto se les puso delante , hombres , mugeres y niños. De aquí se siguió una lucha general que costó la vida á diez y nueve Boloñeses , viéndose su señor obligado á tomar la fuga , para dirigirse á Gloucester sin pérdida de momento : llegado allí , refirió el suceso á Eduardo , y el ciego monarca sin escuchar mas que

su relacion , mandó á Godwin , de quien dependian los habitantes de Douvres, que les impusiera un severo castigo. El Saxon contestó que convendria oir á sus compatriotas antes de castigarles , contestacion que atrajo sobre él toda la cólera de la Corte ; acusado de rebellion y citado ante un gran consejo, Godwin no quiso presentarse desarmado ante jueces decididos á condenarle para complacer al rey , y levantó gente en los condados que le estaban sometidos , mientras que su hijo Harald y Sweyn se le unian con sus numerosos vasallos. Por su parte el rey llamó á su lado á los condes Siward y Leofrico con todas sus fuerzas, mas como el conde de Leicester, aunque de origen danés era de un génio pacífico y moderado , á quien solo guiaba el interés general, propuso diferir la decision á un Witenagemot convocado en Lóndres. Así se hizo en efecto y en la época convenida , el rey se dirigió á aquella ciudad y ocupóla con un ejército considerable ; al saberlo , pidió Godwin que se le diesen rehenes que respondiesen de su seguridad , mas conociendo , al ver negada su peticion , que su pérdida se hallaba resuelta , se embarcó para Flandes con su esposa y tres de sus hijos , Sweyn , Tostig y Gurth , mientras que los otros dos Haraldh y Leofwin , se retiraban á Irlanda. Los bienes del fugitivo y de sus hijos fueron confiscados , y hasta su hija , la buena y piadosa Edith , esposa del rey , fué relegada al monasterio de Wherwel.

Tres años despues de la visita de su cuñado, que habia sembrado la turbacion por toda la Inglaterra , Eduardo el confesor recibió á un huesped mas ilustre aun , á su primo Guillermo , bastardo de Roberto el Diablo y de la bella Arleta, hija de un curtidor de Falaise. Aquel príncipe , á quien su glorioso destino llamaba á ser el fundador de una de las mas poderosas monarquías del mundo , nació en 1027 en la ciudad de Falaise , que acaba de erigirle una estatua colosal ; apenas contaba ocho años cuando su padre , al emprender la peregrinacion á la tierra Santa , abdicó en su favor y le hizo prestar juramento de fidelidad por los estados de su ducado, reunidos al territorio de Fecamp. En aquellos tiempos de anarquía , una minoria , y la de un bastardo especialmente, no era mas que una continúa série de trastornos , y el nieto

del curtidor de Falaise pudo muy en breve desplegar el valor, la firmeza y habilidad de que le dotára la naturaleza. A la edad de diez y ocho años recibió de sus tutores un poder muy disputado, y dos años despues (1047) estuvo á punto de ser víctima de una conspiracion tramada contra su vida por algunos barones descontentos. La energía de su carácter acabó por triunfar de todos los obstáculos y aun por darle suficiente reposo para pensar en estender su dominacion hasta en Inglaterra; al recorrerla (1051) el duque de Normandia pudo creer por un momento no haber abandonado sus propios dominios; la escuadra que vió estacionada en el puerto de Douvres era mandada por Normandos; soldados normandos formaban en Canterbury la guarnicion de un fuerte edificado en la vertiente de una colina; varios normandos se presentaron á saludarle en traje de capitanes ó de prelados; los favoritos de Eduardo se inclinaron con respeto ante el gefe de su pais natal, ante su señor natural para hablar segun espresion de aquel tiempo. Guillermo parecia en Inglaterra mas rey que el mismo Eduardo; y su ambiciosa suerte no tardó en concebir la esperanza de serlo sin esfuerzo alguno al morir aquel príncipe esclavo de la influencia normanda.

Sin embargo, la marcha triunfal del futuro conquistador de la Gran Bretaña despertó mas vivamente en el corazon de los ingleses el odio hácia el extranjero, y apenas se hallaba aquél de regreso á orillas del Sena, cuando en el verano de 1052, el gefe del partido nacional se presentó de repente delante de Londres por el Támesis, en medio de las aclamaciones de sus compatriotas. Era imposible toda resistencia, y habiendo jurado Godwin lo mismo que sus hijos que jamás habian pensado en rebelarse contra Eduardo, fué revocada su sentencia de destierro, al paso que otra del todo contraria, pero imperfectamente ejecutada, espulsó del pais á los normandos como autores de discordia y calumniadores de los ingleses cerca de su soberano. Este llamó de nuevo á su esposa á la corte, y restituyó á su suegro y á sus cuñados sus títulos y dominios.

Solo el trono faltaba á Godwin para llegar á la cima de la fortuna, cuando murió al año siguiente (1053); Harald hijo primogénito del gefe sajón le reemplazó en el gobierno de to-

do el pais situado al sur del Tamesis, y confió á Alfgar, hijo de Leofrico, gobernador de Mercia, la administracion del pais comprendido entre el Tamesis inferior y el Ouue; Sweyn, el hijo segundo, que en otro tiempo habia violado á Edgiva, abadesa de Leominster y muerto á Beorn, su propio primo, habia partido descalzo para Jerusalem, dura peregrinacion, que le costó la vida; Tostig, el tercero, sucedió en la Northumbria á Siward el Fuerte, muerto en 1054, mas diez años despues fué espulsado por los Northumbrios indignados de su despotismo sanguinario y de su insaciable sed de oro, yendo á buscar un refugio cerca de su suegro el conde Flandes. Morkar uno de los hijos de Alfgar que en 1057 habia reemplazado á su padre Leofrico en el gobierno de la Mercia, fué aclamado por los northumbrios, y en tanto eran fundadas las quejas de los insurrectos, en cuanto su conducta obtuvo la sancion no solo de Eduardo el Confesor, sino del mismo Harald, heredero asi de la omnipotencia de Godwin como de sus talentos. ¿Como es posible creer que pudo abandonar por cobardía la causa de su hermano, cuando recientemente acababa de vencer (1063) á los cambrios, envalentonados por la debilidad del normando Radulfo, sobrino de Eduardo y nombrado por éste, aunque indigno, guardador de las marcas galas? Harald rechazó á aquellos infatigables merodeadores mas allá del foso de Offa, y les previno que en adelante se cortaria la mano derecha á cualquier galo que fuese encontrado con armas en la otra parte de la trinchera.

A fines del año 1065, la Inglaterra gozaba de una profunda calma y reinaba la mejor inteligencia entre Harald y el rey su cuñado, lo cual impulsó al hijo de Godwin á ir personalmente á Normandia en busca de su hermano menor, llamado Ufnoth, como su abuelo el pastor, y de un hijo de Sweyn, dados en rehenes por su padre en 1052 al volver á la gracia de Eduardo, y cuya guarda habia éste confiado á Guillermo el Bastardo. Una violenta tempestad arrojó á Harald á las tierras del conde de Ponthieu, el cual segun la costumbre del tiempo, despojó al náufrago de cuanto llevaba y no le devolvió la libertad hasta haber cobrado un fuerte rescate que pagó el duque de Normandia. Guillermo acogió al gefe sajón con grandes ho-

nores y con muestras de franca cordialidad; díjole que los dos rehenes quedaban libres tan solo al pedirlo; que podía partir con ellos al momento, pero que como huésped cortés debía permanecer algunos días para ver las ciudades y fiestas del país; el duque armó caballeros á Harald y á los jóvenes sajones que le acompañaban, y luego les propuso con el fin de probar sus nuevas espuelas, que le acompañasen á una expedición que iba á emprender contra sus vecinos de Bretaña para obligarles á reconocer su soberanía. El hijo de Godwin robusto y diestro, salvó en el paso del Coesnon á muchos normandos, perdidos entre la movediza arena, y al volver, cabalgaban él y Guillermo costado contra costado, entreteniéndolo el tedio del camino con conversaciones amistosas, que en este día hizo recaer el duque sobre sus relaciones juveniles con Eduardo. «Cuando Eduardo y yo, decía el sajón, vivíamos como dos hermanos bajo el mismo techo, me prometió que si algún día llegaba á ser rey de Inglaterra, me nombraría heredero de su corona; Harald, quisiera que me ayudases á que se realizase esta promesa, y está seguro de que si obtengo el reino por mediación tuya, no tendrás que hacer sino pedir para obtener cuanto desees.» Harald contestó á tan inesperada confianza con vagas palabras de adhesión, y Guillermo continuó en estos términos «Puesto que consientes en servirme, es preciso que halles medio de fortificar el castillo de Douvres, de abrir en él un pozo de agua viva, y de entregarlo á mis hombres de armas; es preciso también que tu hermana se case con uno de mis barones, y que tu des la mano de esposo á mi hija Adeliza; además, quiero que á tu partida dejes en garantía de tu promesa á uno de los dos rehenes que reclamas; quedará aquí bajo mi guarda y te lo devolveré en Inglaterra, al desembarcar en ella como rey.» Harald fingió consentir en todas las exigencias del normando, el cual al llegar al castillo de Bayeux, convocó el gran consejo de los altos barones de Normandía; la víspera del día fijado para la asamblea, mandó sacar y reunir cuantas reliquias se hallasen en las iglesias de la ciudad y de las inmediaciones; los huesos sacados de sus urnas y cuerpos enteros de santos, fueron puestos en una gran caja que se colocó, cubierta con un rico paño de oro, en la sala del Consejo. Des-

pues que el duque hubo tomado asiento, mandó poner sobre el paño dos pequeños relicarios, y dijo: «Harald, exijo de tí ante esta noble asamblea que confirmes mediante juramento las promesas que me has hecho.» El inglés, otra vez sorprendido y no osando negar sus propias palabras, se acercó á los dos relicarios, estendió la mano sobre ellos y juró ejecutar, segun su poder, sus pactos con el duque, con tal de que viviese y Dios le diese ayuda:» ; *Qué Dios le ayude!* repitió toda la asamblea, y en aquel momento haciendo Guillermo una señal, levantaron el paño de oro, descubriendo los huesos y los cuerpos santos de que la caja estaba llena, y sobre los cuales habia jurado el hijo de Godwin sin sospecharlo; dicese que á su vista se estremeció y alteráronse sus facciones, aterrorizado por haber hecho un juramento mas solemne de lo que creia, pues los hombres de la edad media, median la grandeza del perjurio por el número de las reliquias y por la popularidad de los santos cuyos huesos habian tocado al jurar.

Poco tiempo despues, Harald partió llevando consigo á su sobrino, mas dejando á su hermano Ulfnoth en poder de Guillermo: cuando refirió á Eduardo lo que le habia sucedido, el rey quedó pensativo y dijo: «Temo que tu viage atraiga grandes desgracias sobre nuestra nacion. Quiera el cielo que yo no las vea!» No las vió en efecto, pues el dia 5 de enero del siguiente año (1066) terminó su tranquilo reinado; el último acto de aquel bondadoso monarca que habia dividido todo su tiempo entre la oracion y la caza, fué la dedicacion de la célebre iglesia de Westminster, la cual dejó sin embargo sin concluir.

Harald II; batalla de Hastings (1066).

En 1057, el último rey habia hecho venir de Hungría á Inglaterra á su sobrino Eduardo el Proscrito, hijo de su hermano Edmundo Costilla de Hierro, el cual se presentó en la corte con su hijo Edgardo, y sobrevivió muy poco á su regreso, de modo que al morir Eduardo el Confesor, el hijo del proscrito, Edgardo, apellidado *Atheling* ó el Ilustre, á causa de la larga

serie de reyes de que descendia (1) era el único representante de la raza de Cerdic. Sin embargo desde hacia mucho tiempo las miradas todas de los sajones se fijaban en Harald, y el mismo Eduardo lo habia designado á sus votos poco antes de morir, así es que el Witenagemot le confirió la corona. El Inglés Stigand que despues de la fuga de los favoritos normandos, habia reemplazado á Roberto de Jumieges en la sede arzobispal, se hallaba suspendido de sus funciones por la corte de Roma, teniendo que verificar la ceremonia de la consagracion Alfredo, arzobispo de York. En cuanto al jóven Edgardo, la investidura del condado de Oxford le indemnizó de la pérdida de una corona que su inesperienza y escaso talento no le permitian echar muy á menos.

No tardó el nuevo rey en ver llegar á un mensajero, el cual le habló en estos términos: «Guillermo, duque de los normandos, te recuerda el juramento que le hiciste con tu boca y con tu mano sobre buenas y santas reliquias.»—«Es cierto contestó Harald que hice un juramento al duque Guillermo, mas lo hice encontrándome sin fuerza; prometí lo que no me pertenecia y no podia cumplir; mi reino no es mio, y no puedo entregarlo sin el consentimiento del pais, asi como sin la aprobacion de éste no me es dable tomar una esposa estrangera. Respecto de mi hermana reclamada por el duque para casarla con uno de sus gefes, murió durante este año; quiere por ventura que le envíe su cuerpo?» Semejante contestacion era la guerra, y el hijo de Roberto el Diablo juró que no pasaria el año sin que persiguiese al perjuro hasta los mismos lugares en que creyese sentar la planta mas firme y segura.

En el siglo de Gregorio VII una causa que contase con el apoyo de Roma tenia grandes probabilidades de triunfo, así es que el hábil Guillermo intentó sin pérdida de momento contra su adversario una acusacion de sacrilegio ante el Papa Alejandro II, pidiendo que la Inglaterra fuese separada del gremio de la Iglesia y declarada del primer ocupante, salva

(1) Algunos quieren dar á esta espresion la misma fuerza que á los títulos modernos de *príncipe real*, *príncipe hereditario*, *primer príncipe de la sangre*.

la aprobacion del Sumo Pontífice. Su demanda se fundaba en tres cargos principales: en el asesinato del jóven Alfredo y de sus compañeros normandos, en la espulsion del arzobispo Roberto de la sede de Canterbury y en el perjurio del rey Harald; además pretendia tener á la corona derechos incontestables en virtud de su parentesco con Eduardo y de las intenciones que según decia, habia manifestado en su favor aquel príncipe moribundo. Guillermo afectaba el papel de un que-rellante que espera justicia y desea que su adversario sea oido; mas en vano fué citado Harald para que se defendiese ante la corte de Roma, por la cual no se creia ser en manera alguna justiciable.

El primer personage, de aquella corte era el famoso arcediano, Heldebrando, el cual al morir Nicolás II (1061) habia hecho nombrar á Alejandro, á quien debia reemplazar en 1073, bajo el nombre de Gregorio VII. Resentido con los sajones por su negligencia en satisfacer el dinero de san Pedro, y deseoso de aprovechar cuantas ocasiones se le presentasen para estender la supremacia pontificia, Heldebrando hizo suya la causa del duque de Normandia, y en virtud de la sentencia pronunciada por Alejandro II, se permitió á Guillermo penetrar en Inglaterra, para el perpétuo restablecimiento del impuesto conocido con el nombre de dinero de san Pedro; lanzóse además una bula de excomunion contra Harald y todos sus secuaces, bula que fué entregada al mensajero de Guillermo, junto con una bandera de la Iglesia romana, emblema de la investidura militar y un anillo conteniendo un cabello de san Pedro, encerrado en un precioso diamante, que lo era de la investidura eclesiástica.

Cuando llegaron á Normandia tan venerados objetos, el entusiasmo por la causa de Guillermo no conoció límites; el clero dió su dinero, los mercaderes sus telas, y los campesinos sus frutos; las madres enviaban á sus hijos á alistarse para la salvacion de sus almas; y cuando el duque mandó publicar su declaracion de guerra en los paises vecinos, ofreciendo un crecido sueldo y el saqueo de la Inglaterra á cualquier hombre robusto que quisiese servirle con la lanza, la espada ó la ballesta, acudieron infinitas gentes del Maine y del Anjou, del

Poitau y de la Bretaña, de Francia y de Flandes, de Aquitania y Borgoña, de los Alpes y de las orillas del Rhin. Terminados ya todos los preparativos para tan grande espedicion, Guillermo partió del puerto de Saint Valery, en la embocadura del Somme, el dia 27 de setiembre de 1066 con cuatrocientos buques de gran volumen, mas de mil barcos de transporte y sesenta mil combatientes.

Desgraciadamente para los Sajones aquel armamento formidable no era el mismo que debian combatir; el duque de Normandia habia hallado un precioso ausiliar en Tostig, hermano de Harald, el cual no pudiendo perdonar á éste el no haber aprovechado su advenimiento al trono para colocar de nuevo á los Northumbrios bajo su sanguinaria tiranía, recorrió todos los reinos del norte para suscitar enemigos á la Inglaterra, logrando hacer interesar en sus proyectos al rey de Noruega. Harald Hardrada tenia el genio aventurero de los antiguos reyes de mar; durante su juventud habia ido hasta Constantinopla y á fines del verano de 1066 consintió en remontar el Humber en compañía de su hijo Olaf y guiado por Tostig. Morkar, elegido gefe por los Northumbrios despues de haber espulsado al tercer hijo de Godwin, llamó en su ausilo á su hermano Edwid, gobernador de la Mercia occidental, y Waltheof, hijo de Siward, que lo era de la provincia de Huntingdon, mas los tres fueron vencidos, no teniendo mas recurso que encerrarse en York. Los habitantes temiendo la crueldad de su antiguo señor, se disponian para abrirle sus puertas, y los Noruegos se adelantaban ya para tomar posesion de la ciudad, cuando se presentó Harald, quien, cansado de esperar el desembarco de los Normandos, retenidos hacia muchos dias en Saint-Valery por vientos contrarios, creia tener suficiente tiempo para obligar á volver á sus buques á los invasores del norte. Las tropas que acompañaban á Hardrada y á Tostig entraban en la ciudad en virtud de una capitulacion, asi es que llevaban por únicas armas defensivas cascos y escudos, pero no cotas de malla; al hallarse de repente en presencia de Harald, el rey de Noruega sin desconcertarse, envió á tres caballeros para que diesen á la tropa que permanecia en los buques la orden de acudir inmediatamente, hizo desplegar su estandarte

que llamaba el *asolador del mundo* y recorriendo las filas montado en su caballo negro, cantó estos versos improvisados: «Combatamos, marchemos aunque estemos sin corazas, á ponernos bajo el filo de los azulados aceros; nuestros cascos brillan al sol, y esto basta para hombres de corazon.»

Antes del choque de ambos ejércitos, se adelantó un Sajon hácia las filas enemigos y gritó con voz fuerte: «Tostig, tu hermano por mi boca te saluda y te ofrece la paz, su amistad y los antiguos honores.—Mas si acepto sus ofertas, replicó el tercer hijo de Godwin, que dará á Harald Hardrada, mi fiel aliado?—Le dará, repuso el mensajero,—siete piés de tierra inglesa, ó algo mas, pues su talla sobrepuja á la de los demas hombres.» El combate empezó en seguida y al cabo de pocos momentos una flecha atravesó el cuello del rey de Noruega; Tostig no tardó en dividir su suerte, y Olaf, hijo de Hardrada fué bastante afortunado para obtener del vencedor el permiso de reembarcarse con los que habian sobrevivido á su derrota.

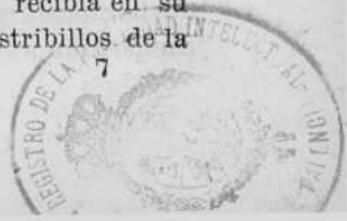
Harald triunfaba bajo los muros de York el 25 de setiembre, tres dias despues, el 28, la escuadra sajona encargada de defender las costas de la Mancha, habia vuelto á sus puertos por falta de víveres, y Guillermo desembarcaba sin obstáculo en Pevensey (á veinte kilómetros al sur oeste de Hastings) en el condado de Sussex. El duque fué el último en saltar á tierra, y en el momento en que su pié tocó la arena, resbaló y cayó de rostro contra el suelo: al verlo exclamaron muchas voces: «Dios nos ampare; mala señal es!» mas Guillermo levantándose con presteza, dijo: «Que teneis? he cogido esta tierra con mis manos, y por la gloria de Dios, tanto cuanto hay en ella, es vuestro.» Asi mismo dijo Cesar: «Africa, ya te tengo» y como á Cesar aquellas palabras fueron tambien su fortuna.

Aunque herido en la lucha que acababa de sostener con los Noruegos, el rey sajón se apresuró á dirigirse al sur, publicando á su paso una orden para que todos los gefes de provincia espidiesen sus hombres de armas á Lóndres; sin embargo, en vez de esperar el efecto de tan prudente precaucion y de no trabar el combate hasta verse rodeado de fuerzas suficientes, Harald resolvió atacar inmediatamente á los Normandos cuatro

veces mas numerosos que él, y arrojarlos al mar, como habia hecho ya con los invasores del norte. Mas como no tenia caballería, se estableció en Senlac, á doce kilómetros de Hastings, en una altura en que sus espaldas se hallaban defendidas por un bosque, y en la cual se fortificó por medio de fuertes empalizadas. Los Normandos acampaban en una colina opuesta, y Guillermo, afanoso por combatir, resolvió trabar la batalla el domingo 14 de octubre; sus soldados, advertidos de los planes de su gefe, pasaron la noche del sábado ocupados en confesar sus pecados y en recibir los sacramentos, al paso que los Sajones emplearon el tiempo en cantar y vaciar largos cuernos llenos de vino y de cerveza.

El domingo al despuntar el dia, el ejército normando se dividió en tres columnas de ataque, compuestas: la primera, de los hombres de armas procedentes de los condados de Boulogne y de Ponthieu juntos con la mayor parte de los aventureros alistados voluntariamente y por sueldo; la segunda de los auxiliares de Bretaña, de Mans y del Poitou, y la tercera de la caballería normanda, mandada por el mismo Guillermo. El duque, montado en un caballo que un peregrino le habia traído de España, llevaba suspendidas á su cuello las mas reverenciadas reliquias sobre que Harald prestó su juramento y un caballero sostenia á su lado la bandera bendecida por el Papa. Los Sajones se hallaban formados en la altura Senlac, detras de una estacada, y en masa compacta, en cuyo centro se alzaba el estandarte nacional, adornado de piedras preciosas y en el cual se veia bordado con hilos de oro, un guerrero en actitud de combate; cerca de él se mantenian Harald y sus dos hermanos Gurth y Leofwin, quienes habian intentado, aunque en vano, disuadirle de tomar parte en la lucha á causa del juramento que hiciera á su adversario sobre los cuerpos de los santos.

Los normandos se acercaban á Senlac, cuando uno de ellos llamado Taillefer, hizo salir á su caballo de la línea de batalla, entonó el canto famoso en toda la Galia, de Carlomagno y Rolando, y mientras cantaba, hacia varios juegos con su espada, la lanzaba al aire con toda su fuerza y la recibia en su mano derecha, los normandos repetian los estribillos de la



cancion ó gritaban: «Dios nos ampare! Dios nos ampare!» á cuya voz contestaban sus adversarios con la de: «Cruz de Cristo! la Santa cruz!» Al encontrarse á tiro, los arque ros de Guillermo empezaron á lanzar sus flechas y los ballesteros sus dardos, mas la mayor parte de los tiros se embotaron en el alto parapeto que defendia á los sajones; entonces el duque mandó no disparar recto, sino por encima del muro, y de este modo fueron heridos muchos ingleses, la mayor parte en el rostro; una flecha sacó un ojo á Harald, pero no por esto dejó de mandar y menos de combatir. Los sajones manejando con sus dos manos sus grandes hachas de batalla, abrian en los cuerpos de sus enemigos profundas heridas, pues no habia escudo ni cota de malla, que pudiese resistir á semejantes armas. Rechazados los normandos hasta un profundo barranco en que sus caballos no podian moverse, vieron morir á la mayor parte de los suyos, y habiendo corrido la noticia de la muerte del duque, empezó una espantosa derrota; en aquel momento Guillermo se precipitó al frente de los fugitivos é impidiéndoles el paso, amenazándoles é hiriéndoles con su lanza, gritó: «Heme aqui; miradme, vivo todavia y venceré con la ayuda de Dios!»

Los caballeros volvieron á embestir los reductos sajones sin poder forzar sus puertas ni abrir brecha en los mismos; entonces el duque recurrió á una estratagema, y dió orden á mil caballeros de adelantar y de huir en seguida; los sajones no pudieron resistir al deseo de perseguirles, y con el hacha suspendida al cuello salieron de sus atrincheramientos y corrieron tras ellos. A cierta distancia, un cuerpo apostado á propósito se unió con los fugitivos que volvieron bridas, mientras que los ingleses sorprendidos en medio del desorden, fueron atacados de todas partes á lanzadas y á estocadas, de las que no podian defenderse, ocupadas como tenian ambas manos en manejar sus grandes hachas; desbaratadas sus filas, las puertas de los reductos fueron fácilmente forzadas, si bien el combate se prolongó aun con gran encarnizamiento; Guillermo tuvo tres caballos muertos durante la batalla; Harald y sus dos hermanos quedaron sin vida; al dia siguiente cubrian el campo gran número de cadáveres, entre los cuales solo Editha,

la hermosa del cuello de cisne, favorita del vencido, pudo reconocer el cuerpo del último rey sajón.

CAPITULO VII.

CONSTITUCION ANGLO-SAJONA.

Monarquía-- Witenagemot, impuestos públicos-- Estado de las personas-- Administración judicial-- Del sistema feudal entre los anglo-sajones.

Monarquía.

La monarquía, pero una monarquía mista, templada, fué la forma de gobierno que rigió á los anglo-sajones, lo mismo que á todos los pueblos de raza germánica. Desde su advenimiento al trono, el rey debia contar con la nacion, pues si bien habia una familia real, investida de un carácter sagrado como descendiente de Odin, y el jefe del Estado era elegido constantemente entre los miembros de la misma, el príncipe que ceñia la corona, aun sucediendo á su padre, le sucedia tanto en virtud de eleccion como en virtud de herencia. Esto es tan cierto, como que á la muerte de cada rey, aun cuando dejase muchos hijos varones, el Witenagemot ó *asamblea de los sabios* se reunia al momento, y jamás el primogénito, fuese cual fuese su edad, aunque hubiese tomado parte en la administracion anterior, tomaba el titulo de rey, antes de habersele conferido aquel gran consejo de la nacion. Si el último soberano tenia únicamente hijos de menor edad, preferíanles de ordinario á uno de sus tios. Así fué como Alfredo el Grande habia sucedido en perjuicio de sus soberanos á su hermano Ethelredo, el cual recibió tambien la corona viviendo los hijos de su hermano mayor. Por otra parte, el derecho de representacion no habia durante el primer período de la edad media prevalecido definitivamente en ninguna nacion, y su triunfo era imposible, mientras los pueblos salidos de los bosques de la Germania recordasen el derecho de eleccion que alli ejercian despues de la muerte de sus jefes, mientras la Europa se ha-

llase en un estado de guerras civiles y extranjeras permanente, designando la costumbre al rey por guía natural del ejército.

Sin embargo, si el monarca anglo-sajon recibia su corona del gran consejo de la nacion, aun mas que por su nacimiento, nó por esto se hallaba en esfera menos elevada; la composicion ó Wehrgeld de un eorl ú hombre libre, estaba valorada en una suma que apenas pasaba de la décima parte de la del rey; la multa impuesta por un asesinato cometido en la residencia de un eorl ó noble, era de quinientos francos, por el cometido en la residencia del rey de cinco mil.

Al incurrirse en una falta en el lugar en que el rey se sentaba á la mesa, se incurria tambien en doble castigo, y si los contemporáneos escriben constantemente que tal rey fué *elegido*, si un Witenagemot de 785 declara que los reyes legitimos son los *nombrados* por los prelados y sabios de la nacion, leemos en cambio en el preámbulo de las leyes de Yna: «Yo Yna, por la gracia de Dios. rey de los Sajones del oeste,» y el mismo rey dice «*mis obispos*»—«*mis caldormen*,»—«los sábios mas experimentados de mi pueblo.»

Las prerrogativas del Soberano eran muy estensas; su simple palabra equivalia á un juramento, y en ciertos casos tenia el derecho de hacer gracia; su tribunal era el supremo de apelacion; vigilaba el cumplimiento de las leyes y cobraba el producto de las multas; los judíos eran propiedad suya; correspondiale el nombramiento de los grandes dignatarios y de los gobernadores del condado; convocaba el Witenagemot, llamaba al pueblo á las armas y mandaba el ejército. Sus dominios eran inmensos y muchos de los lugares designados como sitios reales, entre otros Windeshore, (Windsor) lo son todavía; sus rentas consistian en el producto de sus tierras, en los derechos de aduana percibidos en los puertos de mar; en los impuestos exigidos en los mercados; en el producto de los deberes y servicios redimibles mediante cierta cantidad y en las multas exigidas por causa de delito.

Las reinas anglo-sajonas eran coronadas como los reyes hasta que perdieron semejante prerrogativa por el crimen de Eadburga: en el esceso de su indignacion contra la envene-

nadora, los Witans, sabios, abolieron para las mugeres el título de reina y todos los honores que á él iban unidos. Sin embargo, cuando Ethelwulf, padre de Alfredo el Grande, casó en segundas nupcias con Judit, hija de Cárlos el Calvo, su ternura no pudo consentir en privarle de la ceremonia de la coronacion, costumbre que no estuvo otra vez en todo su vigor hasta el tiempo de Ethelredo II; desde entonces el nombre de la reina se encuentra en algunos decretos junto con el del rey y á veces solo: por varios documentos sabemos que se sentaba en el Witenagemot, aun no siendo mas que reina viuda; y consta igualmente que tenia su patrimonio y servidumbre propias.

Witenagemot; impuestos públicos.

El Witenagemot era el gran Consejo de la nacion, su parlamento, su suprema asamblea legislativa y judicial: como el mas alto tribunal del reino, era muy semejante á la actual Cámara de los lores, y en aquel tiempo en que los pares del reino representaban mas que dignidades hereditarias la propiedad territorial, el Witenagemot puede muy bien ser comparado, como poder legislativo, con la Cámara alta.

Respecto de saber cuales eran los miembros del Witenagemot, es evidente, en vista de las leyes y de las firmas puestas al pié de los decretos, que formaban parte del mismo los obispos, abades, eorls ó nobles, los ealdormen ó gobernadores de condados y cuantos tenian títulos equivalentes en latin á la palabras *dux*, *princeps* etc. Es incontestable tambien que muchos hombres libres, y algunos francos terratenientes tenian derecho de asistir á él, pero sólo para ratificar las resoluciones de los grandes, en cuyo séquito muchos habian venido en clase de vasallos. Cuando los reinos de la heptarquia fueron reunidos en uno solo, cuando fué preciso trasladarse á grandes distancias tres veces al año, sucedió entre los anglo-sajones lo mismo que entre los francos con sus campos de mayo, es decir, que los simples hombres libres acudieron al Witenagemot cada dia en menos número, y los mismos thanes acabaron por no presentarse en él á menos de tratarse aconteci-

mientos importantes ó de hallarse la corte en las inmediaciones. Todos los actos legislativos emanados del rey debían obtener el consentimiento de los miembros de aquella asamblea, pues sin su consentimiento y apoyo imposible hubiera sido ponerlos en ejecucion; las firmas de los wítans nos han sido conservadas al pié de gran número de decretos, y si alguna vez esceden de treinta, jamás alcanzan á sesenta. siendo citados únicamente como testigos los *fieles* ó *vasallos* que formaban el séquito de sus señores.

Los wítans eran convocados por un writ (carta de comunicacion) del rey, ordinariamente en las grandes festividades de la Iglesia, como Navidad, Pascua, Pentecostés, mas la generalidad de las veces en Pascua; esto no significa que su reunion se hallase limitada á estas solas épocas, pues vemos ejemplos de lo contrario en la mitad de la cuaresma, en la fiesta de Santa María. en julio, en setiembre y en octubre.

El lugar de la asamblea no era fijo, y si en tiempo de Alfredo el Grande vemos al Witenagemot reunirse en Lóndres dos veces al año, bajo otros monarcas vemos designados como puntos de reunion Lóndres, Kingston, Wilton, Clove-Shoe, Dorchester, Cyrneceaster, Calne, Ambresbury, Oxford, Gloucester, Ethelwaraburb, Kyrtleneg, etc., que como puede verse no son todas ciudades importantes.

El rey presidía el Witenagemot y tomaba con frecuencia la palabra. Dicha asamblea elegía al monarca, asistía á su coronacion, y hacia con él las leyes y los tratados; las causas formadas contra personajes de consideracion eran tambien sus atribuciones; las concesiones de dominios debían hacerse en su presencia, y varias veces se trató en ellas del estado de las iglesias, de los monasterios y de sus bienes, de las reglas monásticas y del modo como eran observadas. Lo que se practicaba en una asamblea era con frecuencia sometida á la aprobacion de la siguiente, confirmándose por ejemplo en Navidad una donacion hecha por la Pascua; el Witenagemot no aprobaba siempre todos los actos del rey, y la prueba está en que en una de dichas asambleas se negó á tener por válida una concesion de tierras hecha por Baldred, rey de Kent, porque no la habia autorizado previamente.

Por lo que toca á los impuestos , encontramos desde un principio las tierras de los Anglo Sajones sujetas á tres diferentes cargas ademas de lo que debian pagar al soberano, á saber , la construccion y reparacion de puentes, la construccion y reparacion de las fortificaciones y los gastos de las expediciones militares. Las invasiones Danesas dieron lugar á otro impuesto general exigido por Ethelredo II, si bien el Danegeld, que debia servir para combatir á Daneses , solo se empleó para satisfacer su sed de oro : el Danegeld fué percibido igualmente por los tres monarcas Daneses que reinaron sobre los Sajones; cobróse durante parte del reinado de Eduardo el confesor, y los soberanos Normandos lo exigian todavia á mediados del siglo XII.

Estado de las personas.

Despues del rey y la reina , de los Athelings ó príncipes de la sangre, el *ealdorman* ó conde ocupaba el primer lugar en el reino; y gefe de un *Shire* ó condado , perdia su dignidad en caso de ser convicto de connivencia en la evasion de un ladron, á menos de que el rey le hiciese gracia. Era uno de los witanes ó miembros del Witenagemot, presidia con el obispo el *Shiregemot* ó asamblea del condado , marchaba al igual del prelado y era superior á los thanes. Como magistrado , gozaba de un grande poder civil , y en su calidad de comandante de un poder militar no menor , pues él era el que guiaba al enemigo á los hombres de su condado , el hecho de desnudar la espada en su presencia era castigado con una multa de ciento veinte y cinco francos, y el de llegar á las manos en una asamblea en que él se hallase , importaba para los delincuentes , ademas de otras penas , una multa en provecho suyo de ciento cincuenta francos.

A los *ealdorman* seguian inmediatamente los *eorls* ; estos no eran magistrados ni funcionarios públicos como los anteriores, y si bien podian serlo por la voluntad del rey , el nombre *eorls* designa solo á un noble de muy alto rango, pero no investido de funciones especiales.

Los *heretochs* y los *holds* eran por el contrario gefes militares

con atribuciones precisas, si bien eran considerados de un rango inferior al de los eorls.

Los *gerefas* ó *beeves* eran los bailes ó grandes propietarios en cargados por el rey de administrar justicia en sus dominios ; estos funcionarios eran menos considerados que los *gerefas* ó bailes de un condado, de un puerto de mar ó de un *bourg*, es decir una municipalidad.

Finalmente venian los *thanes* ó *thegns*, esto es, los nobles en general ; los eclesiásticos de primera clase, los obispos, los abates, eran llamados *thanes de la misa*, y *thanes reales* los que por sus funciones ó su nacimiento se hallaban mas cerca de la persona del monarca. El heriot (1) de un thane real era mucho mas considerable que el de los thanes dependientes de un caldorman ó de un prelado ; ademas, cualquier *eorl* ó simple hombre libre poseedor de cinco hydes (2) era por este solo hecho elevado á la clase de thane , lo mismo que el mercader que hubiese espedido para un país extranjero tres cargamentos de sus propias mercancías.

Los ealdomen , eorls , heretochs , gerefas y thanes , constituian la clase de los *ethel-born* ó de los nacidos nobles ; los unethel ó nobles comerciantes , artesanos , labradores , eran comprendidos bajo la denominacion genérica de *ceorls*, los cuales se dividian en dos clases, cuya coexistencia esplica el porque la palabra eorl se emplea como sinónimo, ya de hombre libre ya de siervo. La clase superior consistia en *soc-men* (ó mejor *soke-men* , hombres de distrito, teniendo derecho de figurar en las asambleas del distrito) ó eorls libres , francos terratenientes , *free-holders* y mas tarde *yeomen* , quienes poseyendo sus tierras en virtud de algun servicio convenido de antemano, podian elegir su señor y disponer de sus bienes propios por venta , testamento ó donacion. Sin embargo, sucedió á los eorls libres de la Gran Bretaña lo mismo que á los herimans y

(1) De *heer* , ejército : lo que los vasallos debian dar al señor para su equipo, cuando tomaba las armas. Esta palabra se emplea igualmente para designar el derecho de *laudemus* que pagaba cada nuevo feudatario al tomar posesion del feudo , como heredero de su padre.

(2) La hyde comprendía toda la estension de tierra que era posible cultivar en el espacio de un año y con un solo arado , y equivalia á ciento veinte acres ; el acre es igual á setenta y cinco areas.

fribourgs de la Galia; en aquellos tiempos de desórden, en ausencia de un poder central capaz de proteger á los débiles, los simples hombres libres debian caer mas y mas bajo la dependencia de los grandes, y muchos eorls pasaron de la primera clase á la segunda. Los eorls de la última categoría, y esta era la suerte de las tres cuartas partes de la poblacion Sajona, unidos al suelo como verdaderos siervos y considerados como formando parte de la propiedad, eran transferibles con ella de un señor á otro, estaban obligados á presentar su trabajo personal en cambio de la porcion de tierra que se les dejaba cultivar para su propio uso, y finalmente estaban sujetos á la jurisdiccion señorial bajo que habian nacido. El señor podia exigir á sus eorls de segunda clase impuestos y cargas discrecionales; exigia de ellos un derecho particular para el matrimonio de sus hijos y de sus hermanos, y ni aun les permitia vender su ganado fuera de su territorio, sin autorizacion suya.

Aquellos desgraciados no ocupaban el último lugar en la escala social, y debajo de ellos gemian los esclavos. Es imposible dudar razonablemente de que no fuesen hombres libres los aventureros que arrebataron la Inglaterra á los Bretones, mas es probable que encontraron, y positivo que hicieron en él gran número de esclavos; los descendientes de estos heredaron el estado de sus padres, y su número se aumentó continuamente con los sajones nacidos libres, pero reducidos á la esclavitud por insolvencia, por haber sido hechos prisioneros en la guerra ó privados de su libertad en castigo de algun crimen, sin contar los que renunciaban voluntariamente á ella para sustraerse á los horrores de la miseria. Sin embargo, los esclavos propiamente dichos no ascendian sino á una décima tercera parte de los eorls de la segunda categoría, de aquellos siervos de la gleba que formaban entre los Anglo-Sajones la clase mas considerable.

Segun el doomsday-book, el estado de la poblacion era el siguiente:

Condados en que dominaba la raza danesa:

Norfolk	28,365	Essex	14,549
Lincoln	25,819	Jork	9968
Suffolk	22,093	Total	100,794



Conda dos habitados principalmente por Anglo Sajones :

Devon	18,205	Buckingham	5563
Repnt	14,866	Hereford	5510
Somerset	12,819	Cambridge	5506
Sussex	11,718	Shrop	5344
Wilts	10,749	Herbs	4924
Hamps	10,631	Worcester	4916
Dorset	8879	Surry	4547
Northampton	8665	Bedfolrd	3772
Glocester	8365	Stafford	3498
Oxford	7461	Derby	3140
Varwick	6941	Chester	2873
Berks	6737	Huntingdon	2511
Leciester	6613	Middlesex	2289
Nottingham	6490	Rutland	853
Cornwal	5606		
			199,991
		Total general	300,785

Es evidente que estos números indican no personas sino familias, y contando cinco personas por familia, resultaria que la poblacion vencida ascendia á 1.504,924 habitantes, mas si observamos: 1.º que el gran registro se formó despues de una mortífera lucha, y especialmente despues de la espantosa devastacion del Yorkshire que convirtió este pais en un desierto en un espacio de mas de ciento treinta kilómetros; 2.º que se omiten cuatro condados, el de Cumberland, el de Durham, el de Lancastre, y el de Northumberland; 3.º que dista mucho de comprender el registro á todos los habitantes; 4.º que los monjes y casi todo el clero secular ha sido pasado en silencio; podrémos decir que la poblacion escedia de dos millones. De este número, las trece vigesimas partes eran eorls de segunda clase ó siervos, las tres thanes ó nobles, las dos eorls de primera clase ó simples hombres libres, de modo que solo quedaba una vigésima parte para la poblacion ciudadana y otra para los esclavos propiamente dichos.

Administracion judicial.

Algunos escritores han atribuido á Alfredo el Grande el honor de haber establecido las divisiones y subdivisiones del territorio ingles, mas es evidente que no hizo mas que regularizar la que ya existia: de todos modos, á partir desde su reinado se encu entra el pais fraccionado uniformemente en *Shires* ó condados, el condado en *hundreds* ó *wapentakes*, es decir en cantones habitados por cien familias, el canton en *tythings* ó *gilds* (1), llamados tambien, *decurias* ó *decanias*. Tres grados de jurisdiccion correspondian á estas divisiones territoriales; el primero era el tribunal del *tything* ó *soke* ó distrito, que se celebraba ordinariamente en el vestíbulo del palacio de algun poderoso *thane*, y que tenia el nombre de *hall-mot* ó asamblea de la sala; de las sentencias de la *hall-mot* se apelaba ante la *hundred mot*, ó asamblea del canton, y de las de la *hundred mot*, á la *Shire-mot*, asamblea ó tribunal del condado. La *hundred mot* se reunia cada mes bajo la presidencia del *ealdorman* ó de su delegado, y asistian á ella los *gerefes* ó *bailes*, los principales eclesiásticos y francos *terratinentes* y cuatro hombres de cada *bourg* en clase de representantes; el tribunal del condado se reunia dos veces al año, en mayo y en octubre; presidíanlo el obispo y el *ealdorman*, asistidos del *sher iff* del condado y del mas eminente entre los *thanes* reales; todos los *thanes* estaban obligados á asistir á él ó á enviar en su lugar, ya á su intendente ó *baile particular*, ya á su capellan, ya á cuatro de los principales *terratinentes*, ó á todos á la vez. Conviene advertir al estudiar la constitucion anglo-sajona, que se trata, de un estado basado no en una ley fundamental y regido por leyes escritas

(1) La palabra *gilt* se aplicaba mejor á asociaciones mercantiles ó á asociaciones fraternales de mutua proteccion formadas entre cierto número de hombres libres, mas puede tomarse tambien en el sentido de asociacion comunal. *Gild-hall* es la casa de la villa ó ciudad, y aun en el dia se llaman así en Londres las casas consistoriales. *Hundred* significa ciento, así como canton en frances tiene por origen la palabra *centum*; uno y otro designan el distrito habitado por cien familias, el sustantivo *mot* significa reunion y el verbo *meet* reunirse.

sino de un conjunto de costumbres, consagradas por el tiempo, y distintas segun las varias partes del territorio. El tribunal del condado se ocupaba primeramente de las causas relativas á los derechos y á las inmunidades de la Iglesia; luego de las confiscaciones y multas en provecho de la corona, y finalmente de los pleitos entre particulares. Las sentencias se pronunciaban, ya por la mayoría de todos los miembros del tribunal, ya únicamente por la mayoría de doce de entre ellos, pues los Anglo-Sajones, lo mismo que todos los pueblos de raza germánica, gozaban del privilegio de ser juzgados por sus pares, esto es, del jurado, y hemos visto ya la energia y rigor con que Alfredo el Grande se constituyó en defensor de tan saludable institucion, contra los abusos de los magistrados. Al igual de los demas pueblos germánicos, el Anglo-Sajon permitia al matador salvar su vida pagando el wehrgeld ó composicion, es decir, el dinero de la defensa de la seguridad personal, que para un eorl ó simple hombre libre importaba doscientos cincuenta francos, para un thane setecientos cincuenta, para un thane del rey mil quinientos, para un ealdorman tres mil, para un etheling ó príncipe de la sangre tres mil setecientos cincuenta, y para el rey siete mil quinientos. Finalmente, vemos tambien entre los Anglo-Sajones el juicio de Dios en el duelo judicial, y en las praevas por medio del agua, del fuego etc.

Del sistema feudal entre los Anglo-sajones etc.

Ha sido objeto de una muy empeñada cuestion el saber si existia en Inglaterra el sistema feudal antes de la conquista normanda: la mayor parte de los publicistas ingleses están por la afirmativa, y entre ellos dice Hallam lo siguiente: «En toda institucion política débense considerar tres cosas; el principio, la forma, y el nombre. Respecto del nombre debó decir que no creo que el nombre de feudo se encuentre en ningun documento Anglo-Sajon de autenticidad probada; en cuanto á la forma, es decir, á las ceremonias propias y á los derechos unidos á los feudos regulares, si bien se encuentran

algunas huellas, son pocas y confusas; mas, segun mi opinion, es imposible dejar de reconocer en la dependencia en que hombres libres y aun propietarios nobles se hallaban respecto de otros súbditos con motivo de sus bienes, así como en los privilegios de jurisdiccion territorial, los principales caractéres de la institucion feudal, á pesar de que no fuese el sistema tan completo, ni estuviese establecido sobre tan anchas bases como despues de la conquista de los Normandos.» La caballería estaba igualmente en gérmen entre los Anglo-Sajones, para quienes la toma de armas se solemnizaba con grandes ceremonias; daban el nombre de *knit* (de donde ha nacido la palabra inglesa *knight*) al que en latin era llamado *miles* y en español *caballero*; mas á pesar de todo, sus costumbres eran groseras y grosera su ignorancia, hasta en las artes mecánicas, tanto que habiendo dominado seis siglos en Inglaterra, no dejó en ella monumento alguno cierto de su arquitectura, y quizás solo la torre de Earl's Barton en el condado de Northampton, puede ser considerada de construccion anterior á la conquista. Los normandos debian introducir en Inglaterra el estilo ogival y reemplazar las pesadas y bajas iglesias sajonas con las hermosas catedrales góticas que admiramos todavía.

PERÍODO SEGUNDO.

RIVALIDAD DE LA FRANCIA Y DE LA INGLATERRA.—FUNDACION DE LAS LIBERTADES PÚBLICAS (1) (1066-1455).

CAPITULO VIII.

GUILLERMO I EL CONQUISTADOR (1066-1087).

Coronacion de Guillermo (1066).—Division del botin; primera insurreccion sajona (1067-1069).—Alianza de los Sajones con los Daneses (1069-1070).—Ruina del clero Anglo-Sajon (1074).—Campo del refugio (1071-1072).—Los Outlaws.—Sumision del Maine (1070); conjuracion normanda contra Guillermo (1074).—Division entre los miembros de la familia real.—Doomsday-Book (1080-1086).—Muerte de Guillermo el Conquistador (1089).—Resultados de la conquista.

Coronacion de Guillermo [1066].

Despues de su victoria en los campos de Hastings, Guillermo en vez de marchar á Londres, quiso asegurarse de la costa del sureste á fin de facilitar el desembarque de los refuerzos que esperaba, y siguiendo la orilla del mar, llegó primeramente á Romney, cuyos habitantes acababan de dispersar un cuerpo de tropas que creyó poder desembarcar allí; y luego á Douvres, cuyo castillo tan deseado por él ya en vida de Eduardo, no tardó en recibir guarnicion

(1) Los hechos culminantes de este periodo son: la agregacion y la fusion despues de las razas sajona y normanda, cuya mezcla constituye el pueblo inglés; así es que del mismo modo que hasta el siglo ix no se usa la palabra *Franceses* no deberia emplearse la palabra *Inglés* hasta el siglo xiv. Antes del siglo ix solo hubo en la Galla *Franco*s y *Galo-Romanos*, del mismo modo que antes del siglo xiv no hubo en Inglaterra, sino *Bretones*, *Sajones*, *Anglos* y *Normandos*; en aquella época se revela la nacionalidad inglesa así en el idioma comun á las dos razas, como en el odio hácia la Francia (guerra de los cien años). Sin embargo, del grande hecho de la conquista normanda, nació la fundacion de las libertades nacionales que debian dar á la Inglaterra un gobierno representativo cinco siglos antes que al resto de Europa.

normanda. Desde Douvres se dirigió por Wetlinga-Street hácia Londres, donde los vencidos se aprestaban para probar la suerte de una segunda batalla; sin embargo lo que ante todo necesitaban era un gefe supremo, un rey capaz de comunicar á la resistencia la indispensable unidad, y por desgracia se hallaban divididos los pareceres sobre la eleccion. Dos de los hermanos de Harald habian muerto combatiendo á su lado, y el tercero languidecia en Normandia en las cárceles del duque; los dos hijos del último rey contaban una edad muy escasa para que se pensase en ellos en tan graves circunstancias, así es que los candidatos que de mas favor gozaban eran Morkar y Edwin, ambos cuñados de Harald; el primero habia reemplazado á Tostig en 1064 en el gobierno de la Northumbria, y el segundo habia reunido bajo sus leyes toda la Mercia. Sus partidarios eran todos los hombres del Norte, mas los ciudadanos de Londres y los habitantes del Sur preferian á Edgardo Atheling, sobrino del Confesor, jóven de carácter débil y sin reputacion, que sin embargo de no haber podido vencer un año antes la popularidad de Harald, triunfó de los hijos Algar, siendo por fin proclamado, con el auxilio de Stigand, arzobispo de Canterbury, y de Eldred, arzobispo de York. Su eleccion lejos de producir buena armonía, no hizo mas que aumentar el desórden, tanto mas en cuanto una parte del clero sajón, que veia en Guillermo al elegido del Papa, no queria otro soberano, y si se atiende á la poderosa influencia de los sacerdotes, compréndese fácilmente que fuese esta una de las principales causas que paralizaron los esfuerzos de los indígenas. Edwin y Morkar que habian prometido ponerse al frente de las tropas reunidas en Londres, retractáronse de su promesa y se retiraron con sus soldados, deplorable defeccion que hizo suceder un desaliento general al entusiasmo guerrero que evitara la invasion estrangera.

Mientras los sajones deliberaban sin lograr ponerse de acuerdo, Guillermo remontaba el Támesis, pasaba este rio en Wallingford, mas allá de Londres, y con su campamento de Berkhamsted, sitiaba la capital por el norte, del mismo modo que lo estaba ya por el mediodia. Los ciudadanos de Londres, privados de todo auxilio, tomaron el partido de rendirse despues

de algunos combates en que llevaron siempre lo peor, debiendo ceder el nuevo rey, ante la poderosa voluntad de su *corporacion* (consejo municipal) y dirigirse al campamento normando para ofrecer su rendicion en compañía de dos arzobispos, de varios thanes y de muchos ciudadanos. Llegados allí, entregaron rehenes, prestaron á Guillermo el juramento de paz y fidelidad, y el duque les prometió en cambio ser con ellos dulce y clemente. Entonces entró el vencedor en la capital, siendo sus primeras órdenes referentes á la ceremonia de su coronacion y á la construccion de la famosa *Torre de Londres* (1) que tan gran papel debia desempeñar en la historia de Inglaterra, destinada á presenciar tan magnificas pompas y á recibir tantas víctimas.

El dia señalado para la ceremonia (Navidad de 1066) el conquistador se encaminó entre dos filas de soldados á la iglesia de West-mynster (monasterio del oeste) donde le esperaban algunos sajones temblando de miedo. Geofredo, obispo de Coutances, subió á una especie de tablado y preguntó á los normandos en lengua francesa, si eran de parecer que tomase su señor el título de rey de los ingleses, al mismo tiempo que Eldred, arzobispo de York, que habia consentido en coronar al enemigo de su raza, despues de haber rehusado semejante mision el primado Stigand, preguntó á los ingleses en lengua sajona, si querian por rey al duque de Normandia. Grandes aclamaciones contestaron á la pregunta de ambos prelados y llegando los gritos á oidos de los caballeros normandos apostados en las calles vecinas, y tomándolos por voces de alarma, pusieron fuego á las casas, á fin de que los habitantes antes que atacar, pensasen en librar sus propiedades; varios de los soldados de Guillermo penetraron en la iglesia, y á la vista de sus espadas

(1) La torre de Londres levantada en la orilla septentrional del Támesis en el extremo oriental de la Cité, tiene un circuito de tres mil ciento cincuenta y seis pies; apesar de verse en ella algunos cañones y soldados y de que el servicio se haga militarmente, no es ya una fortaleza. La torre grande, obra de Guillermo el Conquistador, es en el dia una especie de museo de artillería; la *torre de las joyas* contiene las alhajas é insignias de la magestad; en la *torre sangrienta* fueron ahogados los hijos de Eduardo, en la de *Wakefield* fué asesinado Enrique VI. Véase tambien el hacha que decapitó á Ana Bolena, la que sirvió para el conde de Essex etc. La Inglaterra es muy rica en curiosidades de este género.

desnudas y de las llamas del incendio, dispersáronse todos, normandos y sajones, no quedando para terminar apresuradamente la ceremonia sino el duque, el arzobispo de York y algunos sacerdotes de ambas naciones, quienes recibieron temblando el juramento prestado por el nuevo rey de tratar al pueblo anglo-sajon, tan bien como el mejor de los reyes que hubiese jamás elegido aquel pueblo.

Division del botin; primera insurreccion sajona [1067-1069].

Hecha la coronacion, ocupóse Guillermo en dividir las riquezas del pueblo al que acababa de prometer un gobierno paternal; por órden suya procedióse á la averiguacion del nombre de todos los ingleses muertos peleando, de todos los que sobrevivieron á la derrota, y de cuantos no habian combatido bajo la bandera nacional por un retardo involuntario, y sus bienes sirvieron para pagar á los aventureros de todos los paises que habian acompañado al duque de Normandia. Este, despues de guardar para sí el tesoro de los antiguos reyes, la plata de las iglesias y cuanto mas precioso se encontró en las tiendas de los mercaderes, envió parte de estas riquezas, junto con el estandarte de Harald, al Papa Alejandro II; las iglesias del continente que habian cantado salmos y quemado cirios para el triunfo de la invasion todas recibieron cruces, vasos y telas de oro; despues de la parte del rey y del clero, se hizo la de los hombres de guerra segun su grado y las condiciones de su enganche; los que antes del embarque habian prestado homenaje por las tierras que debian aun conquistarse, recibieron las de los ingleses desposeidos, y diéronse á los barones y caballeros vastos dominios, castillos, pueblos y ciudades enteras. Algunos prefirieron su sueldo en dinero, al paso que otros que habrian estipulado de antemano que recibirian una mujer sajona, fueron unidos por Guillermo con nobles damas, herederas de cuantiosos bienes, por haber muerto su marido en la batalla; las que no fueron conquistadas por el matrimonio, lo fueron por el amor, segun lenguaje de los vencedores, y fueron juguete de los soldados extranjeros, pues el último y el más



vil de todos ellos era señor y dueño en la casa del vencido. Los joyeros de Normandía y los tejedores de Flandes no tardaron, con algo de suerte y de valor, en convertirse en Inglaterra en ilustres y nobles barones ingleses; Bonvilain y Boutevilain, Trousselot y Truosebout, Œil de Bœuf (ojo de buey) y Front de Bœuf (frente de buey), Guillermo el Carretero, Hugo el Sastre, Guillermo el Tambor, tales fueron los nombres que llevaban los antepasados de la aristocracia mas orgullosa del mundo.

En la primavera de 1067, Guillermo dominaba en toda la Inglaterra desde el sur del golfo de Boston y de Oxford, y seis meses despues de la batalla de Hastings creyó poder gozar de su victoria en su tierra natal: antes de partir confió el gobierno al obispo Eudo, su hermano uterino y á Guillermo, hijo de Osbert, su senescal, no olvidando llevar consigo al rey Edgardo, al primado Stigand y á los dos grandes gefes del norte Edwin y Morkar, quienes se le habian presentado para prestarle homenaje pocos dias despues de la coronacion. Sin embargo, era tanto lo que debian sufrir los ingleses, que la insurreccion fermentaba por todas partes y un partidario de los normandos fué el primero en dar la señal de alarma. Eustaquio, conde de Boloña, resentido con Guillermo, intentó sorprender el castillo de Douvres; para lo cual abordó en aquella ciudad en medio de una noche muy oscura; si el sitio hubiese durado solo dos dias habrian engrosado sus filas muchos habitantes de Kent, mas la inesperada resistencia de la guarnicion normanda y la falsa noticia de que se acercaba uno de los regentes al frente de fuerzas considerables, infundieron tal terror á Eustaquio, que se reembarcó precipitadamente, no tardando en reconciliarse con el duque de Normandía.

La insurreccion fué mucho mas grave en el oeste, donde por primera vez, los ingleses hicieron causa comun con los Galos contra los nuevos invasores: la agitacion se propagó á la capital, y Guillermo debió de nuevo atravesar el mar (diciembre de 1067); su primer cuidado fué asegurarse de los habitantes de Lóndres por medio de algunas concesiones á fin de someter mejor las provincias. «Quiero, les decia en una proclama redactada en idioma Sajon, que goceis de vuestras leyes nacionales, como en vida del rey Eduardo, y que ningun-

no de mis hombres os cause el menor daño, » Su plan tuvo un completo éxito y pudo sin peligro hacer salir de Lóndres sus mejores tropas para dirigir las contra Exeter. Los habitantes de esta ciudad, en cuyo recinto habia buscado un asilo la madre de Harald, rechazaron durante diez y ocho dias, todos los ataques de los Normandos; gran número de sitiadores hallaron la muerte al pié de las murallas, y aunque Guillermo, el *de gran vigor*, como le llama una crónica, hubiese llamado refuerzos, aunque sus mineros zapasen los muros, no por esto cejaban en su obstinada defensa, cuando los gefes trataron secretamente con el enemigo. Muchas mugeres, despues de librarse de las violencias que siguieron á la rendicion de Exeter, se refugiaron en Flandes con la madre del último rey Saxon (1068).

La toma de aquella ciudad no completó sin embargo la pacificacion del oeste, donde continuaba luchando un jóven gefe, Edrico, apellidado el *Salvage* por los invasores, cuando supo Guillermo que Edwin y Morkar, evadiéndose del palacio en que su política les retenia cautivos, bajo falsas apariencias de afecto, se habian dirigido al norte para organizar allí una formidable resistencia; dijose tambien que no tardaria un nuevo Saint-Brice en ensangrentar la Inglaterra, y que el dia de Ceniza cuando los invasores se dirigirian á los templos en hábito de penitentes con los piés desnudos, y sin armas, serian por todas partes pasados á cuchillo. Guillermo de Jumièges, al alabar á Dios por el descubrimiento de tan abominable maquinacion, deplora que los gefes de la conspiracion hubiesen eludido la venganza del *gran vencedor*. Aquellos viendo descubiertos sus planes, pasaron á Escocia, donde les siguió el jóven Edgardo, rey legítimo de Inglaterra, junto con su madre Agata y sus dos hermanos; Malcolm III, apellidado Ceanmore ó Cabeza fuerte, hijo del desgraciado Dunian y que habia sucedido á su asesino Macbeth en 1057, hizo á los ilustres fugitivos una cordial acogida, casó con Margarita, hermana menor de Edgardo y concedió tierras y honores á los principales desterrados.

Al recibir aquellas noticias, resolvió Guillermo tomar enérgicamente la ofensiva, y empezó por apoderarse de Oxford,

donde entró acompañado del saqueo y del incendio, quedando destruidas mas de cuatrocientas casas; Warwich, Leicester, Derby, Nottingham, sucumbieron una en pos de otro, y la segunda de estas ciudades, fué arrasada hasta en sus cimientos. Dueños de Lincoln los invasores, marcharon contra York, pusieron en fuga al ejército confederado de los anglo-sajones y Galos, que mandado por Erwin y Morkar trataba de interceptarles el paso, y entraron en la capital de Northumbria detras de los fugitivos. Al igual que en todas las ciudades de que se apoderaban, levantaron en ella una doble ciudadela que proveyeron de todo lo necesario.

El año siguiente (1069) Edmundo y Godwin, hijos del rey Harald, salieron de Irlanda, y seguidos de algunos naturales de aquella isla, y contando con la reunion de los Sajones con los Bretones de Cornouailles, desembarcaron, pero sin éxito, en la costa meridional del Devonshire. La insurreccion quedaba pues sofocada en todos puntos.

Alianza de los Sajones y de los Daneses (1069—1070).

El buen deseo de los Escoceses, el auxilio de los Irlandeses, de los Galos, de los Bretones de Cornouailles, no sirvieron á los Sajones de utilidad alguna; así es que buscaron nuevos auxilios. Durante aquel mismo año (1069) Roberto de Comines, gefe normando, que penetró por la parte del norte, hasta la ciudad de Durham, fué muerto con todos los suyos, en número de dos mil hombres, por los Northumbrios, descendientes de antiguos colonos daneses, y que por lo tanto mantenian relaciones de amistad con los pueblos de Dinamarca. Al verse amenazados con la invasion normanda, pidieron auxilio lo mismo que los Daneses de los condados de York, de Lincoln, y de Norwich, á los hombres de su raza, y en otoño de 1069 se hizo á la vela una escuadra escandinava para socorrer á la misma isla de Bretaña á la cual por espacio de mas de dos siglos las costas del Báltico solo habian enviado feroces devastadores. Osbiorn, hermano de Sven, rey de Dinamarca y Harald y Kunt, hijos de aquel monarca, entraron en las aguas

del Humber con doscientos cuarenta buques, y al momento vieron acudir á su lado entre otros al rey Edgardo, á Edwin y Morkar, y á Valtheof, hijo del poderoso Sivard el fuerte, antiguo gefe de la Northumbria. Reunidos todos, asaltaron las murallas de York, lo mismo que las dos ciudadelas normandas: Waltheof, notable como antes su padre, por su hercúlea fuerza, colocóse en una de las puertas y mató á hachazos á muchos normandos que emprendian la fuga, persiguió luego á cien caballeros hasta un bosquecillo inmediato, y para evitarse el trabajo de una mas larga carrera, mandó pegarle fuego. Las dos fortalezas construidas por los invasores fueron arrasadas, y sobre las ruinas de la conquista, levántose de nuevo en la persona de Edgardo, la monarquía nacional.

Jamás se habia encontrado Guillermo en tan críticas circunstancias, y si durante la primavera de 1070 se precipitaban hácia el sur ingleses y daneses mientras que los galos renovasen sus ataques por el oeste, podia su conquista verse gravemente comprometida. El invierno salvó á los normandos; su diestro gefe lo empleó en corromper á Osbiorn, el cual consintió en volver á Dinamarca, de modo que los invasores, lejos de temer ser encerrados en la costa meridional, tomaron enérgicamente la ofensiva. Los sajones defendieron la ciudad de York con encarnizamiento, mas acabaron por sucumbir, y Edgardo debió buscar otra vez un asilo cerca de su cuñado Malcolm (1070); Guillermo habia jurado no dejar su lanza de la mano hasta haber pasado á cuchillo á todos los northumbrios, asi es que dueño ya de la capital del norte, mandó dar principio á la obra de destruccion: los campos cultivados, las aldeas y ciudades fueron entregadas á las llamas, los ganados muertos como los hombres, y el pais quedó transformado en un vasto desierto. Entonces los mas valientes sintieron desaparecer su valor, y vióse á Morkar, á su hermano Edwin y al hijo de Siward dirigirse al Tees y prestar homenaje á Guillermo, el cual dió al último la mano de su sobrina Judith, y el gobierno de los condados de Huntingdon y de Northampton, en los cuales dominara en otro tiempo.» El mismo rey Edgardo no tardó en abjurar por segunda vez su título nacional y los derechos que el pueblo le habia conferido. Edgardo era

un hombre de escasa energía, que se dejaba arrastrar constantemente por las circunstancias y por el ejemplo ajeno, ya hacía el mal, ya hacía el bien; no supo ser fiel ni á los normandos ni á la Inglaterra, y cuando otra vez sopló el viento de la resistencia, partió de nuevo á Escocia, entre las imprecaciones de los estrangeros que le acusaban de violar su fé. El pueblo inglés, indulgente en su miseria, perdonaba sus veleidades, y le amaba todavía: «Era jóven y bello, dicen las antiguas «crónicas, y descendia de la verdadera raza, de la mejor raza «del pais.» (Ag. Thierry).

Ruina del clero anglo-sajon [1071].

Entre todas las clases del pueblo anglo-sajon, él clero fué en la que encontró mas partidarios Guillermo el Conquistador en su calidad de protegido de la Santa Sede, sin que por esto se hubiese estinguido el sentimiento nacional en el corazon de los sacerdotes indígenas. Al enterrar los cadáveres que cubrian los campos de Hastings, se hallaron trece revestidos del hábito monacal debajo de sus armas, que eran los del abad de Hida y de sus doce religiosos, y cuando en 1070 los patriotas sajones rechazados del condado por la bandera normanda, triunfante ya desde el Tweed á la punta de Cornouailles, debieron buscar un asilo en los pantanos de la isla de Ely, vieron llegar á su *campo de refugio* á Eghelriko, obispo de Lindisfarn en la Northumbria, y á Sithriko, abad de un monasterio del Devonshire; además muchos conventos eran tambien puntos de reunion favorables para los indígenas que acudian allí bajo pretesto de devocion y cuando no hallaban medio de sustraer sus riquezas á la codicia normanda. Mas de un sacerdote arrancó la plancha de oro ó plata que cubria la urna del santo patron de su iglesia y consagróla á la defensa de la patria; mas de un monge llevaba de una parte á otra los mensajes de la insurreccion, todo lo cual movió á Guillermo en 1071 á ordenar un registro en todos los conventos de Inglaterra con el objeto de apoderarse de todo el dinero que los ingleses ricos tenian depositado en ellos, de los vasos, relicarios y adornos de precio, al mismo tiempo que se quitaban de

las iglesias donde se conservaban, las alocuciones que contenian las falsas promesas de clemencia y de justicia hechas poco habia por el rey extranjero, cuando no estaba cierto de su triunfo.

Semejante espoliacion tuvo lugar durante la Cuaresma de 1071, y en la octava de Pascua llegaron á Inglaterra á peticion del rey, tres legados del Papa Alejandro. El hambre mataba entonces á miles de ingleses; solo en los condados del norte perecieron mas de cien mil, pues sus habitantes despues de devorar los caballos muertos que los normandos habian abandonado en su camino, no tenian mas recurso que comer la carne humana. Tan espantosa miseria no impidió que se diesen en Winchester magníficas fiestas á los legados, quienes colocaron de nuevo la corona en la frente de Guillermo, y procediendo luego á la destitucion en masa del alto clero de raza inglesa, intimaron á los obispos sajones á que compareciesen á su presencia; su primera víctima fué Stigand, arzobispo de Canterbury que se habia negado á consagrar al verdugo de su patria, y su ordenacion fué anulada bajo el pretesto de que habia tomado posesion de su sede en vida del antiguo titular Roberto de Jumieges, desterrado con sus compatriotas. Aquellos obispos á quienes no pudo hacerse cargo alguno canónico, fueron tambien desposeidos y Alejandro, obispo de Lincoln, Eghelmar, obispo de Est-Anglia, Eghilriko obispo de Sussex, otros muchos prelados y los abades de los principales monasterios, fueron depuestos casi simultáneamente siendo conducido cada uno de ellos á un castillo ó monasterio que debia servirles de cárcel; algunos huyeron al extranjero, entre ellos Stigand, el cual logró llegar á Escocia y fué reemplazado por el ilustre Lanfranc.

Este célebre lombardo, nacido en Pavía (1005) enseñó primeramente el derecho en su patria, hasta que nombrado prior de la abadía de Bec en Normandia, abrió en aquel país una escuela que no tardó en ser una de las mas notables de todo el occidente, y en la que enseñando el derecho y la teología á la vez, sostuvo una polémica muy empeñada con el famoso Berenguer, con motivo de la eucaristía. Hecho consejero íntimo del duque Guillermo, cayó en desgracia (1056) por haber

querido oponerse al matrimonio de su soberano con Matilde, hija de Baudoino V conde de Flandes, pariente suya en uno de los grados prohibidos por la Iglesia; si bien rescató hábilmente su falta retirándose durante su destierro cerca del Papa Nicolás II y obteniendo del gefe de la cristiandad la confirmacion de un enlace que por sí mismo no habia querido aprobar. (1059). Lanfranc fué nombrado arzobispo por eleccion del rey y de sus barones, hollando así la antigua costumbre de la Iglesia anglo-sajona, segun la cual los prelados eran elegidos por el clero, y por los monges los abades, costumbre que la conquista debia abolir, pues asi el poder religioso como el civil, debia pasar de los indígenas á los conquistadores.

Alejandro II envió á Lanfranc su propio palio y le felicitó por la dicha que debia caberle al ser llamado para regenerar á la nacion anglo-sajona y á su clero. Los Normandos fingian considerarse como encargados por la Providencia de castigar los pecados de los Ingleses, y no reparaban en calumniar á los que despojaban; Mateo Paris dice hablando de los sacerdotes ingleses: « El que sabia la gramática era para todos los demás un objeto de admiracion; todos ellos bebian en público con la mayor desvergüenza, y no les ocupaba otro cuidado asi de día como de noche. A fuerza de comer, escitábanse á beber, y á fuerza de beber incitaban sus estómagos atestados de manjares, á comer otra vez.» Sin embargo, la verdadera mision del nuevo primado era hacer servir la religion para esclavizar mas y mas á los ingleses, y ahogar al pueblo vencido, segun espresion de Gervasio de Canterbury, entre los abrazos de la monarquía y del sacerdocio: para conseguirlo transformó, de acuerdo con Guillermo, la primacia que bajo los anglo-sajones no era mas que una dignidad puramente nominal, en una supremacia real sobre el arzobispo de York y todos los obispados del reino, y disponiendo como dueño de todos los beneficios eclesiásticos, confiriólos á normandos, á franceses, á lorenos, en una palabra, á hombres de todas las razas y de todos los paises, con tal de que no fuesen ingleses. La mayor parte de los obispados y abadías se emplearon para pagar las deudas de la conquista; un cierto Remigio, monge antes en Fecam, recibió el obispado de Dor-

chester en cambio de un buque, y veinte hombres con que habia contribuido á la espedicion de 1066; al paso que una nube de aventureros, que no tenian de clérigos sino el nombre, invadieron las prelaturas, los arcedianatos, y los diaconatos de toda la Inglaterra. Concíbense fácilmente los sentimientos que semejantes superiores debian inspirar al clero indígena, sentimientos tales que uno de los nuevos prelados, á quien no se ocultaba el odio que por él sentian, publicó un decreto prohibiendo á los sacerdotes sajones de su diócesis el uso de alimentos sustanciales y de libros instructivos, por miedo, dice Enrique Knyghton, de que la buena comida y la ciencia les diesen fuerza y atrevimiento bastantes contra su obispo.

Los santos de raza inglesa participaron de la suerte de los obispos y abades sus compatriotas, tanto mas odiosos á los normandos, en cuanto no tenian con frecuencia otros títulos á la veneracion pública, que la muerte recibida de una mano enemiga en tiempo de las invasiones danesas. Lanfranc trató de degradar á san Elfeg, arzobispo de Canterbury, muerto por los daneses. «Fácil sería ser mártir, decia el nuevo primado, si para ello bastaba morir por mano de los paganos, y solo por no haber pagado su rescate.» El rey Edmundo habia alcanzado su renombre de mártir á costa de los atroces tormentos que le hicieran sufrir los Escandinavos antes de darle la muerte, mas para el clero normando, los santos sajones no eran verdaderos santos, ni los mártires sajones verdaderos mártires.

Campo del refugio [1071-1072].

Los ataques que mas siente una nacion vencida son los que van dirigidos á sus creencias religiosas, y así fué como la espoliacion de las iglesias y los insultos hechos á los santos indígenas, reanimaron en el corazon de los ingleses deseos de venganza que parecian ya impotentes para producir los intereses políticos. Hemos dicho que el obispo de Lindisfarn habia sido uno de los primeros en dirigirse al *campo del refugio* establecido entre las embocaduras del Nen y del Ouse y provisto principalmente por los monges de las abadías de Ely, de Croy-

land y de Peterborough; pues bien, no tardaron en reunirse el antiguo primado Stigand, los obispos de Durham, de Worcester y de Hereford y un crecido número de abades. Edwin y Morkar que parecían buscar las ocasiones para hacer olvidar su fatal retirada de 1066, acudieron á él igualmente; el rey Edgardo entró en territorio inglés, y finalmente los ciudadanos de Londres se mostraban decididos á hacer frente al rey normando, el cual debía también esta vez triunfar de todos los obstáculos por medio de una diestra aplicación de su sistema de astucia y de violencia. «Mandó llamar á Londres á doce hombres de cada provincia, quienes declararon bajo juramento, acerca de las antiguas costumbres del país; sus declaraciones fueron estendidas y arregladas en una especie de código en el idioma francés de aquel tiempo, único lenguaje reconocido por el gobierno de la conquista, y en seguida los heraldos normandos publicaron á son de trompeta en las ciudades y aldeas, las leyes que el rey Guillermo concedía á todo el pueblo de Inglaterra, iguales á las que su primo, el rey Eduardo, había guardado antes que él. (1)

Las leyes de Eduardo fueron publicadas, pero á pesar de esto, el tiempo de Eduardo no volvió; uno de los principales gefes del campamento de Ely, Morkar, engañado por tercera vez, por las palabras del monarca normando, se decidió á volver á su corte, y fué encerrado en una fortaleza de su hermano. Edwin quiso embarcarse en la costa oriental, mas rodeado por una partida de normandos, fué muerto y su cabeza presentada al conquistador. Edgardo había regresado á Escocia.

Sin embargo quedaba todavía en el *Campo de refugio* un terrible defensor, el Sajon Hereward, recientemente llegado de Flandes para reivindicar la herencia de su padre convertida en propiedad de un normando, y vengar las injurias que sufría cada día su anciana madre. Además, los Daneses iban á presen-

(1) Las leyes de Eduardo, cuya promesa bastó para sofocar la insurrección, no eran un código particular ni un sistema de disposiciones escritas; aquellas palabras designaban únicamente la administración dulce y popular que existía en Inglaterra en tiempo de los reyes nacionales. Durante la dominación danesa el pueblo inglés reclamaba el antiguo gobierno bajo el nombre de leyes de Etelredo.

tarse de nuevo, pues cuando volvió á Dinamarca la escuadra escandinava que en 1069 habia remontado el Humber, y en 1070 abandonaba la causa de los hombres que hablaban el idioma tudesco dejándose corromper por el oro de los invasores franceses, el rey Suenon irritado desterró á su hermano Osbiorn, y tomando en persona el mando, llegó en 1072 á la isla de Ely por la embocadura del Ouse: á pesar de todo, los presentes del opulento monarca no le hallaron mas invencible que á Osbiorn, y esta vez, los dignos hijos de los antiguos reyes de mar, no contentos con el oro del conquistador, llevaron consigo una parte del tesoro de los insurrectos y hasta los vasos sagrados del monasterio de Peterborough. El *Campo de refugio* fué entonces atacado por tierra y por agua, empezando Guillermo la construccion de una calzada, que debia tener tres mil pasos y permitir á los suyos penetrar hasta el fondo del pantano donde se hallaban atrincherados los sajones. Hereward sin desalentarse, hacia las salidas tan repentinas, empleaba tan inesperadas estratagemas, que atribuyendo los normandos sus triunfos á la asistencia del demonio, colocaron á una hechizera en la torre de madera que defendia á los trabajadores, mas el inglés incendió la torre y la hechizera. El sitio duraba hacia muchos meses, y los invasores nada habian adelantado, cuando la traicion de los monges del rey les abrió las puertas del campamento; mil ingleses perecieron en la lucha, otros se rindieron y Hereward logró evadirse. Este gefe obtuvo la admiracion de una rica dama, su mano y su fortuna, y no tardó en hacer las paces con el rey, desde cuyo momento creyó poder vivir seguro en medio de los invasores: sin embargo, cierto dia que descansaba al aire libre despues de la comida, sin mas armas que la espada y una pica corta, fué atacado por una banda de extranjeros; sus golpes pusieron á quince fuera de combate, cuando recibió cuatro lanzadas que le obligaron á doblar las rodillas; en esta posicion defendiase todavia y de un golpe de escudo dejó sin vida á un caballero breton, mas al mismo tiempo se sintió desfallecer, y espiró.

Libre ya de cuidados por lo que toca á la Inglaterra, Guillermo vadeó el Tweed y entró en las tierras del rey de Escocia, quien cediendo á las instancias de los refugiados del campa-

mento de Ely habia hecho una excursion al Northumberland. Malcolm III lleno de terror, no entregó al Normando los ingleses refugiados en sus Estados, pero trató sí, de que se retirasen confesándose su vasallo (1073).

Los outlaws.

La masa de los habitantes de un pais conquistado no tarda en doblgarse al yugo, por duro que este sea, al paso que existen caracteres enérgicos que no pueden acostumbrarse á él. Al quedar augurado el triunfo de los normandos, muchos ingleses emigraron á Escocia, á Irlanda, á Flandes, ó á Dinamarca, llegando muchos hasta Constantinopla, donde fueron incorporados entre los soldados escogidos que bajo el nombre tudesco de *varinys* (1), y por corrupcion *varangiens*, servian de guardías á los emperadores bizantinos: tambien alli, á las órdenes de los césares del Oriente, encontráronse delante, entre los soldados de Roberto Guiscard, á los compatriotas de aquellos que tanto mal habian causado á su pais. Sin embargo, la mayor parte de los encarnizados enemigos de la invasion estrangera, no tuvieron otro asilo que los grandes bosques reservados para los placeres de los reyes normandos, infatigables cazadores; en vano los estrangeros les designaron con el deshonoroso nombre de ladrones, de bandidos, de *outlaws* puestos fuera de la ley; los sajones amaban y protegian á los hombres de corazon que preferian la vida libre en los bosques á la permanencia en las ciudades donde imperaba el Normando. Las baladas populares celebraron los altos hechos de varios proscritos; de Hereward, que despues de pelear en el *Campo de refugio*, combatió durante toda su vida contra los oficiales del rey y murió tranquilamente de vejez; de Sweyn, que fué por largo tiempo el terror de los inmensos bosques del Yorkshire; y sobre todo, del famoso arquero Robin Hood, tipo del outlaw, el cual nació algun tiempo despues en 1160 en Locksley, Condado de Nottingham, en el bosque de Sherwood

(1) *Varg*, fugitivo, espatriado. Los *varangiens* se reclutaban hasta aquella época en la Noruega, en la Dinamarca ó en la Alemania septentrional; mas desde la conquista normanda lo fueron exclusivamente entre los sajones.

teatro de sus hazañas. Bloqueado en los bosques, de los que las mas de las veces no salía sino para perder la libertad ó la vida, el proscrito se veía obligado á vivir de lo que aquellos producian « del gamo y del jabalí real: » convertíase por necesidad en cazador furtivo, *forester*, y de este modo se explica la crueldad de las leyes de caza, que castigaban con la pérdida de los ojos y aun con la muerte, al que matase un ciervo en los bosques del rey, y esto no tanto para conservar su preciada caza, sino para librarse del rebelde que vivía armado en sus bosques. Un odio declarado contra los opresores extranjeros, ya fuesen varones, sherifs ú obispos; una viva simpatía por los desheredados de todas las clases, y con el tiempo, cierto amor al género de vida que no habian elegido, un cándido afecto hacia el *verde bosque* en que se hallaban relegados, tales eran los rasgos característicos de los outlaws anglo-sajones. Algunos episodios estraidos entre muchos otros de las infinitas baladas de que Robin Hood, el héroe, los darán á conocer aun mejor.

« Sucedió en Barnsdale-la-Joyeuse que el obispo de Hereford pasó por el verde bosque con toda su gente. » Los preladados normandos eran muy amantes de los placeres y de las distracciones mundanas, é iban á buscarlas lejos cuando no las encontraban en su casa. « Robin Hood junto con cinco ó seis de los suyos, se disfrazaron de pastores y fueron á su encuentro. » Interrogados por el obispo, contestaron: « Somos pastores de oficio, pero como es hoy dia de fiesta, vamos á divertirnos matando la caza del rey. » El obispo les mandó prender, mas arrojándose todos á sus rodillas: « Perdon, perdon, gritaba el valiente Robin Hood, perdon, os lo pido por favor; no puede sentar bien á vuestro hábito de obispo el hacer morir á unos hombres honrados como nosotros. » El obispo nada escuchaba y se dispone á partir, cuando la escena cambió de repente: Robin ha acercado el cuerno á sus labios, y toda su gente ha acudido á sus penetrantes sonos: « Cortad la cabeza al obispo, gritó John, fiel compañero de Robin, y echémosle en un barranco.—Perdon, perdon, gritó á su vez el obispo, perdon os lo pido por favor; á saber que estabais aqui, habria tomado otro camino. »—No hay perdon para vos, dijo Robin Hood y le

condujo al pié de una encina. Cenaron , bebieron el vino y la cerveza , luego sacaron de la maleta del obispo trescientas libras bien sonantes como escote de la cena ofrecida al obispo, y finalmente le soltaron despues de haber hecho bailarle con sus grandes botas en medio de toda la banda.

Otro dia , pasaba Robin Hood por un camino real , « cuando encontró á una pobre mujer que lloraba á mares :—¿ Porque llorais , buena muger , preguntole Robin Hood ; llorais el dinero perdido , el bien robado ó la juventud marchita ?— No lloro dinero, ni bien, ni juventud, contestó aquella muger. — ¿ Que llorais pues ? dijóle el buen Robin , decídmelo. — Ay ! lloro á mis tres hijos condenados á morir por haber dado muerte á un gamo del rey, » Robin prometió á la pobre muger devolverle sus tres hijos y se dirigió á Nottingham. En su camino encontró á un pobre mendigo que se arrastraba como mejor podia. Era costumbre en los tiempos de las baladas de Robin Hood confiar á un mendigo las ejecuciones jurídicas, de que nadie habria querido encargarse; en pago de su trabajo se le daba cierta suma de dinero y los despojos de los ajusticiados. Robin Hood tomó los vestidos del mendigo que segun la balada, no eran ni amarillos, ni rojos, ni verdes, y se presentó para desempeñar el oficio de verdugo ; aceptáronse sus servicios, que fueron pagados de antemano, mas al hallarse en lo alto de la horca, tocó tres veces su cuerno de caza, para ayudar, decia, á las almas de las víctimas á subir al cielo: ciento diez hombres de su banda acudieron al llamamiento de su gefe. Promovióse un grande tumulto, en el cual los *yeomen* (1) llevaron lo peor y el Shrif vió arrebatada su presa por el mismo á quien la habia confiado.

Estas son las formas bajo las cuales se revela en las baladas la simpatia del outlaw hácia la raza desposeida de que habia salido, si bien es cierto que el pueblo le devolvía servicio por servicio, encontrándose mil pruebas del interés de que era objeto.

« Distinguió una pequeña casa , y gritó de lejos á una anciana que le salvase la vida. — ¿ Quien eres ? pre-

Yew-men, hombres del if, del arco, arqueros, nombre dado así á la gente del Sherif como á la de Robin-Hood.

guntó la vieja, dímelo sin mentir. — Soy un outlaw y como todo el mundo sabe, me llamo Robin Hood....

Mirad allí al arzobispo con su gente; si llegan á prenderme, padeceré noche y día, y por fin seré ahorcado. — Si eres Robin Hood, como lo creo, dijo la anciana, te ocultaré contra el obispo y su gente, porque recuerdo que una noche, un sábado, me tragistes unos zapatos. Entra y te prometo ocultar tu persona y salvarte de tus enemigos.»

Sumision del Maine [1070]; conspiracion normanda contra Guillermo [1074].

Las aisladas tentativas de los outlaws, y sus luchas contra los arqueros del Sherif y los guardabosques, no inspiraban á Guillermo la menor inquietud, asi es que en 1073 al regresar de su expedicion de Escocia, se embarcó para el continente á fin de hacer entrar en su deber á los habitantes del Maine, cuyo conde Herberto, apellidado Despierta Perros, á causa de sus escursiones nocturnas por el Anjou, le habia reconocido por soberano.

Los habitantes del Maine le habian dado soldados contra Harald, mas quisieron aprovecharse luego de la posicion en que le veian, para sacudir toda supremacia y organizar una municipalidad en la ciudad de Mans (1070). Guillermo invadió el Maine al frente de un ejército compuesto en su mayor parte de ingleses, quienes se mostraban ávidos de causar á una provincia francesa todo el mal que habrian querido hacer pesar sobre la Normandía, y los rebeldes fueron sometidos. En aquel entonces, reinaba en Francia Felipe I, el cual disgustado al considerar el gran poder que acababa de adquirir su vasallo, instó á Edgardo para que abandonase la corte de Escocia, prometiendo cederle una fortaleza á orillas del estrecho, cerca de Inglaterra, para invadirla, y de Normandia, para hacer escursiones por sus tierras; el rey sajón se hizo á la vela en 1073, mas arrojado por una violenta tempestad á las costas que acababa de abandonar, sintió desaparecer la escasa energía que le quedaba, y por tercera vez pidió la paz á Guillermo, al cual visitó en Rouen, en cuya ciudad permaneció once años.

En el siguiente año (1074) Guillermo se encontraba aun en su ducado, cuando tramóse en Inglaterra una conjuración contra su poder, no por los indígenas, sino por los mismos vencedores. Guillermo, hijo de Osbert, el baron normando mas poderoso entre todos los poderosos, fué muerto en Flandes, heredando su hijo primogénito sus tierras de Normandia, y Roger, el mas jóven, las situadas en Inglaterra, junto con el condado de Hereford: ahora bien, Roger quiso casar á su hermana Emma con Raulfo de Gael, señor breton y conde de Norfolk, y habiéndose Guillermo opuesto á este matrimonio, que no por esto dejó de verificarse, los dos condes arrastraron en su rebelion á muchos obispos, abades y barones normandos, y tambien algunos gefes sajones, entre otros Waltheof, hijo de Siward; los galos prometieron socorros, mas la inmensa mayoría de los vencedores y aun de los vencidos, se declaró contra un movimiento que ni bandera tenia. Por todas estas causas fácil le fué á Eudes obispo de Bayeux y hermano del rey el reprimirlo; y si bien Raulfo de Gael logró llegar á Bretaña, Roger fué preso y encarcelado. El sajón Waltheof acusado por Judith, su esposa y sobrina de Guillermo, de haber llamado á los Daneses, fué decapitado. El sepulcro de la última víctima de la Independencia, fué reverenciado al igual del de un santo y en el siglo VII los indígenas referian todavia los milagros obrados por el mártir sajón.

Division entre los miembros de la familia real.

Matilde esposa de Guillermo le habia dado cuatro hijos, Roberto, Ricardo (1) Guillermo y Henrique, y cinco hijas, la

(1) Ricardo murió (1081) en el *Bosque nuevo*, formado entre Salisbury y el mar, por Guillermo, el cual segun Mathieu de Paris « amaba los animales salvajes como un padre, mandó que le arrancasen las aldeas en que vivian familias, las iglesias en que se oraba. á fin de dar libre carrera á los ciervos y á la caza. » Ya fuera el placer de la caza, ó motivos politicos, la causa que indujo al conquistador á convertir en bosque una parte del sur de la Inglaterra, es lo cierto que semejante creacion fue fatal para su familia. En 1081 su hijo Ricardo fué aplastado contra un arbol por un caballo; en 1100 Ricardo hijo del duque Roberto Kourte Heuse fué muerto allí mismo de una flecha disparada por imprudencia, y Guillermo el rojo murió tambien en aquel sitio de igual muerte en julio del mismo año.

tercera de las cuales casó con Estevan, conde de Blois. Roberto á quien los normandos, apellidaron *Kourle Heuse* á causa de la cortedad de sus piernas, habia sido designado por el duque antes de la batalla de Hastings como el heredero de sus dominios y de su título, y reconocido como á tal por los barones. Despues que Guillermo fué coronado rey, su hijo le incitó para que abdicase en su favor el gobierno de la Normandia, y como el rey se negase, siguióse una violenta division en la que los dos hermanos mas jóvenes, Guillermo el Rojo y Enrique, tomaron partido contra su primogénito. El descontento Roberto abandonó la córte y visitó sucesivamente Flandes, la Alemania y la Francia y acabó por establecerse en un castillo de Felipe I sito en Gerberoy en el Beauvoisis, donde le sitió el rey de Inglaterra. En una salida de la guarnicion, Roberto trabó combate singular con un caballero, hirióle en el brazo y le derribó de su caballo, en cuyo momento la voz del herido, hizo reconocer á su padre. Al instante echó pié á tierra, le ayudó á sentarse otra vez en la silla y le dejó partir libremente. Este encuentro estableció el buen acuerdo entre el padre y el hijo, (107) si bien fué por poco tiempo, y Roberto volvió á salir para el destierro, bajo el peso de la maldicion paternal.

Tambien estalló la division entre el rey y su hermano materno, Eudes, obispo de Bayeux, y si bien era gran justicia, de toda la Inglaterra y conde de Kent y de Terefoud, no se hallaba aun satisfecho, y deseaba trocar su mitra episcopal por la tiara pontificia. Tanta ambicion en otro que él, indignó á Guillermo, el cual acusó al prelado ante una asamblea de barones, de haber abusado de su poder para maltratar escesivamente á los sajones, con gran perjuicio de la causa comun, y como nadie se atreviese á poner la mano sobre él, cogióle él mismo, y lo mandó prisionero á una fortaleza de Normandia (1082).

Doomsday-book [1080-1086].

A fin de sentar sobre una base segura las demandas de servicios de dinero, el rey Guillermo mandó formar en el año 1080 un registro universal de todas las mutaciones de propie-



dad verificadas en Inglaterra á consecuencia de la conquista, y para ello se trasladaron comisionados á cada condado, á cada canton y aun á cada gran dominio. Allí, hacian declarar bajo juramento á los hombres de armas franceses de cada señor, y á los habitantes ingleses de la centuria *hundred*, canton, cuantos poseedores libres y arrendadores habia en el dominio; que porcion poseia cada uno en propiedad plena ó pecuaria; los nombres de los actuales poseedores, los nombres de los que las habian poseido antes de la conquista y las varias mutaciones de propiedad acaecidas despues; de modo, dicen las crónicas de aquel tiempo, que exigian tres declaraciones por cada tierra, á saber: lo que fué en tiempo del rey Eduardo, lo que habia sido cuando el rey Guillermo la donó, y lo que era en el momento presente. Debajo de cada relacion particular, inscribíase esta fórmula: «Esto han jurado todos los franceses é ingleses del canton.» En cada aldea se averiguaba el impuesto que pagaban los habitantes á los antiguos reyes, y de lo que producía en aquel entonces á los oficiales del Conquistador; averiguábase cuantas casas habia hecho desaparecer la guerra de la conquista ó las construcciones de fortalezas; de cuales se habian apoderado los vencedores y cuantas familias sajonas, reducidas á la extrema indigencia se hallaban en estado de no pagar nada.

Este examen duró seis años (1080—1086), durante los cuales los comisarios del rey Guillermo recorrieron toda la Inglaterra escepto los cuatro condados modernos de Durham, Northumberland, Westinoreland y Lancastre; (el Cumberland formaba entonces parte de la Escocia) y sus resultados fueron consignados en un registro llamado por los Normandos el *gran libro de tierras*, ó *gran matricula*, *matricula real* y tambien *matricula de Winchester*, por conservarse en el tesoro de la catedral de Winchester. Los sajones lo llamaron el *libro del juicio final* porque contenia la sentencia de su irrevocable espropia-cion.

En la época en que el catastro de la Inglaterra tocaba á su término, los sajones oyeron hablar por última vez del auxilio de los Escandinavos; esparcióse el rumor (1085) de que Olaf Kyr, rey de Noruega, hijo y sucesor de aquel Harald Hardra-

da, muerto diez y nueve años antes bajo los golpes de Harald, debía presentarse, junto con Kunt, hijo de Suenon, rey de Dinamarca, para combatir á Guillermo, por quien habia sido muerto su padre; circunstancia que aprovechó el rey normando para restablecer el danegéld, á razon de doce dineros de plata por cien acres de tierra. Empleadas las primeras cantidades recaudadas en corromper á Kunt y á sus obispos, los soldados daneses que veian diferir continuamente la órden de marcha se rebelaron (1086), dieron muerte á Kunt, cuya muerte fué para su pais la señal de una espantosa guerra civil, y los normandos no oyeron hablar jamás de aquellos *hombres del Norte* con los cuales nada tenian de comun hacia mucho tiempo á no ser el nombre y el origen.

En los últimos años de su reinado, Guillermo, que conocia perfectamente la antigua ley sajona, en virtud de la cual todos los habitantes de un distrito eran solidarios de los crímenes que en ellos se cometian, trató de reprimir los actos de venganza ejercidos aisladamente por los vencidos contra sus opresores, por medio del siguiente decreto: « Cuando un francés sea muerto ó se halle su cadáver en un canton, los habitantes del mismo deberán apoderarse y presentar el culpable dentro el plazo de ocho dias, pasado cuyo término pagarán en comun cuarenta y siete marcos de plata. Para librarse de tan fuerte multa, los habitantes del canton en el que se encontraba el cadáver de un francés, procuraban destruir cuanto antes todos los signos exteriores capaces de probar su nacionalidad, pues en este caso dejaban de ser responsables, mas los jueces normandos conociendo la astucia, declararon que todo hombre asesinado, se consideraria como francés, á menos que el canton probase judicialmente su origen sajón, exigiéndose la multa de los cuarenta y siete marcos siempre que la *Ingleseria* como decian los vencedores, no quedaba suficientemente probada.

Muerte de Guillermo el Conquistador (1087)

« Aquel mismo año (1087) dice Matthieu Paris, el rey de los Ingleses Guillermo, permaneció en Normandia y difirió por

algun tiempo la guerra que meditaba contra el rey de Francia. (1) Cuéntase que Felipe dijo cierto día chanceándose: «El rey de Inglaterra se halla acostado en Rouen, y guarda cama como las mujeres recién paridas, mas el día en que vaya á la ceremonia de la purificacion, le acompañaré á la iglesia con cien mil cirios.» Estas palabras irritaron á Guillermo, el cual reunió un poderoso ejército, á principios de agosto, en la época en que los trigos en los campos, los racimos en las viñas, y los frutos en los árboles, prometen abundantes cosechas, y penetrando en Francia, destruyó y asoló cuanto veia á su paso. Entregó á las llamas la ciudad de Mantes, y con ella la Iglesia de Santa Maria, donde perecieron quemadas dos religiosas que apesar del saqueo de la ciudad, no habian querido abandonar sus celdas. Este incendio puso al rey de buen humor, y animaba á sus soldados para que no dejasen el fuego sin alimento; sin embargo, el calor de las llamas, á las que se acercó demasiado, y sobre todo las variaciones de la temperatura de otoño, le hicieron caer enfermo, indisposicion que se agravó á consecuencia de una contusion interior en el vientre que antes le habia hecho sufrir su caballo al saltar un ancho foso. El mal se hizo tan grave que fue trasladado á Rouen én un estado desesperado, tanto que los médicos consultados dijeron que la muerte era inminente: entonces Guillermo dispuso de la Normandia en favor de su hijo Roberto, legó la Inglaterra á Guillermo el Rojo, y dió á Enrique los dominios de su madre, muerta en 1083, y una crecida suma de dinero: mandó tambien poner en libertad á cuantos se hallaban presos por órden suya, hízose traer varios tesoros que dispuso fuesen distribuidos entre varias iglesias, y consagró una suma respetable para las reparaciones que debian hacerse en la iglesia de santa Maria de Mantes. Finalmente, despues de poner en órden todos sus asuntos, espiró el décimo día de setiembre ».

(1) Guillermo deseaba reconquistar de Felipe I el condado de Vexino situado entre el Epta y el Oise que habia sido separado de la Normandia y reunido á la Francia durante las turbulencias ocasionadas por la muerte de Roberto el diablo. La ejecucion de su proyecto se retardó por las prescripciones de los médicos, quienes para combatir su espesiva gordura, le habian ordenado el lecho y la mas rigurosa dieta.

Resultados de la conquista.

Las invasiones extranjeras, causa ordinaria de decaimiento y de ruina, fueron para los habitantes de la isla de Bretaña, una fuente de fuerza y de poder, en cuyas aguas recobraban el vigor que empezaba á faltarles. La conquista romana les dotó del cristianismo; y despues de pesar sobre ellos cuatro siglos de esclavitud, cuando el solo rasgo distintivo que les quedó de la raza céltica fué un espíritu rebelde á toda organizacion, cuando entregados á sí mismos, diseminaron entre una multitud de pequeños jefes las pocas fuerzas que conservaban todavia, hicieron lugar á los anglo-sajones, hombres de origen germánico, que pusieron la tierra de Bretaña en contacto con las naciones del Norte, que le dieron primeramente una heptarquia preferente con sus siete divisiones y luego la unidad, en vez del desmembramiento de las tribus indignas. Sin embargo, las razas bárbaras se agotan en breve y la sangre de Cerdic se agota en los Egbertos y en los Alfredos, y reinando el cobarde Ethelredo II, los ingleses tienen que recurrir á la matanza de Saint Brice para deshacerse de los daneses. Asi pues fué para ellos un bien el que los heróicos escandinavos se estableciesen en varias provincias y el que cien mil familias danesas poblando los condados de Norfolk, Limoln, Sulffeik, Eolsex y York, formasen la tercera parte de los habitantes de la heptarquia; mas si los daneses, salidos como los sajones de las orillas del Eyder, les traian un esceso de energia, no les iniciaban en una civilizacion mas avanzada, ni les ponian en mas estrecho contacto con el resto de la Europa; este beneficio estaba reservado á la conquista normanda.

Para juzgar un acontecimiento, es preciso considerarlo no tanto en sus efectos inmediatos, como en sus resultados duraderos; es indudable que la invasion de 1066 fué para los vencidos la causa de incalculables males, mas tantas calamidades quedaron compensadas con inmensos favores. Al morir Eduardo el confesor, la nacion inglesa cansada de una dinastía degenerada, veia dividido el poder entre muchos grandes gefes de origen danés, la monarquía sin fuerza, los thanes deshonorados

por el poco patriotismo que mostraban contra los invasores escandinavos; finalmente su clero, calumniado ciertamente por los vencedores, era muy poco digno en verdad de obtener la consideracion pública ni por su ciencia ni por su celo. Por el contrario la invasion dotó á la Inglaterra de príncipes enérgicos tales como Guillermo *El de grande vigor*, y su impetuoso sucesor, dióle la monarquía mas fuertemente constituida que haya existido en los tiempos feudales, y finalmente dióle la aristocracia mas ambiciosa y prudente de la edad media, aquellos barones normandos que triunfaron en el mediodía con Roberto Guinard y en el Norte con Guillermo, gracias á la mezcla de fuerza y astucia que en todos tiempos ha puesto en manos del gobierno británico las dos palancas mas poderosas, cuya accion combinada podia únicamente levantar el gigantesco edificio del poderío inglés. La invasion al colocar á la Inglaterra bajo el yugo de los duques de Normandia, bajo la dominacion de príncipes y de nobles franceses, así por el idioma como por las costumbres, dióle una constante accion política sobre la Francia, y por este medio sobre el resto de Europa, al mismo tiempo que recibia de los trovadores de aquel país, una preciosa impulsión literaria. Finalmente, si entre el clero importado por la conquista, hubo muchos miembros indígenas, basta pensar que los sacerdotes normandos empezaron teniendo á su cabeza á Lanfranc y á Anselmo, para no dudar de su superioridad sobre los del país.

Antes de concluir, debemos hacer presente que las libertades inglesas están en germen en la conquista normanda, en cuanto nacieron de la oposicion de aquella fuerte monarquía y de tan poderosa aristocracia.

CAPITULO IX.

GUILLERMO II EL ROJO : ENRIQUE I EL SABIO, (1087)—(1135)

Guillermo II el Rojo (1087).—Enrique I el sabio (1100); su decreto.—Conquista del Ducado de Normandía (1106).—Primera guerra entre la Francia y la Inglaterra.—Últimos años de Enrique I; su muerte (1155)

Guillermo II el Rojo.

El hijo segundo del Conquistador, aquel á quien este habia legado el trono de la Inglaterra, y que con objeto de tomar cuanto antes posesion de él se habia embarcado sin recibir el último suspiro de su padre, tenia la ambicion y la actividad de Guillermo, y halló en el primado Lanfranc su antiguo preceptor, un precioso consejero, al paso que Eudes, obispo de Bayeux, puesto en libertad á la muerte de su hermano, viendo que no podia destruir la influencia del arzobispo de Canterbury, trató de dar la corona al primogénito de sus sobrinos, á Roberto, el cual acababa de ser proclamado en Rouen, duque de Normandia.

Muchos señores normandos que creian poder sacar mas provecho bajo el débil y pródigo Roberto, que bajo el vigilante y avaro Guillermo II, entraron en la conspiracion y prometieron ponerse al frente de la insurreccion de varios condados (1087) debiendo Guillermo su corona á los ingleses, convocados segun la antigua proclama: « El que no es hombre de nada (*Nothing Nothing*) ya en las ciudades, ya fuera de ellas, abandone su casa y venga » Todos aprovecharon la ocasion que les ofrecia el mismo rey para vengar los males que los gefes normandos y especialmente el conde obispo habian causado á su pais; la indolencia del duque Roberto que no se cuidó de desembarcar en Inglaterra, hizo abortar la empresa y por el contrario su hermano fué quien estuvo á punto de despojarle de la Normandia (1091), mas por fin los barones que poseian tierras de ambos hermanos, lograron reconciliarles á espensas del tercero, Enrique, al cual despojaron de sus dominios, especial-

mente de la fuerte posición del monte San Miguel. Durante el sitio de este castillo y hallándose solo á caballo el rey de Inglaterra, vió un grupo de caballeros enemigos y cargó sobre ellos; en el choque fué desmontado, y habiendo quedado uno de sus piés cogido en el estribo, fué arrastrado algunos pasos por su caballo; una espada amenazaba ya su vida cuando Guillermo exclamó: «Detente soy el rey de Inglaterra.» Al oír estas palabras, sus enemigos le levantan, le ofrecen un nuevo caballo y saltando el rey sobre la silla, preguntó cual de ellos habia sido su vencedor; este quiso excusarse, mas Guillermo le interrumpió diciendo: «no trateis de excusaros: sois un valiente y digno caballero, y en adelante combatiréis bajo mi bandera.»

En 1094 estalló de nuevo la lucha entre el rey de Inglaterra y el duque de Normandía, mas en el siguiente año (1095), Roberto, que necesitaba dinero para marchar á la primera cruzada, abandonó su Ducado á Guillermo por espacio de cinco años, mediante diez mil marcos. Los normandos consintieron de buen grado en semejante contrato, pero no así los habitantes de Mans, quienes levantaron el estandarte de la rebelión; esta noticia llegó al rey mientras se hallaba cazando en el Bosque Nuevo, y dirigiéndose precipitadamente á orillas del mar y embarcándose en el primer buque, gritó: «Quien me ame que me siga.» En vano le hizo observar el piloto que el tiempo presagiaba tempestad: «Calla, dijo Guillermo, los reyes no se ahogan jamás.» Al día siguiente Guillermo desembarcaba en Harfleur y marchó contra Mans con tal velocidad, que hizo imposible toda resistencia.

Lanfranc] habia muerto en 1089 y reemplazóle en la primanza del monarca, no su sucesor arzobispo el sabio y piadoso Anselmo, sino Ralts obispo de Durham el cual ocupado únicamente en satisfacer la sed de oro de su señor, mereció el renombre de *Tizon*, porque era para el pueblo un azote tan terrible como el fuego. El rey apreciaba el celo con que su ministro inventaba cada día nuevos medios de sacar dinero, y decia que *Tizon* era el único hombre que por complacerle, despreciase la venganza de la tierra entera. Al soberano le parecia vergonzoso el ódio que suscitaba alrededor de sí ya entre el clero co-

mo entre los legos, ya entre los ingleses como entre los normandos; afectaba en público su actitud altiva, paseaba sus amenazadoras miradas sobre cuantos le rodeaban, y procuraba intimidar con sus respuestas á cuantos se le acercaban. Sus cabellos rojos y su tez inflamada le habian grangeado el sobrenombre de Rojo.

El día 2 de Agosto del año 1100 el rey fue á cazar en el Bosque Nuevo; de repente atravesó el camino delante de él un grande ciervo asustado, y Guillermo gritó á Gualtero Tyrel, uno de sus caballeros: «Tira tira, voto al diablo.» El dardo partió, mas chocando contra un árbol, cambió de dirección é hirió al rey en medio del pecho. Al verle caer, cuantos le acompañaban, y Gualtero Tyrel el primero, emprendieron una precipitada fuga: unos transeuntes hallaron el cadáver bañado en sangre y lívido ya, y colocáronle en un mal carro de carbonero para conducirlo á la ciudad vecina (*Winchester*); mas al pasar por un camino pantanoso, rompióse el carro y el cadáver quedó abandonado en medio del fango.» A la misma hora refiere Matthieu París, el conde de Cornuailles, que cazaba en un bosque distante dos jornadas de marcha del que era propio del rey, se encontró solo, cuando vió venir hácia si un gran macho cabrío, negro y muy peludo, llevando el cuerpo de Guillermo, negro tambien, desnudo y herido en medio del pecho; el conde conjuró al macho cabrío en nombre de la santa é indivisible Trinidad que le esplicase cuanto veia, y el animal contestó: «En virtud del juicio de Dios llévome á Guillermo el Rojo, rey ó mejor, tirano; soy el maligno espíritu y estoy encargado de castigar sus maldades ejercidas contra la iglesia de Cristo: yo le he hecho morir de mala muerte por orden del primer mártir de Inglaterra, el bienaventurado Albans, el cual se ha quejado á Dios de las iniquidades cometidas en esta isla de Bretaña, que fue el primero en santificar con su sangre.» El conde refirió á su gente sin pérdida de momento tan estupenda aventura, y antes de tres dias conocióse ser verdad cuanto se le habia dicho.

Enrique I el sabio (1100): su decreto.

Al morir Guillermo el Rojo, ignorábase la suerte de su hermano primogénito Roberto, ausente hacia cinco años con los guerreros de la primera cruzada, así es que el más joven, Enrique, llamado el sabio, á causa de sus muchos conocimientos, ciñó la corona vacante, prometiendo corregir las leyes tiránicas de los dos reinados anteriores: consagrado en Westminster, el día de la Asuncion (1100) publicó aquel mismo día el siguiente decreto:

« Enrique por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, á todos sus fieles, así franceses como ingleses, salud. Sabed que he sido coronado rey por la misericordia de Dios y por el comun consentimiento de los barones de Inglaterra, y habiendo encontrado el reino gravado con injustas exacciones, declaro libre por respeto hácia el Señor y por el amor que á todos os profeso, la santa iglesia de Dios, prometiendo no venderla, á no darla en arriendo, y en caso de morir un arzobispo, un obispo y un abad, á no tomar la menor cosa de los dominios ú hombres de la Iglesia hasta que se haya nombrado un sucesor. Desde hoy quedan derogadas todas las malas costumbres que sufrió injustamente el reino de Inglaterra y que menciono en parte:

« Al morir un baron, conde etc. de los que se encuentran bajo mi dependencia, no estará obligado su heredero á rescatar su tierra como en tiempo del rey Guillermo, mi padre, sino únicamente á reconocer el feudo con un justo y legítimo laudemio. Si alguno de mis barones ó cualquier otro de mis hombres, quiere casar á su hija, su hermana, su sobrina, ó su prima, está obligado á pedir mi consentimiento, mas no podré exigirle la menor cosa por mi permiso, ni impedirle que la case con quien le plazca, salvo el caso en que quiera darla por esposa á mi enemigo. Si alguno de mis barones ó cualquier otro de mis hombres, muere y pasa su herencia á su hija, consultaré con mis barones antes de darla á ella y á sus tierras, mas si llega á quedar viuda y sin hijos, gozará de un dote y de sus dominios, y no podré casarla sino por su libre volun-

tad... Perdono todas las deudas jurídicas y de cualquier otro género que sean que podría exigir en nombre del rey mi hermano... Perdono todos los asesinatos cometidos antes del día que he sido coronado rey, y los que sean cometidos después, sean penados con una multa que corresponda según la ley del rey Eduardo. Os devuelvo la ley del rey Eduardo con las correcciones que mi padre introdujo en ella de acuerdo con sus barones.»

Hiciéronse tantas copias de este decreto como condados había en Inglaterra, y por orden del rey depositáronse en la principal abadía, para hacer acta y fé. Cuando mas tarde Enrique se retractó, recogiéronse todos los ejemplares, pudiendo sustraerse solo tres á la medida general; uno en Canterbury, otro en York, y otro en san Albans, de cuyo monasterio era monje Matthieu París.

La misma política con que dictó su decreto Enrique I; le indujo tambien para sustraerse de los anglo-sajones á tomar por esposa á una hija de la sangre de Cerdic, á Editha, hija de Alalcolm III, rey de Escocia y Margarita hermana del rey Edgardo, solo que la joven Editha debió dejar su nombre sajón para tomar el de Matilde que habia sido el nombre de la esposa del conquistador. San Anselmo, desterrado de Inglaterra por haber defendido contra Guillermo el Rojo los bienes de la Iglesia de Canterbury, fué llamado por Enrique I y bendijo su union con la sobrina de Edgardo. (1102.)

Conquista del ducado de Normandía, (1106).

Enrique, querido por el clero, por no sentir hacia las letras el brutal desprecio del último rey, y estimado por los ingleses como nacido y criado en Inglaterra, tenia sin embargo un terrible adversario. En la época en que el monarca conocido por su pueblo con los nombres de *Guarda bosques* y de *Pastor de las fieras* habia hallado en el *New Forese*, tan impensada muerte, Roberto, el hijo primogénito del conquistador, hacia alegre vida entre los barones normandos de la Pulla, volviendo por fin á su ducado en el año 1101. Nadie volvió de la cruzada con mas gloria y pensóse en adjudicarle el trono de Jerusalem

en premio de sus hazañas. Su bondad igualaba á su valor, y cuando en union con Guillermo el Rojo, sitió en el monte San Miguel al que entonces le arrebatava la corona, ambos príncipes lograron privarle del agua, el sitiado pidió á sus hermanos que no le privasen del libre uso de lo que pertenece á todos los hombres, y al momento mandó Roberto á sus soldados, que permitiesen á los de Enrique hacer provision de agua. ¿Porqué no le das tambien víveres esclama Guillermo enojado — Cómo, replicó Roberto, debemos dejar morir de sed á un hermano? El héroe de la cruzada no era pues menos amado que estimado, mas es probable que por su indolencia se hubiera visto con gusto libre de los cuidados de la corona de Inglaterra, si el harto célebre Tizon, preso por órden de Enrique I y que habia logrado evadirse por medio de una cuerda oculta en el fondo de una vasija de vino, no hubier a estimulado su ambicion. En 1102 Roberto desembarcó en la costa del Hampshire mientras el rey le esperaba en la de Sussex, mas los indígenas seducidos por el decreto de Enrique y por su matrimonio con la que llamaban la *buená reina*, se declararon unánimemente en favor del esposo de Editha. El primado, san Anselmo escomulgó á los adversarios del que levantara su destierro, y cuando los dos ejércitos se hallaron frente á frente, lejos de llegar á las manos, esperaron en silencio que ambos hermanos adelantándose en medio de ellos, tratasen pacíficamente sus negocios; en efecto, los príncipes convinieron en que Roberto renunciase á sus pretensiones sobre la Inglaterra, mediante una pension anual de dos mil libras de plata, y en que las confiscaciones hechas por el rey en bienes de partidarios del duque, y este en bienes de los partidarios de aquel, fuesen restituidos gratuitamente.

Enrique, pérfido como su padre y su hermano Guillermo, guardóse de inquietar á los partidarios de Roberto por el título de tales, si bien halló medios para atentar á su fortuna y á su libertad: el duque de Normandia guiado por su lealtad, creyó ser bastante para ir á recordar al rey la fé de los tratados, para que aquella persecucion cesase y desembarcó repentinamente en Inglaterra, seguido de muy corta comitiva, mas nó tardó en conocer su imprudencia, pues retenido como prisionero

nero, no pudo volver á sus estados sin haber cedido antes á la reina Matilde, como un espontáneo presente, la pension prometida. No paró aqui la ingratitud de Enrique, sino que en 1105 aprovechó algunos descontentos suscitados en Normandia por la debilidad y prodigalidades de Roberto, para hacer un desembarque en el continente; su expedicion no tuvo resultado alguno, mas repitióla en el siguiente año (1106) y en una batalla decisiva, dada el dia 28 de setiembre en Finchebray cerca de Mortaine, el duque, que se habia precipitado con un valor ciego contra fuerzas infinitamente superiores á las suyas, fué vencido y hecho prisionero, siendo relegado al castillo de Cardiff en el pais de Galles. Separado alli de la Inglaterra por el Severn, gozó en un principio de cierta libertad pudiendo entre garse al placer de la caza, mas despues que intentó fugarse, se le privó la salida del castillo, no faltando quien haya dicho copiándolo de Matthieu París, que el rey de Inglaterra le hizo sacar los ojos para impedir cualquier otra tentativa. El cautiverio de un príncipe cuyo heroismo, bondad é infortunios, hacen olvidar sus deplorables defectos, solo terminó con su muerte acaecida en 1134.

El rey Edgardo combatia en Finchebray bajo la bandera de Roberto, y fué del número de los prisioneros, mas Enrique le devolvió su libertad. Esta es la última vez que se habla en la historia de un príncipe poco digno del amor de los sajones, y que parecia traer la desgracia á cuantas causas abrazaba.

Primera guerra entre la Francia y la Inglaterra.

Al escribir estas líneas es imposible pensar sin profunda emocion en la sangre derramada, en todas las víctimas inmoladas por la rivalidad de ambos pueblos desde Juana de Arc á Napoleon. Sin embargo, el dia en que el vasallo mas poderoso de la corona de Francia, habia ceñido una corona, la lucha se hizo inevitable: vamos á esplicar la ocasion y motivo con que estalló.

Cuando el valiente Roberto cayó en poder de su enemigo, tenia un hijo, Guillermo Cliton, que contaba únicamente cin-

co años; el rey de Inglaterra confió la guarda de este niño á Helio de Saint-Saen, su cuñado; mas temiendo en 1108 que el hijo de su víctima reclamase algun dia la herencia de su padre, trató de arrebatarlo del castillo de Saint-Saen. La tentativa se frustró y el fiel tutor refugióse con su pupilo en la córte de Francia, donde Luis el Gordo se obligó á dar al jóven Cliton la investidura de la Normandia; Folco, conde de Anjou, que acababa de despojar á Enrique del Maine (1113) prometióle la mano de su hija, y el conde de Flandes tomó igualmente partido por él. Sin embargo, en 1115 y á consecuencia de un mútuó convenio, Enrique abandonó el Maine á Folco, el cual agradecido, dió su hija á Guillermo hijo único del rey de Inglaterra. Luis el Gordo que disputaba al duque de Normandia la ciudad de Gisors en el Vexino permaneció fiel á Guillermo Cliton, y despues de muchos años de insignificantes hostilidades, la casualidad proporcionó á ambos monarcas un encuentro decisivo, (10 de Agosto de 1115) en la llanura de Breneville. Enrique salia de Nayon, cerca de Douviers, con quinientos caballeros, y Luis de los Audelys, con cuatrocientos, no sospechando ni el uno ni el otro la proximidad de su enemigo; los franceses empezaron el ataque y su valor hizo en un principio perder terreno á la tropa de Enrique, mas como sus adversarios herian á los caballos, muchos ginetes quedaron desmontados y prisioneros: Luis con la reserva se puso en seguridad por medio de la fuga. «En aquel combate dice Orderico Vital, en que tomaron parte nuevecientos caballeros, solo hubo tres muertos. En efecto, todos iban cubiertos de hierro, y además, ya fuese por temor de Dios, ó por el tiempo que habian vivido juntos, el combate no se en carnizó, y mas que dar muerte á los fugitivos, se pensaba en hacerles prisioneros.» Ciento cuarenta caballeros franceses quedaron en poder del rey de Inglaterra, el cual aprovechóse de su victoria para obtener en Gisors por mediacion del Papa Calixto II, una paz sumamente ventajosa. El rey de Francia dió al hijo de Enrique, Guillermo Etheling, la investidura del ducado de Normandia, que prometiera á Guillermo Cliton, á quien adjudicó en cambio (1126) el condado de Flandes, donde murió dos años despues tratando de reprimir un motin.

Ultimos años de Enrique I; su muerte (1135).

Desde la victoria de Finchebray, Enrique echó al olvido las promesas que hiciera á su advenimiento, y no se mostró menos duro, menos altivo que el rey Rojo. La batalla de Brenneville, colmó su orgullo, mas una terrible prueba le esperaba.

En diciembre de 1120 la mayor tranquilidad reinaba en el continente, y Enrique se embarcó en Flarfeur para Inglaterra: sus dos hijos y su hija en vez de hacerlo en el mismo buque subieron á la *Nave Blanca* y mandaron distribuir vino á la tripulacion, para que celebrase su real presencia. Los marineros brindaron á la salud de sus jóvenes señores mas de lo conveniente, pues apesar de la magnífica luna que alumbraba el espacio, dejaron que el buque diese contra un escollo: la embarcacion se estrelló y de los trescientos pasajeros que conducia, solo el carnicero Berauld se sostuvo á flor de agua hasta el dia siguiente con el auxilio de la verga mayor, siendo recogido por unos pescadores.

Desde el naufragio de sus hijos, la sonrisa no volvió á aparecer jamás en los labios de Enrique; su esposa la sajona Matilde descansaba en Winchester, bajo una losa cuyo epitafio contenia algunas palabras inglesas, lo que no debia verse de mucho tiempo en la sepultura de los ricos y grandes de Inglaterra. Enrique tomó una segunda esposa fuera de la raza anglo-sajona, caida otra vez en el desprecio, porque el hijo del conquistador, para nada la necesitaba ya; mas su union fue estéril y Enrique concentró todo su cariño en su hija Matilde, no teniendo mas pensamiento que de hacerla heredera de su corona. En la fiesta de san Miguel del año de 1126, todos los señores de Inglaterra y de Normandia reunidos por orden del rey, juraron fidelidad á Matilde así por el ducado de Normandia como por el reino de Inglaterra, siendo el primero de prestar semejante juramento, Esteban, conde de Blois, hijo de una hermana de Enrique. Esta princesa, viuda en 22 de mayo de 1125 del emperador Enrique V y apellidada la *emperatriz* á causa de su primer marido, casó en segundas nupcias en la Pentecostés de 1127 con Gofredo, conde de Anjou, llamado

Palute-genes ó *Planta-genes*, con motivo de su costumbre de colocar en su sombrero á guisa de pluma, una rama de retama natural. De este matrimonio nació en 1133, un hijo, que recibió el nombre de Enrique como su abuelo, y los barones de Inglaterra y de Normandia requeridos por el rey, juraron reconocer por soberano, despues de la muerte de su hija Matilde, al hijo de la emperatriz.

Enrique primero murió en el castillo de Lihons cerca de Rouen, de una indigestion de lampreas en 1.º de diciembre de 1135, un año despues de haber terminado su octagenario hermano su largo cautiverio en el castillo de Cardiff.

Lingard cree que debe colocarse en su reinado, durante el cual, Joffrid abad del Croyland, mandó venir de Orleans profesores destinados á enseñar en la ciudad de Cambridge el origen real de la universidad de aquella ciudad.

Bajo este reinado la Inglaterra sintió tambien la agitacion que conmovia á la Europa, á consecuencia de la gran cuestion de las investiduras, si bien la moderacion del rey y la sabiduría de Anselmo, impidieron que tomase la division grandes proporciones. Enrique renunció á dar á los abades y obispos la investidura por medio del báculo y del anillo, emblemas de la autoridad espiritual; prometió cesar en el escandaloso tráfico que se hacia de los beneficios eclesiásticos, y no dejarlos vacantes mucho tiempo para percibir sus frutos, si bien se reservó el derecho de exigir de cada eclesiástico, el homenaje y juramento de fidelidad. La Iglesia ganó realmente muy poca cosa en semejante compromiso, pues no logró el formar un Estado en el Estado.

CAPITULO X.

CASA DE BLOIS (1135-1154)

Estevan de Blois. — (1135-1154); Guerra civil (1137); Última insurrección sajona. — Intervención de los Escoceses; batalla del Estandarte (1158); cautiverio de Estevan (1141) — Compromiso entre Estevan y Matilde (1153).

Estevan de Blois (1135-1154); guerra civil (1137); última insurrección Sajona.

Al saberse en Inglaterra la muerte de Enrique, estallaron graves desórdenes y cortáronse casi todos los bosques: la pasión del último rey para la caza, le habia inducido á ejercer la mas dura tiranía, hasta el punto de que el propietario de un bosque, no podia sin permiso real, ejercer en él su derecho de *gent*, es decir, de hacer cortes de leña y de yerba, y como si los placeres agenos pudiesen perjudicar los suyos, habia prohibido á sus barones cazar hasta en sus propias tierras, sin su consentimiento especial. Además, habia aumentado y engrandecido los bosques y protegíalos contra los hombres y los perros, bajo severísimas penas. «El pais entero, dice un contemporáneo, estaba cubierto de animales y de bestias salvajes; mientras vivió Enrique los hubierais visto errantes por manadas de mil y mas, pero algunos dias despues de su muerte no hubierais descubierto en todo el bosque ni dos cabezas de ciervo. »

La esperanza de que Matilde ceñiria la corona, habia endulzado los últimos momentos del rey, y contaba en su sobrino Estevan como en el futuro protector de su hija. Estevan de Blois que debia á la liberalidad de su tio dominios considerables en Inglaterra y el condado normando de Mortagne y que ademas habia heredado los estados de su suegro, conde de Boulogne, desembarcó en Kent en 23 de diciembre de 1135, luego que llegaron á sus oidos los primeros rumores de la muerte de Enrique, y fué reconocido como soberano por los prelados, condes y barones que habian jurado dar la corona á

Matilde. El obispo de Salisbury declaró que semejante juramento era nulo, en cuanto el último rey había casado á su hija con el conde de Anjou sin el consentimiento de los señores; otros dijeron ser vergonzoso para tantos nobles y caballeros el estar bajo las órdenes de una mujer; finalmente la eleccion de Estévan fué solemnizada por la bendicion del primado de Canterbury, y lo que es mas y de mayor importancia en aquella época aprobada por una bula del Papa Inocencio II.

Los primeros tiempos del nuevo reinado fueron felices para la raza normanda al menos, y Estévan, conocido ya por su valor á toda prueba, por su genio afable y liberal, repartió generosamente entre sus barones anglo-normandos, el tesoro reunido por el Conquistador y sus dos sucesores; además, enagenó ó distribuyó en feudos las tierras que Guillermo I había reservado para el dominio real y devolvió á la nobleza el derecho de caza de que la despojara Enrique I. Gofredo conde de Anjou, y esposo de Matilde, se obligó á permanecer en paz con él mediante una pension de cinco mil marcos, y Roberto de Gloucester que se presentó en un principio animado de las intenciones mas hostiles, prestó en manos de Estévan el juramento de fé y homenaje. Sin embargo, dos años despues (1137) aquel hermano natural de Matilde tomó las armas fundándose en un decreto de Inocencio II que le mandaba, apesar de haber aprobado la elevacion de Estévan, obedecer el juramento que prestara á su hermana en presencia de su padre; muchos barones, cuya sed de oro no habia podido el rey apagar á pesar de su generosidad, se unieron al bastardo de Enrique I, lo que hizo esclamar á Estévan: « Me han hecho rey, y ahora me abandonan, mas por el nacimiento de Dios, jamás me llamarán rey destronado. » Semejantes palabras anunciaban su firme resolucion de defender su trono, y para mejor conseguirlo, hizo venir del Continente, por medio de crecidos sueldos, á muchos aventureros flamencos y bretones.

Vemos pues otra vez á la poblacion conquistadora de la Inglaterra dividida en dos bandos enemigos, mientras que los vencidos no decidiéndose por Matilde ni por Estévan, resolvieron luchar de nuevo por su causa; formándose entonces lo que no se habia visto desde el *Campo del Refugio*, una conspi-

racion nacional. «En un dia señalado, dice Federico Vital, debian ser asesinados todos los normandos;» y si hemos de creer á dicho historiador, los conspirados habian renovado la antigua alianza de los patriotas sajones con los galos y los escoceses, proponiéndose en caso de triunfo elevar al trono á David, rey de Escocia y sobrino del rey Eduardo, aunque en la grande asamblea de los barones, hubiese prestado juramento de fidelidad á Matilde, como vasallo de la corona de Inglaterra.

«En aquel siglo, observa M. Agustín Thierry, los ánimos mas esforzados no se esponian á un peligro de muerte evidente, sin haber puesto en orden su conciencia, y cuando la afluencia de penitentes era mayor que de costumbre, era una señal casi cierta de agitacion política.» Algunos indicios obtenidos por semejante medio y bajo el sagrado de la confesion por el obispo normando de la isla de Ely, hicieron abortar la empresa, en la época en que se cumplian sesenta y seis años que los conquistadores forzaran en la misma isla de Ely el último baluarte de la independenciam sajona. Aquel fué el postrimer esfuerzo, y á contar desde 1137 el antiguo grito inglés *Fuera los normandos*, no resonará ya en insurreccion alguna.

**Intervencion de los escoceses:
batalla del Estandarte (1138); Cautiverio de
Estevan (1141).**

La conspiracion inglesa habia abortado, pero no por esto dejó David rey de Escocia de pasar el Juveed, no en nombre de la oprimida raza anglo sajona, sino en el de su sobrina despojada por Estevan de Blois, si bien la conducta que observaron los escoceses en su marcha á traves de los condados del norte, no permitia ver en ellos á ausiliares de partido alguno: «abrian el vientre á las mugeres en cinta, arrojaban los niños al aire y les recibian en la punta de sus lanzas: asesinaban á los sacerdotes al pié de los altares y rompian las cabezas de los crucifijos.» Semejantes hechos debian reunir contra los invasores á todos los habitantes del pais, sin distincion de raza ni de partido; sin embargo, los barones nor-

mandos para determinar mas y mas á sus súbditos á marchar con ellos contra el rey de Escocia, recurrieron á aquellos mismos santos de raza inglesa que con tanto desprecio habian tratado hasta entonces, y haciendo reaparecer las banderas de san Cuthberto de Durham, de san Juan de Beverley y de San Wilfredo de Rippon, las fijaron en un palo en cuyo extremo brillaba una pequeña *casa de plata* conteniendo una hostia consagrada arrastrado por un gran carro de cuatro ruedas, carro que recuerda el famoso *carroccio* de los pueblos lombardos y que, á causa de su palo, rodeado de banderas, dió á esta jornada el nombre de *batalla del Estandarte*.

Los dos ejércitos se avistaron en Allerton, á cuarenta y dos kilómetros al norte de York; antes del combate, el normando Raul, obispo de Durham, subió á una eminencia para pronunciar un discurso que Matthieu París nos ha conservado, y que termina con estas palabras. « Las picas de los escoceses son largas es verdad; pero su palo es fragil y el hierro mal templado; los habitantes de Galloway han dicho en su jactancia que la mas dulce bebida era la sangre de un normando; pues bien, haced de modo que ninguno pueda vanagloriarse entre los suyos de haber dado muerte á un guerrero normando. » El ejército escocés teniendo por estandarte una lanza con una sencilla banderola, marchaba dividido en varios cuerpos; el jóven Enrique, hijo de David, mandaba á los hombres de las tierras bajas y á los voluntarios ingleses del Cumberland y del Northumberland, dos condados que se habian sublevado contra Estevan, ó mejor, contra el gobierno normando al acercarse los escoceses. El mismo rey iba al frente de los clays de la montaña y de las islas, formando su guardia los caballeros normandos, refugiados por diversas causas en Escocia, y cubiertos de todas armas. Los montañeses fueron los primeros en lanzarse al enemigo, gritando el antiguo nombre de su país: Alben! Alben! (Albania! Albania!) y desbarataron el centro del ejército normando, lo mismo que si hubiese sido « una telaraña » si bien no pudieron llegar por estar mal sostenidos, hasta el carraccio de los anglo normandos, los cuales formaron otra vez sus filas y rechazaron á los agresores con gran pérdida. A las segunda carga las

largas picas de los escoceses se rompieron contra las cotas de malla y los escudos normandos; entonces los montañeses desnudaron sus claymores para combatir de cerca, mas los arqueros sajones se desplegaron por ambos lados y les dirigieron una nube de flechas, mientras que los caballeros normandos les cargaban de frente, en masa, y con las lanzas en ristre: «Era un magnífico espectáculo, ver las picantes moscas salir zumbando de los cercos de los hombres del sur, y caer espesas como la lluvia».

Los galls, es decir, los escoceses de las tierras altas, de raza gálica ó céltica, valientes y atrevidos, pero poco acostumbrados á las evoluciones regulares, se dispersaron al sentirse incapaces de romper las filas del enemigo, y el ejército escocés, obligado á retirarse, retrocedió hasta el Tyne: los vencedores no los persiguieron mas allá de este rio, de modo que el pais que se habia rebelado al aproximarse los invasores, quedó emancipado, á pesar de su derrota, de la dominación normanda, formando el Westmoreland, el Cumberland y el Northumberland, aun mucho tiempo despues de esta jornada, parte del reino de Escocia. El nuevo estado de las tres provincias impidió que el espíritu anglo sajón se degradase en ellas al igual de lo que sucedió en la parte meridional de la Inglaterra; las tradiciones nacionales y los cantos populares sobrevivieron y se perpetuaron en el norte del Tyne, y de allí la poesia inglesa, muerta en las comarcas habitadas por los normandos, invadió mas tarde las provincias meridionales.

Mientras los escoceses invadian el norte de la Inglaterra, los galos se armaban en el Oeste, y los normandos atacados en toda la linea, desde el golfo de Dee hasta el Severn, perdieron muchas posiciones; los que poco antes habian arrebatado á la Cambria, los valles de Glamorgan y de Breknock y el gran promontorio de Pembroke, viéronse obligados á tomar á su vez una actitud defensiva. Sin embargo, el triunfo obtenido por los cambrios no podia ser de grande importancia, pues jamás llevaban la guerra mas allá de sus montañas, y los partidarios normandos de Matilde inspiraban á Estevan mucha mayor inquietud.

Llamada por ellos á Inglaterra, aquella princesa desembarcó en 22 de setiembre de 1039 y penetró en el castillo de Bristol, defendido por su hermano Roberto conde de Gloucester; al momento se declararon por ella los barones del norte y del Oeste, permaneciendo los del sur fieles á Estevan, si bien todos convinieron en un punto, esto es, en hacer la guerra á espensas de los indígenas. « Los normandos, dice una crónica sajona, se apoderaban de cuantos les parecía que poseían algunos bienes, así hombres como mugeres, de día como de noche, y cuando les tenían encarcelados, les hacían sufrir, para que revelasen el sitio en que ocultaban su oro ó su plata tormentos como no sufrió mártir alguno. Unos eran suspendidos por los piés sobre una espesa humareda; otros eran colgados por los pulgares, mientras ardian brasas bajo sus piés; á algunos apretaban la cabeza con una correa, hasta el punto de hundirles el cráneo; otros eran colocados en la *chambre á crucir*, nombre dado á una especie de caja corta, estrecha, poco profunda, y guarnecida de puntiagudos guijarros, donde el paciente se mantenía apretado hasta que se dislocaban sus miembros. No respetaban los cementerios ni las iglesias, (1) tomaban cuanto creían de valor, y luego ponían fuego á la iglesia. Era en vano cultivar la tierra, lo mismo hubiera valido cultivar la arena, y decíase en alta voz que el Cristo y sus santos se hallaban dormidos».

Estévan acababa de derrotar á los partidarios de Matilde, fortificados en la famosa isla de Ely; sin embargo, no fué tan feliz cerca de Lincolu (1141); pues abandonado de los que le rodeaban; sola su espada y su hacha de armas, vióse obligado á rendirse, y Matilde mandó encerrarle cargado de cadenas en el castillo de Bristol.

Compromiso entre Estévan y Matilde [1153.]

La buena suerte de Matilde, la cual despues de entrar en triunfo en Winchester, fué proclamada *señora de Inglaterra y de*

(1) No debe olvidarse que en la edad media el privilegio de *asilo y refugio* iba al cementerio lo mismo que á la iglesia.

Normandia por un gran consejo de prelados, de condes, de barones y de caballeros, la inspiró grande orgullo y arrogancia, hasta que los ciudadanos de Londres que la acogieron como la hija de la sajona Editha, la arrojaron de su capital, enojados por su dureza. El obispo de Winchester, hermano de Estévan, á pesar de haber reconocido á Matilde, entró en un movimiento favorable al prisionero de Bristol. Sitiado el prelado por Roberto de Glocester, fué socorrido por un ejército salido de Londres, el cual se apoderó del hermano de Matilde, teniendo esta que salir del Oxfort para no caer en manos de sus enemigos, solo con tres caballeros, á pié, de noche y por entre la nieve (1142). Privados de sus gefes ambos partidos, celebraron un tratado en aquel mismo año devolviendo á aquella la libertad, continuando luego las hostilidades; Estévan continuó dominando en el centro y en el este, y Matilde en el oeste y en el norte: en cuanto á la Normandía, obedecía toda desde el cautiverio de Estévan, á Gofredo, conde de Anjou, esposo de Matilde, quien en 1148, cedió á su primogénito Enrique con el consentimiento de los normandos, el título de duque de Normandia. El nuevo duque acababa de desembarcar en Inglaterra, cuando murió Eustaquio, hijo del rey Estévan, que mas de una vez se habia distinguido por su valor, y que segun observaron los sajones espiró despues de asolar un dominio consagrado á san Eduardo, rey y mártir. Privado Estévan del hijo á quien queria transmitir el trono, era fácil un tratado que terminase la guerra civil, y en efecto celebróse en 7 de noviembre de 1153, estipulándose que el rey conservaria la corona hasta su muerte, teniendo por sucesor á Enrique de Anjou, hijo de Matilde. Las condiciones fueron juradas por los prelados, condes y caballeros de ambos partidos, sin cuyo consentimiento no hubieran sido válidas ni realizables.

Estévan murió en Canterbury en 25 de octubre de 1154 á la edad de cuarenta y nueve años; bueno, valiente y generoso; su usurpacion fué sin embargo el azote de la Inglaterra, pues una guerra civil de diez y siete años causóle iguales ó mayores daños que las mas crueles invasiones danesas.

CAPITULO XI.

ENRIQUE II PLANTAGENES (1154—1189).

Enrique II (1159-1185); vasta estension de sus dominios; causas de debilidad.—Tomás Becket; privilegio eclesiástico.—Cuestion entre Enrique II y Tomás Becket [1162-1170] —Conquista de la Irlanda [1171].—Guerras de Enrique contra sus hijos [1175-1170]

Enrique II [1154-1189]; vasta estension de sus dominios; causas de debilidad.

La dinastía angevina, que reemplazó en el trono de Inglaterra á la casa de Blois, tuvo por fundador á un príncipe, á quien una combinacion de felices circunstancias, hizo dueño en el espacio de muy pocos años de los mas vastos y magníficos países. Enrique de Plantagenes recibió (1148) por renuncia de su madre Matilde, la Normandia y el Maine; en 7 de setiembre heredó de su padre el Anjou y la Turena y habiendo casado en la Pentecostes de 1152, con Alienor ó Eleonor, esposa divorciada de Luis el Joven y duquesa de Aquitania, Burdeos, Agen, y Limoges, y la soberanía sobre la Auvernia, Aunis, Saintonge, Angoumois, la Marche y el Perigord, de modo que por sí mismo ó por sus vasallos, quedó dueño de gran parte de las provincias francesas al sur del Loire. Finalmente en 25 de octubre de 1154 subió á la edad de veinte y un años, al trono de Inglaterra.

Mucho era sin duda su poder, pero no era bastante todavía para el gefe de la dinastía angevina que tenia toda la ambicion, toda la actividad del glorioso gefe de la dinastía normanda. La Bretaña formaba una grande interrupcion en aquella mitad de la Francia que poseía desde las orillas del Sena al pié de los Pirineos, y si bien en virtud del tratado de Sain-Clair-sur-Epte, era Enrique II como á sucesor de Rollon soberano de aquella provincia, lo era puramente de nombre. Las eternas disensiones inherentes á los países habitados por hombres de raza céltica, y que por tanto tiempo prolongaron la barbarie así en la antigua Armórica, como en la Irlanda y

en la alta Escocia, debian conducirle fácilmente á su objeto. Al morir Conan III conde de Bretaña (1158), los de Rennes reconocieron á Conan IV su nieto, al paso que los nanteses, sus rivales, aclamaron á Gofredo Plantagenes, hermano de Enrique II y despues de la prematura muerte de este, al mismo Enrique; algun tiempo despues el monarca inglés casó á su hijo Gofredo con Constanza, hija de Conan III, y gobernó toda la Bretaña en nombre de aquellos dos niños.

Mientras la casa de Plantagenes tomaba tan rápido vuelo con un príncipe jóven, inteligente y enérgico, la dinastía de los capelos, estaba representada por un monarca, á quien una piedad poco ilustrada, habia arrastrado, á pesar de los prudentes consejos del abad Suger, á una cruzada desastrosa, y que habian ya perdido toda confianza en su fortuna. El primero poseia cuarenta y siete de los actuales departamentos, mientras que el segundo no tenia ni veinte, de modo que todo parecia presagiar el completo triunfo de Enrique II sobre Luis VII y la próxima reunion en una sola frente de las coronas de Francia y de Inglaterra; mas tres obstáculos se opusieron al cumplimiento de tan grande acontecimiento: 1.º el carácter de soberano que el rey de Inglaterra estaba obligado como duque de Normandia y de Aquitania á reconocer en el rey de Francia; 2.º la cuestion entre Enrique II y Tomás Becket; y 3.º las continuas rebeliones de los hijos del monarca inglés contra su padre.

En medio de la espantosa anarquía en que se hallaba sumida la sociedad de la edad media, lo que conservó cierto orden, lo que mantuvo alguna armonía, fué el respeto del vasallo hácia su señor, el sentimiento de honor que hacia considerar la fidelidad al juramento como la primera de las virtudes, la eterna vergüenza de que se cubria el felon que violaba su fé. Si Enrique II hubiese olvidado que á su advenimiento le habia reconocido *hombre* de Luis VII por sus feudos *movibles* de la corona de Francia, él que en su calidad de conde de Anjou era senescal hereditario del rey de Francia, y gran dignatario de su palacio, con qué derecho, despues de haber sido el primero en romper todos los lazos feudales, habria podido reclamar la obediencia de sus propios vasallos? Así, cuando en 1159, En-

rique II alegando pretendidos derechos de su esposa Eleonor sobre el condado de Tolosa, arrebató el Quercy á Raimundo V, y le atacó en su capital y disponíase á tomarla por asalto, bastó á Luís el Joven que había acudido en asilo de su vasallo, penetrar en la plaza, para hacer levantar el sitio.

Es evidente que el digno sucesor del Conquistador, habria visto colmados todos sus votos á poder dotar á su familia con la corona de Francia; mas no atreviéndose á intentarlo por la fuerza, trataba de conseguirlo por medios menos odiosos, contentándose con no conceder la paz á Luis, que no tenia todavía hijos varones, sino estipulando el matrimonio de su hijo primogénito Enrique Capa Corta, con Margarita, hija de un soberano, matrimonio que hizo celebrar en 2 de noviembre de 1160, á pesar de no contar el primero sino cinco años y tres la segunda.

Tomas Becket; el privilegio eclesiástico.

En los primeros años del siglo XII un ciudadano de Londres, Gilberto Becket, partió para la tierra Santa, donde cayó en poder de un gefe sarraceno: durante su cautiverio logró inspirar un violento amor á la hija de su dueño, y recibió de ella los medios de fugarse. Su libertadora no tardó en tomar la resolución de seguirle, y mediante estas dos palabras *Londres y Gilberto* acabó por encontrar á orillas del Támesis á aquel por quien lo abandonara todo. Bautizada y esposa de Gilberto le dió (1119) un hijo destinado á ser célebre bajo el nombre de Tomás Becket.

Tomás, despues de empezar los estudios en su patria, fué enviado á Francia para completarlos, siendo admitido á su regreso en la familiaridad de un rico baron de las cercanías de Londres; á sus grandes conocimientos unia Tomás aquella habilidad en los ejercicios del cuerpo que fué por tanto tiempo esclusiva propiedad de los nobles. Distinguido en breve por Tebaldo, arzobispo de Canterbury, fué creado por este primado, arcediano de su iglesia, y bajo el reinado de Estevan, se mostró enteramente adicto á los intereses de Matilde, tanto que hecho rey el hijo de aquella princesa concibió por él un

afecto tan vivo , que no contento con confiarle la educacion de su hijo primogénito Enrique, el gobierno de la Torre de Londres y hasta las altas funciones de canciller de Inglaterra en 1155, nada podia resolver en asuntos de importancia sin consultarle préviamente.

«Tomás era el compañero mas asiduo é íntimo del rey, y partia con él sus placeres mas mundanos y mas frivolos; elevado en dignidad sobre todos los normandos de Inglaterra, afectaba sobrepujarles en lujo y pompa señorial. Mantenía á su sueldo setecientos caballeros completamente armados, los arneses de sus caballos estaban cubiertos de oro y plata, su vagilla era magnífica y tenia constantemente mesa abierta para las personas de elevado rango. Sus proveedores hacian venir de muy lejos y con inmensos gastos las cosas mas raras y delicadas; los condes y barones cifraban su honor en visitarlo, y ningun estrangero pasaba los umbrales de su palacio sin volverse sin un presente, ya de perros ó de aves de caza ya de caballos ó de ricos vestidos. Los señores le enviaban sus hijos para servir en su casa y ser elevados cerca de él; Tomás los conservaba á su lado durante algun tiempo, luego les armaba caballeros, y al despedirles, dábales todos los objetos del equipo militar.»

Tal era la elevada posicion que ocupaba el hijo de un ciudadano de Londres, de un sajón, de un vencido, cuando su soberano resolvió hacerle aun mas grande. La sede de Canterbury se hallaba vacante (1162) y Enrique II designó á los sufragios del clero la persona de su canciller, quien jamas habia vacilado en entrar en pugna con la autoridad eclesiástica en beneficio de la autoridad real.

El monarca inglés que habia inaugurado su administracion mandando derribar ciento cincuenta castillos indebidamente edificados, creyó que no le seria mas difícil obtener la obediencia de una iglesia que en adelante iba á tener por gefe al confidente de sus mas recónditos pensamientos.

En los primeros tiempos del cristianismo, los fieles evitaban con gran cuidado recurrir á los tribunales profanos y sometian sus diferencias á la decision de sus obispos; despues del triunfo de la iglesia y compuestos de cristianos los tribunales

lejos de su país, los sacerdotes permitieron en no admitir mas juez que su superior espiritual, y Justiniano reconoció formalmente á los eclesiásticos el derecho de no ser justiciables sino por sus obispos. Este privilegio, conocido ordinariamente con el nombre de beneficio eclesiástico, fué aquel de que mas celoso se mostraron los eclesiásticos y el que mas abusos produjo, pues los eclesiásticos hallaban siempre en sus tribunales una señalada indulgencia, y fuese cual fuese su crimen, jamás una sentencia de muerte, en cuanto aquellos no podian pronunciar pena que llevase consigo la efusion de sangre. Los mismos legos en sus cuestiones con los miembros del clero, debian seguir á estos ante la jurisdiccion episcopal y Guillermo el Bastardo, con objeto de unir mas estrechamente á la causa de la conquista á los prelados normandos á quienes abandonaba la iglesia anglo-sajona, habia promulgado una ley que decia asi: «Quiero que *cualquiera* que sea citado *por cualquier motivo que sea* ante la justicia episcopal, vaya á la casa del obispo ó al lugar que el mismo obispo haya elegido y designado, que allí esponga su causa y que acate á Dios y al obispo, *no segun las leyes del pais*, sino segun los canones y decretos episcopales. Si alguno por exceso de orgullo, se niega á comparecer ante el tribunal del obispo, será llamado, una, dos y hasta tres veces, y sí despues de estos tres llamamientos consecutivos no se presenta, será escomulgado empleándose contra él en caso necesario la fuerza y la justicia del rey y del vizconde.»

Los clérigos normandos, dice M. Agustin Thierry, no tardaron en introducir en Inglaterra las mas desordenadas costumbres; cometieron asesinatos, raptos y latrocinios, y como no eran justiciables sino por su propia órden, rara vez sus crímenes quedaban castigados, circunstancia que los multiplicó de una manera espantosa. En los primeros años del reinado de Enrique II, contábanse cerca de cien homicidios cometidos por sacerdotes vivos todavia. El único medio de poner coto y castigar tantos desórdenes, era abolir el privilegio eclesiástico establecido por el Conquistador, mas para comprender la dificultad de la empresa que se proponia el rey de Inglaterra, es preciso recordar los muchos obstáculos que en contra Luis IX un siglo mas tarde, cuando trató de reformar

el clero francés, y cuando el santo rey pudo obtener de Alejandro IV, despues de largas y penosas negociaciones, fué que el Papa accediese á que al tratarse de clérigos notoriamente culpables de homicidio ó de otros crímenes atroces, los jueces reales no fuesen escomulgados por el hecho de prenderles y detenerles á la disposicion de los tribunales eclesiásticos *aunque*, añadía el sumo pontífice, *no entendemos darles licencia para que lo hagan ni aprobar semejante detencion.*

Cuestion entre Enrique II y Tomás Becket (1162-1170.)

Desgraciadamente para Enrique II, aquel en quien cifraban mayor esperanza, debia oponer á sus proyectos una invencible resistencia. Tomás Becket suplicó al rey que no le elevase á la dignidad arzobispal, pero obligado á aceptar el título de primado, se consagró enteramente á los intereses de su iglesia, y para probar mejor su firme resolucion de no distraerse en lo mas mínimo de la causa del poder del padre espiritual, hizo dimision de las funciones de canciller, así como de los demas cargos que desempeñaba en la córte. «Pocos días despues de su consagracion, los que le visitaban no le reconocian; habíase despojado de sus ricos vestidos, habia desmueblado su suntuoso palacio, cerrado su puerta á sus ilustres huéspedes y hecho amistad con los pobres, los mendigos y los sajones. Como el llevaba un grosero hábito, se alimentaba de legumbres y de agua, tenia el aspecto humilde y triste, y solo para ellos estaba abierto el salon de los festines, solo para ellos prodigaba su oro.» (Ag. Tierri.).

Tan repentina é inesperada transformacion contrariaba mucho los proyectos del rey, para que no sintiese este un profundo despecho, despues de alentar al abat del monasterio de San Agustin de Canterbury á que se negase á prestar juramento entre las manos del prelado, obligó á este á levantar la sentencia de escomunion que él mismo fulminara contra el caballero Guillermo de Aynesford, culpable de violencia con un clérigo. Sin embargo, en 1164 los oficiales reales, quisieron llevar ante su tribunal á un presbítero acusado de violacion y

de asesinato, y el arzobispo en virtud de la antigua ley del Conquistador, les arrebató el culpable, á quien mandó únicamente dar azotes, y suspender de todo oficio durante muchos años. Semejante castigo para tales crímenes era una irrisión, así es que el rey, aprovechando la indignación, general, convocó el gran consejo de los Anglo-Normandos, arzobispos, obispos, abades, priores, condes, barones y caballeros; la asamblea se celebró (1164) bajo la presidencia de Juan, obispo de Oxford, en el pueblo de Clarendon, cerca de Winchester, y se adoptaron en ella, como conformes á antiguas costumbres (1) aunque fuesen verdaderas innovaciones las disposiciones siguientes, célebres bajo el nombre de *Constituciones ó Estatutos de Clarendon*, y disponiendo sustancialmente en sus diez y seis artículos:

1.º Que todo clérigo acusado de un crimen compareciera ante los tribunales de justicia del rey, y que si resultaba confeso ó convicto de él, la iglesia le retiraría su protección.

2.º Que ningún eclesiástico podría salir del reino sin permiso del rey, y sin dar caución, en caso de exigirlo el rey, de no prolongar su ausencia mas allá del término fijado; que ninguna apelación de una causa eclesiástica sería llevada á un tribunal superior al del arzobispo, sin consentimiento del rey.

3.º Que la guarda de los arzobispados, obispados, abadias y prioratos de fundación real, vacantes, perteneciese al rey á quien debiesen pagar también las rentas, y que la elección del nuevo poseedor debiese hacerse por orden del rey y por el alto clero de la iglesia, reunido en la capilla real, con el asentimiento del rey y conforme con la opinión de los prelados que el príncipe juzgase á propósito mandar asistir á la reunión.

4.º Que ningún feudatario del rey, ningún oficial de su

(1) Al afirmar que el beneficio eclesiástico no había estado jamás en vigor en tiempo de Enrique I, Enrique II cometió un error probablemente voluntario; mas habría podido apoyarse en la época anterior á la conquista, durante la cual nunca se había reconocido al clero tan exorbitante privilegio. En tiempo de los Anglo-sajones no había sino una ley, una justicia y un tribunal, solo que al tratarse de causas relativas ya á los miembros de la iglesia, ya al matrimonio ó al divorcio, el obispo se sentaba al lado del Sheriff y del ealdorman ó gobernador de la provincia.

servidumbre ó de sus dominios pudiese ser escomulgado, ni sus tierras puestas en entredicho, sin haberse dirigido antes al rey, ó en ausencia al gran justiciero, encargado de velar por que fuesen juzgados por los tribunales del rey los asuntos de incumbencia, y tambien de obrar en lo que era propio de los tribunales eclesiásticos.

5.º Que el hijo de un *villano* no pudiese entrar en las órdenes sin el consentimiento de su señor, medio seguro para cerrar la puerta de las dignidades eclesiásticas á los hombres de raza sajona que habian hallado en Becket, el primer inglés que hubiese ocupado la primacía desde la conquista, un tan terrible adversario para los normandos.

«De este modo, dice Matthieu París, la autoridad secular se hizo superior á las personas y cosas pertenecientes al clero, y quedó establecida la inferioridad de las leyes eclesiásticas entre el murmullo de los obispos todos, pero sin resistencia abierta de parte de ninguno.» El mismo primado, dió y firmó su asentimiento, despues de intentar en vano hacer insertar como restriccion la cláusula, *salvos los privilegios de la iglesia*, si bien no tardó en arrepentirse de su condescendencia como de un crimen y en hacer por el una dura penitencia; al saberlo aumentó, la cólera de Enrique el cual no cesaba de repetir «ó yo dejaré de ser rey ó ese hombre dejará de ser arzobispo.» Seguro Enrique del asentimiento de los demas prelados, convocó en Northampton su Corte plenaria; Becket asistió á ella, mas al entrar reclamóle el rey cuarenta y cuatro mil marcos sobre las rentas de su antiguo empleo de Canciller, y el obispo de Chichester dijóle en nombre de todo el cuerpo episcopal. «Hace poco, eras nuestro arzobispo, mas hoy dejamos de reconocerte como á tal, porque despues de haber prometido fidelidad al rey nuestro comun señor, y jurado observar sus ordenanzas, te has esforzado en destruirlas. Te declaramos pues, traidor y perjuro, y elevamos nuestra causa ante nuestro señor el Papa, para cuyo tribunal te citamos.» «Tambien yo, apelo de vuestras palabras al sumo pontífice y os cito ante su tribunal» exclamó Becket levantándose, y como se retirase en medio de los gritos de traidor y perjuro, añadió: «Si mi sagrada orden no me lo prohibiese,

contestaria con las armas á los que me llaman traidor y perjuro.» Luego, abandonando Northampton sin pérdida de momento, pudo llegar gracias á un disfraz, á la costa de Sandwich, donde se embarcó para Gravelines (noviembre de 1164) (1).

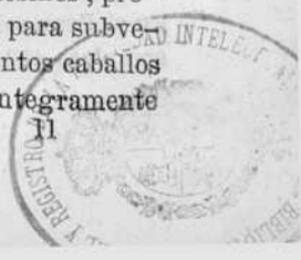
Durante los seis años de destierro que pasó en Francia, el mártir de los privilegios eclesiásticos, recibió de Luis el Joven toda clase de benévolas atenciones, si bien fué debidamente sostenido por el Papa Alejandro III el *celoso defensor de la libertad italiana*, el cual obligado por las victorias de Federico Barbaroja á refugiarse en la otra parte de los montes, parecia muy poco dispuesto á empeñar nuevas luchas y se comparaba, aludiendo á su posicion entre los dos monarcas de Francia y de Inglaterra, á un yunque entre dos martillos. El piadoso Luis VII, lejos de pensar en sacar partido de la lucha entre el rey y el primado de Inglaterra, no cesó de emplear toda su influencia para reconciliarles, lo que se verificó (22 de julio de 1170) en una entrevista entre Freteval y Ferte-Bernard; lo pasado debia ser olvidado por ambas partes, mas apenas Becket hubo regresado á Canterbury, cuando escomulgó de nuevo al arzobispo de York, á quien habia ya anatematizado por haber consagrado en su ausencia al hijo primogénito de Enrique II. Este se encontraba en Normandía al recibir esta noticia, y transportado de furor, exclamó: «Cómo! un hombre que ha comido mi pan, que ha venido á mi corte en un caballo cojo; levanta el pie para herir mi rostro; insulta á su rey, á la familia real y á todo el reino, y no hay uno de los cobardes servidores que coma en mi mesa, que me vengue del que me hace semejante afrenta!» Apenas hubo dicho estas palabras, cuando cuatro caballeros partieron para Inglaterra, (Navidad de 1170) y cinco dias despues arrojábanse contra el prelado, en el mismo coro de la Catedral de Canterbury. Uno

(1) La conquista normanda modificó pero no destruyó la constitucion judicial de los Anglo-sajones; los vencedores dejaron subsistir el tribunal del *tything* ó destreza llamado tribunal del castillo, el del *hundred* ó canton y el del condado. Como tribunal supremo el *witenagemot* fué reemplazado por el *tribunal del rey*, cuyos asesores eran los grandes oficiales de la corona, los prelados, condes, barones y caballeros. En 1171, y en un gran consejo celebrado en Nottingham, dividió la Inglaterra en seis *circuitos*, cada uno de los cuales debia ser recorrido or tres veces ambulantes.

de ellos Guillermo de Traci, levantó su espada para herir á Becket, mas Grim, el animoso portacruz pudo parar este primer golpe que le cortó enteramente el brazo derecho, al paso que su señor no recibió sino una ligera herida; un segundo golpe derribó al arzobispo el rostro contra el suelo, y un tercero le abrió el cráneo.

Imposible nos es en el día celebrar los privilegios en cuya defensa murió Becket, mas si hemos de ser justos con el celoso mártir de una causa que creia buena, es preciso reconocer que aquellos privilegios eran una preciosa salvaguardia para los hijos del siervo que lograban ingresar en el cuerpo Sacerdotal, y que los vencidos, los desheredados, los infelices, perdieron en él á un enérgico protector. La poblacion oprimida hizo de él un santo mucho antes de que Roma le canonizase, y desde el momento de su muerte obráronse en su sepulcro infinitos milagros, visibles para las imaginaciones inglesas. «Cualquiera, dice Matthieu París, que se acercase á él con un corazon lleno de fé, no se retiraba jamás, sin ser curado de la dolencia de que padecía, los cojos recobraban el uso de sus piernas; los sordos el oido; los ciegos la vista; los mudos la palabra; los leprosos la salud; los muertos la vida, y no solo eran resucitados los hombres y las mugeres, sino tambien los pájaros y los animales.»

Enrique II vióse colocado en un gran peligro á consecuencia de este asesinato, que todo el mundo le atribuia; el rey de Francia y el conde de Champagne le acusaron ante el Papa, y solo logró calmar los públicos clamores á fuerza de hipocresía. Los obispos normandos escribieron á Roma que durante tres dias no habia querido comer ni beber: «Nosotros que llorábamos al primado, decian, creíamos que tendríamos que llorar tambien al rey.» Alejandro III que mostraba en un principio una grande severidad, acabó por ablandarse (1172); el rey juró en presencia de sus legados que no habia tenido la menor parte en la muerte de Tomás, pero á fin de espíar las imprudentes palabras recogidas de sus labios por los asesinos, prometió dar de sus bienes una cantidad suficiente para subvenir durante un año al mantenimiento de doscientos caballos que combatesen en la tierra Santa y restituir íntegramente



á la iglesia de Canterbury las posesiones que le habian sido arrebatadas despues de la muerte del arzobispo; además, anuló las constituciones de Clarendon, y se humilló hasta á declarar á la Inglaterra feuda de la Santa Sede.

La sumision de la Irlanda por Enrique II durante el año que siguió á la muerte de Tomás Becket, la reduccion bajo la autoridad pontificia de una Iglesia hasta entonces rebelde, la contribucion llamada *dinero de S^ñ Pedro*, impuesta por el vencedor en favor de la corte de Roma, debian igualmente inducir á Alejandro III á usar de indulgencia para con el adversario arrepentido de las inmunidades eclesiásticas.

Conquista de la Irlanda (1171).

No existe otra tierra á quien sus hijos hayan prodigado nombres mas dulces y graciosos como á la tierra de Erin, como á la Irlanda; llámanla la Verde Erin, la hermosa Esmeralda, la Isla de los bosques (en la actualidad no existe ni uno solo), la tierra de las canciones (la Irlanda tiene una lira en sus armas), la primera flor de la tierra, la primera perla de los mares. Relegada al extremo nordeste de la Europa, defendida por procelosos mares, aquella isla se habia librado de la conquista romana y de las invasiones germánicas, y sus habitantes, hermanos de los de la alta Escocia, fueron los últimos en sufrir el yugo del extranjero, que tanto debia pesar despues sobre su frente. Los irlandeses no recibieron el Cristianismo hasta á principios del siglo iv, de manos de san Paladio, si bien la nueva religion no se propagó por la isla entera hasta el siglo V (432-493) gracias á la actividad, y al inagotable celo del escoces san Patricio, el verdadero apóstol de la Irlanda. El cristianismo brilló en breve en aquellas playas con todo su esplendor, de modo que aquella apartada tierra no tardó, á causa del gran número de sus monasterios, de la instrucción de su clero, y de la elocuencia de sus misioneros, el mas ilustre de los cuales fué san Colomano (540-615) en ser apellidada la *isla de los santos*; sin embargo el Evangelio no pudo transformar de un modo bastante completo ni las costumbres, ni las formas de gobierno vigen-

tes entre los irlandeses, y la nacionalidad de aquel pueblo heróico, debía parecer como la de Polonia, por los vicios inherentes á su constitucion. Hombres de raza céltica, tenían en alto grado todas sus buenas calidades y todos sus defectos; valientes hasta el exceso, amigos á toda prueba, huespedes afectuosos y pródigos para con el extranjero, poetas entusiasmados, hábiles músicos y mas diestros en el harpa que los mismos galos, eran al mismo tiempo coléricos, reñidores, vengativos, odiaban toda clase de yugo, careciendo por consiguiente de aquel espíritu de union y de disciplina, sin el cual no hay fuerza posible. Su organizacion política, resultado de su carácter, era enteramente conforme al mismo, y contribuía al progreso de sus malas inclinaciones; la poblacion se hallaba dividida en gran número de *septs* ó clans obedeciendo cada uno á un gefe llamado *Canfinny*; cierto número de clanes constituía un pequeño reino, gobernado por un *riagh* ó rey y finalmente los *riaghs* obedecian ó por mejor decir, debian obedecer á un rey supremo ó *ardriagh*. Como es de suponer, una guerra continua, robos de mugeres y de ganados, era el estado en que se hallaban entre sí las tribus vecinas; para colmo de desorden, en virtud de la deplorable ley de *tanistry*, los hijos no heredaban de derecho, la autoridad ejercida por su padre, y el *tamit*, heredero previsto, era elegido por los sufragios del clan, aun durante la vida del gefe que gobernaba; las elecciones eran muchas veces sangrientas; unas veces el tanist ambicioso se negaba á esperar la muerte natural de su gefe, otras, tenia que luchar con el hijo del soberano difunto, que trataba de lograrse por la fuerza, aquello de que la eleccion le despojara. El *ardriagh* no lograba imponer su voluntad á los *riaghs* sus inferiores sino con las armas en la mano; todo lo cual hace que los anales de Irlanda, ofrezcan muy pocos ejemplos de un hijo que suceda á su padre, y que mas de la mitad de los reyes aparezcan haber sido asesinados ó muertos en el campo de batalla.

La ley de *tanistry* era ya mas que suficiente para impedir á la Irlanda el salir de la barbarie; sin embargo no era menos funesta la costumbre *gavelkind* que parecia establecida para contener todo progreso material; así como el *tanistry* no per-

mitia á un padre transmitir su autoridad á su hijo primogénito, el gavelkind le prohibia traspasar sus tierras á sus hijos. A la muerte de cada padre de familia, la porcion de territorio de que disponia volvía á la masa comun, y se verificaba una nueva division general entre todos los miembros varones del clan, considerado como el verdadero propietario; inutil es decir lo que seria de la agricultura bajo un sistema semejante, practicable únicamente en un país cubierto de los inmensos pastos que valieron á la Irlanda su antigua denominacion de *verde Erin*.

Así pues, imposible era hallar á otro pueblo tan mal organizado para resistir á una invasion, como el irlandés; en el siglo IX no pudo impedir á los piratas escandinavos, llamados por el *Ostment*, hombres del este, que fundasen los tres reinos, de Dublin al este, de Waterford al sureste, y de Limeriek al oeste, si bien á mediados del siglo XII, los invasores germanos habian adoptado hacia mucho tiempo la religion y las costumbres de los habitantes del país, de modo que sus estados presentaban casi el mismo aspecto que los cinco reinos indígenas de Ulster, de Counaught, de Meath, (1) de Cork y de Wexford; su establecimiento en diferentes puntos del litoral no habia hecho mas que aumentar la division, y multiplicar las causas de discordia; tan fácil presa debia tentar al ambicioso Enrique, á quien la santa sede estaba dispuesta á secundar con todo su poder, pues, menos dócil aun que las demas iglesias célticas de la Armórica y del país de Galles, la de Irlanda habia siempre desconocido la supremacia del obispo de Roma; jamás habia admitido legados pontificios, y sus obispos que no residian en una sede fija, habian constantemente rechazado el palio y las apelaciones á la corte de Roma; ademas celebraban la Pascua, en una época distinta y se apartaban del clero latino en muchos otros puntos, tales como la obligacion del celibato y la forma de la tonsura. Una con-

(1) Los riaghs de Meath es decir de la comarca que se estiende al noroeste de Dublin, cuya capital era Teamor, fueron los que con mas frecuencia obtuvieron la dignidad de ard-riagh; si bien al llegar los caballeros normandos, el mando supremo pertenecia á los O. Conuor, riaghs de Counaught.

quista á mano armada podia únicamente domar semejante espíritu de independencia, y en 1156, el ingles Breakspeare, hecho Papa bajo el nombre de Adriano IV escribia lo siguiente al rey de Inglaterra: « Nos has manifestado que pretendias penetrar en la isla de Hibernia, para someter su pueblo al yugo de las leyes para estirpar las semillas del vicio y tambien para hacer pagar al bienaventurado apostol san Pedro la pension anual de un dinero por cada casa... Hemos visto tan loable y piadoso deseo con el favor que se merece, y aprobamos el que á fin de estender los límites de la santa Iglesia, hagas tu entrada en dicha isla, y aguantes en ella, segun tu prudencia, cuanto juzgues á propósito para la gloria de Dios y la salvacion de las almas ». El mismo language habia usado el Papa Alejandro II con Guillermo el Conquistador, pronto á marchar contra los anglo-sajones, pues Roma trataba al igual de los gentiles á todo pueblo que no reconociese su jurisdiccion, aun cuando habitase la *isla de los santos*. Sin embargo, Enrique II muy ocupado en aquella época en el continente, oyó los consejos de su madre y de sus mas experimentados barones, y no se cuidó por entonces de la concesion pontificia; hizo bien, pues algunos años, despues los irlandeses llamaban ellos mismos al estrangero á su isla.

En 1152, Dermot Mac-Morrogh, rey de Leinster, habia robado á Dervorgil, esposa de O' Ruarc, canfinny de Leitrim, y habiendo alcanzado el esposo ultrajado el ausilio del ardiagh Turlogh O' Connor, el adúltero debió de volver su cautiva (1153); sin embargo, la venganza de O' Ruarc distaba mucho de hallarse satisfecha, y en 1167 logró espulsar á Dermot de la Irlanda. El fugitivo atravesó el canal de san Jorge y encontrando en la orilla opuesta á algunos caballeros normandos y flamencos que habian penetrado hasta el extremo suroeste del país de Galles, tomóles á su sueldo y presentóse á su frente, cerca de Wexfort, que cayó de nuevo en su poder. En efecto aquellos temibles ausiliares, cubiertos ellos y sus caballos, armados con lanzas de ocho codos, con ballestas, y con largos y pesados aceros, burlábanse de las cortas picas de la *skene* ó pequeña espada de quince pulgadas, y de la *parthe* ó acha de acero de los indígenas, los cuales, apenas vestidos,

no tenían otra armadura defensiva que un estrecho escudo de madera y sus *glibs* ó largas trenzas de cabello apretadas á ambos lados de la cabeza. Los corceles normandos derribaban sin trabajo los pequeños caballos de los Irlandeses, y sin estas ventajas materiales los recién llegados habrían encontrado su sepulcro en aquella isla, donde el valor de sus habitantes solo era sobrepujado por su ferocidad. Dermot dirigió sus fuerzas contra Donalt, príncipe de Ossory gefe cruel, que pocos años antes habia dado muerte al hijo primogénito del rey de Leinster; la gente de Ossory en número de cinco mil se defendian con éxito en medio de sus bosques y pantanos, pero atraídos á la llanura por medio de una retirada falsa derribóles una carga de caballería inglesa, siendo casi todos pasados á cuchillo por los naturales que seguian la handera de Dermot. Acto continuo clavaron un trofeo de doscientas cabezas á los piés de aquel salvage, el cual demostró su alegría batiendo palmas, saltando, ahullando acciones de gracias al Altísimo, y bailando al rededor de las amontonadas cabezas; en una de sus vueltas descubrió la de uno de sus antiguos enemigos, y cogiéndola por las orejas, le arrancó la nariz con los dientes.

Dotada por el reconocimiento de Dermot, con la ciudad de Wexford, la pequeña colonia normanda eligió por gefe al valiente Ricardo Strongbow (*strong* fuerte, *bow* arco), el cual á pesar de su título de conde de Pembroke, mas que las calidades de un gran baron, poseia todas las distintivas de un gefe de aventureros. Vencedor de los indígenas en varios encuentros, penetrando á viva fuerza en Waterfort y luego en Dublin, el digno émulo de los conquistadores de la Pulla, de la Sicilia y de la Inglaterra, no tardó (1170) en ser dueño de todo el Leinster, en nombre de aquel rey irlandés, cuya hija tomó por esposa, y á quien redujo á la calidad de protegido, de vasallo de aquellos mismos que poco antes tenia á su sueldo.

Ricardo pensaba ya en apoderarse de la isla entera y en formar en ella un principado independiente, cuando el rey de Inglaterra, celoso de sus triunfos, ordenó á todos sus feudatarios que se encontraban á la sazón en Irlanda, estar de vuelta en Inglaterra para la próxima fiesta de Pascua, bajo pena de confiscacion de todos sus bienes y de destierro perpé-

tuo. La cólera de Enrique era un torrente irresistible, así es que el conde de Pembroke y sus compañeros le abandonaron las principales ciudades que habían conquistado, entre otras Dublin; recibiendo en premio de su cesion, la confirmacion de sus posesiones de Irlanda, con la condicion de tenerlas en feudo de la corona de Inglaterra; Ricardo debió contentarse con el título de senescal del rey en la isla teatro de sus hazañas (1171): en el siguiente año fué Enrique á visitarle con objeto de hacer reconocer su autoridad; el soberano inglés recibió el homenaje de Dermot-Mac-Morrogh y el de todos los gefes del sur, mas el riagh de Ulster lo mismo que el ard-riagh de Connaught le negaron toda muestra de deferencia; el poder normando debia ser por mucho tiempo limitado por la línea que se estiende desde la embocadura del Boyne hasta la del Shannon. En la misma época un sinodo reunido en Cashel, á ciento veinte y cuatro kilómetros al suroeste de Dublin, sometió la Iglesia de Irlanda á la supremacia del primado de Inglaterra.

Guerras de Enrique contra sus hijos

[1173-1189].

Desde el sitio de Tolosa en 1159, los reyes de Francia y de Inglaterra, habían tomado y depuesto varias veces las armas, cuando en 6 de enero de 1169, parecieron firmar en Montmirail, una paz definitiva. Enrique II prometió el Anjou y el Maine á su hijo primogénito Enrique el de Capa Corta, y la Aquitania á Ricardo su segundo hijo (el célebre corazon de Leon); casado el primero con una hija de Luís VII y prometido el segundo á otra hija del mismo monarca, estipulándose además que las posesiones de ambos príncipes dependerian inmediatamente de su suegro. La adhesion de Enrique á esta última cláusula es inexplicable, á no ser diciendo que había formado la secreta resolucion de no ejecutarla nunca, así como es imposible darse cuenta de los motivos que le indujeron á hacer consagrar á su hijo primogénito en 24 de junio del siguiente año (1170). Sabido es que en aquella época su cuestion con el primado no había terminado todavía, y que no pudiendo lograr de Alejandro III que le despojase de su título, de-

seaba abolir la primacia, y hallar con este objeto una ocasion solemne de confiar al arzobispo de York las atribuciones inherentes hasta entonces á la sede de Canterbury; sin embargo, preciso es convenir en que era esponerse mucho solo para satisfacer una rencilla; y el primer resultado de aquella ceremonia fué inspirar al rey de Francia un vivo resentimiento por la afrenta que creia hecha á su hija Margarita, por no haber sido coronada con su esposo Enrique el J6ven ó de la Capa Corta.

Esta falta qued6 en breve reparada, mas los j6venes Plantagenes eran continuamente incitados á la rebellion ya por el rey de Francia, ya por su propia madre Leonor de Guienne, á quien el licencioso Enrique II, despreciaba por queridas de todos rangos y naciones, y especialmente por la hermosa Rosemonde (1) hija del baron inglés Walter Clifford, cuyos encantos aumentaban mas y mas una gracia y una inteligencia, poco comunes. Así fué que cuando en 1173 el anciano rey, dueño de la Irlanda y reconciliado con la iglesia se creia en el colmo de sus votos, vió de repente á su hijo Enrique el J6ven, descontento de ser rey sin Estado ya que su padre no consintiese en abandonarle ni la Inglaterra ni la Normandia, refugiarse en la córte de Luis VII y hallar poderosos auxiliares en Felipe conde de Flandes y en Guillermo el Leon, rey de Escocia. Ricardo de Poitiers, duque de Aquitania y Gofredo conde de Bretaña, no tardaron en reunirse con su hermano; su madre que les seguia y que viajaba vestida de hombre, fué reconocida y encerrada en una cárcel por órden de su esposo.

(1) Leonor despues de haber hecho con su inconstancia la infelicidad del rey de Francia su primer marido, fué con sus celos el tormento del segundo. El rey de Inglaterra queriendo librar de la cólera de su esposa á la mas querida de sus favoritas, Rosemonda, edificó para ella en Wasdstock un asilo misterioso, especie de laberinto ó de edificio mágico, cuya construccion nos parece atestiguar la grande influencia que ejercia en Europa la imaginacion oriental en tiempo de las Cruzadas. Apesar de tan minuciosas precauciones, Leonor llegó (1173) hasta á su rival, segun unos por medio de un ovillo de hilo que la guió á través de las tortuosas sendas del jardin segun otros por un subterráneo abierto en una estension de cinco millas; lo cierto es que Rosemonda no sobrevivió á la visita de la esposa. Rosemonda habia dado dos hijos á Enrique: Ricardo el de la Larga espada, conde de Alisbury y Gofredo obispo de Lincoln, arzobispo de York, los cuales, aun en medio de las continuas insurrecciones de los hijos de Leonor, permanecieron siempre fieles á su padre.

Este que no se precipitaba ya en medio del peligro, dejó el cuidado de reprimir la rebelion del Poitou, de la Bretaña y de Normandia, á mercenarios acostumbrados al oficio de la guerra, aventureros de todos los paises, y resolvió contestar con un solemne acto, á los terribles cargos que le dirigia su hijo primogénito, discípulo de Tomás Becket, con motivo de la muerte del prelado. En julio de 1174 desembarcó en Southampton y se encaminó inmediatamente á Canterbury: « El viernes 10 de julio, leemos en Gervasio, monge de Canterbury, y presente á la escena que refiere Enrique, cubierto únicamente con un sayo de lana y con los piés desnudos, salió de la iglesia de San Dunstan, situada bastante lejos de la ciudad; llegado al pié del sepulcro de San Tomas, se prosternó devotamente y por su propia voluntad fué azotado por todos los obispos, abades y monges de la iglesia de Cristo que se encontraban presentes. Durante todo aquel dia y la noche siguiente se mantuvo en oracion cerca del santo mártir, no tomó alimento alguno ni salió de la iglesia por ninguna necesidad natural, de modo que permaneció tal como habia venido, sin permitir, que se estendiese debajo de sus rodillas una alfombra ni nada parecido. Despues en los maitines dió la vuelta á los altares de la iglesia superior y á los cuerpos santos que en ellos descansan, volviendo luego cerca del sepulcro de santo Tomás; finalmente al despuntar el sol del sábado, pidió oír misa lo que verificó, tomó agua bendita por el santo, llenó de ella un frasco, y partió gozoso de Canterbury, llegando á Lóndres el domingo siguiente. » « Entonces, observa otro escritor casi contemporáneo, como Enrique habia apagado ya la cólera del bienaventurado mártir, quiso Dios que en aquel mismo dia del sábado, durante el cual habia hecho penitencia y pedido la absolucion, fuese preso y encerrado en el castillo de Riche-mont, su enemigo Guillermo, rey de Escocia. Ademas, en aquel mismo dia del sábado, el rey su hijo, vió dispersados y tragados por las olas los buques que habia reunido para pasar á Inglaterra y subyugarla, lo que le obligó á volver á Francia.»

Antes de la llegada del rey de Inglaterra á Canterbury, todo parecia desesperado; á su regreso todo habia cambiado; la

opinión pública le devolvió su favor, el rey de Escocia derrotado y hecho prisionero en Aluwick en el Northumberland, no debía recobrar la libertad sino reconociéndose su feudatario por el reino de Escocia y por las tierras todas de su dependencia; finalmente, al desembarcar en Francia, no tuvo que hacer sino acercarse á Rouen, sitiada por Luis el Joven, para ver emprender una precipitada fuga á aquel príncipe, «el cual incendió sus máquinas y se retiró, no sin causar gran perjuicio en su fama, puesto que abandonó en su retirada muchas armas y municiones, que cayeron en poder de los ingleses.» En 19 de setiembre de 1174, firmóse en Montlouis una paz general, mas en 1182 hallábanse de nuevo en lucha todas las provincias continentales de la monarquía inglesa; Enrique II exigía de sus hijos Ricardo y Gofredo que prestasen homenaje á su hermano primogénito el rey Enrique el Joven, por la Aquitania y por la Bretaña el segundo; éste consintió de buen grado en lo que su padre deseaba, pero el indomable Ricardo, en cuyo pecho el célebre Bertrand de Born, señor de Haute-Fort cerca de Perigueux alentaba con su ejemplo y sus poesías, el espíritu de rebelion, contestó: «Por ventura no descendemos del mismo padre y de la misma madre? Acaso no es altamente inconveniente que en vida de nuestro padre nos veamos obligados á someternos á nuestro hermano primogénito y á reconocerle por nuestro superior?»

Al saber semejante respuesta quedó el anciano rey sobrecogido de indignacion, y exitó vivamente á Enrique el Joven á reunir todas sus fuerzas para domar el orgullo de su hermano; luego, temeroso de la union progresiva, que veia establecerse entre el duque de Aquitania y Felipe Augusto, rey de Francia, hacia dos años, trató de reconciliarse con Ricardo y atraerlo á su partido. Entonces volvióse contra él Enrique el de la Capa Corta, hasta que atacado este de repente de una enfermedad mortal, pidió ver á su padre para implorar su perdón; el rey rodeado de intrigas y sospechando un nuevo lazo de los rebeldes niégase á acceder á tan sagrada demanda, mientras que el infortunado, que se cree maldito, espira tendido en la ceniza de la penitencia, (11 de junio de 1183) á la edad de veinte y ocho años. Tres años despues (19 de agosto

de 1186) el cuarto hijo de Enrique II, Gofredo conde de Bretaña, retirado á la sazón en la córte de Francia, perecia en un torneo, pisoteado por los caballos, dejando dos hijas y á su viuda Constanza en cinta de un hijo, el infeliz Arturo.

La muerte que dieztaba la familia de los Plantagenes, la noticia de la toma de Jerusalem por Saladino, y las predicaciones del arzobispo Guillermo de Tiro, venido á Europa para implorar el auxilio de los Latinos, parecian deber pacificar el Occidente. En 21 de enero de 1188, tomaron la cruz los reyes de Francia y de Inglaterra, y empezaron á exigir de sus súbditos el diezmo saladino, impuesto que fué cobrado á los ingleses de raza y á los judíos, con tanta violencia como arbitrariedad, al paso que los hombres de origen normando pagaban únicamente la cuota determinada por una comision que se componia de un templario, de un hospitalario, de un oficial real, de uno ó muchos clérigos y de personas notables del lugar. Sirvió en un principio este dinero para los nuevos armamentos de los reyes de Francia y de Inglaterra. Enrique II se negaba á la celebracion del matrimonio de la jóven Alix, hermana de Felipe Augusto, enviada hacia mucho á la córte normanda, para ser unida á Ricardo de Aquitania, y en una conferencia habida entre los dos reyes, Felipe Augusto pidió que su futuro cuñado fuese declarado heredero de los Estados de Enrique II y recibiese en calidad de tal, el juramento de homenaje de los barones de Inglaterra y del continente. El anciano rey se negó tambien á ello, mas Ricardo que se hallaba presente, volvióse hácia el rey de Francia, puso sus manos en las suyas, declaróse su vasallo y prestóle homenaje por los ducados de Normandía, de Bretaña y de Aquitania, y por los condados del Poitou, del Anjou y del Maine; esta escena en que fué hollada su autoridad, y las hostilidades que fueron su consecuencia, afectaron profundamente al anciano rey; el desaliento se apoderó de él, la enfermedad le postró, y firmó sin leer cuanto sus enemigos quisieron. En aquel entonces fue revelada y dióle el golpe de muerte la traicion de Juan, el mas jóven de sus hijos, de Juan su hijo predilecto como le llamaba, y tres dias despues espiró en Chinon, (6 de julio de 1189) repitiendo en su desesperacion:

«Maldito sea el día en que nació y maldiga Dios á los hijos que me sobreviven.»

«Al saber la muerte de su padre, su hijo Ricardo voló para contemplar su cadáver, henchido el pecho de remordimiento; al llegar, empezó á manar abundante sangre de la nariz del cadáver como si el alma del difunto se indignase por la llegada del que pasaba por ser causa de su muerte, y como si aquella sangre clamase á Dios, á esta vista el conde tuvo horror de si mismo y prorrumpió en amargo y abundante llanto.» (Matthieu Paris.)

Ambición é hipocresía profundas, energía y actividad infatigables, insaciable avaricia, violencia estréma, tales fueron los principales rayos que caracterizaban al primero de los monarcas angevinos, lo mismo que al primero de los reyes normandos.

CAPITULO XII.

RICARDO I CORAZON DE LEON (1189-1199.)

Ricardo I (1189-1199), su coronación, matanza de los judíos.—Ricardo en la tercera cruzada (1190-1192)—Cautiverio de Ricardo (1192-1194)—Guerra entre Ricardo y Felipe Augusto (1194-1199)—William el de la Larga Barba (1196); muerte de Ricardo (1199).

Ricardo I [1189-1199], su coronación, matanza de los judíos. •

Dotado de una prodigiosa fuerza física, haciendo la guerra por el único placer de batirse, inclinado á amar á las damas, cuya belleza celebraba así en la lengua débil como es la del trovador y menestral, Ricardo Corazon de Leon, el rey caballero, nos ofrece el tipo del príncipe tal como lo soñaba la edad media; mas su reinado no fué por esto menos desastroso para sus súbditos.

Apenas el sucesor de Enrique II vióse investido de la autoridad suprema de que pretendiera apoderarse por medio de un parricidio, cuando no pensó sino en marchar á Oriente; sin em-

bargo, antes era preciso ser coronado, y la ceremonia se verificó en Westminster: « Muchos judios asistieron á ella, refiere Matthieu Paris, á pesar de la espresa prohibicion del rey, que temia los magicos artificios á que se entregaban en la época de la coronacion los judios y algunas hechiceras de mala fama. La gente del cortejo observó á algunos judios mezclados entre la multitud, y poniendo las manos sobre ellos, los desnudaron, les azotaron fuertemente, y arrojáronles fuera de la iglesia medio muertos. Entonces el populacho se precipitó indistintamente contra los que habian permanecido en sus casas, dió muerte á muchos, incendió sus habitaciones y robóles su dinero, sus papeles y vestidos preciosos, refugiándose los que pudieron librarse del furor popular á la Torre de Londres ó cerca de amigos, cuyas casas estaban situadas en lugares mas seguros.» El dia siguiente, el rey mandó prender y ahorcar á tres de los culpables, y á algunos otros que se habian distinguido por sus violencias; uno fué ahorcado porque habia robado en la casa de un cristiano; los otros dos por haber incendiado un edificio de la Cite, consumiendo las llamas algunas casas pertenecientes á ingleses.» Vemos pues, que para ser culpable, de haber muerto judios, era preciso haber unido á esto algun crimen contra los cristianos; esta persecucion que no pudo ser calmada con harto trabajo sino al cabo de un año, empezó en la época del jubileo de los judios, llamado por ellos año de remision, pero que se convirtió en año de desolacion.

Ricardo necesitaba dinero para su cruzada, así es que vendió á Guillermo rey de Escocia, las ciudadelas de Berwich y de Roksbourg declarándole además relevado del homenaje prestado á Enrique II, mediante la suma de diez mil marcos de plata, y véase como el caballeresco Ricardo, despues de haber encontrado en el tesoro de su padre nuevecientas mil libras, preferia el dinero, al honor de que la corona de Escocia dependiese de la suya, y á la preciosa posesion de dos plazas fuertes, verdaderas llaves de sus fronteras del norte. Bajo este aspecto era digno sucesor de los reyes normandos y su rapacidad sobrepujaba á la de Enrique II. «El rey Ricardo, prosigue el narrador del siglo XIII despojó de sus bailias al justi-

ticiero Ranulfo de Glanville y obligó á todos los vizcondes de Inglaterra lo mismo que á sus oficiales á pagarle una crecida suma ; bajo el pretexto de librar la tierra prometida de la dominacion de los infieles , Ricardo lo ponía todo en venta : donaciones , castillos , aldeas , bosques , cortijos , vizcondados y otras cosas semejantes ; lo cual fué causa de que Hugo de Púsat , obispo de Durham , hombre fastuoso y mundano comprase para él y su iglesia un dominio del rey con todas sus dependencias , y además el condado de Northumberland por durante su vida : al conferirle la espada y su nueva dignidad de conde el rey soltó la carcajada y dijo á los que le rodeaban : He convertido á un obispo viejo en un conde jóven.» Finalmente y para colmo de escándalo, el obispo Hugo dió al rey Ricardo mil marcos de plata , para obtener el título de justiciero de Inglaterra y quedar dispensado del viaje á la tierra Santa... No era esto bastante todavía ; el rey fingió haber perdido el sello real , y mandó fabricar uno nuevo ; pero dispuso publicar en todos los condados, que los que desearan poseer con seguridad los bienes que tenían por concesion real , debían cuanto antes hacer sellar sus títulos con el nuevo sello, lo que obligó á gran número de personas, no hallando al rey en Inglaterra, á atravesar el mar, y á entrar en composicion con él, mediante el precio que le plugo señalar.

Ricardo en la tercera cruzada (1190-1192).

Despues de dividir el gobierno de Inglaterra entre Hugo, obispo de Durham , Guillermo de Longchamp, obispo de Ely y su canciller Hugo Bardolf y Guillermo Bruer, Ricardo marchó á Normandía para dar las últimas disposiciones para la organizacion de su escuadra ; al frente de ella colocó á cinco gefes , entre ellos dos obispos , y les entregó un decreto concebido en estos términos : «Ricardo por la gracia de Dios , rey de Inglaterra , á todos sus hombres que deben ir por mar á la tierra Santa , salud : Sabed que de parecer con nuestros consejeros , hemos establecido los reglamentos siguientes : El que mate á otro en el buque, sea atado con el muerto y arrojado al mar ; el que mate á otro en tierra , sea atado con el muerto

y enterrado con él. El que desnude un cuchillo para herir á otro, ó le hiera de modo que le cause sangre, tendrá el puño cortado; el que golpee á otro con la palma de la mano, será sumergido tres veces en el mar; el que profiera contra su compañero oprobio, insulto ó maldicion de Dios, deberá pagarle tantas onzas de plata como veces le haya insultado. Al que sea convicto de robo, derrámenle pez hirviendo en la cabeza y sacúdase sobre ella la pluma de un almodon, á fin de que sea reconocido, siendo luego abandonado en la primera costa en que toque el buque.» Otro decreto prohibia formalmente jugar dinero, escepto á los clérigos y caballeros que podian jugar veinte sueldos en un dia y una noche, pero no mas; si los sargentos de armas, los trabajadores ó los marineros eran sorprendidos jugando, los primeros eran azotados una vez cada dia durante tres, y los últimos eran sumergidos tres veces en el mar desde lo alto del palo mayor.

La escuadra, compuesta de buques ingleses, normandos, bretones y poitevinos, recibió orden de doblar el estrecho de Gibraltar y de esperar á Ricardo en Marsella, mientras que el rey se dirigia á San Martin de Tours para tomar el bordon; al empuñarlo quiso apoyarse en él y lo rompió, lo que fué considerado de mal agüero. A fines de junio de 1190 reunióse con Felipe Augusto en Vezelay, Borgoña, adelantándose ambos monarcas hasta Lyon, donde se separaron, el rey de Francia para dirigirse á Génova, y el de Inglaterra á Marsella. A su llegada á este puerto, la escuadra no habia aparecido aun, y no queriendo esperarla, tomó diez y nueve buques mediante cierto precio y con ellos costó la Italia. Al llegar el rey á la embocadura del Tiber, «Octaviano obispo de Ostia fué á decirle que el Papa Clemente III, tendria gran satisfaccion en verle en Roma; mas el rey se negó á hacer el viage, echó en cara á Octaviano su simonia y se enojó contra la concupiscencia romana; entre otras cosas, díjole, que la corte pontificia habia recibido setecientos marcos para la consagracion del obispo de Mans, mil quinientos para nombrar legado á Guillermo, obispo de Ely, y una enorme suma del arzobispo de Burdeos, el cual era acusado por su clero del crimen de simonia.»

El 23 de setiembre de 1190, entró Ricardo en el puerto de Messina, donde Felipe le precediera de nueve dias. La Sicilia, junto con la parte meridional de la Italia, constituia en aquella época un reino fundado por los normandos; Guillermo II, segundo sucesor del conde Roger, el primero que habia tomado el título de rey de Sicilia, ¡acababa de morir sin hijos (16 de noviembre de 1189) dejando viuda á Juana, hija del rey de Inglaterra Enrique II, y los estados habian conferido la corona (enero de 1190) á Tancredo, sobrino de Guillermo I; mientras que el nuevo rey de Germania, Enrique VI se disponia para revindicar como esposo de Constanza, hija del rey Roger, todas las posesiones de la nueva corona. Las sangrientas escenas de que estos sucesos debian ser causa, no se presentian todavía, y la corte de Palermo se encontraba muy tranquila á la llegada de Ricardo.

El descendiente de Guillermo el conquistador, no experimentó el menor placer al encontrar en un extremo de [Europa á compatriotas salidos, como sus antepasados, de las orillas del Sena y del Orney apenas hubo desembarcado cuando echó en cara al monarca siciliano el haberse apropiado las rentas de su hermana, así como ciertas sumas legadas por Guillermo II á Enrique II; á ejemplo de su gefe, los soldados ingleses, vinieron en muy mala armonía con los normandos de Sicilia, tanto que saliendo cierto dia de un campamento, situado en las inmediaciones de Messina, atacaron la ciudad y clavaron su bandera en los muros. Despues de estas querellas terminadas por medio de un tratado y del oro de Tancredo, Ricardo se indispuso con los franceses; envanecido como estaba de su fuerza, fué derribado en una lucha por un caballero de Felipe Augusto, llamado Guillermo de Barres, y por ello juró un implacable odio á los franceses todos, á lo cual se añadieron, para agriar mas y mas los ánimos, las instancias de Felipe para que realizase un matrimonio con su hermana Alix y las pérfidas insinuaciones de Tancredo. Ricardo ofreció probar que Alix habia tenido un hijo de Enrique II, y como no ignoraba Felipe lo que pudo suceder á su hermana en manos del licencioso monarca, consintió para evitar mayor escándalo, en olvidar los derechos de aquella mediante la suma de mil marcos.

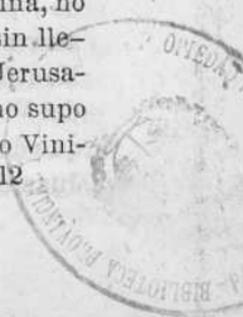




Pasado el invierno ambos reyes se hicieron á la vela para la tierra santa ; la escuadra inglesa se componia de trece buques de alto bordo , de cincuenta galeras con tres órdenes de remos y de cien barcos de transporte. Despues de veinte dias de navegacion, Ricardo tocó en Rhodas, y diez dias mas tarde llegó á la vista de Chipre ; allí supo que la isla gemia bajo el despotismo de un griego llamado Isaac, el cual habia tomado el título de emperador y robaba á todos los buques que se acercaban á sus playas, suerte que sufrieron varias embarcaciones inglesas. Ricardo desembarcó sin pérdida de momento, derrotó á Isaac, á quien cargó de cadenas de plata, tomó posesion de la isla, y celebró en ella sus bodas con Berenguela de Navarra ; los habitantes debieron pagar un impuesto igual á la mitad de sus bienes.

Finalmente en 10 de junio de 1191 desembarcó Ricardo bajo las murallas de Tolemaida ó San Juan de Acre ; cuya plaza sitiaban los cristianos hacia mas de un año ; la incomparable bravura del recién llegado reanimó el valor de todos y la ciudad tuvo que capitular en el momento en que Saladino se aprestaba para dar una batalla decisiva al ejército cristiano (12 de julio). Los sitiados prometieron hacer devólver á los Francos el leño de la verdadera cruz y seis cientos prisioneros obligándose ademas á pagar doscientas mil piezas de oro. Felipe Augusto que creia haber hecho bastante contribuyendo á este resultado, volvióse á Francia, mientras que Ricardo, solo, para exigir la ejecucion del tratado, esperó en vano durante un mes que Saladino cumpliese sus estipulaciones. «Entonces el rey de Inglaterra hizo salir de la ciudad á dos mil setecientos musulmanes encadenados, con órden de darles muerte ; despues de cumplida, ejerciéronse mil crueldades en sus cadáveres. »El testigo ocular que refiere tal carnicería no pareceen lo mas mínimo indignado y dice que « fué hecha por unánime acuerdo. »

Durante el tiempo que permaneció Ricardo en Palestina, no hizo mas que pelear y desplegar un valor de soldado, sin llevar á cabo ninguna obra grande ; divisó de muy lejos Jerusalem, derramó á su vista abundantes lágrimas, pero no supo hacerse abrir sus puertas. Su fiel historiador, Gualtero Vini-



sauf, ha narrado minuciosamente todas las brillantes acciones de su héroe á quien coloca sobre Anteo, Aquiles, Alejandro el Grande, Judas Macabeo y Rolando; su cuerpo dice era de bronce; al solo aspecto de Ricardo los mas valientes musulmanes se estremecian de terror y sentian erizárseles los cabellos. Un emir que se distinguia por su elevada talla y por el brillo de sus armas, se atrevió á retarle á singular combate, mas de un solo golpe le cortó la cabeza, la espalda derecha y el brazo derecho. Cuando Ricardo volvia de la batalla, aparecia erizado de flechas, semejante á una almohadilla cubierta de alfileres. Los mismos autores árabes celebran el valor del héroe cristiano, que pasó á ser proverbial en Oriente; cuando los niños lloraban, las madres musulmanas acallaban su lloro, diciéndoles: *Calla que viene el rey Ricardo!* y cuando un caballo se asustaba, el jinete le decia: *Acaso temes que se halle oculto el rey Ricardo en aquel matorral?*

Cautiverio de Ricardo [1192-1194.]

El dia 9 de octubre de 1152, Ricardo se embarcó para Europa despues de haber celebrado con Saladino una tregua de tres años, tres meses, tres semanas, tres dias y tres horas. «Tierra sagrada, exclamó dando una última mirada á la orilla; te recomiendo á los cuidados del Todo poderoso; ojalá me dé vida, para volver y arrancarte del yugo de los infieles!» La escuadra se habia hecho á la vela algunos dias antes, y el rey la siguió con un solo buque que fué arrojado por los vientos contrarios hácia la isla de Corfú; allí fletó tres barcos costaneros para trasladarle á él y á su séquito, primeramente á Ragusa y luego á Zara. Nadie sabe de un modo positivo el itinerario que se proponia seguir; lo mas natural parecia ganar ante todo la Sicilia, donde reinaba todavia su aliado Tancredo, pues dirigiéndose hácia el fondo del Adriático, debia atravesar los dominios de dos sobrinos de aquel Conrado de Montferrato, marques de Tiro, cuyo asesinato por los sicarios del Viejo de la Montaña se le echaba encara; de Leopoldo, duque de Austria, cuya bandera habia arrojado al foso de San Juan de Acre, y á cuyas reclamaciones habia solo contesta-

do con un gesto brutal, y finalmente de Enrique VI emperador de Alemania, el cual viendo únicamente en Tancredo un usurpador, no podía perdonar á Ricardo su alianza con él. Es cierto que el rey de Inglaterra no olvidó el cubrirse con su hábito de peregrino y el dejar crecer su barba y sus cabellos, mas fué descubierto por la imprudencia de un page que fué al mercado de Viena con guantes en los que se vian las armas de Ricardo, y fué hecho prisionero por el duque Leopoldo en persona (20 de diciembre de 1192.) Ignorábase en Europa la suerte de Ricardo cuando un noble de Arras llamado Blondel «juró para sí, dice una crónica, buscar á su señor por toda la tierra hasta á haberlo encontrado; por fortuna dicho Blondel se encontró en Austria en un hermoso valle y un lugar llamado Duresten, en la orilla izquierda del Danubio, á algunas millas de Viena, y llegando ante un viejo castillo, donde segun afirmaban gemia un ilustre cautivo, el trovador oyó cantar la primera trôva de una cancion que compusiera en otro tiempo con Ricardo:

« La dama que guarda favores para todos sin fijarse en uno solo, no puede fijar mi corazon, prefiero ser odiado solo que ser amado junto con otros. »

« Blondel entonó la segunda estrofa: « Hermosa dama, nadie puede veros sin amaros, mas vuestro corazon frio no satisface pasion alguna; por esto, porque todos padecen como yo, sufro mi mal. »

Ambos poetas se reconocieron, y el fiel trovador volvió á Inglaterra para anunciar el descubrimiento de la cárcel de Ricardo. El duque de Austria, no atreviéndose á retener por mas tiempo en su poder á su temible cautivo, lo entregó por sesenta mil libras al emperador de Alemania, el cual le encerró en el castillo de Trifels, cuyas ruinas puede contemplar el viajero á la orilla izquierda del Rhin, no lejos de Landau haciéndole comparecer luego ante una dieta convocada en Worms. Los cargos que se le hicieron fueron haber sostenido á Tancredo, usurpador de la Sicilia con gran perjuicio del emperador; haber destronado injustamente á Isaac, rey de Chipre, prócsimo pariente del emperador y del duque de Austria; y finalmente aparecer tanto mas culpable del asesinato de Conrado, el in-

fatigable campeón de la cristiandad, en cuanto habia aceptado presentes de Saladino, y sacrificado á este príncipe, sin necesidad alguna, Gaza, Nazareth y Ascalon. Ricardo refutó facilmente algunas de estas acusaciones y ofreció justificarse de las demás por medio del duelo judicial; añádase que mostró una carta del Scheick de los haschichius ó asesinos que negaba toda participacion del acusado en el asesinato de Conrado; sin embargo, el mejor de todos sus argumentos fué la promesa de pagar un crecido rescate. Este era el único medio de frustrar los proyectos de Felipe Augusto y de Juan sin Tierra, quienes ofrecían igualmente á Enrique VI una crecida suma de dinero para que prolongase la prision de *aquel enredador*, con el cual no era posible la paz en Europa. Las simpatías del clero y del pueblo por el campeón de la cruz, las instancias de su anciana madre, Leonor de Guienne y las amenazas del Papa Celestino III obligaron á Enrique VI á poner en libertad al héroe de la cruzada, si bien no le dejó partir (14 febrero de 1194) sino mediante la suma de doscientos cincuenta mil marcos (12. 500,000 francos); es preciso decir tambien que facilitó mucho la reconciliacion entre ambos monarcas la complacencia de Ricardo en reconocerse vasallo del emperador y en alhagar la vanidad del pretendido sucesor de los césares. Por su parte Enrique VI le dió, por decreto auténtico, el Vienés, el Lyones, Marsella y Arles, provincias y ciudades del antiguo reino de Arles: el uno consentia en lo que contaba no cumplir, mientras que el otro daba lo que no poseia.

Cuando Ricardo volvió á Inglaterra, despues de trece meses y medio de cautiverio, hacia cuatro años que se hallaba ausente de ella; antes de su marcha encargó el gobierno á dos legos y á dos eclesiásticos, entre los cuales ocupaba el primer lugar Guillermo de Longchamp, obispo de Ely, su canciller y además gran justiciero (1) habiendo el rey, que deseaba hacer su autoridad aun mas respetable, obtenido para

(1) Este empleo era el mas importante del Estado; el justiciero en virtud de su cargo, era regente del reino en ausencia del monarca, y durante este tiempo, los writs ú ordenanzas eran fechadas del año de su gestion y encabezados en su nombre. Eduardo I abolió un cargo que daba al que se hallaba investido de él un poder exorbitante.

él, del Papa Clemente III el título de legado. Apenas su soberano hubo puesto el pié en tierra estrangera, cuando Guillermo de Longchamp hizo de su poder el mas cruel abuso; regente y legado, solo se ocupó en satisfacer sus pasiones; jamás viajaba á no ser acompañado de mil quinientos caballos, de una multitud de clérigos y rodeado de una fila de hombres de armas; daba asiento en su mesa á todos los jóvenes de raza noble que habia casado con sus sobrinas, ó con las jóvenes de su casa; no habia tierra para vender que no comprase, iglesia ó abadia vacante que no retuviese ó de que no dispusiese, ni castillos sin guarda de que no se hiciese dueño ya por medio del dinero ó del terror que inspiraba. «La Inglarerra, cuyo rey y pontífice era á la vez, enmudecia ante él.» La clase mas elevada no estaba tampoco al abrigo de su venganza, como lo atestigua el horroroso suplicio impuesto por orden suya á Godofredo, arzobispo de York, hermano natural del rey: arrancado del altar, apesar de tener la estola en el cuello y la cruz en la mano, aquel prelado fué arrastrado por los piés hasta la cárcel, por caminos llenos de lodo y de inmundicias.

El arrogante canciller no temia sino á una sola persona, á Juan sin Tierra, tan cruel y ambicioso como él; el indigno hermano del héroe de la cruzada, resolvió aprovechar su ausencia, y el ódio escitado por su representante, para apoderarse del poder; á su voz, la Inglaterra en masa se levantó contra Guillermo de Longchamp, el cual trató de huir al continente. Llegado á Douvres, disfrazóse de muger y se dirigió al puerto, mas conocido por el populacho, fué escarnecido, insultado, arrojado al suelo, arrastrado por la arena y últimamente encerrado en una bodega; sin embargo, su dignidad episcopal le salvó y permitiéronle embarcarse.

En aquel tiempo volvió Felipe Augusto á Paris, decidido á no cumplir los pactos con que antes de su marcha los reyes de Francia y de Inglaterra se habian obligado recíprocamente á defender los Estados del uno y del otro, no solo durante la expedicion sino hasta cuarenta dias despues; invocando el pretesto de que Ricardo habia intentado dirigir tambien contra él, el puñal de los Israelitas; de acuerdo con el infame Juan sin Tierra, no se avergonzó de aprovechar el cautiverio de

su compañero de armas para invadir la Normandía y someter ya valiéndose de la traición ya de la fuerza, todo el Vexino normando, el condado de Aumale hasta Dieppe y Vaudreil, así como los principales castillos; sin embargo los habitantes de Ruan le opusieron una resistencia invencible, y en recompensa de su fidelidad, lególes Ricardo en el momento de su muerte, su corazón de león.

Guerra entre Ricardo y Felipe Augusto (1194), [1199]; William el de la larga barba (1196) muerte de Ricardo (1199).

Fáciles son de concebir los resentimientos que arderían en el pecho del indómito Ricardo á su salida de la cárcel; Juan trató de calmarle convocando á gran número de caballeros franceses invitados por él á una fiesta. En cuanto á la lucha entre ambos reyes, nada presentó notable á no ser un refinamiento de crueldad; mas de una vez ambas partes arrancaron los ojos á sus prisioneros en vez de aceptar un rescate, y si hemos de creer á Roger de Hoveden, el rey de Francia propuso decidir la contienda por medio de un combate de cinco campeones tomados de cada nación, á lo que Ricardo consintió, con tal que fuesen del número de los combatientes Felipe y él. El único incidente digno de mencionarse en aquella guerra de escaramuzas fué un encuentro entre Courvelles y Gisors (1198); Ricardo advertido por sus espías, se precipitó de improviso contra Felipe, el cual no pudiendo resistir su terrible choque, trató de encerrarse con los suyos en el castillo de Gisors; en el momento en que los fugitivos atravesaban el Epta, rompióse el puente, y el rey de Francia cayó con su caballo y sus armas en el río, donde, cubierto enteramente de lodo corrió inminente peligro de muerte; sus enemigos iban ya á apoderarse de él, cuando algunos de sus caballeros se hicieron matar, logrando así detener la marcha de los ingleses. Finalmente en 13 enero de 1199 ambos príncipes, oyendo las intimaciones de Inocencio III de poner fin á sus diferencias, firmaron una tregua de cinco años.

Mientras que el rey Ricardo guerreaba en Francia, la ciu-

dad de Lóndres fué testigo (1196) de un drama que manifiesta el ódio que la raza anglo-sajona conservaba hácia sus señores normandos; el principal actor fué un hombre cuyo nombre era William, llamado por el pueblo el *abogado de los pobres* por su celo en la defensa de los oprimidos, y por los normandos el *hombre de la barba*, á causa de no querer seguir su ejemplo afeitándose y de preferir la antigua usanza inglesa. Cuando la Inglaterra vióse agobiada de contribuciones é impuestos para pagar el enorme rescate de Ricardo, tuvo William muchas ocasiones de desplegar en pró de los ciudadanos, cruelmente oprimidos y vejados, su conocimiento del idioma y de la jurisprudencia de los vencedores, organizando para mejor resistir á su tiranía, una sociedad secreta en la que entraron, á lo que se dice, mas de cincuenta mil personas; sin embargo, el gran justiciero Huberto, arzobispo de Canterbury triunfó con grande habilidad de una resistencia que empezaba á ser alarmante. Hízose entregar numerosos rehenes por las principales familias ciudadanas, confinóles en los castillos inmediatos, y seguro de haber paralizado de este modo la energía de los mas notables partidarios de William, se ocupó en los medios de hacerle prender en medio del mismo pueblo de Lóndres. La operacion no era fácil, sin embargo, un ciudadano llamado Gofredo y probablemente de origen normando, se encargó de llevarla á cabo; mas en el momento en que ponía la mano sobre el hombre de la barba, este le tendió muerto de una puñalada, refugiándose luego con nueve de los suyos en el campanario de la iglesia de Santa María del Arca. Los soldados normandos encendieron fuego al pié de la torre, y comunicándose las llamas á los pisos superiores, obligáronles á bajar y á entregarse; atados y colocados entre los soldados iban á ponerse en marcha, cuando el hijo de aquel Gofredo á quien William acababa de dar muerte le abrió el vientre de una cuchillada; herido como estaba fué atado á la cola de un caballo, y así fué arrastrado hasta la torre, donde el arzobispo, sin mas informe ni debate, le condenó á muerte; el mismo caballo arrastróle hasta los olmos de Tyburn, en cuyo lugar fué ahorcado con sus nueve compañeros. El pueblo que permaneciera espectador impasible de su larga agonía, no le probó su amor

sino con estériles lágrimas; la horca en que fué suspendido fué arrebatada de noche como una reliquia y los que no pudieron procurarse un pedazo de madera, recogieron la tierra que habia tocado su pié.

Las hostilidades entre los reyes de Francia y de Inglaterra habian cesado en enero de 1199, mas en marzo empuñaba Ricardo de nuevo las armas para obligar á Vidomar, vizconde de Limoges, á cederle la totalidad de un tesoro que acababa de hallar, y del cual no queria darle mas que una parte. Mientras sitiaba uno de los castillos del vizconde el de Chaluz, y daba la vuelta á caballo á sus murallas, un arquero llamado Bertrand de Gourdon le atravesó la espalda con una flecha (26 de marzo); el rey mandó al momento el asalto, apoderóse de la plaza é hizo ahorcar á toda la guarnicion, no perdonando mas que á Gourdon; sin embargo, Marchadec, gefe de los aventureros de Ricardo, en vez de cumplir las órdenes del rey, le retuvo prisionero y poco despues le descuartizó vivo.

Sin embargo, la herida era grave. «Los médicos, dice un contemporáneo prohibieron al rey todo esceso, si bien él no les escuchó; el mal hizo rápidos progresos, y cuando su muerte pareció próxima, Gualtero arzobispo de Ruan, se presentó al príncipe y le dijo: «Señor poned en orden vuestros negocios porque vais á morir.—Es una amenaza ó una broma, contestó el rey?—Nó; Señor, vuestra muerte es inevitable.—Qué quereis que haga?—Pensad en las hijas que teneis para casar y haced penitencia.—Bien os decia que era broma, pues bien sabeis que no tengo hija alguna.—Señor teneis tres hijas y las alimentais hace mucho tiempo; la mayor es la ambicion, la segunda la avaricia y la tercera la lujuria.—Es verdad, y las casaré del modo siguiente; doy la primera á los templarios; la segunda á los monges grises y la tercera á los monges negros.—No hableis así, repuso el arzobispo, pues vuestro fin se acerca.—Qué debo hacer?—Penitencia y confiar en la eterna misericordia.» Conmovido el rey por estas palabras, lloró, se confesó y mandando que le atasen por los pies quiso que le azotasen hasta sacar sangre su cuerpo desnudo y suspendido en el aire. En seguida se hizo arrastrar con una cuerda hasta delante del viático y espiró en 6 de abril de 1199. Con él que-

daron sepultados, segun creen muchos, la gloria y el honor de la caballería.

CAPITULO XIII.

JUAN SIN TIERRA (1199-1216).

Juan sin Tierra y su sobrino Arturo se disputan el trono (1199-1203).—Pérdida de la Turena, del Maine y del Anjou (1203); de la Normandía (1204) y del Poitou (1205).—Querrela de Juan sin Tierra con Inocencio III (1207-1215).—Gran constitucion (1215).—Juan viola la gran constitucion (1215); su muerte (1216).

Juan sin Tierra y su sobrino Arturo se disputan el trono (1199-1203).

De los cinco hijos de Enrique II habian muerto cuatro, y solo uno de ellos Gofredo habia dejado un hijo, Arturo, el cual en virtud del derecho de representacion, aunque muy imperfectamente observado en la edad media, debia suceder á su tio Ricardo. Durante su reinado este no cesó de considerar al jóven Arturo, duque de Bretaña por feudo de su madre, como su heredero presunto y de darle públicamente este título, pero en los últimos tiempos de su vida hallábase indispueto con Constanza; además en el momento de su muerte tenia á su lado á su hermano, al paso que su sobrino habia sido enviado por aquella princesa, enteramente adicta al partido francés, á la corte de Felipe. Finalmente Juan estaba en el vigor de su edad, y Arturo contaba solo doce años; Juan sostuvo que antes de espirar Ricardo le habia nombrado su heredero, así es que los barones reunidos en el campamento de Chaluz le juraron fidelidad, y él juró por su parte hacer á todos buena y exacta justicia, siendo reconocido en el Continente por la influencia de Leonor de Guienne, y en Inglaterra por la del primado Huberto, arzobispo de Canterbury.

En 26 de mayo de 1199, cuando se hallaron reunidos los arzobispos, obispos, condes, barones y demas que debian asistir á la consagracion del nuevo rey, el primado se levantó y pronunció un discurso que prueba la idea que se tenia en

aquella época del poder real ; « Sepa vuestra prudencia , dijo , que nadie sucede á un reino por derecho adquirido , *si no es elegido unánimemente* , bajo la invocacion de la gracia del Espiritu Santo , *por la totalidad del reino* , y escogido entre todos por lo que en si vale , á ejemplo y similitud de Saul , el primer rey consagrado , á quien el señor puso al frente de su pueblo , sin que fuese hijo de rey , ni tampoco descendiente de raza real ; á ejemplo tambien de David , hijo de Yesse su sucesor ; el uno fué elegido rey porque era valiente y propio para la dignidad real , el otro porque era santo y humilde . Así pues , el que en el reino es superior á los demás por el valor real é igualmente por el poder y la autoridad . Os decimos estas cosas delante del noble conde Juan , aquí presente , hermano de nuestro ilustre rey Ricardo , difunto , quien no ha dejado heredero alguno directo , y como es prudente , valeroso y de noble raza , le *hemos elegido unánimemente* , tantos como aquí nos hallamos , bajo la invocacion de la gracia del Espiritu Santo , tanto en razon de sus méritos como por su origen real . »

Sin embargo , no todas las provincias del Continente habian elegido á Juan , pues si bien el hermano de Ricardo fué reconocido sin contradiccion por rey de Inglaterra y por duque de Normandia y duque de Aquitania ; el Anjou , el Maine , Turena , Poitou y la Bretaña , se declararon por Arturo . Felipe II deseoso de aprovecharse de la insurreccion , ciñó al jóven príncipe la espada de caballero , y atravesando la Normandia entregó á las llamas la ciudad de Evreux y colocó guarniciones en las fortalezas del Anjou , del Maine y de la Turena : con todo , como su alianza estaba subordinada á sus intereses , en 23 de mayo de 1200 celebró un tratado con Juan , el cual logró ser reconocido rey por el soberano francés á costa de veinte mil marcos y de transferir el condado de Evreux á Luis hijo de Felipe , como dote de su sobrina Blanca de Castilla , la que fué casada inmediatamente con el príncipe francés .

En la misma época el rey de Inglaterra acababa de hacer pronunciar su divorcio con Juana de Gloucester , cuando vió por casualidad á Isabel , hija de Aymar , conde de Angulema , prometida públicamente á Hugo el Negro , conde de Marche , y casada secretamente con el mismo ; el monarca enamorado

de ella arrebatóla á su esposo , en cuyo favor se conjuraron todos los barones del Paitou y los de una parte del Semacin. Al verlos el rey de Francia bastante adelantados en su rebelion para poder retroceder , hizo reaparecer á Arturo en la escena política , logró que fuese proclamado (1202) conde de Bretaña, de Anjou y del Poitou , y le envió al frente de un ejército á conquistar las ciudades del Poitou que reconocian todavía al rey de Inglaterra. El nieto de Leonor apoderóse entre otras ciudades de la de Mirebeau , donde se encontraba su abuela, mas la anciana princesa se retiró al castillo, mientras que Arturo y los poitevinos ocupaban la ciudad , en la cual fueron sorprendidos por Juan , quien ademas de librar á su madre hizo prisionero á su sobrino Arturo. En 1203 hallábase este cautivo en el castillo de Salaire , cuando segun Ralph , abad de Coggeshall , los consejeros de Juan le espusieron la necesidad de poner al príncipe en la imposibilidad de reinar , privándole de la vista , y en la de encontrar vengadores , quitándole por medio de la mutilacion la esperanza de tener sucesion. Los miserables enviados á Falaise para ejecutar tan horribles proyectos , dejáronse desarmar por el llanto del pobre niño , y limitáronse á trasladar al prisionero á Ruan ; mas el 3 de abril de 1203 á media noche fué Arturo despertado bruscamente y recibió órden de bajar de la torre que ocupaba ; al llegar á la puerta vió á dos hombres , su tio y Mauluc escudero del rey, quienes le hicieron entrar en su bote , y estando en medio del Sena , el infeliz fué muerto á puñaladas, segun unos por Mauluc , por el mismo Juan segun otros , y su cuerpo arrojado al agua , atado con una grande piedra ; el rey de Inglaterra hizo propalar la voz de que su sobrino se habia ahogado al intentar evadirse por una ventana de la torre de Ruan , y á pesar de haber sido consagrado ya dos veces , creyó deber proceder , despues de su crimen , á una tercera coronacion.

**Pérdida de la Turena del Maine, y del Aujou
[1203]; de la Normandia (1204), y del
Poitou [1205].**

Acusado por los obispos y la nobleza de Bretaña del asesinato de su sobrino, Juan fué citado por Felipe su señor, ante

el tribunal de los barones de Francia, que empezaban entonces á llamarse *pares*, de un nombre copiado de los romances carlovingios.

El acusado envió á pedir su salvo conducto: «Venga en paz, contestó Felipe.—Pero dadle al menos, repusieron los embajadores de Juan, un salvo conducto para la vuelta—Sea, si el juicio de sus pares lo permite». El asesino no compareció y por lo tanto fué condenado á perder todas las tierras que poseía en homenaje de la corona de Francia, ejecutando Felipe II la sentencia en menos de tres años. En semejante situación, lejos de pensar en conciliarse sus barones ingleses y en marchar con ellos en auxilio de las provincias invadidas por los franceses, Juan les citó para un puerto del mediodía de Inglaterra, donde cuidó de no encontrarse, y pretendiendo luego, que no habían contestado á su llamamiento con el celo que debieran, impúsoles fuertes multas, cuyo producto gastó en suntuosas fiestas. Todos los días comía espléndidamente con su hermosa reina y prolongaba el sueño de la mañana hasta la hora de la comida; cuando le participaban la pérdida de nuevos castillos y de nuevas ciudades, contestaba: «Dejadlo; en un día recobraré cuanto Felipe me ha quitado». Estrechados de cerca por el ejército francés, y presa de todos los horrores del hambre, los ruaneses se vieron obligados á celebrar una tregua de treinta días, pasados los cuales sin ser socorridos, debían abrir las puertas de su ciudad. Los enviados por los habitantes para esponer á Juan su desesperada situación, le hallaron jugando al agedrez; durante la partida no les dirigió la menor palabra, y por fin les dijo: «No tengo medio para socorreros dentro del plazo convenido, así, haced lo que podais». Privadas de toda esperanza de socorro, las provincias de Normandia, de Turena, de Anjou, del Maine, y del Poitou cayeron en manos del rey de Francia, cuyos dominios doblaron, (1) sin que tan grandes reveses turbasen ni por un momento al indolente monarca,

(1) En un tratado firmado en Thouars en 26 de octubre de 1206, Juan abandonó formalmente todos sus dominios situados al sur del Toire. Rymer. *Fœdera* 495.

llamado desde su infancia Juan sin Tierra, por ser el único de los hijos de Enrique II que careciese de patrimonio, y que debía merecer su renombre así al fin como al principio de su carrera.

Querrela de Juan sin tierra con Inocencio III (1207-1213).

Quien debe nombrar los arzobispos, obispos y abades, dignatarios colocados en tan alto puesto en la gerarquía religiosa y política, y cuya doble influencia nada puede contrabalancear? (1) Tal es el grande problema que intentó resolver la edad media, que debatieron bajo el nombre de cuestion de las investiduras. Enrique VI y Gregorio VII, que trataron de aclarar con sus pragmáticas san Luís y Carlos VII, y que los tiempos modernos, en fin han resuelto en pró de la autoridad temporal. Esta cuestion se encuentra lo mismo en la historia de Inglaterra como en la de los demas países, y despues de haber referido la lucha de san Anselmo contra Enrique el Hermoso, de Tomás Becket contra Enrique II, veremos á Juan sin tierra malquistado ya con Felipe Augusto, hacer aun mas grave su posicion con una empeñada querrela con Inocencio III, y tratando por desgracia suya, de resistir al pontífice que con mas vigor y habilidad manejó la doble espada, y que usó de igual rigor, para con los reyes que para con las conciencias.

Al morir el arzobispo Huberto, algunos monges de pocos años del convento de Canterbury se reunieron antes de los funerales, y sin pedir como era costumbre el consentimiento del rey, eligieron arzobispo á un cierto Regnault, sub-prior de su convento (1205); mas temiendo que Juan negase su aprobacion á una eleccion hecha sin su permiso, convinieron en que el nuevo electo marchase inmediatamente á Roma sin

(2) El poder temporal del clero era casi tan formidable como su poder espiritual; ademas del diezmo percibia en muchos puntos de Europa, el octavo, el quinto y aun el tercio de las propiedades. Segun Hume, de los sesenta mil doscientos quince feudos de caballeros en que Guillermo I dividió la Inglaterra, la Iglesia tenia al menos veinte y ocho mil ciento quince.

hacer pública su promocion. Regnault á pesar de lo pactado, tomó malamente su título al desembarcar en Flandes, é irritados los monges al verse vendidos y espuestos á la cólera del rey, se apresuraron á prevenir su esplosion pidiendo á Juan su beneplácito para elegir á otro pastor; el rey no opuso á ello la menor dificultad y se limitó á indicarles que siendo Juan de Gray, obispo de Norwich, su consejero íntimo, seria conveniente que el convento le nombrase. Juan de Gray fué proclamado en efecto, (1206) mas habiendo protestado contra esta eleccion los obispos sufragáneos de la sede arzobispal, por la razon de que no habian tomado parte en ella, Inocencio III declaró sus pretensiones mal fundadas y reconoció esclusivamente en los monges el derecho de elegir; sin embargo, la desunion reinaba entre estos; unos continuaban sosteniendo á Regnault, al paso que otros defendian á Juan de Gray, asi que para terminar tales divisiones anuló el Papa ambas elecciones, y violando á su vez todas las reglas y costumbres, hizo nombrar por los monges de Canterbury, que en muy corto número se hallaban delegados en [su corte, y sin autorizacion del convento ni del rey, al cardenal ingles. Estevan Langton (1207). Consagróle personalmente y para calmar á Juan, cuya avaricia conocia, acompañó á las bulas en que ponderaba la ciencia y las costumbres del nuevo elegido, antiguo canciller de la universidad de París, un magnífico anillo de oro, enriquecido de preciosas piedras. Al saber semejantes noticias, apoderóse del rey una violenta cólera, y descargándola contra los monges que habian permanecido en Canterbury, les mandó salir al momento de Inglaterra, bajo pena de ser quemados, ellos y su claustro; ademas confiscó sus bienes y dirigió violentos cargos á Inocencio III por haber hecho elegir, sin su consentimiento, á un partidario del rey de Francia, su mayor enemigo; anunció al Papa su firme resolucion de combatir hasta la muerte por las prerrogativas de su corona, y amenazó con prohibir todas las apelaciones y todo envio de dinero á la corte de Roma.

La contestacion fué pronta; á principios de 1208, los obispos de Lóndres, de Ely y de Worcester, se presentaron al rey por órden de Inocencio III, y le declararon que sino restable-

cia en sus bienes y honores á los mōnges de Canterbury , si no reconocia por primado á Estevan Langton , se someteria su reino al entredicho ; el monarca juró por los dientes de Dios que si ellos ú otros tenian la audacia de poner sus tierras en entredicho , enviaria al pontífice todos los prelados , presbíteros y clérigos de Inglaterra ; que haria sacar los ojos y cortar la nariz á cuantos romanos , fuesen quienes fuesen , se hallasen en sus Estados , á fin de que fuesen reconocidos por todas las naciones por aquellas ignominiosas señales , y que si deseaban evitar un vergonzoso castigo corporal , saliesen cuanto antes de su presencia. Los tres obispos esperaron hasta la cuaresma , y viendo al rey inmutable , lanzaron el entredicho sobre toda la Inglaterra ; desde entonces quedó suspendida la administracion de sacramentos , escepto la confesion y el viático para los moribundos y el bautismo para los niños. Los cadáveres no podian ser enterrados en tierra santa y eran llevados fuera de la ciudad ó aldeas , y arrojados , como los mas viles animales , en los caminos y barrancos.

Juan , alentado por algunos triunfos contra los escoceses , los irlandeses y los galos , aceptó la guerra ; todo religioso sorprendido viajando era arrojado de su caballo , robado y maltratado por los oficiales del rey. Cierta dia condujeron á la presencia de Juan un bandido que habia robado y muerto á un sacerdote : « Soltad á ese hombre y no le hagais daño alguno , exclamó el rey ; acaba de librarme de uno de mis enemigos. » Esto hizo que cuando en 1209 escomulgó el Papa nominalmente al rey , los obispos no se atrevieron á notificarle esta cruel sentencia , y habiendo Gofredo , arcediano de Norwick y miembro del tribunal supremo , dicho en voz baja , á los cólegas que se sentaban á su lado , que no debian los beneficiados ser por por mas tiempo oficiales de un rey escomulgado , Juan mandó revestirle de una capa de plomo , en cuyo suplicio empiró el infeliz , asi de hambre , como por el peso de semejante vestido. Todos temblaban ; los sacerdotes no se atrevian á observar el entredicho , los nobles , muchos de los cuales habian debido dar á sus hijos en rehenes , se guardaban mucho de negar su obediencia , y los mismos judios en medio de la general desgracia , no podian envanecerse de hallarse

tranquilos ; presos todos , hombres y mujeres , no fueron salvados hasta haber satisfecho la rapacidad del príncipe , y habiéndose obstinado un judío de Bristol en no dar cantidad alguna , «dispuso el rey que se le arrancase cada día un diente» no entregando su dinero hasta que le hubieron arrancado siete.

Sin embargo Inocencio III , no se manifestaba dispuesto á ceder y en 1212 despues de declarar á Juan desposeido del trono , despues de haber absuelto á sus súbditos del juramento de fidelidad , encargó á Felipe Augusto que arrojase al príncipe rebelde á la iglesia, de un trono que poseerian perpetuamente el rey de Francia y sus sucesores , concediendo iguales privilegios é indulgencias á los que combatian á *aquel rey orgulloso* que á los cristianos que morian en Asia para libertar el sepulcro de Cristo. En 1213 el rey de Francia se encontraba en Ruan al frente de un ejército formidable que su escuadra se disponia para trasladar [al otro lado de la Mancha , y si bien el rey de Inglaterra tenia á sus órdenes seséntamil hombres y gran número de buques , no desconocia la posibilidad de una desercion desde el primer encuentro ; y en efecto , cual debia ser el horror que inspirase á los hombres de la edad media un réprobo por cuya causa se veian privados hacia cinco años de los sacramentos , de las fiestas religiosas , únicas alegrías de su trabajosa existencia !

La vida privada de Juan no era mejor que su vida pública ; en aquella época contaba mas de cincuenta años , y era pequeño y gordo. Con un rostro granujiento y una mirada cínica que quitaban todo aspecto venerable á sus blancos cabellos ; sumido en la crápula mas escandalosa habia deshonorado á sus hermanas y á sus propias hijas y violaba cada día nuevas víctimas caidas bajo su péfida tutela por el derecho de guarda ó como rehenes. No menos licenciosa que su marido , Isabel imitaba sus desórdenes , y mas de una vez vió á sus amantes ahorcados por orden de Juan , en los pilares de su cama. Sin embargo , el príncipe que tan bajo habia descendido , halló medio todavía de degradarse mas , y no contento con haberse unido con los albigenses , malditos por la iglesia , toma de repente la resolucion , si hemos dar crédito á una estraña

relacion , de hacerse musulman , para obtener socorros del Emir-el-Moumenim , soberano de marruecos y conquistador de parte de la España , al cual envió una inútil embajada; luego , cambiando de idea no menos rápidamente , anunció á Pandolfo , legado del Papa , estar pronto á ejecutar cuanto exigia el padre de los fieles. No fué esto todo ; aquel furioso que amenazaba al clero de Inglaterra con arrojar todos sus miembros al mar , consiente en no ceñir la corona sino por la voluntad de Inocencio III y en declararse su tributario. « Queremos y establecemos , dice en un solemne decreto , que sobre nuestras propias y especiales rentas de Inglaterra y de Irlanda , reciba anualmente la iglesia romana mil marcos esterlinos además del dinero del bienaventurado San Pedro , quinientos marcos en la fiesta de San Miguel y quinientos en la de Pascua. De esta suma pagará la Inglaterra setecientos marcos y trescientos la Irlanda , y si alguno de mis sucesores se atreve á modificar en lo mas mínimo la presente disposicion , le declaro desposeido de la corona , debiendo el presente decreto , que establece *nuestra dependencia* , ser para siempre invariable. »

El mismo dia , víspera de la Ascension (1213) , Juan se arrodilló ante el legado Pandolfo y reconocióse vasallo de la Santa sede en estos términos. « Yo , Juan , por la gracia de Dios , rey de Inglaterra y señor de Irlanda , á contar desde hoy y en adelante , seré fiel á Dios , al bienaventurado Pedro , á la iglesia romana , á mi señor el Papa , el señor Inocencio , y á sus sucesores católicamente elegidos. » La corona real fué puesta entonces en manos del legado , ante la cual colocóse en el suelo el dinero del tributo. Antes de espedir á Roma estos tesoros de Satanas , Pandolfo los pisoteó , y hasta al cabo de cinco dias no devolvió la corona. Habíase dado ya á Felipe Augusto la orden de renunciar á su empresa.

Al levantarse , Juan habia dejado de ser rey á los ojos de gran número de sus súbditos , mas se apresuró á probarles que tenia todavia el verdugo á sus órdenes ; un pobre ermitaño le habia vaticinado el fin de su reinado para el dia de la Ascension , y pasado este dia , mandó Juan atarle á la cola de un caballo , y luego ahorcarle á él y á su hijo. « Muchas gen-

tes hallaron indigno que fuese castigado con muerte tan cruel por haber dicho la verdad.»

Gran constitucion [1215].

Que la magestad real fué degradada por Juan aun á los ojos de sus adictos contemporáneos, es un hecho imposible de negar, y la derrota de sus aliados en el puente de Bouvines debia ponerle aun de peor aspecto en la opinion de sus súbditos. En efecto, en el siguiente año (1214), el rey de Inglaterra logró organizar una formidable liga contra el monarca, solícito ejecutor de las sentencias de Inocencio III; pero al mismo tiempo que la mala voluntad de sus barones, y la presencia de un ejército bajo el mando del príncipe Luis, hacian inútil su desembarco en el Oeste de la Francia, el emperador Othon IV, su sobrino Ferrando, conde de Flandes y Regnaud, conde de Boulogne eran derrotados ó hechos prisioneros en el norte (27 de agosto) por el mismo Felipe.

Una tiranía, odiosa en lo interior y envilecida exteriormente, no puede durar mucho tiempo, y hacia ya muchos años que los barones pensaban en poner límites al despotismo del mas despreciable de los príncipes, cuando hallaron un precioso auxiliar en Estevan Langton. Gefe de un clero, poco antes tan cruelmente perseguido, el nuevo primado sabia como nadie, lo que debian temerse los sanguinarios caprichos y la rapacidad de Juan, y así fué que apenas tomó posesion de su sede, cuando en setiembre de 1213, aprovechó una asamblea general de los barones y prelados de Inglaterra, para hablar así á los principales señores. «No ignorais que yo mismo he absuelto al rey en Winchester, que le he obligado á jurar que aboliria las malas leyes y haria observar las buenas, las del rey Eduardo; he aqui un decreto de Enrique I, mediante el cual, si así lo deseais, podeis restablecer en su antiguo estado vuestras perdidas libertades.» Entonces desplegó y leyó aquel decreto, y los barones comprendieron que podrían colocar sus nuevas pretensiones al abrigo de un derecho antiguo y de un nombre respetado.

A fines de 1214, poco despues de la batalla de Bouvines,

los condes y barones de Inglaterra se reunieron en San Edmundo (Saint-Edmunds 'l Bury) bajo pretesto de devocion, pero en realidad para deliberar, y despues de algunas secretas conferencias, produjeron en medio de la asamblea, el decreto ó constitucion de Enrique I que contenia algunas libertades y leyes del rey Eduardo, concedidas por este á la santa iglesia y á los barones de Inglaterra, sin contar otras muchas libertades añadidas por el mismo rey Enrique. Entonces los barones juraron sobre el ara del altar mayor, que si el rey se negaba á acordar iguales leyes y libertades, le harian la guerra, hasta que las confirmase con un decreto ó constitucion sellada con su sello; convinieron ademas en presentarse juntos al rey despues de la fiesta de navidad, y hasta aquel dia proveerse de armas y caballos, de modo que si el rey rehusaba, pudiesen obligarle sin pérdida de tiempo por medio de la toma de sus castillos, á dar satisfaccion. Hechos estos pactos, todos se retiraron á su casa.

« El rey Juan reunió su corte por Navidad en la ciudad de Worcester, pero apenas permaneció allí un dia, dirigiéndose apresuradamente á Lóndres, donde se refugió en la casa de los templarios, los barones llegaron rodeados de un terrible aparato militar y pidieron la confirmacion de las libertades que les habian sido concedidas á ellos, al reino y á la iglesia de Inglaterra; y viendo el rey que se hallaban firmemente resueltos á persistir en sus demandas y que estaban preparados para el combate, contestó que lo que pedian era un caso muy importante y difícil, y que les rogaba le diesen tiempo para reflexionarlo hasta concluida la Pascua (domingo de *Quasimodo*). Finalmente despues de largas negociaciones, el rey Juan vióse obligado á prometer, que en el dia señalado, satisfaria á todos, bajo cuya promesa volvieron los barones á sus casas; en este intervalo de tiempo queriendo, el rey precaverse para el porvenir, hizose jurar á él solo, y contra todos y cualquiera, fidelidad en toda la Inglaterra, y mandó renovar los homenages, tomando ademas otra precaucion que creyó mas eficaz, como fué la de cruzarse, á fin de ponerse bajo la proteccion de la cruz. » (Matthieu Paris).

Los barones, cuyos gefes eran el primado Estévan Lang-

ton , Guillermo de Pembroke , Roberto Fitz-Walter y Eustaquio de Vescy, cuya esposa, célebre por su belleza y virtudes, se vanagloriaba publicamente Juan haber seducido, celebraron durante la semana de Pascua , una grande asamblea en Stamford , siendo tal la indolencia y el abandono de Juan que para discutir sus intereses con la nobleza insurrecta , no tenia sino á los gefes de la misma nobleza , tanto que su séquito se halló reducido á siete caballeros. « El rey envió á los barones el arzobispo de Canterbury , el conde de Pembroke y algunos otros hombres experimentados , para preguntarles en que consistian las leyes y libertades que reclamaban ; los barones entregaron á los diputados una cédula , afirmando que si el rey no les concedia al momento lo que la misma contenia , sabrian obligarle á ello. A su regreso el arzobispo presentó la cédula al rey recitándole de memoria todos sus artículos , y soltando el rey una sardónica carcajada , exclamó « Cómo, se contentan los barones con tan inicuas exacciones ? Deberian pedir el reino entero ; lo que reclaman no se apoya en derecho alguno , y jamás concederé unos privilegios , que de rey me harian esclavo. » (Matth. Paris).

Decididos por su parte los barones en no ceder en lo mas mínimo , proclamáronse *Ejército de Dios y de su Santa Iglesia* : el dia 24 de mayo entraron en Lóndres , entre los aplausos de los ciudadanos ; y privado el rey de su capital firmó el viernes 9 de junio de 1215 , en la pradera de Runny-Mead (en la orilla derecha del Tamesis , á ocho kilómetros de Windsor) la célebre acta conocida con el nombre de *gran constitucion*. A continuacion copiamos sus principales disposiciones : « Juan por la gracia de Dios , rey de Inglaterra , sea notorio como nos , en contemplacion de Dios por la salvacion de nuestra alma etc. ; de acuerdo con nuestros venerables padres , Estévan , arzobispo de Canterbury primado de toda la Inglaterra y cardenal de la santa iglesia romana ; Enrique , arzobispo de Dublin (siguen aqui los nombres de siete obispos) Pandolfo , subdiacono y familiar del señor Papa , fray Amanry , maestro de la milicia del temple en Inglaterra , y los nobles Guillermo conde de Pembroke ; Guillermo conde de Salisbury , Huberto de Burgh , senescal del Poitou etc., hemos ante todo acordado

á Dios y con este decreto confirmado por nos y nuestros sucesores perpétuamente :

1.º «Que la iglesia de Inglaterra será libre y gozará de sus derechos y libertades , sin que pueda atentarse á ellas por ningun motivo ; y queremos que se observe esta concesion, pues siendo la libertad de las elecciones un punto capital para la iglesia de Inglaterra , la habríamos otorgado de nuestra pura y espontánea voluntad , aun antes de las diferencias que se han suscitado entre nos y nuestros barones.....

2.º Acordamos á todos los hombres libres del reino de Inglaterra , por nos y nuestros sucesores perpetuamente, todas las libertades que se esplican mas abajo , para que sean poseidas por ellos y sus herederos como teniéndolas de nos y de nuestros sucesores.

3.º Al morir alguno de nuestros condes, barones, ó cualquiera otro que tenga un feudo de nos y bajo obligacion del servicio militar , si en la época de su muerte su heredero tiene la edad cumplida y debe pagar el reconocimiento , dicho heredero pagará por su herencia segun la antigua costumbre ; es decir , el heredero ó los herederos de un conde , por la entera baronía del conde , cien libras.

4.º Si un heredero de esta clase no ha llegado todavia á la edad plena y debe caer bajo tutela , su señor no podrá encargarse de la guarda de su persona ó de su tierra , antes de haber recibido su homenaje en presencia de su corte ; y despues que dicho heredero habrá estado en tutela y haya llegado á la edad de veinte y un años , será puesto en posesion de su herencia , sin reconocimiento ni pago.

5.º El que tenga en guarda las tierras de un heredero de esta especie, menor aun, no podrá tomar sobre las mismas tierras sino lo que prescriben las razonables costumbres , sin destruir ni devastar los bienes ni nada de lo que pertenece á la herencia.

7.º Los herederos serán casados con personas de su clase y á modo que antes de la celebracion del matrimonio , se consulte á los mas próximos parientes , segun su grado de parentesco con el heredero.

9.º Viuda alguna podrá ser obligada á tomar un nuevo ma-

rido mientras quiera permanecer en el estado de viudez ; mas está obligada á prometer que no se casará sin nuestro consentimiento si depende de nos , ó sin el del señor de quien dependa.

14. *Nos no estableceremos ningun ESCUAGE (1) ni otro impuesto alguno en nuestro reino sin el consentimiento de nuestro comun consejo del reino , á no ser para el rescate de nuestra persona , para armar caballero á nuestro hijo primogénito , ó para casar una sola vez á nuestra hija primogénita , en cuyos casos impondremos una contribucion razonable.*

15. Lo mismo sucederá con los subsidios que impondremos á la ciudad de Lóndres , la que gozará de sus antiguas libertades y libres costumbres asi en tierra como en agua.

16. Queremos tambien que todas las demas ciudades, pueblos y aldeas , los barones de los cinco puertos y los puertos todos, gocen de todas sus libertades y libres costumbres.

17. Cuando se deberá reunir el consejo del reino para fijar los impuestos , escepto en los tres casos empleados antes , y para establecer los *escuages* , convocaremos á los arzobispos, obispos , abades , condes y altos barones del reino , á cada uno en particular y por cartas de nos.

18. Ademas convocaremos en general , por medio de nuestros vizcondes y bailes , á todos los demas que tienen feudo de unos cuarenta dias al menos antes de la celebracion de la asamblea , por un dia y lugar fijos ; en todas las cartas de convocacion , declararemos las causas de la misma.

19. Hechas de este modo las convocaciones , se procederá sin dilacion á deducir los negocios segun el parecer de los que se hallen presentes , aun cuando no lo esten cuantos hubiesen sido convocados.

22. El tribunal de los pleitos comunes no seguirá á nuestra persona y permanecerá fijo en un lugar determinado; las

(1) El *escuage* ó *escutage* era una conmutacion pecuniaria del servicio militar ; los grandes feudatarios que debían proporcionar al rey cierto número de hombres , le pagaban cierta suma por cabeza y guardaban sus vasallos , á quienes á su vez imponían un *escuage* para indemnizarse. Gracias á este sistema los reyes de Inglaterra, en lugar de milicias feudales inespertas, podían tener soldados acostumbrados á la profesion de las armas.

causas relativas á la espulsion de posesion , á la muerte de un antepasado ó á la última presentacion á las iglesias, serán juzgados en las provincias de que dependan las partes, de la manera siguiente : nos ó en nuestra ausencia del reino , nuestro gran justiciero, enviaremos una vez cada año á los condados, jueces , que de acuerdo con los caballeros de los mismos condados , abrirán sus tribunales en la misma provincia.

25. Un terrateniente libre no podrá ser multado por faltas leves , á no ser proporcionalmente al delito; lo mismo deberá observarse en las faltas graves , salvo sus medios indispensables de subsistencia. Lo mismo se observará con los mercaderes á quienes no podrá privarse de lo que es indispensable para su comercio.

26. Del mismo modo *los villanos tanto de nuestros dominios como de los agenos* no podrán ser multados sino ateniendo á sus medios ganancias. *No se impondrá multa alguna sino bajo juramento de doce hombres de la vecindad, leales y de buena fama.*

38. Ningun baile, vizconde ni otro oficial nuestro, tomará á viva fuerza caballos ni earros para transportar nuestro bagage , y por ellos deberá pagar el precio estipulado en los antiguos reglamentos á saber: diez dineros diarios por un carro y dos caballos , y catorce dineros diarios por un carro y tres caballos.

41. Se quitarán inmediatamente todas las redes tendidas para pescar salmones (1) en el Támesis, en el Medway y en otros rios de Inglaterra , escepto las que se encuentren en las costas de mar.

43. Habrá en el reino una sola é igual medida para el vino, para la cerveza, lo mismo que para el grano , medida que será conforme con la que se usa en Lóndres ; se aplicará á los pesos lo dicho respecto de las medidas.....

(1) Citamos este artículo para hacer resaltar cuanta mayor analogia tiene la gran constitucion con los capitulares de los Carlovingios , que con las constituciones modernas; encuéntranse en ella los mas minuciosos detalles al lado de las medidas mas generales é importantes. El espíritu de clasificacion es estraño para ella, y establece los grandes principios bajo la forma de una aplicacion especial; este por otra parte , es el genio de la antigua Inglaterra, cuyos hijos, aun en el día, invocan con mayor frecuencia los *precedentes* que los principios.

48. *Ningun hombre libre será preso, encarcelado ni privado de lo que libremente posee, ni de sus libertades, ni de sus libres costumbres, ni será declarado fuera de la ley, ni desterrado, ni desposeido en modo alguno de la menor cosa, ni marcharemos contra él, ni le enviaremos á la cárcel, á no ser por el legal juicio de los pares ó por la ley del país.*

49. No venderémos, rehusarémos, ni diferirémos el derecho y la justicia á nadie.....

52. En adelante será permitido á cualquiera salir del reino y volver á él con toda seguridad y libertad, por tierra ó por agua, salvo el derecho de fidelidad que nos es debido.....

66. Todas las libertades y privilegios que con la presente constitucion concedemos, para que sean observados en el reino en las relaciones entre nos y nuestros vasallos, lo serán igualmente por los clérigos y por los legos, en las relaciones entre ellos y sus terratenientes, salvo las libertades y libres costumbres de los arzobispos, obispos, abades, priores, templarios, hospitalarios, condes, barones, caballeros y demas, tanto eclesiásticos como seculares, de que gozaban antes de este decreto. »

A la gran constitucion propiamente dicha, fueron añadidas otras dos, la una llamada de los bosques, que ponía ciertos límites á la espantosa tiranía ejercida por los príncipes normandos y angevinos para propagar y proteger su caza; y destinada la otra á confirmar á la iglesia la libertad de sus elecciones. Antes de la constitucion de los bosques, « el hombre sorprendido cazando fraudulentamente era condenado á perder la vista ó á tener cortados los piés ó las manos » al paso que en dicha constitucion se lee lo siguiente: « En adelante nadie será condenado á perder la vida ó los miembros por haber tomado parte de nuestra caza; sin embargo, el que resulte preso y convicto de haberse apoderado de nuestra caza, sea multado y si no puede satisfacer la multa sea encarcelado durante un año y un dia; si en este tiempo puede encontrar cauciones, será puesto en libertad, y si pasado dicho plazo no las encuentra, será espulsado de nuestro reino de Inglaterra. »

« El arzobispo, obispo, conde ó baron, que sea citado para esta nuestra corte, podrá al pasar por nuestros bosques cazar un gamo ó dos, en presencia del guarda bosque; mas si este

se halla ausente tocará su cuerno , á fin de que no parezca que sustrae la caza ; lo mismo podrá hacer al regresar. »

La constitucion de los bosques terminaba así : « Como hemos concedido estas libertades en contemplacion de Dios y para la reforma de nuestro reino , queremos mantenerlas en plena y entera estabilidad , y á fin de extinguir completamente la discordia sobrevenida entre nos y nuestros barones, les damos y concedemos las garantías que siguen : « los barones elegirán libremente veinte y cinco barones del reino , quienes deberán observar , mantener y hacer observar la paz y las libertades que les hemos acordado y que nos confirmamos en la presente constitucion ; de modo que si causamos perjuicio alguno ya nos mismo , ya nuestro justiciero , ó si violamos alguno de los artículos de la presente paz y seguridad , y queda la falta probada por cuatro barones entre los veinte y cinco, preséntense dichos cuatro barones á nos ó á nuestro justiciero en caso de hallarnos ausente del reino , y manifestándonos la transgresion , pídannos reparacion sin pérdida de momento. Si nos ó nuestro justiciero no corregimos dicho abuso en el espacio de cuarenta dias . á contar desde el momento en que el hecho nos haya sido denunciado , los cuatro barones sobredichos, podrán llevar la queja ante los veinte y uno barones restantes, y entonces dichos barones , ayudados de la municipalidad del país , nos obligarán y molestarán por todos los medios posibles ; por ejemplo , apoderándose de nuestros castillos , de nuestras tierras y posesiones y de cuantos modos estén á su alcance hasta que haya sido hecha la reparacion que les parezca conveniente ; salvo sin embargo, nuestra persona, la de la reina nuestra esposa y las de nuestros hijos.

Hecha la reparacion, velarán sobre nuestra conducta como antes , y el que quiera poseer una tierra , jurará que para la ejecucion de las cosas sobredichas , obedecerá las órdenes de los veinte y cinco barones , y que nos molestará de acuerdo con ellos segun su poder. »

Así pues, desde el principio del siglo VIII la nobleza inglesa estipulaba preciosas garantías, así en favor del ciudadano y del villano como del noble , y obligaba al rey á proclamar : 1.º que ningun nuevo impuesto es obligatorio si no ha sido votado

por el parlamento ó gran consejo de la nacion (1); 2.º que nadie puede ser inquietado ni en sus bienes ni en su persona, sino segun las formas legales y en virtud del veredict de sus pares (habeas corpus y jurado); 3.º que los súbditos tienen el incontestable derecho de resistir con la fuerza al monarca que viole las leyes; de modo que con justicia es considerada la gran constitucion como la base fundamental de las libertades inglesas. Señalados estos prudentes límites á la autoridad real, trabóse para obligar á la corona á respetarlas, una lucha en la que tomaron parte todas las clases de la sociedad y de la cual debia salir la nacion victoriosa. Ahora bien, si se quiere comprender el porque la nobleza inglesa ha desempeñado tan magnífico papel, mientras que la nobleza francesa no intentó nada semejante, basta recordar su distinto origen; la primera, creada por Guillermo el Conquistador, dotada por él de sus feudos, de sus castillos, que se hallaban diseminados en toda la superficie del suelo, y no como en Francia, donde los poseedores eran pocos, colocada en presencia de la raza sajona, recientemente despojada, hallóse en una estrecha dependencia de la autoridad real, que degeneró en atroz tiranía bajo el cruel y cinico Juan; esto hacia que no pudiese evitar su ruina sino uniéndose estrechamente con la clase media ó ciudadana; al paso que la segunda, salida de los invasores del imperio romano, poseia sus tierras por herencia ó usurpacion contra los hombres libres y el dominio real; ademas mandaba á siervos habituados á su dominacion desde muchos siglos; administraba una justicia de la que no se apeló á la real hasta el siglo XIII, mientras que antes de 1066 las sentencias de la nobleza normanda se sometian ya á la revision de su duque. Por mucho tiempo poderosa la nobleza francesa no pensó hasta muy tarde en resistir al poder real, y cuando lo pensó, hallóse sola en presencia del monarca, en cuyos brazos se habia precipitado una clase media oprimida por ella: aislada en medio de la nacion no abando-

(1) La monarquia inglesa no renunció sin embargo espresamente á la imposicion de tributos sin el consentimiento del parlamento, hasta el año vigésimo quinto del reinado de Eduardo I, ochenta años despues de la concesion de la gran constitucion.

nó sus castillos feudales sino por las antesalas de Luis XIV y de Luis XV, mas la nobleza inglesa, apoyada en la clase media y haciendo causa comun con ella, dictó leyes á la corona. Union de la nobleza y de la clase media contra el despotismo real, tal es el grandé acontecimiento que en tan atrasada época dió á los ingleses de toda condicion el noble orgullo y el patriotismo del ciudadano; acostumbrados hace muchos siglos á la vida política, saben mantenerse á igual distancia del espíritu faccioso y de un bajo servilismo, mientras que la Francia, emancipada apenas, marcha con paso vacilante por la senda de la libertad (1).

Juan viola la gran constitucion (1215); su muerte (1216).

Apenas hubo Juan firmado la constitucion cuando entró en uno de aquellos accesos de furor tan comunes en los reyes normandos ó angevinos. «Porque esclamaba, me alimentaron con la leche de mi madre? Porque me dejaron crecer sino para desgracia mia? Antes que dejarme comer habrian debido asesinarme!» y rechinaba los dientes, revolvia en sus órbitas sus estraviadas pupilas y cojia, como un hombre delirante, palos y trozos de madera que rompía con sus dientes. Por sus

(1) «La gran constitucion ha contribuido eficazmente á asegurar á la nacion inglesa el doble beneficio de la estabilidad y de la perfeccion, pues dió al mundo el primer ejemplo de la marcha progresiva de un gran pueblo durante muchos siglos, balanceando una democracia turbulenta y una orgullosa aristocracia con una monarquia asentada sobre bases inciertas y mal determinadas para que con el tiempo saliese de tan diversos elementos, la única forma de gobierno libre que la esperiencia haya demostrado practicable con una vasta dominacion. El hombre que admirará en los tiempos venideros la sabiduria de las disposiciones que convirtieron el derecho de imponer tributos en el reducto de la libertad, que hicieron imposibles las prisiones secretas y arbitrarias y que acordaron al pueblo mas amplia parte en el poder judicial que en otro estado alguno civilizado, y esto asegurando en vez de comprometer la tranquilidad pública: el hombre que goce al contemplar el espectáculo que ofrecen asambleas de hombres instruidos é independientes, discutiendo y estableciendo á la vista de un pueblo ilustrado, las leyes y la política propias para asegurar la grandeza y prosperidad de las naciones, no debe hablar sin admiracion y respeto de los autores de la gran constitucion. Haberla producido, haberla mantenido, haberla conducido á su estado de madurez, es para la Inglaterra un titulo inmortal al aprecio del género humano; (sir James Macintosh, *Historia de Inglaterra*, L. I p. 367).

órdenes , agentes provistos del oro que arrancara por toda clase de vejaciones recorrian la Flandes , la Picardia , el Poitou y la Guienne , alistando mercenarios á quienes prometian una segunda division de la Inglaterra. El mismo Papa , triste en verdad es decirlo , tomó partido por el monarca perjuro , y absolviéndole de sus juramentos , escomulgó á los barones y suspendió al primado , principal autor de la gran constitucion ; sin embargo , si la influencia pontificia era inmensa , Inocencio III se engañó creyendo poder triunfar de la fuerza que da á los hombres el sentimiento del buen derecho. Los barones resistieron á su injusta sentencia y ofrecieron la corona al hijo de Felipe Augusto , á Luis , sobrino de Juan , por su esposa Blanca de Castilla.

Los Brabanzones y aventureros de Juan asolaban la Inglaterra en todas direcciones , cuando desembarcó en ella el príncipe francés en 30 de mayo de 1216 ; la lucha se hizo entonces mas viva , mas Juan , á quien Alejandro II rey de Escocia atacaba igualmente por la parte del Norte no vió su fin. Al atravesar el golfo de Wash el dia 14 de junio , fueron tragados por las olas un gran número de carros y de animales de carga que llevaban sus joyas y su tesoro , y el pesar que esperiméntó por semejante pérdida , junto con las fatigas de un cuerpo estenuado por la licencia y la crápula , le ocasionaron una aguda fiebre que aumentó «por su funesta glotoneria , comiendo con exceso albérchigos y bebiendo sin medida de la nueva cerveza.» Juan murió en el castillo de Newark en el condado de Nottingham (10 de octubre de 1216) dejando á la Inglaterra privada de todas sus provincias continentales , escepto la Guienne , pero dotada , si bien á pesar suyo , de la gran constitucion.

Algunos escritores han sentado sin prueba ninguna , que Juan habia muerto envenenado ; opinion que acepta el mismo Shakspeare : «El infierno está en mi corazon , y el veneno agarrado como una furia del averno , tiraniza y devora mi sangre atacada de una incurable peste.»

CAPITULO XIV.

ENRIQUE III (1216-1272.)



Regencia del conde de Pemroke (1216-1219) — Regencia de Huberto de Burgh (1219-1252) — Conspiracion contra el clero romano (1251-1252) — Administracion de Pedro des Roches (1252-1254); Influencia de los poitevinos.— Enrique III se casa con Leonor de Provenza (1256); influencia de los provenzales; atentados contra la libertad de las elecciones canónicas. — Persecucion contra los judios.— Negocios estrangeros, Francia, Sicilia, Alemania.— Mala fe de Enrique III.— Simon de Montfort.— Estatutos de Oxford (1258).— Arbitrage de San Luis (1263).— Victoria de los barones en Lewes. (1264)— Gobierno de Leicester; representacion de los condados en el Parlamento.— Muerte de Simon de Montfort en Evesham (1265).— Cruzada del príncipe Eduardo (1270-1272); muerte de Enrique III (1272); resultados de su reinado.

Regencia del conde de Pembroke [1216-1219].

La muerte de Juan arruinó la fortuna del hijo de Felipe Augusto; pues si bien la nobleza inglesa no habia vacilado entre un rey cobarde, cruel y perjuro y un gefe deseoso de aumentar el número de sus partidarios aun á costa de las mas deslumbrantes promesas, cuando pudo optar por un príncipe indígena, de diez años de edad, ó por un estranero, el sentimiento nacional recobró todo su imperio. Muchos barones cambiaron de partido, mayormente cuando vieron investido de la regencia bajo el nombre de *rector regis et regni* á uno de los autores de la gran constitucion, al sabio Guillermo, conde de Pembroke, gran mariscal del reino; Guillérmo descendia de Ricardo Strongbow, conde de Ew, quien en los primeros años del siglo XII, conquistó á los galos el condado de Pembroke, y cuyo nieto, llamado Ricardo como su abuelo, formóse con la punta de su lanza vastas posesiones en el Sur de la Irlanda. El cargo de gran mariscal era hereditario en aquella ilustre familia, cuyos gefes además de este título tenian el de mariscal ó marshall comun á todos los miembros de su casa; las importantes funciones de gran justiciero fueron confiadas á Huberto de Burgh, conde de Kent, el cual las ejercia ya en tiempo del último rey. No debemos olvidar el hacer

mencion de un tercer personage de Pedro des Roches, obispo de Winchester, quien despues de haber figurado entre los mas terribles aventureros del rey Juan, habia sido elevado por este á la dignidad episcopal, y consagró á su hijo junto con Jocelin, obispo de Bath; en esta ceremonia, en la que tomó parte el legado del Papa, lo que era de gran peso en favor de Enrique III un sencillo circulo de oro reemplazó en la cabeza del niño la perdida corona de su padre.

El papa habia escomulgado á Luis y á todos sus partidarios; la escomunion se renovaba cada dia de fiesta en todas las iglesias, y Honorio III habia concedido á los que combatesen por Enrique III los privilegios reservados á los cruzados; calumnias pérfidamente propaladas aumentaban el ódio contra los franceses. Luis decian, quiere envenar ó pasar á cuchillo á los barones ingleses de su propio partido para hacer una nueva division de la Inglaterra entre sus compatriotas; los espoliadores de la raza sajona debian ser despojados á su vez y los normandos hacer lugar á los franceses. Shakaspeare, eco fiel de los rumores populares, no ha olvidado esa acusacion calumniosa en su drama del rey Juan.

El golpe mas acertado dirigido contra el príncipe francés, fué la precaucion tomada por el regente de convocar en Bristol, un consejo de barones, en cuyo seno renóvose la gran constitucion (12 de noviembre de 1216). Su confirmacion no fué completa pues se omitieron algunas de sus mas importantes disposiciones, si bien la nueva constitucion se limitaba á suspenderlas, y anunciaba la intencion de estar por lo que resolviere una asamblea mas general, terminando con estas palabras: « Como en la constitucion anterior existian ciertos capítulos de naturaleza grave y dudosa, relativos al establecimiento de escuages y tributos, á las deudas de los judíos y demas, á la libertad de entrar y salir del reino, á los bosques, cazadores y á su guardia, á las costumbres de los condados, los sobredichos prelados y señores han tenido á bien determinar que queden en suspenso hasta que hayamos deliberado mas latamente, haciendo entonces sobre dichos casos como sobre todos los demas, las reformas que importen al interés comun, á la paz y al buen estado de nuestro reino.»

Esto bastó para herir de muerte al partido francés, el cual fué desde entonces considerado como el de las ambiciones ó temores personales de los alistados al servicio del extranjero; Luis veía aclararse sus filas cada día, y no se atrevía á salir de Lóndres por miedo de una rebelion, cuando sus adversarios consiguieron en Lincoln una victoria decisiva. El conde de Perche, gefe de su ejército, era dueño de aquella ciudad, mas no pudo apoderarse del castillo, defendido por la valerosa Ni-colecte de Canville. En 29 de mayo de 1217, los partidarios de Enrique III, guiados por Pembroke y por el belicoso obispo de Winchester, penetraron en la ciudad mientras los defensores del castillo hacian una salida. «En breve los hombres del rey Enrique, habiendo degollado los caballos que montaban los barones, las fuerzas de estos disminuyeron considerablemente, pues al caer los caballos, era hecho prisionero el caballero que arrastraban en su caída, no teniendo medio que le ayudase á levantarse; en vano se instó al conde de Perche para que se rindiese si queria conservar la vida, pues en medio de horribles juramentos dijo que jamás se rendiria á los ingleses que habian hecho traicion á su rey; al oir estas palabras, un soldado del ejército real le descargó un golpe á través de la visera del casco, que le atravesó la cabeza y le hizo saltar el cerebro, género de muerte bien merecida en cuanto habia blasfemado tantas veces por el cerebro. Los franceses emprendieron entonces la fuga, no sin que les sucediesen grandes desgracias..... todos sus bagages cayeron en poder del vencedor, y la ciudad fué saqueada hasta la última pieza de moneda, sin que se respetasen ni las iglesias. Este combate fué llamado, en burla de Luis y de sus barones, la Feria de Lincoln; pues en efecto se hizo gran botin y habia mercado aquel dia.»

La ruina del príncipe francés, empezada en el encuentro esplicado, completóse con una grande victoria naval alcanzada por el justiciero Huberto de Burgh; este que al morir Juan se habia negado á entregar á Luis el castillo de Douvres, á pesar de estar su hermano prisionero y en peligro de verse ahorcado, dijo al regente, al obispo de Winchester y á los demas señores al saber que ochenta velas llevaban á Enrique gran número de aventureros: «Si semejante raza entra en

Inglaterra, estamos perdidos sin duda alguna; vayamos pues á su encuentro: Dios estará con nosotros, siendo ellos gente escomulgada.» Aquellos le contestaron: «Nosotros no somos hombres de mar, sino caballeros; no somos ni piratas ni pescadores; vete á morir, si así lo deseas.» Entonces Huberto se retiró y llamando á Luis su capellan, tomó el santo veático, y luego, inflamado de una audacia de leon, habló así á los que guardaban el castillo de Douvres: «Si soy hecho prisionero, dejad que me ahorquen antes que entregar este castillo á los franceses; os lo pido por la sangre de Cristo, porque es la llave de Inglaterra.» La guarnición se lo prometió llorando, y el día de san Bartolomé (24 de agosto de 1217) Huberto salió del puerto de Douvres con cuarenta buques y algunos caballeros escogidos. En un principio mandó dirigir las proas hácia Calais, maniobra que vista por el monge Eustaquio, que despues de abandonar el hábito para hacerse pirata, mandaba la escuadra francesa, le hizo esclamar: «Esos miserables se dirigen á Calais para saquearla como bandidos; mas harán el viage en valde y serán recibidos como no esperan.» Sin embargo, viendo los ingleses que habian tomado viento, volvieron repentinamente el timon, y con viento favorable, precipitáronse contra la retaguardia enemiga; sus galeras estaban armadas de puntas de hierro, que agujereando los buques de sus adversarios los echaban á pique en un momento; servíanse tambien de cal viva, la que reducida á menudo polvo y echada al aire, entraba en los ojos de los franceses y les cegaba. Cerca ya de los buques enemigos los ingleses, atracáronlos á sí con garfios de hierro, y saltando luego al abordage, cortaban con hachas muy afiladas las cuerdas y palos que sostenian las velas, de modo que estas caian despegadas contra los franceses, quienes se hallaban cogidos como pájaros en las redes. Los franceses mas nobles fueron hechos prisioneros y los demas pasados á cuchillo. Eustaquio que se habia ocultado en la sentina de un buque, fué descubierto y muerto por Ricardo, bastardo del rey Juan.

Amenazado Luis con quedar cautivo en Inglaterra, se apresuró á aceptar las proposiciones del legado del Papa y del conde mariscal, conviniendo (11 de setiembre) en que Luis ab-

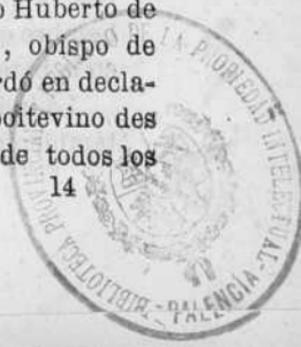
solvería á los barones de su juramento de fidelidad , y en que al recibir Enrique III su homenaje les concedería una plena amnistía. Entregáronse diez mil marcos al príncipe francés para que pudiese pagar sus deudas , y este segun se asegura prometió á Enrique III bajo juramento , de volverle luego que subiese al trono , las provincias continentales perdidas por el rey Juan. Lo cierto es que el hijo de Felipe Augusto que ciñó la corona en 1223 bajo el nombre de Luis VIII, declaró á Enrique III que no le cedería *una pulgada de terreno , ni el valor de un queso*.

En noviembre del mismo año 1217, acabó de pacificar la Inglaterra una nueva confirmacion de la gran constitucion, si bien no fueron restablecidas las disposiciones suprimidas el año anterior en la asamblea de Bristol , conviniéndose en que el *escuage* seria pagado como en tiempo de Enrique II , es decir, sin necesidad de convocar el gran consejo nacional.

Regencia de Huberto de Burgh (1219-1232).

Nadie era tan á propósito como el conde de Pembroke para cicatrizar las llagas de la guerra civil ; pero por desgracia murió en 1219 , y el epitafio siguiente prueba sino el buen gusto de sus contemporáneos, la alta idea que de él se tenia: «Yo soy quien fué Saturno para la Irlanda , Sol para la Inglaterra , Mercurio para la Normandía y Marte para la Francia.» En efecto, añade Matthieu París , habia sido el conquistador y el esterminador de la Irlanda , la gloria y el honor de la Inglaterra , un negociador hábil y con frecuencia feliz para los normandos , y un enemigo temible é invencible capitan para los franceses.

Guillermo , mariscal , reunia en sí las dobles funciones de regente del reino y de tutor del jóven monarca , mas despues de su muerte fueron divididos; confiése la regencia al vencedor de Eustaquio el monje, al valiente justiciero Huberto de Burgh , mientras que se dió á Pedro des Roches , obispo de Winchester la guarda de la persona real. No tardó en declararse entre ambos una deplorable rivalidad ; el poitevino des Roches era en la corte de Inglaterra el protector de todos los



extrangeros llegados del continente, y de Burgh el acérrimo defensor de los derechos de los anglo-normandos; sin embargo, el nuevo regente, aunque disgustado por la fatal division del poder, desplegó en la direccion de los negocios igual firmeza que su predecesor. En 1223, el Papa Honorio por medio de una bula solemne, declaró á Enrique III, entonces de diez y siete años de edad, en estado de suportar el peso de la corona, mas como el hijo de Juan carecia de talento y de voluntad, el gran justiciero continuó gobernando en su nombre. El regente se aplicó especialmente con laudable perseverancia, á hacer demoler varios castillos construidos sin el competente permiso por los aventureros de Juan, quienes los habian convertido en otros tantos centros de bandidos. Uno de aquellos hombres, cuya existencia era mas parecida á la del ladron que á la del soldado, el terrible Fawkes, dotado por el padre de Enrique III con el castillo de Bedford, y acostumbrado desde mucho tiempo á pillar cruelmente todas las comarcas vecinas, tuvo la audacia (1224) despues de ser condenado á una multa de tres mil libras, de hacer prisionero á Enrique de Braibroc, uno de sus jueces; él contaba además con el auxilio de su antiguo compañero de armas, el obispo de Winchester; pero el escándalo fué tan grande, que Enrique III en persona fué á atacar el castillo de Bedford al frente de un numeroso ejército, no logrando apoderarse de él sino despues de un sitio en toda forma y de perder mucha gente. Toda la guarnicion fué ahorcada, la fortaleza arrasada y Fawkes, refugiado entonces en el pais de Galles desterrado perpétuamente, mas el imprudente aventurero, sin desconcertarse, tomó la cruz, atravesó impunemente la Francia y la Italia, gracias á aquella reverenciada señal, y el siguiente año (1225), Othon « legado de Honorario III, suplicó humildemente al rey de Inglaterra, en nombre del señor Papa, que volviese su favor á Fawkes, que le restituyese su esposa, sus tierras y todos sus perdidos bienes, y que le tuviese en buena amistad, como convenia á un hombre que tantos servicios le habia prestado (especialmente en la batalla de Lincoln) á él y á su padre.

La indignacion suscitada por el hecho de Fawkes, alcanzó tambien á Pedro des Roches, el cual á ejemplo de aquel, tomó

la cruz y permaneció cinco años en la tierra Santa (1225-1230). Durante su ausencia, Huberto de Burgh, único depositario de la autoridad, pudo consagrar toda su atencion á mantener en el reino un órden severo y á reprimir las tentativas de los turbulentos señores para sustraerse al yugo de las leyes; semejante conducta acabó por escitar contra él el ódio de muchas grandes familias, quienes de acuerdo con los compatriotas del prelado poitevino, buscaron los medios de perderle. Una infructuosa expedicion á Francia para recobrar la Rochela conquistada por Luis VIII dió el primer golpe á su poder (1), y la afectuosa acogida hecha al obispo de Winchester, á su regreso del Asia, por su real pupilo, fué para él de muy fatal agüero; finalmente en 1232 con motivo de una escursion de los galos, el pródigo Enrique III se quejó por no tener dinero, á lo que no faltó quien contestára que sin duda lo hallaria en la casa de Huberto y de sus parientes enriquecidos á espensas de la corona, recibiendo el ministro órden de esplicarse y de dar cuentas de todas las tutelas que habia tenido, de todas las rentas del dominio real que habia percibido y de todos los subsidios y multas pagadas al fisco, desde el dia de su nombramiento de justiciero, es decir durante todo el reinado actual y una gran parte del último. Familiarizado Huberto con la avaricia y con la debilidad del rey, no pensó siquiera en apelar ni á su justicia, ni á su reconocimiento, y se refugió en el priorato de Merton; dejado en libertad y con un plazo de dos meses para preparar su defensa, vió de repente revocar esta concesion; amenazado otra vez con ser preso, huyó desnudo á la iglesia de Boizars y allí con una hostia en una mano y la cruz en la otra, en pié en las gradas del altar, esperó la llegada de los soldados enviados en su persecucion; estos, sin respeto por el lugar en que se hallaba, le cogieron y le colocaron so-

(1) Esta expedicion sirvió para poner en ejecucion por primera vez uno de los principales principios de la constitucion inglesa; el rey pidió un tributo á los prelados y barones reunidos; el parlamento lo concedió bajo la condicion empero de que la constitucion fuese confirmada. «Así se dió el gran ejemplo de combinar la concesion de un impuesto con la satisfaccion de los agravios, y este fué el origen de todas las reformas hechas sucesivamente en la constitucion.» Mac.—Intosh, t. 1. p. 377. En 1232 el parlamento negó un *scutage*.

bre un caballo, atados los pies debajo del vientre del animal, mas Enrique, pesaroso de que así se hubiese violado el derecho de asilo, mandóle conducir otra vez al santuario, si bien hicieron imposible su fuga abriendo un foso y plantando una empalizada al rededor de la iglesia. El cuadragésimo dia impulsado Huberto por el hambre ó la desesperacion, entregóse él mismo á sus guardas, viéndose al momento privado de una parte de sus bienes y condenado (diciembre de 1232) á permanecer cautivo hasta que la muerte de su esposa le permitiese entrar en la órden del temple; sin embargo, en 1234 recobró su rango y su fortuna.

Conspiracion contra el clero romano (1231-1232).

El pontificado habia atacado con razon en los siglos xi y xii la simonia de los emperadores, de los reyes y grandes feudatarios, pero mas tarde debia el mismo ejercerlo por todo el mundo en provecho suyo, y lejos de querer abandonar á los miembros del clero la eleccion de sus gefes inmediatos, tendia diariamente á abolir lo que restaba de las democráticas formas del cristianismo naciente. Constituida la Iglesia en una monarquia absoluta, gracias especialmente á Inocencio III, no solo los capitulos y los conventos se hallaron privados del derecho de eleccion, sino que vieron imponerse estrangeros, italianos en su mayor parte, muchos de los cuales ni siquiera se cuidaban de visitar á los pueblos confiados á sus cuidados, únicamente residia un representante de los prelados ultramontanos encargado de transmitirles las retas de sus beneficios, de las que la santa Sede cobraba una buena parte; la fiscalizacion de la cámara apostólica, nada tenia que envidiar á la de los cesares, y no era menos odiosa á los pueblos.

«En aquella época (1231) suscitáronse en Inglaterra grandes turbulencias, que acabaron en una atrevida conjuracion á que dió lugar la insolencia de los clérigos romanos, y que indujo así á los nobles como á los villanos del reino á cometer temerarias violencias. He aquí un modelo de las cartas que,

con este motivo se escribieron: « A tal obispo ó á tal capítulo, «á cuantos prefieran morir que ser oprimidos por los romanos, salud. Seguros estamos de que vuestra discrecion sabrá «el modo como se han conducido con nosotros y con los demas eclesiásticos de Inglaterra los romanos y sus legados, «confriendo á sus favoritos, como mejor les cuadra, los beneficios del reino, con gran perjuicio de vos y de los otros preladados ingleses. Fulminan sentencias de suspension contra «vos, contra los obispos vuestros colegas, y contra los demas eclesiásticos, á quien es evidente pertenece la colocacion de «los beneficios, para impediros conferirlos á ninguna persona «del reino, hasta que, en las iglesias de vuestra diócesis, hayan sido cinco romanos provistos cada uno de un beneficio «de cien libras de renta, sin ser siquiera designados por sus «propios nombres. Al acumular sobre nosotros y sobre vosotros tantísimas calamidades, nos han obligado á preferir la «muerte á vivir bajo semejante opresion ; por esto es que aunque conozcamos el peligro de rebelarnos contra el aguijon, «sentimos que á fuerza de chupar sale la sangre, y estamos «cansados de la dureza de unos hombres, que llegados en un «principio de Roma, como estrangeros, (1) pretenden en el dia «no solo juzgarnos sino condenarnos, cargándonos con insupportables cargas que rehusan tocar ni aun con el dedo, así «ellos como los suyos. Por todo lo dicho, pues, hemos resuelto de comun acuerdo resistirles y en su consecuencia os recomendamos que de ningun modo interpongais vuestra mediacion respecto de aquellos que se mezclan en los asuntos «de los romanos y en la percepcion de sus rentas, mientras «que nosotros procuraremos librar á la Iglesia, al rey y al «reino de tan pesado yugo ; y tened por cierto que si (Dios no «lo quiera) contravenís á la presente órden, será entregado á «las llamas cuanto poseeis, é incurrireis en vuestros bienes «en el castigo en que los romanos incurren en sus personas. «Dios os guarde ». (Matth. París).

(1) Trátanse aquí no de los italianos de nacimiento, sino de aquellos clérigos vagantes que afluan en Roma de todas las partes del mundo para mendigar beneficios; dábales el nombre de *Romipeses* y no eran menos detestados en Inglaterra que de los mismos romanos.

A contar desde el siguiente año (1232) pusiéronse estas amenazas en ejecucion. «Los graneros de los romanos fueron pillados en toda la Inglaterra por algunos hombres armados, á quienes nadie conocia, y los cuales vendian el trigo á bajo precio con beneficio para muchos; semejantes hechos dieron principio el dia de la fiesta de Pascua, y sus autores terminaron sin obstáculo y en completa libertad, lo que habian empezado. Distribuian á cuantos indigentes se les presentaban abundantes limosnas, y con frecuencia arrojaban monedas entre los pobres, exortándoles á recogerlas; los clérigos romanos se ocultaron en las abadias, no atreviéndose á quejarse de los ultrajes de que eran objeto, pues preferian ser despojados de sus bienes que correr riesgo de perder la vida.» Otro principe que Enrique III habria hallado en el sentimiento nacional fuerzas suficientes para proteger á sus súbditos contra la rapacidad de los italianos; mas el digno hijo de Juan sin tierra que para conseguir subsidios pasó todo su reinado en hacer á sus barones promesas tan pronto violadas como juradas, necesitaba demasiado la asistencia del Papa para que pensase en indisponerse con él. Gregorio IX fulminó escomuniones sobre escomuniones; el rey tomó algunas severas medidas y todo volvió á entrar en el orden, resultando de las diligencias practicadas en comun por los delegados del rey y del Papa, que entre los numerosos miembros de la conspiracion habia obispos, el de Londres entre otros, abades, condes y barones, y el mismo Huberto de Burgh que se hallaba todavía en el poder fué acusado de haber entregado patentes á los salteadores, para que les sirviesen de salvaguardia. Al llegar el tiempo de la reforma, recordaremos el antiguo odio de los ingleses contra los romanos.

Administracion de Pedro des Roches [1232-1234] Influencia de los Poitevinos.

No debia pasar mucho tiempo sin que se echase á menos á Huberto de Burgh, cuya energía podia únicamente combatir la inclinacion de Enrique III á rodearse, como su padre, de aventureros llegados del Continente para hacer su fortuna en

la corte de Inglaterra; las bajas adulaciones, las serviles complacencias de aquellos hombres, cuya suerte dependía enteramente de su señor, agradaban á un monarca caprichoso y déspota, tanto como le era insuportable el carácter independiente de los barones anglo-normandos. En 1233, dócil á las sugerencias de su nuevo ministro, despojó de sus empleos á todos los indígenas, oficiales en la corte, é invirtió con ellos á compatriotas de Pedro des Roches, haciendo venir del Poitou y de la Bretaña «á dos mil caballeros ó sargentos, gente pobre y de una avidez insaciable, y tomóles á su servicio; esos extranjeros oprimían con todas sus fuerzas á los indígenas y hasta les acusaban de traición para con el rey. Este les confiaba la guarda de los condados y de las baronías, y también la de nobles jóvenes y la de herederas de ilustre nacimiento, á quienes deshonoraban, haciéndoles contraer vergonzosos matrimonios; á la vista de semejantes vejaciones el conde Ricardo, gran mariscal del reino, presentóse resueltamente al rey y le echó en cara en presencia de varias personas, de haber seguido un mal consejo, al llamar á extranjeros poitevinos, que debían convertirse en los opresores de su reino, de sus súbditos y de los ingleses indígenas, lo mismo que de las leyes y de las libertades, añadiendo, que si el reino se apresuraba á corregir tales abusos, él y otros señores se sustraerían á su obediencia mientras conservase á los extranjeros por consejeros. Pedro, obispo de Winchester, tomó entonces la palabra y dijo, que permitido le era al señor rey llamar á todos los extranjeros que tuviese á bien en defensa de su corona, y aun en gran número para obligar á vasallos orgullosos y rebeldes á la obediencia que le debían. No habiendo obtenido otra contestación, el conde mariscal y los demás señores salieron indignados, y prometieronse unos á otros combatir vigorosamente por esta causa, hasta que su alma se separase de su cuerpo.»

Las hostilidades empezaron sin pérdida de momento, y el gran mariscal hizo experimentar varias derrotas á las tropas reales, entre otras, bajo los muros del castillo de Grosmund, cerca de las fronteras del país de Gales; las tierras de los nobles poitevinos fueron asoladas con encarnizamiento y muer-

tos muchos de sus poseedores , hasta que habiendo los obispos hecho causa comun con los barones en 1234, dirigieron al rey representaciones análogas , que terminaban con estas palabras : « Ahora bien , os declaramos que si no habeis corregido semejantes abusos dentro de pocos dias , emplearemos contra vos y contra cuantos se opongan á lo que pedimos , la censura eclesiástica. »

« Al tener noticia de semejante declaracion de los prelados, el piadoso rey contestó humildemente que seguiria su parecer en todo ; así es que pocos dias despues de reconocer sus faltas , mandó á Pedro , obispo de Winchester , que volviese á su diócesis y que no se mezclase mas en los negocios del Estado. En cuanto á Pedro de Orival (hijo ó pariente de Pedro des Roches) y que habia dispuesto como dueño de toda la Inglaterra , intimóle espresamente que le devolviese sus castillos y que saliese de su corte , afirmando bajo juramento que si Pedro de Orival no era beneficiado y admitido en el número de los clérigos , le haria sacar los ojos ; arrojó además á los poitevinos , así de su corte como de las guarniciones de los castillos , y les envió á su patria con prohibicion de presentarse jamás á su vista. »

El defender las libertades públicas es un magnífico pero muy peligroso papel ; y así lo experimentó Ricardo , mariscal el valiente , en quien la oprimida Inglaterra habia puesto su confianza ; despues del restablecimiento de la paz , habia pasado á Irlanda donde Pedro des Roches habia ganado para la causa del rey á la mayor parte de los barones , prometiéndoles los ricos despojos de la casa de Pembroke , y abandonado en medio de un combate decisivo por la mayor parte de su gente que queria aprovecharse de su ruina, el heróico hijo del vencedor de Lincoln , continuó combatiendo , rodeado apenas de quince caballeros. « Sus adversarios se precipitaron sobre él de todas partes , y mató á varios ; un caballero quiso arrancarle su casco , mas cortóle casi enteramente las dos manos de un revés de su espada , á pesar de las manoplas que las cubrian ; otro le descargó un gran golpe en la cabeza , y el conde le atravesó tres veces con su espada , lo cual hizo que durante algunos momentos nadie se atreviese á acercársele. En

tonces sus enemigos hicieron adelantar una multitud armada con hachas, lanzas y hozes, mandándole abatir el caballo de Ricardo, y en efecto, cubriéronle de heridas y cortáronle los pies con sus hachas de dos filos; el noble corcel cayó, arrastrando en su caída al gran mariscal, sobre cuyo cuerpo se precipitaron todos con indecible furor; uno de ellos levantó su coraza é hiriéndole por la espalda, le hundió un cuchillo en los riñones hasta el pecho.

«Sin embargo, el noble conde empezaba á sentirse aliviado de sus heridas, de modo que podia ya andar, hablar y comer, pero sus enemigos llamaron en su auxilio á un pérfido cirujano, el cual cauterizó sus llagas con un hierro ardiente; esto le ocasionó una ardiente fiebre, muriendo el dia de Ramos (1234), á fin de recibir en los cielos la palma del martirio de manos del Señor. Ricardo fué en los tiempos modernos la flor de la caballería (Matth. Paris).»

Algunos años después, Simon de Montfort, muerto en Evesham, recibia tambien de sus contemporáneos el glorioso nombre de mártir, y si bien la libertad y la justicia son cosas bastante santas para que corresponda semejante dictado á los que por ellas mueren, es curioso observar tal lenguaje en los hombres del siglo XIII.

Enrique III toma por esposa á Leonor de Provenza [1236]; influencia de los provenzales; atentados contra la libertad de las elecciones canónicas.

La resistencia opuesta por la heroica casa de Pembroke á las despóticas tendencias de Enrique III, no fué para él una rección suficiente, y este monarca pareció complacerse durante toda la duracion de su reinado que fué de cincuenta y cuatro años, en luchar con los sentimientos de su pueblo. Enrique acababa de ver la Inglaterra levantarse contra sus favoritos estrangeros, mas á penas hubo contraido matrimonio (14 de enero de 1236) con Leonor, segunda hija del conde de Provenza, cuando los compatriotas de aquella reina de doce años acudieron á heredar el crédito y la impopularidad de los

poitevinos. El tío de Leonor, Guillermo, obispo de Valence, fué nombrado presidente del consejo; su padre, llegado á Inglaterra en 1237, fué colmado de presentes «y era opinion comun que el rey habia segregado de su dominio la trigésima parte de sus tierras, para distribuirla entre el conde y semejantes hombres.» Diez años despues, en 1247, como si la invasion estrangera debiese revestir todas las formas, para mejor devorar su presa, otro tío de aquella princesa, Pedro de Saboya, llegó seguido de un gran número de jóvenes, salidas de sus pobres montañas en busca de opulentos maridos. Enrique hizo tomarlas por esposas á los descendientes de las mas ilustres familias, y aquel nuevo género de opresion, ofendió cruelmente el orgullo de la nobleza anglo normanda para la que era una vergüenza una alianza con los parientes maternos del rey. El lenguaje usado por Matthieu Paris, con motivo del enlace del hijo primogénito de Ricardo de Clare, conde de Gloucester, con una sobrina de su soberano, prueba hasta que punto sentia el ultraje la nacion entera: «El rey, el capcioso perseguidor de los ingleses indígenas, queriendo que todos los nobles de su reino degenerasen, oponiéndose por medio de su ruina, á la pura reproduccion de la raza inglesa, y deseando mezclar su generosa sangre con la de los estrangeros que no es otra cosa que un humor fétido y negro, veia con pena que Ricardo, conde de Gloucester y su progenitura no se habian manchado con su venenoso contacto.» Finalmente otro tío de Leonor obtuvo la mas alta dignidad del reino, la de primado. «En 1241, los monges de Canterbury eligieron por pastor de sus almas, despues de invocar la gracia del Espíritu Santo y del rey, á Bonifacio, obispo electo de Bellay, hombre de alta estatura y de buena presencia, tío de la señora Leonor, ilustre reina de Inglaterra, pero cuya ciencia, costumbres y aun edad ignoraban los monges sobredichos, y del cual se decia ser incapaz para ocupar tan alta dignidad.» De este modo fué un estrangero gefe de la iglesia de Inglaterra por la voluntad del rey, á quien se sabia decidido á rechazar cualquier otro elegido que no fuese su tío.

En efecto el hijo de Juan sin Tierra no respetaba mas las franquicias eclesiásticas que los derechos políticos; de acuer-

do con el Papa y dividiendo con sus legados los despojos del clero indígena , no retrocedía ante violencia alguna para impedir la libertad de las elecciones canónicas y obligar á los capítulos á conferir los obispados , no á los mas dignos , sino á los miembros de su familia , á sus favoritos ó á italianos desconocidos. En 1238 hizo sufrir las mas crueles vejaciones á la iglesia de Winchester, cuyos canónigos se habian negado al morir el harto célebre Pedro des Roches , á elevar al episcopado á Guillermo de Valence y Guillermo de Rale, obispo ya de Norwich , á quien osaron preferir al tio del rey, fué lanzado de su sede por Enrique III y desterrado á Francia , acabando sus dias en la ciudad de Tours (1250). Tres años antes, Enrique que de nuevo empezaba á manifestar su inclinacion hácia los poitevinos , llamó á su corte á su hermana y á sus hermanos uterinos , nacidos del matrimonio que su madre Isabel, al quedar viuda de Juan sin Tierra, reanudara con su primer esposo , Hugo X apellidado el Negro, conde de la Marche, á quien el rey de Inglaterra la habia robado. Así pues Enrique III tenia que mantener dos familias , la de su esposa y la de su madre , y como su renta, limitada á sesenta mil marcos, distaba mucho de bastarle para si , aquel monarca reducido por sus prodigalidades á *robar ó á mendigar para vivir*, trataba de asegurar su fortuna á espensas de la Iglesia ; el rico obispado de Winchester parecióle entre todos el mas digno de convertirlo en propiedad de su familia, y para ello envió á él á hombres hábiles en materia de intrigas , con varias cartas suyas y la mision de acumular caricias , amenazas y promesas para determinar á los monges de la Iglesia Catedral , á quienes pertenecia la eleccion á nombrar por su obispo á su hermano uterino Athelmar , aunque fuese indigno de tan alta dignidad (1). Para conseguir este objeto no vaciló Enrique en marchar él mismo á aquella ciudad , y entrando en el capítulo como lo habia hecho el obispo ó el prior , ocupó el lugar de la

(1) Lingardo hace observar con este motivo, que habiendo disminuido mucho el patrimonio real durante las guerras entre Estévan y Matilde y entre Juan y los barones , no daba ni la novena parte de lo que producía á Guillerme el conquistador.

presidencia é hizo un discurso sobre este testo : «La justicia y la paz se abrazaron ,» diciendo entre otras cosas : «Hace algun tiempo , me irrité contra vosotros , al elegir por vuestro obispo á Guillermo de Rale , en el dia difunto , cuya eleccion me disgustaba ; actualmente me siento bien dispuesto en vuestro favor , soy vuestro amigo , y al acordarme de vuestra complacencia sabré pagarla cual corresponde ; sabido es que una muger fué causa de la ruina del mundo y que otra lo fué de su remedio ; pues , bien , en el caso presente , os causé antes inquietudes y trabajos para satisfacer á mi esposa , es decir á la reina , la cual deseaba que su tio Guillermo , electo en Valence , fuese promovido á este obispado ; mas en el dia que deseo dotar con él á mi hermano uterino , que por razon de la reina Isabel está sin duda alguna unido conmigo por los lazos fraternales , me reconciliaré con vosotros y os abrazaré con cordial amistad. Idos en paz , y despues de haber deliberado , volved con premura á proclamar que de comun acuerdo habeis elegido á mi hermano Athelmar.» Antes de dejar hablar á los monges , añadió el rey , que si les hallaba rebeldes á sus instancias , sabia confundirles segun aquella máxima del poeta:

El poderoso suplica con la espada desnuda.

Confusos los monges decian : nos hallamos entre Scylla y Charybde , si lo hacemos decretamos nuestra muerte ; si no lo hacemos caeremos en manos del rey ; ademas , si elevamos al obispado al dicho Athelmar , permanecerá siempre electo (1) y no será obispo , lo que no ha sucedido todavia en esta iglesia , y lo que no debia suceder jamás , Dios mediante. Item , quizas

(1) Desde que los papas habian introducido en favor de las personas á quienes querian favorecer el uso de percibir las rentas de varios obispados , y desde que se habian atribuido la confirmacion de los electos , quedaron accesibles las dignidades eclesiásticas á todas las ambiciones legas. Mediante el titulo de electo , titulo tránsitorio y vago , el señor que habia logrado la eleccion del clero , podia por espacio de mucho tiempo percibir las rentas de un obispado , sin cumplir ninguno de los deberes del episcopado , y sin ordenarse tampoco de presbítero. En aquella época , viose por ejemplo á Felipe de Saboya ser por espacio de muchos años obispo electo de Lyon , sin recibir las órdenes sagradas y cuando previó que iba á ser llamado á la reunion del condado de Saboya , abandonó su titulo de electo y se casó.

obtenga del Papa el conservar á título de electo las inmensas rentas de que goza ya , pues que no obtendrán actualmente de la corte romana los que le ofrecen presentes. Si lo logra , nadie en Inglaterra , excepto el rey , (y aun este á duras penas) le será superior en riquezas y en poder , y entonces podrá si bien le parece (haga Dios que no se asemeje á su padre en su inclinacion á los poitevinos) cambiar nuestra Inglaterra en Poitou , ó el Poitou en Inglaterra , puesto que dispondrá de las llaves del reino , y hacer desaparecer de debajo del cielo el recuerdo de los ingleses. Finalmente los dichos monges eligieron con voz pero no con corazon unánime á Athelmar , poitevino de nacion , incapaz por su corta edad asi como por su ciencia y grado , poseedor de inmensas rentas anuales , venidos por la importunidad del rey y desesperados de obtener el auxilio del Papa. (Matth. Paris).

En efecto, como habria podido la corte romana mantener la libertad de las elecciones , cuando era tanto el provecho que de su violacion le resultaba. Solo un prelado , Roberto Testa gorda , obispo de Lincoln , *martillo y tormento de los romanos* se atrevió á recordarle el sentimiento de sus deberes , y el mismo fué quien , célebre ya por la energía de su carácter , por la austeridad de sus costumbres , por su ciencia y por la proteccion que dió al monge Roger. Bacon , no pudo menos de esclamar un dia en presencia de Inocencio IV. «Dinero, dinero, cuanto es tu poder , sobre todo en la corte romana. » En 1252 leemos en Matthieu Paris , la capacidad de los romanes tomó tal vuelo y se elevó á tal punto , que Roberto Testa gorda mandó hacer por sus clérigos el exámen y el cálculo exacto de las rentas conferidas á estrangeros en toda la Inglaterra , resultando que el actual Papa , es decir Inocencio IV , habia empobrecido la Iglesia universal mas que todos sus predecesores juntos á contar desde los primeros tiempos del pontificado. Las rentas de los clérigos estrangeros intruducidos por él en Inglaterra y enriquecidos por la Iglesia romana , se elevaban á mas de setenta mil marcos. »

En 1246 el mismo Inocencio IV declaró propiedad de la santa sede todos los bienes de los eclesiásticos que morian intestados , y durante el mismo año impuso sobre todos los eclesiásti-

cos revestidos en sus beneficios, un derecho de la tercera parte de sus bienes muebles, y de la mitad sobre los que ya no residían.

Persecucion contra los judíos.

Si el clero intentaba en vano defenderse contra la rapacidad del rey, de su familia, de los provenzales, de los poitevinos y de los romanos, que garantías podían esperar los judíos, la clase mas industriosa y rica del reino? Matth. Paris nos ha hecho conocer en sus mas minuciosos detalles las absurdas acusaciones sin cesar dirigidas contra ellos.

En 1235, dice, siete judíos conducidos á la presencia de Enrique III confiesan haber robado un niño en Norwich, haberle guardado por espacio de un año y haberle despues circuncidado para crucificarle el dia de Pascua; en 1239, despues de sufrir la tortura, los *miserables* judíos, acusados de un secreto asesinato, pagan al rey el tercio de todo su dinero á fin de lograr por algun tiempo la vida y la tranquilidad; en 1240, cuatro judíos de Norwich son arrastrados por la ciudad, atados á la cola de cuatro caballos, luego ahorcados, por haber sustraído y circuncidado á un niño cristiano, destinado á ser crucificado; en 1241, fueron presos varios judíos y condenados á muerte por haber espedido á los tártaros invasores de la Rusia y de la Hungria, toneles conteniendo espadas, puñales y corazas; en 1244, hallóse en el cementerio de san Benito, en Londres, el cuerpo de una criatura del sexo masculino, que no habia sido enterrado. « En las piernas, en los brazos y en el pecho veíanse algunos caracteres hebráicos regularmente trazados, y creyóse generalmente, no sin motivo, que los judíos le habian crucificado en odio é irrisión de Jesucristo (lo que sucedia frecuentemente) ó que habiéndole hecho sufrir antes varias torturas, á las que el infeliz no pudo resistir, le habian arrojado allí, como inutil ya para ser crucificado. » En 1252, « el señor rey, condescendiendo con los deseos y consejos del Papa, arrebató á los judíos cuanto poseían ostensiblemente, descuartizando y abriendo el vientre á muchos. » En 1255, « en las inmediaciones de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pa-

blo, los judíos de Lincoln robaron un niño llamado Hugo, de ocho años de edad, y habiéndole encerrado en un secreto aposento donde le alimentaban de leche y de lo demas que se da á los niños, escribieron á todos los judíos de las varias ciudades de Inglaterra, invitándoles á asistir al sacrificio que debia verificarse en Lincoln en oprobio é irrisión de Jesucristo, pues tenemos encerrado á un niño, decian, para crucificarle.»

En efecto, acudieron varios judíos á Lincoln y al hallarse reunidos, nombraron á un judío de la misma ciudad para servir de juez y hacer las veces de Pilatos; por decision suya y con asentimiento de todos el niño fué torturado de todas maneras: azotáronle hasta que la sangre cubrió todo su cuerpo, coronáronle de espinas, escupiéronle y abofeteáronle; diéronle á beber hiel, pincháronle con dagas, y todos le llamaron Jesus, falso profeta, hasta que despues de atormentarle con ingenioso furor, le crucificaron y le atravesaron el corazon de una lanzada. Cuando el niño hubo espirado, desprendieron su cuerpo de la cruz y le arrancaron las entrañas, se ignora porque motivo, si bien se cree que las destinaban á operaciones mágicas.»

Nadie como nosotros está menos dispuesto á participar de las preocupaciones de los pueblos de la edad media; mas en presencia de semejante cúmulo de hechos referidos por los cronistas, quizas sea preciso reconocer que no todos son pura invencion. Que hay de imposible en los desgraciados judios, cubiertos continuamente de ignominia, sin cesar amenazados con la carcel ó la muerte, llevasen hasta el delirio su odio al cristianismo? Sin embargo, aun así, al maldecir el crimen, es necesario compadecer á los culpables conducidos á él por la desesperacion y condenar á los perseguidores, pues la intolerancia es responsable de sus propias faltas y de los sucesos á que induce á sus víctimas.

Negocios extranjeros ;—Francia, Sicilia, Alemania.

La política exterior de Enrique III no fué mas honrosa que su administracion interior; en 1225 hizo una espedicion inu-

til para recobrar la Rochella, y la que verificó en 1229 para sostener á los barones de Francia contra Blanca de Castilla fué mas vergonzosa todavía. Arrastrado por su madre Isabel á tomar parte en la rebelion del conde de la Marche, contra su soberano, Alfonso de Poitiers, hermano de san Luis, fué derrotado por el rey de Francia, primeramente en el puente de Taillebourg, y luego al pié de los muros de Saintes (1242), mostrando en ambos encuentros una gran pusilanimidad y siendo bastante feliz para obtener una tregua de la moderacion de su vencedor, pues si bien este habria podido despojar fácilmente al hijo de Juan sin Tierra de cuanto le habia dejado Felipe Augusto, es sabido que monarca alguno subordinó como san Luis su política á su conciencia; así es que lejos de conquistar la Suinne, abrigaba escrúpulos respecto de las conquistas que habia heredado. En 1259, restituyó al rey de Inglaterra por medio de un tratado el Périgord, el Lemosin, el Agénois, lo poco que poseia en Quercy y una parte de la Saintonge, renunciando en cambio Enrique III á todos sus derechos sobre la Normandia, la Turena, el Anjou, el Maine y el Poitou, y prometiendo prestar homenaje como duque de Aquitania y par de Francia.

En 1252, el fugitivo de Taillebourg y de Saintes, viendo en las cruzadas un medio de imponer tributos, habló de imitar á San Luis marchando á combatir en Oriente, mas toda la Inglaterra contestóle con un inmenso sarcasmo; el dia en que anunció su proyecto á los señores convocados para este objeto, estos miráronse mutuamente y dijéronse al oido unos á otros: «Que esperanza razonable puede abrigar ese reyezuelo que jamás ha manejado un caballo en un combate, ni sacado la espada, ni blandido la lanza, ni levantado un escudo, de triunfar allí donde ha sido hecho prisionero el rey de Francia y succumbido la caballería francesa?» Entonces volvieron á sus casas, no sin dirigir antes al señor rey injurias llenas de indignacion, asegurando que aquel hombre solo habia nacido para sacar dinero, vaciar los cofres y hacerles contraer cada dia mayores deudas.

El mismo Enrique no tardó en olvidar su proyecto para ocuparse de sus intereses de familia. El emperador Federico II ha-

bia tomado por esposa á Isabela , (1235) hermana de Enrique, el cual se guardó bien de socorrer al escomulgado , y cuando Alejandro IV hubo pronunciado la deposicion de los Hohens- taufen , confirió la corona de Nápoles (1255) á Edmundo , hijo segundo de Enrique III y de edad entonces de diez años ; presente funesto que no hizo mas que aumentar los apuros financieros del rey de Inglaterra. Impulsado por su gratitud , este redobló sus exacciones á fin de espedir á Italia enormes sumas, llevando su locura hasta el punto de afianzar todos los gastos que acarrease á Roma la conquista del reino de Nápoles ; el ejército de Alejandro fué dispersado por Manfredo , heredero del talento de su padre Federico II , y el monarca inglés despues de haber exigido de su pueblo inútiles sacrificios , debió renunciar á una investidura que aprovechó mejor á Cárlos de Anjou.

No era la Italia el único abismo en que se hundian los tesoros de la Inglaterra ; la Alemania participó tambien de ellos. En 1257 llegaron á Lóndres varios señores alemanes encargados de anunciar que habia sido elegido regularmente por su rey señor el conde Ricardo de Cornouailles. «Los grandes de Alemania odian el orgullo de los franceses y están en continua guerra unos contra otros , por lo cual no quieren que domine en Alemania nignun hombre de raza francesa , ni tampoco que impere uno de ellos á causa de sus intestinas divisiones ; tampoco quieren elegir á un italiano ó un romano , sobre todo á un familiar del Papa á causa de su avaricia , y asi es que han elegido al conde Ricardo , á la causa de la comunidad de origen entre ambas naciones ; lo han elegido tambien por su esperiencia y por la abundancia de su tesoro, lo cual ha hecho decir á un poeta satírico:» El cofre de los escudos esclama : «Por mi se ha casado Roma con Cornouailles.» Así fué en efecto ; cuando Ricardo llegaba de Inglaterra , provisto de dinero , los enemigos de la casa de Suabia le obedecian mientras tenian algo que dar ; vaciado el cofre todos le volvian la espalda.» El poeta satírico fué en este caso un fiel historiador.



Mala fé de Enrique III.

Si la gran constitucion hubiese sido observada , nada habrian tenido que temer los ingleses de la rapacidad de su rey, puesto que en aquella ley fundamental se estipulaba que no pudiese imponerse tributo alguno sin el asentimiento del gran consejo de la nacion; sin embargo, en 9 de setiembre de 1215 Inocencio habia escrito lo siguiente: «Reprobamos y condenamos absolutamente semejante tratado , prohibimos al rey su observancia , lo mismo que el reclamarla á los barones y á sus cómplices bajo pena de escomunion ; declaramos nulo y destruimos radicalmente dicha constitucion asi como sus obligaciones y consecuencias , queriendo que no puedan hacerse valer en tiempo de alguno.» A consecuencia de esto , Juan sin Tierra y á su ejemplo Enrique III no habian vacilado en quebrantar sus juramentos.

Despues de haber , bajo la tutela de Pembroke, confirmado dos veces (1216 , 1217) la gran constitucion , Enrique juró por tercera vez su observancia en 11 de febrero de 1225 , lo cual no fué obstáculo para que en 1227 la revocase formalmente : «pues la concedimos , dice , en una época en que no teniamos la libre disposicion de nuestro cuerpo ni de nuestro sello.» Sin embargo , los barones se mostraron obstinados en reclamarla, y como cada violacion era causa de una nueva confirmacion , y en cada confirmacion se inventaba alguna nueva sancion , en 3 de mayo de 1253 , mandóse traer en medio de los prelados y barones reunidos en Westminster «la constitucion del rey Juan , la que otorgó de nuevo en espontánea voluntad, disponiendo que se leyeran las estipuladas libertades , mientras el rey escuchó la escomunion lanzada contra los infractores de la constitucion , conservó su mano en el pecho , mostrando un rostro sereno , tranquilo y alegre , y cuándo al terminar arrojaron los prelados al suelo los cirios apagados y humeantes, y repitieron todos entre el sonido de las campanas : «sean así apagadas y humeen en el infierno las almas de los que incurran en esta sentencia , » el rey exclamó : « Dios me ayude ! » Observaré fielmente los artículos de la constitucion en su in-

«tegridad, y esto como soy hombre, cristiano, caballero y rey «coronado y consagrado.» Es preciso saber que en el momento en que iba á ser pronunciada la sentencia, distribuíanse á todos los asistentes cirios encendidos, mas el rey no quiso sostenerlo por sí mismo y diólo á uno de los prelados, diciendo: «Soy lego y no sienta bien que tenga un cirio; el corazón es «un testimonio mas seguro» y conservó la mano sobre el pecho hasta que la sentencia quedó enteramente terminada.

Sin embargo, luego de disuelta la asamblea, abandonóse el rey á los malos consejos; decíanle que no sería ya rey ni aun señor de Inglaterra, si observase sus promesas; que su padre el rey Juan él que habia preferido morir que ser humillado por un vasallo, lo habia experimentado asimismo, añadiendo aquellos emisarios de Satanás: «No os inquieteis «por incurrir en aquella sentencia; por ciento ó doscientas «libras sereis absuelto por el Papa quien, en virtud de su «su poder, puede atar y desatar cuanto le place. Con facilidad podéis obtener el diezmo que se elevará á muchos miles «de marcos y si de esta suma abandonais al Papa una pequeña porción, os absolverá aun cuando hubiese confirmado la «sentencia, puesto que en él pertenece el establecer y el revocar; además con una ligera retribucion quizás prolongue «por un año ó dos el término durante el cual se os debe el «diezmo.»

El benedictino del siglo XIII, cuyas palabras acaban de leerse nos presenta en toda su asquerosidad la gran llaga moral de la edad media, el remate del juramento; el señor que habia jurado *el municipio* se hacia absolver de su juramento, y por una amarga irrisión, obligaba á los ciudadanos convertidos otra vez en vasallos imponentes y sujetos á la servidumbre, á pagar el importe de la absolución. Un rey de Inglaterra prometia imponer tributos fuera de las formas prescritas por la gran constitucion, mas luego percibia impunemente vigésimos ó diezmos extraordinarios, de los cuales ponía á parte para tranquilizar su conciencia, la suma necesaria para su absolución. Al mirar por cierto lado los *buenos tiempos antiguos* vemoslos insultando y despreciando toda moral y toda equidad.

«El corazon es un testimonio mas seguro» habia dicho Enrique III y á pesar de esto le veremos de nuevo perjuro, y renovar otras dos veces en 1264 y en 1267 juramentos que tampoco observará: generalmente no se ha hecho justicia á los barones anglo normandos, quienes no entraron en lucha abierta con la monarquía, hasta que la incurable perfidia de su soberano les redujo al último estremo; sin embargo, antes de referir esta lucha; preciso es dar á conocer al hombre que desempeñó en ella el principal papel.

Simon de Monfort.

Hace apenas diez años que en el camino de Paris á Chartres en la pequeña aldea de Montfort l' Amaury, veíase una torre arruinada, completamente destruida en el dia; únicos restos del antiguo castillo de los Montfort, una de las ilustres familias descendiente segun ciertos cronistas, de un bastardo del buen rey Roberto. La historia de los Montfort no es verdaderamente auténtica, si no á contar desde el cuarto conde de aquel nombre, el terrible esterminador de los Albigenses; investido por Inocencio III del hermoso condado de Tolosa, Simon de Montfort lo legó (1218) á su hijo Amaury el cual heredero igualmente del castillo de Montfort, abandonó á Luis VIII sus vastos dominios del mediodia muy difíciles de defender, siendo creado en *cambio* condestable de Francia. Mientras que Amaury se unia con estrechos lazos á los príncipes franceses, su hermano segundo; Simon, se establecia en Inglaterra, de donde su madre era originaria, seducia á Leonor, hija de Juan sin Tierra y viuda de Guillermo conde de Pembroke, hijo del regente, y por último enlazábase con ella, despues de haber atraído sobre sí toda la cólera del rey (1238). En el siguiente año dióle Enrique III la investidura del condado de Leicesters que tenia por parte de su madre; en 1242 distinguióse bajo los muros de Sainte por un valor digno del de su padre cuya ambicion, orgullo y energia legára á su hijo, é investido del gobierno de la Gascuña sostuvo contra su turbulenta nobleza una encarnizada lucha, si bien acusado por los habitantes de llevar su severidad hasta la crueldad, debió pesar

varias veces á Inglaterra para contestar á quejas que el rey acogia de buen grado. En efecto, Enrique III temia y detestaba á su cuñado, por quien tomaban partido todos los barones, á quien la nobleza de Francia, al morir Blanca de Castilla y en ausencia de San Luis debia en 1253 ofrecer una regencia que rehusó.

En 1252 « el calor de la discucion hizo nacer una contienda entre el conde y el rey; el primero recordó que en Saintes habia salvado la vida al rey, que al marchar á Gascuña, el rey aconsejó que castigara á los traidores, entregándole un decreto que le conferia por seis años la guarda de aquella tierra y prometiendo socorros sin dárselos jamás, hasta que por último añadió: « Señor rey, sus palabras debieran ser estables y seguras; observa lo que me prometiste; y cumple tus promesas á tenor del decreto ó restitúyeme los gastos que he hecho en tu servicio; pues es notorio que por tu honor he emprendido espantosamente mi condado. » Entonces el rey contestó: « Nó, no cumpliré nada de lo pactado contigo, indigno traidor, pues me es permitido anular pactos sin vergüenza cuando se trata de un hombre tenido públicamente por malo. » Al oír estas palabras, levántose el conde y juró que el rey habia mentado, y que á no protegerle su título, hubiera sido para él una hora funesta aquella en que pronunciara semejantes palabras: el rey deseaba mandar que se apoderasen de él, mas no lo hizo seguro de que los señores no lo habrían sufrido. El conde añadió: « Quien creerá que seas cristiano? te has confesado alguna vez? — Sí, dijo el rey. — Que significa empero la confesion, sin penitencia y satisfaccion? — Ah! solo de una cosa me he arrepentido, y es de haberte permitido que entrases en Inglaterra y de que poseyeses tierras y honores en este pais, donde has empezado por engordar para rebelarte en seguida. » En aquel entonces varios amigos comunes interrumpieron la contienda y les separaron.

Por un singular capricho de la fortuna, la nobleza anglo-normada iba á colocar á su cabeza á un estrangero, á un francés, para castigar al rey de sus locas condescendencias respecto de hombres llegados de Francia, como fueron los poitevinos y los provenzales. Observemos tambien que de los dos

miembros mas ilustres de la casa de Montfort, el uno mostróse animado del fanatismo mas sanguinario que hayan jamás desplegado los hombres de la edad media , al paso que su hijo sentó en Inglaterra las bases del sistema representativo , des-tivado á lo que parece á poner término á todas las tiranías pó-líticas y religiosas.

Estatutos de Oxford (1258).

Hemos dicho que Enrique III habia cometido la torpeza de obligarse á indemnizar á la Santa-Sede de cuanto gastase pa-rra poner la corona de Nápoles en la frente de su hijo Edmun-do , y si bien la empresa se frustró, no tardó en llegar á Lón-dres un enviado de Alejandro VI, encargado de reclamar cua-renta mil marcos sin contar el reembolso de los intereses ade-lantados á los banqueros italianos. Era tan enorme la suma reclamada por el agente romano en medio de un parlamento reunido en Lóndres , que la indignacion fué general , pues los ciudadanos no amaban á Enrique III mas que el clero y la no-bleza ; muchas veces los *barones de la ciudad* se habian visto apaleados por los pages del rey , tratados por estos de *harine-ros* y de *jaboneros* y su rapacidad les habia exigido ya mil qui-nientos marcos ya tres mil bajo diferentes pretextos.

Tal era la disposicion de los ánimos, cuando el gran conse-jo nacional, se reunió en Oxford en 11 de junio de 1258 : esta asamblea, la primera segun M. Guizot , á la que se dió oficial-mente el nombre de parlamento , tenia que resolver sobre mu-chas quejas y determinar al mismo tiempo la parte de influen-cia que tendria en adelante la nacion en la nueva constitu-cion del estado. La aristocracia inglesa procedió á esta refor-ma con mayor acuerdo y vigor del que mostrara generalmen-te desde la obtencion de la gran constitucion , y el rey inti-midado , consintió en que los artículos fueren redactados por veinte y cuatro señores , de los cuales nombró únicamente doce. Los veinte y cuatro estendieron en nombre del parla-mento de Oxford , al que los realistas dieron el nombre de *mad-parliament* ó parlamento rabioso, diferentes artículos , cé-lebres bajo el nombre de estatutos ó disposiciones de Oxford ;

sustancialmente establecian : 1.º Que el rey confirmaria la gran constitucion tantas veces violada : 2.º Que se confiaria el cargo de gran justiciero á un hombre capáz é integro que administrase justicia sin distincion á los pobres y á los ricos: 3.º que el gran canciller, el gran tesorero, los jueces y demas funcionarios públicos serian elegidos cada año por los veinte y cuatro : 4.º Que la guarda de los castillos y plazas fuertes seria dada á los veinte y cuatro, quienes la encargarian á personas de confianza y afectas al estado : 5.º Que se consideraria como crimen capital en toda persona fuese cual fuese su rango , oponerse directa ó indirectamente á lo que ordenansen los veinte y cuatro : 6.º Que el parlamento se reuniria una vez cada tres años á lo menos á fin de establecer los estatutos que se juzgaren necesarios para el bien del reino , y que le informarian de las violaciones de las leyes y de la justicia cometidas en el pais cuatro caballeros nombrados para este efecto en cada condado.

Semejantes innovaciones no dejaron de encontrar oposicion ; Enrique, hijo de Ricardo de Cornouailles, rey de los romanos , Aymar, obispo electo de Winchester , Guy de Lusignan , Guillermo de Valence, los tres hermanos uterinos del rey , y Juan , conde de Warenne , colocados por Enrique III en el número de los veinte y cuatro , mostraron en la asamblea un espíritu de resistencia que podia comprometer los planes de los reformadores ; mas estos les intimidaron por amenazas primero y luego con acusaciones formales , tanto que los tres príncipes poitevinos salieron secretamente de Oxford y se refugiaron con su cuarto hermano , Gofredo de Valence , en el castillo de Wolvesham , perteneciente á uno de ellos ; perseguidos y bloqueados por los barones, no pudieron obtener otra condicion que salir del reino llevando consigo seis mil marcos de plata y confiando el resto de sus bienes á la lealtad de sus adversarios.

Arbitramiento de San Luis (1263).

« En el año de gracia de 1262, leemos en el monje de Rishanger, continuador de Matthieu Paris, el rey considerándose

como esclavo, resolvió renunciar públicamente á las promesas que habia hecho, con motivo de haberle absuelto el Papa del juramento que prestara y prometido el rey de Francia sus socorros. Llegado pues, á Winchester privó de sus oficios al justiciero y al canciller, instituidos habia poco por los barones y creó otros nuevos; al momento los barones marcharon con sus fuerzas contra Winchester, de cuya ciudad apresuradamente salió el rey para encerrarse en la torre de Lóndres.

«En el siguiente año, los pontífices de Inglaterra y los prelados de Francia se ocuparon en restablecer la paz entre el rey y sus barones, conviniéndose en someter la cuestion al arbitraje del rey de Francia.... El dia siguiente de San Vicente, reunióse en Amiens una multitud considerable y en su presencia dió el rey Luis su solemne sentencia en favor del rey de Inglaterra y en contra de los barones. Los estatutos, disposiciones, órdenanzas y obligaciones de Oxford, quedaron anuladas, si bien el rey de Francia en su sentencia no podia derogar en nada la antigua constitucion concedida á la universalidad del reino por el rey Juan, escepcion que confirmó al conde de Leicester y á los demás, que sabian interpretar hábilmente las palabras, en su firme propósito de mantener los estatutos de Oxford, en cuanto servian por fundamento aquella misma constitucion (1).»

Victoria de los barones en Leives, [1264].

Solo con un rey decidido á respetar la gran constitucion y capaz de inspirar á su pueblo plena confianza en su palabra, habria sido posible una reconciliacion; no era esta por cierto la

(1) Luis IX apoyándose por una parte en los libros santos, por otra en el derecho Romano, decidió con su fallo que debía obedecerse á la autoridad; sometido á la influencia del clero y de los legistas, no podia desechar la idea del derecho absoluto de la monarquia, y abandonaba la reserva que hasta entonces se habia impuesto de no autorizar con su conducta, el poder que se arrogaba la santa sede de disponer de los estados, pues aceptaba para su hermano la corona de Nápoles. Sin embargo su sentencia arbitral no decidia enteramente la cuestion en favor del despotismo, de Enrique III puesto que reservaba la gran constitucion, obstáculo principal á aquel despotismo.

posicion de Enrique III, el cual no tardó en recibir la siguiente carta: «A su escolentísimo señor Enrique, por la gracia de Dios, ilustre rey de Inglaterra, señor de Irlanda, duque de Aquitania, sus barones y demás vasallos, queriendo guardar á Dios y á él su juramento y su fidelidad, salud y sumision entera, con el honor y respeto que le deben. La esperiencia nos ha enseñado varias veces que algunos que os rodean no cesan de difamarnos con toda clase de calumnias, haciéndonos todo el mal que pueden, lo mismo que á vos y á todo vuestro reino: Sepa pues vuestra escolencia, que deseamos conservar la salud de nuestro cuerpo, con todas nuestras fuerzas y con la fidelidad que os es debida, y que nos proponemos perseguir, no solo á nuestros enemigos, sino tambien á los vuestros y á los del reino, segun nuestro poder, conjurándoos entre tanto á que no deis fé á sus palabras.»

El rey que se creia en disposicion de combatir y de vencer, contestó: «Enrique, por la gracia de Dios etc. á Simon de Montfort, á Gilberto de Clare (conde Gloucester) y á sus cómplices. La guerra y perturbacion general causadas por vosotros en nuestro reino, los incendios y enormes daños que habeis cometido, demuestran que no nos guardais la fidelidad que nos es debida, y que no cuidais en lo mas mínimo de la seguridad de nuestro cuerpo. Tan lejos estais de ello, que habeis gravado á los señores y á nuestros vasallos, y que os proponéis gravarlos mas aun segun vuestro poder; ahora bien, nos consideramos sus agravios como nuestros agravios, y á sus enemigos como á nuestros enemigos, y como nuestros fieles vasallos nos asisten eficazmente contra vuestra infidelidad, tenemos en muy poco vuestra fidelidad y amistad, y desafiamos á los enemigos de nuestros buenos servidores.»

Al hallarse los barones á dos millas de Lewes, Simon subió á una eminencia, colocó su carro en medio de los bagajes, y de los animales de carga, atando fuertemente á él su bandera desplegada é hizo formar á su alrededor una compañía de hombres de armas. En otro carro habia encerrado á cuatro habitantes de Lóndres, que poco tiempo antes habian querido venderle mientras pernoctaba en Southwark. El conde dividió á sus soldados en cuatro cuerpos, compuesto el tercero de ciu-

dadanos de Lóndres , ordenándoles que sobre sus armas cosiesen una cruz blanca en el pecho y en la espalda , á fin de ser reconocidos por los enemigos y demostrar que combatian por la justicia. »

« Advertido el rey de la llegada de los barones , se puso en marcha con los suyos , divididos en tres cuerpos y con banderas desplegadas , llevando al frente el estandarte real , conocido con el nombre del *dragon* , y que parecia anunciar la muerte. Eduardo , el hijo primogénito del rey , comandante del primer cuerpo , se precipitó sobre los enemigos con tal impetuosidad que les obligó á retroceder ; muchos de ellos se ahogaron , y los soldados de Lóndres fueron por un momento puestos en fuga ; Eduardo , que tenia sed de su sangre á causa del ultraje que habian hecho poco antes á la reina su madre (1) , les persiguió por espacio de cuatro millas é hizo en sus filas una horrible carnicería , sin contar que con su ausencia debilitaba considerablemente las fuerzas del rey. En esto , varios jefes del ejército del rey viendo ondear en la eminenca el estandarte del conde , y creyendo que se hallaria en aquel sitio , corrieron á él y dieron muerte á los ciudadanos de Lóndres encerrados en el carro , sin saber que fuesen de su partido ; entonces aprovechando el conde Simon y Gilberto de Clare la dispersion de las fuerzas del rey , hieren y derriban cuanto se opone á su paso , y se lanzan á hacer al rey prisionero. Juan de Warene , Guillermo de Valence , Guy de Lusignan , los tres hermanos uterinos del rey , y trescientos caballeros , volvieron la espalda , al ver la furiosa intrepidez de los barones ; el rey de Alemania Ricardo , Roberto de Brus y Juan Cumin , que mandaban una tropa de escoceses y el príncipe Eduardo fueron hechos prisioneros , y el mismo Enrique despues de ver caer á su caballo , rindióse al conde Simon de Montfort , siendo luego encerrado en el priorato bajo la custo-

(1) « Al embarcarse la reina en el Támesis para retirarse desde la torre de Lóndres á Windsor , el populacho de la ciudad reunido en el puente , por debajo del cual debia aquella pasar , la recibió con confusos clamores , la llenó de ultrajes y de maldiciones , arrojóle piedras y fango , y la obligó á volver á la torre. »

dia de una buena guardia..... Dícese que murieron mas de cinco mil hombres de cada bando.»

Una omision observamos en la relacion del monge contemporáneo; Rishanger no vió quizás el ardor con que los ingleses de raza abrazaron la causa de los barones, sin embargo de que subsiste un singular monumento de semejante alianza en una cancion popular sobre la prision de Ricardo de Cornouailles, cancion notable tambien por otro título, en cuanto es el primer documento histórico que ofrece la mezcla de la lengua sajona y de la lengua francesa: no se crea, empero, que esta mezcla sea una verdadera fusion como la que dió origen despues á la moderna lengua inglesa.

Gobierno de Leicester; representacion de los condados en el parlamento.

«El conde Simon llevó por todas partes consigo al rey de Inglaterra y á su hijo Eduardo, hasta que hubo ocupado los mas fuertes castillos del pais, y entonces, como tenia en su poder al rey y al reino todo, mostróse muy exigente antes de firmar la paz. Encarceló al rey de los romanos en la torre de Lóndres, á Eduardo y á Enrique, hijos de los dos reyes, en el castillo de Douvres, y condujo tras de sí al rey de Inglaterra; sin embargo, en todos los pueblos del tránsito Enrique era recibido régiamente y el conde le prodigaba grandes muestras de respeto.»

Impolítico hubiera sido obrar de otro modo, pues Leicester hacia de Enrique III el órgano de sus voluntades, y para que la palabra real conservase aun cierto prestigio, era preciso no despojarla de toda apariencia de libertad. En nombre del rey, pues, iban á reunirse para ocuparse de los asuntos públicos los diputados de los condados destinados á formar la cámara de los comunes y á dotar á la Inglaterra del gobierno representativo.

El primer ejemplo de representacion real de que hace mencion la historia de Inglaterra, es posterior de cuatro años á la conquista normanda; segun Howden, Guillermo mandó elegir en cada condado doce personas versadas en las costum-

bres de Inglaterra, las cuales prestaron juramento y recibieron el encargo de instruirle exactamente de sus leyes, leyes que despues de probadas del modo dicho, fueron sancionadas por el gran consejo; mas á pesar de que Matthew Hale llama á esta reunion «un parlamento tan capaz y efectivo como no se había visto jamás en Inglaterra,» parece que los doce diputados de cada condado no fueron investidos de otros poderes que del de certificar sus antiguas costumbres. Un hecho mas concluyente parece resultar de una ordenanza del décimo quinto año del reinado de Juan, dirigida á todos los sheriffs, por la cual el rey disponia, entre otras medidas, que *cuatro caballeros elegidos en cada condado* acudiesen á Oxford en una época determinada, para ocuparse con él de los asuntos del estado; por desgracia la única circunstancia que en dicha ordenanza podria interesarnos, permanece aun siendo un problema, pues se ignora si los cuatro caballeros debian ser elegidos por el condado, ó si su nombramiento debia, como el de los jurados, correr á cargo del sheriff. A falta de pruebas suficientes para decidir esta cuestion, nos limitaremos á decir con Hallam que es *posible* que haya habido un ejemplo de representacion de los condados en el décimo quinto año del reinado de Juan. El primer acto que hallamos despues que tenga alguna referencia á una representacion parlamentaria, es un decreto del trigésimo octavo año del reinado de Enrique III que manda reunirse en Lóndres tres semanas despues de Pascua, con armas y caballos, á todos los condes, barones y otros grandes, para trasladarse á Gascuña, prescribiendo además al sheriff que obligue á todos los habitantes en tierra de su jurisdiccion, que dependan inmediatamente del rey, ó á los que, estando bajo la guarda del monarca, posean un feudo de veinte libras esterlinas de renta, á comparecer en el lugar dicho dentro del tiempo señalado, é independientemente de las personas mencionadas que hiciese acudir al consejo del rey en Westminster, el décimo quinto dia despues de Pascua, á dos buenos y prudentes caballeros de su condado, *elegidos á este efecto por los hombres de dicho condado* en lugar y veces de todos y de cada uno, para ponerse de acuerdo con los caballeros de los demas condados acerca del auxilio que podrian

prestar al rey en tan extraordinarias circunstancias. El principio de eleccion y el objeto de esta asamblea, reunida para votar subsidios, dan á este decreto todo el carácter de una convocacion de parlamento; finalmente en 1265, dirigiéronse *writs* en nombre de Enrique III, prisionero de Leicester, á todos los *sheriff*, mandándoles hacer nombrar dos caballeros para representar su condado, y dos *ciudadanos* por cada ciudad ó pueblo del dicho condado. En este caso la representacion de los comunes es evidente é incontestable, aun cuando se rechacen enteramente los equívocos ejemplos que acabamos de citar, y servicio semejante es mas que suficiente para eternizar la memoria del conde de Montfort.

Inmediatamente despues de la batalla de Lewes, los barones habian hecho nombrar por el rey en cada condado unos funcionarios llamados *conservadores*, cuya mision consistia en velar por el mantenimiento de los fueros de la nacion. El parlamento que se reunió en junio de 1265 compuesto de los barones, de los representantes de la nobleza del campo y de los ciudadanos de las ciudades y pueblos que gozaban de los derechos municipales, adoptó el plan de gobierno que le fué propuesto por Montfort; el parlamento debia designar tres comisarios quienes elegirian á su vez nueve señores á los cuales quedaria confiada la administracion de los negocios y el nombramiento de todos los empleados públicos; el rey, con el consentimiento de los comisarios podria cambiar en todo ó en parte dicho consejo, y si los tres comisarios no lograban ponerse de acuerdo acerca de la eleccion de los consejeros, atendíase á la mayoría de votos. Las decisiones de los nueve consejeros debian ser ejecutadas con tal de que fuesen aprobadas por seis de entre ellos, consultándose con los tres grandes comisarios en caso contrario, etc. Este reglamento debia subsistir hasta que por unánime consentimiento, juzgase el parlamento necesaria su reforma.

Muerte de Simon de Montfort en Evesham [1265].

A contar desde su triunfo se presentan á un gefe de partido las mayores dificultades que generalmente proceden en pri-

mer lugar de sus principales asociados; el primer adversario que encontró Simon de Montfort fué el que ocupaba el segundo lugar en la liga, el conde de Gloucester. El conde de Leicester, dice nuestro cronista, no contento con retener cautivo al rey de Inglaterra, había recibido bajo su dominacion los castillos reales y disponia del reino todo como mejor le parecia; además, adjudicábase á él solo las rentas del reino, los rescates de los prisioneros y otros emolumentos, los cuales, segun lo estipulado en el primer tratado, debian ser repartidos por porciones iguales entre los señores. Sus hijos manifestaban tambien un insolente orgullo, y habian hecho proclamar contra el conde de Gloucester un torneo en Dunstable, al que asistieron casi todos los habitantes de Londres y gran número de caballeros y de hombres de armas: al saberlo enojóse Simon contra semejante presuncion, y les mandó renunciar á su designio; esta prohibicion irritó al conde de Gloucester y á muchos de los que habian hecho preparativos para el torneo, quiénes se desahogaban en injurias contra el conde, diciendo ser ridículo que un estrangero (la nobleza anglo normanda se acordaba un poco tarde de que Simon de Montfort no habia salido de sus filas) pretendiese ejercer la soberanía en el reino. Lo que mas aumentaba la cólera de Gloucester, es el haber rogado en vano á Simon que le entregase el rey de Alemania y algunos otros cautivos presos por él y por los suyos en la batalla.

« En aquella época Eduardo hijo del rey, preso en el castillo de Hereford, habia obtenido de sus guardas el permiso de pasear á caballo por una pradera estramuros de la ciudad; cierto dia despues de probar varios caballos y de haberles cansado en la carrera, encontró por fin un magnífico corcel, montóle y haciéndole sentir la espuela se despidió de sus guardianes. » Acogido por los barones que permanecieran fieles á Enrique III, el príncipe fugitivo no tardó en ver llegar á su lado á Gloucester al frente de un numeroso ejército; el dia 4 de agosto encontró las fuerzas del conde cerca de Evesham y tomó posicion en una colina cerca de Kenilworth. Leicester despues de examinar su número y disposicion, exclamó: « Por el brazo de Santiago, esta gente está bien ordenada, y lo han

aprendido no de ellos sino de mí; recomendemos pues nuestras almas á Dios que nuestros cuerpos les pertenecen.» En un principio quiso penetrar hasta Eduardo, pero rechazado, mandó á sus tropas que se formasen en círculo; durante algun tiempo el valor de la desesperacion luchó contra la superioridad del número. El anciano rey, á quien su señor le habia obligado á formar en sus filas, fué herido en la espalda y como no pudo sostenerse en el caballo, habria sido muerto probablemente, á no gritar á su adversario: «Detente, compañero, soy Enrique de Winchester!» El príncipe reconoció la voz de su padre, voló á su auxilio y le condujo en lugar seguro; mientras llenaba tan piadoso deber, Leicester ya desmontado preguntó «si se daba cuartel» á lo que contestó una voz. «No hay cuartel para los traidores.» Su hijo primogénito que no quiso separarse de su lado, cayó muerto á sus piés no tardando su cuerpo en ser cubierto con el de su padre al cual sus enemigos cortaron la cabeza, los piés y las manos.

De este modo, esclama el monge Rishanger, terminó sus largos trabajos el conde Simon, aquel hombre espléndido, que no solo dió sus bienes sino tambien su vida para librar á los pobres de la opresion y defender la justicia y los derechos del reino. Era recomendable por su ciencia en las letras, por su asidua asistencia á los divinos oficios; era frugal y preferia durante las noches el velar al dormir; su palabra era grave, y su rostro severo; tenia grande fé en la oracion de los religiosos y siempre habia manifestado un profundo respeto hácia los eclesiásticos. Habíase esforzado en practicar los preceptos del bienaventurado Roberto, apellidado Testa Gorda, obispo de Lincoln, á quien confiara la educacion de sus hijos. Por su opinion resolvió los asuntos difíciles, intentaba las empresas dudosas, y terminaba lo que habia empezado, sobre todo cuando creia que podia aumentar sus méritos; asegúrase que el mismo obispo le habia prescrito para la remision de sus pecados, el defender la causa por la que combatió hasta su muerte, asegurando que no podia quedar asegurada la paz de la iglesia de Inglaterra sin desnudar la espada material y afirmando que cuantos moririan por esta causa recibirian la corona del martirio. Algunos dicen que el obispo, poniendo su

mano en la cabeza del hijo primogénito del conde le dijo: « Querido hijo! tu y tu padre morireis juntos el mismo dia, con igual género de muerte, y defendiendo la justicia y la verdad.» La fama cuenta que Simon despues de su muerte obró muchísimos milagros, cuyos detalles no fueron hechos públicos temiendo ofender á los reyes.»

**Cruzada del príncipe Eduardo (1270-1272).-
Muerte de Enrique III [1272]; resultados de su
reinado.**

Con Simon de Monfort cayó el partido que pretendia imponer límites al despotismo y á la rapacidad de Enrique III; pues sibien el conde de Gloucester despues de haber, impulsado, por una rastrera envidia, y amotinado contra aquel grande hombre parte de la nobleza anglo-normanda, quiso encar garse de su papel, debió deponer las armas y la Inglaterra se encontró pacificada. El príncipe Eduardo que no hallaba en su país ocasiones de ostentar su valor, tomó la cruz y marchó á reunirse con San Luis delante de Tunez; acontecida la muerte de este monarca se hizo á la vela en la primavera inmediata para San Juan de Acre seguido de mil ó mil doscientos combatientes, y auxiliado por los templarios y los hospitalarios, apoderóse de la ciudad de Nazareth, cuyos musulmanes fueron todos pasados á cuchillo; en seguida entró en negociaciones con el emir de Joppé, quien le había prometido convertirse, siendo su intermediario secreto un discípulo del Viejo de la Montaña, y cierto dia que Eduardo descansaba solo en su aposento, el pérfido *hastichin* ó *asesino* le hirió con tres puñaladas; el príncipe dotado de una fuerza extraordinaria logró derribar al asesino y arrancándole su arma, se la hundió en su seno, y como se temía que el puñal estuviese envenenado, refieren algunos que Leonor princesa de Castilla y esposa de Eduardo, no vaciló en chupar las heridas de su consorte para extraer el veneno, al paso que segun otros, el gran maestre del temple le envió al momento un bálsamo cuya eficacia era reconocida en todo el oriente.

Eduardo permaneció en Palestina hasta 22 de setiembre de

1272 y al partir celebró una tregua de diez años y diez días con Bibars , soldan de Egipto ; llegado á Sicilia supo la muerte del rey su padre sucedida en Lóndres el día 15 ó 16 de noviembre del mismo año. Enrique III contaba al morir sesenta y cinco años de edad y habia reinado cincuenta y cinco. «Empezó la reedificacion de la iglesia de Westminster , pero no la terminó , su devocion era ardiente ; cada día asistia á tres misas cantadas y oia otras particulares. Cierto día que San Luis le decia que no era indispensable asistir siempre á misa , pero sí que era preciso escuchar sermones con la mayor frecuencia posible , el rey Enrique le hizo esta graciosa respuesta: «Prefero ver á un amigo , que oír á algunos hablarme de él , aunque pronuncie escelentes discursos.» Enrique era de mediana estatura , robusto y fuerte , pero muy ligero en sus actos ; sin embargo , como muchos tuvieron para él felices resultados , piensan muchos que el profeta Merlin quiso designarle al hablar del lince , cuyos ojos lo penetran todo.» (Rishanger).

Nuestros lectores apreciarán hasta que punto puede ser considerado Enrique III como un lince político , si bien es incontestable que la mala fé é insaciable avaricia de aquel príncipe no fueron menos útiles á la causa de las libertades inglesas que la tiranía de su padre. Juan vióse arrancar la gran constitucion y Enrique III no pudo impedir á Simon de Montfort que sirviéndose del nombre del rey , hiciese tomar asiento en el gran consejo de la nacion á los diputados de los condados y pueblos , cuando antes solo formaban parte de él los barones y prelados. No olvidemos tampoco al obispo de Lincoln , Roberto Testa Gorda , quien luchó contra las usurpaciones de la corte de Roma con no menos energía que Leicester contra el poder real ; finalmente observemos , desde el reinado de Enrique III la igualdad civil de todas las clases inferiores á la de los pares , igualdad que era en los puntos esenciales , tan perfecta como actualmente , igualdad que ha hecho la fuerza y la grandeza de la nacion británica. En el norte de la Mancha encontramos desde mediados de la edad media , carencia completa de privilegios en favor de la pequeña nobleza , de la *gentry* , al paso que en Francia , en España , en Alemania , por todas partes en una palabra , en que los títulos de noble y de caballero han si-



do rigurosamente sinónimos, vemos que los que tenían derecho de llevarlos por su cuna, por la calidad de sus feudos, por oficio ó creación del rey formaron una clase que se distinguía de los hombres libres ordinarios por privilegios inherentes á la sangre. La alianza con las familias nobles, la adquisición de feudos militares, la participacion en un gran número de empleos civiles eran mas ó menos prohibidas á los plebeyos de Francia y del imperio; la Inglaterra no conoció ninguna de estas restricciones; la ley inglesa jamás ha tenido disposicion particular para los *gentlemen*. Compárense dos escritores casi contemporáneos, Bracton y Beaumanoir y se verá cuanto difieren bajo el punto de vista de la igualdad, las costumbres de Francia y de Inglaterra; el jurisconsulto francés divide al pueblo en tres clases; en nobles, en hombres libres y en siervos, al paso que el jurisconsulto inglés solo reconoce dos modos de existencia, la libertad y la villanía; no consta que en Inglaterra se haya opuesto jamás obstáculo alguno á los matrimonios, pues no se creía que los hijos aun de un lord, perdiesen ninguno de sus privilegios por su alianza con un *commoner*. Todos los hombres libres sin escepcion alguna, tuvieron facultad de comprar tierras obligadas á prestar el servicio de un caballero, y si bien la órden de la caballería conferia algunos privilegios particulares, eran estos personales y no hereditarios, de modo que en general existia una igualdad real de derechos entre todos los *commoners* de Inglaterra. Lo mas particular aun es que la dignidad de par inglés no da privilegio sino al que se halla en posesion real de ella, puesto que solo confiere la nobleza el advenimiento á la misma; en efecto, los hijos de pares son *commoners* y no tienen mas privilegio legal que un vano derecho de ocupar los primeros lugares.

Semejante igualdad de derechos civiles esplica perfectamente la íntima union de todas las clases contra el despotismo real, y el porque los barones estaban seguros de hallar auxiliares en todos los rangos de la sociedad. No debe pues causar la menor admiracion el verles en 14 de marzo de 1264 obligar á Enrique III, á disponer que ambas constituciones debian ser leidas dos veces al año durante las fiestas de Pascua y de San Miguel en el tribunal de cada condado y en presencia de todo el

que pertenecen á los señores de nobleza y de caballeros para el

pueblo, que los sherifs, jueces y bailes, tanto del rey como de los señores, debían jurar observarlas, y que los ciudadanos quedaban dispensados de obedecer á cualquier magistrado que no hubiese cumplido aquella obligacion. De este modo se hacian populares la gran constitucion y la constitucion de los bosques: de este modo las conocian todos los francos terratenientes del pais, las consideraban como la garantia de sus derechos, y se creian encargados de defenderlas, no siendo el hecho menos digno de observarse en esta lucha colosal, el cuidado de los barones en atraerse el pueblo no solo durante la guerra, sino aun despues de la victoria y su celo en exigir que las constituciones, como una propiedad verdaderamente nacional, fuesen puestas sin cesar á la vista de aquel asi en los tribunales de los condados, como en las iglesias; en una palabra, en todos los lugares en que se reunia.

CAPITULO XV.

LA ESCOCIA HASTA FINES DEL SIGLO XIII.

Tiempos primitivos.—*Macbeth* (1040-1057).—*Los sucesores de Macbeth*; *Alejandro III* (1249-1286) y *la Virgen de Noruega* (1286-1291).

Tiempos primitivos.

Si hemos de dar crédito á los cronistas escoceses, Scota, hija de Faraon, condujo á su pais en tiempo de Moisés una colonia, de la que descende el pueblo escocés, y segun los mismos, predicóles el cristianismo Andrés, uno de los doce discipulos de Jesucristo, si bien en realidad no lo conocieron hasta fines del siglo v. Los pueblos jóvenes son como los niños, desean envejecerse, mas dejando á un lado la fábula, recordemos que en la época del establecimiento de los kymris, en el sur de la Bretaña, los galls que les precedieron en aquella grande isla, se refugiaron en las montañas del norte y en Irlanda; las largas relaciones entre ambos paises, las tradiciones de los bardos, los cantos de Ossian que hallamos en am-

bas partes del canal del norte , atestiguan el comun origen de ambos paises.

Los romanos á su llegada encontraron en la Bretaña dos pueblos de raza céltica ; los caledonios al norte y los bretones al sur ; los primeros subdividiãse en scots y en pictos, pueblos distintos que compartian entre sí la region llamada Albania ó pais de las montañas , y con mas frecuencia Caledonia ó pais de los bosques , cuyo limite meridional era el istmo comprendido entre los golfos de Clyde y de Forth. Al oeste de los montes Grampianos habitaban los scots, venidos de Irlanda á lo que se asegura, en el año 503 bajo el mando de Fergus, y que dieron su nombre á todo el norte de la isla (Scotland ó tierra de los Scots); al este vivian los pictos , designados por los romanos bajo este nombre porque conservaron mas tiempo que las demás tribus el uso de pintar su cuerpo. Los scots cuyo gefe residia ordinariamente entre los lagos de Argyles, llevaban en un pais enteramente montañoso la vida de cazadores ó de pastores nómadas , mientras que los pictos , establecidos en un terreno menos accidentado , se dedicaban al cultivo de la tierra y obedecian á su rey establecido en la embocadura del Tay. Ambos pueblos, frecuentemente en guerra, pero siempre unidos cuando se trataba de rechazar las legiones ó de devastar los paises del sur , no sufrieron jamás ni el gobierno ni la civilizacion de los romanos ; los anglo sajones respetaron tambien el limite del Clyde y del Forth , y la lengua tudesca , á semejanza de la latina , no pudo destronar al idioma céltico.

Por el contrario los escoceses fueron quienes hicieron escursiones en el territorio anglo sajón ; en el siglo ix se estingue con Hung , la fuerte raza de los reyes pictos , y el nieto de su hermana Kennet II rey de los scots (834-854) triunfa de su competidor cerca de Scone , reuniendo ambos reinos bajo su dominacion. Kennet puede pues considerarse como el primer rey de Escocia , si bien los genealogistas le atribuyen veinte y ocho predecesores cuyos nombres citan; añaden tambien que Kennet fué legislador, mas la historia lo ignora, del mismo modo que son muy pocas las noticias que tiene sobre los sucesores inmediatos de aquel rey ; sin embargo desde

875 á 892, vemos á *Grig Macdunvenald* (Gregorio el Grande) estender sus dominios hácia el sur y apoderarse de Galloway y de Berwick, conquistas que debian ser para la Escocia un gérmen de discordias que hicieron correr torrentes de sangre hasta el siglo XVIII. En adelante los reyes de Escocia tuvieron bajo su ley dos pueblos distintos; los montañeses de la Caledonia propiamente dicha, ú hombres de las tierras altas, *highlanders*, hablando la lengua ersa enteramente céltica, acostumbrados á la vida de cazador y de bandido, y de genio batallador y sanguinario, y los habitantes de las llanuras ú hombres de las tierras bajas, *lowlanders*, hablando un dialecto derivado del alemán, dados al cultivo de la tierra y de genio más dulce y pacífico.

Macbeth, (1040-1057).

Durante todo el siglo X la historia de Escocia ofrece una casi impenetrable oscuridad, si bien tenemos noticia de una victoria de Kennet III, rey desde 970, contra los daneses que habian hecho un desembarco en la embocadura del Tay; al morir dicho monarca estalló una guerra civil que duró ocho años, durante los cuales corrió la sangre á mares, siendo su resultado cambiar la ley de sucesion. Hasta entonces la corona habia sido electiva, á pesar de que se elegia constantemente el rey en una misma familia, mas desde aquella época se declaró hereditaria. Malcolm II venció varias veces á los Northmans, y en 1020 adquirió el Lothian, el condeado de Berwick y la parte inferior del Teviotdale, teniendo por sucesor en 1038 á Duncan la víctima del Macbeth, cuya ambicion y crímenes ha popularizado Shakspeare en uno de sus mejores dramas. Referiremos la leyenda:

A mediados del siglo XI la Escocia obedecía á un buen anciano llamado Duncan; sus años no le permitian guiar á sus tropas al combate y sus dos hijos Malcolm y Donaldbane eran demasiado niños para reemplazarle. En esto sucedió que una formidable escuadra danesa desembarcó tropas en la costa de Fife y amenazó con apoderarse de aquella provincia; armóse un ejército para combatir á los enemigos, y el anciano rey con-

fió su mando á uno de sus próximos parientes , á Macbeth, hijo de Finel, *thane* ó gobernador de Glamis, pues el título de conde no se usó en Escocia hasta el reinado de Malcolm III. Macbeth, valiente guerrero, marchó contra los daneses sin pérdida de tiempo, en compañía de uno de sus parientes llamado Banquo, *thane* de Lochaber, y como él lleno de ardor. Trabóse una gran batalla; Macbeth y Banquo obligaron á los invasores á reembarcarse, dejando en el campo muchos muertos y heridos, y tomaron luego el camino de Forres, muy gozosos por su victoria.

En la ciudad de Forres vivian tres viejas con fama de hechiceras, y colocándose en el camino que debía seguir Macbeth, en medio de una vasta llanura llena de matorrales, díjole la primera: « ¡ Salud, Macbeth, salud, *thane* de Glamis! » La segunda: « ¡ Salud Macbeth, salud *thane* de Cawdor! » y la tercera: « ¡ Salud Macbeth, salud á tí que serás rey! » Entonces Banquo preguntó á las brujas si tenían algo que vaticinarle, y contestaron: « No serás nunca rey, pero tus hijos reinarán por espacio de muchos años. »

Macbeth no habia vuelto en sí de su sorpresa cuando un mensajero le anunció la muerte de su padre, de modo que era *thane* de Glamis por derecho de sucesion; al mismo tiempo presentóse un enviado del rey anunciando que el soberano acababa de retirar su gobierno al rebelde *thane* de Cawdor y que lo confiaba al vencedor de los daneses. Las dos primeras predicciones se habian ya cumplido.

El *thane* de Glamis y de Cawdor tenia por esposa á una mujer ambiciosa y malvada, la que escitó á su marido á realizar por sí mismo la tercera profecía, dando muerte al anciano rey; Macbeth invitó á Duncan á visitarle en su gran castillo de Inverness; y en efecto, el rey, lleno de confianza en su pariente, fué á su casa con grandes demostraciones, y después de un suntuoso banquete fué conducido á una habitacion magnífica. Era costumbre que durante el sueño del rey, velasen en su estancia dos hombres armados, mas la ambiciosa lady Macbeth habia hecho beber á los guardas gran cantidad de vino en el que mezcló algunas drogas, de modo que al llegar al cuarto del rey, no tardaron en sucumbir á un profun-

do sueño. A las dos de la madrugada, Macbeth entró en el aposento de Duncan, y apesar de haberse desencadenado una horrorosa tormenta, ni el viento ni los truenos despertaron al rey, rendido de su viage, ni tampoco á los dos guardas. Macbeth tomó sus dos puñales, hirió á Duncan en el corazon y colocó las dagas en las manos de los soldados, cuyos rostros manchó con sangre, á fin de presentarles como autores del asesinato.

El dia siguiente muy de mañana, los señores que acompañaban al rey se reunieron en el gran salon del castillo y empezaron á hablar de la tempestad de la pasada noche; sin embargo, Macbeth no les oia, pues pensaba en algo mas terrible que la tempestad; algun tiempo permanecieron esperando al rey, hasta que uno de ellos entró en el aposento del infortunado Duncan á quien halló sin vida, y á los centinelas durmiendo con sus sangrientos puñales en la mano: semejante espectáculo llenó á los señores de furor, y Macbeth fingiendo un transporte de cólera, desnudó su espada, y antes de que nadie pudiese detenerle, atravesó con ella á los dos guardas.

Al saber los hijos de Duncan, Malcolm y Donaldbane que su padre habia sido asesinado de un modo tan estraño en el castillo de Macbeth, temblaron por su propia vida y huyeron de Escocia, de modo que Macbeth pudo tomar posesion del reino. Macbeth era ya rey, pero no era dichoso, pues acordándose de su crimen, pensaba que cualquier ambicioso podria tratarle como él lo habia hecho con su amigo y bienhechor; acordóse tambien del vaticinio hecho por las tres viejas á Banquo y temió que su valiente primo conspirase contra él. Un dia apostó algunos asesinos en un bosque por el que Banquo y su hijo se paseaban con frecuencia durante la noche, y aquellos miserables dieron muerte á Banquo, pudiendo el jóven Fleance, librarse de sus manos y refugiarse en el pais de Gales: dícese que mucho tiempo despues sus hijos ascendieron al trono de Escocia.

No fué mas feliz Macbeth despues de tan cobarde asesinato; pues sabia que sus crímenes empezaban á referirse en voz baja; para desvanecer sus inquietudes quiso consultar de nuevo á las brujas, las que le contestaron que conservaria la corona

hasta tanto que la selva de Birnam-Wood le atacase en su castillo construido en la alta montaña de Dunsinane. Esta montaña se hallaba separada de la selva de Birnam por un valle de doce millas de estension, y además, que temor debía inspirarle una selva? El rey resolvió sin embargo fortificar aquel castillo y mandó á toda la nobleza y á los thanes de Escocia que le enviasen madera y piedras, y que las subiesen con bueyes hasta la cima de la montaña.

Entre los señores obligados á aprontar materiales hallábase Macduff thane de Fife, famoso por su ciencia como por su valor; Macbeth le temia y buscaba una ocasion para deshacerse de él, mas Macduff que no lo ignoraba, se mantenía muy alerta y raras veces aparecía en la corte, pues no se creía seguro sino en su castillo de Kennoway, situado en la costa de Fife, cerca de la embocadura del Frith de Forth. Cierta dia invitó el rey con muchos otros nobles, en su castillo de Dunsinane, y fué preciso obedecer: mientras se hacían los preparativos necesarios para la fiesta, Macbeth salió para ver subir las piedras y maderas destinadas á fortificar el castillo; los bueyes podían á duras penas subir la montaña, pues la pendiente era mucha, la carga pesada y el calor sofocante, tanto que á la vista del rey cayó una yunta de bueyes estenuados. Macbeth lleno de cólera preguntó cual de sus thanes se había atrevido á enviar bueyes tan débiles, y al saber que pertenecían á Macduff, exclamó: «Puesto que el thane de Fife me envía tan malos animales, pondréle á él mismo bajo el yugo para que arrastre la carga.» Un amigo de Macduff oyó semejantes palabras y se apresuró á referírselas al thane el cual tuvo tiempo para huir á Inglaterra. Llegado allí, aseguró á Eduardo el confesor que los escoceses se hallaban fatigados del reinado del cruel Macbeth, y que todos se unirían á Malcolm, hijo de Duncan, si se presentase en Escocia al frente de ejército, lo cual decidió al rey á dar orden á un gran guerrero llamado Siward, conde de Nortumberland, de que ayudase á aquel príncipe á recobrar el trono de su padre.

Las previsiones de Macduff se realizaron; los thanes escoceses abandonaron á Macbeth para reunirse con Malcolm; el rey se encerró en su castillo de Dunsinane, donde segun la profe-

cia de las brujas debía hallarse en seguridad hasta que marchase contra él la selva de Birnam; para aumentar el valor de sus tropas instruyólas de semejante vaticinio, las exortó á una vigorosa resistencia y prometiéndoles una victoria cierta. Malcolm y Macduff se habian adelantado hasta la selva de Birnam y acampaban allí, con su ejército; al día siguiente mientras se aprestaban para atacar el castillo de Dunsinane, Macduff tuvo la idea de hacer llevar una rama de árbol por cada uno de sus soldados, á fin de que no pudiese contar Macbeth el número de sus enemigos. El centinela que vigilaba en las murallas del castillo, al ver tanta multitud de ramas llevadas por los soldados de Malcolm, corrió á anunciar al rey que la selva de Birnam marchaba contra el castillo de Dunsinane; Macbeth le trató de impostor, mas al mirar por si mismo desde lo alto del muro, conoció haber llegado la hora de su muerte; desesperado se arrojó en lo mas sangriento de la pelea, combatió cuerpo á cuerpo con Macduff y fue muerto despues de una furiosa resistencia (1057).

Los sucesores de Macbeth : Alejandro III [1249-1286] y la virgen de Noruega (1286-1291).

Malcolm III ocupó el trono: dió á los thanes de Escocia el título de condes, *earls*, adoptando la denominacion usada en la corte de Inglaterra, y ofreció un asilo despues de la conquista de aquel país por los normandos, á una multitud de señores sajones. El Ateling Edgardo fué de este número. Malcolm tomó por esposa á su hermana Margarita (1067), cuya alianza atrajo sobre él las armas de Guillermo. Las guerras civiles que no tardaron en estallar entre los conquistadores, llevaron á Escocia á muchos señores normandos, á quienes Malcolm, deseando hacerles suyos, dió tierras y empleos: esta pacífica invasion de la Escocia por los hombres del sur tuvo por efecto introducir las instituciones feudales en la otra parte del Tweed, no conservándose intactas las antiguas costumbres del país sino entre los Highlands y en las Hebridas, donde el *Lord de las islas* permaneció siendo el gefe de aquella ciudad, cuya base era el clan en vez del feudo.

La Escocia poseía el Cumberland y el Northumberland desde el tiempo de Malcolm I, quien los había recibido de Edmundo el viejo á cargo del socorro que le prestára contra los daneses; Guillermo II pretendió que los reyes de Escocia se habían reconocido por ello feudatarios de la corona de Inglaterra y reclamó el homenaje con las armas en la mano, siendo este el origen de cuatro siglos de guerra. Malcolm murió en 1098; Margarita había intentado aunque en vano, enseñarle á leer: júzguese ahora de la barbarie del resto del país.

Muerto Malcolm, los partidarios de las antiguas costumbres y los de las nuevas ideas, hicieron una guerra encarnizada. Bajo el reinado de Alejandro I (1107) la pretension del arzobispo de York de someter á su jurisdiccion espiritual, el arzobispado escoces de san Andrés, fué victoriosamente rechazada.

David I (1124) sostuvo los derechos de su sobrina Matilde á la corona de Inglaterra, mas fué vencido en la batalla del estandarte de que ya hemos hablado; hizo ricas donaciones á las abadias de Kelso, de Holyrood y de Kinloss, y la Iglesia le canonizó. Jacobo I viendo exausto el tesoro por semejantes liberalidades, decia: «Fué un santo funesto para la corona».

Malcolm IV (1153) disgustó profundamente á sus súbditos prestando homenaje á Enrique II por el Lothian.

Reinando su hermano Guillermo (1165) establecieron las primeras relaciones de la Escocia con la Francia; este príncipe debió reconocerse tambien vasallo de la Inglaterra.

Alejandro II (1214) intentó en vano domar sus feroces súbditos del condado de Argyle, de Galloway y de las Hebridas, y enlazóse con una princesa francesa de la familia de Coucy.

Alejandro III (1245) rechazó una grande invasion de los noruegos y de los daneses, añadió á sus posesiones las Hebridas que hasta entonces habían dependido de la Noruega y supo mantenerse en buena inteligencia con la Inglaterra sin ceder sin embargo ninguno de sus derechos. Casó con Margarita, hija de Enrique III, rey de Inglaterra, mas ninguno de los hijos nacidos de esta union, sobrevivió á su padre, el cual despues de la muerte de la reina, tuvo por segunda esposa á Yolanda, hija de Roberto IV conde de Dreux. Un día

que Alejandro costeaba el mar en el condado de Fife, su caballo resbaló y precipitó al monarca al fondo del precipicio, desde una roca llamada todavía *la roca del rey* y quedó muerto en el acto (1286).

No fueron visibles en el primer momento todas las consecuencias de tal desgracia; una de sus hijas, casada con Eric, rey de Noruega, había dejado una hija llamada Margarita á la cual se confirió la corona de Escocia. *La virgen de Noruega* se hallaba en la corte de su padre al abrirse para ella el camino del trono, mientras que Eduardo I rey de Inglaterra creyó llegado el momento de reunir la Escocia á sus estados; para ello propuso una union entre la princesa Margarita y su hijo primogénito; Eric consintió en él, el Papa dió las dispensas necesarias, y si de esta union hubiesen nacido hijos hubieran ambos pueblos evitado largos siglos de guerra. Sin embargo, la virgen de Noruega no pudo suportar las fatigas de la travesía, y debieron desembarcarla en una de las Orkneys, donde espiró en 7 de octubre de 1291; no tardaremos en ver las calamidades en que sumió á la Escocia esta muerte prematura.

CAPITULO XVI.

EDUARDO I EL DE LARGAS PIERNAS (1272-1307).

Lento regreso de Eduardo—Conquista del país de Gales (1283)—Eduardo I árbitro entre los pretendientes á la corona de Escocia—John Baliol (1292-1297)—William Wallace (1297-1305)—Roberto Bruce—Muerte de Eduardo I (1307); su administracion; cámara de los comunes.

Lento regreso de Eduardo.

Eduardo volvía de la cruzada y hallábase en Messina, cuando supó la muerte de Enrique III; el dolor que le causó semejante pérdida le hizo casi insensible la de un hijo que acababa de serle arrebatado, y como el rey de Sicilia, Carlos de Anjou, le manifestase su admiracion, contestóle: «Dios puede darnos otros hijos, pero solo una vez nos da un buen padre.»

El nuevo rey pasó desde Sicilia á Roma, atravesó en triunfo la Italia, como el campeón de la cristiandad y fué á París á prestar homenaje á Felipe el Atrevido por las tierras que tenía en feudo de la corona de Francia. En seguida, y en vez de marchar directamente á Inglaterra, donde el antiguo partido de los barones no daba señal alguna de vida, y cuyos habitantes todos se mostraban dóciles á las órdenes de los tres *guardianes* del reino nombrados por los mismos nobles, se dirigió á visitar su ducado de Guienne, donde se hallaba todavía cuando el conde de Chalons, partidario de la casa de Montfort, le retó á un torneo, ocultando bajo el pretesto de hacerle honor, el proyecto de atentar contra su vida.

Apesar de los repetidos consejos que le dieron, el vencedor de Evesham entró en la liza el dia designado, acompañado de mil campeones, parte á pié y parte á caballo, siendo casi doble el séquito del conde; fuesen fundadas ó no las sospechas concebidas, es lo cierto que el combate que debia presentar toda la cortesía de un torneo, se trocó en breve en una lucha encarnizada. Los arqueros de Eduardo arrojaron á sus contrarios de la liza, mezcláronse entre los caballeros franceses, y ya cortando las cinchas de sus sillas, ya desgarrando las entrañas de sus caballos, derribaban á los ginetes y les hacian prisioneros; el conde de Chalons hombre de atlética fuerza despues de justar con su lanza, arrojó sus brazos al cuello del rey á fin de derribarle, mas habiendo resbalado el caballo de Eduardo, el conde debió soltar su presa y cayó al verificarlo; los suyos pusiéronle otra vez á caballo, pero su caída le habia lastimado de tal modo que pidió cuartel; el rey, no quiso dignarse recibir su espada y le obligó á rendirse á uno de los campeones que habian combatido á pié.

Conquista del pais de Galles (1283).

Mientras que la Inglaterra propiamente dicha caia en el siglo v bajo el yugo de los anglo-sajones y bajo el de los normandos franceses en el xi, la parte occidental de la isla, conocida primeramente con el nombre de Cambria y luego con el de Wales ó pais de Galles, habia conservado su indepen-

dencia, y en ella se mantenía libre la raza céltica desde la marcha de las legiones romanas, si bien con una libertad precaria, pues casi todos los sucesores de Guillermo el conquistador llevaron sus escursiones hasta el centro del país de Galles. Por su parte los gallos no cesaban de invadir el territorio inglés, y endurecidos por una lucha de muchos siglos y por su vida de bandidos, desplegaban en sus venganzas una espantosa ferocidad; si algún rebelde atacaba la autoridad del rey de Inglaterra seguro estaba de hallar un asilo y preciosos auxiliares en medio de aquel pueblo turbulento; así pues la conquista del país era exigida por la más sana política, al mismo tiempo que alhagaba la ambición del belicoso Eduardo, quien aprovechó con placer los motivos de agresión que le proporcionó el soberano de aquel país.

Llewellyn ó Leolyn, cuyo abuelo se había reconocido vasallo y tributario de Enrique III no consintió, muerto este, en prestar homenaje á su hijo ausente, negándose igualmente á asistir á la coronación de Eduardo. En 1276 algunos habitantes de Bristol se apoderaron de un buque que conducía á la prometida esposa del príncipe de Galles, quien no obteniendo satisfacción después de haber reclamado su esposa, se preparó para la lucha. Las hostilidades empezaron en la siguiente primavera, y mientras que la escuadra inglesa se apoderaba de Anglesey y amenazaba las costas del oeste, Eduardo mandó construir en la parte oriental del país de Galles los castillos de Flint y de Rhuddlan destinados á asegurarle la entrada en cualquier tiempo; luego se avanzó hasta el pié de Suowdon, ordinario refugio de los indígenas contra las invasiones inglesas, y Llewellyn que se veía cercado por todas partes, pidió la paz, obligándose á pagar cincuenta mil libras esterlinas por los gastos de la guerra, y una renta anual de mil marcos por la ciudad de Anglesey que Eduardo le cedió en feudo; prometió además dar satisfacción á su hermano David, el cual se había retirado cerca del rey de Inglaterra, y entregó rehenes en seguridad de su palabra. Humillado de este modo el orgullo del príncipe de Galles, (1278) Eduardo se contentó con el honor de la victoria y condonóle las sumas que debía pagar y los rehenes que debía dar, le devolvió su espo-

sa, y asistió á las bodas, mas creó á David conde de Denbigh y le dió la mano de una rica heredera inglesa.

Los gallos eran muy celosos de su independencia para renunciar á ella solo por los beneficios personales hechos á sus príncipes; desde Merlin, el poeta contemporáneo de Arturo, no habian cesado sus bardos de infundirles la esperanza de vivir libres y aun de arrojar de la isla á los hombres de raza germánica. «El canto profético lo declara, habia dicho uno de ellos, con motivo de los sajones; llegará un dia en que los hombres de la Cambria se reunirán unánimes en su resolucion, con un solo designio y un solo corazon; entonces el extranjero se alejará; entonces los paganos serán puestos en fuga. Precipítese el Cambrio como el oso de las montañas para vengar la muerte de sus antepasados, junten todos en haces las puntas de sus lanzas, olvide cada uno la proteccion del amigo, multipliquen todos los vacíos cráneos de los nobles germanos; aumenten el número de las viudas y el de los caballos sin caballero; y multipliquen los ávidos cuervos delante de los valientes guerreros.» Los anglo-normandos no eran menos odiosos que los sajones; tambien ellos eran los *extrangeros* cuya espulsion profetizára Merlin y Llewelyn se creia el rey designado por el gran encantador para reinar en la isla entera. Una antigua profecía atribuida como tantas otras á Merlin, anunciaba que cuando la moneda inglesa fuese circular, el príncipe de Galles seria coronado en Lóndres, y Eduardo habia emitido recientemente una nueva moneda de aquella forma.

El domingo de ramos (22 de marzo de 1282). David hermano de Lewellyn, rompiendo para siempre su alianza con los ingleses, dió la señal de una insurreccion general; en medio de una tempestuosa noche apoderóse por sorpresa del castillo de Hawarden; hirió y condujo prisionero á la cima del Snowdon, el gran justiciero Roger Clifford, á quien halló en su lecho, y mandó pasar á cuchillo á sus caballeros, pages y escuderos. Llewellyn unióse al momento con su hermano y puso sitio á los recientes monumentos de la dominacion inglesa, los castillos de Flint y de Rhuddlan; todos los gallos abandonando sus montañas ó pantanos, se precipitaron con ciego

furor contra las fronteras inglesas , donde sembraron la devastacion y la muerte , y si algunos primeros triunfos debidos á la impetuosidad del ataque , completaron la ilusion de Llewelyn , no tardó en ser sorprendido á su vez en una granja , inmediata al Wye , por un inglés , llamado Adam Frankton , quien le dió muerte sin conocerle ; su cabeza fué enviada á Lóndres por órden de Eduardo y clavada en lo alto de la torre , con una corona de plata ó de yedra.

Al saber la muerte de Llewelyn , los demas gefes se sometieron (1283) , escepto David , el cual vacilando en confiarse al hombre á quien tan cruelmente habia ofendido , erró durante seis meses de bosque en bosque , de montaña en montaña ; por último cayó en manos de algunos gallos , sus enemigos particulares , y estos le condujeron encadenado junto con su esposa y sus hijos al castillo de Rhuddlan. El príncipe gallo compareció delante de sus pares, once condes y cien barones , siendo unánimemente condenado (setiembre de 1283) « á ser arrastrado á la horca como traidor al rey que le habia hecho caballero ; á ser ahorcado , como asesino de los caballeros muertos en el castillo de Hawarden ; á que fuesen quemadas sus entrañas por haber profanado por el asesinato la solemnidad de la pasion de Cristo , y á ser llevadas las cuatro partes de su cuerpo á diferentes lugares , por haber conspirado en sitios distintos , la muerte del rey su señor. » Tan horrible que hasta el siglo XVIII se aplicó en Inglaterra á los criminales de alta traicion , fué literalmente ejecutado y vióse á los ciudadanos de Winchester y á los de York disputarse , como pedazo de mas honor , el hombro derecho del infortunado.

El vencedor permaneció mas de un año en el pais de Galles ó en la proximidad de sus fronteras , á fin de asegurar la duracion de su conquista ; evitando cuanto podia contrariar inutilmente las preocupaciones de sus nuevos súbditos , ofrecia su paz y proteccion á todos sin distincion , y les permitia conservar sus tierras bajo las mismas condiciones con que las tenían en tiempo de sus príncipes nacionales , al mismo tiempo que para inspirarles amor al suelo y atraerles á la civilizacion inglesa , estableció corporaciones de mercaderes en las prin-

cipales ciudades, y que á fin de poner freno á sus turbulentas y sanguinarias inclinaciones; introdujo entre ellos la jurisprudencia de los tribunales anglo-normandos. En aquel entonces la reina Leonor le dió un hijo y Eduardo para alhagar el patriotismo de los vencidos, confirió el título de *príncipe de Galles* á aquel niño nacido entre ellos en el castillo de Caernarvon, título que desde aquella época ha sido llevado constantemente por el heredero presunto de la corona. En cuanto á la matanza de los bardos gallos que se supone ordenado por Eduardo I, es mucho mas que dudoso, y solamente puede aplaudirse semejante tradicion en cuanto inspiró á Gray su mas hermosa vida; un caballero gallo contemporáneo de Llewellyn nos ha dejado tiernas y poeticas, quejas acerca de la humillacion de la Cambria, mas no habla ni una palabra de de la supuesta matanza. « Se han prohibido á nuestros bardos nacionales sus solaces, sus acostumbradas fiestas; los bardos de doscientas regiones se lamentan por no tener ni un apoyo. O Cristo! O Salvador! ahora que el nombre de bardo, es un nombre vano, con nombre nuestro, haced que descienda al sepulcro.»

Eduardo I árbitro entre los pretendientes á la corona de Escocia.

El pais de Galles se hallaba completamente sometido en 1284, cuando la muerte de la vírgen de Noruega acaecida en 1291, abrió un nuevo campo á la ambicion del rey de Inglaterra, y permitióle intentar en el norte de la isla, lo que acababa de realizar con tanta fortuna en el oeste.

Con la prematura muerte de aquella princesa quedaba estinguida la posteridad de los tres últimos reyes de Escocia, Guillermo el Leon, Alejandro II y Alejandro III; los competidores se presentaron en gran número, y entre ellos Eric, rey de Noruega, quien solicitaba ser considerado como heredero de su hijo la difunta reina, mas el monarca legítimo debia encontrarse entre los descendientes de David, conde de Huntingdon, hermano del rey Guillermo. De Margarita, su hija mayor, habia nacido John Baliol, lord de Galloway; de

Isabel la segunda, Roberto Bruce, lord de Annandale, y de Ada, la tercera, Jonh Hastings, lord de Abergavenny. El último no podia pretender sino una parte de la herencia en caso de que esta fuese divisible, mientras viviese la posteridad de las otras hermanas y Bruce no habria podido desconocer el derecho de Baliol, descendiente de la hermana primogénita, si al mismo tiempo no hubiese sido nieto de David, mientras que este era únicamente su biznieto. El punto pues que debia decidirse era el siguiente: pertenecia la corona al representante de la hija primogénita con preferencia al representante de la hija segunda, cuando este último se hallaba mas próximo de un grado? En nuestros dias, no seria esto cuestion, mas en la edad media, la ley de la descendencia no se observaba de un modo uniforme. Los estados de Escocia, temerosos de los males á que iba á quedar espuesta su patria por la rivalidad de tantos competidores, eligieron por árbitro á Eduardo haciéndole tal honor por el aprecio que de su carácter hacian, pero de ningun modo porque le reconociesen derecho alguno de intervension.

El rey de Inglaterra aceptó el cargo, resuelto empero á decidir aquella gran cuestion, no como árbitro sino como juez, en virtud de la soberanía de los reyes de Inglaterra sobre la corona de Escocia.

Eduardo convocó la nobleza y el clero escocés en el castillo de Norham, gran fortaleza situada en las márgenes del Teveed, en la frontera de ambos Estados y en la orilla inglesa, y presentóse á la reunion (10 de mayo de 1291) rodeado de todos los dignatarios de su corona, declarando el gran justiciero de Inglaterra que antes de obtener del rey una sentencia, los escoceses debian reconocer sus derechos como su señor soberano (1); en una segunda asamblea celebrada en la otra orilla del Teveed se resignaron por fin á esta condicion.

(1) Sabido es con que energia y perseverancia han rechazado semejante pretension los historiadores escoceses; sin embargo, es casi imposible negar los siguientes hechos: 1.º Segun el testimonio de los escritores contemporáneos ó casi contemporáneos, los príncipes y los pueblos de Escocia se vieron con frecuencia obligados á reconocerse vasallos de los reyes anglo-sajones, y esto antes de que poseyeren tierras de la corona de Inglaterra: 2.º Malcolm III prestó homenaje por su corona á Guillermo el Conquistador y á su sucesor Guillermo



Jon Baliol [1292-1297].

Eduardo resolvió la cuestión en favor de Baliol (19 de noviembre de 1292) y el elegido por el extranjero prestó homenaje al rey de Inglaterra y reconocióse su vasallo y súbdito.

Eduardo no se proponía contentarse con un vano reconocimiento de sus derechos soberanos y deseaba incitar á Baliol á algun acto de resistencia que le diese un pretexto de despojarle como súbdito rebelde, para ello facultó á los escoceses para apelar á su tribunal de las sentencias pronunciadas por los de Baliol, y como este príncipe se negase á presentarse ante los tribunales ingleses para justificar sus actos como rey de Escocia, Eduardo exigió la entrega de las fortalezas de Berwick, Roxburgh é Iedburgh. Baliol fingió consentir en ello; pero formando una liga con la Francia, levantó un numeroso ejército é invadió la Inglaterra (1297); al saberlo, exclamó el rey en francés normando: «Como! ese idiota se atreve á hacer semejante locura! pues bien, ya que se niega á seguimos como es de su deber, iremos nosotros á encontrarle.» Bruce otro de los antiguos pretendientes á la corona, unióse con él, esperando ocupar el lugar de Baliol en caso de que este fuese destronado. Los escoceses fueron vencidos en un gran combate

mo el Rojo: 3.º en tiempo de Enrique el sabio ó el hermoso, las familias reales de ambos países se aliaron por medio de matrimonios recíprocos. David rey de Escocia prestó homenaje á Enrique I y asistió á muchos grandes consejos como el primero de los pares de Inglaterra, y si bien escritores escoceses posteriores sostienen que lo hizo como conde de Huntingdon, los escritores ingleses pretenden que fué como á rey de Escocia: 4.º durante las gueras civiles entre Estevan y Matilde apoderóse de los tres condados del Norte (Northumberland, Cumberland y Westmoreland) y los reunió á sus dominios, pero su sucesor Malcolm IV vióse obligado á restituírselos á Enrique II, á quien prestó homenaje y acompañó en su expedición á Francia. Guillermo el Leon, sucesor de Malcolm IV prestó también homenaje, y habiéndose unido con los hijos de Enrique II en su rebelión, fué hecho prisionero, arrancándole Enrique un nuevo juramento de vasallage *contra cualquiera que fuese*. 5.º Es cierto que rescató la exención de semejante reconocimiento de Ricardo corazón de Leon, el cual renunció á toda soberanía sobre la Escocia, pero Juan sin Tierra, Enrique III y Eduardo, exigieron siempre, así de él como de sus sucesores, que prestasen el homenaje como *reyes de Escocia*: al hacerlo estos añadieron siempre la protesta de *salvos sus derechos*, mientras que los reyes de Inglaterra que consentían en recibirlo de este modo, protestaban también en favor de sus derechos como señores soberanos.

cerca de Dunbar , y Baliol , hombre sin energía, presentóse á Eduardo en el castillo de Roxburgh , y allí sin armas , sin insignias reales , teniendo en la mano una varita blanca emblema del vasallage , confesó que llevado por malos consejos y por espíritu de vértigo , se habia rebelado contra su señor y dueño , y que en espiacion cedia todos sus derechos sobre el reino de Escocia y sus habitantes , á su señor y dueño el rey de Inglaterra. Este concedió al caido monarca todos los favores compatibles con sus propios intereses ; señalóle la Torre de Lóndres por residencia y le dió libertad de circular por un radio de veinte millas mas allá de las murallas de la Cité ; mas tarde Baliol pudo residir bajo su palabra en Oxford , donde fundó el colegio que lleva su nombre aun en el dia , y finalmente pasó el resto de sus dias en Normandía , en su señorío de Chateau-Gaillard , cerca de Andelys , antiguo dominio y cuna de su familia (los Bailleul). Bruce creia ya ceñir la corona hasta que Eduardo le dijo: «Acaso creis que no tengo nada mas que hacer que conquistaros reinos?» El rey de Inglaterra queria guardar la Escocia para si, así'es que la atravesó al frente de un numeroso ejército , obligando á someterse á los habitantes de cualquier rango que fuesen y trasladó á Lóndres los archivos y la gran piedra Scone , encima de la que siguiendo una costumbre nacional , se colocaban los reyes de Escocia el dia de su coronacion , y que aun ahora sostiene el trono del soberano de Inglaterra, el dia de la consagracion. Finalmente, confió el gobierno de la Escocia á un señor inglés, el conde de Surrey, nombró gran tesorero á Hugo Cressingham , eclesiástico, y gran juez del reino á Wiliam Ormesby ; puso ademas guarniciones inglesas en todas las plazas fuertes del reino y gobernadores ingleses en casi todas las provincias.

William Wallace (1297-1305).

Dueños de la Escocia los ingleses, la esplotaron en vez de administrarla; el gran juez Ormesby hacia comparecer ante su tribunal á cuantos se negaban á prestar juramento de fidelidad al rey de Inglaterra, y condenó á fuertes multas á los que no quisieron someterse á semejante formalidad; el tesorero

Hugo Cressingham, hallaba cada dia un nuevo pretesto para exigir dinero á aquel pueblo pobre, á quien sus reyes habian tratado siempre con bondad, y los soldados de las guarniciones inglesas, imitando á sus gefes, manifestaban hácia los escoceses el mas profundo desprecio; se apoderaban de cuanto les convenia, y si los propietarios trataban de resistir, les maltrataban ó les daban muerte. La Escocia, tratada como un pais conquistado, exasperada, solo esperaba un gefe para levantarse en masa contra los hombres del sur.

Este gefe fué William Wallace, cuyo nombre pronuncian todavia con amor los labios escoceses; no pertenecia á la alta nobleza, pues su padre era simple caballero de los alrededores de Paisley, mas tenia fama de ser uno de los guerreros mas fuertes y valientes de la época, y nadie manejaba el claymore con mas destreza. Cuéntase que siendo muy jóven fué á pescar en el Irvine, cerca de Ayr, y que habiendo cogido gran número de truchas quisieron tomárselas tres soldados ingleses de la guarnicion de Ayr; William consintió en cederles parte, mas los soldados las quisieron todas y trataron de arrancárselas por fuerza; el jóven no tenia otra arma que el palo de su caña, mas descargando con él un terrible golpe en la cabeza de uno de los agresores, tendióle muerto á sus pies, y apoderándose luego de su espada, puso á los demas en fuga. El gobernador de Ayr mandó prenderle, pero William se ocultó en los bosques hasta que el suceso quedó olvidado; entonces, reapareció y ya solo, ya al frente de algunos compañeros tuvo nuevas riñas y encuentros con los ingleses, de modo que su nombre no tardó en ser famoso y en convertirse en un objeto de terror para los opresores de la Escocia.

Wallace tenia por esposa á una dama de Lanark, y un dia que atravesaba la plaza del mercado, vestido con un traje verde y llevando un rico puñal en su cintura, un inglés le echó en cara el lujo de su vestido, diciéndole que un escocés no tenia de usar trajes ni armas de tal riqueza; siguióse de aqui una pelea en la que Wallace dió muerte á su adversario, y sitiado poco despues en su casa no tuvo mas remedio que huir y refugiarse en Unglen, (valle largo entre rocas) inmediato á Lanark. Entonces Hazebrigg, gobernador de la ciudad

puso fuego á su casa y asesinó á su esposa y á sus criados; mas Wallace no tardó en reunir una tropa de hombres puestos como él fuera de la ley y Hazebrigg cayó á sus golpes. Otras empresas atrevidas y coronadas de un feliz resultado aumentaron el número de sus partidarios, y encontróse prontamente al frente de un ejército, con el cual resolvió libertar á su país.

El día 10 de setiembre de 1297, Wallace atacó al ejército inglés cerca de Sterling, en el momento en que solo la primera parte acababa de pasar el Forth, por un puente de madera largo y estrecho mientras el resto no habia podido llegar aun en la orilla derecha. La vanguardia fué pasada á cuchillo ó precipitada en las aguas del Forth, y los que se hallaban en la orilla izquierda huyeron despues de incendiar el puente para no ser perseguidos. El tesorero Cressingham fué muerto desde el principio de la accion, y era tal el ódio que á los escoceses inspiraba, que despojaron su cuerpo de su piel y se dividieron los pedazos.

Al propalarse la noticia de la batalla de Stirling, levantóse el pueblo en masa y Wallace arrojó casi enteramente á los ingleses de Escocia, llevando su audacia hasta á penetrar en Inglaterra y á devastar el Cumberland y el Northumberland, donde sus soldados, á pesar de las órdenes de su gefe, cometieron durante tres semanas las mas inauditas crueldades. « Quedaos á mi lado, dijo Wallace, al clero de Hexham, ciudad considerable del Northumberland, pues si no, no me será posible libraros del furor de mis soldados. »

Eduardo se hallaba entonces en Flandes, mas regresó sin pérdida de momento, determinado á no abandonar la Escocia antes de haberla completamente subyugado, mientras que los escoceses reunian todas sus fuerzas y elegian á Wallace protector ó gobernador del país. William marchó resueltamente al encuentro de Eduardo á quien avistó cerca de Falkirk; casi todos sus soldados iban á pie, porque en aquel tiempo solo los nobles combatian á caballo, y la mayor parte de los de Escocia consideraban al libertador de muy bajo origen para mandarles. Por el contrario Eduardo tenia la mas hermosa caballeria del mundo, compuesta de caballeros ingleses, cubier-

tos de armaduras completas ; acompañábanle sus arqueros ingleses tan diestros , que se decia de ellos que llevaban en su cintura la vida de doce escoceses , á causa de traer cada uno doce flechas sujetas en su cintura ; jamás erraban el tiro.

Al hallarse ambos ejércitos uno en presencia de otro , Wallace dijo á sus soldados : « Os he conducido al baile ; mostradme como bailais . » Los ingleses empezaron el ataque sin intimidarse por el terrible muro erizado de puntas que formaban las largas y apretadas picas de la infantería escocesa. Eduardo dió orden á su caballería de cargar y los caballos partieron á todo escape. Casi todos los caballos de la primera fila cayeron muertos , y sus ginetes , embarazados con sus armaduras que les impedian levantarse , fueron pasados á cuchillo , mas la segunda fila pasó. Entonces la caballería escocesa abandonó cobardemente el campo de batalla , en vez de sostener á la infantería que fué puesta en completa derrota (22 de julio , de 1298) ; esta victoria valió á Eduardo la sumision de la Escocia meridional y de una parte de las tierras altas , si bien en 1305 , es decir , siete años despues de su desgraciada jornada , el intrépido campeón de la Escocia defendia aun su independencia en los bosques y en las montañas. Uno de sus compatriotas llamado Menteith , le entregó á los ingleses para ganar la recompensa prometida , en Robroyston , cerca de Glasgow , siendo antigua tradicion del país que la señal que de acuerdo con el traidor debia servir para arrojarse contra Wallace , era volver un pan sobre la mesa , de modo que aun mucho tiempo despues se consideraba como una injuria el colocar un pan de aquel modo si entre los convidados habia alguno que se llamase Menteith. Eduardo hizo conducir á Wallace á Westminster-Hall , delante de jueces ingleses. Coronado por irrision con una guirnalda verde , puesto que habia sido rey , decia , de proscritos y de bandidos en las selvas escocesas. Condenado á muerte como traidor al rey de Inglaterra , del cual , sin embargo , jamás habia sido súbdito , aquel valiente y generoso patriota fué decapitado (23 de agosto de 1305) , y su cuerpo dividido en cuatro partes que fueron espuestas en el puente de Lóndres.

Tal fué el fin triste , pero glorioso , del héroe de la inde-

pendencia escocesa ; Wallace es el Guillermo Tell de las tierras altas, y con frecuencia se refieren sus hazañas en los cantos de los Highlanders.

Roberto el Bruce [1].

La muerte de Wallace pareció despertar de su letargo á los grandes señores que le habian abandonado y que pensaron, aunque muy tarde, en elegir á un rey capaz de espulsar á los extranjeros, recayendo sus votos en Roberto Bruce, conde de Carrick y nieto del Roberto Bruce que disputára el trono á John Baliol. Este poderoso baron habia tomado partido por Wallace, mas despues de la derrota de Falkirk, considerando imposible la emancipacion de la Escocia, y temiendo perder sus inmensas posesiones, no solo se sometió á Eduardo, sino que se unió con los ingleses para combatir á aquellos de sus compatriotas que luchaban aun con el usurpador. Segun las antiguas tradiciones escocesas, el siguiente suceso abrió los ojos á Roberto: despues de una escaramuza en la que habia peleado con los ingleses contra sus compatriotas, sentóse á la mesa sin haber lavado sus manos, teñidas todavía en sangre. « ¡ Ved, dijeron en voz baja algunos ingleses, ved á ese escocés que come su propia sangre ! » Bruce le oyó, y sus palabras que le hacían comprender su cobarde abandono de la causa nacional, le afectaron profundamente; levantóse al instante de la mesa, y entrando en una capilla inmediata, derramó amargas lágrimas, pidió perdon á Dios de su crimen, é hizo solemne voto de emplear todos sus esfuerzos para librar á la Escocia del yugo del extranjero. Pocos dias despues convocó á los barones escoceses que quisiesen combatir por la libertad, y fué proclamado rey en la abadía de Scone.

La cólera de Eduardo al saber que la Escocia hacia nuevos esfuerzos para sacudir su autoridad, no conoció límites; aunque débil, enfermo y de edad avanzada, juró en un espléndido festin vengarse de Bruce y de sus partidarios, prometiendo

(1) Robert the Bruce; el articulo es un titulo honorifico que equivale á nuestra partícula *de*, si bien se usaba en tiempos muy antiguos.

para despues de haberlo conseguido , no levantar jamás la espada contra un cristiano. Bruce fué coronado en 29 de marzo de 1306 ; el 18 de mayo fué escomulgado por una bula del Papa , que daba á cualquiera el derecho de matarle , y el 19 de junio , derrotado completamente por el conde de Pembroke , vióse obligado á refugiarse entre los Highlands ; los ingleses le persiguieron hasta allí , y lanzado de montaña en montaña , intentó penetrar en el distrito de Lorn , mas los Mac-Douglas , poderosos señores que tomaban el título de lores de Lorn , eran partidarios de la Inglaterra , á causa de haber Bruce dado de puñaladas en una iglesia de Dumfries á Comyn el Rojo , su pariente , que pretendia el trono. A la noticia de su llegada armaron todo su clan y atacaron al fugitivo , y Bruce oprimido por el número , quiso al menos salvar á los suyos ; para ello hízoles retirar por un estrecho desfiladero , y colocándose el último de su tropa , combatió y dió muerte á cuantos le atacaban de cerca. Tres guerreros de Douglas , Mac-Androsser y sus hijos , conocidos por su fuerza prodigiosa , juraron cogerle vivo ó muerto , y se precipitaron juntos sobre él. El rey se hallaba á caballo ante el estrecho paso , entre una escarpada roca y un profundo lago ; uno de los hijos se apoderó de la brida del caballo , y Bruce le cortó la mano ; otro habia cogido la pierna del rey , y se esforzaba para derribarle , mas el caballero hundiendo sus espuelas en el vientre de su caballo , le hizo levantar tan bruscamente , que el montañés cayó á sus pies , y al ponerse en pié Roberto le partió la cabeza ; sin embargo , Androsser sujetaba á Bruce por la capa , y se estrechaba con tanta fuerza contra el cuerpo del rey , que este no podia blandir su larga espada , mas con una maza de armas , colgada en el arzon de su silla , Bruce hizo saltar los sesos á su tercer adversario.

El valiente gefe corrió otros muchos peligros semejantes en sus escursiones , y aunque casi siempre vencido por las fuerzas superiores de los ingleses y de los escoceses traidores á su país , jamás perdió el valor ni la fé en su causa , y sostenia el ánimo de sus compañeros , aun contra el hastío leyéndoles las hazañas de algun héroe de los pasados tiempos , cuando atravesaban en miserables barcas los grandes lagos de los Highlands.

Muerte de Eduardo I (1307) ; su administracion ; cámara de los comunes.

Eduardo al saber el levantamiento de Roberto Bruce, se dirigió al momento hácia el norte , pero muy en breve cayó enfermo , y despues de sufrir durante algun tiempo , espiró en 6 de julio de 1307 á tres millas de la frontera de Escocia ; su ódio contra este indomable pais era tan inveterado , que las ideas de venganza le siguieron hasta su lecho de muerte. Hizo promover á su hijo que continuaria aquella guerra hasta que la Escocia le pidiese gracia y dispuso que despues de espirar , hiciesen hervir su cuerpo hasta que los huesos se separasen de la carne , que entonces les envolviesen en una piel de toro y que fuesen llevados al frente del ejército inglés. Semejante energia no convenia á su sucesor , Eduardo II , el cual mandó enterrar á su padre en la abadía de Westminster, donde se vé aun un sepulcro con esta inscripcion : *Aqui yace el que fué el terror de la nacion escocesa.*

El reinado de Eduardo I es de gran importancia , si se considera bajo el punto de vista del engrandecimiento territorial pues este monarca conquistó para siempre el pais de Galles, por cierto tiempo la Escocia , y obligó á Felipe el Hermoso á restituir la Guienne; sin embargo, su época no es menos grande á los ojos de los que estudian la formacion de la constitucion inglesa.

Hemos visto que la prerrogativa real no habia podido degenerar en despotismo á consecuencia de la resistencia de los barones legos y eclesiásticos al arbitrario Juan sin Tierra y á su hijo ; hemos observado la inmensa y preciosa invocacion obrada en 1265 por Simon de Montfort al conceder asiento á los diputados de la pequeña nobleza y á los representantes de los comunes al lado de los barones en el gran consejo de la nacion ; esta primera convocacion no fué seguida de otras regulares , pues si bien se habla de los diputados de los comunes en un parlamento reunido en 1269 , y en los primeros parlamentos reunidos en tiempo de Eduardo I , especialmente en los de 1273 y de 1283 , no puede considerarse como un hecho normal

la presencia de los caballeros de los condados hasta el vigésimo segundo año de su reinado , es decir hasta 1295.

Semejante acontecimiento es de los que mas han influido en los destinos de la Inglaterra , y contribuyó eficazmente á su grandeza haciendo la fuerza de la clase media , la que fué tanto mas considerada en cuanto los hombres de los comunes se sentaban con los caballeros de los condados ; desde entonces hubo entre ambas clases un cambio mútuo de sus calidades : la pequeña nobleza provincial tomó de los hombres de los pueblos y de las ciudades el conocimiento de los negocios, hábitos de orden y de economía, comunicando en cambio á los segundos el sentimiento de un justo orgullo, ideas de dignidad personal y de independencia, desconocidas por los villanos del continente que por todas partes hallaban una inaccesible barrera entre ellos y los caballeros. Es indudable que el imperioso Eduardo I , el vencedor de Leicester no obró por simpatías hácia los hombres de los comunes, y que solo les llamó al parlamento , él á quien debió obligarse mas de treinta veces á confirmar la gran constitucion, como el medio mas seguro de obtener su dinero , mas ciñámonos únicamente á los resultados. Si los diputados de los comunes, intimidados por Eduardo I jamás se atrevieron á discutir sino cuestiones de impuestos , vémosles desde el segundo año del reinado de su hijo conceder un veinte y cinco por ciento de sus bienes «con la condicion de que el rey tomaría consejo y les haria justicia en ciertos puntos.» La corona pide dinero y la nacion lo concede pero haciendo que sean atendidas sus quejas ; en esto se cifra toda la historia constitucional de la Inglaterra.

Si no cabe la menor incertidumbre acerca del motivo que impulsó á Eduardo I á hacer mentar en el parlamento á los diputados de los condados y de las ciudades, no sucede lo mismo respecto de los detalles precisos sobre el modo de eleccion, sobre la época de las convocaciones , sobre la duracion del mandato conferido á los electos ; igual oscuridad reina en todas las instituciones de la edad media y es preciso resignarse á ignorar mucho. Es incontestable sin embargo que muchas ciudades no enviaban diputados, sin que sepamos de donde dimanaba el privilegio de las demas ; los diputados eran

nombrados en virtud de una orden de convocacion ó *writ* transmitido por los ministros al sheriff de cada condado, mas se ignoran á punto fijo las condiciones de la elegibilidad, las del electorado, y la duracion del mandato, si bien es probable que este fuese renovado en cada nueva convocacion. La época de las convocaciones era á lo que parece muy irregular, pues á pesar de que un decreto del cuarto año de Eduardo III declara que se reunirá un parlamento cada año ó con mas frecuencia si es necesario, jamas fué rigurosamente observado; los ejemplos de *writs* mandando á los sherifs enviar iguales diputados, son muy raros, y lo que sí está fuera de duda, es la inmensa influencia ejercida por dichos magistrados en las elecciones.

Por mucho tiempo se ha creido que el parlamento no fué dividido en dos cámaras en la época de la introduccion de los comunes, y si por esto se entiende decir que los comunes no empezaron á celebrar sus sesiones en una sala separada hasta el reinado de Eduardo III, la proposicion, verdadera ó falsa, es de suma importancia. Los comunes ocupaban la entrada de Westminster-Hall, al paso que los señores ocupaban el otro extremo; pero lo mas verosimil y todo induce á creerlo así, es que jamas votaron en concurrencia con las órdenes superiores: el objeto ordinario de la convocacion de los parlamentos era la votacion de los impuestos, y aun mucho tiempo despues de la introduccion de los comunes, los impuestos continuaron siendo repartidos con desigualdad entre las tres órdenes del reino, de modo, que en vigésimo tercer año del reinado de Eduardo I, los condes, barones y caballeros dieron al rey la undécima parte de sus rentas, el clero la décima y la clase media la séptima; en el siguiente año las dos primeras órdenes dieron una duodécima parte y la última una octava. Ahora bien, estos diferentes dones indican diferentes donatarios, pues no es de presumir que los comunes se mezclasen en lo que se imponian los lores, ni estos de lo que se imponian aquellos; además, los diputados de los comunes, incluso los caballeros, eran al menos tan numerosos como los pares temporales y espirituales, de modo que no puede con razon suponerse que aquella soberbia aristocracia se hubiese

dejado arrebatarse sus antiguos privilegios, admitiendo á los comunes á votar ó á deliberar indistintamente con ella, sobre las medidas legislativas. En efecto, existen numerosas pruebas de su separacion, mucho tiempo antes del décimo séptimo año del reinado de Eduardo III, época indicada de ordinario como la de su separacion, y Hallam opina que puede tentarse que las cámaras estuvieron divididas como lo están actualmente en los años octavo, nono y décimo nono del reinado de Eduardo II.

Si no debemos estar agradecidos á Eduardo I por haber regularizado la convocacion de los diputados de los comunes, en quienes no veia mas que instrumentos para satisfacer sus necesidades pecuniarias, es preciso conservarles reconocimiento por el celo con que persiguió á los magistrados prevaricadores y por algunas buenas leyes que le valieron el renombre de Justiciero inglés. Entre dichas leyes es la mas notable la llamada de manasmuertas por la que queria impedir que el clero, en posesion ya de tan vastos dominios, continuase adquiriendo nuevas tierras, que una vez en su poder, no podian ser mas enagenadas, puesto que los cánones prohibian la venta de los bienes eclesiásticos. Eduardo I parece ser el primer príncipe cristiano que se ocupó particularmente de los graves inconvenientes que entraña la estension de las propiedades en manasmuertas, si bien distaba mucho de hallarse exento de las preocupaciones de su siglo, y por sus órdenes fueron ahorcados, en Lóndres ó en las provincias mas de quinientos judíos, como culpables de haber alterado las monedas.

CAPITULO XVII.

EDUARDO II (1307—1327).

Carácter de Eduardo II; elevacion, destierro y muerte de Gaveston.--Intervencion de Eduardo II en Escocia; derrota de los ingleses en Bonnick-Burn (1314).--Favor de los dos Spenser; suplicio de Tomás de Lancastre.--Diferencias entre el rey de Inglaterra y el rey de Francia (1324)-1325).--Suplicio de los dos Spenser (1326); asesinato de Eduardo II (1327).

Carácter de Eduardo II; elevacion, destierro y muerte de Gaveston.

Entramos en un triste reinado que puede reasumirse en estas solas palabras; vergüenza en el exterior y en el interior.

Eduardo II á pesar de contar la edad de veinte y tres años, solo se habia distinguido por una dulzura pronta á degenerar en debilidad, por sus gustos frívolos, por su ardiente amor á los placeres, y por un ciego afecto á Pedro Gaveston. El padre de este caballero gascon habia obtenido en premio de algunos servicios, el favor de colocar á su hijo cerca del heredero del trono; dotado de una imaginacion viva y brillante, de una destreza extraordinaria en todos los ejercicios del cuerpo, el jóven gascon unia á tan raros dones todos los encantos de una amable figura, haciéndole tan seductoras calidades el favorito de un príncipe que solo mostraba energía en los placeres. Gaveston, cuyas inclinaciones eran perversas, nada omitió para fomentar las viciosas inclinaciones de su señor y aumentar así su imperio; depravó las costumbres del jóven Eduardo, escitó en su mente monstruosos deseos, y prestándose á ellos con vergonzosa complacencia, logró reinar despóticamente en su corazon. Sin embargo el favorito se atrajo el ódio de Eduardo I por el desórden que con sus prodigalidades introdujo en las rentas del príncipe de Galles; el rey le desterró perpetuamente del reino.

Apenas Eduardo I hubo con su muerte transmitido el cetro á su hijo, cuando el nuevo monarca, hollando sus juramen-

tos , se apresuró á llamar al indigno favorito ; su ceguedad era tal que no esperó su regreso para colmarle de muestras de su insensata afeccion , y el primer acto de su reinado fue crearle conde de Cornouailles ; además al desembarcar Gaveston en Inglaterra , dióle la isla de Man y las treinta y dos mil libras destinadas por Eduardo I al mantenimiento de ciento cuarenta caballeros en la tierra santa , nombrándole gran Chambelan y primer ministro. Esto hacia que el supersticioso pueblo del siglo xiv creyesen á su soberano realmente hechizado por su favorito.

En 26 de diciembre de 1307 , Eduardo antes de marchar á Francia , para unirse con Isabel , hija de Felipe el Hermoso , nombró á Gaveston á quien prometiera por esposa su propia sobrina , regente de Inglaterra. El monarca inglés halló en Boulogne al rey de Francia , prestóle homenaje por la Guienne y el Pontieu (24 de enero 1308) y el dia siguiente dió su mano á Isabel « una de las mugeres mas bellas del mundo » segun Fraissard.

Sin embargo , no tardó la reina en verse abandonada é hizo entonces causa comun con la nobleza anglo-normanda , enemiga eterna de los favoritos llegados de Ultramar , y cuyo orgullo se hallaba cruelmente ofendido por los sangrientos sarcasmos que mezclaba Gaveston en las bufonadas con que divertia á su señor. El imprudente gascon hiríoles aun mas profundamente al humillarles , y en diferentes torneos , ya fuese casualidad ó destreza , desarzonó á los condes de Lancastre , de Hereford , de Pembroke y de Warenne.

Hemos visto al referir el reinado de Enrique III , el ódio y desprecio de la nobleza anglo-normanda por los aventureros que acudían del continente á hacer fortuna en Inglaterra ; asi es que era imposible que el orgullo de los nobles tan cruelmente ofendido , tolerase por mas tiempo el triunfo de un extranjero. No tardó , en efecto , en tramarse una conspiracion contra el feliz y brillante advenedizo , y en mayo de 1308 Eduardo se vió obligado por los barones y prelados á desterrar á su favorito , si bien convirtió su destierro en un nuevo favor pues le nombró gobernador de Italia. Apenas habia transcurrido un año , le llamó otra vez á su lado , y esto fué

causa de que en 1311 estállase una nueva lucha entre el rey y sus barones, quienes obligaron á Eduardo II á reformar en pleno parlamento los abusos de que se quejaban. Gaveston fué desterrado por tercera vez y amenazado con la muerte si se atrevia á volver; el rey no podia hacer la guerra ni salir de Inglaterra sin el consentimiento de los barones, los cuales debian elegir un *guardian* ó regente durante su ausencia y ademas todos los grandes funcionarios de la corona no podian ser nombrados sin consultar antes la opinion y obtener el consentimiento de los barones reunidos en parlamento. Finalmente, la gran constitucion fué de nuevo confirmada, é insertóse en ella la siguiente importante disposicion: «Como muchas personas son injustamente maltratadas por los ministros, y no puede conseguirse la satisfaccion de sus agravios sin un parlamento general, ordenamos que el rey reuna cada año un parlamento ó dos si la urgencia de los negocios lo exige.» En vista de la naturaleza de los agravios de que aqui se trata, y segun los mismos términos de la disposicion, es evidente que solo se habla de la reunion del parlamento, pero no de su eleccion ni de su duracion, puntos que no quedaron bien determinados sino en virtud de los actos trienales de 1642 y de 1691. Es visto empero que como los parlamentos de la edad media despachaban prontamente sus poco complicados negocios, las prorrogaciones eran muy raras y habia tantas elecciones como reuniones del parlamento

Gaveston volvió, á pesar de la terrible sentencia que pesaba sobre su cabeza; los barones tomaron al momento las armas contra él, y hecho prisionero, fué puesto bajo la custodia del conde de Warwick, á quien tenia aquel por costumbre dar el nombre de el *perro negro de Arden*. Reunidos los señores en el castillo de Warwick para decidir de su suerte, uno de los asistentes, cuyo nombre ha permanecido ignorado, dijo: «Teneis el zorro en vuestro poder; y si le dejais escapar, será preciso cazarle por segunda vez.» Estas palabras fueron su sentencia, y el favorito fué condenado á muerte por aclamacion, siendo decapitado en el monte Blacklow, á poca distancia de Warwick (11 de julio de 1312). Eduardo, ciego de cólera al recibir esta noticia, juró esterminar á los rebeldes,

pero no tardó en perdonarles, movido por algunas satisfacciones exteriores que salvaban en apariencia la dignidad real.

Intervencion de Eduardo II en Escocia, derrota de los ingleses en Bannockburn (1314).

Despues de la muerte de su favorito, y de perdonar á los rebeldes, Eduardo II se acordó de que su padre le habia legado la guerra con la Escocia; Roberto Bruce amenazaba apoderarse de Stirling en caso de no ser esta ciudad prontamente socorrida, y el rey de Inglaterra se adelantó al frente de cien mil hombres contra el enemigo, á quien encontró (25 de junio de 1314) en los campos de Bannockburn, cerca de aquella poblacion.

Al despuntar el dia los escoceses se reunieron en una eminenca para oír misa; el celebrante, el abad de Inchaffray, les exortó á batirse con denuedo por la independencia de su pais, y marchando delante de ellos, con los piés desnudos y un crucifijo en la mano, hasta el campo de batalla, dióles la bendicion en medio del mayor recogimiento. A la vista de los escoceses prosternados, Eduardo exclamó: «Piden perdon!—Sí, contestó un baron inglés, pero lo piden á Dios, no á nosotros; esos hombres conseguirán la victoria, ó morirán en su puesto.»

El rey de Inglaterra dió la señal y los arqueros empezaron el ataque; «sus flechas caian como la nieve el dia de Navidad.» Quizás como en Falkirk hubiesen ellos solos decidido la victoria, si Bruce no les hubiera hecho cargar por un cuerpo de caballería escogida que tenia reservado con esta intencion, y que adelantándose contra los arqueros á todo galope, les dispersó completamente. Entonces la caballería inglesa se adelantó para sostener á los arqueros, mas llegando á un punto en que el suelo estaba lleno de agujeros y de fosos, los caballos cayeron, y sus ginetes derribados unos sobre otros, fueron muertos sin poder defenderse ni levantarse oprimidos por sus armaduras. Desde aquel momento se introdujo el desorden en las filas del ejército inglés y Roberto Bruce acabó de aumentarlo, lanzando contra él todas sus fuerzas.

Un extraño acontecimiento decidió la victoria; los criados y conductores de carros, que seguían en gran número al ejército escocés, se habían retirado detrás de Gillies-Helb, mas al ver que sus señores iban á conseguir el triunfo, armáronse con cuanto les vino á mano, y salieron de su retiro, para tener también su parte de gloria y de botín. Los ingleses al verles aparecer de repente, tomaron aquella confusa multitud por un cuerpo de ejército que llegaba en auxilio de los escoceses, y sobrecogidos de espanto, volvieron todos la espalda; Eduardo llegó con grandes trabajos á Dembar, desde donde le condujo á Inglaterra el barco de un pescador.

Jamás, ni antes ni después de esta época, perdieron los ingleses batalla mas completa que la de Bonnockburn y jamás consiguieron los escoceses mas señalada victoria; gran número de señores y caballeros, la flor de la nobleza de Inglaterra, quedaron en el campo de batalla, y muchos mas fueron hechos prisioneros. Lejos de amenazar ó dominar la Escocia como lo habían verificado durante veinte años, los ingleses supieron apenas guardar sus fronteras, mientras que Roberto Bruce de desterrado que había sido y perseguido como un malhechor, se elevó á la categoría de soberano independiente.

Favor de los dos Spenser, suplicio de Tomás de Lancastre.

A los desastres de la guerra uniéronse en breve para la Inglaterra los sufrimientos de una terrible hambre, hasta tal punto que las madres debían ocultar sus hijos para que no fuesen comidos: esto no impedía que la alegría reinase en la corte: «Eduardo, refiere Stow, celebraba un festin en Westminster el dia de Pentecostes, y hallábase en la mesa, rodeado de sus páres, cuando entró una mujer vestida y adornada como un trovador y montada en un caballo ricamente enjaezado; después de dar algunas vueltas al rededor de las mesas se acercó al rey, entrególe un pergamino, saludó á la compañía y partió.» El pergamino contenía varios cargos al rey, por las gracias que prodigaba á sus favoritos, mientras que despreciaba sus mas valientes caballeros y dejaba morir de



hambre á su pueblo. El principal de sus favoritos era entonces Hugh Spenser (Hugo el despensero), (1) quien, distinguido así por su cuna como por los encantos de su figura, habia reemplazado á Gaveston en el ánimo del rey, y se preparaba igual suerte, imitando su insolencia. Despues de sufrirle por algun tiempo los barones capitaneados por Tomás conde de Lancastre, primer príncipe de la sangre, pidieron con las armas en la mano, que fuese desterrado junto con su padre sin atender á los antiguos servicios é integridad del anciano; negóse el rey á sus pretensiones, mas hicieron confiscar (1321) por una sentencia del parlamento, los bienes de los Spenser. Eduardo, obligado á cerrar los ojos sobre semejante acto de violencia, disimuló su resentimiento, pero en el siguiente año, aprovechándose de un señalado triunfo conseguido por sus partidarios contra los barones en Boroughbridge (16 de marzo de 1322) mandó decapitar á su gefe Tomás de Lancastre, nieto de Enrique III, en su propio castillo de Pomfret. No sin razon se ha llamado á Tomás el Monfort de este reinado, pues como Leicester fué el gefe de los adversarios de la omnipotencia real; como el pagó su resistencia con la vida, y como él fué venerado del pueblo como un mártir. Catorce barones y otros tantos simples caballeros ó donceles fueron ahorcados y descuartizados. Roger Mortimer, poderoso gefe de las fronteras galas y el miembro mas influyente del partido despues de Lancastre, fué precipitado desde lo alto de la torre de Lóndres con toda su familia, mas debia encontrar un vengador en su sobrino, llamado tambien Roger Mortimer. En efecto, este despues de evadirse de su cárcel, logró llegar á la córte de Francia, donde concertó con Isabel la ruina de su indigno esposo.

Diferencias entre el rey de Inglaterra y el rey de Francia (1324-1325).

El rey de Francia, Carlos el Hermoso, cuñado de Eduardo II, no deseaba mas que un pretesto para apoderarse de la

(1) Descendia del intendente ó despensero de Guillermo el conquistador.

Guienne, así es que en 1324, invadió aquella provincia, quejándose de que Eduardo no había asistido á su coronacion ni le había prestado homenaje por aquella tierra. Muchas y vanas fueron las tentativas de reconciliacion, hasta que por último Isabel marchó á Francia y obtuvo que la Guienne fuese restituida á Eduardo, luego que este hubiese cumplido la ceremonia del homenaje.

En su consecuencia el rey de Inglaterra se preparaba á pasar el continente, cuando cayó enfermo en Douvres: dijéronle entonces que si quería transferir á su hijo la posesion de la Guienne y del Ponthieu, Carlos IV á petición de Isabel, consentiría en recibir el homenaje del jóven príncipe bajo iguales condiciones que lo habría recibido de su padre. La proposicion fué aceptada, las renunciaciones pedidas fueron hechas, y el jóven Eduardo que apenas contaba doce años, enviado á Francia. Sin embargo, con gran admiracion de todos, ni la reina ni el príncipe volvian á Inglaterra, á pesar de que la ceremonia hubiese quedado muy pronto terminada. Isabel había visto en París á Roger Mortimer, nombróle intendente de su casa, y segun se aseguraba, le concedia mas afecto del que se debe á un cómplice político. Muchos partidarios de Lancastre corrieron á agruparse á su alrededor, mientras que los descontentos que permanecian en Inglaterra, mantenian con ellos una activa correspondencia, y que Carlos IV invadia otra vez la Guienne.

Suplicio de los dos Spenser (1326) Asesinato de Eduardo II [1327].

Irritado Eduardo II por semejante invasion y tambien por la obstinacion del rey de Francia en guardar su esposa y su hijo, le declaró la guerra en 1326. Carlos IV avergonzóse por fin de la asistencia que prestaba á una esposa criminal y obligó á su hermana Isabel á salir de su córte, si bien le había preparado secretamente un asilo cerca de su vasallo Guillermo, conde de Hainaut. Allí, meditó la reina sus planes, bajo la direccion de Mortimer; firmó un contrato de matrimonio entre su hijo Eduardo y Felipa hija segunda del conde; un cuerpo

de dos mil hombres de armas fué puesto á su disposicion, todos los desterrados del partido de Lancastre acudieron á su lado, y en 22 de setiembre de 1329 llegó con sus partidarios á Harwich.

A su desembarque, fué Isabel saludada como la libertadora del pais; así es que fué en vano que ofreciese el rey un premio de veinte y cinco mil francos por la cabeza de Mortimer. Eduardo quedó abandonado de todos, dos de sus hermanos seguian á la reina, y acompañado únicamente del jóven Spenser, se dirigió al Oeste en busca de un momentáneo refugio; el ejército de Isabel siguió sus huellas y apoderándose de Bristol, ahorcó frente del castillo, y á la vista del rey y del jóven Spenser que se habian refugiado en él, al anciano Spenser, de noventa años de edad, y gobernador de la ciudad. Eduardo quiso entonces dirigirse á Lundy, pequeña isla situada en la embocadura del canal de Bristol, mas lanzado á la costa por los vientos contrarios, cayó en manos de sus enemigos. Hugh Spenser, condenado «como ladron, traidor y bandido, á ser arrastrado, ahorcado, decapitado y descuartizado;» fué vestido con una túnica negra, con las armas de su familia puestas al revés; pusieronle en la cabeza una corona de ortigas, y colgáronle en una horca alta de cincuenta pies entre la befa del populacho. El desgraciado rey, llevado de castillo en castillo, depuso la corona y el cetro en manos de los diputados del parlamento (13 de enero de 1327), quien le dió por sucesor á su hijo primogénito, bajo el nombre de Eduardo III; sin embargo solo la muerte de Eduardo podia tranquilizar á sus perseguidores, y acababa de ser trasladado al castillo de Berkley, á orillas del Severn, cuando fué asesinado (20 de setiembre de 1327), y para que su cuerpo no conservase señal alguna de violencia, sus asesinos le quemaron las entrañas con un hierro candente, introducido á traves de un tubo de cuerno.

Nada manifiesta de un modo mas evidente la influencia del carácter personal de un rey sobre la naciente constitucion de Inglaterra, como la historia de los dos primeros Eduardos; el padre, poco antes de su muerte, humilló á sus mas orgullosos adversarios entre la nobleza, y los comunes: lejos de pre-

tender usar el derecho de queja , hemos visto ser dudoso que fuesen considerados como miembros efectivos de la legislatura en lo que no tenia por objeto la votacion de impuestos ; al paso que en el segundo año del reinado de su hijo concedieron la vigésima quinta parte de sus bienes , «con la condicion de que el rey tomase su consejo, y les hiciese justicia en ciertos puntos.» En el parlamento siguiente el rey dió su contestacion acerca de estas varias quejas , consignadas en las actas , así como la promesa de satisfacerlas ; creemos conveniente dar un extracto de ellas , á fin de manifestar cuales eran los motivos de queja de los comunes de Inglaterra , y sus ideas de derecho en 1309.

«Las buenas gentes del reino, venidas al parlamento, ruegan á nuestro Señor el rey que atienda, si así le place, á sus pobres súbditos, sumidos en grande afliccion, por no ser gobernados como debieran serlo, especialmente en lo que hace referencia á los artículos de la gran constitucion ; para esto piden remedio. Suplican tambien á su señor el rey que considere las vejaciones que su pueblo ha sufrido desde mucho tiempo y sufre aun diariamente de parte de los que se llaman sus oficiales, y que las ponga fin, si así le place. Las principales quejas, son : 1.º que los proveedores del rey se apoderan de muchas provisiones sin pagarlas ; 2.º que se imponen nuevos derechos sobre los vinos, los paños y otros artículos de importacion ; 3.º que la moneda no es tan buena como antes ; 4.º y 5.º que el senescal y el mariscal traspasan considerablemente los límites de su jurisdiccion y oprimen al pueblo ; 6.º que los comunes no encuentran á nadie para recibir las peticiones dirigidas al consejo, etc.»

Estos artículos esponen en resúmen la naturaleza de los males que el pueblo hubo de sufrir bajo la mayor parte de los príncipes de la familia Plantagenes ; siendo de advertir que durante mas de un siglo vemos reproducidas iguales quejas en las actas del parlamento, á pesar de que Eduardo II hubiese prometido, en los términos mas positivos , hacer cesar todos los abusos.

Bajo el reinado de este príncipe las actas del parlamento son imperfectas, y son así la única fuente en que podamos

procurarnos noticias; sin embargo, hállanse en ellas el consentimiento de los comunes de que se hace raramente mencion en los estatutos de aquella época, indicado en dos circunstancias notables, en dos actos revolucionarios, que son, el nombramiento de los lores ordenadores encargados de gobernar el país en 1312, durante la rebelion que acabó con la muerte de Gaveston, y el del príncipe Eduardo, como guardian del reino cuando la sublevacion que terminó en 1327 con la deposicion del rey. Imposible es no considerar la mencion que en casos tan graves se hace de los comunes, como un testimonio de su derecho constitucional de cooperar con los pares á las disposiciones que exigia toda suspension momentánea del poder ejecutivo.

CAPITULO XVIII.

EDUARDO III (1327—1377).

Poder y caída de Mortimer; invasion de los escoceses.—Triunfos y reveses de Eduardo-Baliol en Escocia (1332); victoria de Eduardo III en Halidon-Hill (1333).—Principio de la guerra de cien años (1337); victorias de los ingleses en Crecy y en Nevilscross (1346).—Batalla de Poitiers (1356); tratado de Bretigny (1360).—El príncipe Negro, duque de Aquitania; expedicion á Castilla.—Últimos años del príncipe Negro y de Eduardo III; resultados generales de este reinado.—Organizacion definitiva y progresiva; importancia del parlamento.—De la lengua y de la literatura inglesa hasta Eduardo III.

Poder y caída de Mortimer; invasion de los escoceses.

Eduardo III tenia cerca de quince años al subir al trono, mas la reina viuda y su favorito, lejos de iniciarle en el manejo del poder, le ocultaban cuidadosamente todos sus proyectos y le mantenian en la mas estrecha dependencia; en vano el parlamento habia nombrado para dirigir al jóven príncipe cuatro obispos, cuatro condes y seis barones, formando un consejo permanente bajo la presidencia á lo que parece del duque de Lancastre: Isabel y Mortimer hacian de él el mismo caso que del rey. Semejante conducta hizo que el ódio general se volviese contra ellos, y que se olvidasen las falta

de Eduardo II para no recordar mas que sus desgracias ; una expedicion muy poco gloriosa contra los escoceses acabó de enagenarles la opinion pública.

Roberto Bruce habia creido deber aprovechar las turbulencias que acompañaron el advenimiento de Eduardo III para devolver á la Inglaterra parte del mal que hiciera á la Escocia en tiempo de Eduardo I ; enfermo de lepra, confió el mando de sus tropas á sus dos grandes capitanes el buen lord James Douglas y Tomás Randolph , conde de Murray. Los escoceses penetraron en los condados de Northumberland y de Durham en número de veinte mil hombres, armados á la ligera y montados en caballos de pequeña talla , pero llenos de ardor y de fuerza ; cada escocés llevaba por todas provisiones un saquito de harina de avena y del arzon de su silla colgaba un plato de hierro que le servia para cocerla y hacer galletas ; mataban los bueyes que hallaban en los campos , y asaban su carne en asadores de madera , ó bien la cocian con la misma piel del animal , rociándola para que no ardiese ; su calzado consistia en trozos de cuero de buey , cortados de la forma de sus piés , y que subian hasta la canilla , teniendo el pelo en la parte exterior , lo que hacia que los ingleses les llamasen los escoceses del pié rudo (*Rough-footed scots*) y tambien de las piernas rojas (*Red-shanks*).

El ejército atravesó montes y valles con una rapidez extraordinaria asolándolo todo en su camino , y si bien el rey de Inglaterra salió á su encuentro al frente de un numeroso ejército, sus pesados caballeros cubiertos de hierro jamás lograron alcanzar á los escoceses , y solo si ver cada día el humo de los incendios que indicaban su marcha. Eduardo les halló por fin acampados en una escarpada colina , cuya base se hallaba defendida por un profundo rio , y habiéndoles intimado que eligiesen un campo de batalla mas digno de buenos caballeros, Randolph y Douglas se rieron de su mensaje , resolviendo el último dar una leccion en el arte de la guerra al nieto de Eduardo I.

A media noche Douglas al frente de doscientos de los suyos, atravesó silenciosamente el rio y llegó al campamento de los ingleses , guardado con negligencia suma , y pasando por de-

lante de los centinelas como si hubiese sido uno de sus oficiales, les dijo: «Por san Jorge, que montais muy mal la guardia en este punto!» De este modo pudo penetrar hasta en medio del campamento y al encontrarse allí sacó su espada y lanzó su grito de guerra: «Douglas! Douglas! pícaros ingleses, sois todos muertos!» Al momento los escoceses derribaron las tiendas, precipitáronse contra sus enemigos y pasaron á gran número á cuchillo; Douglas se abrió paso hasta el pabellon del rey y le hubiera hecho prisionero á no deslizarse Eduardo por debajo la tela de su tienda.

Deseoso el monarca inglés de castigar á sus audaces enemigos, sitióles en la colina, pero favorecidos estos por la oscuridad de la noche se retiraron á través de un profundo pantano de dos millas de estension, en que Douglas habia hecho practicar secretamente un camino. Los ingleses solo encontraron en el abandonado campamento dos ó tres prisioneros atados á los árboles y encargados de comunicar al rey de Inglaterra el insultante mensaje de que, si no estaba contento de los escoceses, no tenia mas que ir á vengarse en Escocia.

Es probable que el futuro vencedor de Crecy habria aceptado el reto, pero Mortimer mandó la retirada y firmóse un tratado en Northampton (1328), en virtud del cual, el rey de Inglaterra renunció á sus pretensiones sobre la soberanía de Escocia y dió la mano de su hermana la princesa Juana á David, hijo de Roberto Bruce.

La aversion pública hizo pesar sobre el favorito la vergüenza de semejante tratado, y á pesar de haber sido aprobado por el parlamento, la nacion toda lo rechazó; los condes de Kent y de Norfolk, hermanos de Eduardo II, el conde de Lancastre, príncipe de la sangre tambien, se unieron contra el ministro. Edmundo de Kent tenia la misma debilidad de espíritu que su hermano, así es que habiéndole hecho insinuar secretamente Mortimer que Eduardo II vivia aun, el crédulo príncipe formó el desigñio de restablecerse en el trono; este absurdo proyecto fué un pretesto de acusacion, y un parlamento dócil condenó al tio del rey á ser decapitado, sentencia que fué ejecutada el dia siguiente.

Si el jóven rey hubiese tenido la indolencia de su padre,

habría sufrido muy bien la dominación de un favorito que le permitía ocuparse exclusivamente de sus placeres; mas Eduardo III tenía el carácter de su abuelo Eduardo I, y después de suportar durante dos años aquel vergonzoso imperio, conspira contra el insolente que usurpaba las prerrogativas todas de la corona.

En la noche del 19 al 20 de octubre de 1329, mientras que Mortimer é Isabel se creían perfectamente seguros en el castillo de Nortingham, Eland, gobernador de la fortaleza, introdujo en ella al rey y á sus cómplices por un camino subterráneo; los conjurados subieron en silencio la escalera de la torre principal, hasta que oyeron el rumor de algunas voces que salían de una estancia, inmediata al aposento de la reina madre, donde Mortimer celebraba consejo con sus principales partidarios. La puerta fué forzada en un momento y muertos dos caballeros que intentaron defender el paso; Isabel, alarmada por el estruendo, y sospechando su causa, exclamó. «Hijo mio, dulce hijo mio, perdona á mi gentil Mortimer!» mas á despecho de sus lágrimas, Mortimer fué preso, y condenado por los lores á ser arrastrado y ahorcado como traidor y enemigo del rey y del reino y ejecutóse esta sentencia en 29 de noviembre de 1329, en los olmos de Tyburn. La reina madre debió á las instancias del Papa el poder evitar la vergüenza de un juicio público, pero Eduardo redujo su renta á tres mil libras y la confinó en su castillo de Risings, donde pasó en la oscuridad los últimos veinte y siete años de su vida; su hijo iba todos los años á hacerle una visita de ceremonia, pero jamás le permitió tomar la menor parte en los negocios públicos.

Triunfos y reveses de Eduardo Baliol en Escocia (1332); victoria de Eduardo III en Haldon Hill (1333).

Apenas empezó Eduardo á gobernar por sí mismo cuando fijó toda su atención en la Escocia; el ilustre Roberto Bruce, el rey mas grande que haya ocupado jamás el trono de Escocia había muerto en 7 de junio de 1329, dejando por herederos un

hijo de corta edad y una hija que llevó el cetro á la casa de Stuart. Como el nuevo rey David II solo contaba cuatro años confi6se la regencia á Randolphs conde de Murray , hombre en6rgico, cuya vida nos presenta varios rasgos que prueban la ferocidad de aquella 6poca y la de su propio car6cter ; as6 fu6 por ejemplo que habiendo enviado su coroner (1) al castillo de Ellandonan, en los Highlandes para hacer ejecutar varios malhechores , el oficial hizo fijar sus cabezas en n6mero de setenta , á lo largo de los muros exteriores del castillo ; al llegar Raudolphs y al ver descendiendo por el lago , adornadas las murallas con aquellas sangrientas y asquerosas cabezas , dijo preferir aquel golpe de vista á todas las guirnaldas de rosas que pudiesen imaginarse.

Desgraciadamente los esfuerzos del regente para que reinasen por todas partes el 6rden y la justicia quedaron interrumpidos por las medidas que debió tomar para la defensa del pais, pues al descender Roberto Bruce al sepulcro, los enemigos de de su familia empezaron á conspirar entre si para destruir el gobierno que estableciera. El principal autor de semejantes maquinaciones era Eduardo Baliol , hijo del Jonh Baliol , elevado y derribado luego por Eduardo I; parec6ale que las turbulencias de una regencia debian proporcionarle ocasion favorable para hacer valer los derechos que pretendia tener á la corona, y si bien Eduardo III parecia resuelto á respetar el tratado de Northampton , hall6 un partido considerable de barones ingleses dispuestos á ausiliarle en su empresa: lo que les movió á unirse con 6l fu6 lo siguiente :

Cuando la Escocia fu6 libertada por Roberto Bruce del yugo de la Inglaterra, todos los ingleses á quienes Eduardo ó sus sucesores habian concedido tierras en aquel reino quedaron naturalmente privados de ellas, al mismo tiempo que otra clase de propietarios ingleses reclamaban bienes que les pertenecian en Escocia, no á titulo de feudos concedidos por un pr6ncipe ingl6s , sino como á herencia de familias escocesas con las

(1) De *Corona*, oficial de la corona cuyas funciones consisten en el dia en certificar cualquier muerte violenta, y el cual en aquella 6poca tenia una jurisdiccion mas estensa, parecida á la de un gran preboste,

que se hallaban aliados. Sus pretensiones fueron reconocidas justas en el tratado de Northampton, firmado en 1328; sin embargo, Roberto Bruce, difirió siempre el acceder á ellas, lo que fué causa que luego de su muerte, los lores desheredados se uniesen con Eduardo Baliol para conquistar sus bienes.

Las fuerzas de los invasores solo ascendían á cuatrocientos hombres de armas y á cuatro mil arqueros, mas en julio de 1332 murió el regente Randolph, cuyo valor y esperiencia tan necesarios hubieran sido á la Escocia, reemplazándole un hombre de talento muy inferior, Donald, conde de Mar, y sobrino de Roberto Bruce. Eduardo Baliol penetró de noche en el campamento del nuevo regente, á quien dió muerte, junto con gran número de los suyos, batalla que ganada cerca de Dupplin á 8 kil. de Perth, en 11 de agosto de 1332, destruyó casi todas las ventajas que la de Bannolkburn habia asegurado á la Escocia. Eduardo Baliol, apenas coronado en Scone, hizo un uso indigno de su victoria; apresuróse á reconocer á Eduardo III como á su señor y dueño á pesar de que por el tratado de Northampton hubiese renunciado la Inglaterra á toda supremacia; cedióle tambien la ciudad y castillo de Berwick, prometiéndole seguirle en todas las guerras, de modo que por la ambicion de un hombre, la Escocia cayó en el mismo estado de humillacion que en la época en que el abuelo de Eduardo colocó en el trono á Baliol, cuarenta años antes.

Sin embargo, los patriotas escoceses dueños de casi todas las fortalezas, reunieron un considerable ejército, sorprendieron á Baliol cerca de Asman, dieron muerte á su hermano, y le obligaron á huir del reino con tal prisa, que no tuvo tiempo sino para lanzarse sobre un caballo sin silla ni arnes.

El rey de Inglaterra que hasta entonces habia afectado una estrecha neutralidad, declaró entonces la guerra á la Escocia; el regente, sir Andres Murray, fué preso en las primeras escaramuzas, y su sucesor, Archibaldo Douglas, hermano del buen lor D' James, no creyó deber rehusar, para librar á Berwick sitiada por Eduardo III, la batalla que este le presentó en Halidon-Hill á tres kilómetros de la misma ciudad.

Este combate, como el de Falkirk y como las grandes batallas de Crecy, de Poitiers y de Azincourt, fué decidido por

el terrible cuerpo de arqueros ingleses, los mas célebres de Europa, pues desde la edad de siete años, se les acostumbraba al manejo de su arma. La derrota de los escoceses fué completa, el regente quedó en el campo de batalla con la mejor parte de la nobleza, muchos fueron hechos prisioneros, y Berwick tuvo que rendirse. Eduardo III recorrió todo el reino, apoderóse de las plazas fuertes en las que puso guarnición, exigió de Baliol, rey de nombre, la cesion de gran parte de los condados meridionales, nombró los gobernadores de los castillos, los sherits de los condados y ejerció una autoridad absoluta como en pais conquistado, no tomando Baliol posesion de las provincias del norte y del oeste si no á titulo de vasallo del monarca inglés.

Los ingleses, nacion mas rica y poderosa, en estado de levantar y mantener ejércitos mas considerables, consiguieron frecuentes victorias contra los escoceses; pero en cambio, abrigaban estos tal amor á la independenciam y tal ódio á la dominacion estrangera, que su resistencia era indomable y recobran lo que habian perdido con sus esfuerzos lentos, pero tenaces y continuos. Despues de la batalla de Halidon-Hill no queaban á David Bruce en toda la Escocia, sino cuatro castillos y una pequeña torre, mas en todos los puntos se organizaron resistencias parciales y una guerra de escaramuzas diezmo las fuerzas enemigas, los insurrectos, con su conocimiento del pais y el apoyo de los habitantes, sorprendian castillos, interceptaban los convoyes de viveres y destruian los cuerpos aislados que hallaban á su paso. En este hecho, distinguióse una muger, Ines la negra, hija del regente Randolph, la que obligó al conde de Salisburg á levantar el sitio del castillo de Dunbar al cabo de diez y nueve semanas, y cuyas azañas cantaron los menestrales en numerosas canciones. Sin embargo es evidente que la Escocia habria sido definitivamente domada, no á haber estallado entonces la célebre guerra de cien años, en la que la Inglaterra alcanzó mucha gloria sin provecho alguno, y perdió muchos mas hombres y dinero de lo que hubiera necesitado para incorporarse todo el pais situado al norte del Tiweed.

**Principio de la guerra de cien años [1337];
victorias de los ingleses en Crecy y en Ne-
vil'scross (1346).**

Esta guerra tiene relacion con la de Escocia, pues David Bruce era aliado de la Francia; la que hasta el último día de la independencia de Escocia, tuvo tambien en aquel país amigos adictos y fieles; Felipe VI se disponia á enviar á David hombres y dinero para recobrar su reino, y Eduardo contaba devolver este auxilio al primer enemigo de la Francia que reclamase su apoyo; por esto acogió perfectamente á Roberto de Artois, cuando este acusado de haber hechizado al rey (1), se refugió á Inglaterra. Los flamencos y su conde se hallaban en guerra; y como Felipe VI sostenia á este, Eduardo se hizo defensor de los primeros, estrechamente ligados con la Inglaterra por su comercio, pues le compraban sus lanas y le vendian sus paños. Finalmente, Eduardo, nieto de Felipe IV, por su madre Isabel, pretendia tener á la corona de Francia derechos superiores á los de Felipe VI, y en efecto hubiera sido así, si la famosa interpretacion dada á la ley sálica por los estados generales, no hubiese escludido del trono de Francia á las mugeres y á su posteridad. Es cierto que al prestar homenaje á Felipe VI, Eduardo habia parecido renunciar á semejante pretension, mas la moral de los príncipes no es la de los particulares, y para los políticos existe siempre el recurso de las restricciones mentales. En aquel entonces presentóse á Eduardo una ocasion que creyó buena para reclamar el derecho abandonado, y la aprovechó; el jefe de los rebeldes flamencos, Felipe Arteweld, le persuadió de que sus compatriotas le secundarian de mas buen grado si tomaba el título de rey de Francia, puesto que en este caso su conciencia quedaria tranquila acerca de la fidelidad que debian á los sucesores de San Luis; y Eduardo, para satisfacer á aquellos escrupu-

(1) En la edad media se creía en la posibilidad de desembarazarse de cualquiera, haciendo fabricar su imagen en cera por un hechicero; bautizábase la imagen y pinchándola en el corazon con un alfiler, la persona que representaba moria inmediatamente.

losos súbditos, declaró presentarse á reclamar sus bienes injustamente detentados por el conde de Valois.

Así, pues, aquella sangrienta guerra tuvo por causa real la que probablemente aun ahora, seria causa de una guerra entre la Inglaterra y la Francia, esto es, los Países Bajos; en el dia Amberes, es decir, las bocas del Meuse y del Escalda en poder de la Francia, serian, como dijo Napoleon, una pistola cargada puesta sobre el corazon de la Inglaterra, y en la edad media, la Flandes reunida á la Francia, era cerrar el mayor mercado de la Inglaterra á la sola industria que los ingleses tenian entonces; la cria de ganados, lo que hizo que la guerra que iba á estallar fuese popular desde su principio en la otra parte del canal de la Mancha. En este párrafo mencionaremos rápidamente los principales incidentes, pudiendo nuestros lectores enterarse de sus detalles en la historia de Francia.

En 1339, ambos reyes se hallaron en Picardia en presencia uno de otro, sin trabar accion; en el siguiente año la escuadra francesa fué destruida en el combate de la Ecluse y Eduardo puso sitio á Tournai, pero tuvo que levantarlo sin haberse apoderado de la ciudad.

Mientras que empleaba todas sus fuerzas en esta empresa, los patriotas escoceses, fuéرتes con los socorros de hombres y dinero recibidos de Francia, habian recobrado Edimburgo y llamado á David II, refugiado hacia muchos años en la córte de Francia, debiendo Baliol, el dócil instrumento del rey de Inglaterra, abandonar el pais. En 1341, la sucesion del ducado de Bretaña llevó á otro terreno la rivalidad de los dos reyes, quienes sostuvieron cada uno distinto candidato al trono ducal; el inglés á Simon de Montfort, y á Carlos de Blois el francés. La guerra continuó, si bien muy lánguida, por espacio de algunos años, hasta que Eduardo resolvió en 1346, hacer un supremo esfuerzo; guiado por un traidor, Gofredo de Klarcourt, desembarcó en Normandía y saqueó esta provincia, mas marchaba ya en retirada y se hallaba además en muy crítica posicion, cuando la imprudencia é indisciplina de la caballería francesa, le dieron la victoria de Crecy, en la que el príncipe de Galles ganó sus espuelas, y los ingleses se sirvieron por primera vez de cañones en batalla campal. Las

consecuencias de tan gloriosa accion no fueron proporcionadas con su importancia , pues no valió á Eduardo mas que la ciudad de Calais , que Eustaquio de Saint-Pierre defendió heroicamente por espacio de un año ; cuando fué preciso abrir las puertas , Eustaquio se sacrificó por todos por última vez, presentándose acompañado de cinco ciudadanos á ofrecer su cabeza en espiacion de su valor al vencedor irritado. Eduardo les perdonó por fin , gracias á las súplicas de su esposa , mas arrojó de la ciudad á todos sus habitantes , reemplazándoles con familias inglesas. «Tengo en mi cinturon las llaves de Francia, » dijo al entrar en la ciudad , y así era en efecto; Calais perteneció á los ingleses por espacio de mas de dos siglos, y de allí salieron , durante este tiempo , casi todas las invasiones contra la Francia.

La victoria de Crecy fué alcanzada el dia 26 de agosto ; el 17 de octubre ganaron los escoceses la de Nevil'scross.

Despues de la terrible derrota de Crecy , que sumió á la nobleza francesa en la consternacion y el luto , Felipe de Valois instó á su aliado de Escocia para que hiciese una diversion atacando la Inglaterra ; David II contaba entonces veinte y cinco años , pero no tenia el talento ni la energia de su padre, y además á su regreso de Francia habia hallado á la Escocia agitada por las consecuencias de diez años de guerra civil y estrangera, es decir, presa de la mas espantosa anarquía ; cada noble se habia hecho príncipe en sus dominios , y todos guerreaban contra David , el cual no podia hacerles respetar la paz pública ; por fin , logró arrastrarles contra los ingleses, y á su frente pasó la frontera y marchó contra Durham.

Los escoceses creian que hallándose en el continente Eduardo III y la mayor parte de los nobles , dispersarian facilmente á los sacerdotes y artesanos únicos que quedaban en el país ; mas á la voz de la reina Felipa de Hainaut que mandaba en Inglaterra en ausencia de Eduardo , los lores de los condados septentrionales y el arzobispo de York , reunieron numerosas fuerzas , y su ejército , en el cual guerreaban muchos eclesiásticos , tenia por principal estandarte un crucifijo. La reina recorrió sus filas á caballo á fin de alentar á los soldados, y ambos enemigos se avistaron en Nevil'scross, cerca de Durham;

los escoceses habian tomado posesion en campos cortados por varios setos que embarazaban sus movimientos y en donde sus inmóviles filas fueron diezmadas por las flechas inglesas como en las batallas anteriores. Sir John Graham ofreció dispersar á los arqueros ingleses , si le confiaban un cuerpo de caballería , mas á pesar de que á semejante maniobra se habia debido la victoria de Bannockburn no pudo obtener los medios de intentarla ; no tardó en introducirse el desórden en el ejército escocés hecho prisionero y David II despues de combatir como un leon fué herido de dos flechazos.

Esta fué la segunda victoria de importancia conseguida por los ingleses contra los escocés , y dió al vencedor todo el territorio que se estiende hasta Lothian. Eduardo Baliol no fué sin embargo proclamado , pues este soberano nominal cedió al monarca inglés todos sus derechos , en fé de lo cual presentóle un puñado de tierra escocesa y una corona de oro; Eduardo III le aseguró en cambio una cuantiosa renta y con ella pasó el resto de sus dias en oscuridad tal, que los historiadores ni siquiera indican la época de su muerte.

Eduardo III no invadió de nuevo la Escocia hasta nueve años despues ; en la primavera de 1355 avanzóse hácia el Lothian oriental donde fueron tantos sus estragos , que esta época fué llamada por mucho tiempo la *Candelaria ardiente* á causa del gran número de ciudades y aldeas que fueron entregadas á las llamas; sin embargo, los escoceses habian llevado consigo ó destruido las provisiones, y si bien evitando una batalla decisiva , no cesaban de incomodar al enemigo con frecuentes escaramuzas. Eduardo que no sabia convencer á sus invisibles adversarios , hizo tocar retirada y abandonó la Escocia , permitiendo á David II volver á ella en 1357 mediante una suma de cien mil marcos, cantidad enorme para un pais pobre y estenuado , mas que halló fácilmente el patriotismo de los escoceses.

Batalla de Poitiers [1356] ; tratado de Breigny [1360].

Despues de la toma de Calais firmóse una tregua entre Eduardo III y Felipe VI, tregua que se prolongó durante tres

años con motivo de la *peste negra* «de que murió la tercera parte del mundo» mas al subir al trono Juan (1350), fué evidente que las hostilidades iban de nuevo á empezar. Los ingleses habian ganado tanto con el saqueo de la Normandía y de la Picardía, que deseaban volver á aquellas ricas y fértiles provincias: Eduardo pretendia al menos poseer sus dominios de Francia en plena soberanía, y como Juan se negó á ello, estalló de nuevo la guerra, en una escursion que hizo el príncipe de Galles en el Languedoc condujo á Burdeos cien mil carros cargados de botin, asi que los ingleses acudian en tropel á alistarse para tan lucrativa guerra. En 1356 partieron á la vez dos expediciones inglesas, una de Bretaña, donde continuaba la guerra entre la casa de Blois y conde de Montfort, al mando del duque de Lancastre, y la otra de Burdeos á las órdenes del príncipe de Galles, destinada á unirse con la primera. El rey Juan cortó fácilmente el paso al duque en Normandía, y marchó en seguida al encuentro del príncipe de Galles, llamado tambien el príncipe Negro á causa del color de su armadura; ambos ejércitos se avistaron en Maupertuis, cerca de Poitiers, y el francés, muy superior en número habria vencido sin duda alguna á los ocho mil hombres del príncipe Negro, si la derrota de Crecy hubiese servido de leccion á la indisciplinable nobleza francesa; los caballeros precipitáronse aturdidamente en un desfiladero impracticable, desde donde los arqueros ingleses no tuvieron que hacer sino elegir para derribar á su voluntad condes y barones; una carga á fondo contra la gendarmería francesa que con gran imprudencia habia echado pié á tierra, acabó de decidir la victoria, y el rey Juan, trece condes, setenta barones y dos mil caballeros quedaron en poder de los ingleses, quienes se apresuraron á volver á Burdeos, que habian creído no volver á ver jamás (19 de setiembre).

Los ingleses podian triunfar en grandes batallas campales, gracias á arqueros tan diestros como torpes eran los infantes franceses; gracias á la disciplina de sus hombres de armas que el escuage transformaba en verdaderos *soldados* mientras que los ejércitos franceses no ofrecian mas aspecto que el de una inmensa multitud de nobles indisciplinados; pero no eran bastante numerosos para emposesionarse de todo el territorio

TOMO I.



frances y establecer en él una dominacion duradera. Asi lo comprendió Eduardo III al ver la resistencia que le oponian los vencidos de Crecy y de Poitiers, aun en medio de los horrores de la *Jacquerie* y con la ciudad de París sublevada por su preboste Marcelo en favor de Carlos el malo rey de Navarra, y ofreció entrar en condiciones. Su cautivo el rey Juan le cedió en plena soberania las antiguas posesiones de los Plantagenes en Francia, junto con Calais y Boulogne; los estados generales se negaron á ratificar tan vergonzoso tratado, y entonces Eduardo desembarcó en Calais con un numeroso ejército, asoló la Picardía, la Champagne, sitió á Reims durante siete semanas, aunque inútilmente, obligó á la Borgoña á rescatarse por la suma de doscientos mil escudos, y marchó contra París sin encontrar un ejército francés, pero dejando los caminos sembrados con los cadaveres de sus soldados muertos por las enfermedades ó el hambre. Llegado á Chartres, los barones vencidos por el nuevo género de guerra que el delfin, despues Carlos V, habia adoptado, dijeron á Eduardo: «Gastareis aquí vuestra vida y perdereis en un dia lo que hemos ganado en veinte años». Esto hizo decidir al monarca á aceptar nuevas condiciones y en 8 de Mayo de 1360 firmó el tratado de Bretigny, cerca de Chartres; en él renunció á sus pretensiones sobre la corona de Francia, en cambio de lo cual obtuvo que el ducado de Aquitania, tenido en feudo por sus predecesores fuese erigido en soberania independiente junto con el Poitou, la Saintonge, la Bigorra, el Agenois, el Perigord, el Lemosin, el Quercy, el Aunis, el Angoumois y la Rouergue. Los señores que poseian feudos en los paises cedidos debian trasladar su homenaje del rey de Francia al de Inglaterra; el Ponthieu, Calais, Guines y el vizcondado de Montreuil le fueron cedidos con igual título y el rey de Francia renunció espresamente á todo derecho y soberania sobre dichas provincias. El rescate del rey Juan fué estipulado en tres millones de escudos de oro, de los cuales seiscientos mil debian ser pagados dentro de cuatro meses, antes de que el rey de Francia pudiese salir de Calais, y cuatrocientos mil escudos anuales, durante los seis años siguientes; para la seguridad de estos sucesivos pagos Juan debia dejar á Eduardo la

eleccion de cierto número de rehenes, entre los mas nobles señores y mas ricos ciudadanos de su reino.

El principe Negro duque de Aquitania; su expedicion á Castilla.

Dos años despues de la paz de Bretigny, el rey de Inglaterra confió el gobierno de la Aquitania á su hijo primogénito Eduardo, el Príncipe Negro. La paz reinaba con Francia, donde el hábil Carlos V, cusesor de su padre desde 1364, no queria volver á abrir las hostilidades hasta estar seguro de llevarlas á buen fin; libre de los ingleses por un momento, Carlos V quiso deshacerse de las compañías de aventureros que se habian formado durante las pasadas guerras y que continuaban viviendo del robo y del saqueo, para lo cual enviólas bajo las órdenes de Duguesclin, á combatir á don Pedro el cruel, rey de Castilla. Este príncipe se habia enlazado en 1352 con la cuñada de Carlos V, pero la infeliz Blanca de Borbon, sacrificada poco despues á Maria Padilla, habia sido confiada á la custodia del tio de la favorita, en cuya casa se cree que fué envenenada. Entre los muchos desterrados que habian huido de la tirania de don Pedro, hallábase su hermano natural, Enrique de Trastamara, cuya madre Leonor de Guzman, envenenara el rey de Castilla. Carlos V se interesó por Enrique y mandó á Duguesclin que lo sentára en el trono, de lo que reportaba dos beneficios; el primero llevar á España las grandes compañías, y el segundo quitar un aliado á los ingleses en favor de un príncipe que debiéndole su corona le deberia gratitud y socorro contra el enemigo comun, el ingles, en caso necesario. Gracias pues á la intervencion de los franceses, el Bastardo fué en efecto coronado en Burgos y aclamado por rey de Castilla, el dia 5 de abril de 1366, viéndose obligado don Pedro á refugiarse en Burdeos cerca del príncipe Negro.

No era este hombre para dejar sin respuesta la indirecta guerra que le hacia Carlos V, y en 10 de enero de 1367, cuatro dias despues que su esposa Juana, *la hermosa virgen de Kent*, hubo dado á luz á su hijo Ricardo, que despues fué rey, salió

de Burdeos al frente de un numeroso ejército para restablecer á don Pedro ; dióse en Nágera una grande batalla , donde los arqueros ingleses decidieron como siempre la victoria ; Duguesclin fué preso con sesenta de los notables entre los suyos, y dos dias despues de la batalla entró don Pedro en Burgos, siendo de nuevo proclamado rey.

Sin embargo , los señores ingleses y aquitanos que atravesaron los Pirineos , no se habian decidido á ello sin haber recibido de Eduardo la solemne promesa de que el príncipe castellano les remuneraria con un crecido sueldo un servicio por su parte enteramente voluntario ; don Pedro se habia jactado de poseer inmensos tesoros ocultos en varios castillos , mas al intimarle que los entregara , pretestó la necesidad de tener que recorrer la Andalucia , donde se hallaban depositados, y dejó á los ingleses al rededor de Valladolid. En breve empezó la estacion calurosa , y los ingleses que se precipitaban con avidez sobre los frutos y vinos del pais , cayeron casi todos enfermos de disenteria. El príncipe de Galles se hallaba tambien enfermo y abatido , y como desde entonces su salud fué continuamente languideciendo , se creyó que habia sido envenenado ; por fin pasó otra vez los Pirineos en setiembre , y el dia 14 de marzo de 1369 Duguesclin que habia recobrado la libertad vencia y hacia prisionero á don Pedro en Montiel, cerca de Toledo. Enrique de Trastamara dió de puñaladas á su hermano en la tienda y á la vista de Duguesclin ; desde aquel entonces Castilla quedó aliada de la Francia y debia ausiliarla en la nueva lucha que se preparaba.

Ultimos años del príncipe Negro y de Eduardo III: resultados generales de este reinado.

De vuelta á Aquitania el príncipe de Galles exigió grandes impuestos para subvenir á los gastos de su expedicion, mas descontentos los señores gascones se negaron á satisfacerlos , apelando al rey de Francia Carlos V, á quien continuaban considerando como su soberano á pesar del tratado de Bretigny. Citado por el rey de Francia en 25 de enero de 1369

para que se presentase ante su tribunal, el príncipe contestó: «Iremos, sí, á Paris, puesto que nos lo manda el rey de Francia, pero será con el casco en la cabeza y sesenta mil hombres en nuestra compañía.»

Las hostilidades empezaron de nuevo entre la Francia y la Inglaterra, y durante ellas el príncipe de Galles distinguióse por una última y triste hazaña, la toma de Limoges, á cuyos habitantes hizo pasar á cuchillo (1470): en el sitio de esta ciudad debió ya ser llevado en litera al frente de sus tropas, debiendo en breve abandonar el teatro de la guerra, para ser conducido á Inglaterra; llegado allí espiró en Westminster el día 8 de junio de 1376, á la edad de cuarenta y seis años, cuando cumplian diez de su gran victoria de Nágera, veinte de la batalla de Poitiers y treinta de la de Crecy en la que ganó sus espuelas. El gobierno de la Aquitania y la alta administración de los negocios, cayeron en manos de su hermano Juan de Gaunt, duque de Lancastre, el cual tomó el título de rey de Castilla, fundado en el decreto de su esposa, hija de don Pedro el Cruel y de María de Padilla.

Los últimos años de Eduardo III, fueron aun mas tristes que los de su hijo primogénito, á quien no sobrevivió mas que un año; desde mucho habia desaparecido su energia y parecia insensible á la pérdida de sus posesiones continentales que una despues de otra le arrebataban el rey de Francia y su valiente condestable Duguesclin. Este tenia orden formal de evitar las acciones generales, si bien algunos felices encuentros revelaban el ardor y la confianza de los franceses; en 1370 mientras el príncipe Negro se hallaba en el Lemosin, Duguesclin venció á Roberto Kuolles en Puente Vallin, en el Maine; dos años despues la escuadra castellana derrotó la de los ingleses delante de la Rochela, y esta victoria y la prision delante de Saubise, del capitán de Buch, famoso guerrero gascon al servicio de Eduardo, aseguró la sumision de todo el Aunis. Una nueva derrota de los ingleses en Chizey, les arrojó del Poitou, y al desembarcar el duque de Lancastre en Calais con treinta mil hombres en 1373, el condestable le dejó atravesar toda la Francia hasta Burdeos, contentándose con seguirle paso á paso, con apoderarse de sus convoyes y

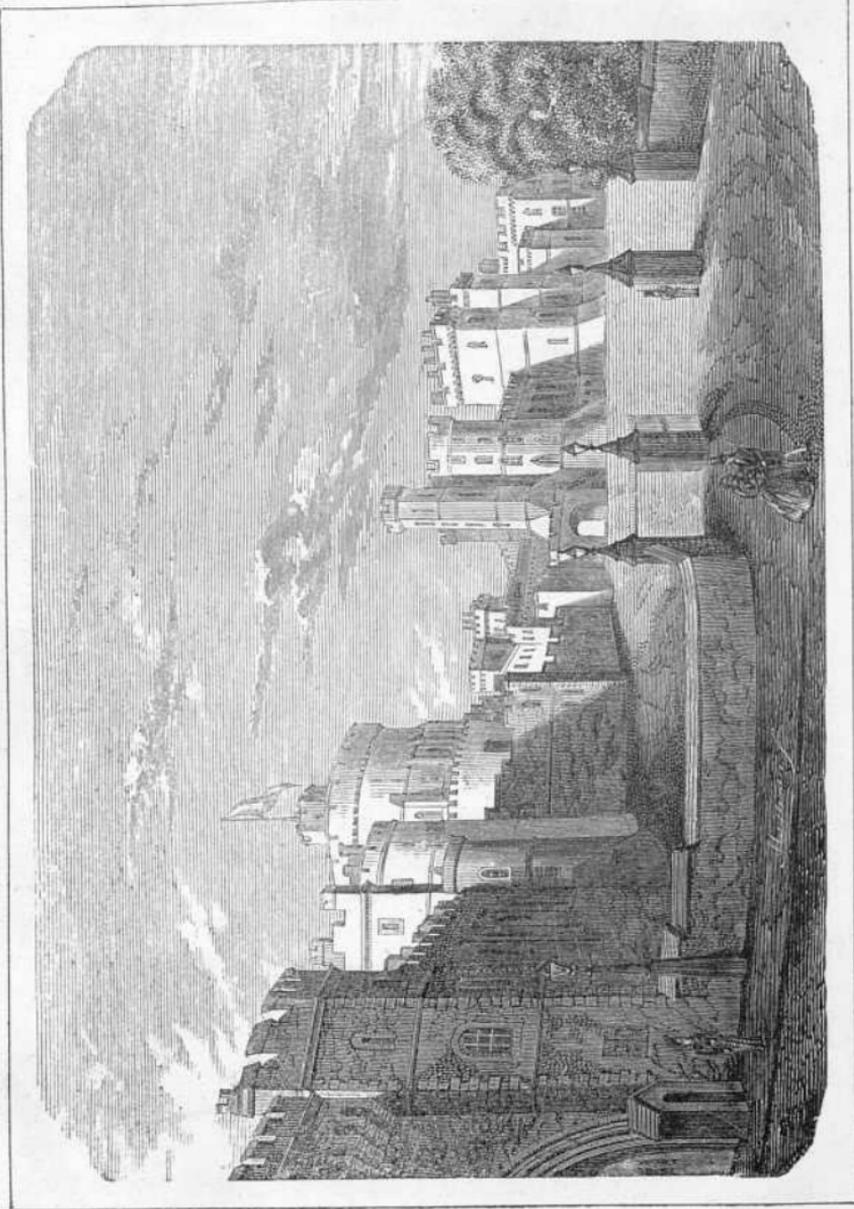
de sus rezagados, y con destruir su ejército por el hambre sin dejarle tomar ni una ciudad ni un castillo.

El duque de Bretaña llamó en vano á los ingleses; su nobleza les cerró la puerta de sus fortalezas, y Duguesclin que acudió con su ejército obligó al duque á refugiarse entre sus aliados. «No ha habido rey de Francia, decia Eduardo, que menos se armase, ni otro que me diese tanto que hacer.» En efecto, en el norte de la Gironda solo le quedaban Brest, Calais y el Ponthieu, y para no perderlo todo, el poco antes dueño de la mitad de la Francia, solicitó (1375) y aceptó como una gracia especial, una tregua que duró hasta su muerte.

La humillacion y la vergüenza seguian por todas partes al anciano rey, aun en Inglaterra, donde no obraba sino por los consejos de su favorita, Alice Perrers, muger avarienta, á quien la voz pública acusaba de enriquecerse á espensas de la nacion, de turbar la administracion de justicia y de vender todas las gracias. En los últimos años de su vida el príncipe Negro, ávido siempre de popularidad, se hallaba al frente de la oposicion que el parlamento hacia á la favorita, mientras que su hermano, el duque de Lancastre la sostenia para complacer al anciano rey, de quien tenia todo su poder. En vano el parlamento atacó directamente á Alice Perrers; Eduardo antes que separarse de esta disolvió su parlamento, retirándose luego á Shene, donde murió; antes de espirar, Alice le quitó el anillo que llevaba en el dedo y partió, mientras que sus criados saqueaban el palacio, debiendo advertir al rey de su próximo fin un sacerdote que se encontraba allí casualmente. Para su honor Eduardo vivió demasiado; los largos reinados raras veces acaban bien.

Bajo Eduardo III empezó á descubrirse el primer germen del poder industrial que debia luego tomar tan gigantescas proporciones; los primeros maestros de la industria inglesa, los que enseñaron á los habitantes de la otra parte del canal de la Mancha, á batanar, teñir y teger la lana, fueron los obreros flamencos llevados á Inglaterra por el vencedor de Crecy. Dichos trabajadores vivian miserablemente entre los esplendores de Gante, y de Brujas «levantándose temprano, dice el historiador Fuller, acostándose tarde, trabajando todo





el día y alimentándose únicamente de arenques y de queso corrompido»; el rey para decidirles á pasar el estrecho prometióles « que tendrian carnero y buey á su disposicion, que sus camas serian buenas, sus compañeras hermosas y que los *yeomen* se disputarian el honor de enlazarse con sus hijas; » y de hecho, se enriquecieron llevando á Inglaterra una riqueza desconocida. « Los *yeomen* que les recibieron en sus casas, añade el mismo historiador, no tardaron en elevarse sobre los *gentlemen*, adquirieron grandes dominios y ennoblecieron sus posesiones.»

Finalmente, á Eduardo III se debe la institucion de la Orden de la Jarretiera; preténdese que habiendo la condesa de Salisbury dejado caer su liga en medio de un baile, el rey la recogió, diciendo al ver la sorpresa de la dama ó de los cortesanos: « Vergüenza sobre quien piense mal », (*Honni soit qui mal y pense*). Semejante origen, de una orden de caballería ha parecido indigno á algunos escritores y buscaron otro; unos pretenden que el día de la batalla de Crecy, la seña era *garter*, liga; otros que la orden fué creada en conmemoracion de un asalto dado por Ricardo á San Juan de Acre, en el cual sus caballeros para reconocerse entre sí, ataron en sus piernas una cinta de cuero etc. Sin embargo ninguna de estas esplicaciones menciona la divisa: *Honni soit qui mal y pense* y creemos que se habrian evitado tan ridículos esfuerzos de imaginacion reflexionando un solo momento en las costumbres caballerescas, en el verdadero culto que los caballeros dedicaban no tan solo á su dama, sino tambien á sus colores, á sus cintas, y á cuanto tocaba ó le pertenecía.

La construccion mas importante de Eduardo III fué Windsor, fortaleza elevada por Guillermo el Conquistador, y cambiada por aquel en un vasto palacio (1).

(1) Windsor se halla situado en una eminencia á alguna distancia del Támesis y á 31 kilómetros de Londres; desde lo alto de la torre se estiende la vista sobre doce condados. Este palacio, embellecido y engrandecido sin cesar es la residencia habitual de los reyes en verano; su galería tiene 575 metros de largo, mas carece de la grandiosidad de la de Saint-Germain. En la capilla real se ve un altar dedicado á San Jorge donde son recibidos los caballeros de la Jarretiera. El parque en que existen hermosas aguas *Virginia Water* tiene 36 kilómetros de circunferencia. Para construir este palacio Eduardo obligó á

Organizacion definitiva é importancia progresiva del parlamento.

Fácil sería pensar que bajo un monarca victorioso debían recibir rudos golpes las libertades públicas, mas no fué así, y este largo reinado vió por el contrario establecidos en sólidas bases tres principios esenciales del gobierno representativo, á saber: 1.º la ilegalidad de los impuestos exigidos sin consentimiento; 2.º la necesidad de la cooperacion de ambas cámaras para alterar la ley; 3.º el derecho reconocido á los comunes de averiguar los abusos y de acusar á los consejeros del rey.

Esta asamblea puso igualmente preciosas barreras á la arbitrariedad del monarca decidiendo (1351) que en adelante no se dejaria á su arbitrio la definicion del crimen de alta traicion, no comprendiendo sino siete casos que son: la tentativa ó conspiracion de matar al rey, á su esposa ó á su hijo primogénito y heredero; la violacion de la reina ó de la esposa del hijo y heredero del rey, ó de la hija primogénita del reino, casada; la sublevacion con las armas en la mano en el interior del reino, ó la alianza con los enemigos estrangeros del rey probada por actos manifiestos, á satisfaccion de los jurados competentes; la falsificacion del gran sello; la de la moneda corriente en el reino y el asesinato de ciertos grandes funcionarios del Estado ó de los jueces reales en el ejercicio de sus funciones.

Es cierto que fué viva y larga la lucha para la obtencion de estas garantias, pues el rey impulsado por las necesidades de la guerra y tambien por su carácter, á introducir las mas injustas pretensiones y á tomar las mas despóticas medidas, debió el parlamento obligarle mas de veinte veces á jurar la observancia de la gran constitucion. La nacion tuvo que luchar no solo contra el aumento de los impuestos ordinarios, sino

la mayor parte de los condados de Inglaterra á proporcionarle trabajadores y materiales. Los últimos y mas importantes trabajos se hicieron bajo el reinado de Jorge IV.

tambien contra las arbitrarias proporciones que se dió á lo que se llama la contribucion de sangre, y vemos á los comunes pedir enérgicamente en el parlamento reunido durante el vigésimo año de este reinado, que en adelante no se espida de la cancelleria órden alguna para obligar al pueblo á aprontar hombres de armas, *hobelers* (caballos ligeros) arqueros, viveres, ó cualquier otra cosa, sin el consentimiento del parlamento.

A contar desde el reinado de Eduardo III empezamos á tener datos algo precisos sobre los elementos constitutivos del parlamento y su separacion en dos cámaras; la cámara de los lores ó cámara alta se componia únicamente de «poseedores por baronía» personalmente convocados en parlamento, de aquellos que los actos oficiales de la época llaman ordinariamente «los grandes hombres de la tierra» ó «pares de la tierra» la convocacion personal no se dirigia en un principio sino á los altos barones, sin que los demas fuesen por esto excluidos de la asamblea, como lo manifiesta un artículo de la gran constitucion, si bien mas tarde los que no eran convocados personalmente, acabaron por ser considerados como carecientes de derecho para sentarse en el parlamento, á pesar de poseer para ello el título necesario por la tierra de que se hallaban investidos. Nótese además que era tan eficaz la convocacion real que otros que no tenian aquel título territorial se sentaron entre los lores en virtud de un solo writ de convocacion, mas como su derecho les era conferido por solo la convocacion real, claro es que era enteramente personal y que no se perpetuaba en su descendencia, si bien su voto político tenia igual fuerza que el de los demás.

Apasarde que el clero se hubiese retirado del parlamento mucho tiempo habia para formar asambleas aparte y para constituir la convocacion ó *sinodo* de Canterbury y la convocacion ó *sinodo* de York, los obispos continuaron sentándose en la cámara de los lores en virtud del derecho de baronía adjunto á sus temporalidades. Las *convocacianns* eran presididas, la una por el arzobispo de Canterbury y la otra por el de York, y se dividian en dos cámaras; la alta formada por los arzobispos, obispos y abades mitrados, y la baja compuesta de los eclesiásticos de un órden inferior.

Al lado de la cámara alta ó de los lores, cuyos miembros lo eran por derecho hereditario, si bien se reunian en virtud de una convocacion individual de parte del rey, constituyóse en tiempo de Enrique III y Eduardo I la cámara baja ó de los *comunes* cuyos miembros solo lo eran por derecho de eleccion, y que se dividian en dos clases; los caballeros ó representantes de la pequeña nobleza de los condados, nombrados por los libres poseedores; y los ciudadanos elegidos 1.º por las poblaciones constituidas en virtud de una constitucion ó fuero, ya tuviesen sus privilegios de la corona, ya de un señor mediano, como sucedia en varios pueblos de Cornauilles, que recibieron los suyos de Ricardo rey de los romanos: 2.º por las ciudades que formaban el dominio antiguo ó actual de la corona; 3.º por las que sin ser erigidas en municipalidades ó en comunes podian subvenir al sosten de sus representantes, y se encontraban particularmente interesadas en la prosperidad del Estado. Sin embargo, la Inglaterra no tuvo jamás parlamento alguno cuya composicion estuviese en perfecta armonía con la mencionada teoría. La órden de convocacion, redactada en términos generales era dirigida al sherif, á quien se mandaba que hiciese elegir dos caballeros para representar el condado, dos ciudadanos por cada ciudad, y dos vecinos por cada villa, dejándose enteramente á su discrecion el designar las ciudades que debian ejercer este privilegio. Por adelantada idea que se tenga del descuido ó ignorancia de aquellos tiempos, no sin trabajo se conciben todos los fraudes cometidos por los sherifs en el cumplimiento de esta parte de sus funciones; y apesar de que los parlamentos se reunian casi todos los años, y de que no pudiese haber error sobre hechos tan notorios. Tenian por costumbre aquellos funcionarios, omitir villas que estaban en posesion del derecho de elegir diputados declarando que no existian en el condado mas que los que mencionaban en sus relaciones; los sherifs de Lancashire por ejemplo despues de haber declarado varias veces en contestacion al writ de convocacion, que no habia villas en sus condados á pesar de que lo fuesen Wigan, Liverpool y Preston, acabaron por decir que á causa de su pobreza no podia verificarse la convocacion para la eleccion de los representantes.

Por otra parte lejos de considerar el derecho de eleccion como un privilegio ó como un beneficio, las villas, durante la mayor parte del periodo de los Plantagenes, lo consideraron como una carga onerosa, pues la idea del Estado y el sentimiento de los intereses generales del pais penetraron con dificultad en la imaginacion de los hombres de la edad media: muchas villas en caso de no lograr del sherif que no les enviase writ de convocacion, despreciaban sus órdenes y no hacian nombramiento alguno, táctica que les salia á medida de su deseo, pues despues de haberse negado á obedecer una ó dos veces, desobediencia á la que no se imponia el menor castigo, quedaban en tranquila posesion de su nulidad politica.

El sueldo debido á los representantes de los condados por sus comitentes era de cuatro shillings ó cinco francos diarios y su importe lo pagaban todos los libres propietarios, el sueldo de los diputados de las villas era menor, si bien conviene recordar que el valor del dinero en los siglos XIV y XV era seis veces mayor que en el dia, y que por consiguiente la pension de los representantes de los condados equivalia á treinta de los actuales francos y quince la de los diputados de las villas. Que personas concurrían á la eleccion de los diputados de las villas? Ordinariamente esta eleccion se hacia en el tribunal del condado, únicamente por algunos de los principales miembros de la corporacion ó consejo municipal, cuyos nombres constan por lo general en el writ de convocacion devuelto por el sherif á la cancilleria, si bien esto solo nos autoriza para deducir que aquellos electores votaban como mandatarios de la corporacion ó consejos municipal, pues varias veces se espresa que elegían ésta ó la otra persona, con el consentimiento de la comunidad, es decir con el de todos los hombres libres que participaban de las franquicias generales de la villa. Era una eleccion de dos grados: los miembros de la corporacion que nombraban los diputados para el parlamento, se hallaban ya investidos de sus funciones por el sufragio de sus conciudadanos, con todo es permitido creer que el consentimiento de los pequeños ciudadanos ó vecinos era solamente nominal, que en muchos puntos acabaron por dispensarse de él enteramente, y que el cuerpo municipal adquirió por pres-

cripcion el decreto elegir los miembros del parlamento, asi como habia obtenido el de nombrar los agentes de la administracion local.

En cuanto al número de los diputados de las villas y ciudades, vemos que era de doscientos en el parlamento celebrado por Eduardo I, en el vigésimo tercero año de su reinado, época de la mas antigua representacion conocida en Inglaterra; bajo los reinados de Eduardo III y de sus tres sucesores, hubo por término medio noventa villas que nombrasen diputados, de modo que puede contarse en ciento ochenta miembros esta parte de la cámara de los comunes; y aunque parezca que si hubiesen sido exactos en el cumplimiento de su cargo, los setenta y cuatro caballeros que se sentaban con ellos en representacion de los condados, no habrian podido contrabalancear su influencia, no debe perderse de vista que en aquella época en que el espíritu del feudalismo no se habia extinguido todavía, y en que la caballería se hallaba en todo su apogeo, la dignidad que iba unida á un ilustre nacimiento, la opulencia territorial y el carácter militar conspiraban á hacer doblar la frente á los ciudadanos ante la aristocracia del país. De todos modos es constante que los caballeros, secundados sin duda por los representantes de las villas y condados, fueron los primeros en sostener el principal choque en la lucha contra la corona.

Finalmente, debemos observar que estaba en los principios y en el espíritu de la antigua constitucion inglesa, que cada condado, ciudad ó villa eligiese sus diputados entre los habitantes residentes necesariamente instruidos de las necesidades y quejas locales; sin embargo, un decreto del primer año del reinado de Enrique V declara ilegal la eleccion de todo individuo no residente en el dia de la fecha del *writ* de convocacion en el condado, ciudad ó villa que lo elija, lo cual parece probar que se habia faltado á aquellos principios. El parlamento escoces se componia de una sola cámara para los lores espirituales y temporales así como para los diputados de los condados y de la clase media; en él no podia presentarse proposicion alguna, sin el asentimiento de una comision cuyos miembros se llamaban *los lores de los articulos*, y que estaban

constituidos del modo siguiente: las dos órdenes del clero y de la nobleza nombraban separadamente ocho lores cada uno; los diez y seis así nombrados elegían ocho diputados de los condados, y estos reunidos con los diez y seis primeros nombraban ocho diputados de la clase media, es decir que en el parlamento escoces lo decidía todo la voluntad de un corto número de personages influyentes.

En resumen, si el conquistador de la Escocia no poseía en el momento de su muerte ni una sola fortaleza en el norte del Tweed, si el vencedor de Crecy y de Poitiers no conservaba de todas sus conquistas en el continente mas que la plaza de Calais, si los resultados mas brillantes de su reinado habian desaparecido antes de que este hubiese terminado, quedaron en pié muchos otros. La gloria de que Eduardo y su hijo rodearon las armas inglesas, debía ser para ellos un elemento de fuerza; la guerra de cien años hizo nacer en la nobleza anglo-normanda, el espíritu de nacionalidad junto con el odio contra los franceses, y fué causa de un adelanto no menos precioso, como fué el de obligar al rey á consecuencia de su continua necesidad de dinero, á atender las justas quejas de los comunes.

De la lengua y literatura inglesa hasta Eduardo III.

El mas antiguo idioma hablado así en la Gran Bretaña como en las Galias, es la lengua céltica; los romanos á pesar de una permanencia de cuatro siglos, no pudieron hacer tomar á su idioma ni á su civilización tan profundas raíces en Inglaterra como en las márgenes del Sena y del Loire, de modo que cuando fué importado el idioma germánico por Hengist y Horsa al norte de la Mancha, no tuvo que luchar sino con la antigua lengua del país. A fin del siglo vi la lengua céltica desapareció desde la costa meridional hasta el curso del Forth, no hallando mas refugio que en el oeste del Severn ó en las montañas de Escocia; los daneses no introdujeron modificaciones sensibles en el idioma, pues como los súbditos de Alfredo el Grande, hablaban un dialecto tudesco.

Sin embargo, los soldados de Guillermo el Conquistador hablaban únicamente el francés, de modo que el francés fué el idioma de la corte y el anglo-sajon el de los vencidos.

Ambas lenguas subsistieron durante mucho tiempo una al lado de otra, sin mezclarse lo mismo que las dos razas. Ricardo Corazon de Leon, el quinto rey despues de la conquista no sabia ni una palabra de ingles. Cierta dia que pasaba por el condado de Pembroke, un galo le dijo: « *¡ God holde ye King !* (¡ Dios guarde al rey !) » y luego le dirigió un discurso; el rey que nada comprendia, dijo á su escudero: « Pregunta á ese rústico que diablos nos está diciendo. » Los ingleses hicieron mas honor á la lengua francesa: ya bajo el reinado de Eduardo el Confesor, los señores sajones, imitando en la corte las costumbres normandas, se esforzaban en hablar el idioma que su soberano aprendiera en el destierro, y cuando despues de la conquista, el normando fué la lengua oficial, la de la corte, del parlamento, de los tribunales; cuando á la lengua de los vencedores concediéronse los honores y las dignidades, la ambicion la estudió, y muchas veces el ódio. Aprendíanla los vencidos para elevarse, para comunicarse con los que llamaban los enemigos de su patria y para tratar de derribarles; sin embargo, la vanidad fué el movil mas poderoso; el deseo de hablar el idioma de los señores se apoderó hasta de los campesinos, y de este modo se verificó poco á poco la fusion de las lenguas al mismo tiempo que la de las razas.

El contacto del anglo-sajon con el franco-normando, produjo en esta última lengua un doble efecto; modificó la pronunciacion é introdujo en ella nuevas palabras; el anglo-sajon sufrió tambien profundas alteraciones, si bien constituyó la base de la lengua inglesa.

De las 43,566 palabras de que se compone este idioma, solo 12,098 provienen del anglo-sajon, « mas este número, aunque limitado, es la parte esencial, indispensable del lenguaje, aquella sin la cual no quedaria mas que un confuso catálogo de nombres, de adjetivos y de verbos sin números, sin tiempos, ni modos, ni personas. El anglo-sajon es el que une todos estos nombres por medio de sus artículos, de sus adjetivos de-

terminativos, escepto *second* y *million*, de sus pronombres, de sus verbos auxiliares, y finalmente de casi todas las palabras invariables, salvo algunos adverbios de calidad y de algunas interjecciones (1). » De esto se deduce que en Inglaterra el verdadero fondo de su lengua como de su pueblo, es de origen germánico.

Fácilmente se concibe que la literatura inglesa ha debido tomar muy pesado y tardío vuelo, en cuanto las altas clases de la sociedad hablaban casi exclusivamente el francés, aun á principios del siglo xiv. En tiempo de Eduardo III, en 1361, el parlamento abolió en los tribunales y en los actos públicos el uso del francés; el primer documento inglés que hallamos en Rymer es de 1338, pues durante mucho tiempo solo tuvieron acceso en los castillos las composiciones de los trovadores normandos, al paso que las baladas en que eran celebrados Robin Hoad y los Outlaws, y las leyendas sobre Tomas Becket, la víctima del despotismo normando, eran exclusivamente el encanto de las cabañas.

La lista de los poetas ingleses empieza con Gofredo Chaucer, el cual nació en Lóndres en 1328, y murió en 1400, despues de pasar por muchas vicisitudes que terminaron como raras veces han terminado las de los poetas, siendo cuñado del duque de Lancastre. Sus principales obras fueron: la *Corte de amor*, los poemas de *Froilo* y *Creseida*, de *Arcile* y *Palemon*, del *Palacio de la fama* y el que los sobrepuja á todos los *Cuentos de Canterbury*. En Chaucer no debe buscarse la imaginacion ni el espíritu nativo de la antigua Inglaterra, mas ó menos mezclado con el espíritu normando; es un letrado que conoce perfectamente ambas *Italías*, la antigua y la moderna, y que imita sus prodigios y obras maestras; sin embargo de que no hay escrito en que las costumbres, las ideas y el lenguaje de la edad media se retraten mejor que en sus *Cuentos de Canterbury*, coleccion de cortas historias por el estilo de Decameron. La originalidad de Chaucer está en que es un trovador inglés, al mismo tiempo que un chismoso de la ciudad de Lóndres, lleno

(1) M. Thommerel, en su obra sobre la fusion del franco-normando con el anglo-sajon.

de malicia y dispuesto á no perdonar á ninguno de los dos grandes poderes de la época, la iglesia y la caballería; su *Sir Jhopas* es el precursor de D. Quijote.

CAPITULO XIX.

RICARDO II (1377—1399).

Espíritu de independencia religiosa; abolición del censo pagado á la Santa Sede; estatutos de Præmunire.—Los Collards; insurrección de Wat-Tyler (1381); condenación de Wicief (1382).—Advenimiento de los Stuarts al trono de Escocia (1371); invasión de Ricardo II (1385).—Oposición contra Ricardo II; destierro ó muerte de sus favoritos (1388).—Asesinato del duque de Gloucester (1397); destierro de Enrique de Lancastré (1398).—Vuelta de Enrique de Lancastré (1399); deposición de Ricardo II.

Espíritu de independencia religiosa; abolición del censo pagado á la Santa Sede; estatutos de Præmunire.

Los ingleses que por espacio de dos siglos combatían con tanta energía la prerrogativa real, no podían sufrir con paciencia las exacciones fiscales de un poder extranjero y lejano, de la corte de Roma.

Hemos visto como esta no había atacado en el siglo ix la simonía de los emperadores y reyes sino para sucumbir á su vez á la tentación y hacer comercio, desde el siglo xiii de todas las dignidades eclesiásticas; varias veces hemos hecho mención del descontento del clero inglés que veía pasar la mayor parte de los beneficios en manos de los italianos ó de indígenas vendidos á los intereses pontificios, así que nos limitaremos á recordar que no se reunía jamás el parlamento sin protestar contra la fiscalización del Papa.

En la época de que venimos tratando, los agentes del Sumo Pontífice tenían gran trabajo para percibir el dinero de San Pedro, consistente en un sueldo pagado por cada jefe de familia, segun la costumbre establecida por Offa y Kanut el Grande: en cuanto al censo anual de mil marcos que Juan Sin tierra se había obligado á pagar, él y sus herederos, como

señal de su vasallaje á la Santa Sede, debíanse en 1366 treinta y tres años de atrasos. Urbano V los reclamó y redactóse entonces en nombre del rey, de los lores y de los comunes un acto público, manifestando que, segun reconocimiento del mismo clero inglés, ni Juan ni otra persona alguna podia sujetar el reino á un poder extranjero, sin el consentimiento de la nacion, y que si el Papa intentaba apoyar su reclamacion en un procedimiento legal ó en otros medios, resistirian con todo su poder. Tan solemne declaracion terminó para siempre la cuestion del censo.

Por igual espíritu publicáronse en tiempo de Eduardo III *los estatutos de los provisosores y de præmunire* (1), destinados á garantizar la libertad de las elecciones canónicas y los derechos de los patronos menoscabados por las usurpaciones de la santa Sede; dispúsose en 1351 que si el Papa por provision ó reserva disponia de un beneficio sobre el cual no tuviese derecho alguno, perteneciese su colacion al rey, siempre que fuese el patrono él, ó bien un eclesiástico, y tambien cuando el patrono lego dejase de ejercer su derecho; decidióse además que en caso de que el beneficiado presentado por el rey fuese luego molestado por un portador de provision pontificia, dicho provisor, sus procuradores, ejecutores y notarios, serian encarcelados y condenados á una multa á arbitrio del rey debiendo satisfacer á la persona perjudicada todos los daños y perjuicios.

Sin embargo, sucedia siempre que el beneficiado presentado reclamaba la proteccion del Tribunal real y el provisor la de la corte de Roma, la cual por medio de las censuras espirituales trataba de impedir la ejecucion de las sentencias dadas por el primero; esto fué causa de que en 1353 se dispusiese que cualquiera que citase á los súbditos del rey ante un tribunal extranjero, acerca de puntos cuyo conocimiento fuese propio de los tribunales del rey, tenia dos meses para alegar los motivos de su oposicion, y que espirado este ter-

(1) Llamábase *provision* el acto de proveer el Papa algun beneficio eclesiástico, y *provisor*, aquel en quien se proveía. La palabra *præmunire*, está tomada del principio del acto preparatorio de las diligencias que debian instituirse contra los provisosores. *præmunire facias*...



mino, él y sus cómplices serian declarados fuera de la proteccion del rey, que sus tierras, mercancias y muebles, serian confiscados en provecho de la corona, y que además serian encarcelados hasta que pagasen una multa á arbitrio del rey. Finalmente en 1364 confirmáronse todos los antiguos estatutos dados sobre este punto, y las penas prescritas por el último fueron declaradas estensivas á las personas que se habian procurado ó que se procurasen citaciones para pleitear en un tribunal estrangero ó que hubiesen obtenido ú obtuviesen en dicho tribunal ó corte alguno de los beneficios eclesiásticos del reino. Los autores y cómplices fueron sujetos á iguales penas.

La sede pontificia al equivocarse quizas en los medios, preparó tal vez la gran division de que fué teatro el mundo cristiano en el siglo xvi; el precursor, la *Estrella de la mañana*, de la reforma que debia hacer triunfar el monge le Witemberg, fué un ingles, Juan de Wiclef, llamado así del pueblo de Wiclef, en Gorkshire donde nació en el año 1324. Despues de brillantes estudios en el colegio de Merton en Duxford, ocupó con feliz éxito una de las cátedras del mismo, y cuando en 1366 el Papa Urbano V exigió de Eduardo III que le prestase fé y homenaje por los reinos de Inglaterra y de Irlanda, y que le pagase los atrasos del tributo prometido por Juan sin Tierra, Wiclef (esta es la ortografía que ha prevalecido) defendió enérgicamente los derechos de la corona contra un monge que sostenia los del Papa. Su celo le valió la proteccion de Eduardo III, la de su hijo, Juan de Gaunt, duque de Lancastre, y la de la princesa de Galles, madre del jóven Ricardo, heredero presunto de la corona: en 1374 Wiclef formó parte de la embajada enviada á Brujas para conferenciar con los nuncios del Papa, y el rey en recompensa de sus servicios le presentó para el rico curato de Luterworth. Envanecido con el apoyo de la corte, Wiclef se atrevió á atacar el poder de los Papas así en lo espiritual como en lo temporal, y segun él la Iglesia de Roma no tenia preeminencia alguna sobre las demás iglesias: los Papas, los arzobispos y los obispos no eran superiores á los simples presbíteros; el clero secular y los monges no debian poseer bien alguno temporal; en caso

de vivir mal perdian todo poder espiritual, y en este caso el deber de la autoridad era despojarles de cuanto poseian. No debia permitirse que obrasen por via de ejecucion judicial, lo que pertenecia esclusivamente á los príncipes y á los magistrados; ni el rey ni el reino debian someterse á sede alguna episcopal; el pueblo no debia pagar impuesto alguno hasta que los bienes todos de la Iglesia hubiesen sido empleados en las necesidades públicas; ningun obispo ni eclesiástico podia ejercer empleos civiles, y muerto Urbano V no debia reconocerse otro Papa, sino vivir al ejemplo de los griegos, segun sus propias leyes.

Mas tarde, Wiclef impugnó tambien los misterios; la sustancia de pan y de vino, decia, subiste despues de la consagracion; segun él la transubstanciacion no existia y Jesucristo solo se hallaba simbólicamente en la Eucarestia. La confesion de los pecados no es necesaria teniendo la contricion; en el matrimonio no es necesario ni el ministerio ni la presencia del sacerdote y basta para su validez el consentimiento de las partes; los niños no bautizados podian salvarse etc.

Las predicaciones de Wiclef eran tanto mas peligrosas en cuanto se hacian en el momento en que la Europa entera se ruborizaba todavía de los escándalos de la corte de Avignon, en el momento en que *al cautiverio de Babilonia* iba á suceder el gran cisma de Occidente. Citado ante el arzobispo de Canterbury y el obispo de Londres, el innovador se presentó con continente altivo, acompañado del duque de Lancastre y de Percy, gran mariscal de Inglaterra; quienes no ocultaron su proteccion ni la de la princesa de Galles. Percy exigió contra la costumbre establecida en el tribunal eclesiástico, que el acusado permaneciere sentado para contestar á sus superiores, y el duque de Lancastre prometió humillar el orgullo del obispo de Londres y de toda la prelacia inglesa, atreviéndose á decir cegado por la cólera, que arrancaria por los cabellos al obispo de su sede. Tan insolentes palabras exasperaron hasta tal punto al pueblo de Londres contra el duque, que precipitándose sobre su magnífico palacio de Saboya, lo habrian arrasado hasta sus cimientos, sin la intercesion del prelado

que logró dispersar á la multitud recordándole lo que debía á la castidad del tiempo de cuaresma en que se hallaba entonces. La causa entablada contra Wiclef, no dió otro resultado que una severa reprension y la órden de no hablar sobre asuntos tan delicados.

**Los Lollarts; insurreccion de Wat-Tyler (1381);
condenacion de Wiclef, (1382).**

Imposible era que las ideas de independencía y de igualdad propagadas por Wiclef, que la lectura de la Biblia, traducida por él al ingles, no hicieran viva impresion en los desgraciados habitantes de los campos; así fué en efecto, y no tardaron en contarse por miles los partidarios del novador. Generalmente eran designados bajo el nombre de *Lollarts*, del nombre de un cierto Walter Lollard ingles como Wiclef, que precedió á este en las vías de la reforma y que fué quemado en Colonia por la inquisicion en 1322.

No podia ser el gobierno seguramente el que opusiese sérios obstáculos á los Lollards, pues acababa de pasar á manos de un niño de diez años y medio (1), y el principal personage despues del rey, su tio el duque de Lancastre, abrazó abiertamente el partido de Wiclef. Es cierto que los prelados y los barones nombraron para «ausiliar al canciller y al tesorero» á doce consejeros permanentes, dos obispos, dos condes, dos barones, dos mesnaderos y cuatro caballeros, entre los que no se hallaba Juan Gaunt, mas aunque en apariencia estaba escluido de la administracion lo mismo que sus hermanos, habia cuidado de procurar varios sitios en el consejo de regencia á muchas de sus criaturas, mientras que deseoso de hacer con su ausencia cesar las calumnias que le atribuian el proyecto de arrebatar la corona á su sobrino para ponerla en su frente, se retiró á su castillo de Kenilworth.

(1) Observemos que á pesar de la corta edad, incompatible seguramente con el ejercicio personal de la autoridad soberana, la nacion inglesa, la mas adelantada en las vías constitucionales, supuso á Ricardo II en estado de reinar sin el auxilio de una regencia.

La situación complicóse mas y mas con las dificultades de la guerra. La tregua entre la Inglaterra y la Francia habia espirado antes de la muerte de Eduardo III, y Carlos V aprovechó aquella ocasion para dar fin á la espulsion de los ingleses. En 1377, levantó cinco ejércitos, vencióles cerca de Reoles, y se apoderó de ciento treinta y cuatro ciudades y villas en Guienne, mientras que un ejército escoces invadia el Northumberland; su escuadra, sostenida por la de los castellanos, cuya animosidad contra la Inglaterra habia llegado á su colmo á causa de las pretensiones del duque de Lancastre, que pretendia el trono de Castilla alegando el derecho de su esposa, hija de don Pedro el Cruel, saqueó la isla de Wight é incendió la ciudad de Dlastings.

En semejantes circunstancias estalló en Inglaterra una division análoga á la que tanto hizo sufrir á la Francia despues de la batalla de Poitiers, division cuyos principales instigadores fueron algunos eclesiásticos, discípulos de Wicief. «Un sacerdote de Kent, loco sin duda, dice Froissart, llamado Juan Ball (1), predicó á los campesinos que en el principio del mundo no habia esclavos, y que por lo tanto nadie podia ser reducido á esclavitud á no ser que sehubiese vendido á su señor así como Lucifer vendió á su Dios, pero ellos que no eran ángeles, ni espíritus, sino hombres criados á imágen de su señor, ¿por qué eran tratados como bestias? ¿por que si trabajaban no recibian salario?»

Otro sacerdote llamado Jack Straw ó Jaime Paille, ejerció igualmente una inmensa influencia, y un accidente casual puso fuego á la mina. Uno de los colectores encargados de percibir una capitacion general de tres groats ó doce sueldos por cabeza, impuesta á todas las personas que contaban mas de quince años, portóse con insolencia en la casa de un hombre de Darlfor en el condado de Kent, llamado Wat-Tgler ó Gualtero el Herrero; tanto que á fin de asegurarse de la edad de la hija del artesano, jóven de rara belleza, la hizo sufrir los mas indignos tratamientos; al verlo la madre, dió un grito

(1) Algunas escriben *John Bull*, en cuyo caso habria tenido por nombre el apodo con que ordinariamente se personificaba al pueblo ingles.

que atrajo á Gu altero al sitio de la ocurrencia, y cogiendo su martillo dió muerte al colector de un solo golpe.

Los villanos y el pueblo todo de Norfolk, de Essex, de Sussex y de otros condados del Este, respondieron al grito de rebelion dado por los habitantes de Kent, y declarando que no querian ser por mas tiempo esclavos, se reunieron (mayo de 1381) en Blackeath (8 kil. al sudeste de Londres) en número de sesenta mil hombres, dando principio á la ejecucion de sus proyectos con el incendio de varios castillos y un ataque contra la capital de la que lograron apoderarse. Dieron muerte al canciller y al primado, calificándoles de pérfidos consejeros de la corona y de crueles opresores del pueblo: asesinaron á muchos trabajadores flamencos y tambien á los lombardos empleados en la percepcion de los impuestos, y sin embargo, en medio de sus sangrientos triunfos, las peticiones de los siervos eran generalmente moderadas y equitativas: pedian únicamente la absolucion de la servidumbre, la libertad de comprar y vender en las ferias y mercados, una amnistia general y la reduccion de las rentas de los arrendamientos á un precio uniforme; solo la última pretension era injusta y absurda á todas luces.

En una entrevista, verificada en Smitsfield (en el dia un barrio de Lóndres), el dia 15 de junio de 1381, entre el rey y Wat-Tyler, los escritores del partido vencedor dicen que el herrero, al conferenciar con su soberano, llevaba con frecuencia la mano á su puñal, y parecia disponerse á apoderarse de las riendas del caballo de Ricardo, cuando el lord alcalde, William Walwoth, temiendo una intencion hostil, hundió su espada en el seno del rebelde. A la vista del cadáver de su jefe, los insurrectos se hallaron por un momento indecisos entre el temor y la venganza, mientras que el jóven Ricardo, aprovechando aquel momento de duda con una sangre fria inesperada, penetró á caballo en medio de ellos, y les dijo: *Amigos míos, Wat-Tyler no existe; en adelante no tendréis otro jefe que yo; semejantes palabras pronunciadas con tono firme, pero bondadoso, por un rey de quince años, les hace caer las armas de las manos. Un momento despues llegó Roberto Knowles con algunas tropas reunidas apresuradamente, y al pedir permiso*

para cargar á los rebeldes , contestóle el rey : *¡ Rebeldes ! ya no los hay ; los que veis aquí son mis súbditos , mis hijos.* Conviene advertir , por otra parte , que los insurrectos , lejos de odiar á su jóven monarca , no habian cesado de gritar : « *¡ Viva Ricardo !* » Su ódio se concentraba en la nobleza , en el alto clero , en los tios del rey y especialmente en el duque de Lancastre.

¿ Cuáles eran las intenciones de Tyler ? ¿ Fué exagerado el celo de Walworth ? ¿ Portáronse los consejeros del rey con perfecta lealtad en la mencionada entrevista con enemigos que no les concedian cuartel ? Cuestiones son estas que permanecerán siempre dudosas ; pero lo incontestable es , que una vez dispersados los rebeldes y vueltos á sus hogares , llevando muchos y pomposos decretos de emancipacion sellados con el sello real y magníficas promesas , la rebelion fué castigada con una crueldad sanguinaria. John Bull y Jaime Straw fueron decapitados , á pesar de su carácter sacerdotal , mas de mil quinientos de sus adeptos perecieron á manos del verdugo , y el gran Tresilian mandó ahorcar en un solo dia á diez y nueve en una misma horca. Los cadáveres de los condenados debian quedar en el patíbulo como un objeto de horror , pero como sus cuerpos eran recogidos por sus partidarios durante la noche , el jóven rey ordenó que fuesen ahorcados *encadenados*.

Aunque Wiclef no habia tomado parte en la insurreccion , el alto clero no podia olvidar lo sedicioso de sus doctrinas , así es que el sucesor del primado asesinado , el antiguo obispo de Lóndres , Guillermo de Courtenay , ante quien habia aquel comparecido , le citó á un concilio para el 17 de mayo de 1382. Examinadas veinte y cuatro proposiciones estraidas de los libros de Wiclef , diez fueron declaradas heréticas , y las otras catorce erróneas ; obligado á someterse el reformador , debió leer una profesion de fé ortodoxa en presencia del primado y de varios obispos , retirándose despues á su curato de Lutterworth , donde le fué permitido permanecer sin ser molestado , hasta su muerte acaecida en 29 de diciembre de 1384. Las predicaciones de Wiclef y sobre todo su traduccion de la Biblia á la lengua inglesa , prepararon á la Inglaterra para la reforma del siglo xvi ; Enrique VIII , y especialmente Isabel , no tuvieron ausiliar tan poderoso como el cura de Lutterworth.

Advenimiento de los Stuarts al trono de Escocia (1371); invasion de Ricardo II (1385).

Cuando Ricardo II, que despues de reprimida la insurreccion de Wat-Tyler, no dudando del feliz éxito de ninguna de sus empresas, invadió la Escocia, este pais acababa de pasar bajo las leyes de una nueva dinastía. El hijo de Roberto Bruce, David II, hecho prisionero en la batalla de Neuil'scross en 1346, y libre otra vez en 1357, habia reinado pacíficamente desde esta época hasta el 22 de febrero de 1371, en que espiró sin dejar sucesion, la rama masculina del gran Roberto Bruce se habia estinguido, pero era tal el amor de los escoceses por el heróico príncipe, que resolvieron conferir la corona á uno de sus nietos por la parte materna. Marjorie, hija de Roberto Bruce, se habia enlazado con Walter, lord High-Steward, es decir, lord gran intendente de Escocia, y el sexto de su familia que habia ejercido tan altas funciones, lo que le valia el renombre de Steward. Este y su esposa Marjorie fueron el origen de la larga é infeliz dinastía de los Stuarts; en efecto, en 1371, su hijo Roberto II subió al trono de Escocia, á pesar del poderoso conde de Douglas, mas señor que el rey en los condados meridionales y cuya oposicion no pudo vencerse sino con el matrimonio de su hijo con la hija del nuevo príncipe. Roberto era dulce y afable, y en su tiempo habia sido un valiente guerrero, mas anciano ya de cincuenta y cinco años, y afligido de una enfermedad en los ojos, pasó en el retiro casi todo el tiempo de su reinado (1371—1390).

Catorce años hacia que ocupaba el trono, cuando el jóven rey de Inglaterra invadió la Escocia al frente de un formidable ejército; Roberto habia tenido tiempo para advertir á su aliado, el rey de Francia, y deseoso Carlos VI de retener á los ingleses en su isla, envióle á las órdenes del almirante Juan de Vienne, mil hombres de armas, seguidos cada uno de cuatro ó cinco soldados, mil doscientas armaduras completas y una cuantiosa suma de dinero. «Siempre habeis manifestado, dijo Juan de Vienne á los señores escoceses, que si teniais algunos centenares de hombres de armas franceses para secun-

daros, presentaríais batallas á los ingleses; pues bien, aquí estamos, prontos á sosteneros; marchemos al combate.» Los señores contestaron que era muy peligroso arriesgar en una sola batalla los destinos de la Escocia, y uno de ellos, el conde Douglas, condujo á Juan de Vienne á un estrecho desfiladero, donde, sin ser vistos, podían ver desfilarse todo el ejército inglés; el escocés hizo observar al almirante la innumerable multitud de arqueros, el número y la disciplina de los hombres de armas, y preguntó si aconsejaría aun á los escoceses atacar aquel ejército, con algunos tiradores de arco muy poco ejercitados, tomados entre los Highlands, y sostener en sus pequeños caballos el choque de la caballería inglesa.

El almirante convino en que el partido no sería igual y dijo: «Pero que contáis hacer? si no deteneis el torrente lo asolará todo.—Hagan lo que quieran, contestó Douglas, pues no hallarán gran cosa de que apoderarse; los habitantes con sus ganados se han retirado á los bosques, á los montes y á los pantanos, y los ingleses se morirán de hambre. Las casas de los grandes propietarios consisten en pequeñas torres con gruesas murallas que ni el mismo hierro puede destruir; y en cuanto al pueblo, si á los ingleses se les antoja incendiar sus cabañas, algunos árboles del bosque bastarán para reconstruirlas.—Y que hareis de vuestro ejército? preguntó el francés, y como suportará el pueblo los males de la invasión?—Vereis que nuestro ejército no permanecerá ocioso, dijo Douglas, y en cuanto á los habitantes, sufrirán si es necesario el hambre y todas las calamidades de la guerra, mas nunca al inglés por señor.»

Los acontecimientos manifestaron la rectitud de los planes de Douglas; el grande ejército inglés devastó cuanto halló á su paso, especialmente Edimburgo, Dumfermline, Perth y Dundee, mas en breve le faltaron las provisiones, y mientras se internaba en el país, los señores escoceses seguidos de un ejército armado á la ligera, se precipitaron sobre las provincias inglesas, donde en pocos dias, causaron mas estragos de los que habrían podido hacer los ingleses en Escocia, aun cuando hubiesen quemado todo el territorio, desde la frontera hasta Aberdeen. El ejército inglés tuvo que tocar retirada y aban-

donó la Escocia dejando muchos cadáveres en su camino , de modo que el sistema de defensa recomendado á los escoceses por Roberto Bruce habia tenido un éxito completamente feliz. Las tropas francesas , obligadas á pagar cuanto habian consumido , sin haber tenido el placer de entrar en batalla , partieron muy descontentas de un pais que en el siglo xvi el *vi-dame* de Chartres llamaba todavía el *antro de los salvajes*.

Oposicion contra Ricardo II; destierro ó muerte de sus favoritos (1388).

En la época de su expedicion á Escocia, Ricardo II contaba diez y ocho años , y empezaba á cansarle el yugo de sus tios, los duques de Lancastre, de York y de Glocester ; sus favoritos procuraban sobre todo prevenirle contra el primero, y cuando el rey manifestó su intencion de no continuar su marcha por Escocia hácia el fondo del pais , el duque de Lancastre le escitaba á no retirarse todavía : «Podeis ir á donde mejor os plazca , contestóle ; en cuanto á mi estoy resuelto á no dar un paso mas hácia al norte.—No tengo mas voluntad que la de mi soberano , repuso respetuosamente Lancastre ; no soy mas que un súbdito y un súbdito sumiso.—*«Esto es lo que se duda»* replicó Ricardo retirándose encolerizado.

En 9 de julio de 1386 con gran placer de Ricardo , Juan de Gaunt se embarcó en Plymouth al frente de un ejército de veinte mil hombres, para ir á conquistar la corona de Castilla que pretendia desde tanto tiempo. Bien acogido en Portugal, consiguió algunos primeros triunfos, mas en el siguiente año, el calor del clima hizo estallar entre los ingleses una espantosa mortandad , volviendo el duque á Guienne sin ejército ; sin embargo , algunas felices negociaciones le recompen-saron de sus pérdidas ; el presunto sucesor del rey de Castilla tomó por esposa á su hija , y dióle además cuantiosas compensaciones en dinero.

La ausencia de Lancastre fué aprovechada por los favoritos del rey ; el principal entre ellos , llamado Roberto de Vere, hizo crear duque de Irlanda , con la soberanía de aquella isla durante su vida ; otro , el canciller , Miguel de la Pole , hijo de

un rico comerciante se contentó con el título de conde de Suffolk. Nada se hacia sin su consejo ; las gracias todas debian pasar por sus manos, y aquella nobleza anglo normanda tan orgullosa , tan inexorable para con los favoritos , debió humillarse ante los sucesores de Spenser y de Mortimer. Semejante estado de cosas no podia durar mucho tiempo , y dos tios del rey , los duques de Gloucester y de York se pusieron al frente de una oposicion que no tardó en hacerse formidable ; las primeras quejas del parlamento fueron rechazadas con altivez, contestando Ricardo á una diputacion de aquella asamblea que para darle gusto , ni siquiera cambiaria el menor galopin de sus cocinas. Los comisarios del parlamento recordáronle con duras palabras la suerte de Eduardo II , y el rey pasando de un extremo á otro les abandonó la Pole á quien la cámara de los comunes acusó sin pérdida de momento de alta traicion y de manejos criminales , consistentes sobre todo en hacerse acordar sin título alguno concesiones de dominio, y en haber impuesto el gran sello real en gracias contrarias á las leyes. En esta primera y notable ocasion en que los comunes ejercieron el formidable poder de acusar á los funcionarios públicos ante la cámara de los lores por actos no comprendidos en las leyes ordinarias, obsérvase religiosamente la regularidad de las formas , la mas fuerte garantía contra la injusticia ; finalmente despues de largos debates el canciller fué absuelto respecto de ciertos puntos, declarado culpable acerca de otros, y condenado en definitiva al pago de una multa proporcionada al delito.

Poco tiempo despues , el parlamento obligó al rey á confiar las principales funciones del gobierno á once comisarios , á cuyo frente se hallaba colocado su tio Gloucester , pues tentativas semejantes del tiempo de Juan sin Tierra, de Enrique III y de Eduardo II , habian familiarizado á los barones con las medidas estremas. El derecho atribuido al parlamento de aconsejar á la corona en cuanto interesaba al bien del Estado, era un principio fundamental de la constitucion , reconocido probablemente entonces lo mismo que ahora en el *writ* de convocacion de dicha asamblea , y de este derecho legal parecia resultar naturalmente que el parlamento podia pretender que

sus reclamaciones tuviesen mas peso y autoridad sobre el monarca que sus inclinaciones personales ó las sugerencias de sus consejeros privados.

Concíbese fácilmente cuales debian ser los sentimientos de Ricardo y de sus favoritos por los once comisarios, á quienes de Vere, de la Pole, lo mismo que el gran juez Tressilian y algunos prelados, consejeros intimos del rey, consideraban como otros tantos usurpadores. En 25 de Agosto de 1387, celebró un gran consejo en Nottingham, al que asistieron los jueces, los cuales preguntados acerca de si la comision del gobierno era legal, declararon reos de alta traicion á cuantos la habian hecho nombrar; á semejante declaracion de guerra, Gloucester contestó levantando un ejército de cuarenta mil hombres, y no tardaron los confederados en citar al arzobispo de York, al duque de Irlanda, al conde de Suffolk, al gran juez y al lord alcalde ante el parlamento, el cual reunido en 3 de febrero de 1388, condenó á los cinco acusados á la muerte de los traidores. De Vere y de la Pole lograron evadirse y murieron en el destierro; permitiósse al arzobispado de York acabar sus dias en un curato de Flandes, mas el Tresilian y el lord alcalde Brambre fueron ejecutados. Los demas jueces que firmaron el manifiesto de Nottingham fueron tambien condenados á muerte, pero gracias á la intercesion de la reina y de los obispos, conmutóse su pena en prision perpétua en las cárceles de Irlanda; Black que habia propuesto los puntos cuestionables y Usk, nombrado sub-sherif para prender á Gloucester, fueron condenados y ejecutados, é igual suerte cupo á Simon Burley caballero recomendable y ayo de Ricardo, á pesar de que la buena reina Ana permaneci6 tres horas á los pies de Gloucester sin lograr ablandarle.

Asesinato del duque de Gloucester [1397]; destierro de Enrique de Lancastre (1398).

Algunos años de calma sucedieron á tan borrascosos dias: Ricardo, viudo en 1394 de Ana de Luxemburgo; casó dos años despues con Isabel de Francia, hija de Carlos VI, á propósito de lo cual se ha observado que todos los monarcas in-

gleses unidos con princesas francesas han tenido una triste suerte; testigos de ello Eduardo II, Ricardo II, y Carlos I; sin embargo, el nieto de Eduardo III no debia ser precipitado al sepulcro antes de haberse vengado del mas odioso de sus enemigos, de su tío el duque de Gloucester.

El duque habia usado de su victoria con crueldad tal, que poco á poco recobró el rey el favor de la opinion pública. Cuando Ricardo creyó la impopularidad del príncipe bastante grande para poder herirle impunemente, aseguróse del asentimiento de los duques de Lancastre y de York, y de repente en 1397 le acusó junto con sus amigos los condes de Warwick y de Arundel del crimen de alta traicion, enviándole prisionero para mayor seguridad al castillo de Calais. Algun tiempo despues dióse orden al gobernador de dicha ciudad de conducir el prisionero á Lóndres para que compareciese ante el parlamento, cuando al cabo de tres dias recibióse del Gobernador la contestacion de que el duque habia muerto en su prision de un ataque de parálisis. Su cuerpo fué entregado á su viuda, quien le hizo enterrar con los honores debidos á su rango; dijéronse algunas misas para descanso de su alma, y el parlamento no pidió mas esplicaciones de las que hubiese exigido por la muerte del último soldado del reino. Cuatro hombres se habian arrojado contra él en el momento en que se levantaba de la mesa, y le estrangularon con su servilleta.

Desembarazado de su tío, Ricardo reinó entregándose á todas las locuras y á toda la licencia que caracterizan á un tirano jóven; un caballero adicto al duque de Gloucester, fué decapitado por haber hablado algo libremente contra el rey. «En aquel tiempo, dice Froissar, no habia nadie en Inglaterra bastante elevado para censurar en lo mas mínimo lo que hacia el rey: habia un consejo esclavo de sus menores caprichos que le exhortaba á hacer cuanto era de su gusto; finalmente el soberano mantenía á sus espensas diez mil arqueros, los cuales velaban noche y dia por su defensa, pues su tío el duque de Lancastre le inspiraba gran desconfianza.» Elevóse entonces un murmullo general contra el último parlamento á quien se acusaba de haber sido nombrado arbitrariamente, de haber

favorecido á los hechuras de la córte, revocado las gracias y perdones con desprecio de la fé jurada, impuesto al país intolerables tributos y aprobado la infame impunidad de los asesinos de Gloucester. Los dos gefes mas considerables de la oposicion en 1386, eran, el hijo de Juan de Gaunt , Enrique duque de Herefford y Tomás Mawbray duque de Norfolk, los cuales comunicáronse un dia sus ideas de ódio contra semejante tiranía; sin saber como, el secreto de su conversacion fué divulgado, y Enrique se quejó al rey contra Mowbray, el que decia le habia falsamente acusado de haber dicho palabras escandalosas. Norfolk rechazó la acusacion contra él y decidióse el apelar al juicio de Dios; cambiáronse las prendas del combate y construyóse cerca de Coventry un magnífico anfiteatro. Llegado el dia de la lucha y en el momento en que ambos adversarios iban á lanzarse uno contra otro, Ricardo arrojó entre ellos su cetro y declaró que en su calidad de soberano, se hacia árbitro de la cuestion, siendo su voluntad, para asegurar la paz del rey y del reino , que Enrique de Lancastre saliese del reino por diez años , bajo pena de muerte en caso de regreso sin autorizacion, y que Tomás Mowbray fuese desterrado por el resto de sus dias, con obligacion de residir en Alemania , en Bohemia ó en Hungría.

Regreso de Enrique de Lancastre [1399]; deposicion de Ricardo II.

El famoso Juan de Gaunt , duque de Lancastre , murió en febrero de 1399, poco tiempo despues del destierro de su hijo, y entonces por una injusta resolucion del parlamento, la primera sentencia dada contra Enrique de Bolingbroke fué anulada y declarado éste fuera de la ley , é incapaz de recibir sucesiones , apesar de haberle sido acordada antes de su partida la facultad de heredar y de no prestar hasta su vuelta el homenaje feudal por los dominios que quizás le correspondiesen. No era presumible que el nuevo duque de Lancastre se resignase á la pérdida de su magnífico patrimonio, y en efecto, refugiado en París , tuvo algunas secretas entrevistas con el intrigante Arundel , arzobispo de Canterbury, desterrado co-

mo él, y en ellas resolvió desembarcar en Inglaterra para apoyar sus reclamaciones con la fuerza.

Ricardo II se encontraba entonces en Irlanda, donde, á pesar de la opinion de sus mas prudentes consejeros, habia conducido personalmente un ejército para vengar al conde de March, sorprendido y muerto, poco habia, por una partida de irlandeses. Enrique de Lancastre, á fin de burlar las sospechas del rey de Francia, cuñado del de Inglaterra, pidió permiso para visitar al duque de Bretaña, y se embarcó en Vanes, componiéndose todo su séquito, llevado por tres pequeñas embarcaciones, del arzobispo, del hijo del último conde de Arundel, decapitado por orden de Ricardo, de quince lanzas y de un corto número de criados. Desembarcado en la embocadura del Humber, en Ravenspur, en el Yorkshire (14 de julio de 1399), reuniéronse inmediatamente los poderosos condes de Northumberland y de Westmoreland, en cuya presencia declaró bajo juramento, en el convento de los monges blancos de Doncaster, que su único objeto era recobrar los títulos y propiedades que habian pertenecido á su padre.

El duque de York, á quien su sobrino confiara el gobierno durante su ausencia, intimó á los feudatarios de la corona que se reuniesen en Saint-Albans bajo el estandarte real, pero no tardó en reunirse con el duque de Lancastre, el cual, recibido en Lóndres con entusiasmo, marchó al momento hácia el oeste al frente de sesenta mil hombres, y entró sucesivamente en Bristol y en Chester.

Quince dias hacia que el duque de Lancastre habia desembarcado en Ravenspur, cuando llegó la noticia á Irlanda; retardo muy extraño, á pesar de que se haya querido esplicarlo, diciendo que una tempestad agitó durante muchos dias el mar de aquella isla; al saberlo, Ricardo exclamó: « ¡ Ah, tio de Lancastre! ¡ Dios haya recompensado vuestra alma! Si os hubiese creído, ese hombre no me ofenderia ahora. Tres veces le he salvado la vida; la primera, su padre queria darle muerte por sus traiciones y perfidias. ¡ Dios del paraíso! Cabalgué toda una noche para salvarle, y su padre le perdonó á petición mia. La segunda, sacó su espada contra mí en el aposento de la reina, que en la gloria esté; finalmente, conspiró con

Glocester y Arundel para quitarme la vida, y siempre le he perdonado.»

Ricardo se embarcó sin pérdida de momento y abordó en Milford-Haven, en Pembrokeshire, con la esperanza de que los galos se declararían en su favor; desde allí se dirigió al inespugnable castillo de Conway, donde creía hallar un ejército, mas sus oficiales le vendían, y sus soldados le abandonaban. Encerróse pues en la fortaleza, dispuesto, en caso de peligro, para huir á Gascuña, mas Enrique, que quería tenerle en su poder, envió á su encuentro á Percy, conde de Northumberland, acompañado de mil hombres, que se ocultaron á alguna distancia; el conde manifestó que Enrique solo solicitaba la convocacion de un parlamento libremente elegido, una amnistía, la restitucion de su patrimonio, el cargo de gran justiciero para sí, y finalmente, el justo castigo de los asesinos de Glocester y de todos sus instigadores y cómplices. El conde garantizó además con juramento solemne la seguridad del rey, así es que el desgraciado príncipe consintió en seguirle para tener una entrevista con Lancastre; de repente distingue á los soldados, y á sus quejas contesta Northumberland, que no es mas que una guardia de honor. El rey reclama su libertad, y entonces Percy, convertido en su carcelero, le declara que debe considerarse como su prisionero, y que le conduce al castillo de Flint, cerca de la embocadura del Dee. En la entrevista que hubo entre ambos príncipes, Enrique entró en el aposento con la cabeza descubierta y dobló la rodilla: «Primo Lancastre, dijo Ricardo descubriéndose tambien, sed bienvenido.—Milord, contestó Enrique, he vuelto antes de tiempo, porque vuestro pueblo se queja por estar, desde veinte años, sometido á un riguroso yugo. Si Dios lo permite, espero ayudaros á gobernarle mejor.—Primo, repuso Ricardo, ya que vos lo quereis, tambien yo lo quiero.» Llevado prisionero á Chester, hiciéronle publicar un manifiesto para el mantenimiento de la paz y de los writs relativos á la convocacion de un parlamento; á su llegada á Lóndres, permitiéronle pasar una noche en su palacio, mas á contar desde el siguiente dia, fué encerrado en la torre, hasta que el parlamento hubiese decidido sobre su suerte.

El lunes 29 de setiembre de 1399, presentóse al rey una diputacion de los lores y de los comunes, compuesta de un arzobispo, de los condes de Northumberland y de Westmoreland, de los jueces Thirnyng y Markham, de los doctores en derecho Stowe, y Burbage, y de otros muchos eclesiásticos y lègos, y Ricardo, recordando haber declarado ya en el castillo de Conway su inaptitud para gobernar y su resolucion de abdicar, leyó en alta voz, dice el acta, y con tono resuelto, una renuncia á la corona, absolviendo á sus súbditos de la fé y homenaje de que le eran deudores. «Confieso, reconozco, y segun mi sentimiento íntimo, declaro en conciencia considerarme incapaz antes y ahora de gobernar este reino, y que mis faltas notorias me hacen digno de ser depuesto.» Ricardo añadió que «si estuviese en su poder el señalamiento de su sucesor, colocaria en el trono á Enrique de Lancastre,» y quitando el anillo de su mano, se lo dió. Los miembros del parlamento reunidos en Westminster el martes 30 de setiembre, no querian hacer descansar la legitimidad de la revolucion en una abdicacion forzosa; así es que hicieron les fuesen leidos los reconocimientos y abdicaciones del último rey, redactadas en inglés y en latin, siendo ratificadas por los lores y los comunes, entre los aplausos de la numerosa multitud reunida en la vasta sala que fué testigo de tan terribles y memorables acontecimientos. Para demostrar de un modo mas evidente aun los poderosos fundamentos en que se apoyaban los derechos de la nacion, formulóse contra el rey una acusacion, conteniendo treinta y dos cargos, y habiéndole unánimemente declarado culpable en todos los puntos, es decir, en las principales circunstancias de su reinado, el parlamento, por lujo de precaucion, quiso añadir una deposicion formal á la pretendida abdicacion voluntaria, que consideraba, sin embargo, como válida.

En la segunda sesion, el duque de Lancastre sentóse al frente de la nobleza, pero el trono quedó vacante, si bien al pronunciarse la sentencia de deposicion, el duque reclamó la corona para mantener el principio de que el rey nunca muere; levantóse, y haciendo con gran solemnidad, la señal de la cruz en su frente y en su pecho, el hijo de Juan de Gaunt,



pronunció las siguientes palabras: «En nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, yo, Enrique de Lancastre, reclamo el reino de Inglaterra y la corona, con todas sus pertenencias y dependencias, como á descendiente en línea directa y por la sangre, del buen señor Enrique III, y como teniendo derecho á él porque Dios en su gracia me ha enviado para sostenerle con el auxilio de mi familia y de mis amigos, cuando dicho reino se hallaba en vísperas de desplomarse en ruinas, á falta de estar bien gobernado y á consecuencia de la violacion de las buenas leyes.» En estos términos adujo Lancastre sus pretensiones, mezclando con destreza un derecho muy cuestionable de sucesion con los de la conquista y conveniencia, é insinuándolos todos sin insistir en ninguno; ambas cámaras admitieron por unanimidad sus pretensiones, le aclamaron rey bajo el nombre de Enrique IV, y prepararon con la violacion del principio hereditario la sangrienta guerra de las Dos Rosas.

Ricardo debió todas sus desgracias á la edad en que subió al trono, pues el poder es mal consejero de la infancia; debiólas tambien á las precauciones tomadas por su madre y sus amigos; para frustrar los proyectos de usurpacion atribuidos, injustamente á lo que parece, á sus tios los duques de Lancastre y de Gloucester, precauciones que injuriosas para los hermanos del príncipe Negro, destruyeron los buenos efectos que habria debido tener para el hijo la gloria de tal padre, é hicieron al jóven monarca extraño para los príncipes de la sangre. Viéndose despreciado por estos, cifró su afecto en sus ministros y compañeros, y de aquí los celos y rivalidades que terminaron con la célebre comision de gobierno instituida en 1386, y con la desgracia de los favoritos del jóven soberano. Cuando Ricardo hubo recobrado el ejercicio de su autoridad, reinó pacíficamente durante muchos años, mientras creyó prudente renunciar á sus ideas de represalias; mas en los últimos años reveló su conducta tal ardor de venganza, tal costumbre de fingir, principios de gobierno tan despóticos, y un tan decidido proyecto de reinar sin traba alguna, que mereció ser abandonado por el pueblo, cuyas libertades habia hollado, y perder un poder que queria hacer superior á las leyes y á la constitucion del pais.

CAPITULO XX.

ENRIQUE IV (1399-1413), ENRIQUE V (1413-1422) Y ENRIQUE VI (1422-1455).

Estado de la familia real; primeras medidas de Enrique IV; muerte de Ricardo (1399-1400).—Espedición de Enrique IV á Escocia (1400); levantamiento de los galos; batalla de Shrewsburg (1403). Ultimos años de Enrique IV; su administración.—Enrique V (1413-1422); su carácter, sus costumbres.—Batalla de Azincourt; tratado de Troyes.—Muerte de Enrique V; sus relaciones con el parlamento.—Regencia de Bedford (1422-1435).—Administración de Gloucester en Inglaterra; oposicion del cardenal de Winchester.—Matrimonio de Enrique VI con Margarita de Anjou (1445); muerte de Gloucester (1447).

Estado de la familia real; primeras medidas de Enrique IV; muerte de Ricardo (1399-1400).

Si despues de la deposicion del último rey se hubiese seguido el órden de sucesion hereditario, la corona debia pasar á la posteridad de Lionel, duque de Clarence, hijo segundo de Eduardo III, cuyo príncipe legó sus derechos, pues en Inglaterra no se conoce la ley sálica, á Felipa, esposa de Roger Mortimer, conde de March y lord teniente de Irlanda. Dicho conde, considerado y aun segun algunos historiadores, reconocido como heredero de la corona, á principios del reinado de Ricardo, habia sido muerto por los irlandeses, pero tenia un hijo, Edmundo Mortimer, que por su corta edad, pues contaba entonces diez años, fué olvidado de todos, y que el nuevo rey hizo educar en Windsor en una especie de cautiverio. Edmundo sirvió fielmente hasta su muerte acaecida en 1425 los principios lancastrianos, y como no tuvo sucesion, pasaron sus pretensiones á su hermana Ana Mortimer, la que contrajo matrimonio con Ricardo de York, descendiente del cuarto hijo de Eduardo III. Entonces los derechos de la casa de York reunidos con los de la casa de Clarence, es decir los derechos del cuarto hijo de Eduardo III reunidos con los del segundo, fueron superiores á los del tercero, gefe de la casa de Lancastre. Tal es el derecho que la casa de York invocará dentro de medio siglo.

Enrique IV reveló él mismo el escaso valor de su título, esforzándose en querer apoyarlo en insostenibles pretensiones de legitimidad ; sin embargo, como era hombre capaz y enérgico y se hallaba al frente de un ejército formidable, como además era el gefe del partido de los barones, y heredero de la influencia de su padre Juan de Gaunt, el ídolo del pueblo y el señor del parlamento ; quién en semejantes circunstancias se habria atrevido á poner en duda su derecho ?

Los primeros actos de Enrique IV manifestaron el espíritu popular y parlamentario, que si bien no hallamos siempre en la administracion de la casa de Lancastre, fué sin embargo el principio reconocido, constituyendo el terreno en que aquellos príncipes pudieron mantenerse contra las doctrinas de sucesion legítima que intentaban los Yorckistas, quienes llamaron á los tres Enriques de Lancastre, *reyes de Inglaterra de hecho pero no de derecho*.

El primer parlamento de Enrique IV anuló el bill de *attainder* ó de proscricion dirigido contra los que se habian rebelado contra Ricardo II ; confirmó las severas medidas adoptadas contra los ministros y jueces de dicho monarca y condenó como contrarias á la constitucion todas las máximas que invocáran sus consejeros para autorizar sus usurpaciones. Enrique de Monmouth, hijo primogénito del rey, y despues, Enrique V, fue creado príncipe de Galles, modo indirecto de proclamar la justicia de los derechos de su padre que un reconocimiento mas explícito habria parecido poner en cuestion ; los lores que al acusar á Gloucester de pretender usurpar la corona habian sido la verdadera causa de su muerte ; fueron castigados con la confiscacion de los bienes y honores que recibieran como precio de su sangre.

El carácter político de las leyes dadas por este primer parlamento es verdaderamente digno de elogio ; prohibieron á los barones hacer llevar á sus vasallos las libreas que cubrian el pais de uniformes distintos favoreciendo los ódios de familia á familia, de propietario á propietario, y esponiendo la paz pública á continuos peligros, anularon las concesiones hechas por cartas patentes del rey, de tierras sobre las que no tenia la corona derecho alguno, monstruosa costumbre que despo-

jando á los propietarios legítimos, bastaba para caracterizar á la caída administracion, que se habia atrevido á proclamar al rey, dueño absoluto de las haciendas de sus súbditos. » Considerando, dice el mismo parlamento, por boca del rey, que se establecieron diferentes penas contra la alta traicion en el estatuto del vigésimo primer año del reinado del rey Ricardo; estatuto concebido en tales términos, que nadie podia estar seguro de no incurrir en él á cada instante por sus acciones ó palabras, se ha decidido que en adelante los crímenes de alta traicion serán juzgados del modo prescrito en el estatuto de nuestro noble abuelo Eduardo III, « que Dios tenga en su gloria. » Tanto era lo que la esperiencia habia enseñado á venerar aquel estatuto. Proscribieron las apelaciones en pleno parlamento, arma mortífera que bajo el último reinado, empleaban recíprocamente ambos partidos, evitándose con semejante medida un sin número de violencias y desórdenes. La misma asamblea dió pruebas de una penetracion y sagacidad raras en aquel siglo, confirmando un estatuto de Ricardo para la proteccion de los extranjeros que proveian el reino, estatuto cuya revocacion habian comprado los vendedores de pescado de Lóndres, celosos de su monopolio.

Por acertadas que sean las medidas tomadas por el gefe de un nuevo gobierno, no complacen regularmente lo bastante á los partidarios del poder caído para hacerles abjurar toda idea de venganza, los lores que acusaron al duque de Gloucester de traicion, y á su frente el conde de Rultaud, hijo primogénito del duque de Gork, á quien Ricardo confiara la regencia, en union con los condes de Huntingdon y de Kent, hermanos uterinos del último rey, resolvieron la muerte del usurpador. Huntingdon y Kent invitaron á Enrique IV para unas justas en Duxford, donde en medio de la fiesta; debian precipitarse sobre él algunos soldados y darle muerte; un papel sorprendido en manos de Rutland por su padre iba á manifestar la conjuracion, cuando aquel presentóse en Windsor y lo reveló todo; sus cómplices al no ver llegar á Enrique para la fiesta proyectada, reunieron á toda prisa cuantas tropas les fué dable y se pusieron en marcha hácia el norte proclamando rey á Ricardo. Llegados á Cirencester, fueron sorpren-

didos y dispersados por los habitantes de la ciudad, quienes decapitaron á los condes de Kent y de Salisbury; igual suerte tuvieron en Bristol los lores Lumley y Spenser; y el conde de Huntingdon fué muerto en las cercanias de Lóndres.

La consecuencia de esta rebelion fué la muerte de Ricardo; muchas versiones se propalaron sobre su fin. Unos pretendieron que ocho dias despues de haber salido Enrique de Windsor, sir Pedro Exton entró con siete asesinos en el aposento del rey destronado, en el castillo de Pomfret, en Jorkshire; que Ricardo, adivinando sus designios, se apoderó del acha de armas de uno de ellos y derribó á varios á sus piés, hasta que recibió de Exton el golpe mortal. La opinion mas general fué que el real prisionero habia muerto de hambre, voluntariamente segun los partidarios de Enrique, á consecuencia del pesar que le causára la suerte de los conspiradores; á pesar suyo, si hemos de dar crédito al partido opuesto, y en virtud de las órdenes del hombre que debia aprovecharse de su suerte; esta última relacion no parece tener mas fundamento que la flaquez del rostro de Ricardo, observado al esponer el cuerpo en san Pablo, donde fué *mostrado libremente al pueblo* durante dos dias, con el rostro cubierto desde las cejas á la barba.

**Espedicion de Enrique IV á Escocia (1400);
levantamiento de los galos; batalla de
Sherewsbury [1403].**

Otro de los cargos dirigidos al último monarca, era que habia degenerado de las virtudes militares de su familia, asi es que deseoso el nuevo rey de librarse de igual acusacion, decidió inaugurar su reinado con una espedicion á Escocia. Consultado el parlamento acerca de este asunto, creyóse imprudente descontentar á la nacion con la imposicion de nuevos tributos, así que en un gran consejo compuesto de pares espirituales y temporales, decidióse que los primeros darian al rey el diezmo de sus rentas, y que los segundos servirian en el ejército con un cierto número de hombres, durante un tiempo determinado y á sus propias espensas. Enrique IV mandó

á cuantos poseian feudos ó anualidades concedidas por Eduardo III, por el príncipe Negro, por Ricardo II ó por el duque de Lancastre, que se reuniesen con él en Lork bajo pena de confiscacion, al mismo tiempo que desde las orillas del Tyne, envió heraldos al rey Roberto III, sucesor desde 1350 de su padre Roberto II, lo mismo que á los barones escoceses, ordenándoles comparecer ante él en el castillo de Edimburgo el día 23 de agosto de 1400, para prestarle homenaje por la corona de Escocia y sus diferentes feudos. Aquel castillo estaba ocupado por el duque de Rothsay, hijo primogénito de Roberto, muy poco dispuesto á desocupar la plaza para dejar al pretendido rey de Escocia conceder sus investiduras; Rothsay ofreció al rey terminar la querrela por medio de un combate, de uno, de dos ó de trescientos escoceses contra igual número de caballeros ingleses; mas Enrique IV recibió con desprecio semejante proposicion, y esperó muchos días la llegada del ejército escocés mandado por el duque de Albany, que llenaba las funciones de regente durante una enfermedad de Roberto III. El duque era harto prudente para atacar á un enemigo ya vencido por el hambre, y los ingleses despues de consumir sus provisiones se retiraron apresuradamente á la otra parte de sus fronteras. Esta expedicion no fué útil ni gloriosa, mas ofreció la ocasion á Enrique de mostrar una moderacion desconocida en los anales de las guerras de Escocia; por humanidad ó por política, procuró atenuar los horrores de la invasion; concedió su proteccion á cuantos se la pidieron, y la bandera real desplegada en el campanario de la iglesia ó en la torre del castillo; libró á los pueblos y á sus habitantes de las violencias de la soldadesca.

Mientras que Enrique IV penetraba en la Escocia, preparábase en el extremo suroeste de la gran Bretaña una terrible insurreccion. Eduardo I, conquistador del pais de Gales (1283), habia tomado todas las precauciones para mantener aquel pais bajo la dominacion anglo-normanda; mandó construir muchas fortalezas en las costas, á fin de poder enviar siempre á él tropas por la via marítima; dispuso que fuesen cortados los bosques del interior que podian servir de refugio á partidas rebeldes, y finalmente si no ordenó como se ha dicho, el

asesinato de todos los bardos galos, él fué al menos quien inauguró el sistema de persecuciones de que aquellos hombres fueron objeto constantemente de parte de los reyes de Inglaterra. Sin embargo, jamás se destruye una nacionalidad de un solo golpe, y cada nuevo medio empleado por los vencedores para robustecer su dominio, avivaba en el corazón de los indígenas el odio hácia los extranjeros. Obligados para vivir, á recorrer los caminos entonando los antiguos cantos nacionales, los bardos eran tratados por los justicieros anglo-normandos, como peligrosos vagabundos; ningun galo podía ocupar en su país el mas insignificante empleo, y para ser simple guarda-bosques, era preciso haber nacido en Inglaterra ó en el continente. Las ciudades y castillos eran ocupados por guarniciones inglesas, y los indígenas debian pagarlas por medio de tributos impuestos arbitrariamente.

El gobierno francés habia prometido varias veces sus socorros á los galos, mas ninguna expedicion aparecia en sus costas, hasta que cansados de esperar los cambrios se resolvieron á obrar solos. En 1400 vivia retirado en el pais de Galles un noble de aquella comarca, descendiente de los antiguos reyes bretones, que habia estudiado la jurisprudencia en Lóndres y habia servido á Ricardo II en calidad de escudero, fiel á la fortuna de su desgraciado señor hasta que este príncipe al entregarse en manos de sus enemigos, hubo destruido todas las esperanzas de sus partidarios: Owen Glendowr, tal era su nombre, tuvo un altercado acerca de los límites de su señorío de Glendowrdy con lord Grey de Ruthyn, anglo-normando cuyas posesiones se hallaban contiguas á las suyas. Llevada la causa ante el primer parlamento de Enrique IV, negósele justicia, segun él decia, y entonces hizo prisionero al lord Grey y devastó su baronía. Luego que el gefe cambrio hubo levantado el estandarte de la rebelion, reuniéronse al rededor de la antigua bandera bretona los hombres mas considerables del pais, entre ellos Rice Ab-Tudowr y William Ab-Tudowr, (hijos de Tudowr) miembros de una antigua familia de Cambria que debia subir al trono de Inglaterra en la persona de Enrique VII ochenta y cinco años despues. Al rumor del movimiento nacional, los dispersados restos de los bardos galos

se animaron de nuevo entusiasmo y anunciaron que Owen Glendowr debía devolver á los hijos de los Kymrys la corona de Bretaña. En efecto, en una gran asamblea de los rebeldes, fué proclamado príncipe de todo el país.

Los primeros combates fueron felices para los rebeldes, que tuvieron en su favor, además de su entusiasmo, continuas lluvias y un socorro inesperado. En las filas de la aristocr a inglesa se habia formado un nuevo partido hostil   Enrique IV   cuyo frente se hallaban los dos Percy, Enrique y Tomás, hijos del duque de Northumberland, poderosos barones y verdaderos reyes del norte. Enrique Percy apellidado *hotspur*   espuela ardiente   causa de su carácter y de la impetuosidad de su valor, se mostró en un principio lleno de celo por la casa de Lancastre, mas luego que Enrique IV ocupó el trono no tardó en ver en él   un señor molesto: además, habiendo sido hecho prisionero por Owen Glendowr, Sir Edmundo miembro de la familia Mortimer, t o del jóven conde de March y cu nado de Enrique Hotspur; Enrique IV se negó   pagar el rescate de aquel defensor natural de los derechos del legítimo sucesor de Ricardo II, los Percy concibieron por ello un vivo descontento, Edmundo Mortimer abrazó el partido de los Galos, formándose contra el monarca inglés una formidable confederacion en la que entraron tambien los escoceses.

En 1403 trabóse un encarnizado combate en el oeste, cerca de Shrewsbury, el ejército rebelde era mandado por ambos Percy y por el Escocés Douglas, y Enrique IV estaba al frente de las tropas reales. Como sabia que sus adversarios deseaban su muerte, habia hecho tomar   varias personas de su servidumbre las insignias de la dignidad real, mientras que él combatia en otro puesto cubierto con las mas modestas armas. Percy y Douglas seguido de un corto número de los suyos, se precipitaron en lo mas reñido de la lucha, decididos   apoderarse del rey, y yacian ya por tierra cinco falsos Enriques, cuando una flecha atravesó el cráneo de Hotspur, cayendo con él las esperanzas y las fuerzas de los insurrectos. Mas de diez mil cadáveres quedaron en el campo: Douglas debió   su calidad de extranjero el evitar la muerte que esperaba   Tomás Percy y   muchos personajes de su partido.

Scroop arzobispo de York fué decapitado á pesar del carácter de que se encontraba revestido, si bien lo fué dos años después de la batalla de Shrewsbury y á consecuencia de una nueva insurreccion.

Privados del auxilio de la familia de los Percy, cuyo jefe no tardó en reconciliarse con Enrique IV, los galos imploraron el socorro de la Francia, y en 1405, salió del puerto de Brest una escuadra llevando seiscientos hombres de armas y mil ochocientos infantes, mandada por Juan de Rieux, mariscal de Francia. Los franceses desembarcaron en Milford, en el condado de Pembroke, penetraron hasta el centro del país de Gales, sufrieron mucho por la falta de víveres, y acabaron por reembarcarse sin haber podido obligar al ejército inglés á una accion decisiva.

Enrique de Moumouth, hijo primogénito de Enrique IV, preluvió la gloria que debía adquirir un dia en los campos de Azincourt, derrotando á los galos (1407) á orillas del Usk: desde esta derrota, la estrella de los rebeldes oscurecióse mas y mas, si bien defendieron aun durante diez años la independencia de su país. Owen Glendowr murió oscuramente en tiempo de Enrique V, en 1416; su hijo Meredith capituló, rindióse á la córte y recibió el perdon.

Últimos años de Enrique IV; su administracion.

Después de triunfar de todas las rebeliones, y de consolidar la corona en su frente, Enrique IV vió entristecidos sus últimos años por los desórdenes de su hijo, y por ataques de epilepsia que le despojaron de toda su energía; apesar de que el príncipe de Galles manifestó, especialmente en la lucha contra Owen Glendowr un ardiente valor y una alta capacidad, sin embargo, es probable que no carecen de todo fundamento las traducciones populares inmortalizadas por Shakespeare, sobre las locuras de su juventud. Dícese que el rey estaba descontento de su licenciosa vida, y celoso del ascendiente que le daban la energía de su carácter y la vivacidad de su inteligencia. Momstrelet refiere que cierto dia en que la enfermedad le habia hecho perder el conocimiento, Enrique IV se irritó pro-

fundamente cuando al recobrar los sentidos, no halló en su lugar acostumbrado, es decir á su lado sobre un almohadon, la corona de que su hijo se habia apoderado; el jóven príncipe consiguió calmarle, y al espresarle el rey sus temores de que hubiese guardado para si una corona sobre la cual no tenia derecho alguno, su heredero exclamó: «La ganasteis con la espada, con la espada la defenderé.»

Sir William Gascoigne, gefe de la justicia de Inglaterra, halló una ocasion en las locuras del príncipe de Galles de manifestar su independenciam en el ejercicio de sus funciones; dicho personage se habia ya negado á tomar parte en el ilegal juicio de Scroop, arzobispo de York, y algun tiempo despues, habiendo sido el jóven Enrique conducido á su presencia á causa de uno de los alborotos nocturnos con que él y sus compañeros turbaban la tranquilidad de las calles, el príncipe reclamó la libertad de sus camaradas; Gascoigne fué inflexible, y Enrique sacó la espada, mas obedeció al magistrado al mandar este que fuese conducido á la cárcel. El rey pudo felicitar-se por tener jueces inflexibles, y un hijo que si bien era llevado por fogosas pasiones, volvia fácilmente al buen camino.

Estenuado por la enfermedad y las inquietudes, Enrique IV sucumbió en el aposento llamado de Jerusalem en Westminster, víctima de un ataque de epilepsia el dia 20 de marzo de 1413, á los cuarenta y siete de su edad y á los catorce de su reinado.

Estando el título de Enrique fundado en una revolucion y amenazado por los pretendientes, vióse obligado á adoptar principios populares, y á aumentar la autoridad parlamentaria de que derivaba la suya; desde el advenimiento al trono de Ricardo II, no se encuentran huellas de la pretension de la corona, de imponer nuevos tributos sin el consentimiento del parlamento, y el poder atribuido solo á este de legalizar los impuestos, aunque con frecuencia eludido por varios expedientes, era sin embargo en 1400 el principio fundamental de la constitucion inglesa, de un modo tan incontestable como en el dia. Durante el reinado de los príncipes de Lancastre, no se halla una sola queja de que fuese violado ni siquie-

ra amenazado el derecho de los comunes de *especificar el empleo de los subsidios*, introducido por primera vez durante la minoría de Ricardo II, fué ejercido sin obstáculo bajo el mando de un rey parlamentario, y así durante su reinado, como durante el de sus hijos, las *cámaras* se reunieron casi todos los años. Una vez sola aplazó Enrique IV su sancion, y fué á la demanda hecha por los comunes, consistente en considerar la satisfaccion de las quejas como la *condicion prévia* de la votacion de los subsidios. Ambas cámaras formularon una protesta contra la abusiva costumbre de suspender los estatutos ó de conceder una dispensa general de su observancia, y el acta de 1406, que obligó al rey á gobernar solo, en virtud de la opinion de un consejo permanente, cuyos miembros debian jurar personalmente todos los años ante el parlamento la fiel observancia de los estatutos, ha sido con justicia llamada por Hallam «una noble base de la libertad constitucional, inferior apenas á la *peticion de los derechos*.»

Existe por desgracia en la legislacion de Enrique IV al lado de medidas tan favorables á la libertad, un acto tristemente célebre, el estatuto contra los Lollards, por el cual eran condenados á ser quemados aquellos que convictos de heregía ante el obispo diocesano, se negasen á abjurar sus errores ó de nuevo los profesasen despues de haberlos abjurado. Semejante persecucion fué organizada regularmente por el acta de *herético comburendo*, en la que se disponia que, en vista de un certificado del obispo diocesano diciendo que el acusado era herege obstinado ó relapso, el sherif ó cualquiera otro magistrado del distrito, entregase á las llamas al impío blasfemador. La víctima mas ilustre de tan sanguinaria legislacion fué sir John Oldcastle, lord Bobham, quemado en 1417 durante el reinado de Enrique V, por haber sostenido que «el sacramento del altar es despues de la consagracion, el pan y el cuerpo de Jesucristo á la vez,» y por haberse hecho terrible como gefe de los Lollards, quienes se envanecian de tener cien mil aceros á su disposicion, pretendiendo segun se decia, abolir la monarquía y elegirle presidente de su república.

Enrique V (1413-1422); su carácter; sus costumbres.

Enrique de Monmouth contaba veinte y cinco años al morir su padre. Alejado hasta entonces de los negocios por la desconfianza de Enrique IV, su devoradora actividad le habia precipitado á los mas culpables excesos, y no contento con tomar parte en escandalosas orgías, habia llevado el olvido de sus deberes hasta atacar y robar varias veces á los pacíficos ciudadanos. Sin embargo, luego de sentado en el trono, probó con una transformacion completa el imperio que sobre sus pasiones tenia, y en pocos dias no solo repudió sus antiguos hábitos y sus antiguos compañeros, sino que pareció haberse propuesto recompensar los servicios prestados á su padre y olvidar las ofensas personales. Colmó de favores al juez Gascoigne que con tanta energía castigára sus extravíos, y deseoso de endulzar la severidad desplegada en el anterior reinado, consideró como un acto de justicia el devolver la libertad al conde de March, preso desde la infancia por orden del difunto rey, sin otro crimen que su derecho al trono; algun tiempo despues restituyó al hijo de Hotspur, desterrado en Escocia, todas las dignidades y los bienes hereditarios de los Percy, y finalmente cuando por sus órdenes los restos del desgraciado Ricardo fueron trasladados de Langley á la abadía de Westminster, mostró su respeto hácia aquel príncipe conduciendo el duelo durante la ceremonia de los funerales.

Semejante conducta no podia menos de completar la entera pacificacion del reino, y á fin de terminar por la gloria la obra empezada por la moderacion, Enrique V resolvió alhagar el orgullo inglés por medio de nuevos triunfos contra la Francia, la que nada habia tenido que temer de la Inglaterra desde la muerte de Eduardo III y del príncipe Negro. Mientras reinó Carlos V, los ingleses solo espermentaron en Francia miseria y desastres, mas en vez de aquel prudente monarca, reinaba entonces en Francia un príncipe demente, Carlos VI, ó por mejor decir, los príncipes de la sangre que arruinaban

el Estado con su sed de oro y lo turbaban con sus intestinas querellas. Jamás habia la Francia experimentado dias tan aciagos como los de los Borgoñones y Amagnacs, sanguinarias facciones que cubrian el reino de sangre, de ruinas y de vergüenza, acabando por entregarlo al extranjero.

Nunca se habia presentado á la Inglaterra tan magnífica ocasion y Enrique la apravechó; aprestábase pues para conquistar con las armas lo que llamaba su reino de Francia, y disponiase para hacerse á la vela desde Southampton para Normandia á fines de julio de 1415, cuando se le presentó Edmundo Mortimer, conde de March, denunciándole una conspiracion formada en su favor por su propio [cuñado, Ricardo conde de de Cambridge, primo del rey. Edmundo si bien deseaba la corona, no quiso correr para obtenerla tan grandes peligros, y prefirió sacrificar á sus amigos que acababan de revelarle el plan de la conspiracion, antes que compartir con ellos los azares de la lucha. El conde de Cambridge, sir Tomás Grey de Heton y lord Scroop, inseparable compañero del rey, así en la mesa como en el consejo y en la caza, fueron inmediatamente presos y enviados al cadalso el dia 5 de agosto, al mismo tiempo que se concedian cartas de gracia al conde de March.

Batalla de Azincourt; tratado de Troyes.

Este acontecimiento suspendió por un mes la marcha del rey, mas ya todo terminado, se hizo á la vela, desembarcando cerca de Harfleur el miércoles 14 de agosto. El dia 22 apoderóse de dicha ciudad, el 25 de octubre ganó la batalla de Azincourt, á causa de la indisciplinable temeridad de la nobleza francesa, y el 2 de noviembre condujo de nuevo su ejército á Inglaterra. Escepto la toma de Calais reprodujose la historia de la primera expedicion de Eduardo III; sin embargo, este monarca habia hallado á su paso á un rey obedecido; á un estado unido todavia contra el extranjero, al paso que en tiempo de Enrique V, las discordias francesas hicieron para él mas que sus armas. En 1417 presentóse de nuevo en Normandia, apoderóse impunemente de muchas ciudades, y los

enviados de los duques de Bretaña , de Anjou y de Borgoña firmaron con él el tratado de neutralidad , es decir de traicion; Enrique V al no encontrar mas enemigos que algunos ciudadanos que defendian valerosamente sus lugares , decia: «Dios me ha conducido aquí como por la mano.» Si Dios á quien los príncipes mezclan siempre en sus injustas querellas, le condujo ante los muros de Ruan, motivo tenia Enrique para acordarse de ello , pues cuando la heroica ciudad le abrió sus puertas fué despues de una defensa de siete meses y medio y de haber perdido la tercera parte de su poblacion. El monarca inglés mandó decapitar al gobernador Alain Blanchard, como Eustaquio de Saint-Prerre culpable únicamente de patriotismo , si bien no tan afortunado como este.

La toma de Ruan habria debido extinguir todos los ódios é inspirar un solo sentimiento en todos los pechos franceses ; mas no fué así ; los Armagnacs que rodeaban al delfin, atrajeron al duque de Borgoña al puente de Montereau, y le asesinaron (1419); el hijo de la víctima Felipe el Bueno, se alió con los ingleses que habian penetrado hasta Pontoise y firmóse el tratado de Troyes , el mas ignominioso de la historia francesa (1420). Segun sus pactos, Enrique dejaba á Cárlos VI el título de rey, mas se encargaba de la administracion del reino como á heredero de rey de Francia á cuya hija tomó por esposa, reuniendo en su cabeza las dos coronas de Francia y de Inglaterra. De este modo la caida de los Valois parecia la abolicion de su ley sálica y la victoria del estrangero se disimulaba con su alianza con la familia real.

Muerte de Enrique V; sus relaciones con el parlamento.

Sin embargo, y contra todas las probabilidades , Enrique V precedió á su suegra en el sepulcro, y espiró en el castillo de Vincennes en 31 de agosto de 1422 á consecuencia de una fistula cuya operacion se ignoraba todavia en aquella época. Los ingleses exaltaron la vida del vencedor de Azincourt y su recuerdo les será siempre querido , mas los franceses no pueden ver en él mas que á un conquistador brutal y feroz ; Enri-

que V gobernó la Francia por espacio de veinte y siete meses, y durante este tiempo trató con la mas inhumana crueldad á aquellos á quienes llamaba sus súbditos. En junio de 1420 se apoderó de Sens y de Montereau, y como le opusiese resistencia el castillo de la última ciudad, intimó al gobernador la rendicion bajo pena de ver ahorcar delante de sus muros á cuantos prisioneros tenia en su poder. El gobernador no cedió como era de su deber, y Enrique ejecutó su amenaza; en la toma de Melun mandó decapitar á muchos ciudadanos y á dos monges; hizo ahorcar á todos los escoceses de la guarnicion, y envió el resto de los hombres de armas á las cárceles de Paris donde murieron casi todos por la miseria y malos tratos que allí experimentaron. Raras veces entró en una ciudad de Francia el yerno de Cárlos VI sin derribar muchas cabezas. en Inglaterra su conducta fué enteramente distinta.

Durante su reinado, los comunes obtuvieron por fin que no fuese válido estatuto alguno á no estar revestido de su consentimiento, y repitieron su antigua queja de què los términos de sus peticiones que el monarca tenia á bien transformar en leyes, aunque puestas por escritos y esplicados por boca de sus oradores y presidentes (*speakers*), eran de tal modo alterados con adiciones, discusiones ó pretendidas correcciones, que al ser publicada la ley, diferia enteramente de su intencion primera; el rey en su contestacion les acordó que « en adelante las peticiones de los comunes que fuesen convertidas en leyes nada contendrian contrario al espíritu de las mismas, ni tampoco nada que les hiciese quedar obligados á aquello en que no habian consentido; salva empero, su real prerogativa, de conceder ó negar lo que juzgase conveniente, en las peticiones dichas.» Poco despues les dió otra prueba de deferencia sometiendo á su exámen y aprobacion los artículos de un tratado celebrado con el emperador Segismundo.

Enrique daba á los ingleses gloria y libertad asi es que los comunes nada le rehusaban en materia de impuestos; concediéronle durante su vida, el derecho de tonelada y los tributos sobre las lanas; y para procurarle la facultad de percibir parte de la totalidad de su producto por medio de empréstitos, ofrecieron la garantía del parlamento á los que se nega-

ron á anticipar sus fondos con la sola garantía real, generosa conducta que imitó el clero por lo que toca á sus diezmos.

Regencia de Bedford (1422-1435).

El reinado del sucesor de Enrique V, notable por sangrientos reveses y profundas é intestinas discordias, se divide naturalmente en dos partes; la primera desde 1422 á 1455, pertenece á la edad media y pone fin á la guerra de los cien años, que se terminó completamente en perjuicio de la Inglaterra; la segunda desde 1455 á 1461, pertenece á los tiempos modernos, abre un nuevo período á la historia de la Inglaterra, y contiene el principio de la guerra de las dos rosas, guerra civil que debia terminar con la humillacion del alto feudalismo, y la elevacion sobre sus ruinas, del despotismo de los Tudors.

El hijo único de Enrique V destinado á sufrir tantas miserias, habia nacido ocho meses antes de Catalina de Francia, hija de Carlos VI, asi es que el rey al morir habia en su testamento encargado á sus dos hermanos la administracion del Estado en nombre de aquel niño. Juan, duque de Bedford, el primogénito, cuyo talento, espíritu de justicia y amor del bien público, eran universalmente celebrados, debia gobernar la Francia; Onfroi, duque de Glocester, la Inglaterra, y Warwick, su primo, tenia á su cargo la educacion y guarda del real infante; mas el parlamento inglés no quiso reconocer semejante division que confiando al hermano segundo el gobierno de Inglaterra, parecia admitir la superioridad de la corona de Francia, asi es que en las actas de sus deliberaciones leemos en la correspondiente al 22 de diciembre de 1422: «El rey, considerando su tierna edad y su incapacidad para dirigir personalmente los negocios de su reino, con el consentimiento de los lores y de los comunes, nombra al duque de Bedford, y á causa de su ausencia en ultramar, al duque de Glocester, protector y defensor del reino y clero de Inglaterra, y principal consejero del rey.»

No referiremos detalladamente los esfuerzos del regente, primero para asegurar á su pupilo la dominacion de la Francia entera, y para conservarle despues la parte de aquel pais



que había reconocido la autoridad de su padre, contentándonos con decir que las armas inglesas fueron en un principio afortunadas, que triunfaron en Crevant-sur-l' Yonne, en 31 de julio de 1423; en Verneuill en 17 de agosto de 1424; en la batalla de Harengs dada en 12 de febrero de 1429, mas que con Juana de Arc pasó la victoria al lado de los franceses. En 8 de mayo de 1429, los ingleses se ven obligados á levantar el sitio de Orleans, en 18 del mismo mes son derrotados en Patay, y en 17 de julio Carlos VII á quien llamaban el rey de Bourges es consagrado en Reims. Un odioso crimen acelera su ruina; la heroica doncella de Domremy, hecha prisionera, es vilmente quemada por ellos como á hechicera en la plaza de Ruan (1431). Desde entonces solo experimentaron desastres; Dunois, Richemond, La Tremouille, Lahire, Xaintrailles, el mismo rey, abandonando por fin su molicie, les arrojan de posicion en posicion. El sentimiento nacional, despertado por Juana de Arc y tan admirablemente personificado en ella, hace levantar al pais en masa contra el estrangero y se apodera de los príncipes que consienten por último en hacer en aras de la Francia el sacrificio de sus rencores. En 21 de setiembre de 1435, el duque de Borgoña se reconcilia con Carlos VII por medio del tratado de Arras, y en 14 de diciembre del mismo año, Enrique VI perdió en el duque de Bedford un precioso tutor; antes de cerrar los ojos el hermano del vencedor de Azincourt pudo ver á los ingleses derrotados cerca de Gerberoy por Lahire y Xaintrailles, perder Pontoise y San Dionisio en las mismas puertas de Paris, abiertas el año siguiente á Carlos VII.

Administracion de Gloucester en Inglaterra; oposicion del cardenal de Winchester.

Asi pues para empezar de nuevo la conquista de la Francia, solo quedaba un rey niño todavia y que debia serlo siempre, y el mas jóven de los hermanos de Enrique V, Gloucester, que distaba mucho de tener el talento y las calidades de Bedford; violento, avaro, sin capacidad administrativa, Gloucester no tuvo mas que un título al amor del pueblo inglés, su

Ódio brutal contra la Francia , ódio tan mal dirigido, que lejos de causar daño alguno á aquella nacion , prestóle por el contrario servicios. Implacable , como Enrique V , cuyo génio impetuoso y batallador tenia , mostróse duro para con los prisioneros franceses , y se opuso siempre á poner en libertad al duque de Orleans. En su administracion de la Inglaterra tomó sin embargo una medida muy acertada: desde la conquista de Guillermo , la necesidad de resistir á sus poderosos sucesores, habia establecido entre la Escocia y la Francia una íntima union , y en la terrible guerra de los cien años , los habitantes á orillas del Loire no tuvieron mas fieles aliados que los homóres de las márgenes del Clyde y de Forth ; en los combates de Crevant y de Verneuil , los escoceses fueron quienes sostuvieron el choque de los ingleses , asi es que el protector trató de despojar á Carlos VII de tan útiles auxiliares. El rey de Escocia Roberto III , segundo rey de la familia de los Stuarts , quiso en vano conjurar la mala fortuna, dejando su nombre de Juan , tan fatal á Juan sin Tierra y á Juan el Bueno , para tomar el de Roberto , el del inmortal Bruce ; su reinado fué un tejido de calamidades á causa de sangrientas turbulencias entre los Highlands , y espantosas desgracias turbaron su paz doméstica. Herido en su juventud por la coz de un caballo , naturalmente dulce y piadoso , el monarca escocés carecia de la energía indispensable en aquella edad de hierro , y permitió tomar un ascendiente considerable á su hermano el duque de Albany , hombre astuto , ambicioso y cruel. Este príncipe el mas próximo heredero de la corona en caso de no existir los hijos del rey , encarceló , y sin noticia de su padre , hizo morir de hambre (marzo de 1402) al duque de Rothsay hijo primogénito y heredero presunto de Roberto III. En 1405 quedaba aun al pobre rey un hijo llamado Jaime , que contaba once años , y temiendo sin duda confiarle al duque de Albany , á quien su muerte habria facilitado el esceso del trono , resolvió enviarle á Francia , bajo pretesto de que recibiria mejor educacion que en Escocia , mas el buque que conducia á Jaime fué capturado por los ingleses , y el niño conducido á Lóndres. Noticioso Enrique VI de que se hallaba en su poder el príncipe hereditario de Escocia , re-

solvió retenerle prisionero, injusticia manifiesta, en cuanto en aquel entonces estaban en paz la Escocia y la Inglaterra; esto no obstante, el usurpador de la corona británica guardó su cautivo, diciendo que el jóven escocés seria tan bien educado en su corte como en la de Francia, puesto que él sabia el francés, y en efecto hizo dar al real prisionero una excelente educacion. Este nuevo infortunio desgarró el corazon de Roberto III, el cual murió en 6 de abril de 1406.

Roberto duque de Albany y luego su hijo Murdoc, gobernaron la Escocia como regentes hasta en 1424, época en que el duque de Glocester devolvió la libertad á Jaime, bajo las condiciones de que el monarca Escocés pagase por su rescate cuarenta mil marcos de plata: celébrase una tregua con Enrique VI, para que prometiese no prestar socorro alguno á los enemigos de la Inglaterra, y llamase las tropas escocesas recientemente enviadas á Francia. Además, lo que hacia esperar á Glocester que Jaime I no se mostraria hóstil, era el amor que durante su cautiverio concibiera por Juana de Somerset, hija del conde de este nombre y nieta del famoso Juan de Gaunt. Antes de abandonar la Inglaterra, Jaime se enlazó con la jóven inglesa y con este motivo se le devolvieron diez mil marcos de los cuarenta mil que habia debido pagar.

Si era importante para los ingleses el romper toda alianza entre la Escocia y la Francia, no lo era menos el mantenerse en buena inteligencia con Felipe el bueno duque de Borgoña, mas en el mismo momento en que Glocester se ocupaba de la tregua con los escoceses, su conducta ofendia profundamente al mas poderoso aliado de la Inglaterra en el continente.

Jaquelina condesa de Hainaut, de Holanda, de Zelandia y de Frisc, se habia indispuerto con su segundo esposo Juan duque de Brabante, y se hizo robar por algunos caballeros Ingleses quienes la condujeron á Lóndres, donde reinaba entonces Enrique V; semejante rompimiento era favorable al duque de Borgoña; el cual en su calidad de primo hermano de Jaquelina, debia sucederla en caso de que muriese sin hijos, asi es que Enrique V, deseoso de conservar la alianza Borgoñosa, no quiso permitir que su hermano se uniese con ella, á pesar de Jaquelina, logró hacer anular su matrimonio por el Papa Be-

nedicto XIII. Muerto Enrique V, Gloucester tomó por esposa á Jaquelina, y en 1424 en vez de enviar á Bedford los socorros que le eran indispensables para terminar la conquista de Francia, el tercer marido de Jaquelina condujo un ejército al Hainant á fin de espulsar el segundo: el duque de Borgoña tomó partido por su primo hermano el duque de Brabante, y la querella se agrió hasta el punto de cambiarse un cartel de desafío entre Felipe el bueno y Gloucester. El combate no tuvo lugar, mas Felipe el bueno obtuvo en 1426 que las ciudades de Hainant le declarasen por el duque de Brabante y le entregasen, Jaquelina; esta pudo evadirse disfrazada de caballero, y una parte de sus súbditos de Holanda tomaron las armas en su defensa, pero mal sostenidos por las escasas tropas inglesas enviadas por Gloucester, los holandeses renunciaron á una lucha desigual contra el poderoso duque de Borgoña. Jaquelina fué bastante afortunada para obtener una tregua, durante la cual el Papa Martin V, constituido árbitro, rompió el matrimonio de la condesa con el duque de Gloucester y confirmó su primera union con el duque de Brabante. Vémos pues que Gloucester nada ganó en tan vergonzoso negocio, y al ofender al duque de Borgoña preparó su defuncion.

Otro obstáculo para la marcha de los negocios, fué la enemistad entre Gloucester y su tio el cardenal de Winchester; este, tercer hijo de Juan de Gaunt, de un espíritu sùtil é inquieto, de un saber muy estenso, respecto de su tiempo, y de una ambicion desmesurada que sobrepujaba únicamente en necesidad de riquezas y de lujo, nada tenia de eclesiástico. Mezclado en todas las intrigas de la córte, habia inspirado á su sobrino Enrique V mas temor que respeto, y dicho monarca se opuso al designio que habia formado el Papa de hacerle cardenal, por temor de que semejante dignidad le proporcionase ocasion de ejercer y demostrar en demasía su talento. Despues del advenimiento del hijo de su sobrino Enrique III, el obispo de Winchester, hecho canceller, colocóse al frente de la oposicion formada en el seno del consejo, contra las despóticas pretensiones de Gloucester, y cuando en 1426 fué revestido de la púrpura romana, que tanto prestigio conservaba aun á fines de la edad media, tuvo en la direccion de

los negocios mayor influencia que el mismo protector. El fué quien impidió se prodigasen á Gloucester para la conquista de Hainaut, hombres y dinero, que valia mas reservar para la conquista de Francia, asi es que el ódio entre tio y sobrino llegó á tal punto, que las gentes de su servidumbre llegaron varias veces á las manos. Todas las tentativas de Bedford para reconciliarles fueron vanas, siendo preciso someter sus diferencias á un parlamento convocado en Leicester, en marzo de 1426. Gloucester acusó al obispo de Winchester de haber pretendido arrebatar al jóven Enrique de su casa de Etham y trasladarle á Windsor, con el fin de hacerse dueño de su persona, así como de haber colocado varias veces á sus servidores en emboscada, con encargo de dar muerte al protector; mas el parlamento declaró al obispo inocente, y obligó á ambos príncipes á reconciliarse, lo que verificaron con placer en la apariencia, si bien guardaron los dos su ódio en el fondo del corazon.

En 1429 el prelado recibió una bula de Martin V, creándole su legado en Alemania, y general de una cruzada contra los husitas de Bohemia. Sin pérdida de momento levantó un ejército en Inglaterra, mas en vez de penetrar hasta las márgenes del Moldau, le condujo al norte de Francia, y allí sirvió á la vez los intereses de Enrique VII y los suyos propios, pues las sumas recaudadas para la cruzada aumentaron sus enormes rentas.

Enrique VI no habia sido coronado todavía, y esta ceremonia verificóse en Lóndres en 6 de noviembre de 1429; seis dias despues el parlamento ordenó que la dignidad de *protector y de defensor de la Iglesia* quedaba suprimida, no conservando el duque de Gloucester mas que un título de *primer consejero del rey*. El duque no esperaba semejante golpe, pues parecia en efecto que la ceremonia de la consagracion en nada aumentaba la capacidad del niño que llevaba el título de rey, y que por lo tanto el Estado necesitaba un protector como antes; esto no obstante los partidarios del cardenal pretendian que no podia subsistir el cargo de protector con la dignidad de un rey coronado, y asi iba Winchester minando poco á poco el crédito y poder de su sobrino.

A medida que Enrique VI aumentaba en años, á medida que se revelaba su carácter dulce hasta rayar en la mas deplorable debilidad, tanto que parecia haber heredado la mezquina inteligencia de su desgraciado abuelo materno, manifestaba mas afecto al cardenal, mas aversion al duque, y á medida tambien que á despecho del orgullo, empezábase á comprender en la corte que la guerra con Francia agotaba inútilmente los recursos de la Inglaterra, disminuia el partido del violento príncipe, cuya idea en política no era mas que una, la guerra contra Cárlos VII. Finalmente el de no tomar parte en las munificencias del opulento prelado, arrebatava cada dia numerosos partidarios á Gloucester, el cual, despues de intentar en vano en 1431 hacer aplicar al cardenal los terribles estatutos de *præmunire*, tuvo que sufrir en 1441 una cruel humillacion.

La conducta de Gloucester respecto del rey, era irreprochable, y sus enemigos á pesar de los muchos espías con que le rodeaban, no lograron descubrir nada que pudiese servir de pretexto á la menor acusacion; sin embargo, haciendo observar cuidadosamente lo que pasaba en su casa, supieron que la duquesa su esposa, tenia frecuentes conferencias con cierto eclesiástico, llamado Roger Bolingbroke, el cual pasaba por gran nigromántico, y con Marjory Jordemain, llamada la hechicera de Eye. No necesitaron saber mas para imputar á la infeliz Leonor Cobham duquesa de Gloucester, el haber hecho con aquellas dos personas una imágen de cera representando al rey, y haciéndola fundir poco á poco, decian los calumniadores, que Leonor pretendia que las fuerzas de Enrique VI disminuyesen insensiblemente, y que terminase su vida al quedar la imágen del todo fundida, de modo que el designio de la duquesa era causar la muerte al rey, para que recayese la corona en la frente de su esposo. Al ser exanimados los acusados, el capellan de Leonor Cobham lo negó todo, mas la duquesa confesó haber pedido á la hechicera de Eye que le compusiese un filtro para fijar el amor de su marido, el cual se abandonaba á otras distracciones, y si bien semejante confesion no hacia culpable á Leonor del crimen de que era acusada, los enemigos del duque habian tomado tan bien sus medidas,

que el eclesiástico fué sentenciado á la horca y la hechicera á la hoguera ; en cuanto á la duquesa , apesar de que en caso de quedar el crimen probado hubiera sido la mas culpable , se limitaron , bajo el pretesto de la consideracion que se merecia el duque su esposo , á condenarla á hacer pública penitencia en la iglesia de San Pablo , con un cirio en la mano , y la cabeza y los piés desnudos , y á ser encerrada en una prision perpétua. El doméstico deshonor impuesto al duque , anunciaba claramente que sus enemigos no tardarian en dirigir contra él sus golpes , y en efecto , en 1445 , vió la completa ruina de su crédito político.

Matrimonio de Enrique VI con Margarita de Anjou [1445]; muerte de Gloucester [1447].

Siendo Gloucester partidario de la guerra , fueron sus enemigos partidarios de la paz ; entre los consejeros colocados por Winchester cerca de Enrique VI , no habia tardado en distinguirse el hijo de un rico comerciante , William de la Pole , creado sucesivamente conde , y luego duque de Suffolk , y dócil el jóven rey á las sugerencias de su tio , envióle al continente , donde firmó en Tours en 20 de mayo de 1444 una tregua que debia durar desde el 1.º del siguiente junio al 1.º de abril de 1446. Sin embargo , Suffolk aspiraba á mas ; queria enlazar á su soberano con una princesa francesa , para tener en ella un apoyo contra el duque de Gloucester , y durante la primavera de 1445 , unióle con Margarita , hija de Renato de Anjou , rey titular de Nápoles , de Sicilia y de Jerusalem , conde de Provenza , duque de Anjou , de Lorena y de Bar , y cuñado de Carlos VII.

A pesar de contar apenas diez y seis años , Margarita de Anjou se distinguia ya por una viva inteligencia , y por un carácter enérgico como por su deslumbrante belleza , si bien solo aportaba á su esposo prendas enteramente personales , pues el rey de Inglaterra , lejos de recibir dote , dió por el contrario una , en cuanto restituyó á su suegro el Maine y el Anjou , ocupados aun por las tropas inglesas. Pobre y francesa , la reina tenia un doble título al desprecio y al ódio del

pueblo inglés, el cual desde aquel momento solo vió en Winchester y en Suffolk traidores vendidos á Carlos VII; para colmo de desgracias, al espirar la tregua, el rey de Francia, alentado por la fortuna de sus armas, mostróse sordo á todas las proposiciones de tratado, y fácilmente se conciben las amargas críticas que debia hacer Gloucester de un gobierno que se deshonoraba para obtener la paz sin poderla alcanzar. Pocas noticias tenemos sobre su conducta y lenguaje desde la llegada de Margarita á Inglaterra, limitándonos á saber que en un parlamento convocado en Saint-Edmunds-bury á principios de 1447, Suffolk afectó tomar las precauciones mas minuciosas para la seguridad del rey, como si hubiese temido un atentado por parte de su tio. El duque de Gloucester se halló presente á la apertura del parlamento, verificada en 10 de febrero de 1447; el dia siguiente fué preso como culpable de alta traicion, y el 17 fué encontrado cadáver en su lecho. Murió Gloucester naturalmente, ó fué víctima del ódio del ministro? Los contemporáneos no supieron decidirlo, y por lo tanto menos lo resolveremos nosotros, si bien observaremos que se levantan terribles presunciones contra las muertes acaecidas tan á propósito, y cuando las víctimas se hallan indefensas en poder de sus enemigos.

El anciano cardenal de Winchester solo sobrevivió seis meses á su sobrino, y si hemos de dar crédito á Shakspeare (acto III escena III de la segunda parte de *Enrique VI*) el prelado murió despues de una espantosa agonía, acusándose altamente de haber envenenado á Gloucester; Baker, capellan del cardenal, dice que espiró lamentándose de que sus inmensas riquezas no pudiesen rescatar su vida, y de que la muerte le hiriese en el momento en que esperaba obtener la tierra pontificia, si bien no es muy probable que semejante idea se abrigase en la cabeza de un hombre de ochenta años, que habia vivido ausente siempre de Roma, y que por consiguiente carecia de grande influencia sobre los cardenales. Un contemporáneo manifiesta que el cardenal, como despues Carlos V, hizo celebrar en su presencia sus propios funerales, y que escuchó la lectura de su testamento; semejante ceremonia escitó vivamente la admiración del escritor que nos lo refiere como testi-

go ocular, y destruye en gran parte la opinion de que el cardenal muriese desesperado.

Glocester y Winchester bajaron al sepulcro en 1447, y la guerra de los cien años no terminó hasta 1453 por la reduccion de la Guienne; los acontecimientos de esos seis años corresponden pues á la primera parte del reinado de Enrique VI tal como lo hemos dividido, mas como no son mas que el preludio de la guerra de las dos razas, hablaremos de ellos en la segunda parte.

PERÍODO TERCERO.

LAS GUERRAS CIVILES, LA REFORMA Y EL PODER
ABSOLUTO DE LOS REYES (1455-1603).

CAPITULO XXI.

LA GUERRA DE LAS DOS RAZAS (1455-1485).

Debilidad é impopularidad de la casa de Lancastre.—Muerte de Suffolk (1450).—Insurreccion de Cade (1450); el duque de York prepara la guerra civil (1452-1455); batalla de Saint-Albans (1455).—Corto protectorado del duque de York (1455); batallas de Northampton y de Wakefield (1460); de Saint-Albans (1460).—Eduardo de York es proclamado rey (1461); batallas de Towton (1461) y de Hexham (1463).—Nuevo cautiverio del rey Enrique VI (1464); matrimonio de Eduardo IV (1465); descontento de Warwick.—Eduardo IV es destronado (1470) y restablecido (1471).—Últimos años de Eduardo IV; tratado de Pecquigny (1475); suplicio de Clarence (1478).—Glocester protector; muerte de los hijos de Eduardo; Ricardo III (1483-1485).—Rebelion y muerte del duque de Buckingham; Enrique de Richmond; muerte de Ricardo III (1485).—Resultados de la guerra de las dos razas.

Debilidad é impopularidad de la casa de Lancastre.

La guerra de los cien años costó al pueblo inglés muchos sacrificios de hombres y dinero, para no dejarle mas resultado

material que la posesion de Calais, conquistado por Eduardo III que no equivalia á la Guienne perdida por Enrique VI; sin embargo los resultados morales fueron preciosos, pues de una parte, obligados los soberanos ingleses á pedir sin cesar nuevos subsidios, no los obtuvieron sino á costa de grandes concesiones hechas á sus súbditos, y de otra, á consecuencia de una rivalidad de un siglo con la madre patria, la nobleza anglo-normanda perdió lo que tenia aun de francesa y se hizo tan inglesa como el mismo pueblo. Las victorias de Crecy, de Poitiers y de Azincourt formaron un patrimonio de gloria comun á todas las clases, é inspiraron á los hombres de todas gerarquías el patriótico é inmenso orgullo, que tan grandes cosas ha inspirado á la nacion inglesa.

La desgracia de la casa de Lancastre consistió en ser impotente para satisfacer este orgullo, y en tener que rechazar los crueles ataques que recibia cada dia. Mientras vivieron Gloucester, la viva personificacion del ódio de los ingleses á la Francia, y Winchester, el principe romano cuya habilidad y cuyas riquezas eran respetadas, la casa de Lancastre tuvo solo dos apoyos; pero muertos estos personajes, qué quedaba? Un rey no menos débil de inteligencia que de cuerpo, una reina á quien todos los atractivos del talento y de la belleza no podian hacer perdonar su origen francés, y un ministro odioso, como asesino de Gloucester y como traidor á la Inglaterra, que sacrificaba en provecho de los intereses franceses y para agradar segun se decia, á una soberana de la cual era el favorito. A cada noticia triste, llegada de Francia elevábanse contra el gobierno universales clamores; en 17 de marzo de 1441, Mans era entregado á los franceses por orden de Suffolk; en 20 de octubre de 1445, Ruan abria sus puertas; en 15 de abril de 1450 perdian los ingleses la gran batalla campal de Formigny; en 23 de junio de 1451 Dunois entraba vencedor en Burdeos, así es que no tardaron los ingleses en olvidar que un príncipe de la casa de Lancastre, habia ganado la batalla de Azincourt y firmado el tratado de Troyes. En presencia de la Normandía y de la Guienne perdidas, solo se recordó que Enrique IV era un usurpador y que hubiera debido ceñir la corona, no su nieto, sino Ricardo, duque de

EDUARDO III (1327). (1)

1.º Eduardo el príncipe Negro.	2.º Lionel duque de Clarence.	3.º Juan Gaunt, duque de Lancastre.	4.º Edmundo, conde de Cambridge y duque de York.	5.º Tomás, duque de Buckingham y de Gloucester.
		Enrique IV, rey.		
Ricardo II, rey.	Felipina, esposa de Edmundo Mortimer, conde de March.	Juan, conde de Somerset.	Bicardo de York, conde de Cambridge, se casa con Ana Mortimer, de la segunda rama de la familia real.	Edmundo, conde de Stafford.
		Enrique V, rey.		
	Roger, duque de Mortimer y conde de March.	Enrique VI, rey.	Ricardo, duque de York, protector.	Humfrey, duque de Buckingham.
Edmundo Mortimer, sin sucesión.	Ana Mortimer se enlaza con Ricardo de York y le aporta los derechos del segundo hijo Eduardo III.	Margarita esposa de Edmundo Tudor, conde de Richmond.	Eduardo IV, rey.	Humfrey, conde de Stafford se casa con Margarita de Lancastre.
		Enrique, conde de Richmond, rey bajo el nombre de Enrique VII, se casa con Isabel de York.	Rutland.	
			Duque de Clarence.	
		Eduardo V.	Conde de Warwick	
			Isabel de York.	Enrique, duque de Buckingham.
		Enrique VIII.		

(1) Omittimos dos hijos de Eduardo, muertos sin hijos y muy jóvenes, los cuales por lo tanto es inútil mencionar.

York, hijo de Ricardo, conde de Cambridge, decapitado en Southampton en 1415, como uno de los gefes de la conspiracion tramada contra Enrique V. En efecto, hemos visto y se verá fácilmente en la adjunta tabla, que la casa de York descendia á la vez del reinado y cuarto hijo de Eduardo III, mientras que la de Lancastre solo descendia del tercero, Juan de Gaunt; es cierto que las hembras habian aportado á la casa de York los derechos de Lionel, duque de Clarence, mas es sabido que no por esto habian perdido aquellos derechos nada de su valor, de modo que la superioridad de los títulos del hijo del conde de Cambridge sobre los de Enrique VI era incontestable. Sin embargo, si el consentimiento primitivo de la nacion que habia conferido la corona á Enrique IV, si tres sucesiones al trono, si reiterados actos del parlamento, si juramentos de obediencia de todo el reino y en particular de los que elevaban entonces una pretension contraria, si una pacífica posesion no disputada de sesenta años, no bastaban para llenar un simple vacío en la genealogia de la familia reinante, y asegurarle el poder, cuándo podian esperar los pueblos alguna tranquilidad?

Muerte de Suffolk (1450).

La primera víctima del orgullo ingles ofendida fué el obispo de Chichester, odioso por haber llenado la triste mision de hacer evacuar por sus tropas el Maine y el Anjou; el prelado fué asesinado en Portsmouth (enero de 1450) en medio de un motin, é inmediatamente despues de su muerte, esparcieron la voz de que en el momento de espirar habia dicho que el favorito era un traidor que habia vendido el Maine al enemigo, y que se vanagloriaba de tener tanta influencia cerca del rey de Francia como cerca del de Inglaterra. Quizás el obispo dijo tales palabras solo para conjurar el furor de sus asesinos, quizás ni siquiera las pronunció, mas lo cierto es que la cámara de los comunes haciéndose el intérprete de las ciegas pasiones populares, acusó al ministro ante los lores de haber negociado con Dunois para escitar á Carlos VII á invadir la Inglaterra, de haber proporcionado á los franceses los

medios de apoderarse de la Normandia , y de no haber espedido refuerzos al ejército inglés ; lo absurdo de semejantes acusaciones , excepto la última , bastaba para su refutación , mas fiel espresion de los ódios populares , eran sin embargo muy terribles. Suffolk que así lo preveía , suplicó al rey que se acordase de que su padre murió en servicio de la Inglaterra en Haryeur , de que uno de sus hermanos quedó en el campo de batalla de Azincourt , y otros dos en el de Jargeau , de que el cuarto habia terminado sus días en Francia donde se hallaba en rehenes , de que él , caballero de la Jarretiera hacia treinta años , habia estado sobre las armas por espacio de treinta y cuatro , largo periodo , durante cuya mitad no habia visto el suelo de su patria , ¡de que formaba parte del consejo del rey hacia quince años , de que habia nacido en Inglaterra , y de que su patrimonio así como el de sus hijos radicaba en este reino. ¿Cómo era posible pues que promesa alguna del enemigo fuese cual fuese , hubiese podido vencer la lealtad de aquel hombre ?

Sin embargo , la exasperacion contra Suffolk era tal , que el rey en interés del mismo ministro creyó deber reducirlo á prision ; si bien le sacó de la torre luego que supuso calmada la efervescencia general , al saber esta noticia estalla una sublevacion en el condado de Kent á instigacion de un batanero , mientras que los comunes presentan al rey una enérgica esposicion ; entonces el rey , con el objeto de salvar á Suffolk , desterróle por cinco años y despojó de sus cargos á sus criaturas ; mas de dos mil personas tratan en vano de detener al ministro á su salida de la torre , pero pudo llegar al puerto de Ipswich , donde se hizo á la vela con dos pequeños buques : mas alcanzado en alta mar por el *Nicolás de la Torre* , uno de los mayores bageles de la escuadra , mandáronle presentarse á bordo ; al poner el pié en el puente , el capitan le dirigió estas palabras : « ¡ Bien venido seas , traidor ! » y el dia siguiente de su arresto sufrió un irrisorio juicio entre los marineros , quienes le condenaron á muerte. En 3 de mayo de 1450 , un bote se acercó al bagel llevando un tajo , una espada enmohecida y un verdugo ; el duque fué bajado á él y el ejecutor le decapitó al sexto golpe.

Insurreccion de Cade (1450); el duque de York prepara la guerra civil [1452-1455]; batalla de Saint-Albans [1455].

El descontento del pueblo ingles era muy general y profundo para que le satisficiera la caida de un ministro; su ódio tenia por blanco la misma familia real, así es que apenas Suffolk acababa de espirar cuando veinte mil hombres del condado de Kent se sublevaron á la voz de un irlandés, llamado John Cade; este impostor se presentó como un príncipe de la sangre, víctima de los temores de la casa de Lancastre, como Juan Mortimer, pariente del duque de York, decapitado injustamente en 1445, por sospechársele reo del crimen de alta traicion. A medida que se acercaba á Lóndres aumentaba el número de sus partidarios, pues la reina habia sustituido á Suffolk con el duque de Somerset, nieto de Juan de Gaunt, y por consiguiente primo hermano de Enrique VI, ministro tan impopular como su predecesor, por haber suplantado al duque de York como regente de Francia, y no haber sabido defender la Normandia. En breve una inmensa multitud cubrió la campiña de Lóndres y desde allí dirigió una esposicion al parlamento, quejándose, entre otras cosas, de que los sheriffs, sub-sheriffs y colectores de impuestos, se hacian reos de intolerables exacciones; de que en la eleccion de los miembros de la cámara de los comunes, la libre votacion del pueblo no era mas que una ficcion ante la influencia de los lores, y finalmente; de que el duque de York se hallaba alejado de la corte, mientras que se veian en ella á los parientes del traidor Suffolk. Por toda contestacion, Margarita de Anjou hizo atacar á Cade y á los suyos por un destacamento de las tropas reales, pero estas fueron rechazadas, su comandante quedó muerto en la pelea y Cade se revistió con su armadura. En 3 de julio, entró como vencedor en la ciudad y en la torre, de cuya fortaleza arrancó é hizo decapitar á Cordray, uno de los mas detestados consejeros del rey, y si bien durante los primeros dias la fortuna parecia sonreir al atrevido gefe, los sucesos de sus soldados, obligaron á los ciudadanos á tomar las

armas , siendo arrojados de la ciudad despues de una lucha de seis horas ; una amnistía ofrecida por el obispo de Winchester á quantos rebeldes se dispersasen inmediatamente , acabó de desorganizar el ejército de Cade , y alcanzado este en su fuga , fué decapitado en el mismo lugar en que fué preso.

Dícese que algunos de los cómplices de Cade confesaron , al subir al patíbulo , que su objeto era colocar en el trono á Ricardo de York , el cual , sin embargo , habia evitado siempre entrar en lucha abierta con la casa de Lancastre , la que por su parte le manifestára en un principio mucho afecto y no escasa confianza. Despues de la muerte del duque de Bedford , fué , durante cinco años , regente de Francia , y solo al observar el descontento general , creyó la corte prudente enviarle á un teatro menos brillante , confiándole el cargo de gobernador de Irlanda ; allí se hallaba todavía cuando estalló la sublevacion de los habitantes de Kent , y el gran número de descontentos que en tan poco tiempo se agruparon al rededor de Cade , le hizo creer haber llegado el momento de atacar frente á frente á una corte detestada. En 1451 volvió desde Irlanda á Inglaterra sin permiso del gobierno , y en 1452 tomó las armas , presentándose en seguida delante de Lóndres , cuyas puertas le fueron cerradas ; entonces ofreció al rey licenciar su ejército con tal de que el duque de Somerset , á quien no podia perdonar el haberle sustituido en la regencia de Francia , fuese encerrado en la torre ; su demanda le fué otorgada , mas no tardó en verse encarcelado á su vez , no recobrando su libertad , hasta despues de haber prestado á Enrique VI un nuevo juramento de fidelidad. El nacimiento de un heredero del trono , dado á luz por la reina en 23 de octubre de 1453 , lejos de calmar los ánimos , solo sirvió para irritarlos aun mas , pues los partidarios del duque de York propalaron la voz de que el principe de Galles no era mas que un hijo supuesto.

Durante una gran parte del siguiente año , Enrique VI fué presa de una de aquellas locuras , triste legado de Carlos VI. El duque de York fué encargado del gobierno *mientras fuese la voluntad del rey* , con el título de protector , y el duque de Somerset , encerrado en la torre , mas habiendo el débil monarca recobrado la salud y la razon en 1455 , Ricardo tuvo que

restituirle el poder, viendo acto continuo puesto en libertad á su rival. Es cierto que el duque de York, aun despues de haber perdido toda autoridad legal, no era menos temible, en cuanto la mayor parte de la poderosa aristocracia de los barones le prestaba toda su asistencia, debiendo aquí hacer observar que mientras la renta anual de la corona llegaba apenas á cinco mil libras esterlinas, muchas grandes familias, especialmente la de Nevill, habian reunido fortunas reales por medio de matrimonios ó de herencias; el conde de Warwick, principal partidario del duque de York, y casado con Cecilia Nevill, hermana de este, el último y mas ilustre ejemplo de la hospitalidad feudal, alimentaba diariamente en sus tierras hasta treinta mil personas, y cuando tenia casa en Lóndres, sus vasallos y amigos consumian seis bueyes en cada comida. Tan colosal fortuna era sostenida por los talentos todos de un jefe de partido; la intrepidez del conde era estraña bajo el punto de honor caballeresco, y aquel hombre á quien se habia visto atacar una escuadra doble de la suya, huia sin vergüenza cuando veia ceder á los suyos; implacable en las batallas para con los nobles, daba cuartel á los plebeyos, por cuyas calidades mereció, y no es de estrañar, el nombre de *hacedor de reyes*, *kingmaker*.

El príncipe, que tenia en su favor al jefe de los Nevill, creia serle todo permitido, así es que Ricardo intimó á Enrique VI (1455), que le entregase al duque de Somerset, y al oír la negativa del rey, atacóle el dia 31 de mayo, cerca de Saint-Albans. El pobre Enrique mostró cierta firmeza, declarando que «antes de abandonar á ninguno de los lores que le eran fieles, se hallaba pronto á morir en su defensa,» mas Warwick, que mandaba la vanguardia de su cuñado, viendo bien guardadas las puertas de Saint-Albans, penetró por los jardines hasta el centro de la ciudad; los realistas se dispersaron en breve, y se defendieron mal desde que vieron caer al duque de Somerset; Enrique VI, herido en el cuello, se refugió en la casa de un curtidor, donde el duque se le presentó, dirigiéndole la palabra de rodillas en signo de profunda humildad. Esta fué la primera batalla de la guerra llamada *de las dos rosas*, á causa de tener la casa de Lan-



castre una rosa encarnada en sus armas, y la de York una rosa blanca.

**Corto protectorado del duque de York (1455);
batalla de Northampton y de Wakefield (1460);
de Saint-Albans [1460].**

A pesar de las señales de profunda deferencia que prodigaba Ricardo al monarca su cautivo, contaba servirse de él como de un dócil instrumento; Enrique VI declaró en pleno parlamento, que Somerset habia sido el primero en atacar Saint-Albans, pagando con su vida su odiosa traicion, que el duque de York, el conde de Warwick y el conde de Salisbury, padre del segundo, eran buenos y leales súbditos, y finalmente, que los amigos del último duque de Somerset eran otros tantos infames calumniadores, cuyos artificios hicieron dudar por un instante de la lealtad de Ricardo. A fines de octubre de 1455, propalóse la voz de que Enrique se hallaba de nuevo atacado por su antigua enfermedad, y el duque de York, despues de una hipócrita resistencia á las instancias de los lores, consintió en aceptar el protectorado, con la condicion de que sus poderes no serian, como antes, revocables « á voluntad del rey, sino por el rey, en parlamento y con el consentimiento de los lores espirituales y temporales. » El gobierno de Calais, junto con el mando de todas las fuerzas navales, fueron confiados al conde de Warwick, dándose á su padre, conde de Salisbury, el cargo de canceller.

Tomadas estas medidas, el protector podia creerse sólidamente establecido, y esperar una época mas favorable para cambiar su título con otro mas elevado, pero el carácter dulce y afable de Enrique le habia granjeado partidarios que no hubieran consentido en que se le despojase de la corona, y además, el genio altivo de la reina, no desperdiciaba ocasion alguna de combatir las pretensiones de los yorkistas. A principios de 1456, el rey recobró la salud, y el cargo de protector fué formalmente revocado.

Los años de 1456 y 1457 transcurrieron entre desconfianzas y durante ellos no cesaron de observarse lancastríos y yorkistas;

los parientes de los lores muertos en Saint-Albans, es decir del duque de Somerset, del conde de Northumberland y de lord Clifford pedían altamente venganza, y sus adversarios se rodeaban de amigos armados.

Incapaz de ódio, siempre pronto á perdonar, el buen monarca era el único que trabajaba sinceramente para conseguir una reconciliación general, pudiendo creer por un momento ver realizado el mas ardiente de sus votos: en 3 de abril de 1458, se dirigió procesionalmente á San Pablo; en señal de reconciliación la reina fué acompañada por el duque de York, y los lores de ambos partidos marchaban delante de ellos dándose el brazo como amigos ó hermanos; union pasajera que debía ir seguida de una larga y sangrienta lucha! Durante la primavera de 1459, la córte distribuyó profusamente guarniciones de piel de cisne, librea del jóven príncipe de Galles, é invitó á todos los partidarios del rey por medio de cartas bajo el sello privado, á reunirse con él armados en la ciudad de Leicester; el espíritu de discordia no se limitó ya á las altas clases de la sociedad, sino que dividiendo á las familias todas, penetró así en la celda del monje como en la cabaña del pobre. La Inglaterra era de un extremo á otro presa de intestinas discordias; unos sostenían que el duque de York era un príncipe ultrajado, que junto con sus amigos, se veía humillado por los donceles de la corte, habiendo tenido que armarse para defender su vida; otros le consideraban como un traidor que trataba, bajo falsos pretestos, de sentarse en el trono, y que solo debía á la clemencia del rey una vida de que hubiera debido ser privado hacia mucho tiempo.

La segunda batalla de la guerra de las dos rosas, se dió en 19 de julio de 1460 en una llanura inmediata á Northampton; Warwick, lord Cobham y el conde de March, hijo primogénito del duque de York, mandaban á los yorkistas, quienes recibieron órden formal de no hacer daño alguno al rey, de dar cuartel á los simples soldados y de pasar á cuchillo á los oficiales. El duque de Somerset, hijo del que fué muerto en Saint-Albans, y el duque de Buckingham se hallaban al frente del ejército real; la reina se mantenía á alguna distancia, y el rey permaneció en su tienda, esperando el resultado de

una lucha, que segun todas las probabilidades debia afirmar en su frente la corona, ó hacerla caer de ella para siempre. La batalla empezó á las dos de la tarde, y disputóse el terreno con tenacidad, hasta que lord Grey de Ruthyn, que mandaba un cuerpo considerable en el ejército del rey, pasóse de repente al partido de los descontentos: tan imprevista desafección desalentó á los lancástrios, y temiendo que otros cuerpos siguiesen aquel ejemplo empezaron á retroceder, siendo por fin derrotados con una pérdida de diez mil hombres, espantosa carnicería debida á un rio que tenian á su derecha y que les impidió la fuga. El duque de Buckingham quedó en el campo de batalla, lo mismo que el conde de Shrewsbury, hijo del célebre Talbot, el héroe de las guerras de Francia; la reina, el jóven príncipe de Galles y el duque de Somerset llegaron huyendo hasta Durham, cayendo otra vez el rey en poder de sus enemigos, quienes le prodigaron esterioresmente todas las muestras de respeto de que le rodearan cinco años antes.

Sin embargo, el gefe de la casa de York no tardó en despojarse de una sumision hipócrita para reclamar abiertamente el trono, y presentó al parlamento una demanda formal pidiendo que se le confiriese la corona; mas como se experimentaba cierta repugnancia en despojar al hijo del vencedor de Azincourt, como la bondad y desgracias del inofensivo príncipe escitaban la piedad, aun en la mayor parte de sus adversarios, los lores decidieron en 24 de octubre de 1460, que si bien los títulos de Ricardo eran incontestables, se propusiese como compromiso, «á fin de no faltar á sus juramentos y de conservar sus conciencias puras» que Enrique poseyese la corona durante su vida y que el duque y sus herederos le sucediesen despues de su muerte. Ambos partidos aceptaron esta resolucion; y Enrique declaró heredero presunto al duque de York, y crimen de alta traicion cualquier atentado contra su persona.

El abandono de los derechos de su hijo no debe causar extrañeza en un príncipe como Enrique, mas no podía esperarse igual resignacion en una madre, y en una madre del templo de Margarita de Anjou. Despues de la batalla de Nor-

thampton, aquella heroica mujer se habia dirigido con su hijo al pais de Galles y desde alli á Escocia, y al saber el convenio adoptado por su esposo, reunió un ejército en los condados del norte y del oeste, enemigos siempre de las innovaciones, y marchó hácia el sur. En 24 de diciembre de 1460, los lancástrios encontraron al duque de York en el puente de Wakefield, y si bien Ricardo no tenia con él sino parte de sus tropas, no quiso huir delante de una mujer y aceptó la lucha; su resultado le fué fatal y murió en el combate segun unos, y decapitado en el mismo lugar de la accion segun otros; dos mil de los suyos quedaron en el campo de batalla. El conde de Salisbury, padre de Warwick fué hecho prisionero durante la noche y decapitado el dia siguiente, pero nadie inspiró tan general compasion como el hijo segundo de Ricardo, el conde de Rutland, que apenas contaba la edad de diez y ocho años: preso en el puente de Wakefield, mientras huia con su ayo, fué conducido delante de Clifford, cuyo padre habia muerto en Saint-Albans; el gefe yorkista le preguntó su nombre, y el jóven aterrado y sin poder hablar, cayó de rodillas, mas su acompañante, creyendo salvarle, exclamó que era hijo del duque; «Como su padre mató al mio, replicó Clifford, quiero tambien matarte á tí y á los tuyos,» y hundió su puñal en el seno del jóven dejando al ayo en libertad, con la condicion de que llevase la noticia á la madre de la víctima. El mismo Clifford encontró despues el cuerpo del duque de York y cortándole la cabeza la adornó con una corona de papel; clavóla luego en una pica y la presentó á la reina, la cual mandó fijarla en las murallas de York. Tantas barbaries abrieron un abismo entre ambos partidos; en adelante levantáronse patíbulos en los campos de batalla, y á ellos subieron los infelices vencidos.

Continuando hácia el sur su marcha victoriosa, la reina presentó batalla al conde de Warwick en 15 de febrero de 1461, en las mismas calles de la ciudad de Saint-Albans, teatro en 1455 del primer encuentro entre ambos partidos; los yorkistas, menos afortunados que seis años antes, fueron derrotados con pérdida de dos mil ochocientos hombres, y el rey, á quien Warwick no tuvo tiempo para arrastrar consigo, cayó

en poder de sus libertadores. El triunfo de Margarita parecia completo , mas debia perder la autoridad suprema en el momento en que creia haberla recobrado para siempre.

Eduardo de York es proclamado rey (1461); batallas de Towton (1461 y de Hexham 1463].

El ejército real solo se componia de bandas indisciplinadas, y los habitantes de los pobres condados del norte, solo habian engrosado sus filas con la esperanza de saquear las ricas tierras del mediodía; asi es que despues de la batalla de Saint-Albans , no se ocuparon mas que en merodear sin distincion de partido por todos los pueblos y dominios inmediatos al campo de batalla, y en poner el botin en seguridad en su pais. Tan imprudentes escesos de que fueron víctimas muchos habitantes de Lóndres, hicieron que la gran ciudad tomase partido por la casa de York ; el último era generalmente llorado por su valor , por la energía de su carácter , y sobre todo por haber reemplazado en el papel de adversario de la corte al duque de Gloucester, á quien el pueblo continuaba designando con el nombre del *buen duque*. Eduardo conde de March era mas popular aunque su padre, y el hijo de Ricardo, jóven, de belleza deslumbradora y de un valor á toda prueba, vió estallar en la capital , inmediatamente despues de la batalla de Saint-Albans , un indecible entusiasmo en favor de su causa : dicha batalla se habia dado en 15 de febrero. y en 5 de marzo el hijo primogénito del duque de York, fué proclamado rey en Lóndres , bajo el nombre de Eduardo IV , siendo creados sus otros dos hijos , el primero duque de Clarence y duque de Gloucester el segundo ; este debia ser un dia el terrible Ricardo III.

Margarita de Anjou no solo no pudo entrar en Londres por la indisciiplina de sus tropas , sino que en vista de sus numerosas deserciones, tuvo que abandonar el mediodía y volver con profundo pesar á los condados del norte ; llegada allí vióse otra vez rodeada por gran número de partidarios , y al cabo de muy poco tiempo hallóse al frente de un ejército de sesenta mil hombres. Eduardo IV y su tio el *hacedor de reyes* , creyeron deber marchar inmediatamente contra ella; Margarita habia

establecido su cuartel general en York, y en el primer encuentro, tenido en Ferry-Bridge, en las orillas del Aire, pareció decidirse la fortuna á favor de los lancastrios; lord Clifford atacó á los yorkistas con tal impetuosidad, que despues de dar muerte á lord Fitzwalter, gefe de su vanguardia, se hizo dueño del paso del Aire. Warwick comprendió entonces que la rosa blanca iba á morir para siempre, si no lograba reanimar el valor de sus partidarios desalentados por esta primera derrota; para ello mandó que le tragesen su caballo al que dió muerte, y besando la cruz de su espada, juró que aun cuando el ejército entero tomase la fuga, se quedaria en el campo para defender la causa de Eduardo IV; acto continuo el rey, por consejo de su tío, hizo publicar que daria licencia á cuantos quisiesen retirarse, y un premio á los que cumpliesen con su deber, pero que no debian esperar perdon los que huyesen durante el combate.

En 22 de marzo de 1461 trabóse la batalla cerca de Towton, y duró todo el dia con tenaz encarnizamiento, bajo una espesa lluvia de nieve que el viento dirigia contra el rostro de los soldados de Margarita; la victoria se declaró finalmente por los yorkistas y treinta y seis mil lancastrios fueron pasados á cuchillo ó se ahogaron en las aguas del Cork ó del Cook, riachuelo que desagua en el Wart. Segun un historiador, la retirada se hizo « con tal desórden y precipitacion, que el rio se halló de repente lleno de los cuerpos de los que se habian ahogado, los cuales, en su desgraciada suerte, sirvieron de puente á sus compañeros; dícese que la carnicería fué tan espantosa en aquel punto, que las aguas del Wart quedaron enteramente rojas. »

El jóven rey mostró en tan terrible jornada un valor extraordinario, que contribuyó mucho á mantener en sus tropas la resolucion de vencer ó de morir con él; sin embargo, hijo de la guerra civil, hizo gala de tanta crueldad como bravura, y llegado á York, mandó sustituir las cabezas del duque de York y del conde de Salisbury, clavadas en las murallas de la ciudad, con las del conde de Devonshire y de otros muchos señores lancastrios, muertos á sangre fria despues de la batalla.

Margarita de Anjou no tomó esta vez parte alguna en la accion, y se quedó en York al lado de su esposo, cuyo estado enfermizo empeoraba cada dia; despues de la derrota retiróse con Enrique VI y el príncipe de Galles, primeramente á Newcastle, luego al castillo de Aluwick y de allí á Berwick, que entregó al gobierno escocés para obtener su auxilio; mala accion de que no debia aprovecharse, pues las fuerzas de la Escocia estaban entonces paralizadas por una de aquellas largas minorías que tanto la hicieron sufrir en el siglo xv.

Margarita, que vió la inutilidad de sus esfuerzos en Escocia, reclamó de la Francia un socorro mas eficaz; desembarcada en las costas de Bretaña en la primavera de 1462, la desgraciada princesa recibió del duque Francisco II un presente de setenta y dos mil francos, y poco despues abandonó la corte de este vasallo para dirigirse á la del monarca su soberano; Luis XI la recibió con benevolencia, pero de genio poco caballeresco, no se mostró muy dispuesto á prestar á su prima hermana una asistencia gratuita, de modo que hasta haber recibido de la reina de Inglaterra la promesa de entregarla Calais, no consintió en que el senescal de Normandia, Enrique de Breze, la acompañase á Inglaterra al frente de dos mil combatientes, contando además como una buena fortuna, con la muerte de aquel noble á quien no amaba, con la victoria. Margarita de Anjou despues de haberse librado de la escuadra inglesa y de una deshecha tempestad, abordó en Berwick (octubre de 1462), y allí rodeada en breve de numerosos voluntarios escoceses y de partidarios de la casa de Lancastre, pudo creer por un momento que la fortuna iba otra vez á ponerse de su parte; sin embargo, su ilusion duró muy poco, pues en 15 de mayo de 1463, lord Montagne, hermano del conde de Warwick, la derrotó completamente en Hexham; los yorkistas decapitaron á todos los prisioneros distinguidos, entre otros al duque de Somerset.

Nuevo cautiverio de Enrique VI [1464], matrimonio de Eduardo IV (1465); descontento de Warwick.

Margarita se refugió con su hijo en un bosque, donde pretendia ocultarse, cuando fué atacada en medio de la noche por una cuadrilla de ladrones, que la despojaron de todos sus diamantes; la division de tan rico botin-escitó entre ellos una riña, que aprovechó la reina para evadirse con su hijo y hundirse en las profundidades del bosque, por cuyas sendas divagó durante algun tiempo, estenuada de hambre y de fatiga, de dolor y de espanto. En semejante estado, vió á un bandolero que se dirigia hácia ella con la espada desnuda y no viendo medio alguno de librarse de su furor, resolvió fiarse á su generosidad; adelantóse pues hácia él, y presentándole el jóven príncipe que sostenia en sus brazos, le dijo: «Salva al hijo de tu rey!» El bandido, en quien su depravada vida no habia estinguido todos los buenos sentimientos, conmovióse por la confianza que Margarita le dispensara y juró defenderla; durante algun tiempo mantúvola oculta en el bosque, acompañándola despues hasta la orilla del mar desde donde pudo refugiarse en Flandes. Llegada al puerto de la Ecluse, púsose bajo la proteccion del conde de Charolais, á pesar de que guardaba un profundo resentimiento contra su padre, Felipe el Bueno, á causa de haber firmado una tregua con Eduardo IV como rey de Inglaterra; con este motivo habia dicho varias veces que si algun dia caía en su poder el duque de Borgoña, se haria lugar para pasar por entre su cuerpo y su cabeza, y aunque Felipe el Bueno no lo ignoraba, no olvidó con ella su acostumbrada galanteria; recibióla espléndidamente en Hesdin, y pagó todos los gastos que hiciera ella y su séquito durante su permanencia en los Países-Bajos; invitóla sin embargo á continuar su camino para no escitar las quejas de Eduardo IV: y Margarita se estableció en el Barrois que pertenecia á su hermano.

Enrique VI no siguió en su fuga la misma direccion que la reina, y mientras que esta se dirigia hácia el norte, él

dirigiendo sus pasos hácia el oeste , habia buscado un asilo entre los habitantes de Lancashire y de Westinoreland, pueblos sinceramente adictos á sus intereses. Su fidelidad logró sustraerle durante algun tiempo á las pesquisas de los idakutas, mas vendido por fin por la perfidia de un monge de Abingdon , fué preso en el condado de York en el momento en que se sentaba á la mesa (julio de 1463). El conde de Warwick le hizo montar sobre un caballo y con los piés atados debajo del vientre del animal , mandó que le hicieran dar tres vueltas al rededor de una picota , gritando el mismo en alta voz : « Traicion ! traicion ! Contemplad al traidor. » Algunos miserables se atrevieron á pegar al pobre rey al pasar por delante de ellos , y Enrique se contentó con dirigirles las siguientes palabras : « En verdad , en verdad que haceis mal en golpear al ungido del Señor. » Despues de esta vergonzosa ceremonia , fué confinado en la Torre.

Despues de la batalla de Hexham, los consejeros de Eduardo IV le instaron para que contragese matrimonio , á fin de poder legar la corona á su posteridad ; el rey decidióse en favor de Bonne de Saboya, hermana de la reina de Francia , y encargó al conde de Warwick que fuese á pedir su mano. Acogida la peticion, Luis XI nombró al conde de Damamartin, su embajador cerca del rey de Inglaterra, para formular y arreglar los últimos puntos de tan grande negocio , cuando ya el amor habian hecho contraer á Eduardo lazos que no le permitian prestarse á una union política.

Mientras que el conde de Warwick , apresuraba en Francia la conclusion del negocio confiado á su habilidad , Eduardo IV hallándose un día en el condado de Northampton , cerca de la residencia de Grafton , quiso visitar á Jaquelina de Luxemburgo , duquesa de Bedford, que despues de perder al ilustre regente de Francia , habia casado en segundas nupcias con un simple caballero, Ricardo Woodvile. De este último enlace habia tenido entre otros hijos, una hija llamada Isabel, la que enlazada con el caballero Grey , se habia retirado á la casa paterna despues de la muerte de su esposa ; Isabel habia visto confinados los bienes de su marido , á causa de su adhesion á la casa de Lancastre , en cuya defensa habia perdido la

vida , y pareciéndole la visita del rey una ocasion oportuna se arrojó á sus piés , implorando su piedad para sus pobres hijos. Los encantos de la hermosa suplicante hicieron viva impresion en el rey ; la resistencia que se le opuso trocó su capricho en pasion y se unió con ella por medio de un matrimonio secreto. Sin embargo, cuando la prision de Enrique VI pareció asegurar de un modo estable la coroná en sus sienes , quiso dividir el trono con su esposa, é hizo ungir á Isabel con gran pompa en 1465.

La elevacion de Isabel Woodvile causó gran despecho al conde de Warwick , á quien humillaba como á embajador , puesto que hacia abortar la negociacion entablada por él con la córte de Francia , y como á gefe de la poderosa familia de los Nevill , en cuanto esta veria su influencia irresistible hasta entonces, sobrepujada por la de los parientes de la reina. En efecto , los tres hermanos Nevill estaban acostumbrados á considerarse como los dueños del rey y del reino ; Jorge, obispo de Exeter, el mas jóven de los tres , habia recibido los sellos al advenimiento de Eduardo y acababa de ser promovido á la sede arzobispal de Yorck : el segundo, lord Montagne , era gobernador de las fronteras occidentales de Escocia, y junto con el título de conde de Nortumberland habia obtenido los bienes de los Percy ; el conde de Warwick el tercero, llenaba á la vez las funciones de primer ministro y de general en gefe , siendo además gobernador de las fronteras del oeste , chambelan y gobernador de Calais , el empleo mas lucrativo é importante que podia conferir el soberano . Sin embargo vióse en breve al caballero Woodvile , padre de Isabel , elevado á la dignidad de conde de Rivers , y á Antonio Woodvile, su hijo , enlazarse con la hija única de lord Scales , la heredera mas rica del reino, lo cual causó no poca envidia á los grandes y particularmente al duque de Clarence , el cual no pudo menos de concebir cierto rencor contra el rey y su hermano por haberle proporcionado tan soberbio partido ; en 1476 fué despojado el obispo de Yorck del cargo de Gran Caciller para confiarlo al obispo de Bath y Wells, uno de los mas celosos partidarios de la reina , y si lord Montagne , continuó siendo gobernador de los condados del norte, debiólo únicamente á ser entre

todos los Nevill el menos hostil á la familia de la reina. El conde Rivers, padre de Isabel, además del cargo de gran tesoro que tenia ya, fué revestido del de gran Condestable, de modo que concentró en sus manos dos de los mas importantes empleos de la corona.

A fines de 1468 ó á principios de 1469, el conde, decidido á derribar al monarca que con sus manos elevara, hizo entrar en sus proyectos á sus dos hermanos lord de Montagne y el arzobispo de Yorck, al primero con mucho trabajo, y se dirigió en seguida al duque de Clarence, el mayor de los hermanos de Eduardo IV, descontento de que el rey no hubiese hecho por él mas que darle un vano título de duque, prometiéndole Warwick la mano de su hija y una dote considerable. Tramando la conspiracion, guardóse sobre ella el mayor secreto, y como se ve por varios documentos de la recopilacion de los actos públicos de Repner, ambos principes residieron en Inglaterra durante la mayor parte de 1469, y aun consiguieron el favor del rey, el cual arrepentido de haber postergado á Warwick, le nombró gran senescal del pais de Galles, confiando á Clarence el importante gobierno de Irlanda.

A principios de octubre estalló en el condado de Yorck una sedicion que todos los historiadores atribuyen á las secretas intrigas de los hermanos de Warwick, mas cuya causa aparente fue la que sigue: Los labradores de Yorkshire que vivian en las inmediaciones del hospital de San Leonardo, quejábanse de que los tributos impuestos para el sosten de dicho establecimiento á razon de cierto número de medidas de trigo por arado, que en un principio se destinaban á piadosos objetos, aprovechaban entonces únicamente á los administradores; negáronse pues á pagar por mas tiempo la contribucion que de ellos se exigia, y tomaron las armas en número de quince mil. Lord Montagne les derrotó é hizo decapitar á su gefe, mas lejos de perseguirles, dejó que sus bandas se reuniesen bajo dos nuevos gefes, Enrique Nevill y Fitz Hugh, aliados por la sangre á la poderosa familia de los Nevill; los rebeldes bajo su direccion, atacaron el ejército real mandado por el conde de Pembroke, le vencieron en Edgecote y mataron á su gefe; en Grafton-Court se apoderaron del conde de Rivers,

padre de la reina, y de su hijo John y les decapitaron : mas el movimiento no tuvo otras consecuencias y se calmó por sí mismo , despues de un perdon general que Eduardo se creyó obligado á acordar.

Semejante acontecimiento abatió el ánimo del rey, y se dejó rodear por Clarence, Warwick y el arzobispo de York , recibiendo de ellos muestras exteriores del mas profundo respeto, pero en realidad siendo su cautivo ; la Inglaterra ofreció entonces el extraño espectáculo de dos monarcas rivales , ambos privados de su libertad , Enrique en la Torre, Eduardo en Yorkshire , si bien es verdad que Eduardo se emancipó en breve de aquella tutela, gracias segun unos á la intervencion del lord alcalde y de los ciudadanos de Lóndres, cuyas simpatías hácia el rey habia reanimado el duque de Borgoña con repetidos mensajes.

En el siguiente año (1470) estalló una nueva rebelion en el Lincolnshire, dirigida por sir Roberto Wells, hijo del lord de este nombre ; Eduardo intimó al padre que hiciese volver á su hijo á la senda del deber , pero fuese impotencia ó mala voluntad , esta órden no fué ejecutada y el padre espió con su muerte el crimen de su hijo. Eduardo IV marchó personalmente contra los rebeldes y les venció en Elsingham (12 de marzo de 1470) en el condado de Rutland : su gefe declaró antes de subir al patíbulo , haber obrado á instigacion de Warwick y de Clarence , quienes se apresuraron á refugiarse en Francia , desembarcando, no en Calais donde no quiso admitirles el teniente de Warwick , adicto á Eduardo IV , sino en Harfleur.

Eduardo IV es destronado [1470] y restablecido (1471).

La íntima alianza que unia al duque de Borgoña con el de Inglaterra , hacia que fuese este un amigo de la Francia, y que tuviese Luis IX gran interés en suscitarle obstáculos ; con este objeto desde la embajada de Warwick en Francia, habia conservado con este las mas estrechas relaciones , halagando sin cesar su vanidad , y haciéndole magníficos presen-

tes. Al ver su irritacion contra Eduardo IV, creyó posible reconciliarle con la reina Margarita, y hacer que devolviese la corona á la casa de Lancastre, cuya ruina habia sido obra suya; Warwick no tenia otra idea al dirigirse á Francia, y se conserva todavia la carta en que así lo declara á sus hermanos. Semejante cambio de partido debe ser severamente condenado, aun en un tiempo en que los grandes señores, considerándose casi como independientes, se creian dispensados de guardar fidelidad á su soberano; Warwick vendió primeramente á Enrique VI y para vender despues á Eduardo, que le habia colmado de beneficios, se aliaba con los enemigos de su pais. En presencia de tales hechos se olvida el valor, la habilidad del *hacedor de reyes*, para recordar solamente su indomable orgullo y su sed insaciable de poder y de riquezas.

Las principales estipulaciones del tratado celebrado entre Warwick y Margarita, bajo los auspicios de Luis XI; fueron las siguientes: 1.^o El conde debia colocar á Enrique VI en el trono: 2.^o Durante la minoria de Eduardo, hijo de Enrique VI, la administracion debia quedar en manos de aquel señor y en las del duque de Clarence: 3.^o El príncipe de Galles debia enlazarse, lo que verificó al momento, con Ana, hija segunda de Warwick, y en caso de que no naciesen hijos varones de este matrimonio (lo que era introducir en Inglaterra la ley sálica tan combatida por Eduardo III y los parlamentos) la corona debia pasar al duque de Clarence, con formal exclusion del rey Eduardo IV y de su posteridad.

Mientras tanto el rey de Inglaterra apesar de los reiterados avisos de Cárlos el temerario, se entregaba á la mas completa confianza, y por única medida de defensa mandó á lord Montagne, hermano de Warwick que levantase tropas, á cuyo frente el poderoso gefe de los condados del norte, debia pasar al partido de la roca encarnada. Sabia que la invasion tendria lugar por el sur, se mantenia en el norte y habiendo una tormenta dispersado su escuadra y la del duque de Borgoña su aliado, que guardaban el mar, el conde de Warwick, salido del Havre, pudo desembarcar libremente en Darmouth en 14 de setiembre de 1470. El *hacedor de reyes* habia sido siempre el favorito del pueblo y su destierro le convirtió en su ído-

lo. La balada que no cantase sus alabanzas no era popular ni en las ciudades ni en las aldeas, y tampoco era del gusto de la multitud el espectáculo que no hiciese alusion á su valor y á sus sufrimientos. Los condados del sur se declararon al momento por él y ni siquiera hubo lucha; el 3 de octubre, Eduardo que veia su causa perdida, se embarcó para Holanda; tres dias despues Warwick abrió á Enrique VI las puertas de la cárcel en que se hallaba hacia siete años y en 29 de noviembre, el parlamento aprobando la revolucion, declaraba á Eduardo traidor y usurpador.

Nada contrastó tan vivamente con la imprevision que hizo perder á Eduardo IV su corona, como la actividad y energía que emuló para reconquistarla; no muy bien recibido por su cuñado, cuyos consejos habia despreciado y que temia esponerse por su causa á un ataque combinado de Luis XI y de Warwick, obligado á hacer en secreto todos los preparativos necesarios para su regreso á Inglaterra, habia reunido en marzo de 1471, muchos buques y cerca de dos mil hombres. Con ellos salió del pequeño puerto de Veere en Zelandia, y desembarcó en Ravenspur (14 de marzo de 1471), donde habia desembarcado Enrique IV. La mala acogida que le dispensaron los habitantes del Yorkshire, hizo que se anunciara como viniendo solo á reclamar los bienes y dominios de la casa de York recientemente confiscados; proclamaba altamente el derecho de Enrique VI y no entraba en ciudad alguna sin gritar: «Larga vida al rey Enrique!» En York, prestóle juramento de fidelidad en el altar mayor de la catedral, mas á medida que adelantaba hácia el mediodía, veia agruparse á su alrededor mayor número [de partidarios, tanto que al llegar á Nottingham se hallaba al frente de cincuenta mil hombres. Desde entonces cesó en su fingimiento, y dejando la pluma de avestrúz, distintivo de los partidarios del príncipe de Galles, hijo de Enrique VI, tomó de nuevo la rosa blanca y el título de rey. En Coventry, reuniósele el duque de Clarence, jóven ligero, que si bien habia cedido á un movimiento de despecho contra el rey su hermano, habia recordado que era York y que como á tal debia combatir á Lancastre, así que habia perdido toda esperanza de suceder á Enrique VI. Sin embargo, mientras las

puertas de Lóndres permanecieron cerradas á Eduardo su triunfo no era seguro; mas segun dice el conceller Tomás Moré, muchas causas hacian que se inclinasen á su favor los habitantes de la capital; varios comerciantes que le prestaron considerables sumas, no veian otro medio de ser pagados á no ser su restablecimiento, y las lindas ciudadanas á quienes habia cortejado, se esforzaban para decidir á sus maridos y parientes en favor del galante soberano. Además de tan estraños auxiliares, Eduardo halló un inesperado apoyo en el arzobispo de York el mas jóven de los Warwick, á quien se hallaba confiado el gobierno de Lóndres y que le facilitó la entrada en la ciudad. Pocos dias antes el mismo prelado con objeto de reanimar el entusiasmo de los lancastrios, paseó por las calles al infortunado Enrique VI, el cual cayó por última vez en poder de sus enemigos.

Los ejércitos de Eduardo Warwick llegaron á las manos cerca de Barnet, á doce kilómetros de Lóndres, el dia de Pascua 14 de abril de 1471; la lucha duró seis horas, desde la madrugada al mediodia, con indecible encarnizamiento, pues Eduardo IV que tenia por costumbre conceder la vida á los soldados, habia mandado no dar cuartel. Warwick por su parte se habia negado á trato alguno y habiéndole ofrecido Clarence su mediacion, contestó al mensajero de su yerno: «Dí á tu señor, que Warwick fiel á su palabra es otro hombre que el pérfido y perjuro Clarence.» Así pues desde el principio del combate vióse al hacedor de reyes á pié y con la espada en la mano, cargar á los yorkistas con su impetuosidad ordinaria, y escederse á sí mismo para decidir la jornada en su favor: el rey desplegó igual intrepidez que en Towton y la victoria parecia dudosa cuando la muerte del gran conde y de su hermano Montagne, en lo mas reñido de la lucha, decidió la derrota de los lancastrios.

Existen varias opiniones acerca de los incidentes de esta batalla, así como las hay sobre todos los que tuvieron lugar en los principales encuentros de la guerra de las dos rosas: segun algunos Warwick murió no en el combate sino al querer refugiarse en un bosque, y su hermano Montagne cayó no bajo los golpes de los yorkistas, sino bajo los de sus propios sol-

dados, cuyo furor escitó al desplegar de repente la bandera de la rosa blanca. Eduardo IV tenia por estandarte un sol y Warwick una estrella radiante, así es que era muy fácil confundirse, y las tropas de Warwick trataron como enemigo un cuerpo de tropas que mandaba el conde Oxford; los soldados que lo componian se dispersaron gritando «traicion», y arrastraron en su fuga al resto del ejército.

Si bien la muerte de Warwick valió mas á Eduardo IV que la victoria mas señalada, quedábale todavía un adversario no despreciable; la intrépida é infatigable Margarita habia reclutado algunas tropas en Francia, y con ellas desembarcó en Weymouth el mismo dia de la batalla de Barnet. Lo primero que supo al saltar á tierra, fué el resultado de la funesta jornada, y anonadada por un momento por esta noticia, buscó para ella y para su hijo un asilo en la abadía de Beaulieu, en el Hampshire; sin embargo, el recuerdo de que los yorkistas no siempre habian respetado los lugares santos, y los atrevidos consejos de los señores lancastrios que se habian escapado del desastre de Barnet, devolvieron á aquel corazon toda su firmeza. En 4 de mayo de 1471, cerca de Tewksbury, no lejos de la confluencia del Avon y del Severn, Margarita que pretendia pasar este rio para penetrar en el país de Galles, fué alcanzada por sus enemigos, siendo aquella la segunda vez que les esperaba en batalla campal; los lancastrios en un principio vencedores fueron por fin completamente derrotados, á causa de la traicion ó cobardía de lord Wenlock. El duque de Somerset, su gefe, partió de un achazo la cabeza del miserable que se habia negado á cargar en el momento mandado, pero el mal era irreparable; mas de tres mil partidarios de la rosa encarnada quedaron en el campo de batalla, y al dia siguiente fueron muchos arrancados de una iglesia en que habian buscado asilo, y decapitados, entre otros su jóven general, cuyo padre habia tenido igual suerte despues de la batalla de Hexham, y cuyo abuelo sucumbió en el primer combate de San Albans.

Eduardo IV habia puesto á precio la cabeza del príncipe de Galles, y el hijo de Margarita, que contaba entonces diez y ocho años, y en quien se revelaba ya el caracter de su ma-



dre , no tardó en ser conducido á su presencia. «¿ Por que os habeis atrevido , preguntóle el vencedor irritado , á entrar en mi reino con bandera desplegada ? — Para recobrar le herencia de mi padre , contestóle el jóven príncipe. » Eduardo sin decir otra palabra le empujó , ó segun otros , le pegó en el rostro con su manopla de hierro , y al instante el hijo de Enrique VI fué muerto por los duques de Clarence y de Gloucester , por los lores Dorset y Hastings , ó en su presencia , por sus caballeros.

Margarita de Anjou cayó tambien en poder de Eduardo IV , el cual la encerró en la torre en union con su esposo ; este solo sobrevivió algunos dias á su hijo , y murió en 21 de mayo á la edad de cuarenta años , despues de ser un príncipe desprovisto de todas las calidades que convienen á un rey , pero de costumbres puras , y el cual hubiera sido colocado por la edad media en la categoría de los santos en premio de sus sufrimientos. Los Papas del siglo xv negaron este consuelo á la casa de Lancastre , á pesar de la creencia del pueblo en los milagros obrados en el sepulcro del mártir , pues segun auguran la mayor parte de los historiadores , la muerte de Enrique VI fué violenta , achacándose al duque de Gloucester tan odioso asesinato ; sin embargo , como no existe prueba alguna , no debe admitirse opinion que añadiría un crimen mas á los muchos de que se hizo reo el duque de Gloucester.

Ultimos años de Eduardo IV ; tratado de Pecquigny (1475) ; sepulcro de Clarence (1478).

Muertos Enrique IV y su hijo , presa en la torre Margarita de Anjou , retenido por el duque de Bretaña en la cárcel de Vannes , Enrique tutor de Richmond , el último vástago de la casa de Lancastre , nada debia temer Eduardo IV , así es que se entregó enteramente á su pasión por la galantería y los placeres de la caza despreciando el cuidado de los negocios , de los que solo se ocupaba en lo que lo permitia su indolencia siempre en aumento. Esto hizo que en los doce últimos años de su reinado ocurriesen únicamente dos hechos notables , el tratado de Pecquigny y la muerte de Clarence.

No referiremos la expedicion del rey de Inglaterra á Francia, expedicion frustrada á causa de Cárlos el temerario, y solo diremos que en una entrevista tenida en Pecquigny á orillas del Somme, Eduardo IV y Luis XI firmaron una tregua de siete años en 29 de agosto de 1475; en ella, se aseguraba una completa libertad de tráfico á los comerciantes de ambas naciones; los dos reyes prometian auxiliarse, y defenderse mutuamente en caso necesario contra sus súbditos rebeldes, y se unian por medio del matrimonio de sus hijos. Finalmente Luis prometia primero una suma de trescientos noventa mil francos satisfecha inmediatamente; segundo una pension vitalicia de trescientos mil francos, y tercero un rescate de cincuenta mil francos por Margarita de Anjou. A este precio la infeliz princesa pisó otra vez la Francia, donde murió en 1482; heroina digna de un esposo que se le hubiese parecido, mas recomendable sin embargo por su firmeza en la adversidad que por su moderacion en la buena fortuna.

El duque de Clarence jamás habia podido recobrar el afecto de su hermano, ni aun despues de su traicion en Barnet, y la violencia de su carácter, su ligereza y su ambicion suscitaronle muchos énemigos, entre ellos la reina y el feroz duque de Glocester; además entre ambos duques existia un motivo particular de ódio; Clarence casado con la hija primogénita del hacedor de reyes, pretendia guardar para sí la inmensa herencia de los Nevill, al paso que Glocester que habia tomado por esposa á Ana, hija segunda de Warwick y viuda del infortunado príncipe de Galles, queria que se dividiese la sucesion, lo cual acabó por conseguir. Para perder á Clarence, sus enemigos trataron de exasperarle y arrancarle asi alguna palabra ó hacerle cometer alguna accion imprudente; uno de sus amigos fué decapitado por haber pronunciado una palabra de ira contra el rey, y uno de sus capellanes, acusado de mágia, fué tambien castigado con la muerte. Como se habia previsto, el duque se encolerizó, y sus dichos violentos, juntos á sus activas negociaciones para obtener la mano de la princesa Maria, hija y heredera de Cárlos el temerario, lo que habria hecho de él uno de los mas poderosos príncipes de Europa, determinaron al rey á encerrarle en la Torre, acusándole po-

co despues Eduardo ante el parlamento del crimen de alta traicion, y pidiendo contra él la pena mas severa. En 1478 Clarence fué condenado á ser decapitado, mas su hermano no se atrevió á hacerle ejecutar probablemente; el duque permaneció en la Torre, y diez dias despues se dijo que habia muerto, sin que jamás se supiera de que clase de muerte habia fallecido, si bien se propaló el ridículo rumor de que á peticion suya habia sido ahogado en un tonel de malvasia. Clarence dejó un hijo, Eduardo conde de Warwick, cuya cabeza debia hacer caer Enrique VII algun tiempo despues.

Eduardo IV solo sobrevivió cinco años á su víctima y murió en 9 de abril de 1483, á la edad de cuarenta y dos años, despues de haber reinado veinte y dos. Algunos historiadores han acusado sin prueba alguna al duque de Gloucester de haberle envenenado, pero la opinion mas acreditada es que Eduardo fué víctima de uno de aquellos escesos de comida que cambiaron sus bellas facciones y su elegante talle en una asquerosa corpulencia. Afable con todos, especialmente con los ciudadanos de Lóndres á quienes invitaba á su mesa, y cuyos hijos presentaba en las fuentes bautismales, Eduardo tenia un valor á toda prueba, y ganó todas las batallas en que se encontró; sin embargo, empañó su gloria con su indolencia, sus depravadas costumbres y su genio sanguinario que esplican sin justificar las guerras civiles que rodearon su existencia. Pocos príncipes ha habido mas espléndidos en sus vestidos, mas licenciosos en sus amores; su sepulcro se conserva todavía en una de las capillas bajas de Westminster.

Glocester protector; muerte de los hijos de Eduardo; Ricardo III (1463-1485).

Al morir Eduardo IV, los parientes de la reina Isabel Woodvile, ocupaban el primer lugar en la corte; su padre habia sido elevado á la dignidad de conde de Rivers; su hermano primogénito habia casado con la mas rica heredera del reino; otro de sus hermanos estuvo próximo á obtener la mano de una hermana del rey de Escocia, y hecho conde de Rivers, en lugar de su padre decapitado por los sublevados de Yorkshire,

fué nombrado ayo del príncipe de Galles. Tomás Grey, uno de los hijos que la reina había tenido de su primer esposo, fué creado marqués de Dorset, gobernador de la Torre y guardian de los tesoros del rey, y su hermano Ricardo Grey elevado á la dignidad de baron y desempeñó un empleo considerable cerca del príncipe de Galles. Muchos y oscuros personajes habían recibido el título de lord valiéndose del crédito de Isabel, cuya influencia había como desterrado á la antigua nobleza de la corte, en la que no se veían mas que señores de nueva creacion, adictos todos á sus intereses.

Lo mismo sucedia en los cargos públicos, así es que no tardaron en formarse dos partidos en el Estado, el de la antigua nobleza humillada con los Nevill, y el de la nueva triunfante con los Woodvile. El primero tenia en la corte tres ilustres representantes: Enrique Stafford, duque de Buckingham, William Hastings y Tomás Stanley; el primero de los cuales, descendiente de una antiquísima familia, reunia además la ventaja de descender de una hija del duque de Gloucester; el mas jóven de los hijos de Eduardo III, iba á ser nombrado gran condestable, sin que el ser cuñado de Isabel le impidiese ser uno de sus mas declarados enemigos; lord Hastings era gran chambelan, y el rey tenia por él un afecto particular, á causa de su experimentada fidelidad. Este señor, muy adicto lo mismo que Stanley, á Eduardo y á sus hijos, odiaba sin embargo á la reina y á la nueva nobleza con que esta había rodeado el trono, y que con su fingido y prestado brillo creía ofuscar ya la gloria de los antiguos nombres. El duque de Gloucester, hermano del rey, se hallaba muy embarazado en medio de ambos partidos, si bien procuraba bienquistarse con ambos, con el uno para lo presente, con el otro para el porvenir, y al paso que demostraba en público gran deferencia hácia la reina, se concertaba en secreto con sus adversarios.

Tal era el triste espectáculo de divisiones y ódios que ofrecia la corte, en que crecia la numerosa prole de Eduardo, consistente en sus dos hijos, Eduardo, príncipe de Galles, de doce años de edad; Ricardo, duque de York, de once, y en sus seis hijas.

De los cuatro hijos de Ricardo, duque de York, muerto en

el puente de Wiakefield en 1460, tres eran notables por su grande belleza, al paso que el más jóven, Ricardo, duque de Gloucester, era jorobado y cojo: si hemos de dar crédito á algunos, tenia el alma tan fea como el cuerpo. Tal era el hombre que con rara habilidad y profunda hipocresía, debía aprovechar la rivalidad de las dos fracciones en que se dividia la corte para usurpar la corona.

Cuando Eduardo IV espiró, su hijo primogénito se hallaba en el castillo de Ludlow, en las fronteras del pais de Galles, en compañía del conde de Rivers, su tio materno, hombre distinguido, á quien debe la Inglaterra la introduccion de la imprenta; este, al saber la muerte de su cuñado, partió para Lóndres con su pupilo sin rodearle de un ejército, como habria deseado la reina, la cual no se atrevió contrariar en la primera medida la opinion de Hastings; el gran chambelan temia que, ayudados de aquella fuerza, se hiciesen los Woodvile dueños absolutos del poder. Ricardo se apresuró á salir al encuentro del rey, y habiéndose reunido con Rivers en Northampton, le dispensó una agradable acogida, mas el dia siguiente, al entrar en Stony-Stratford, mandóle prender junto con sir Ricardo Grey, uno de los hijos de la reina. Eduardo V, sobrecogido de dolor al ver semejante acto de violencia, no pudo contener sus lágrimas, mas Gloucester se arrojó á sus pies, hízole las mas grandes protestas de adhesion, y le aseguró que solo su seguridad le habia inducido á obrar de aquel modo.

Al saber la reina que su hermano se hallaba preso y el rey en poder de Gloucester, presintiendo las calamidades que debian seguir, se retiró, durante la noche, al santuario de Westminster con su segundo hijo, Ricardo, duque de York, sus seis hijas y el marqués de Dorset. El dia 4 de mayo, el jóven rey entró en la capital con la pompa conveniente, y Ricardo, á caballo delante de él y con la cabeza descubierta, le designaba á las aclamaciones de la multitud; mientras llegaba el 22 de junio, dia fijado para la coronacion, el rey fué trasladado á la Torre, y Gloucester nombrado protector, tomó los pomposos títulos de «hermano y tio de reyes, protector y defensor, condestable y lord, gran almirante de Inglaterra.»

Mientras Ricardo solo habia parecido aspirar al protectorado y al placer de humillar á los Woodvile; lord Hastings y lord Stanley le habian prestado su apoyo; mas empezaron á entrar en desconfianza al verle intimar á la desgraciada reina que le entregase el duque de York, bajo el especial pretesto de alojarle con su hermano en el palacio real de la Torre. El día 13 de junio, reunióse un consejo para determinar el ceremonial de la coronacion, al que asistieron los lores Hastings y Stanley en union de muchos prelados; Ricardo afectando una extraordinaria alegría, rogó al obispo de Ely que mandase por un plato de fresas para desayunarse, y salió del consejo durante una hora; cuando volvió su fisonomía era triste, sombría y amenazadora, y despues de algunos momentos de silencio, exclamó: «¿Qué pena merecen los que han querido darme muerte, á mí, que soy natural y legalmente el protector del rey?—Merecen, contestó Hastings, ser castigados como infames traidores.—Pues lo son esa hechicera, esposa de mi hermano, ella y toda su raza.» Semejante contestacion no era desagradable á Hastings, enemigo mortal de los Woodvile, quien añadió: «Es verdaderamente un crimen infame si se prueba.» Despues de una pausa el protector levantó la manga de su túnica, y mostrando su brazo izquierdo casi seco (así lo tenia desde la infancia), exclamó: «Ved lo que aquella hechicera y la desgraciada Shore (la querida de Hastings) han hecho con sus sortilegios; han reducido mi brazo al estado en que lo veis, y lo mismo habria sucedido con el resto de mi cuerpo, si por la proteccion de Dios, no me hubiese sido revelada su trama infernal.» Luego volviéndose á lord Hastings, continuó: «¡Sí, traidor! es verdaderamente un crimen infame, y me serviré de tu respuesta contra tí, á pesar de tus *si* y de tus *mas*.» Al decir estas palabras golpeó la mesa con su puño, y á esta señal un hombre apartado, fuera de la sala, gritó: «¡Traicion!» precipitándose en seguida varios hombres armados entre los miembros del consejo. Entonces Ricardo dijo á Hastings: «¡Dáte á prision, traidor!» siendo Stanley y los demás lores sospechosos al protector, enviados á diferentes cárceles. El duque aconsejó á Hastings que se confesase cuanto antes: «Pues, por San Pablo, le dijo, que no

comeré que no haya visto rodar tu cabeza.» Inútil consideró, Hastings, preguntar las causas de semejante sentencia; así es que llamando á un sacerdote, se confesó sin pérdida de momento; el protector no veía llegar el momento de la ejecución, y haciéndole conducir á un prado inmediato á la capilla de la Torre, mandóle colocar la cabeza sobre un madero que se encontraba allí casualmente, y decapitáronle sin ni siquiera haberle explicado su crimen. Aquel mismo día habian sido asesinados en el castillo de Pomfret en Yorkshire, por un comisario de Gloucester, el conde de Rivers, sir Ricardo Gréy y algunos otros señores, y tres dias despues de estas ejecuciones, Isabel consentia en entregar á una diputacion de lores, presidida por el cardenal de Canterbury, su hijo segundo Ricardo, que desde el santuario de Westminster fué conducido á la Torre, y mientras que su corazon maternal era desgarrado por crueles angustias, los dos hermanos solo pensaban en la dicha de encontrarse reunidos.

Libre de los hombres que habian podido ser un obstáculo para sus proyectos, de los parientes y amigos de Eduardo V el protector dió principio á una nueva campaña, esta vez contra su hermano, el rey difunto, haciendo trazar por todas partes el cuadro de sus malas costumbres, á fin de deducir luego que sus hijos no eran legítimos; primeramente mandó á sus cortesanos eclesiásticos que impusiesen una penitencia pública á Juana Shore, esposa de un rico ciudadano de Lóndres, que despues de haber sido la favorita del difunto rey, lo habia sido de lord Hastings «Juana, dice Tomás More, era muy hermosa, y sin embargo mas que por su belleza agradaba por su conversacion, pues además de su talento natural, sabía leer y escribir correctamente; siempre tenia dispuesta una contestacion viva y acertada, y ni era taciturna ni habladora. El rey tuvo muchas favoritas, pero profesó á esta verdadero amor, y si hemos de deducir la verdad, jamás abusó del favor de que gozaba para perjudicar á nadie, si bien le sirvió varias veces para prestar muchos servicios.» Despues de ser despojada de su plata y de sus joyas que Ricardo se apropió, Juana Shore se vió obligada á recorrer las calles de Lóndres en camisa con los piés desnudos, con un cirio encendido en la mano, pre-

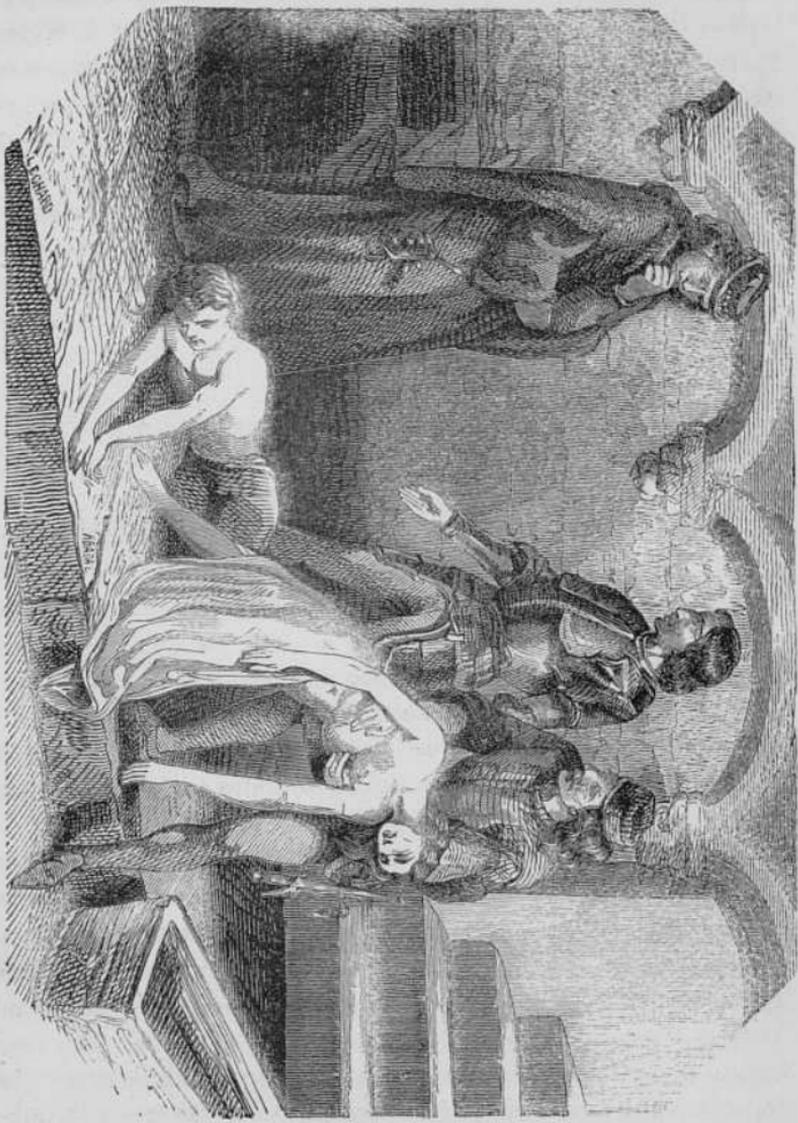
cedida de la cruz y seguida de un inmenso concurso de pueblo; la infeliz terminó sus días, sumida en la mayor indigencia.

Semejante castigo fué un primer borron para la memoria de Eduardo IV ; en 19 de junio el protector dió otro paso hácia sus perversos fines é hizo predicar un sermon contra la legitimidad de sus sobrinos por un famoso sacerdote llamado Shaw, hermano del lord alcalde. El testo del discurso fué el siguiente pasage del libro de la sabiduría: «Las razas bastardas no echarán jamás profundas raices » y el principal argumento del predicador consistió en deducir que Eduardo IV habia prometido casarse ó se habia casado secretamente con lady Leonor Butler, antes de enlazarse con Isabel Woodvile; de modo que el segundo matrimonio era nulo é ilegítimos los hijos nacidos de él. Stillington, obispo de Bath , criatura del protector, declaró haber celebrado el primer matrimonio ó los esponsales, y no vaciló en añadir una odiosa é injusta acusacion contra la duquesa viuda de Yorck, madre de Ricardo y viva aun en aquel entonces, cuyos hijos dijo ser ilegítimos , haciendo como se supone una formal escepcion en favor de Ricardo ; sin embargo , tal infamia, no fué sin duda mas que un exceso de celo del calumniador , pues no aparece que tuviera la misma, consecuencia alguna. La ligereza de Eduardo IV daba á estos rumores algunos visos de verdad , y no era imposible que Stillington , hombre muy capaz de haber servido de instrumento á los vicios de un príncipe , hubiese tomado una parte en intrigas en las que hubieran mediado promesas de matrimonio como medios de seduccion. Sin embargo de esto, la ciudad se mostraba indiferente y la usurpacion no adelantaba ; Ricardo deseaba parecer obrar á viva fuerza, y nada anunciaba la disposicion del pueblo á hacerle sufrir semejante violencia ; necesario fué entonces emplear medios mas directos, y dirigiéndose el duque Buckingham á Guildhall (palacio de la ciudad) donde el lord alcalde habia convocado una reunion, arengó á la multitud y le preguntó varias veces si queria tener por rey á un excelente príncipe; la asamblea permaneció muda, el duque repitió su pregunta , y entonces algunos miserables pagados y medio ébrios arrojaron sus gorras al aire , gritando : «Viva el rey Ricardo!» El duque dió gracias á la asamblea y

al dia siguiente acompañó al lord alcalde y á aldermen de Lóndres al palacio del protector, para suplicarle que asegurase la felicidad del pueblo inglés, consintiendo en sentarse en el trono; Ricardo recibió á la diputacion con afectada frialdad y protestó de su adhesion á Eduardo V; entonces el duque de Buckingham dijo que la salvacion del Estado no puede aplazarse, que puesto que el protector rehusa la corona, no será difícil encontrar otro que la acepte; á semejantes palabras Gloucester se resiste y finge acceder al voto popular, diciendo: «Acepto, y á los derechos que me dá mi nacimiento, añado los de una eleccion libre hecha por los lores y los comunes del reino.» Tan vergonzosa comedia fué seguida de la proclamacion del protector como rey, bajo el nombre de Ricardo III en 22 de junio de 1483.

El 22 de junio era tambien el dia señalado para la coronacion de Eduardo V, asi es que Ricardo habia podido ser consagrado inmediatamente, mas un resto de pudor le hizo diferir la ceremonia hasta el seis de julio. Llegado este dia, verificóse aquella con extraordinaria pompa y la duquesa de Gloucester Ana Nevill, hija del hacedor de reyes, fué coronada al mismo tiempo que su esposo, llamando la atencion general el que el cortejo del rey fuese presidido por el duque de Buckingham, biznieto de Juan de Gaunt, y el de la reina por la condesa de Richmond, esposa de lord Stanley, tambien biznieta de Juan de Gaunt, y por consiguiente gefes ambos de la casa de Lancastre.

El nuevo rey no tardó en salir de Lóndres para recorrer diferentes puntos de la Inglaterra, donde procuró conciliarse el afecto de los habitantes, haciéndoles administrar pronta y buena justicia, y á fin de alhagar á los moradores de los condados del norte, hizose coronar otra vez en la ciudad de York que se consideraba como una segunda capital. Sin embargo, poco tiempo despues de su salida de Lóndres, supo que reinaba en el medio dia alguna agitacion á favor de Eduardo V, y antes de entrar en York envió á lo que se cree, la orden de dar muerte á los dos tiernos príncipes; los varios incidentes de tan odioso drama distan mucho de tener la claridad deseable, pues la relacion del conceller Tomás More, no reúne





los caracteres de autenticidad que serian necesarios, pero la traduccion generalmente admitida es la siguiente: En agosto de 1483, Ricardo dirigió á Brackenbury, teniente de la Torre, la orden de matar á sus sobrinos pronta y secretamente, y si bien aquel oficial rechazó semejante mision, aceptó otra igualmente infame, como fué confiar las llaves y la custodia de la Torre por espacio de veinte y cuatro horas, á sir Jacobo Tyrres, caballero mayor del rey; este miserable, acompañado de Forest, célebre asesino, y de Dighton, uno de sus palafreneros, subió, la misma noche de su llegada, la escalera que conducia al aposento de los dos príncipes, y mientras él velaba en la parte exterior, Forest y Dighton entraron en la estancia, ahogaron á sus víctimas con la ropa de su cama, y llamando al que les empleaba para que viese los cadáveres, enterráronlos por orden suya al pié de la escalera, en cuyo sitio se creyó tiempo despues, haberlos descubierto.

**Rebellion y muerte del duque de Buckingham;
Enrique de Richmond; muerte de Ricardo III.
(1485).**

La noticia de la muerte de sus inocentes víctimas, redobló el horror que inspiraba Ricardo, y el número de sus enemigos, entre los cuales se encontraba el duque de Buckingham, el gefe del partido de la antigua nobleza, el encarnizado enemigo de los Woodvile que tanto contribuyera á la elevacion de Glocester y á quien éste agradecido, acababa de nombrar condestable de Inglaterra, justiciero del pais de Galles, é intendente de los dominios reales en Herefordshire y en Shropshire. Ignoránse los motivos que indujeron á aquel poderoso señor á convertirse en pocas semanas el mas declarado enemigo de un príncipe del que antes fué el mas celoso cómplice, pues si bien algunos han dicho que el duque no pudo perdonar á Ricardo el haberle negado la inmensa herencia del conde de Hereford que Eduardo IV se habia apropiado, parece que el rey no se mostró con él menos generoso sobre este punto que sobre otros muchos; lo cierto es que aun antes de la muerte de los hijos de Eduardo, Buckingham conspiraba la pérdida

de Ricardo III, y muertos aquellos niños volvió sus miradas hácia Enrique de Richmond, representante natural de los derechos de la rosa encarnada.

Cuando los gallos se sublevaron por última vez á la voz de Owen Glendowr en tiempo de Enrique IV, el monarca inglés puso fin á la insurreccion, tanto atrayendo á su corte á algunos de los personajes mas influyentes del pais, como comprimiendo por medio de severas medidas la masa de la poblacion; entre los cambrios emigrados se encontraba un miembro de la familia de Tudor, Owen ab-Meredith ab Tudour, quien durante todo el reinado de Enrique V, vivió á su lado como escudero de su palacio, sabiendo grangearse el favor del rey, quien se dignaba llamarle *nuestro querido y leal*. Sus maneras y hermosa figura causaron viva impresion en la reina Catalina de Francia, la que al morir Enrique V casó secretamente con Owen-ab-Tudour ú Owen Tudor como era llamado en Inglaterra, naciendo de este matrimonio dos hijos: Jaiper, conde de Pembroke y Edmundo. Casado este con una nieta de Juan Beauford tuvo á su vez por hijo en 1458 á Enrique de Richmond, el cual hizo sus primeras armas bajo las órdenes de su tío el conde de Pembroke, y en las filas de la casa de Lancastre; despues de la batalla de Tewksbury, el conde y su sobrino pasaron á Bretaña donde el duque Francisco II, les retuvo prisioneros en Vannes, si bien se negó obstinadamente á entregarlos á Eduardo IV.

Dos representantes quedaban de la casa de Lancastre por la linea femenina; el conde Enrique de Richmond descendiente de una nieta primogénita, y el duque de Buckingham, descendiente de una biznieta segundona del tercer hijo de Eduardo III; los derechos del primero eran pues preferentes á los del segundo, pero á su vez eran inferiores á los de Ricardo III, el cual descendia del segundo y del cuarto hijo de Eduardo III.

El duque de Buckingham, el marqués de Dorset y los señores mas influyentes del partido Lancastre, resolvieron pues invitar á Enrique de Richmond para que desembarcase en Inglaterra, y Enrique para poner fin á todas las disensiones por medio de la union de las ramas de York y de Lancastre, se obli-

gó á tomar por esposa á la hija primogénita de Eduardo IV, llamada Isabel como su madre. La reina viuda le envió dinero para levantar tropas, y fijóse la sublevacion para el 18 de octubre; pero los mas fatales contratiempos vinieron en auxilio de Ricardo III, despues que Enrique se hizo á la vela del puerto de Saint Malo con cuarenta buques, lo borrascoso del tiempo impidió que le siguieran la mayor parte de sus embarcaciones, y aunque llegó á la costa de Devon, la insuficiencia de sus fuerzas le impidió desembarcar. Los gallos se desbandaron cuando apenas se habian reunido, y el duque de Buckingham, vendido por uno de sus servidores en cuya casa habia buscado un asilo, fué decapitado, sin formacion de causa, en la plaza mercado de Salisbury. La cabeza del marqués de Dorset fué puesta á precio por Ricardo III el cual en el programa que para ello publicó, le acusaba de vivir abiertamente en adulterio, y no solo de haberse rebelado contra el rey y de haber abrigado el designio de darle muerte, sino tambien de haber contribuido á la propagacion del vicio y del pecado con gran ofensa de Dios y escándalo de todos los cristianos.» Sin embargo el hijo de Isabel, lo mismo que los obispos de Ely y de Exeter y un gran número de señores, tuvieron la suerte de librarse del furor del tirano, y pasaron á Bretaña donde prestaron homenaje á Enrique de Richmond, como á su legítimo soberano, con la condicion de que jurase el cumplimiento de las cláusulas convenidas.

Ricardo III no ignoraba que si habia vencido la rebelion, no la habia sin embargo aniquilado, y para romper la union de los desterrados y de los descontentos, resolvió casarse con su sobrina Isabel, destinada por aquellos á ser el lazo que uniera á ambas Rosas. La reina viuda, á pesar de su tratado con Richmond se dejó vencer por la esperanza de ver á su hija sentada inmediatamente en el trono; lady Ana Nevill, esposa de Ricardo, tenia una salud muy quebrantada, é Isabel, no menos ambiciosa que su madre, mostró un grande deseo de ver celebrado un matrimonio por tantos títulos odioso, así como tambien una insolente impaciencia por ver terminar los dias de la reina, la que, segun dicho de Ricardo, no debia pasar del mes de febrero (1484); sin embargo acabó

por renunciar á este himeneo contra el cual se elevó con tanta fuerza la opinion pública, que se vió obligado á desmentir la intencion que se le atribuia de realizarlo.

El gobierno de Ricardo no fué mas popular que legal, y autoriza á pensarlo así, el ver que no se atrevió á hacer sancionar su autoridad por el parlamento (como lo habian practicado los dos reyes sus predecesores) antes de que la creyese bastante robustecida con su triunfo contra Richmond, y por esto fué que hasta á principios de 1485 no obtuvo Ricardo estatutos para establecer su propio título, y proscribir á sus enemigos; para abolir el abuso de los «dones gratuitos forzados» y realizar algunas útiles reformas en las leyes.

Sin embargo, aquel odioso príncipe no era merecedor de que se le dejase siempre para hacer olvidar sus crímenes; Enrique Tudor resolvió probar por segunda vez fortuna, y no teniendo cara ni cruz, segun espresion de Comines, dirigióse á Ana de Beaujeu, que gobernaba entonces la Francia en nombre de Carlos VIII, y con el dinero que esta le dió, alistó tres mil hombres en Normandía y en Bretaña. Poco despues partió del puerto de Harfleur, y despues de seis dias de travesía, desembarcó en el pais de Galles patria de sus abuelos paternos; llegado allí desplegó una bandera roja, la antigua bandera de los cambrios, como si su proyecto hubiese sido sublevar al pueblo para hacerle independiente de los ingleses, y aquella raza entusiasta, sobre la cual fué siempre muy eficaz la influencia de los signos exteriores, se agrupó como por instinto al rededor de su antiguo estandarte, sin examinar si le era estraña ó no la querella entre Enrique Tudor y Ricardo III. La bandera roja fué izada en el Snowdon, lugar de reunion designado por el pretendiente á los gallos que le habian prometido armarse por su causa; al llegar el dia fijado no faltaba ni uno solo, y los mismos bardos, recobrando su antigua inspiracion, cantaron y profetizaron en el estilo de otro tiempo la victoria de los Kymrys sobre el enemigo sajón y normando. Mas no se trataba entonces de emancipar á los cambrios del yugo estrangero; todo el fruto de la victoria debia consistir en colocar á un hombre que tenia en sus venas un poco de sangre gala, en el trono de los conquistadores del pais de Galles.

El día 21 de agosto de 1485, Enrique llegó en presencia de Ricardo III, cerca de la aldea de Bosworth, á diez y seis kilómetros al oeste de Leicester: la noche se pasó por ambas partes en preparativos, tan dramáticamente descritos por Shakspeare: y las crónicas hablan de negros fantasmas que turbaron el sueño del tirano. El día siguiente 22, al asomar el crepúsculo, Ricardo montó á caballo para inspeccionar el campamento: y habiendo hallado en los puestos avanzados un centinela dormido, sacó su espada y le atravesó el corazón, murmurando con voz sofocada por la cólera: «Dormido te hallo, dormido te dejo.» Al pasar por delante de la tienda del duque de Norfolk, buscando á un sacerdote para confesarse, leyó estos dos versos escritos con carbon en uno de los costados del lecho de campaña. «Jorkei de Norfolk no te dejes arrebatarse por tu valor, Dickon (Ricardo) tu señor, está vendido y pagado.» Ricardo sacudió la cabeza en señal de incredulidad, mas el poeta anónimo tenía razon; el rey estaba vendido, pues al intimar á lord Stanley, de observación en un cerro inmediato que se reuniese con el ejército, contestó el noblé con insolencia que marcharía cuando seria tiempo. Ricardo acababa de mandar que se castigase en el hijo, á quien guardaba en rehenes, la traicion del padre, cuando las trompetas dieron la señal del combate; entonces se lanza contra el enemigo, gritando traicion! mata con su propia mano á William Frandon, portabandera del ejército enemigo, pero rodeado por todas partes, abandonado de los suyos, vendido por algunos de sus principales vasallos, es lanceado, hasta que cayó muerto al pié de la columna de Amyon-lays, tiñendo con su sangre un arroyo inmediato, y de cuyas aguas los campesinos no beben todavía por un sentimiento de terror supersticioso. A orillas del riachuelo se elevaba un espino albar formando una espesa maleza, y entre ella ocultó la corona real uno de los fugitivos: hallada por un soldado que se apresuró á entregarla á lord Stanley, este la puso en la frente del vencedor, saludándole con el nombre de Enrique VII, mientras que su ejército entonaba el *Te Deum* en la llanura de Redmore, teatro de la batalla (1).

(1) Shakspeare ha referido esta historia en su hermoso drama de Ricardo III; y en la imposibilidad de citar la terrible escena de la sucesiva apa-

El cadáver de Ricardo, desnudo, mutilado y cubierto de barro, fué colocado sobre un caballo, colgando los piés por una parte y la cabeza por otra, y conducido así á Leicester, donde despues de permanecer dos dias espuesto á las sacrílegas burlas del populacho, fué enterrado sin pompa alguna, en la iglesia de los monges grises de aquella ciudad. Los hijos de Eduardo quedaron vengados.

Resultados de la guerra de las dos Rosas.

La batalla de Bosworth terminó la sangrienta guerra de las dos Rosas que empezara trienta años antes (1455-1485) en los campos de Sain Albans. ¿Quién fué el vencido en tan prolongada lucha? Ni York, ni Lancastre, dice M. Michelt, pero sí la aristocracia inglesa, diezmada en las batallas, arruinada por las proscripciones. En ella perecieron ochenta príncipes de la sangre, y así como en el parlamento que la precedió, se sentaron en la cámara alta cincuenta y tres pares, además de los obispos, no hubo mas que veinte y cinco en el primer parlamento de Enrique VII. Si hemos de dar crédito á Fortescue, la quinta parte del territorio del reino cayó por confiscacion en poder del monarca, pero lo mas funesto aun para el poder de los nobles, fué la ley que les permitió enagenar sus tierras, anulando las sustituciones, pues las necesidades siempre en aumento de un lujo desconocido hasta entonces, hicieron que aprovechasen con avidez del permiso para arruinarse. Para vivir en la corte, dejaron los antiguos castillos donde imperaban como soberanos desde la conquista; renunciaron á la suntuosa hospitalidad con que por tanto tiempo mantuvieran la fidelidad de sus vasallos; *los hombres* de los barones halla-

ricion de todas las víctimas de Eduardo, citaremos al menos el último grito de Ricardo que escita por un instante un sentimiento de piedad hácia él: «*CARESBY. ¡Refuerzos, milord de Norfolk! ¡socorro! El rey hace prodigios de valor; intrépido, no hay peligro que le arredre; su caballo ha caido sin vida y combate á pié. Busca á Richmond en el seno mismo de la muerte. Enviadle refuerzos, valiente duque, ó la batalla está perdida! (Una alarma.)—El REY RICARDO. Un caballo, un caballo! Sin reino por un caballo!...En verdad que pienso que hay seis Richmond en el campo de batalla; he muerto ya á cinco y ahora estoy viendo á otro. Un caballo, sin reino por un caballo!» (Acto V escena IV).*

ban desiertos el salon de justicia y el de los festines, y abandonando á los que les abandonaran, volvian á su casa convertidos en *hombres del rey*

Asi pues los resultados de tan terrible lucha fueron todos favorables á la autoridad real, y al sentar este hecho, no podemos menos de observar la frecuente impotencia de las instituciones, para realizar lo que de ellas se espera. La institucion hereditaria de la corona, parece deber prevenir las cuestiones referentes al poder supremo, y sin embargo la guerra de las dos Rosas no tuvo mas origen que una cuestion de sucesion. Una guerra de sucesion fué tambien la que durante mas de cien años diezmo en el siglo XIX los ejércitos de Inglaterra y Francia.

Otro hecho debemos hacer observar aquí, y es el triunfo de la monarquía y la mayor influencia é importancia adquirida por la clase media; el primero de los Tudors concedió á varias ciudades la exencion de la ley que prohibia al padre colocar á su hijo en aprendizaje, á menos de tener veinte y cinco francos de renta en tierras; el padre de Enrique VIII vió sobre las ruinas de la antigua aristocracia feudal, empezar á elevarse los comunes, que dentro de un siglo y medio debian ser causa de la caida de los Stuarts.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



INDICE DE LOS CAPITULOS.

PRÓLOGO.	Pág. 5
CAPÍTULO 1.º Descripción geográfica de las islas británicas.	15

PRIMER PERÍODO.

Los conquistadores (55 años antes de J. C.—1066 años después).

CAP. II. La Bretaña independiente y la Bretaña Romana.	18
CAP. III. Anglo-Sajones (455—857)..	30
CAP. IV. Lucha entre los Anglo-Sajones y los Daneses (787-1017).	50
CAP. V. Dominación Danesa (1017—1042)..	74
CAP. VI. Restauración de la dinastía Anglo-Sajona (1042—1066).	81
CAP. VII. Constitución Anglo—Sajona.	95

PERIODO SEGUNDO.

Rivalidad de la Francia y de la Inglaterra. Fundación de las libertades públicas (1066—1455).

CAP. VIII. Guillermo I el Conquistador (1066—1087).	106
CAP. IX. Guillermo II el rojo: Enrique I el Sábio, (1087—1155).	151
CAP. X. Casa de Blois (1155—1154).	142
CAP. XI. Enrique II Plantagenes (1154—1189).	148
CAP. XII. Ricardo I Corazón de León (1189—1199).	168
CAP. XIII. Juan sin Tierra (1199—1216).	181
CAP. XIV. Enrique III (1216—1272).	201
CAP. XV. La Escocia hasta fines del siglo XIII.	239
CAP. XVI. Eduardo I el de largas piernas (1272—1307).	247
CAP. XVII. Eduardo II (1307—1327).	265
CAP. XVIII. Eduardo III (1327—1377)..	274

CAP. XIX. Ricardo II (1377—1399).	500
CAP. XX. Enrique IV (1399—1413), Enrique V (1413—1422) y Enrique VI (1422—1455).	519

PERIODO TERCERO.

Las guerras civiles, la reforma y el poder absoluto de los
Reyes (1455—1605).

CAP. XXI. La guerra de las dos Rosas (1455—1485).	542
---	-----

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.





429

HISTORIA
DE
INGLATERRA



297(D)